



Naturalis

Repositorio Institucional
<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar>

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Naturales y Museo



Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906 : naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX

Farro, Máximo Ezequiel

Doctor en Ciencias Naturales

Dirección: Podgorny, Irina

Facultad de Ciencias Naturales y Museo
2008

Acceso en:
<http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20120126000940>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Naturalis

Repositorio Institucional
FCNyM - UNLP

Historia de las colecciones en el Museo de la
Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros,
coleccionistas y comerciantes de objetos de
historia natural a fines del Siglo XIX

Máximo Ezequiel Farro

Directora: Dra. Irina Podgorny

Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP

2008

Tomo I

Historia de las colecciones en el Museo de la
Plata, 1884 – 1906: naturalistas viajeros,
coleccionistas y comerciantes de objetos de
historia natural a fines del Siglo XIX

Máximo Ezequiel Farro

Directora: Dra. Irina Podgorny

Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP

2008

Tomo II

Agradecimientos

Debo agradecer a mi Directora por haberme dado la oportunidad de llevar a cabo este proyecto, por su constante guía y juicio crítico. A Gustavo Politis, por haberme iniciado en el camino de la investigación, y a Laura Miotti especialmente por su apoyo durante los primeros años. En distintos momentos de esta investigación Silvia Ametrano, Alberto Julianello, Alejandro Aguado, Jorge Williams, Horacio Caride Bartons, Melina Piglia, Fernando Aliata, Graciela Silvestri, Alejandro Martínez, Bruno Pianzola, José Antonio Pérez Gollán, Fernando Williams, Mariano Merino, Mariano Bonomo, Luciano Prates, Ramiro Segura, Cristian Jure, Tatiana Kelly, Héctor Fasano, Héctor Pucciarelli, Marina Sardi, Alberto Riccardi, Roque Díaz, Mario Teruggi, Marta Dujovne, Cristina Scattolin, Lidia Baldini, Marcelo Reguero, María Marta Reca, Margaret Lopes, Fernando Barba, Laura Piaggio, María Delia Arenas, Mariano del Papa, Diego Gobbo, Natalia Desio, Martha Garrido, Cecilia Villat, Karina Presta, Jorge Kreiderberg, Alejandro Soto, Alejandro Jankowzy, Ana Cuenya, Alcira, Nicolás Nóbile, Rachel Tauer, Alejandra Muñoz, Peter Hovens, Wolfgang Schäffner, y Antonio Tejera Gaspar supieron apoyarme de distintas maneras, por medio de cartas de presentación a becas, apoyo institucional, sugerencias bibliográficas, discusión de ideas, aporte de datos relevantes y préstamo de libros, entre otras. Mis compañeras de equipo Susana García, Andrea Pegoraro, Alejandra Pupio, merecen un agradecimiento especial por su apoyo permanente durante todos estos años.

Asimismo, debo agradecer muy especialmente a los empleados de la *Biblioteca del Museo de La Plata*, *Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata*, *Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)*, *Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires*, *Biblioteca Nacional*, *Biblioteca del Congreso de la Nación*, *Biblioteca del Maestro* y *Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina*, por su predisposición y paciencia para ayudarme a encontrar gran parte de la bibliografía que se utilizó en esta tesis. En ese sentido, tengo que agradecer también al personal del *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*, el *Archivo General de la Nación*, el *Archivo del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)*, y del *Archivo y Biblioteca “José Babini”*.

Esta investigación fue apoyada institucionalmente por un Subsidio de Inicio a Carrera (Fundación Antorchas) de mi directora, una beca de estudio de la *Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires* y una beca doctoral del

CONICET. Asimismo, en los últimos años esta investigación se enmarcó en los proyectos “El mapa de una controversia científica: los debates sobre la antigüedad de la Formación Pampeana, 1880-1925” (PIP N° 5675), y “Museos, instrumentos y prácticas científicas. Hacia un estudio de la cultura material y de los medios técnicos de las ciencias naturales en la Argentina” (PICT 2005 ET 3221), ambos dirigidos por la Dra. Irina Podgorny.

Por último, quiero agradecer profundamente a mi familia, especialmente a Cecilia, por su infinita paciencia y apoyo incondicional sin los cuales esta tesis no hubiera sido posible, y a Milo, Vera y Bruno por la enorme alegría de todos estos años.

A mi madre *in memoriam*

A Roque

A Cecilia, Milo, Vera y Bruno

INDICE GENERAL

TOMO I

-Introducción general

1-37

-PRIMERA PARTE: HISTORIA DE LAS PRIMERAS COLECCIONES DEL MUSEO DE LA PLATA.

-Capítulo I: Las colecciones y los viajes de exploración como empresa colectiva: la red de apoyos a Francisco Pascasio Moreno en el montaje de las primeras colecciones, el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época y la realización de sus primeras expediciones.

§ 1. La red de apoyos de familiares y “conocidos” en el montaje de las primeras colecciones, el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época y la realización de sus primeras expediciones. **38-55**

-1.1 La red de relaciones familiares estructurada alrededor del comercio, las finanzas y la política

-1.2 La red de relaciones de Francisco Pascasio Moreno marcada por lazos de amistad y vínculos de carácter horizontal

§ 2. El papel de la red de relaciones en su ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época. **56-69**

-2.1 La red de relaciones familiares en la introducción en las asociaciones de carácter sociocultural animadas por los “mayores” y el vínculo con Burmeister.

-2.2 El ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época animados por los jóvenes.

§ 3. Los apoyos de familiares y “conocidos” obtenidos para la concepción y desarrollo de sus primeros viajes de exploración y el montaje de sus primeras colecciones. **69-95**

-3.1 El viaje a la Patagonia austral de 1876-7 y la dirección de la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur en 1879-80.

-Capítulo II: La inserción de las primeras colecciones formadas por Moreno en el contexto de discusión internacional relacionado con la antropología de fines del siglo XIX, y la creación del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires.

§ 1. La inserción de las primeras colecciones de cráneos indígenas armadas por Moreno en el contexto internacional de los estudios antropológicos a fines del siglo XIX **96-118**

§ 2 La creación del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, el viaje de Moreno a Europa a principios de la década de 1880, y la búsqueda de un nuevo destino institucional para las colecciones. **118-144**

-SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE LA PLATA: EL PAPEL DE LOS ESTUDIOSOS, CORRESPONSALES, NATURALISTAS VIAJEROS Y COMERCIANTES DE OBJETOS DE HISTORIA NATURAL.

-Capítulo III: La formación de las colecciones del Museo de La Plata en relación con los mecanismos utilizados para aumentarlas y los distintos perfiles adquiridos por la institución.

§ 1. El Museo de La Plata como centro de estudio de la naturaleza americana y de instrucción general para uso de los habitantes de la provincia de Buenos Aires. **145-149**

§ 2. La compra de colecciones como estrategia principal para completar las secciones del Museo. **149-158**

§ 3. La creación del sistema de expediciones y el tendido de una red de corresponsales en el interior del país para el aumento de las colecciones de las distintas secciones. **158-174**

§ 4. El *Museo de La Plata* como centro explorador del territorio nacional: la reorientación de la institución hacia la localización de recursos explotables y la definición de los límites territoriales del país. **174-192**

§ 5. El montaje de una red de corresponsales de la institución en el interior del país. **192-205**

-Capítulo IV: *La formación de las colecciones de la Sección Arqueológica del Museo de La Plata: corresponsales, coleccionistas ‘comerciantes’ e instituciones extranjeras en el marco de la competencia por la adquisición de antigüedades calchaquíes.*

§ 1. La formación de las primeras colecciones de la Sección Arqueológica del Museo: las compras al ‘coleccionista comerciante’ Manuel B. Zavaleta y la emergencia de un mercado para las antigüedades calchaquíes. **206-218**

§ 2. El desarrollo de las expediciones arqueológicas del Museo en la región noroeste y la cooperación del corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo en la organización de las tareas y la obtención de colecciones. **219-237**

§ 3. Los trabajos desarrollados en el transcurso de las expediciones del Museo en relación con el proceso de montaje de las colecciones en el terreno. **237-248**

§ 4. El ingreso de las antigüedades calchaquíes en el mercado internacional de objetos para museos: la “doctrina de la escasez”, la “fiebre” por la obtención de colecciones, y los reclamos desde el Museo al gobierno nacional. **248-261**

-Capítulo V: La organización y el estudio de las colecciones de la Sección Antropológica del Museo de La Plata: los trabajos de Francisco Pascasio Moreno, Herman Frederick Caryl ten Kate y Robert Lehmann-Nitsche.

§ 1 La creación de la Sección Antropológica del Museo de La Plata. **262-271**

-1.1 Las primeras colecciones y los trabajos de organización de la Sección realizados por Moreno.

§ 2 Los trabajos de Herman Frederick Caryl ten Kate Jr. como primer encargado de la Sección. **271-296**

-2.1 La formación en antropología física de ten Kate en el marco de las tradiciones francesa y alemana, y su experiencia en el trabajo en el terreno.

-2.2 Las actividades desarrolladas por ten Kate en la Sección: su trabajo sobre las colecciones de cráneos y esqueletos.

-2.3 Los trabajos de ten Kate sobre las colecciones fotográficas de tipos raciales indígenas depositadas en el Museo.

§ 3. Los trabajos de Robert Lehmann-Nitsche: la nueva orientación hacia la “antropo-patología”, la antropometría, el problema del hombre fósil y la confección del primer catálogo sistemático de la Sección. **296-314**

-3.1 El estudio comparado de las patologías de los grupos indígenas americanos y las prácticas de trepanación craneal.

-3.2 Los estudios antropométricos y el registro fotográfico de los grupos del Chaco boreal y los Onas de Tierra del Fuego.

-3.3 El problema del hombre fósil en la formación pampeana, los estudios de paleoantropología y la elaboración del primer catálogo sistemático de la Sección.

-Capítulo VI: *La formación de las series bibliográficas para el estudio de las colecciones y la política editorial establecida para la publicación de los trabajos de investigación producidos en el Museo*

§ 1. La colección fundadora de la *Biblioteca del Museo*: las series bibliográficas donadas por Francisco Pascasio Moreno. **316-323**

§ 2. La política de adquisición de libros para el trabajo sobre las colecciones: las compras a librerías europeas y casas consignatarias. **323-333**

§ 3 Las primeras publicaciones de la institución: la edición del *Boletín*, la *Revista* y los *Anales del Museo de La Plata* entre 1888-1906. **333-344**

-3.1 El montaje del *Taller de Publicaciones del Museo*.

-3.2 La política de edición llevada a cabo por Moreno para la publicación de trabajos en la *Revista* y los *Anales* durante los primeros años.

§ 4 La distribución nacional e internacional de las publicaciones del Museo, y el establecimiento de un sistema de canjes bibliográficos. **344-354**

-4.1 La distribución de las publicaciones del Museo entre las instituciones y particulares de la Argentina.

-4.2 La distribución de las publicaciones del Museo en el extranjero.

§ 5 La organización, funcionamiento y uso de la Biblioteca del Museo en relación con los trabajos desarrollados sobre las colecciones. **354-365**

CONCLUSIONES

366-389

TOMO II

Bibliografía

Apéndices

Resumen: Presentación y objetivos

En esta tesis se trabaja sobre la historia del *Museo de La Plata* en sus años iniciales, entre 1884 y 1906, cuando la institución fue dirigida por Francisco Pascasio Moreno (1852-1919). Se estudia, por un lado, el proceso de formación tanto de las colecciones que le dieron origen, como de las que fueron conformando las distintas secciones de la institución. Por otro, se describen los trabajos de estudio y clasificación realizados en el ámbito del Museo a partir de las colecciones, la disposición de series bibliográficas para el trabajo y la publicación de los resultados. De ese modo, se estudian las prácticas asociadas al trabajo sobre las colecciones en dos espacios diferenciados como son el “campo” y el “museo” a partir del análisis de fuentes de archivo que dan cuenta de los mecanismos puestos en marcha desde el Museo para incrementar sus acervos, donde jugaron un papel fundamental los estudiosos, corresponsales, naturalistas viajeros, y comerciantes de objetos para museos. En ese sentido, se considera tanto el carácter colectivo de las prácticas ligadas al montaje de estos conjuntos de objetos -entendidos como agentes creadores de vínculos entre actores que habitan mundos sociales diversos-, como las condiciones materiales y la infraestructura utilizada para la organización de las tareas en el terreno, así como el papel cumplido por la red de corresponsales de la institución en la movilización de recursos locales, y la cooperación prestada a los empleados para el desarrollo de las actividades en el transcurso de las expediciones. En el caso de las prácticas desarrolladas en el ámbito del Museo se toman en cuenta las tareas de gabinete y las líneas de investigación desarrolladas por los encargados de la Sección Antropológica del Museo durante este período a partir de las prácticas asociadas al trabajo con las colecciones de cráneos, esqueletos y fotografías allí depositadas. Asimismo, se considera también el proceso de formación de las series bibliográficas de referencia, indispensables para trabajar sobre las colecciones contenidas en las distintas secciones del Museo y la política de edición establecida por el director para la publicación de los resultados obtenidos.

Introducción general

En esta tesis se trabaja sobre la historia del *Museo de La Plata* en sus años iniciales, cuando la institución fue dirigida por Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) tomado en consideración, por un lado, el proceso de formación tanto de las colecciones que le dieron origen, como de las que fueron conformando posteriormente las distintas secciones de la institución; y, por otro, los trabajos de estudio y clasificación realizados en el ámbito del Museo a partir de las mismas. La misma estrategia de Moreno, consistente en elaborar un relato sobre la historia del *Museo de La Plata* y de las colecciones que le dieron sustento como una “extensión de su propia biografía”,¹ como una creación que obedeció a su sola voluntad e inspiración y a la que dedicó su vida entera y como una institución concebida desde el vamos para la exploración y defensa de los territorios nacionales, ha logrado con éxito, por un lado, ocultar la cooperación ofrecida para hacer posible dicha empresa científica por un abigarrado conjunto de colaboradores formado por familiares, funcionarios políticos, estudiosos, coleccionistas dedicados a la historia natural y la antropología, corresponsales del interior del país, coleccionistas ‘comerciantes’ y naturalistas viajeros. Por otro, ha pasado por alto las recurrentes reorientaciones de los objetivos de la institución de acuerdo a la cambiante situación política del país, que afectaron al mismo tiempo el desarrollo de aquellas actividades de investigación que no estaban relacionadas directamente con los nuevos lineamientos adoptados.

Por ello, en esta tesis se indaga en las prácticas asociadas al trabajo sobre las colecciones en dos espacios diferenciados, como son el “campo” y el “gabinete”. En el primer caso, se considera el carácter colectivo de las prácticas ligadas al montaje de estos conjuntos de objetos -entendidos como agentes creadores de vínculos entre actores que habitan mundos sociales diversos-,² y las condiciones materiales y la infraestructura utilizada para la organización de las tareas en el terreno, así como el papel cumplido por los residentes en la movilización de recursos locales, y las actividades desarrolladas allí por los empleados de la institución. En el segundo caso, se toman en cuenta las tareas de gabinete y las líneas de investigación desarrolladas por los encargados de la Sección Antropológica del Museo durante este período, a partir de las prácticas asociadas al

¹ Podgorny 1995 y 2006 b; Podgorny y López 2008.

² Star y Griesemer 1989.

trabajo con las colecciones de cráneos, esqueletos y fotografías allí depositadas. Asimismo, en relación con este aspecto relacionado con el trabajo sobre las colecciones en las distintas secciones del Museo, se considera también el proceso de formación de las series bibliográficas de referencia indispensables para trabajar sobre aquellas, y la política de edición establecida por el director para la publicación de los resultados obtenidos, tomando en cuenta en ambos casos la influencia que tuvieron los cambios en los perfiles institucionales ocurridos durante este período.

§ 1 *El contexto de fundación del Museo de La Plata*

El *Museo de La Plata* fue creado por un decreto del gobierno de la provincia de Buenos Aires el 19 de Septiembre de 1884. Varios autores han enmarcado a la creación del Museo dentro de un proceso más amplio, que se dio en el último tercio del siglo XIX, caracterizado por la proliferación de asociaciones científicas de carácter privado y por la fundación con el apoyo del Estado de instituciones científicas como museos, academias y observatorios astronómicos.³ Al mismo tiempo, durante el mismo período, en la ciudad de Buenos Aires se desarrollaron una serie de asociaciones de carácter privado dedicadas a las ciencias y las artes, con apoyo parcial del Estado, cuyos antecedentes pueden encontrarse en la “explosión asociativa”⁴ que se verificó luego de Caseros; entre ellas se destacan las que gravitaron directamente alrededor de la figura del general Bartolomé Mitre o recibieron su apoyo, como el *Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata* (1854-9), la *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata* (1854-6), la *Asociación Farmacéutica Bonaerense* (1856), la *Sociedad Paleontológica* (1866-8) y el *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* (1872-8).⁵ Al mismo tiempo, los jóvenes estudiantes del Departamento de

³ Babini 1954 y 1986, Barba 1977, Auza 1989-1990, Riccardi 1992. Sobre los trabajos de Burmeister en el *Museo Público* véase Lopes 2000, Podgorny y Lopes 2008; sobre la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* véase Tognetti 2000, y acerca de las actividades llevadas a cabo por Gould y sus asistentes en el *Observatorio Astronómico* y en la *Oficina Meteorológica*, detallando las prácticas astronómicas llevadas a cabo, los problemas presupuestarios y la edición de la obra *Uranometría Argentina*, véase Hodge 1971 a y b.

⁴ El concepto ha sido definido en González Bernaldo de Quirós 2001.

⁵ Con respecto a la historia de estas asociaciones véase Buchbinder 1996; Lopes 1999; Cignoli 1953 y 1971; Auza 1997; Carranza 1873 y Marcó del Pont 1893, respectivamente. Con respecto a las asociaciones creadas por los jóvenes del *Colegio Nacional* y de la *Universidad de Buenos Aires*, durante la década de 1870, como la *Sociedad de Ensayos Literarios*, que constituyó el antecedente para la

Ciencias Exactas de *Universidad de Buenos Aires*, que había sido creado por Juan María Gutiérrez en 1865, se agruparon para formar lo que finalmente sería la *Sociedad Científica Argentina* fundada en 1872.⁶ Posteriormente, en un contexto de mayor especialización, algunos de sus socios originales crearon otras asociaciones como el *Instituto Geográfico Argentino* (1879), presidida por Estanislao Severo Zeballos y la *Sociedad Geográfica Argentina* (1881), fundada por Ramón Lista.

Por otro lado, desde una perspectiva comparada que trasciende el contexto local -donde por lo general se resalta tanto el papel activo desempeñado por el Estado como la iniciativa individual, enmarcados en una retórica de carácter nacionalista-, Susan Sheets-Pyenson ha señalado que la creación del *Museo de La Plata*, junto con la del *Museo Público* de Buenos Aires, puede inscribirse dentro de un “movimiento internacional de fundación de museos” que tuvo su auge precisamente en el último tercio del siglo XIX.⁷ En esta obra, en base a documentos de archivo que testimonian el funcionamiento institucional, el museo es estudiado a partir de las estrategias desarrolladas por su director para el desarrollo de las colecciones y el aumento de los presupuestos para mantenerlo, de la contratación del personal especializado, de los perfiles que la institución adquirió a lo largo del tiempo y de las relaciones de intercambio de colecciones y publicaciones en el contexto internacional, con los directores de instituciones análogas en otras partes del mundo.

En líneas generales, puede afirmarse que el *Museo de La Plata* se creó en base al proyecto y a las colecciones particulares de Francisco Pascasio Josué Moreno (1852-1919), que había nacido en el seno de una familia dedicada al comercio, las finanzas y la política provincial. Las primeras colecciones, compuestas por objetos de antropología, arqueología e historia natural, fueron producto de compras a coleccionistas privados, donaciones, intercambios con estudiosos europeos y de una

formación del *Círculo Científico Literario* (1872) y la *Academia Argentina de Artes, Ciencias y Letras* (1873), véase García Merou 1973 y Holmberg 1952.

⁶ Sobre la creación y funcionamiento de la esta sociedad, véase *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo I 1876; Candiotti 1891; Sociedad Científica Argentina 1932; Besio Moreno 1943; Babini 1954; Pomper de Valenzuela 1969 y Sábato 2002, entre otros.

⁷ Sheets-Pyenson 1988. El concepto de “movimiento internacional de fundación de museos” fue acuñado por Laurence Vail Coleman en 1939. Para un análisis del trabajo de Coleman en relación a los museos de América del Sur, véase Lopes y Murriello 2005, y para un estudio que explora los espacios institucionales donde se dieron estas conexiones internacionales, manifestadas a través de las redes de intercambio de colecciones, publicaciones e ideas entre Brasil y Europa, Estados Unidos y otros países latinoamericanos, véase Lopes 1992 y 1997.

serie de expediciones que Moreno desarrolló a partir de 1873 con el apoyo de su familia y del Estado provincial en los territorios de la provincia de Buenos Aires, en el norte de la Patagonia, en las regiones de Chubut y Santa Cruz, y en las provincias de Entre Ríos, Santiago del Estero y Catamarca. Entre 1877 y 1884 esas colecciones formaron parte del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* sostenido con fondos privados y provinciales, que funcionó en un principio en el domicilio particular de Moreno y posteriormente en los salones del *Teatro Colón* en la ciudad de Buenos Aires.⁸

En 1881, la situación política de la provincia estaba convulsionada como producto del proceso de nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, marcado por los debates parlamentarios acerca de la conveniencia de fundar una nueva capital provincial a construirse desde cero en las tierras de una estancia ubicada en la región de la Ensenada, donde sería finalmente fundada la ciudad de La Plata. Como ha señalado Podgorny, en ese contexto Moreno concibió -junto con Florentino Ameghino-, un proyecto para la creación de un museo nacional con sede en la ciudad de Buenos Aires, que promocionó en una serie de conferencias públicas dadas en la *Sociedad Científica Argentina*; la idea era desplazar a Hermann Burmeister y al *Museo Público* que dirigía hacia la proyectada nueva capital provincial en la campaña.⁹ Sin embargo, ese proyecto de museo se concretará finalmente, no en la ciudad de Buenos Aires como fue planeado originalmente, sino en la nueva capital de La Plata por un decreto del Gobernador Carlos D'Amico, el 19 de Septiembre de 1884.¹⁰

Como caso particular en América del Sur, el *Museo de La Plata* fue por muchos años la única institución que poseyó un edificio especialmente construido para ese fin, cuyas dimensiones monumentales excedían con creces al corpus inicial formado por la colección particular de Moreno, que hasta ese entonces se encontraban formando parte del *Museo Antropológico y Arqueológico*. Asimismo, esas colecciones eran insuficientes debido al carácter que la provincia pretendía darle al nuevo museo, entendido como repositorio de colecciones generales, no ya de antropología y arqueología, sino también de paleontología, zoología, geología y mineralogía, historia

⁸ Podgorny 1998.

⁹ Podgorny 2000 a, Podgorny y Lopes 2008.

¹⁰ *Ídem*.

americana y bellas artes.¹¹

En efecto, en los primeros años de la institución -más específicamente entre 1886 y 1891-, se priorizó sobre todo la obtención de colecciones paleontológicas compuestas por restos fósiles de los grandes mamíferos sudamericanos, que fueron organizadas y estudiadas por Florentino Ameghino (1886-1888), Alcides Mercerat (1889-1892), y por el mismo Moreno (1890-1). Tanto Ameghino como Mercerat ejercieron sus puestos por poco tiempo y renunciaron por fuertes desacuerdos con Moreno relacionados con las condiciones de trabajo, derivadas del férreo control ejercido por aquel sobre el uso de las colecciones y los libros de la biblioteca y de lo establecido en el reglamento de la institución con respecto a la publicación de los trabajos, donde se obligaba a los empleados a dar a conocer los resultados de sus trabajos exclusivamente en las publicaciones del Museo, de las que Moreno era el editor, y que, a pesar de sus promesas, finalmente demoraron casi cinco años en aparecer.

En segundo lugar se ubicaron las colecciones de cráneos y esqueletos para aumentar la Sección Antropológica, que estuvieron durante los primeros años a cargo de Moreno y las colecciones de antigüedades procedentes del los valles calchaquíes, a partir de las cuales se creó en 1888 la Sub-Sección de “Arqueología Calchaquí”, de la que fue nombrado curador honorario el corresponsal residente en Catamarca Samuel Alexander Lafone Quevedo. Por último, en menor medida fueron aumentadas las colecciones para las secciones de Geología y Mineralogía, Zoología y Botánica, las que durante esta primera etapa no tuvieron encargados destinados a ordenarlas y clasificarlas.

En cuanto a las estrategias seguidas para el aumento de los acervos durante este período se pusieron en marcha diversos mecanismos: se estimularon las donaciones, los depósitos de colecciones y los intercambios con otras instituciones, se realizaron compras a coleccionistas particulares y a "naturalistas viajeros" que vendían a la mejor oferta. En líneas generales, en el período que va desde la fundación hasta la apertura definitiva al público (1884-1888) se realizaron las compras más importantes de grandes colecciones particulares.

El período que va de 1888 a 1903, se caracteriza principalmente por el establecimiento y consolidación del sistema de *exploraciones* como medio de obtención

¹¹ Podgorny y Lopes 2008.

de objetos. Para ello se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores, quienes debían cumplir las instrucciones e itinerarios redactados por Moreno, quien fue asesorado para ello por los primeros encargados de sección y los preparadores de la institución, en especial en lo que respecta a las observaciones geológicas y paleontológicas que debían realizarse, y las maneras más apropiadas para preparar los objetos recolectados en el terreno y su posterior envío al Museo.

Así, entre 1888 y 1892 se enviaron exploraciones a la Patagonia (Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), Catamarca y Misiones, siendo el objetivo principal de esos viajes la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas para la exhibición. Al mismo tiempo, se estableció una red de corresponsales que enviaban objetos al Museo comunicando todo nuevo hallazgo y colaborando con el personal del mismo en el terreno, mediante la provisión de víveres, medios de movilidad, alojamiento, envío de bultos y correspondencia desde el interior. Para optimizar el funcionamiento de esa red se realizaron convenios con empresas ferroviarias mediante los cuales los corresponsales diseminados por el interior del país podían enviar al Museo, con flete a pagar en destino, cualquier objeto que consideraran de interés para la institución.

Entre 1893 y 1903, el objetivo principal de las expediciones no fue sólo la recolección de objetos para las distintas secciones sino también el estudio en el terreno de los recursos naturales explotables y el relevamiento topográfico del área cordillerana en toda su extensión. A partir de 1893, con el apoyo económico del *Ministerio de Relaciones Exteriores* y del *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*, el *Museo de La Plata*, concebido originalmente como un “Museo General” para la instrucción de los habitantes de la provincia, se transformará así en un dispositivo al servicio de la cuestión limítrofe con Chile, sobre todo a partir de 1896 cuando Moreno fue designado por el gobierno nacional como Perito.¹² Para ello se creó la *Oficina de Exploraciones Nacionales* y las Secciones Cartográfica y Topográfica, contratando especialistas en el país y en Europa, quienes recorrerán la zona cordillerana desde Jujuy a Tierra del Fuego, focalizando los trabajos en Salta, San Juan y Mendoza, Neuquén, Chubut y Santa Cruz y también en la costa y el interior de la provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, en 1895 se crearon oficialmente los distintas secciones del Museo, con cargos rentados para sus respectivos encargados: la *Sección Paleontológica*, a cargo del coleccionista de origen suizo Santiago Roth; la *Sección Geológica*, a cargo del geólogo

¹² Márquez Miranda 1952, Podgorny 1995, Podgorny y Lopes 2008.

suizo Dr. Rudolph Hauthal; la *Sección Antropológica*, a cargo del antropólogo holandés Dr. Herman F.C. ten Kate entre 1895 y 1897, al que sucedió entre ese año y 1930 el antropólogo alemán Dr. Robert Lehmann-Nitsche; la *Sección Zoológica*, a cargo del zoólogo francés Fernando Lahille. Posteriormente se creó también la *Sub-Sección Entomológica* en 1896, con motivo de la donación de la colección del fotógrafo y linotipista de la institución, el alemán Carlos Bruch, quien actuará como curador honorario de la misma; la *Sub-Sección Botánica* en 1897, a cargo del botánico ruso Dr. Nicolai Alboff, y la *Sub-Sección de Arqueología y Lingüística Americana* en 1898, a cargo de Samuel Alexander Lafone Quevedo.

Por los motivos señalados hasta aquí, el *Museo de La Plata* constituye un objeto de estudio privilegiado para indagar sobre la historia de los museos y de las colecciones ligadas a la naturaleza y el hombre americanos. Esta tesis –cuyo objetivo general es delinear la historia de algunas de las colecciones del *Museo de La Plata*– se propone contribuir con la línea de investigación desarrollada en las últimas décadas que ha planteado el estudio de las colecciones como un capítulo fundamental de la historia del conocimiento y de las prácticas culturales que modelaron las distintas maneras de concebir el mundo natural y cultural.

§ 2 *Antecedentes sobre el estudio de la historia de las colecciones y su relación con los museos.*

En los últimos treinta años las investigaciones acerca del fenómeno del coleccionismo y los museos han adquirido un importante desarrollo. Así, desde distintos enfoques e intereses, se han explorado las dimensiones teóricas, históricas y psicológicas del fenómeno de posesión de objetos y su posterior uso en los museos, ora para exhibirlos, ora para estudiarlos. Los trabajos de Susan Steward, James Clifford, Ivan Karp y Steven D. Lavine, Philippe Hamon, John Elsner y Roger Cardinal, Flora Kaplan, Tony Bennett y Sharon Mac Donald, entre otros, se han caracterizado por combinar de distinto modo y en grado diverso, los aportes de la teoría crítica, los estudios culturales, la semiótica, los estudios de cultura material, la antropología y los marcos teóricos post-estructurales, para dar cuenta de la práctica del coleccionismo y del desarrollo de exhibiciones en espacios que no se restringen solamente a los museos,

sino que también abarcan las exposiciones universales.¹³ Esta combinación de enfoques teóricos, junto con un conocimiento de primera mano del mundo de los museos y las colecciones desde el punto de vista administrativo y curatorial, forma la base de otra línea de indagación conocida como *museum studies*, en donde se destacan principalmente los trabajos de Peter Vergo, Eileen Hooper-Greenhill y Susan Pearce.¹⁴

Al mismo tiempo, desde enfoques teóricos más sofisticados, sensibles tanto a las variaciones históricas y culturales como a las geográficas, Oliver Impey y Arthur Mac Gregor, Krzysztof Pomian y Andreas Grote han indagado en el significado social y cultural de las prácticas coleccionistas en Europa, entre los siglos XVI y XVIII, en relación con la noción de curiosidad.¹⁵ Desde la historia cultural de la ciencia, Lorraine Daston ha señalado que una de las consecuencias de las prácticas coleccionistas que giraban en torno a los gabinetes de curiosidades, donde se exhibían objetos que se caracterizaban por ser singulares o anómalos, fue la emergencia, en los comienzos del siglo XVII, de una “sensibilidad por lo factual” que se encuentra en la base del proceso de recopilación y disposición de objetos, entendidos como materiales de referencia a partir de los cuales se podía estudiar el “Libro de la Naturaleza”.¹⁶ En esta línea, Paula Flinden ha indagado acerca de las prácticas del coleccionismo en el contexto del Renacimiento tardío y el Barroco en Italia estudiando los espacios específicos utilizados para el arreglo y la exhibición de objetos de la naturaleza, y las prácticas discursivas que comenzaron a desarrollarse alrededor de ellos en un contexto de sociabilidad marcado por el ejercicio de la conversación entre caballeros; en esos espacios -donde el término “museo” era entendido como una metáfora de la colección y de la exhibición, antes que una locación específica-, el coleccionismo estuvo asociado en un principio con las conductas mundanas ligadas al esparcimiento, para adquirir luego, hacia finales del siglo XVII, su carácter de práctica indispensable para la indagación filosófica

¹³ Stewart 1984, Clifford 1988 y 1997, Karp y Lavine 1991, Hamon 1992, Elsner y Cardinal 1994, Kaplan 1994, Bennett 1995, Mac Donald 1998.

¹⁴ Vergo 1989, Hooper-Greenhill 1992, Pearce 1993 y 1995. Uno de los principales centros académicos donde se desarrollaron los *museum studies* es la Universidad de Leicester, en Inglaterra. Para una revisión crítica exhaustiva acerca de los principales trabajos en esa línea de investigación, desde la perspectiva del historiador de la cultura, véase Starn 2005.

¹⁵ Impey y Mac Gregor 1985, Pomian 1990, Grote 1994. Para una discusión y visión general acerca de algunos de los problemas estudiados por estos autores, véase Kury y Camenietzki 1997.

¹⁶ Daston 1988.

disciplinada.¹⁷ Si estos gabinetes renacentistas funcionaban simultáneamente como un lugar de trabajo y de sociabilidad con el afuera, el museo del tardío siglo XIX, por el contrario, contará con espacios especializados donde las vitrinas exhibidas al público, jugarán un papel escaso o nulo en el proceso de formación formal y en el trabajo de científicos y discípulos.¹⁸

Por otro lado, en relación con las prácticas que giran en torno al coleccionismo científico Nicholas Jardine, James A. Secord y Emma C. Spary han situado el notorio desarrollo de la historia natural y de la antropología durante el siglo XIX en contextos geográficos e históricos más amplios dando cuenta del interés por la localización, identificación, preservación, colección, intercambio y exhibición de objetos. En este campo, uno de los trabajos pioneros fue *The Naturalist in Britain* del arqueólogo e historiador David Elliston Allen, donde se examinan las prácticas sociales relacionadas con la historia natural en Inglaterra desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XX.¹⁹ En esta obra, Allen trabajó sobre el creciente interés popular por la historia natural tomando en cuenta no sólo aspectos intelectuales, sino también las innovaciones tecnológicas asociadas a la recolección de especímenes y la cultura material implicada - como los tipos de armas, binoculares, cámaras fotográficas, acuarios, herramientas utilizadas-, y los avances en los medios de transporte y comunicación; también describió allí los correlatos institucionales que dichas prácticas adquirieron con el correr del tiempo, como las asociaciones de coleccionistas y los clubes de recreo, las redes para el intercambio de correspondencia y especímenes, las casas dedicadas al comercio de objetos de historia natural y la relación de estos grupos de coleccionistas con la comunidad de especialistas de las instituciones científicas nacionales y provinciales británicas, en un contexto caracterizado por la creciente profesionalización y especialización.

En el caso de la antropología, George W. Stocking y David K. van Keuren han remarcado el hecho de que el desarrollo de la disciplina tuvo un período, entre 1840 y 1900, en que estuvo estrechamente asociada a los museos, durante el cual estos cumplieron la función de repositorios y centro de estudio de la cultura material de los grupos indígenas. Por ese motivo, la historia de las colecciones de los museos de

¹⁷ Flinden 1989 y 1994.

¹⁸ Podgorny 2005 b: 246.

¹⁹ Allen 1976.

antropología constituye un campo de estudios privilegiado para indagar en aspectos tales como la relación entre los procesos de montaje y exhibición de colecciones y los diferentes momentos de la teoría antropológica, o la influencia de las fuerzas del mercado sobre las colecciones cuando los antropólogos, que las consideraban como artefactos representativos de la cultura material de un grupo determinado pasibles de ser estudiados, debieron competir con los coleccionistas particulares que comenzaron a apreciarlas desde el punto de vista estético en un contexto de creciente valorización económica de las mismas.²⁰ En referencia a este último aspecto relacionado con el mercado internacional de objetos para museos, es importante mencionar aquí los trabajos de H. Glenn Penny referidos a las estrategias de adquisición de colecciones por parte de los directores de los museos de antropología en Alemania entre 1868 y 1914.²¹ Tanto el carácter internacional como la orientación fuertemente empírica de los proyectos etnográficos concebidos en ese país hicieron que los estudiosos de Berlín, Leipzig, Hamburgo y Múnich operaran en un mercado abierto, a escala global, de objetos representativos de la cultura material de los grupos indígenas, compuesto por coleccionistas que vendían a la mejor oferta. Ese mercado estaba regido por la “doctrina de la escasez” que hacía que las colecciones antropológicas perdieran valor monetario a medida que se hacían más comunes en los museos y aparecían trabajos de investigación concebidos a partir de ellas; a la inversa, cuanto más raras y desconocidas eran, el precio a pagar por ellas se incrementaba notablemente.²² En el desarrollo de este mercado, las exposiciones universales desempeñaron un papel central en tanto *locus* privilegiado para la exhibición y compra de colecciones provenientes de todo el mundo.²³

En el caso de la arqueología, más específicamente en lo referido a las colecciones de antigüedades precolombinas, Curtis Hinsley ha señalado que uno de los

²⁰ Stocking 1985: 3-13, van Keuren 1984 y 1989. Para un estudio histórico acerca del papel de estos coleccionistas particulares de objetos etnográficos, que establecieron casas comerciales especializadas, de renombre internacional que proveían tanto a museos como a individuos, véase Corbey 2000.

²¹ Penny 1999, 2002, 2003 a y b.

²² Cf. Podgorny 2000 c, para el caso de las colecciones de fósiles pampeanos en el mercado internacional en el siglo XIX.

²³ Penny 2003 a, especialmente Capítulo II. Al mismo tiempo, estas exposiciones desempeñaron un papel importante como espacio donde los antropólogos podían realizar observaciones relacionadas con estudios de comparación racial a escala global, o de carácter etnográfico, por medio del relevamiento de las costumbres, ya que brindaban la posibilidad única de contar en las metrópolis donde residían y trabajaban, con representantes de pueblos cultural y geográficamente muy distantes. Cf. Hinsley 1991, Corbey 1993, Bruckner 2003.

más importantes canales de adquisición de colecciones a escala global utilizado por los museos, estudiosos y coleccionistas en el transcurso del siglo XIX fue el de las redes consulares. Para este autor, esas redes habrían dado origen a una “tradición consular”²⁴ en arqueología, caracterizada por aunar en una misma empresa las agendas del comercio internacional, la política imperial y la ciencia, constituyendo así un ámbito de competencia entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, donde los puestos diplomáticos eran utilizados para el montaje de colecciones que posteriormente eran donadas para estudio y exhibición a las instituciones de las principales capitales metropolitanas.²⁵ En este sentido, Michael Petraglia y Richard Potts han señalado el papel que desempeñaron las legaciones consulares norteamericanas desde mediados desde el último tercio del siglo XIX en el proceso de montaje de las colecciones referidas a Paleolítico del Viejo Mundo depositadas en el *US National Museum* dependiente de la *Smithsonian Institution*, en especial las actividades desarrolladas por Thomas Wilson, un abogado que ejerció curador de la sección de Antropología Prehistórica que previamente se había desempeñado como cónsul en Bélgica y Francia.²⁶ Esta relación entre el desarrollo de la diplomacia y el montaje de colecciones por medio de instrucciones redactadas al efecto, ha sido estudiada también por Pascal Riviale, destacando el papel cumplido por los diplomáticos y viajeros de Francia durante el siglo XIX en la formación de colecciones antropológicas y arqueológicas procedentes del Perú.²⁷

Por otro lado, la importancia de las colecciones de cráneos y esqueletos humanos en el proceso de institucionalización de la antropología física en Francia ha sido estudiada en detalle por Nélia Dias y Claude Blanckaert. En sus trabajos han señalado que una de las características distintivas de la antropología francesa a partir del último tercio del siglo XIX, fue la necesidad de grandes colecciones de cráneos y esqueletos como condición *sine qua non* para el trabajo en el gabinete, determinado este último por la necesidad de proceder a hacer observaciones múltiples y variadas sobre vastos

²⁴ Hinsley 1993.

²⁵ *Ídem*. El papel desempeñado por los cuerpos consulares en el comercio de colecciones de fósiles en el Río de la Plata, durante la primera mitad del siglo XIX, ha sido analizada en Podgorny 2007 b.

²⁶ Petraglia y Potts 2004.

²⁷ Riviale 1993, 2000 y 2003. Para una comparación entre las estrategias seguidas en Francia e Inglaterra para obtener colecciones precolombinas en todo el territorio del continente, y los modelos de exhibición seguidos en París, véase Williams 1985 y 1993.

conjuntos, único medio de obtener resultados cuantitativos seguros y válidos.²⁸ En este sentido, sólo el montaje de grandes series de cráneos hacía posible la comparación y el estudio sistemático en el marco de un proceso que suponía que el conocimiento de cada forma de cráneo estuviera subordinada a la de todas las otras formas vecinas; de este modo, las colecciones proveyeron a la antropología de datos tangibles que, por un lado, legitimaron su pertenencia a las ciencias naturales y, por otro, preservaron ese saber de toda incursión en las esferas filosóficas y metafísicas.²⁹

En otro orden de cosas, en los últimos diez años, muchos de los aspectos reseñados hasta aquí y que rodean al proceso de formación de colecciones, han sido indagados en el estudio de la historia de las “ciencias del terreno”. En esta línea de investigación el “trabajo de campo” ha sido definido como una actividad práctica compleja, de naturaleza colectiva,³⁰ que exige para llevarse a cabo de la cooperación de un grupo socialmente diverso de practicantes -compuesto por los estudiosos, los directores de las instituciones científicas, los residentes locales, el personal de las reparticiones estatales, de la marina y de los cuerpos militares-,³¹ quienes les atribuyen distintos significados tanto a los objetos recolectados como a las tareas llevadas a cabo en el terreno.³² Desde esta perspectiva que coloca el acento en la interacción y las relaciones sociales, las colecciones resultantes de las exploraciones, el trabajo en el terreno y la colaboración de los residentes locales, han sido entendidas como “objetos delimitantes” [*“boundary objects”*], esto es, “objetos a la vez lo bastante flexibles como para adaptarse a las obligaciones y a las necesidades locales de las diversas partes que los emplean y, al mismo tiempo, lo bastante robustos como para mantener una identidad común entre los sitios”. Estos objetos “poseen diferentes significados en diferentes

²⁸ Blanckaert 1991 y 1997, Dias 1989, 1991 y 1998. Sobre el proceso de institucionalización de la antropología en Francia durante el siglo XIX, véase también Williams 1985 y 1994.

²⁹ Días 1989 y 1998.

³⁰ Camerini 1996, Kohler 2002 c, especialmente la introducción.

³¹ Camerini 1997, Rozwadowski 1994.

³² Star y Griesemer 1989. Estos autores han establecido un modelo que estudia la cooperación entre comunidades socialmente heterogéneas, tomando como caso de estudio los museos de ciencias naturales, entendidos como espacios institucionales complejos, que requieren la cooperación de un conjunto de actores heterogéneos, que aseguren la confiabilidad a través de los distintos dominios, con el fin de recolectar información que requiere el mantenimiento de su integridad a través del tiempo, el espacio y las contingencias locales.

mundos sociales, pero su estructura es reconocible de un mundo al otro”; de ese modo, las colecciones resultantes permiten conciliar intereses locales contrastados, incluso divergentes, constituyendo el lazo social que asegura la cooperación entre distintos actores como los directores de museos, estudiosos y residentes locales.³³

A menudo, estos informantes locales -considerados como “colaboradores invisibles”³⁴ por haber sido mencionados de soslayo por los estudiosos, permaneciendo por lo general en un segundo plano y no siendo reconocidos al momento de publicar los resultados de las investigaciones-, formaban parte de redes de corresponsales que colaboraban de distintas maneras con las instituciones científicas metropolitanas intercambiando observaciones o especímenes, comunicando el hallazgo de objetos, recolectando observaciones meteorológicas o asistiendo al personal de aquellas por medio de la movilización de recursos locales materializados en forma de peones, baqueanos, medios de transporte, dinero, cartas de introducción y espacios de trabajo y almacenamiento de colecciones.

El estudio de estas redes de corresponsales ha hecho visible precisamente el carácter cooperativo o colectivo de la empresa científica, cuyas prácticas se encuentran al mismo tiempo distribuidas geográficamente en espacios diferenciados. Esto se ha señalado para el caso de la ciencia en la modernidad temprana –cuya historiografía por lo general estaba centrada en reconstrucciones teleológicas formadas por biografías de “individuos excepcionales” y por la historia de instituciones y círculos de sociabilidad que por su carácter elitista estaban cerrados a la participación de otros actores sociales-, en un contexto donde el intercambio de información y la circulación de la evidencia estaba marcado por la credibilidad de los testimonios recolectados, relacionados con la observación de fenómenos particulares.³⁵ Así, en el caso del intercambio internacional

³³ “Boundary objects [are] those scientific objects which both inhabit several intersecting social worlds *and* satisfy the informational requirements of each of them [...] which are both plastic enough to adapt to local needs and the constraints of the several parties employing them, yet robust enough to maintain a common identity across sites. They are weakly structured in common use, and become strongly structures individual site use. These objects may be abstract or concrete. They have different meanings in different social worlds but their structure is common enough to more than one world to make them recognizable.” *Ibídem*: 369.

³⁴ En su trabajo acerca de las prácticas del coleccionismo de historia natural, Janet Browne ha adaptado el término a partir de la expresión acuñada por Steven Shapin, para referirse a los “técnicos invisibles” que participaron de la comunidad de experimentadores, localizada en los laboratorios de la Inglaterra del siglo XVII, y que han permanecido a la sombra de las grandes figuras como Robert Boyle. Cf. Shapin 1988 y Browne 2001.

³⁵ Cf. Shapin 1984 y 1988, Shapin y Schaffer 2005. En relación con esto, es dable considerar también que

de información científica hacia fines del siglo XVII, David Lux y Harold Cook han identificado la importancia de los “lazos débiles” en la organización del trabajo científico a partir del estudio de la correspondencia mantenida entre los *virtuosi* y una red de observadores cuyo status social no los habilitaba para formar parte de manera orgánica de los principales círculos, sociedades y academias de la época.³⁶ Por su parte, Andrea Rusnock ha descrito el “método científico de la correspondencia” asociado a la historia natural, las matemáticas, las discusiones filosóficas y la comunicación de experimentos en el siglo XVIII, estudiando el papel que tuvo la *Royal Society* como centro de recolección y compilación de información enviada por una abigarrada red de corresponsales diseminados en Europa y las colonias de América del Norte.³⁷ Otra de las redes globales diseñadas para la recolección de información que han sido estudiadas recientemente tomando en cuenta las estructuras y recursos seculares movilizados, son las que constituyeron en ultramar corporaciones religiosas como los jesuitas para desarrollar estudios de astronomía, cartografía, geografía, historia natural y *materia medica*.³⁸

Es a partir del siglo XVIII que al intercambio epistolar de información se le agregará el intercambio de especímenes representativos de las distintas ramas de la historia natural. Como ha señalado Emma Spary, es hacia mediados de ese siglo que se conformaron las primeras redes de recolectores a escala global estructuradas alrededor del comercio y las colonias europeas de ultramar, que adquirirán gran desarrollo en el siglo XIX debido a las mejoras en los sistemas de transporte y comunicación, y la

en el campo de la historia de la ciencia, hacia la década de 1970, en el marco de los primeros estudios sobre la composición de las comunidades científicas en Inglaterra, la propuesta metodológica de Steven Shapin y Arnold Thackray de utilizar la prosopografía como herramienta de investigación, ofreció una visión más compleja y matizada de la empresa científica, hasta ese entonces centrada precisamente en la reconstrucción biográfica de “individuos excepcionales”, como Newton, Faraday o Darwin, o en la historia de las “grandes ideas”. Para estos autores, la prosopografía, al compilar datos de carácter cualitativo (biográficos) de un conjunto amplio de participantes, colocaba a la ciencia en contextos históricos concretos, recuperando no sólo la dimensión relacional propia de una historia social de la misma, sino evitando también que el historiador “quedara atrapado” en las reconstrucciones de carácter teleológico o moralizante. Cf. Clark 2003: 212-40, especialmente parte introductoria, donde discute las ideas introducidas al respecto por Shapin y Thackray, y por Lewis Pyenson.

³⁶ Lux y Cook 1998.

³⁷ Rusnock 1999.

³⁸ Harris 1998, 2005. Acerca de las estrategias seguidas por otras corporaciones para la recolección de objetos y la circulación de la información desde las colonias de ultramar, como el *Patronato Real* español, que recurrió a la estructura de la burocracia imperial y la amplia red constituida por las autoridades municipales en el continente americano para el desarrollo de trabajos cartográficos y expediciones botánicas, véase Cañizares Esguerra 2005.

consolidación de las estructuras administrativas imperiales.³⁹ En este sentido, Wolfgang Schäffner e Irina Podgorny han destacado también la importancia de estas redes de recolección y recopilación de datos en las empresas humboldtianas del siglo XIX, donde tanto los “hechos” transformados en números u observaciones cuantificadas como el material en crudo –un elemento de la naturaleza o un producto de la industria-, eran movilizadas a través de una red jerarquizada relacionada a un centro donde eran compilados para su posterior uso, jerarquía que reproducía a su vez las diseñadas por el orden político o burocrático-administrativo.⁴⁰ Asimismo, en el caso de Charles Darwin Janet Browne ha trabajado sobre las distintas formas de recolectar información y objetos utilizadas por el naturalista, principalmente a través del envío de cartas, haciendo uso de una red a escala global formada por corresponsales dedicados a la historia natural, información esta que formó el corpus a partir del cual concibió sus obras más importantes.⁴¹

Por otro lado, y ya en un caso estrechamente localizado, Anne Secord ha estudiado las redes de correspondencia en la primera mitad del siglo XIX formadas por grupos de artesanos y trabajadores que se dedicaban a la recolección y estudio de especímenes botánicos, y los estudiosos de la élite, demostrando las distintas formas de interacción entre ambos y el papel desempeñado por los primeros no ya como meros proveedores, sino como activos participantes en la preparación y clasificación de los especímenes siguiendo prácticas relacionadas con habilidades manuales propias del trabajo artesanal, llevadas a cabo en espacios donde se ejercía la sociabilidad masculina como los *pubs* británicos.⁴² En línea con estas ideas, Simon Naylor, Samuel Alberti, Diarmid Finnegan y Charles Withers han resaltado el papel que cumplieron los círculos e instituciones formados por los coleccionistas de provincia en Inglaterra en relación con el montaje de colecciones de historia natural y con la formación de anticuarios, actores que la historiografía centrada en la biografía de las grandes personalidades y en la historia conmemorativa de las instituciones metropolitanas no habían tenido en cuenta.⁴³ Esto ha sido estudiado también por Simon Knell, quien trabajó sobre los

³⁹ Spary 2000: 97 y 2003.

⁴⁰ Schäffner y Podgorny 2000.

⁴¹ Browne 2002, *passim*.

⁴² Secord 1994 a y b.

aspectos sociales y culturales que rodean al coleccionismo de fósiles y minerales en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX, resaltando el papel de los coleccionistas, las sociedades geológicas metropolitanas y los museos de las sociedades filosóficas provinciales.⁴⁴

En el caso específico de los museos, Daniel Goldstein ha indagado en las estrategias seguidas por Spencer Fullerton Baird (1823-1887), secretario-asistente del *US National Museum* y de la *Smithsonian Institution*, en el desarrollo de una red de correspondientes en el interior de los Estados Unidos, enfatizando en la diversidad social y regional de los participantes en el proceso de envío de datos y colecciones y en las relaciones de reciprocidad y colaboración que se dieron entre estos y la institución.⁴⁵ En esta misma línea, Mark V. Barrow ha estudiado el papel desempeñado por los coleccionistas de objetos de historia natural entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes establecieron en los Estados Unidos firmas comerciales dedicadas a la localización y preparación de especímenes para la venta y el intercambio con los principales museos de ese país y del extranjero.⁴⁶ Entre ellos se destacó el empresario Henry Augustus Ward (1834-1906), quien estableció una de las firmas más importantes de ese rubro y visitó hacia fines de la década de 1880 el *Museo Nacional de Buenos Aires* y el *Museo de La Plata*, por ese entonces recientemente inaugurado al público.⁴⁷

En resumen, de lo expuesto hasta aquí se desprende uno de los rasgos más característicos de la organización del trabajo científico -que perdurará, en líneas generales y según los casos hasta los primeros años del siglo XX-, como es la división entre aquellos que recolectan datos y objetos en el terreno y aquellos que los clasifican

⁴³ Alberti 2001 y 2002, Kraft y Alberti 2003, Naylor 2002, 2003 y 2005 b, Finnegan 2005, Withers y Finnegan 2003.

⁴⁴ A partir de la noción antropológica del don y la perspectiva de los estudios de la cultura material, este autor trabajó sobre las complejas redes intra e inter provinciales, prestando atención al peso de las elites clericales y mercantiles de las ciudades de provincia, y examinando los intrincados mecanismos puestos en marcha por los distintos actores e instituciones para la adquisición de colecciones, -como las compras, donaciones e intercambios-, y la competencia desatada para obtenerlas. Cf. Knell 2000.

⁴⁵ Goldstein 1994.

⁴⁶ Barrow 2000.

⁴⁷ Ward 1890-1891. Con respecto a la visita de Ward a la Argentina, en el marco de un viaje por todo el mundo en busca de nuevos especímenes para agregar a sus catálogos, véase Sheets-Pyenson 1988 y Pérez Gollán 1995.

y estudian en los gabinetes y museos.⁴⁸ Así, estos corresponsales y viajeros-observadores actuaban siguiendo cuestionarios e instrucciones redactadas por especialistas, donde se pretendía guiar las actividades a desarrollar en el terreno mediante la educación de los sentidos.⁴⁹ Estas instrucciones que en un principio se restringían a fines administrativos,⁵⁰ comenzarán a ser utilizadas por las sociedades eruditas y por los estudiosos, adquiriendo con el correr del tiempo un carácter de mayor especialización temática y circunscripción regional; de ese modo, a través de la marina, del ejército, de la infraestructura de la administración colonial y de las legaciones consulares serán enviadas instrucciones relacionadas con las distintas ramas de la historia natural, la meteorología, la geografía, la antropología física y la etnografía.⁵¹

En otro orden de cosas, siguiendo la tendencia marcada por una creciente sensibilidad geográfica en historia de la ciencia,⁵² las prácticas relacionadas con el montaje de colecciones científicas han sido enfocadas a partir de la consideración detallada de la dimensión espacial donde se desarrollaron las mismas. En este sentido, Henrika Kuklick y Robert Kohler han propuesto que el "campo" o terreno puede ser estudiado en si mismo, esto es, considerando la dimensión material de las tareas

⁴⁸ En referencia a las implicancias que esta división entre espacios diferenciados tuvo tanto en las prácticas de la historia natural, como en las exploraciones de carácter geográfico del siglo XVIII, véase Outram 1996 y 1999 respectivamente.

⁴⁹ Rubiés 1996, Bourguet 1997.

⁵⁰ En efecto, los primeros ejemplos conocidos de esas instrucciones datan del siglo XVI, bajo la forma de cuestionarios utilizados con fines administrativos, como las *Relaciones Geográficas* enviadas en 1577 por Felipe II a las colonias americanas. *Ídem*, Harris 1998 y Podgorny 2002.

⁵¹ Existen numerosos trabajos acerca del papel desempeñado por estas instrucciones en el desarrollo de distintas disciplinas. Para el caso de las instrucciones de las expediciones científicas francesas de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, véase Kury 1998; la influencia de las instrucciones antropológicas conocidas como *Notes & Queries* en el desarrollo de los métodos de campo en Inglaterra ha sido analizada en Urry 1972; las instrucciones concebidas por Paul Broca para el armado de colecciones y el registro de datos en el terreno relacionados con la antropología física han sido estudiadas en Blanckaert 1996 y 2001, Dias 1994, 1998 y 1999; las instrucciones antropológicas concebidas por los estudiosos alemanes, en relación al montaje de colecciones y el registro fotográfico de grupos indígenas, han sido descritas en Schindlbeck 1993, y en Zimmermann 2001 y 2003; las instrucciones francesas para el armado de colecciones de antigüedades en el Perú entre los siglos XVIII y XIX han sido trabajadas en Riviale 1993 y 2000. Para las instrucciones geográficas de la *Royal Society* que aparecieron a mediados del siglo XIX, conocidas popularmente como "Hints to Travellers", véase Driver 2001, especialmente el capítulo II. Para el caso de las instrucciones utilizadas por los museos argentinos en el siglo XIX, véase Podgorny 2002. También pueden consultarse los trabajos contenidos en el número monográfico de la revista italiana *La Ricerca Folklorica*, que lleva por título *Alle origini della ricerca sul campo. Questionari, guide e istruzioni di viaggio dal XVIII al XX secolo*, número 32, 1995.

⁵² En referencia a este "giro espacial" en la historia de la ciencia, véase los trabajos de Shapin 1988 y 1998, Livingstone 1995, 2003 y 2005, Kohler 2002 a, b y c, y Naylor 2005 a; y el número monográfico del *British Journal for the History of Science*, Vol. 38, N° 1, publicado en 2005.

desarrolladas en él; de ese modo, las prácticas de recolección y registro en el terreno estarían determinadas en gran medida por las condiciones específicas de los lugares donde se llevan a cabo y para estudiarlas es necesario tener en cuenta la infraestructura disponible en aquellos para el desarrollo de los trabajos así como el equipamiento y la organización general de las tareas.⁵³ Otro aspecto importante relacionado con esto es el estudio de la influencia de las redes de transporte y comunicación en el desarrollo de los viajes de exploración científica.⁵⁴

Muchos de estos aspectos han sido indagados por Jane Camerini, quien ha trabajado sobre las distintas formas de cooperación provista en el terreno por los habitantes locales a los principales naturalistas británicos del siglo XIX, teniendo en cuenta la infraestructura utilizada en los viajes relacionada con el proceso de adquisición de objetos, su depósito y embalaje y el envío posterior a la metrópolis, donde jugaron un papel primordial tanto la estructura imperial y el almirantazgo británico como las redes de contactos personales.⁵⁵ Es importante destacar aquí que, como ha demostrado Kuklick, estos mismos aspectos que rodean a las prácticas de recolección de objetos y registro de datos en el terreno de los naturalistas del siglo XIX, determinaron en gran medida el desarrollo del trabajo de campo antropológico.⁵⁶

Por otro lado, desde el punto de vista de las metodologías desarrolladas para el estudio del proceso de montaje de las colecciones y del conjunto de prácticas relacionadas con las mismas, cabe destacar que desde el campo de la historia cultural

⁵³ Kucklick y Kohler 1996. Estos aspectos relacionados con la infraestructura y la cooperación de los habitantes locales en el desarrollo de las tareas han sido estudiados para el caso de las expediciones astronómicas en Pang 1993. Asimismo la influencia de los factores sociales, políticos y culturales asociados a la infraestructura colonial británica en África, sobre el trabajo de campo realizado por los antropólogos del *Rhodes-Livingstone Institute* en Rodhesia del norte ha sido estudiada en Schumaker 1996.

⁵⁴ Vetter 2004.

⁵⁵ Charles Darwin utilizó como apoyo durante su periplo por América del Sur la red de británicos que mantenían relaciones comerciales con su padre, y Alfred Russell Wallace utilizó tanto sus contactos con empresarios metropolitanos dedicados al comercio de colecciones de historia natural, como las relaciones que se dieron de manera espontánea en el terreno con colonos de origen europeo, o con ayudantes locales contratados. En base a las colecciones armadas durante sus viajes gracias a la colaboración de estos ayudantes en el terreno y en la metrópolis, tanto Wallace como Darwin lograron ingresar a los círculos científicos más importantes del momento, estableciendo una reputación y adquiriendo la identidad de naturalistas destacados. Cf. Camerini 1996 y 1997. Para un estudio detallado, desde una perspectiva comparada, acerca de las prácticas de recolección de objetos y el registro de información en el terreno en los viajes de exploración realizados por Darwin y Wallace, véase Fagan 2007.

⁵⁶ Kuklick 1997.

Krzysztof Pomian ha señalado que las colecciones pueden ser entendidas como instituciones coextensivas al hombre en el tiempo y en el espacio, producto de un comportamiento *sui generis* que consiste precisamente en formar colecciones, cuyo principal papel, en el que se insertan todos los demás, es el de vínculo entre lo invisible y lo visible: a partir de estos objetos tangibles se puede hacer visible y estable lo que de otra manera sería invisible y evanescente.⁵⁷ Este comportamiento tiene una dimensión *geográfica*, ya que la distribución especial de las colecciones se relaciona con la localización de los centros religiosos, la organización política y las corrientes de intercambios artísticos, intelectuales y económicos. Tiene también una dimensión *social*, ya que las colecciones no son accesibles, en general, más que a un público definido según ciertos criterios y, por otra parte, su contenido y sus características dependen del estatuto del coleccionista, del lugar que ocupa en la jerarquía del poder, del prestigio, de la educación y de la riqueza. Y una dimensión *económica*, que se desprende de la anterior: consideradas como objetos preciosos, como materializaciones de los valores, las piezas que componen las colecciones se cambian a título de don, pero también se venden y se compran, se roban y son objeto de despojo. Existe, por último, una historia del comportamiento que acompaña a la creación de colecciones, que se puede seguir, para este autor, a través de los cambios del contenido de las mismas, de los lugares sociales donde éstas se acumulan, del contexto que constituyen, para cada clase de objetos, no solamente los objetos de clases diferentes, sino también los idiomas que se utilizan para hablar de ellos; de la manera de exponerlos, de su público y del comportamiento que adoptan con respecto a ellos los que los exponen y los que los miran.⁵⁸

De este modo, las colecciones constituyen para Pomian un terreno *sui generis*, cuya historia no se reduce ni a la del arte, ni a la de las ciencias, ni a la de la historia; por el contrario puede ser entendida como una historia autónoma concentrada en los objetos visibles investidos de significación –los “semióforos”–, en su reproducción, en su circulación y en su consumo.⁵⁹ Como historia que es de la *producción* de semióforos, se relaciona además con la historia del arte, de las ciencias y de la historia, porque los semióforos son obras de arte, productos naturales o exóticos, y vestigios del pasado.

⁵⁷ Pomian 1990, 1993 a y b.

⁵⁸ *Ídem*.

⁵⁹ Pomian 1999.

Como historia de su *circulación*, se relaciona con la historia económica, sobre todo en aquello que tiene que ver con la constitución y el desarrollo del mercado de semióforos. Por último, como historia de su *consumo*, se relaciona con la historia intelectual y la historia social: con la primera cuando estudia la clasificación de los objetos y los significados que se les atribuyen, y con la segunda cuando se interesa por los que los exponen y por los que va a verlos.⁶⁰

Desde la antropología, donde los estudios de la cultura material han tenido históricamente un importante desarrollo teórico y metodológico, Arjun Appadurai ha señalado que, si bien las cosas no tienen otro significados sino aquellos conferidos por las transacciones, las atribuciones y las motivaciones humanas, "the anthropological problem is that this formal truth does not illuminate the concrete, historical circulation of things. For that we have to follow the things themselves, for their meanings are inscribed in their forms, their uses, their trajectories. *It is only through the analysis of these trajectories that we can interpret the human transactions and calculations that enliven things. Thus, even though from theoretical point of view human actors encode things with significance, from a methodological point of view it is the things-in-motion that illuminate their human and social context.*"⁶¹

En la misma línea, Igor Kopytoff ha propuesto la posibilidad de considerar una "biografía cultural de las cosas", argumentando que podemos considerar aspectos propios de una trayectoria vital, interrogando a los objetos acerca de las distintas etapas por las que pasaron, cómo cambió su estatus a lo largo de sus vidas, cuáles son los rasgos que los diferencian de otros objetos similares, y cómo han impactado el contexto político y social sobre su trayectorias.⁶² Recientemente, en el campo de la historia de la ciencia, donde los estudios de la cultura material y las prácticas asociadas han recibido creciente atención, Lorraine Daston ha destacado la importancia de considerar la "biografía de los objetos científicos", y Samuel Alberti ha utilizado estas ideas para proponer el estudio de la historia de los museos a partir de las colecciones contenidas en ellos.⁶³

⁶⁰ *Ídem.*

⁶¹ Appadurai 1986: 5, énfasis nuestro.

⁶² Kopytoff 1986. Una perspectiva muy similar ha sido aplicada para el estudio "biográfico" de las colecciones arqueológicas formadas por Flinders Petrie en Palestina, y su circulación en el contexto de los museos universitarios de Inglaterra. Cf. Ucko 1998.

Las líneas de trabajo referidas al estudio de las colecciones, los museos y los coleccionistas particulares discutidas hasta aquí fueron introducidas en nuestro país por las investigaciones de Irina Podgorny y el equipo que dirige. En ese sentido, en los últimos diez años Podgorny ha trabajado sobre el comercio de colecciones de fósiles entre el Río de la Plata y Europa durante la primera mitad del siglo XIX;⁶⁴ sobre el papel de los coleccionistas y los estudiosos en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional en espacios como los museos y la universidad;⁶⁵ acerca de las redes de apoyo basadas en vínculos familiares en relación con el proceso de montaje de sus colecciones paleontológicas, la provisión de materiales e información y el desarrollo de las actividades en el terreno, a partir del caso de Florentino Ameghino⁶⁶ y sobre el desarrollo del trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX, en un contexto marcado por la profesionalización de la disciplina, y la competencia con los coleccionistas particulares que falsificaban objetos.⁶⁷ Por otro lado, Andrea Pegoraro ha estudiado las estrategias desarrolladas entre 1904 y 1917 por Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), director del *Museo Etnográfico* de la *Universidad de Buenos Aires* para obtener colecciones y datos etnográficos por medio de la utilización de las redes administrativas del Estado Nacional, el Ejército y los comisarios de policía del interior del país, a través de las cuales circulaban instrucciones, objetos e información.⁶⁸ Por su parte, Alejandra Pupio ha trabajado sobre las relaciones de colaboración que se dieron hacia mediados del siglo XX entre los coleccionistas del interior de la provincia de Buenos Aires y el papel que desempeñaron en la creación de un patrimonio regional que fue exhibido en los museos municipales de la región sur de la provincia;⁶⁹ y Susana García ha estudiado el proceso de creación de museos escolares a fines del siglo XIX tomando en consideración las actividades de

⁶³ Cf. Daston 2000, especialmente la introducción, y Alberti 2005. Para una revisión de los principales trabajos de historia de la ciencia dedicados a la cultura material, las prácticas, y las habilidades manuales de los técnicos y asistentes, véase Jackson 1999.

⁶⁴ Podgorny 2000 c y 2007 b.

⁶⁵ Podgorny 2000 a.

⁶⁶ Podgorny 2000 a, 2002 y 2005 a.

⁶⁷ Podgorny 2004 a y b, 2007 a.

⁶⁸ Pegoraro 2005.

⁶⁹ Pupio 2005 y 2007.

naturalistas, profesores y firmas comerciales en el desarrollo de colecciones de material didáctico relacionado con las ciencias naturales.⁷⁰

La tesis que aquí se presenta se inscribe en este marco y dialoga con otras investigaciones de este equipo.

§ 3 *La historia del Museo de La Plata como biografía de su creador y el aporte de la perspectiva de la historia de las colecciones.*

Uno de los mayores obstáculos a la hora de considerar en perspectiva histórica el proceso de creación y desarrollo del *Museo de La Plata* en sus primeros años lo constituye la identificación que han realizado distintos autores entre la historia institucional y la biografía de su fundador a partir de una serie de documentos de carácter autobiográfico. Si bien es innegable la importancia del papel desempeñado por Francisco Pascasio Moreno en el proyecto de creación de la institución y en el desarrollo de la misma en los años subsiguientes, la operación de identificar su biografía con el destino y los objetivos del Museo dificulta la posibilidad de comprender de manera acabada y desde el punto de vista histórico las distintas etapas y el funcionamiento del mismo entre 1884 y 1906.⁷¹

En ese sentido, hay que destacar que desde la década de 1920 la exploración de la biografía de Moreno ha producido una serie de obras que giran en torno al arquetipo de contornos morales y virtudes patrióticas. En ellas se destaca, en primer lugar, su carácter de "héroe civil" en base al relato en primera persona de dos acontecimientos relativos a sus primeros viajes de exploración a la Patagonia como son la ascensión del río Santa Cruz en busca de sus fuentes (1876-7) y la huída de las tolderías del cacique Shayhueque, donde habría sido sentenciado a muerte (1879-80). En segundo lugar, la figura de Moreno aparece como dotada de un cierto carácter ejemplarizante y redentor, entendida como brújula moral para la juventud: su biografía adquiere así un carácter pedagógico en el sentido de constituir un modelo marcado por la virtud cívica, el sentido patriótico y el desinterés de ribetes ascéticos, valores estos que, para sus

⁷⁰ García 2007.

⁷¹ Cf discusión en Podgorny 1998 y 2006 b.

promotores, constituirían un paradigma para difundir entre los jóvenes.⁷²

Por otro lado, se destaca una línea de interpretación que se desprende de una historiografía animada por el imperativo de carácter regionalista, producida en el contexto de una intensa campaña de promoción territorial durante la década de 1940, donde la vida de Moreno aparece ligada de manera indisoluble a la historia y al destino de la Patagonia. En este caso, colocando en primer plano la defensa territorial de los "intereses nacionales" se construye su figura como la del explorador pionero y preclaro visionario de las potencialidades del territorio patagónico, que lucha contra la incompreensión de la corporación política: esta imagen se deriva sobre todo de su papel como Perito en la cuestión de límites con Chile, entre 1896 y 1902;⁷³ asociada a esta construcción, se enfatiza también el papel que desempeñó como creador de los Parques Nacionales.⁷⁴ Asimismo, desde algunos trabajos aparecidos a partir de la década de 1940, Moreno fue considerado como el principal iniciador de las "ciencias del hombre" en nuestro país.⁷⁵

Como se mencionó al principio, la mayor parte de estos trabajos, además de tomar en cuenta el relato de su viaje a la Patagonia austral realizado en 1876-77 publicado en 1879,⁷⁶ están basados sobre todo en la exégesis minuciosa de tres fuentes de carácter autobiográfico: las memorias que Moreno compiló en *Por un ideal. Ojeada retrospectiva de 25 años. Cómo nació, cómo se formó y cómo se aprovechará el Museo de La Plata* (1893); sus *Apuntes para una foja de servicios* (1903); y las *Reminiscencias del perito Francisco Pascasio Moreno* (1942), reunidas por su hijo Eduardo Vicente Moreno en base a una serie de escritos producidos por su padre entre 1906 y 1914 de forma esporádica y sin un orden preciso, que se centran en el período de sus primeras exploraciones al sur de la provincia de Buenos Aires y en la Patagonia entre 1873 y 1880.⁷⁷

⁷² Etchepareborda 1968, Moreno Terrero de Benites 1980, 1984 y 1988, Fasano 2002.

⁷³ Repetto 1930; Ygobone 1952; Cichero 2000; Sopeña 1998, 1999, 2000 y 2006; Hosne 2005.

⁷⁴ Sobre la figura de Moreno en el proceso de promoción territorial asociado a la creación de los primeros parques nacionales en la Argentina, véase Scarzanella 2002.

⁷⁵ Márquez Miranda 1942 y 1952.

⁷⁶ Moreno 1879 b.

Si en el primero de estos escritos -siguiendo probablemente un modelo autobiográfico muy difundido en Hispanoamérica en el siglo XIX, donde las referencias a la infancia son tratadas prolépticamente para prefigurar los logros del adulto⁷⁸, Moreno concibe a la institución "como una extensión de su propia biografía",⁷⁹ estableciendo un *continuum* que va desde la recolección de jaspes y cornalinas en los paseos dominicales familiares por los bosques de Palermo (1866), pasando por la creación del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* (1877), hasta desembocar en las colecciones contenidas en el monumental edificio del *Museo de La Plata* (1884); en el segundo ordena retrospectivamente su vida y la historia de la institución en torno a la cuestión de límites con Chile. De ese modo, en estos *Apuntes para una foja de servicios* ya su primer viaje de exploración de 1873, motivado originalmente sólo por el deseo de incrementar su colección de cráneos de antiguos indígenas de la Patagonia, queda señalado allí como el hito fundante de una cruzada personal inspirada por sentimientos patrióticos y orientada, en consecuencia, por la definición y defensa del territorio nacional. El punto culminante de esa misión, que al mismo tiempo ocupará por completo y dará sentido a su trayectoria vital, será la obtención en 1903 del laudo arbitral de Inglaterra favorable a la Argentina y materializado en la obtención de una considerable extensión de territorio para la soberanía de la Nación.⁸⁰

⁷⁷ Algunos de estos trabajos, al caracterizarse por un estilo que apela a la literatura de aventuras y a los relatos de las expediciones de los "mártires" cristianos en el África, habían ya aparecido en la prensa periódica durante la década de 1880, destinados al gran público. Cf. Moreno 1879 a, 1882 y 1885.

⁷⁸ Domingo Faustino Sarmiento, amigo íntimo de su padre y a quien Moreno consideraba como uno de sus mentores, fue precisamente el principal difusor de esta vertiente, por medio de las reminiscencias de su infancia plasmadas en *Recuerdos de provincia* (1850). Cf. Molloy 1996, esp. introducción y caps. I y VIII.

⁷⁹ Podgorny 1995 y 2006 b; Podgorny y López 2008.

⁸⁰ Moreno 1903, en Moreno Terrero de Benites 1988: 112-33. Merece señalarse aquí que esos apuntes fueron redactados por Moreno para presentar como documentación adjunta en ocasión de un proyecto presentado en el *Congreso Nacional* por funcionarios de su amistad, -como Pedro O. Luro, Alberto Capdevila, Francisco Seguí, Manuel Carlés, José A. Salas y Mariano de Vedia, entre otros-, que establecía que el Estado debía otorgarle a aquel, en compensación extraordinaria por los servicios prestados, y "en mérito a que durante veintidós años ellos han sido de carácter gratuito", veinte leguas de tierras fiscales -a ubicar por el beneficiado en los territorios que se extienden al sur del Río Negro y Neuquén-, y la suma de 100.000 pesos. El proyecto fue modificado, y se estableció la cantidad de 25 leguas de tierra; y tuvo fuertes oposiciones en las cámaras por parte de los diputados Pastor Lacasa, Juan A. Argerich, y Carlos A. Aldao. A pesar de ello, el proyecto adquirió estatuto de ley con el número 4192, el 2 de agosto de 1903. De las 25 leguas obtenidas, Moreno donó tres en la región del lago Nahuel Huapí el 6 de noviembre de 1903, para crear un parque nacional; y en 1905 vendió las 22 leguas restantes en \$ 200.000 a un grupo de grandes terratenientes de la Patagonia. Además, le fueron otorgadas por el gobierno otras 15.000 hectáreas en la zona de Colonia Las Heras (lote 37), al norte de Santa Cruz, que

Esta aglomeración de sucesos, que aúna a un tiempo autobiografía, defensa de los intereses de la Nación y visión preclara de la potencialidad de sus territorios, anima también las reminiscencias compiladas y publicadas en 1942 por su hijo Eduardo Vicente Moreno. Acompañadas de un importante apéndice documental compuesto por cartas, memorias y notas oficiales que complementan lo desarrollado en la obra, se condensa allí, como ya se mencionó, otro de los tópicos que sustentará, junto con la narración de la ascensión al río Santa Cruz en 1876-77 relatada en su *Viaje a la Patagonia Austral*, el carácter "heroico" de los viajes de Moreno, y que aparecerá invariablemente en todas las obras de tono hagiográfico que se escriban *a posteriori* sobre su vida: su huída de las tolдерías del cacique Shayhueque en 1879-80.

Cabe remarcar aquí que, si bien este tipo de documentos de carácter autobiográfico constituyen un acervo de datos importante tanto para el trabajo histórico como en el de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales, al mismo tiempo poseen una serie de limitaciones que obligan a la reflexión crítica. El relato autobiográfico, por ejemplo, no depende de los sucesos sino más bien de la *articulación* de los mismos almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización.⁸¹ Por su parte, el relato biográfico, como ha señalado Pierre Bourdieu, no es el reflejo especular de una vida sino más bien su producción como efecto retórico, tal y como sucede con los personajes de una novela.⁸² Así, el transcurso vital es presentado como un "camino" lineal apareciendo como una trayectoria consistente, plena de significado y propósito, dirigida con toda claridad hacia una meta. Esta "ilusión

Moreno vendió a la *Sociedad Anónima "La Oriental"* (Cf. Barbería 1995). Por otro lado, el gobernador de la provincia de Buenos Aires Marcelino Ugarte, con motivo de "los servicios prestados al país" lo favoreció con una suerte pensión, del orden de los 500.000 pesos, bajo el cargo de superintendente de Obras Públicas. Este nombramiento causó una dura protesta de los grupos socialistas, quienes en su órgano *La Vanguardia*, del 25 de noviembre de 1906 publicaron al respecto la siguiente nota de queja: "El ex perito Francisco P. Moreno es decididamente un hombre de suerte. *Surgido a la superficie en un momento en que el sentimiento patriótico había sido hábilmente agitado por los intrigantes de la alta política, su nombre adquirió desmesurado prestigio.* El Congreso le pagó 'sus servicios' magníficamente... fue dueño de inmensas tierras y de sumas fabulosas. Pero, ahí no pararon las recompensas; porque estos 'servidores de la patria' se ríen de las virtudes de Cincinato... El gobernador Ugarte, queriendo premiar también la deuda de gratitud que debía la provincia al perillustre hombre, le acordó con el título de superintendente de obras públicas, la suma de 500.000 pesos que pesan sobre el presupuesto actual. A raíz de las denuncias de algunos diarios, se ha buscado el motivo o el pretexto que justificara tan exorbitante donativo, y el motivo o el pretexto no se ha encontrado. Entretanto, el ex perito –cuya estadía en Londres ha despertado en él un vivo amor a Bentham y a la escuela utilitaria– cobra religiosamente los emolumentos amparado por la ley... Estos 'patriotas', al revés de Saturno, ¡devoran a su propia madre!". Citado en Salessi 1995: 131, énfasis nuestro.

⁸¹ Molloy 1994, *op.cit.* : 16.

⁸² Bourdieu 1986.

biográfica”⁸³ lo que pretende en definitiva es considerar la vida de un “gran hombre” como cumplimiento de un destino pretrazado, pasando por alto los momentos de zozobra, azarosos, cambiantes, y, por esto mismo, constituye el insumo básico de los documentos de carácter normativo o hagiográfico.⁸⁴

En esta línea pueden inscribirse las dos obras principales sobre la vida de Moreno que han ejercido una considerable influencia en la historiografía referida al *Museo de La Plata* hacia fines del siglo XIX, como son *El perito Moreno, centinela de la Patagonia*, de Carlos A. Bertomeu (1949) y *Francisco P. Moreno, arquetipo de argentinidad* de Aquiles D. Ygobone⁸⁵ (1952): señalemos solamente aquí que ambas obras fueron concebidas en coyunturas políticas precisas en el marco de disputas ideológicas concretas y pueden ser consideradas como el punto culminante de una

⁸³ *Ídem.*

⁸⁴ En el caso de la construcción autobiográfica realizada por Moreno, esa unidad y linealidad en su trayectoria vital, dirigida hacia un propósito que ya estaba claramente definido desde su niñez, es retomada con elocuencia en la obra de Aquiles D. Ygobone: "Nada más aleccionador, pues, para desentrañar los secretos designios de una vida ilustre como la de Francisco Pascasio Moreno, que echar una ojeada retrospectiva sobre su niñez, ya que esta *se halla indisolublemente vinculada a su obra futura y, siendo parte integrante de la misma, de ningún modo puede separarse de cuanto Moreno hiciera por la ciencia y por la patria, sin romper la unidad de su vida, que en toda su trayectoria aparece siempre iluminada por los prodigiosos destellos de su infancia precoz*". Ygobone 1952: 194 (énfasis nuestro).

⁸⁵ Ygobone era un abogado especializado en asuntos civiles y comerciales, profesor de Geografía Económica en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Había sido miembro fundador y presidente de la *Asociación Amigos de la Patagonia* (3/10/1938) y del *Instituto Argentino de Estudios Patagónicos* (1950), y vicepresidente de la *Asociación de Amigos de los Parques Nacionales* (1951). Desde esos ámbitos promocionó a la Patagonia como "región de posibilidades para la economía nacional". Si bien excede la temática y el marco temporal de este trabajo de tesis, cabe destacar aquí que el voluminoso trabajo que le dedicó a la vida y obra de Moreno (752 páginas) con motivo del centenario de su nacimiento, puede ser considerado como una obra de síntesis de sus escritos previos sobre aquella región y sus múltiples problemáticas (políticas, sociales, económicas, educativas) iniciados a comienzos de la década de 1940 con el objeto de la promoción territorial. Este corpus se compone de *El deber argentino ante la Patagonia* (1943), de edición autofinanciada (Talleres Gráficos Optimus), a la que siguieron: *La Patagonia en la realidad argentina. Estudio de los problemas sociales, económicos e institucionales de las gobernaciones del sur* (1945); *Misiones Patagónicas* (1946) -sobre la historia de las misiones salesianas en esa región-; *La Epopeya Patagónica* (1946); *Planificación General de la Patagonia* (1947); *Consejo Económico de la Patagonia* (1947); *El problema educacional en la Patagonia. Contribución al estudio y solución de las cuestiones vitales del sur argentino* (1948); *Asamblea sobre problemas de Educación Pública* (1948); *Paladines auténticos de la Patagonia* (1950); y *La Patagonia, sus riquezas y sus posibilidades en el Segundo Plan Quinquenal* (1954), editadas todas por "El Ateneo". Muchos de los argumentos vertidos en estos trabajos se condensan también en obras posteriores a la que dedicó a Moreno en el centenario de su nacimiento, como *Reconocimiento de la Patagonia* (1964), *Historia de Chubut* (1967), *Historia de Santa Cruz* (1967), *Viajeros Científicos en la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX* (1977) y *Figuras señeras de la Patagonia* (1989). Publicó también una obra de carácter didáctico para ser utilizada en las escuelas, titulada *Ceferino Namuncurá, redentor de su raza de bronce* (Editorial Huemul, s/f). Desde la mencionada *Asociación Amigos de la Patagonia*, Ygobone fue uno de los impulsores de la ley para declarar monumento histórico nacional al árbol de la especie *Aguaribay* que se encontraba en la quinta de los Moreno, predio que actualmente ocupa el *Instituto Bernasconi* en la ciudad de Buenos Aires.

tradición inaugurada entre las décadas de 1920 y 1930, cuando los grupos nacionalistas de derecha construyeron un culto a la personalidad de Moreno -por ese entonces una figura relativamente cuestionada-, que resaltaba precisamente su fe religiosa, su patriotismo y su amor por la Patagonia.⁸⁶

Todas estas obras de carácter hagiográfico mencionadas hasta aquí, adolecen de otra característica propia de los escritos inspirados en fuentes biográficas, señalada también por Bourdieu, como es la tendencia a sustituir todas las redes sociales que determinan esas vidas, trabajando así una imagen personal forzosamente independiente de las circunstancias. Por extensión, podemos argumentar que la misma estrategia de Moreno, consistente en elaborar un relato sobre la historia del *Museo de La Plata* y de las colecciones que le dieron sustento como una “extensión de su propia biografía”⁸⁷, - como una creación que obedeció a su sola voluntad e inspiración y a la que dedicó su vida entera-, y como una institución concebida desde el vamos para la exploración y defensa de los territorios nacionales, ha logrado con éxito, por un lado, ocultar la cooperación ofrecida para hacer posible dicha empresa científica por un abigarrado conjunto de colaboradores, formado por familiares, funcionarios políticos, estudiosos, coleccionistas dedicados a la historia natural y la antropología, corresponsales del interior del país, coleccionistas ‘comerciantes’ y naturalistas viajeros. Por otro, ha pasado por alto las recurrentes reorientaciones de los objetivos de la institución de acuerdo a la cambiante situación política del país, que afectaron al mismo tiempo el desarrollo de aquellas actividades de investigación que no estaban relacionadas directamente con los nuevos lineamientos adoptados. Como han señalado Camille Limoges y Claude Schnitter para el caso del *Muséum d’Histoire Naturelle* de París, estas redefiniciones de los objetivos institucionales deben ser entendidas, más que como momentos de decadencia en una carrera jalonada por el progreso institucional, como movimientos estratégicos de carácter pragmático de sus directores con el objeto de obtener los fondos del Estado necesarios para poder sobrevivir.⁸⁸

Por estos todos estos motivos, es precisamente aquí donde una historia del *Museo de La Plata* en sus años iniciales realizada a partir del proceso de formación de

⁸⁶ Podgorny 2006 b.

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ Limoges 1980, Schnitter 1996. Véase también Podgorny 2005 b.

sus colecciones cobra pleno sentido. Tomando como antecedentes los trabajos y las metodologías referidas a la historia de las colecciones y los museos reseñadas en el apartado anterior, en esta tesis trabajamos sobre la historia del *Museo de La Plata* en sus años iniciales no ya exclusivamente a partir de los relatos hagiográficos sobre la vida de su fundador, ni de la retórica utilizada por aquel en los informes oficiales a los poderes públicos, sino a partir del análisis de fuentes de archivo referidas, por un lado, al proceso de formación tanto de las colecciones que le dieron origen, como de las que fueron conformando posteriormente las distintas secciones de la institución; y, por otro, a los trabajos de estudio y clasificación realizados en el ámbito del Museo a partir de las mismas.

Esto implica indagar también en las prácticas asociadas al trabajo sobre las colecciones en dos espacios diferenciados, como son el “campo” y el “gabinete”. En el primer caso, se considera el carácter colectivo de las prácticas ligadas al montaje de estos conjuntos de objetos -entendidos como agentes creadores de vínculos entre actores que habitan mundos sociales diversos-⁸⁹ y las condiciones materiales y la infraestructura utilizada para la organización de las tareas en el terreno, así como el papel cumplido por los residentes en la movilización de recursos locales, y las actividades desarrolladas allí por los empleados de la institución. En el segundo caso, se toman en cuenta las tareas de gabinete y las líneas de investigación desarrolladas por los encargados de la Sección Antropológica del Museo durante este período, a partir de las prácticas asociadas al trabajo con las colecciones de cráneos, esqueletos y fotografías allí depositadas. Asimismo, en relación con este aspecto relacionado con el trabajo sobre las colecciones en las distintas secciones del Museo, se considera también el proceso de formación de las series bibliográficas de referencia indispensables para trabajar sobre aquellas, y la política de edición establecida por el director para la publicación de los resultados obtenidos, tomando en cuenta en ambos casos la influencia que tuvieron los cambios en los perfiles institucionales ocurridos durante este período.

En los capítulos que forman la *Primera Parte*, se trabaja sobre la historia de las colecciones que sirvieron de base para crear el *Museo de La Plata* en 1884. Ese conjunto inicial estaba formado por las colecciones que Francisco Pascasio Moreno

⁸⁹ Star y Griesemer 1989.

había reunido desde fines de la década de 1860, en el ámbito privado -con fondos particulares, y por medio de donaciones, canjes, compras, y de expediciones que fueron costeadas en parte por el Estado-, y que había donado a la provincia en 1877 para fundar el *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*; a las que hay que agregar también las colecciones reunidas durante una expedición oficial a la Patagonia en 1879, las que consiguió en canje durante una estadía en Europa entre 1880 y 1881, y las formadas durante un viaje de exploración en Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan y Chile que se extendió entre 1882 y fines de 1884.

Como hemos visto, en las historias institucionales inspiradas en los escritos autobiográficos de Moreno se tiende a considerar a las colecciones como parte de un *continuum* que va del museo particular en el ámbito privado (1867-1877), pasando por el *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* (1877-1884), hasta desembocar en el *Museo de La Plata* (1884-1906). Esto pasa por alto, en primer lugar, los cambios relacionados con los contextos en los que esas colecciones se depositaron y los diferentes objetivos institucionales a los que sirvieron y, por otro, aparecen asociadas con exclusividad a la vida y obra de su creador.

Por este motivo, en el *Capítulo I*, se considera un aspecto que ha comenzado a ser explorado en los últimos diez años en la historia de la ciencia argentina de fines del siglo XIX, como es el de las redes de apoyo a los estudiosos basadas en vínculos familiares, estructuradas alrededor de lazos de pertenencia étnica o por relaciones de tipo comercial. En efecto, Irina Podgorny, en el estudio del caso de Florentino Ameghino, ha demostrado el papel que desempeñaron los apoyos tanto de familiares como de conocidos en la organización del trabajo con las colecciones paleontológicas, por medio de la provisión de dinero, información, o de la recolección de fósiles en el terreno, conformando así una empresa de investigación que funcionaba en la periferia de la estructura basada en el apoyo del Estado a la actividad científica.⁹⁰ En consecuencia, tanto las colecciones como las expediciones realizadas para formarlas y la creación de espacios institucionales para albergarlas, pueden ser entendidas como empresas de carácter colectivo. En línea con estas ideas, se indaga el caso de Moreno, considerando el contexto en el que desarrolló sus primeras colecciones, basándose en el apoyo prestado por su red de relaciones interpersonales, marcada en esa etapa por lazos primarios, es decir, aquellos determinados por el parentesco, la amistad y la vecindad.

⁹⁰ Véase al respecto discusión y análisis en Podgorny 2000 a, 2005; y en Podgorny y Lopes 2008.

En ese sentido, entendemos aquí por *red*, un específico conjunto de conexiones entre un grupo definido de personas concretas, considerando las acciones y conductas de las mismas en términos de las posiciones relativas de los actores en el interior de un tejido de vínculos reales, con sus respectivos recursos más o menos movilizables y pertinentes a las cambiantes relaciones de negociación, cooperación y conflicto.⁹¹ Como se ha señalado mas arriba, en el caso de Moreno, esa red de colaboradores iniciales que giraba en torno al comercio, las finanzas y la política, y que fue utilizada tanto para la formación de las primeras colecciones para su gabinete particular, la realización de sus primeros viajes de exploración y los intercambios de materiales con los estudiosos europeos, como para facilitar su ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época, donde adquirió su identidad como “explorador intrépido y coleccionista de nota”, fue cuidadosamente ocultada en los escritos de carácter autobiográfico.

En el *Capítulo II*, se considera, por un lado, la inserción de esas primeras colecciones formadas por Moreno en el contexto de discusión internacional relacionado con la antropología de fines del siglo XIX y, por otro el contexto de creación del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* en 1877. Para ello se discuten los trabajos que, a partir de la retórica empleada por aquél, vinculan en forma directa la emergencia de la antropología en el país y el proceso asociado de formación de colecciones de cráneos indígenas, con el dominio del territorio por parte del Estado, y con la “construcción de la Nación”.⁹² Allí, Moreno aparece como el iniciador de los estudios antropológicos en el país, y como un interlocutor privilegiado de los más destacados antropólogos de Francia, sobre todo a partir de la publicación en la *Revue d'Anthropologie*, en 1874, de su trabajo referido a los cementerios y paraderos de los indígenas del Río Negro, en el norte de la Patagonia. A partir de ese momento, los antropólogos franceses habrían incorporado en el debate internacional acerca del origen de las poblaciones indígenas americanas, las ideas desarrolladas por Moreno, relacionadas con la existencia de un tipo racial autóctono, como el “Patagón antiguo”, que instalaron el debate acerca de la antigüedad del hombre en el continente americano. Al mismo tiempo, en el ámbito local, este tipo racial habría sido integrado como

⁹¹ Cf. discusión y definiciones en Moutoukias 1995 y 2000; y en Bertrand 1999.

⁹² Figoli 1990 y 1995, Quijada 1998 y 2000, Andermann 1998, Andermann y Fernández Bravo 2003, Navarro Floria, Salgado y Azar 2004.

"ancestro", en un relato destinado a consolidar el proceso de construcción simbólica de la Nación argentina.⁹³

En este capítulo consideramos al proceso de formación de las primeras colecciones de cráneos armadas por Moreno, no ya exclusivamente desde la retórica utilizada por aquel, que las vinculó de manera indisoluble con la búsqueda de "ancestros" de la Nación argentina, sino también a partir de un conjunto de prácticas ligadas a un ámbito de estudio, discusión e intercambio de materiales que trasciende ampliamente los límites del territorio nacional controlado por el Estado. En ese sentido, se reconstruye el contexto en donde se desarrollaron el montaje de las colecciones y las discusiones a partir de ellas, tomando en cuenta, la organización del trabajo científico, que dividía las tareas entre aquellos que recolectaban los datos y aquellos que los compilaban e interpretaban, actuando ambos en espacios diferentes. Como ya hemos señalado, esta división remitía a un rasgo característico de la organización del trabajo científico que se mantuvo a lo largo del siglo XIX, como es la separación entre aquellos que recolectan datos, y los que los compilan e interpretan; los primeros desarrollando sus actividades en espacios abiertos como el "terreno", y los segundos en espacios cerrados como gabinetes, laboratorios y museos. En consecuencia, se considera, en primer lugar, el contexto en el que se dieron los intercambios de material antropológico entre Moreno y los estudiosos europeos, tomando en cuenta la manera en que esos materiales fueron integrados en los trabajos de los antropólogos de Francia y Alemania. En ese sentido, más que un par reconocido por los "sabios" de la comunidad antropológica internacional, Moreno era considerado, antes bien, como un colaborador que proveía con asiduidad de cráneos e información para su estudio y compilación en las instituciones europeas. En segundo lugar, se estudia la creación en 1877 del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, y las actividades desarrolladas para el montaje y aumento de sus colecciones hasta el momento de su traslado en 1884 a la flamante capital provincial de La Plata, para dar origen al museo provincial. Se muestra así cómo el nuevo esquema de museo general reclamado por las autoridades provinciales, implicó el ingreso de las colecciones a un nuevo orden institucional, que estaría señalando la discontinuidad de objetivos entre *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* y el *Museo de La Plata*.

⁹³ Quijada 1998 y 2000, Navarro Floria, Salgado y Azar 2004.

En la *Segunda Parte* se estudia la historia de las colecciones del *Museo de La Plata* entre 1884 y 1906, a partir del papel desempeñado por los estudiosos, corresponsales, naturalistas viajeros y comerciantes de objetos para museos. En ese sentido, se toman en cuenta, por un lado, las distintas estrategias utilizadas para incrementar los acervos de las secciones y, por otro, las tareas de organización y estudio de las colecciones desarrollados en el ámbito del Museo, en relación con la disposición de series bibliográficas actualizadas y publicación de los resultados en la *Revista* y los *Anales* de la institución.

Así, en el *Capítulo III*, se describen las distintas estrategias seguidas desde el *Museo de La Plata* en ese período para incrementar sus acervos, en relación a las reorientaciones del programa y los objetivos institucionales. En ese sentido, y a diferencia de la historiografía oficial que considera que el programa institucional fue desde los inicios la identificación de recursos explotables, por medio de expediciones, y el establecimiento de los límites del territorio nacional-, se reconocen dos momentos principales. Durante el primero, entre 1884 y 1892, el Museo fue concebido como centro de estudio de la naturaleza americana y como un espacio que contribuiría a la instrucción general de los habitantes de la provincia de Buenos Aires, en sintonía con lo desarrollado en otros establecimientos educativos de carácter público como escuelas, colegios y bibliotecas. En ese contexto, y en sintonía con las ideas museológicas desarrolladas en Inglaterra por Henry Flower, se planificó la formación de dos tipos de colecciones: una serie destinada a la exhibición para el público, y otra para ser utilizada por los especialistas en las distintas ramas de la historia natural, la antropología y la arqueología.⁹⁴ Más aun, este plan se reflejó en los primeros proyectos para la construcción del edificio, donde se destinaba la totalidad de la planta principal a la exhibición, y un edificio anexo, donde se depositarían las colecciones de estudio, se ubicarían la biblioteca y los laboratorios, y las habitaciones del director, que no fue construido, con motivo de los recurrentes recortes en el presupuesto que las autoridades de la provincia comenzarán a realizar a partir de 1891, y que obligaron a pensar en fuentes de financiamiento alternativas, como las provistas por los beneficios que reportaba el Taller de Publicaciones que se anexó al Museo por ese entonces.

Durante el segundo momento, que se extiende entre 1893 y 1902, el *Museo de La Plata* se transformará en un centro explorador del territorio nacional: motivado por

⁹⁴ Podgorny 1995 y 2005 b, Podgorny y Lopes 2008, Lopes y Murriello 2005.

los recortes en los presupuestos y por la situación de inestabilidad política por la que atravesaba la provincia, Moreno buscará sumar también el financiamiento por parte del Gobierno Nacional, por lo que deberá reorientar los objetivos institucionales hacia la exploración del territorio nacional, con el propósito de, por un lado, identificar recursos naturales explotables y, por otro, a contribuir al estudio topográfico de las regiones andinas para esclarecer los límites del territorio nacional. Estos cambios en los perfiles de la institución se reflejan también en el proceso de formación de las colecciones, sobre todo en lo referido a los mecanismos puestos en marcha para incrementarlas. En este capítulo se demuestra que, en líneas generales, en el período que va desde la fundación hasta la apertura definitiva al público, esto es, entre 1884 y 1888, se realizaron las compras más importantes de grandes colecciones particulares que vendían a la mejor oferta. A partir de 1888 se estableció el sistema de exploraciones como medio de obtención de objetos, y se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores, que debieron cumplir con las instrucciones e itinerarios que fueron redactados por Moreno, asistido por los primeros preparadores y encargados de las colecciones que actuaron entre 1886 y 1893. Así, entre 1888 y 1893 se enviaron exploraciones a Catamarca, Misiones y a distintas regiones de la Patagonia como los territorios de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, siendo el objetivo principal esos viajes la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas para exhibición. Al mismo tiempo, estos empleados del Museo cumplieron un papel activo en el establecimiento de una red de corresponsales que enviarán objetos al Museo, comunicando todo nuevo hallazgo y colaborando con el personal del mismo en el terreno, mediante la provisión de víveres, medios de movilidad, alojamiento, envío de bultos y correspondencia desde el interior. En ocasiones, esas redes que vincularon al Museo con el “terreno”, fueron urdidas en base a vínculos de carácter étnico, como lo demuestran las expediciones desarrolladas en el territorio del Chubut por el preparador Santiago Pozzi, basadas en el apoyo de connacionales de origen italiano, o la colaboración prestada por los residentes galeses. Asimismo, para optimizar el funcionamiento de esas redes se realizaron convenios con empresas ferroviarias, mediante los cuales los corresponsales diseminados por el interior del país podían enviar al Museo, con flete a pagar en destino, cualquier objeto que consideraran de interés

Entre 1893 y 1902, en sintonía con el cambio de orientación dado a la institución, el objetivo principal de las expediciones no fue sólo la recolección de

objetos para las distintas secciones y exhibiciones del Museo, sino sobre todo el estudio en el terreno de los recursos naturales explotables y el relevamiento topográfico del área cordillerana en toda su extensión. Con el concurso del *Ministerio de Relaciones Exteriores* y del *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*, el Museo se transformará así en un dispositivo al servicio de la cuestión limítrofe con Chile, sobre todo a partir de 1896 con la designación de Moreno como Perito. Para ello se creó la *Oficina de Exploraciones Nacionales*, y las secciones Cartográfica y Topográfica, contratando en Europa cartógrafos, topógrafos y geólogos, quienes recorrerán la zona cordillerana desde Jujuy a Tierra del Fuego, focalizando los trabajos en Salta, San Juan y Mendoza, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y la costa atlántica entre Buenos Aires y la Patagonia. Para el desarrollo de estas expediciones se utilizó la red de corresponsales, la infraestructura y la logística que habían sido establecidas originalmente en años anteriores para el aumento de las colecciones de las distintas secciones.

En el *Capítulo IV* se examinan los mecanismos puestos en marcha para incrementar las colecciones arqueológicas procedentes de la región noroeste, que compondrán desde 1888 la sub-sección de “Arqueología Calchaquí”, prestando especial atención a las relaciones de cooperación establecidas entre la dirección de la institución y los residentes en aquellas zonas, en un contexto marcado por la creciente competencia con coleccionistas locales que vendían a la mejor oferta. En este sentido, se demuestra cómo la misma demanda de colecciones generada por el *Museo de La Plata*, y el intento de regulación del proceso de extracción de objetos por parte de la institución, tuvieron el efecto contrapuesto, haciendo de la extracción de piezas arqueológicas un negocio rentable para los habitantes locales, sobre todo a partir del creciente interés de las instituciones científicas extranjeras en la obtención de colecciones de “antigüedades calchaquíes”. Estas colecciones estaban compuestas por urnas funerarias, pucos, yuros, objetos en piedra como morteros, hachas y pipas, objetos de cobre y oro, instrumentos de madera, puntas de proyectil, e incluso momias y cráneos, procedentes de los valles que se extienden por las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta. Como producto de esta demanda creciente, en la última década del siglo XIX se dio la emergencia de un mercado de antigüedades calchaquíes, que será dominado por Manuel B. Zavaleta (1862-1925), un hacendado residente en la región, que con el correr del tiempo establecerá un verdadero monopolio en la compra venta de colecciones a los museos y coleccionistas del país y del extranjero.

Es en un contexto de abierta competencia con este coleccionista que desde el *Museo de La Plata* se decidió la exploración arqueológica sistemática de la región, en especial de los valles ubicados en la provincia de Catamarca. Para ello, fue imprescindible la colaboración que ofreció a Moreno un empresario minero residente en Andalgalá, Samuel Alexander Lafone Quevedo (1835-1920), quién pondrá al servicio del Museo tanto la infraestructura de su compañía como su red de contactos locales, en pos de la obtención de colecciones arqueológicas. Desde allí, este corresponsal se encargará de representar los intereses del Museo, dirigiendo entre 1888 y 1889 los trabajos de excavación en el valle de Santa María del naturalista viajero Adolf Methfessel, y compitiendo por la obtención de piezas con Zavaleta, por medio de la utilización de su red de contactos que se extendía a lo largo de los valles, establecida a partir de su emprendimiento comercial, y de las relaciones basadas en formas de parentesco ritual, como el compadrazgo, muy comunes en la región. Como producto de la cooperación, entre 1888 y 1902 la sub-sección de “Arqueología Calchaquí” del Museo se irá completando tanto con los envíos desde el terreno realizados por Lafone Quevedo, como con las expediciones enviadas desde La Plata, destacándose entre ellas la que dirigió el antropólogo holandés Herman Carel Frederick ten Kate en 1893. En relación con esto último, se indaga también en las prácticas desarrolladas en el terreno por los empleados del Museo, en contraposición a las llevadas a cabo por los residentes locales que vendían a la mejor oferta, sobre todo en lo referente al tipo de objetos recolectados y al registro de actividades *in situ*. Esta diferencia en las formas de proceder en el terreno se tornará más sensible hacia principios del siglo XX, momento en el cual Zavaleta ingresará con éxito en el mercado internacional de venta de colecciones para museos, y Lafone Quevedo, ya como director interino del *Museo de La Plata* reemplazando a Moreno desde 1901, criticará desde las publicaciones de la institución, y desde la prensa periódica, tanto las actividades llevadas a cabo por esos coleccionistas a la “bric-à-brac”, a las que opondrá las colecciones depositadas, y los estudios realizados, desde las principales instituciones científicas del país.

En el *Capítulo V*, se analizan las actividades llevadas a cabo en la Sección Antropológica del *Museo*, tomando en consideración las tareas de organización desarrolladas en los primeros años por Moreno y, posteriormente, los estudios realizados por los sucesivos encargados de la Sección, Herman F.C. ten Kate y Robert Lehmann-Nitsche, quienes establecieron diferentes programas y líneas de estudio a las

esbozadas en el plan original por Moreno. En el caso de ten Kate, las actividades llevadas a cabo a partir de las colecciones se relacionaban con la determinación de tipos raciales entre los grupos indígenas que habitaban América del Sur, a partir fundamentalmente del desarrollo de estudios craneométricos y osteológicos, y de los caracteres fisonómicos generales en base a colecciones de imágenes fotográficas. En el caso de Lehmann-Nitsche, durante sus primeros años en el Museo, y hasta el pasaje del mismo a la órbita de la flamante *Universidad Nacional de La Plata* en 1906, le imprimirá una nueva orientación a la Sección Antropológica, de acuerdo a su formación e intereses, relacionados con el estudio de patologías y prácticas quirúrgicas prehistóricas, los trabajos de antropometría y registro fotográfico sobre grupos de indígenas vivos, y la paleoantropología, por medio del estudio del problema de la existencia del hombre terciario en la formación pampeana. En simultáneo, ordenará las colecciones redactando el primer catálogo de los materiales de la sección. Estas nuevas actividades marcaron claramente un punto de ruptura no sólo con las ideas concebidas originalmente por Moreno para la Sección, sino también con los trabajos llevados a cabo previamente por ten Kate; estos sucesivos cambios en la Sección, junto con la ausencia de un plan coordinado desde la dirección de la institución para el desarrollo de los trabajos, permite matizar la relación lineal que habitualmente se establece entre la investigación antropológica y el aparato estatal a fines del siglo XIX en Argentina.

Finalmente, en el *Capítulo VI* se analiza el proceso de formación de esas otras colecciones necesarias para trabajar sobre los objetos contenidos en las distintas secciones, como son las series bibliográficas que conformarán la Biblioteca del Museo. En este sentido, se describe la política de compras de publicaciones y la política de edición de los estudios realizados en la *Revista* y los *Anales del Museo de La Plata*, señalando las prioridades establecidas por Moreno al respecto. En este contexto, se indaga sobre todo en algunos de los aspectos que recurrentemente señalaron los encargados de las secciones que no estaban vinculadas con la nueva orientación que la institución adquirió hacia mediados de la década de 1890 relacionada con la cuestión de límites con Chile, como fue la falta de series bibliográficas actualizadas para el trabajo de clasificación y estudio de las colecciones, por u lado, y los continuos retrasos a la hora de publicar los resultados en la *Revista* y los *Anales* del Museo, debido a la prioridad que tenían los trabajos referidos a las exploraciones del territorio nacional, por otro. Esto provocó que los encargados de sección debieran enviar a otras publicaciones

periódicas los resultados de sus investigaciones, o los especímenes para que fueran clasificados y descritos en Europa.

Primera Parte

Historia de las primeras colecciones del Museo de La Plata

Como se ha señalado en la introducción, un aspecto relacionado con la historia de las colecciones que ha comenzado a ser explorado en los últimos diez años, en la historiografía argentina de fines del siglo XIX, es el de las redes de apoyo a los estudiosos basadas en vínculos familiares, estructuradas alrededor de lazos de pertenencia étnica o por relaciones de tipo comercial.¹ En línea con estas ideas, nos parece importante indagar en el caso de Francisco Pascasio Moreno, considerando el contexto en el que desarrolló las estrategias para armar sus primeras colecciones, basándose en el apoyo de su red de relaciones interpersonales, marcada en esa etapa por lazos primarios, es decir, aquellos lazos determinados por el parentesco, la amistad y la vecindad.²

Esta perspectiva supone relativizar lo afirmado en los trabajos sobre el desarrollo de la ciencia en Argentina a fines del siglo XIX, donde se considera a Moreno como miembro de un grupo social homogéneo, definido *a priori* a partir de criterios exclusivamente generacionales que denotan supuestamente unidad de propósito, es decir, como uno de los representantes arquetípicos de la "falange" de jóvenes dedicados a las ciencias naturales -grupo que estaría conformado además por Florentino Ameghino, Eduardo Ladislao Holmberg, Estanislao Zeballos, Ramón Lista y Luis Jorge Fontana-, encargada de la difusión del "positivismo", y asociada a la "Generación del Ochenta".³ Ya desde el campo historiográfico Tulio Halperín Donghi ha advertido acerca de las limitaciones explicativas de esta última categoría, señalando precisamente que la elite de esos años distaba de ser un grupo homogéneo en su composición e intereses; según este autor, la élite del ochenta puede ser dividida, a grandes rasgos, en una elite socio-económica -formada por terratenientes o estancieros de extracción porteña, cuyo poder residía en la propiedad de la tierra y en el dominio de la vida económica-, y una elite de carácter político, formada por los provincianos que se apropiaron del mundo de la política nacional en los años que siguieron a la unificación con el gobierno de la provincia Buenos Aires, a partir de 1861, y que se desempeñaban generalmente como ingenieros, doctores, escribanos, empleados y funcionarios.⁴

¹ Podgorny 1997, 2000 a, 2005, Podgorny y Lopes 2008. Con respecto a la obtención de apoyos para la realización de publicaciones científicas en el siglo XIX, véase, para el caso de Hermann Burmeister, Asua 1989, y, para el caso de Florentino Ameghino, Tognetti 2001.

² Cf. discusión y definiciones en Moutoukias 1995 y 2000; y en Bertrand 1999.

³ Bertomeu 1948 y 1949, Márquez Miranda 1942 y 1952, Ygobone 1952, Babini 1954 y 1980, Loudet 1962, Auza 1989-1990, Camacho 2000.

Por ese motivo, en las páginas que siguen, se considera el proceso de formación de las primeras colecciones de Moreno destinadas a su gabinete particular, la realización de sus primeros viajes de exploración y el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época, a partir de los apoyos provistos por las relaciones familiares y los vínculos de amistad entre pares, de carácter informal, que giraban en ambos casos en torno al comercio, las finanzas y la política. Para ello, partiendo del mismo acervo de datos de carácter biográfico utilizados en las obras discutidas en la introducción, pero escrutándolos ahora a la luz de fuentes de archivo y a partir de la reconstrucción del contexto donde aquellos cobran existencia, se reconstruye la *red de relaciones interpersonales* de Moreno, marcada en esa etapa por lazos primarios, es decir, aquellos determinados por el parentesco, la amistad y la vecindad.

Esta perspectiva permite no sólo colocar en su contexto todos aquellos aspectos que han sido señalados por el propio Moreno y por sus biógrafos de intenciones epigonales, como los propios de una "vida singular" o "multifacética", de carácter heroico, sino también restaurar el carácter colectivo de la empresa científica, rasgo este que fue cuidadosamente ocultado en los escritos hagiográficos donde, como se ha visto, las colecciones y las instituciones que las albergaron aparecen asociadas con exclusividad a la vida y obra de su fundador.

§ 1

La red de apoyos de familiares y “conocidos” en el montaje de las primeras colecciones, el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época y la realización de sus primeras expediciones.

-1.1 *La red de relaciones familiares estructurada alrededor del comercio, las finanzas y la política*

Francisco Pascasio Josué Moreno había nacido en la ciudad de Buenos Aires el 31 de mayo de 1852, en el seno de una familia ligada a actividades comerciales y

⁴ Halperin Donghi 1982. Para una discusión renovada de estas ideas véase Hora 2005; y para un estudio acerca de las interacciones e integración a través de alianzas matrimoniales entre ambas élites, en el marco espacial de la ciudad de Buenos Aires hacia 1895, más específicamente en el distrito XV (tradicionalmente conocido como 'Barrio Norte') véase Bower 2003.

financieras. En efecto, su padre, Francisco Facundo Moreno (1819-1888) era hijo de Francisco Antonio Moreno Sánchez -un comerciante español que había arribado al Río de la Plata hacia fines del siglo XVIII, radicándose en San José de Flores-, y de una dama de ascendencia peninsular radicada en Montevideo, María Antolina Visillac Lara, hija de Mateo Joaquín Lucas Vissillac y Ferrer -panadero y pequeño hacendado nacido en 1753 en Villa de Inca, Mallorca-, y de Mariana de Lara y Núñez.⁵ En 1834, luego de finalizar sus estudios elementales en la escuela de Juan Andrés de la Peña - situada en la jurisdicción de Catedral al Norte-, y de la llegada de Rosas al poder, Francisco Facundo se trasladó a la ciudad de Montevideo, donde residía la rama materna de su familia, para interiorizarse en tareas ligadas al comercio, en representación de su padre. Al mismo tiempo, se integró allí a la *Legión Argentina*, con grado de teniente 1º, relacionándose también con los generales Juan Lavalle (1797-1841) y José María Paz (1791-1854), y con el agrimensor Juan María Gutiérrez (1809-1878); con motivo de su participación en esa legación, posteriormente entablará en Buenos Aires una relación de amistad con el por entonces teniente coronel Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), vínculo que perduraría hasta su muerte.⁶

En el plano comercial, Moreno se integró en Montevideo como socio en la casa consignataria dirigida por Dn. Pedro Sáenz de Zumarán, poderoso empresario de origen español, cónsul de ese país en la capital uruguaya, financista y propietario de una compañía armadora de vapores asociado con Treserre; empresa esta que jugó un papel fundamental en la comunicación y administración de asuntos personales de los exiliados antirrosistas en aquella ciudad, como en el caso de María Sánchez de Mendeville (1786-1868).⁷ Allí, Moreno estableció una red de relaciones estructurada por los negocios, con miembros destacados de la comunidad británica, como Samuel Fisher Lafone (1805-1871) y Thomas Tomkinson (1804-1879), entre otros, con quienes Zumarán había

⁵ Otra de las hijas de este matrimonio, Cassiana Vissillac Lara, se casó con José Manuel Correa Morales, siendo la abuela por rama materna del naturalista Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937); y una sobrina de esta, Emirene Vissillac Almandoz, contrajo matrimonio con Nicolás Schiaffino, siendo la madre del artista Eduardo Schiaffino (1858-1935).

⁶ “Sr. Dn. Francisco F. Moreno”, *El Sudamericano*, Año I, Nº 12, 5 de enero de 1888, p. 231; Moreno Terrero de Benites 1888.

⁷ Véase al respecto la compilación de la correspondencia personal de María (Mariquita) Sánchez de Mendeville, en Vilaseca 1952. Allí se puede apreciar cabalmente el papel de la empresa de Zumarán y Treserre, de la que formaba parte Moreno padre, en el manejo de los asuntos personales de aquella.

formado la *Sociedad de Cambios*, con el fin de agilizar las transacciones con letras sobre otras plazas.⁸

Como ha sido demostrado en el estudio de las redes de comerciantes que operaban a escala internacional en el contexto del Río de la Plata tardo colonial, este tipo de vínculos estructurados alrededor del comercio eran movilizados por los actores para la circulación de la información, la gestión de la incertidumbre, la movilización de recursos y la generación de confianza, y poseían una amplia distribución geográfica.⁹ En el caso puntual de los comerciantes de la comunidad británica, Lafone fue uno de los más sobresalientes en el Río de la Plata durante al menos la primera mitad del siglo XIX. Oriundo de Liverpool (Lancashire, Inglaterra), había arribado a Buenos Aires en 1823, dedicándose con otros socios de su mismo origen, como Thomas St. George Armstrong (1799-1875), al negocio de los saladeros que comprendían la compra de hacienda, su faenamiento y la extracción de cueros, grasas y preparación de carne salada para exportación. Había establecido también una firma importadora y exportadora junto con Thomas Willis Robinson (1797-?), que giraba como *Lafone, Robinson & Co* entre Buenos Aires, Montevideo y Liverpool.¹⁰ Establecido definitivamente en Montevideo en 1833, luego de un resonado escándalo por su casamiento en Buenos Aires con María de Quevedo y Alsina¹¹, se dedicó junto con su hermano Alexander Ross Lafone (1807-1869) a incrementar su fortuna mediante la realización de negocios con el Estado oriental, que se materializaron en la compra de estancias para la cría de ganado y el establecimiento de saladeros, la promoción de la inmigración, la explotación de la industria lobera en la península de Punta del Este, el establecimiento de sociedades financieras, la compra de vapores, la adquisición de propiedades en el casco urbano y el negocio de la explotación minera, entre otros, llegando así a dominar toda la vida económica de la ciudad durante el "Sitio Grande", entre 1839-1852, donde actuó a favor de Rivera.

La casa de los Lafone Quevedo en Montevideo constituía el lugar donde los comerciantes intercambiaban información y arreglaban negocios, y era al mismo tiempo el centro de reunión obligado de los exiliados unitarios como José Esteban Echeverría

⁸ Canclini 1999.

⁹ Moutoukias 1992.

¹⁰ Canclini 1999, Hanon 2005

¹¹ Véase los detalles del episodio en Canclini 1999 y Hanon 2005.

(1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Bartolomé Mitre (1821-1906), Vicente Fidel López (1815-1903) y Florencio Varela¹² (1807-1848) -este último, abogado, era el encargado de manejar los asuntos legales de todos los emprendimientos de Lafone-, con los que el joven Francisco Facundo Moreno se relacionó en distinto grado durante sus años de trabajo en ese país.

Los vínculos con la comunidad de comerciantes británicos se estrecharon aún más cuando el 12 de enero de 1848 desposó a Juana Máxima Thwaites Rubio (1827-1867), hija mayor de Joshua Thwaites¹³ (1792-1857), considerado uno de los "patriarcas" de la comunidad en el Río de la Plata. Oriundo de Londres, Thwaites, había llegado a Buenos Aires en 1816, donde estableció con su hermano John -quien residía allí desde 1806, asociado con el irlandés John Dillon (1790-1826)-, una sociedad que giraba con el nombre *J. & J. Thwaites*; en 1826 ya era miembro de la mesa directiva de las *British Commercial Rooms*, y accionista mayoritario del *Banco de las Provincias Unidas del Río de La Plata*, entidad que presidió hasta 1830. Se dedicó también a tareas rurales en su estancia en Ranchos, en las proximidades de Chascomús, especialmente a la cría y mejora de ovinos de la raza merino.¹⁴ En 1827 Thwaites se había casado con Juana Rubio de Velazco (1810-1890), hija de Juana Rivero y José Rubio de Velazco y García, originario de Arcos de la Frontera, quién fue Alférez y Alcalde de primer voto de la ciudad de Buenos Aires, durante las llamadas "invasiones inglesas", y que había mantenido estrechas relaciones con el general Beresford y con otros comerciantes británicos, con quienes desposó posteriormente a varias de su hijas.¹⁵ Así, por ejemplo, Rosario se casó con Daniel James Gowland Phillips (1798-1883), otro de los principales líderes de la comunidad comercial británica en 1827, quedando así ligado a Thwaites como cuñado.

Luego de la caída de Rosas, en 1852, el matrimonio Moreno-Thwaites y su primera hija Juana Antolina Felicia (1849-?), que había nacido en el Uruguay, se radicaron en la ciudad de Buenos Aires, instalándose en una casa en la esquina del Paseo de Colón y Venezuela, próxima a las casas de habitación y de negocios de sus

¹² *Ídem*.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ Coghlan y Ricchieri 1980, Moreno Terrero de Benites 1980, 1984 y 1988.

¹⁵ Udaondo 1945. Además de Juana y Rosario, María Dolores se casó con Alexander Spears (1798-?) y Ventura con Bartholomew Foley (1798-1867).

parientes Gowland. En el nuevo clima de oportunidades que se abría en la ciudad luego de Caseros, Francisco Facundo participó, como gran parte de sus congéneres, de la "explosión asociativa"¹⁶ que se generó por esos años en la ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, amplió su red de relaciones interpersonales tejidas en ámbitos de sociabilidad formal, por su participación en todas aquellas iniciativas asociativas que florecieron desde 1852, con posterioridad a Caseros, como las asociaciones y clubes de carácter socioeconómico donde se aunaban las recreaciones burguesas con los negocios; los clubes de recreo a la inglesa; y las asociaciones donde se defendían los intereses del sector ruralista, tales como la *Bolsa de Comercio*, el *Club del Progreso* y la *Sociedad Rural*, respectivamente.

Por extensión, y considerando que estas asociaciones actuaban a menudo como antecámaras del poder, Francisco Facundo Moreno participó activamente en la vida política del estado de Buenos Aires. A poco de arribar, fue nombrado por Urquiza miembro del *Consejo Consultivo de Hacienda*. Luego fue vocal de la *Junta Clasificadora de la Deuda Pública* (1854), vocal de la *Junta Administradora de la Moneda* (1854-1859), miembro del directorio del *Banco de la Provincia* (1854-1859), vocal de la *Junta Administradora de Fondos Públicos y Caja de Administración* (1860-1862) y presidente de la *Junta Administradora del Crédito Público* (1863-1865). En la Legislatura provincial actuó también como diputado (1860-1864 y 1865-1866), y años más tarde como senador (1871-1874 y 1882-1886); durante los primeros años que siguieron a la fundación de la nueva capital provincial, fue vocal de la *Comisión Administradora de Edificios Públicos de la Plata* (1882-1885).¹⁷

En el ámbito privado, Francisco Facundo Moreno tomó parte en una serie de negocios cuyas condiciones materiales de posibilidad fueron brindadas por el auge económico producto de la "fiebre del lanar", iniciado hacia comienzos de la década de 1860.¹⁸ Moreno acompañó las iniciativas motorizadas por la diversificación de inversiones de grandes propietarios y comerciantes, cristalizadas en la creación de compañías financieras, de ferrocarriles y aseguradoras, ocupando en todas ellas, por lo general, cargos ejecutivos como vocal, secretario, tesorero o director general.

¹⁶ González Bernaldo de Quirós 2001; Sábato 1992 y 2002.

¹⁷ De Luca 1993; Legislatura de Buenos Aires 1989.

¹⁸ Sábato 1989.

La mayor parte de estos emprendimientos tuvieron su origen precisamente en aquellos ámbitos de sociabilidad antes mencionados, difundidos entre las élites locales por los británicos, que combinaban a un tiempo el encuentro entre pares -con el fin de obtener información y ampliar su red de relaciones, motivados por intereses comerciales, políticos o ambos a la vez-, con una forma de recreación mundana que brindaba solaz cultural, juegos de sociedad y diversiones deportivas.¹⁹ Ejemplo de esto lo constituyó el aristocrático *Club del Progreso*, de cuya fundación el 1º de mayo de 1852 participó Moreno como su primer secretario²⁰; club que, por otro lado, se constituyó en un espacio en donde los más acaudalados empresarios extranjeros, reunidos hasta ese entonces en el *Committee of British Merchants* (1834) y en el *Foreign Residents Club* (1841), extendían su red de relaciones entablando lazos de sangre con miembros de la clase dirigente local, conformada por grandes propietarios de tierras y capitales, y por hombres que ejercían funciones políticas en la estructura del estado provincial.²¹

En efecto, en sus salones se proyectaron y decidieron los grandes emprendimientos comerciales y financieros de la época, de los que participó Moreno en grado diverso. Así, actuó como miembro fundador y primer secretario de la *Bolsa de Comercio* (1854)²²; integró el primer directorio como miembro tesorero de la sociedad mixta "Camino de hierro de Buenos Aires al Oeste", más conocida como *Ferrocarril del Oeste*, creada por Gowland Phillips, van Praet y Felipe Llavallol, entre otros, asociados al estado de Buenos Aires (1856)²³; e integró, probablemente como accionista principal, la empresa de transportes *Mensajerías Generales al Sud*, que entre 1857 y

¹⁹ González Bernaldo de Quirós 2001.

²⁰ Iñigo Carrera 1972.

²¹ Así, por ejemplo, Mariano Acosta casó a su hijo con la hija del empresario Adolphe van Praet, uno de los accionistas del primer ferrocarril, y a su hija con el hijo de Daniel James Gowland Phillips; Manuel H. Aguirre casó a su hijo con la hija de Claudio Stegmann, uno de los mayores productores de ovinos; y Federico Elortondo se casó con la hija del próspero financista y terrateniente irlandés Thomas St. George Armstrong. Cf. González Bernaldo de Quirós 2001. Sobre el *Club de Residentes Extranjeros* véase Navarro Viola 1941 y Graham-Yooll 2000; sobre el *Committee of British Merchants* y su antecedente en los *British Commercial Rooms*, véase Hanon 2005: 22-4.; sobre las casas comerciales británicas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, véase Blinn Reber 1979: 69-319.

²² Bidabehere 1930; Bolsa de Comercio 1954.

²³ López 1991, Schvarzer y Gómez 2006, especialmente el Capítulo I.

1868 operó bajo el nombre de *Moreno y Cía.*, con rutas a la región sur de la provincia, incluyendo servicios a Tandil, Vivoratá y Laguna de los Padres.²⁴

También, participó en la creación de la *Compañía Argentina de Seguros* (1859), que fue la primera compañía nacional de seguros marítimos, y posteriormente de la *Bienhechora del Plata* (1864), fundadas ambas por el irlandés Thomas St. George Armstrong (1799-1875), junto con otros grandes accionistas como Edward Lumb (1804-1872), Thomas Tomkinson (1804-1879), Sebastián Casares (1824-1895), Ochoa, Antonio Demarchi, Pastor Senillosa, José Martínez de Hoz y Ambrosio P. Lezica. En 1865, Moreno fue nombrado director general de estas compañías, unificadas a la sazón bajo el nombre de *Compañía de Seguros La Estrella*, cuyos escritorios estaban situados en la calle Florida 128 (altos), a pocos metros de su residencia particular, en Florida 112.²⁵ Su hijo Josue continuaría con los negocios paternos, fundando luego su propia compañía de seguros, *La América*, y adquiriendo en 1872 tres leguas cuadradas de tierra en la zona de Rojas, en el norte de la provincia de Buenos Aires.²⁶

Fue durante esos años que Francisco Facundo estableció su fortuna, la que se consolidó en forma de acciones y bonos en aquellas empresas, así como en la adquisición de propiedades tanto en el casco urbano como en la campaña, aprovechando en este último caso las oportunidades de especulación que proporcionaron las sucesivas leyes de entrega de tierras públicas en arrendamiento por parte del gobierno provincial -donde actuó como diputado y senador- ubicadas en la llamada "frontera exterior", mas allá del Salado.²⁷ Así, en 1864 adquirió a Jorge Franck tres leguas cuadradas (unas 16.200 hectáreas) en la zona de Lobería y Tres Arroyos, que luego vendió, entre 1868 y 1871, a Desiderio y Samuel Roseti, miembros de la *Sociedad Rural Argentina*.²⁸ En 1866 compró una casa de altos recién construida, ubicada en la esquina de Piedad y Uruguay, donde se instaló con su familia; en 1868 dos casas de alto

²⁴ Jewell 1966: 83-96.

²⁵ La cartera de la compañía abarcaba seguros marítimos y fluviales "sobre buques, efectos, fletes, ganancias esperadas y comisiones"; seguros contra incendio "explosiones de gas y de vapor, daños causados por el rayo", y seguros de riesgos "situados en la Capital y en todas las partes de la República Argentina". Cf. *Compañía de Seguros La Estrella* 1955.

²⁶ *AHPBA, EM*: "Moreno, Josué (Rojas, 1878)", Reg. 3, Leg. 327, Exp. 21726; y "Solé, Luis María" (Rojas, 1873) Reg. 1, Leg. 177, Exp. 1308 (Pergamino 1874) Reg. 1, Leg. 307, Exp. 20236 (Pergamino 1875) Reg. 1, Leg. 207, Exp. 14504 (Rojas, 1878) Reg. 2, Leg. 327, Exp. 21726.

²⁷ Valencia 2005.

²⁸ *AHPBA-EM*, "Moreno, Francisco Facundo (Lobería, 1864)", Reg. 1, Leg. 103, Exp. 8534/0.

en la calle Florida números 112 y 1/2 y 128; y en 1870, adquirió en la zona de la "Loma de los Corrales", hacia el sur de la ciudad, una quinta de ocho manzanas, delimitada por las calles Brasil, Caseros, Catamarca y Dean Funes²⁹, lindera a las quintas de los Gowland, Navarro Viola, Casares y Gibson.³⁰

En relación con esta diversificación del patrimonio y las inversiones familiares, es de destacar que Francisco Facundo Moreno desde 1869 era socio activo de la *Sociedad Rural Argentina*, con el número 193. En esta asociación, fundada en 1866 y que funcionaba en un local muy próximo al *Club del Progreso* y a la Legislatura provincial³¹, se reunió un grupo socialmente diverso relacionado con los intereses rurales, compuesto por criadores, hacendados, comerciantes y financistas, en un momento coyuntural de crisis para el sector; en esta etapa fundacional sus socios lograron obtener en la legislatura provincial una serie de reivindicaciones para el sector.³² Moreno formó parte del cuerpo de diputados que defendieron en la cámara los proyectos generados en el seno de aquella, relacionados con la política de tierras públicas, el problema de la frontera interior, la relación con los indígenas y los gravámenes impositivos; grupo de legisladores que estaba liderado por la llamada "vanguardia" de la *Sociedad Rural*, formada por los miembros más activos, integrantes algunos de los equipos directivos de la misma, como Luis A. Huergo, Enrique Olivera, Mariano Acosta, José María Jurado, Enrique Sundblad y Rufino Varela, entre otros.³³

²⁹ Esta quinta es la que su hijo Francisco Pascasio nombra en sus cartas desde el terreno como "el Edén de San Cristóbal". Allí se había instalado Francisco Facundo Moreno luego de enviudar, y contraer enlace en segundas nupcias en 1873 con Mary Fanny Gowland, prima hermana de su anterior mujer, con quien tuvo otros dos hijos, Daniel y Rosario Moreno Gowland.

³⁰ Moreno Terrero de Benites 1988.

³¹ El local estaba ubicado en la calle Perú N° 92, en los altos de la casa de remates "López y Blanco", espacio donde funcionó también desde 1872 la *Sociedad Científica Argentina*.

³² A pesar de ello, durante su primera época la *Sociedad Rural Argentina* no constituyó un grupo corporativo fuerte; como ha demostrado Roy Hora, durante sus primeros años esa asociación conoció altibajos en el reclutamiento y la afiliación de socios, sus primeras exposiciones distaron de ser un éxito y, sobre todo, fracasó en su intento de atraer a los terratenientes más importantes a la contienda política por la representación de los intereses de los socios. Cf. Hora 2005, especialmente introducción y Capítulo I "La emergencia de una conciencia terrateniente".

³³ Las comisiones en las que tomó parte Francisco Facundo Moreno estaban integradas también por Carlos Casares, Francisco Madero, Félix Lynch Arribálzaga, Luis María Solé, Mariano Atucha, Pedro Frías, Adolfo Insiarte, Martín Iraola, Carlos Keen, Anacársis Lanús, Jorge Stegmann, Carlos Urioste, Manuel J. Guerrico y Juan José Alsina. La participación de Moreno tuvo un carácter más bien instrumental, ya que no presentó proyectos propios, limitándose a votar los presentados por otros cuando era necesario. Cf. Valencia 1992, 1993 y 2005.

Asimismo, Moreno afianzó los vínculos con familias de hacendados que participaban en la estructura administrativa del Estado de Buenos Aires defendiendo intereses ruralistas, por medio de alianzas concretadas a través del matrimonio de sus hijos. Así, su hija mayor, Juana Antolina Felicia Moreno (1849-?), contrajo matrimonio con Luis María Solé y Muñoz de Rávago; su hijo Josué Nemesio (1853-1925) se casó con María del Socorro Vivot y Saenz Valiente³⁴; y su hija menor, María Antolina Moreno (1857-1922) se casó con Federico María Terrero, cuya familia estaba ligada por lazos comerciales y de parentesco con Juan Manuel de Rosas.³⁵ Por su parte, Francisco Pascasio se casaría en 1885 con María Ana Varela Wright (1868-1897), hija de Josefa Wright Jáuregui y el ya mencionado Rufino Varela (1835-1911), apodado "El manco", periodista, hacendado, miembro destacado en el ambiente bursátil y coleccionista de obras de arte, que fue ministro de hacienda del gobernador Carlos Casares (1875-7) y posteriormente del presidente Miguel Juárez Celman (1889).

Por último, recordemos también aquí que la única hermana de Francisco Facundo, Francisca Benigna Moreno (1811-?), estaba casada con Leonardo Domingo Gándara Soto, otro hacendado con campos en Vitel (Chascomús), Juez de Paz de la región, diputado, y miembro activo de la *Sociedad Rural Argentina*, cuya familia estaba también emparentada, por medio de alianzas matrimoniales, con los Thwaites y los Gowland.³⁶

En otro orden de cosas, es interesante observar cómo este proceso de consolidación del patrimonio de Francisco Facundo Moreno durante la década de 1860 y comienzos de 1870, se vio reflejado en los cambios de residencia urbana de la familia, desde la casa de habitaciones en Paseo Colón y Venezuela, a aquella de dos pisos con mirador situada en la esquina de las calles Piedad y Uruguay, y finalmente al centro de la calle Florida, siguiendo así un patrón espacial común en la época, en donde las fortunas recientes, producto de las oportunidades de negocios abiertas en la década de

³⁴ Era hija de Juan Francisco Vivot O'Farran (1829-1907) -hermano de Narciso Vivot O'Farran- y de Florentina Clara Saenz Valiente e Ituarte -hija de Casto Saenz Valiente y Juana Ituarte Pueyrredón. Los padres de los Vivot eran el británico John Vendrell Vivot (hijo de John Vendrell y Catalina Vivot Seguí) y Mariana O'Farran y Flaquer.

³⁵ Solé poseía desde 1870 tierras en Pergamino y Rojas (28.173 hectáreas); los Vivot poseían desde 1860 tierras en Tres Arroyos, Lincoln, Tapalqué, Juárez, Saladillo, Ranchos y Coronel Suárez; y los Terrero desde 1858, en Tapalqué, Chivilcoy, Arrecifes y 25 de Mayo. Cf. Valencia 2005.

³⁶ Leonardo Gándara y Francisca Moreno tuvieron tres hijos: Federico se casó con Dolores Thwaites Rubio, (hija de Joshua), Antolina se casó con Daniel Diego Carlos Gowland Rubio (hijo de Daniel James Gowland Phillips) y Benigna se casó con Francisco de Monasterio y Elorza.

1860, pasaron de habitar en los alrededores de la zona que se abre al sur de la Plaza de Mayo, a hacerlo en la zona norte, más allá de la calle Rivadavia, sobre todo en los terrenos a mitad de cuadra de la mencionada calle Florida. Esta zona se consolidó como un centro “comercial y burocrático” donde las nuevas fortunas combinaban los espacios de residencia, trabajo y recreación.³⁷

-1.2 La red de relaciones de Francisco Pascasio Moreno marcada por lazos de amistad y vínculos de carácter horizontal

A diferencia de la mayor parte de sus congéneres de similar posición social y económica, que iniciaron, como pupilos a partir de los cinco años de edad su educación en las “primeras letras” en distintos establecimientos educativos de la ciudad de Buenos Aires como los colegios de Francis William Reynolds y de Salvador Negrotto,³⁸ en el caso de Francisco Pascasio y sus hermanos Josué Nemesio (1853-1925) y Eduardo Vicente, fueron sus propios padres quienes se encargaron de la educación inicial, en el seno del hogar, enseñándoles a leer y escribir, y las operaciones básicas de aritmética, imprescindibles para el desempeño de las tareas comerciales y financieras de la familia.

Recién en 1863, cuando los tres hermanos rondaban los diez años de edad en promedio, fueron enviados por sus padres a una institución educativa de carácter privado, que había sido fundada el 19 de marzo de 1858 por el sacerdote Diego Barbé, de la orden de los padres Bayoneses, ubicada en la calle Piedad entre Azcuénaga y Larrea, a diez cuadras de su domicilio, donde se seguía el régimen de pupilage con paseos los días jueves y domingos, y salidas una vez al mes. Allí los hermanos Moreno recibieron sus primeras lecciones sistemáticas de Lectura, Escritura, Ortografía, Aritmética, Gramática, Geografía, Inglés y Castellano,³⁹ y compartieron la experiencia del internado con otros jóvenes, con algunos de los cuales mantendrían luego relaciones

³⁷ La definición de ese sector de la ciudad como centro comercial y burocrático es de Scobie 1972. Para el desarrollo de una hipótesis menos “definitiva” de la imagen urbana porteña entre 1870 y 1910, que resalta precisamente su estrato efímero subyacente, véase Liernur y Silvestri 1993, especialmente el capítulo titulado “La ciudad efímera. Consideraciones sobre el aspecto material de Buenos Aires”, pp. 177-222.

³⁸ En esos establecimientos educativos, que seguían el método lancasteriano para el aprendizaje simultáneo de los idiomas inglés y francés, se educaron, siguiendo el sistema de pupilage, Eduardo Ladislao Holmberg, José María y Exequiel Ramos Mejía, Emilio Mitre, Marcelino Ugarte (h), Adolfo Moutier, Juan Carballido, Luis Ortiz Basualdo, Carlos Alvear Fernández, Angel Alvear Pacheco y Emilio Civit, entre otros. Cf. Holmberg 1952.

³⁹ Moreno Terrero de Benites 1988. Sobre la historia de este colegio, véase Sarthou 1960.

de amistad o vínculos familiares, entre los que se destacan Alberto Casares (1855-1906) uno de los mejores amigos de Josué Nemesio, Ernesto Quesada (1858-1934), Pedro Arata (1849-192), y Luis María Solé y Federico María Terrero, quienes serán sus futuros cuñados.

En sus memorias, Francisco Pascasio consigna haber adquirido en el colegio de los Padres Bayoneses el gusto por los libros que narraban los viajes de exploración, en el púlpito del refectorio luego de la cena, cuando los sacerdotes les leían a los internos "en alta voz" los viajes y las penurias de los misioneros cristianos "en países salvajes y misteriosos" como China y Japón, que aparecían publicados en los *Anales de Propaganda Fide* o en la prensa escrita de la época.⁴⁰ A través de estos medios Moreno seguía las peripecias de los "mártires de la ciencia", como las sufridas por David N. Livingstone en África, "ese verdadero apóstol que tan bien supo conciliar las ideas de Cristo con las de la ciencia", o por John Franklin y sus compañeros de infortunio en los hielos del Polo Norte.⁴¹ Como veremos más adelante, estos textos clásicos de la cultura de la exploración del siglo XIX, que resaltaban el carácter heroico en base al sacrificio y los martirios sufridos por los viajeros, serán el insumo a partir del cual Moreno construirá su identidad como explorador audaz, en un contexto donde se cuestionaba su falta de preparación formal y sistemática.

En 1866, sus padres, a instancias de Domingo Faustino Sarmiento, decidieron cambiar a los tres hermanos de institución educativa, enviándolos al *Colegio Modelo de Catedral al Norte*, dirigido en ese entonces por M. Chanalet; allí, este educador francés había montado un museo formado por objetos de historia natural, que fue adquirido posteriormente por el gobierno provincial para el *Museo Público*, y que constituyó el primer gabinete con el que Francisco Pascasio tomó contacto, hecho que lo estimuló, junto con sus hermanos, a montar el suyo propio, en un mirador de su domicilio familiar, situado en ese entonces en los altos de la esquina formada por las calles Piedad y Uruguay.⁴²

⁴⁰ "Recuerdo aún: "El naufragio, Los viajes de Sinbad el marino, Los antiguos mexicanos, Los antiguos peruanos, Las selvas de América". Cuando el cansancio y el crepúsculo obligaba a la cabeza a caer sobre el pupitre en pesada somnolencia, y cuando de pie, decíamos, ya medio dormidos, antes de retirarnos de clase, el "*De profundis*" y las letanías, no podía evitar de *ver* alguna de las escenas escuchadas o traducidas" Cf. Moreno 1879 y 1893.

⁴¹ *Ídem*.

Al año siguiente, luego del fallecimiento de su madre Juana Máxima Thwaites, ocurrido durante la epidemia de cólera que asoló la ciudad, el padre tomó la decisión de retirar a los tres hermanos del colegio, con el fin de emplearlos a tiempo completo en las empresas que él dirigía; como relata Francisco Pascasio en sus memorias:

Nuestro buen padre nos decía con frecuencia que él á los 13 años había empezado a ganar su vida, y que una vez que llegásemos a esa edad haríamos lo mismo que él. Josué había cumplido ya los 13, yo iba llegando a los 15; hubimos pues de abandonar el colegio por el escritorio, instalado en la misma casa que habitábamos.⁴³

En efecto, los jóvenes se instalaron a trabajar en los escritorios de la *Compañía de Seguros La Estrella*, ubicada en una casa de altos situada en la calle Florida 128, que funcionará a partir de entonces como su nueva vivienda particular, mientras que el padre se instalará en una residencia contigua, situada en el número 112 y ½ de la misma calle, y a partir de 1871, en ocasión de desposar a Fanny Gowland, la prima hermana de su primera esposa, -que era hija del otro patriarca de la comunidad británica local Daniel James Gowland Phillips-, se instalará en la quinta de la Loma de los Corrales.

Luego de trabajar en el escritorio entre las 10 y las 19 horas, los hermanos Moreno dedicaban sus ratos de ocio a la formación de colecciones de objetos de historia natural y de timbres postales, estableciendo rigurosas reglas contractuales de propiedad que reflejan los hábitos comerciales adquiridos en el ámbito familiar.⁴⁴ Para obtener nuevos objetos, Moreno y sus hermanos utilizaron a los viajeros de la compañía dirigida por su padre, quienes eran los encargados de las pólizas de seguros marítimos y fluviales de la red de sucursales diseminadas por todo el interior del país:

Debo decir, en honor de la verdad, que teníamos colaboradores importantes para la magna obra; nuestro padre dirigía dos compañías de seguros y pedíamos y recibíamos de los agentes viajeros curiosidades que no

⁴² Moreno 1893. En efecto, a su regreso de Europa en 1871, Chanalet vendió a Burmeister el gabinete compuesto por 26 mamíferos y 61 pájaros, por la suma de 35.400 pesos moneda corriente. Cf. Camacho 1971.

⁴³ Moreno 1893: 33, ortografía según consta en el original.

⁴⁴ Cf. *Apéndice I-I*.

eran de desdeñar entonces ni ahora. Así se incorporaron al pedregullo y los caracoles: arcos, flechas y aros de caña de los indios Payaguaes; fragmentos de alfarería indígena antigua de Coronda (Santa Fé), [...] un trozo de Palo santo; dos loros embalsamados del Paraguay; algunos insectos del Brasil, y un "Ídolo de una pagoda china" de tierra cocida, pintado de azul y rojo [...], varias placas de la caparazón y otros fragmentos de huesos de gliptodonte, algunos pequeños restos de ballenas y maderas petrificadas del Paraná, y por una "Pata de tigre petrificada", que compartía el lugar de honor del ídolo, y que hoy no es más que un trozo de arenisca que conserva el molde de tres valvas de moluscos terciarios.⁴⁵

Merece señalarse aquí que Moreno y sus hermanos no eran los únicos individuos dedicados a la formación de colecciones; por el contrario, el coleccionismo, en sus más diversas formas -desde los *bibelots* hasta las colecciones de fósiles-, era una práctica muy extendida entre los distintos grupos sociales que conformaban la sociedad porteña de la época.⁴⁶ En sus recuerdos de infancia Moreno describe varias colecciones, entre las que se destacan el gabinete de fósiles del agrimensor Manuel Eguía (1810-1880)⁴⁷; la colección del abogado Alfredo Meabe (1849-1916), "dueño del más importante Museo particular que conocía y que me quitaba el sueño, no sólo por los objetos que contenía, sino también por el gran armario de cristales que los guardaba";⁴⁸ las colecciones del sirviente Manuel Beltrán, quién "tenía en su habitación, en los altillos, un museo más completo que el de Chanalet, con objetos más raros, pero más empolvados, en el que en completo desorden estaban mariposas en cuadros de cristales, pájaros embalsamados, modelos de barcos y porcelanas rotas, pero del que no pudimos obtener nunca ningún objeto; sin embargo, la sola vista de tanta curiosidad desconocida, era un aliciente para perseverar en nuestra colección".⁴⁹

⁴⁵ Moreno 1893: 34-5, ortografía según consta en el original.

⁴⁶ Podgorny y Lopes 2008.

⁴⁷ Esa colección de fósiles fue adquirida en 2.000 pesos moneda nacional, por Herman Burmeister para el *Museo Nacional* el 17 de septiembre de 1891. Cf. Registro Nacional de la República Argentina, año 1891, tomo XL: 350.

⁴⁸ La colección de Meabe, compuesta por más de 1.000 ejemplares de moluscos, representando 233 especies, fue donada por el coleccionista en 1889 al *Museo de La Plata*. Cf. Capítulo III, *Apéndice VII*.

⁴⁹ Moreno 1893: 32.

En esta lista podrían agregarse otras colecciones importantes, como las de porcelanas, antigüedades, y de objetos procedentes de excavaciones en Egipto, del abogado Dr. Dardo Rocha (1838-1921); las célebres colecciones de arte y antigüedades del financista Rufino Jacobo Varela (1835-1911) y de la familia Guerrico;⁵⁰ o las colecciones numismáticas o "monetarios" de Aurelio Prado y Rojas (1842-1878), el General Bartolomé Mitre (1821-1906), Andrés Lamas (1817-1891), Manuel Trelles (1821-1893), Enrique Peña (1848-1924), los hermanos Marcó del Pont y de Alejandro Rosa y Calvo (1855-1914), muchos de ellos también bibliófilos de nota.⁵¹ También existía una colección de antigüedades provenientes de Oriente Medio, mayormente de Egipto, propiedad del ingeniero Luis Ángel Viglione (1852-1891), fundador del *Club Oriental de Buenos Aires*, quien compartía esta afición con el mencionado Rocha.⁵²

Las primeras donaciones que recibieron los hermanos Moreno para su pequeño gabinete, estaban compuestas por objetos pertenecientes a las colecciones de María Sánchez de Mendeville (1786-1868) y de su hija Florencia Thompson de Lezica, con quien su padre se había relacionado durante su estadía en Montevideo, cuando estaba asociado a la casa comercial de Pedro Zumarán y Treserre, que se encargaba, entre otras cosas y como ya se ha mencionado, del manejo de los asuntos particulares de los exiliados del régimen rosista.⁵³

Al dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo en las compañías de seguro dirigidas por su padre, y sus momentos de ocio a la formación de colecciones y a la recreación con sus colegas dedicados al comercio, las haciendas y la política provincial, Francisco Pascasio Moreno no tomó parte, en un principio, en aquellos círculos de sociabilidad generados de manera espontánea entre los jóvenes estudiantes de la preparatoria y de la *Universidad de Buenos Aires*, donde se discutían temas

⁵⁰ Malosetti Costa 2001, Baldasserre 2006 a y b.

⁵¹ Véase *El Coleccionista Argentino. Revista de Bellas Artes, Bibliografía, Historia, Numismática, Filatelia y Prensa Periódica*, serie 1, N°1, 1893, y Buchbinder 1996.

⁵² Sobre el desarrollo de esta colección de antigüedades egipcias, véase Viglione 1890.

⁵³ "Las primeras donaciones que obtuvimos para el museo, fueron lindos caracoles de la costa de África, obsequiados por la inolvidable señora Florencia Thompson de Lezica, que los tenía preciosos, y una estrella de mar, regalada por la digna madre de Florencia, (que así la llamábamos y que así continuaremos llamándola los que hemos apreciado de cerca sus virtudes y su bondad), la señora María Sánchez de Mandeville, quien la tenía de uno de los oficiales franceses que condujeron á Francia, desde Santa Helena, los restos de Napoleón". Cf. Moreno 1893: 31.

relacionados con las ciencias y la literatura, y cuyas reuniones se localizaban en lo que tradicionalmente constituyó el barrio de la cultura, en torno a la denominada "Manzana de la Luces" y sus alrededores.

En efecto, hay que destacar aquí que Moreno estaba ligado, antes bien, al mundo de los negocios y las finanzas, que le suministró nuevas relaciones que se extendieron también al ámbito de la política. La casa de habitación-escritorio donde trabajaban y residían los tres hermanos, ubicada en el corazón de lo que se consolidará como el centro "comercial y burocrático" de la ciudad, (que concentraba las instituciones bancarias y de crédito, las actividades bursátiles, los estudios de abogados, las redacciones de los principales diarios y las casas de exportación e importación), se constituyó en el ámbito por excelencia donde se ejercía la sociabilidad entre pares, quienes trabajaban en los alrededores como rentistas, administradores, escribanos, hacendados, comisionistas, corredores de bolsa o periodistas. Al caer la tarde, en el momento del cierre de las oficinas y despachos, la casa de los Moreno se convertía así en el centro preferido de reunión y tertulia, desde donde se partía posteriormente a cenar, o a los dos principales "polos sociales" de la época, como el *Teatro Colón* o las canchas de paleta en el pueblo de Belgrano; los fines de semana, partían de estos lugares hacia la quinta de los Moreno en la Loma de los Corrales.

Como recuerda el mejor amigo de su hermano Josué, Julio A. Costa (1854-1939), por ese entonces un aspirante a periodista que trabajaba en los diarios de Láinez y de los Varela:

Concurrían allí jóvenes de todas las opiniones y matices políticos, aunque de uno solo, en el concepto noble de la vida, de la amistad, del ideal: iban José María Ramos (1849-1914), Isaías Mendiburu (1851-1913), Federico Pinedo (1855-1928), Luis García (1854-1942), Héctor Quesada (1854-1933), Julián Lafuente, Rodolfo (1855-1879) y Félix Álzaga (1853-1919), Ezequiel Elía (1853-1890), Ricardo Fernández, Alberto Casares (1855-1906), Francisco Pasman, Emilio Mitre (1853-1909), Marcelino Ugarte (1855-1929), Miguel Estevez Saguí (1854-1929), José Antonio Capdevila (1854-1924) y yo, y otros cuyos nombres no me vienen en este momento. Actuaban como dueños de casa Pancho, Josué y Eduardo.

Y continúa:

Éramos muchachos, algunos ricos y otros pobres, pero ricos por dentro: estudiantes, comisionistas, estancieros, rentistas, periodistas o pinches de prensa, varios de estos entrenándose para la áspera lucha, todos alegres y despreocupados, como si la arena de la vida fuera cancha de football. Algunas madrugadas, después de la ópera en Colón, y después de cenar en el café anexo, entonces de moda, o en *Sempé*⁵⁴, con champaña en sopera con tajaditas de limón y frappé con pedazos de hielo adentro, que era el modo de prepararlo, enderezábamos a pie a la quinta de Moreno; el tranvía entonces no madrugaba, o no lo había; hacíamos el camino cantando los trozos de ópera quedados en el oído, bastante malo este; y las voces también: pero el ideal era quien cantaba, y la caminata se hacía como con alas. En la casa Florida 128 nos juntábamos todas las tardes y las noches, tomábamos té, charlábamos, gritábamos, discutíamos, cantábamos y salíamos después en grupos diversos, según los rumbos.⁵⁵

El otro centro de reunión de este grupo de amigos era la residencia familiar de Federico Pinedo (h) (1855-1928), en la calle Parque (Lavalle) 105, contigua a la casa del coleccionista y agrimensor Manuel Eguía. Allí, este grupo de jóvenes se entregaba a los rituales de sociabilidad masculina de la época, jugando al billar, tomando clases de sable y florete, realizando prácticas con armas blancas o haciendo tiros de rifle y pistola, dirigidos por un profesor. Junto con los Moreno concurrían allí, además de sus primos Ricardo (1847-1915) y Guillermo Gowland (1848-?), Máximo de Elía, Guillermo Solveyra (1851-1883), Carlos Bonorino (1851-1892), Luis García del Molino (1854-1942), Bernardo de Irigoyen (h), Ernesto Pellegrini (1852-1914), Carlos Pellegrini (1843-1906), Julio B. Velar (1850-1905), José María Bustillo (1852-1931), Julio Pestaña, Eduardo E. Oliver, Alberto Gelly (1851-?), Julián Gelly (1855-1912), Marcelino Ugarte (h) (1855-1929), Enrique Tomkinson (h) (1856-1915), Vicente Rufino Peralta Alvear (1848-1920) y el mencionado Costa.⁵⁶

⁵⁴ El café de Sempé estaba ubicado en la calle Cangallo Nros. 35-39, en las proximidades del *Teatro Colón*.

⁵⁵ Costa 1929: 244-53. Hemos adjuntado las fechas de nacimiento y deceso, con el objeto de hacer visible el carácter mayormente "generacional" de esos encuentros.

⁵⁶ *Ídem*.

Como se desprende de las biografías de estos individuos, quienes componían el "grupo de referencia"⁵⁷ al que pertenecía Moreno, se observa que, en líneas generales, la mayoría se dedicaban a tiempo completo al comercio, las finanzas y la política. También se puede apreciar que, en gran medida, varios de ellos estaban emparentados por alianzas matrimoniales, como en el caso de los Udaondo, de Irigoyen, Casares, Velar, Bonorino, Ugarte, Tomkinson Alvear, Ramos Mejía y de Elía, entre otros. Más importante aún, los miembros principales de estas familias dominaron la política de la provincia de Buenos Aires y las alianzas con el gobierno nacional, por lo menos desde el fin de la gobernación de Máximo Paz (1887-1890) hasta la conducida por Marcelino Ugarte (h), entre 1902 y 1906; muchos de ellos ocuparán posteriormente puestos de relevancia tanto en la estructura política provincial como nacional, siendo el caso más evidente el de Carlos Pellegrini (1843-1906), quien será presidente de la nación entre 1890 y 1892 y uno de los representantes más destacados de los hombres políticos de esa época.

Es importante remarcar aquí que estos estrechos vínculos de Moreno con muchos de los funcionarios de los gobiernos provinciales y nacionales, le permitieron en lo sucesivo el acceso a información privilegiada de primera mano y, en consecuencia, manejar con sagacidad los tiempos de la política local, lo que se podrá apreciar no sólo en los apoyos obtenidos para el financiamiento de sus viajes de exploración, sino también, como veremos en el capítulo siguiente, en el aval político obtenido en las cámaras legislativas para su proyecto de creación y sostenimiento de un *Museo Antropológico y Arqueológico*. Asimismo, como se verá en la segunda parte, con el fin de obtener los fondos necesarios para la subsistencia del *Museo de La Plata* hasta por lo menos 1905, Moreno, en base a la información y recursos provistos por estas relaciones, reorientó en distintos momentos los objetivos institucionales, de acuerdo a las cambiantes demandas de los sucesivos gobiernos de la provincia y de la nación, y acompañando el ritmo de los frecuentes cambios de alianzas políticas.

⁵⁷ La noción de "grupo de referencia" apela, en contraposición al concepto de "red de relaciones", mas bien al espacio -físico, simbólico, imaginario- en el cual las relaciones pueden inscribirse. De este modo, la red de relaciones puede atravesar varios grupos de referencia, sin descuidar la posibilidad de que un individuo pueda tener pertenencias múltiples que no coinciden forzosamente con su red de relaciones. Cf. definiciones y discusión en González Bernaldo de Quirós 2001, introducción.

§ 2 *El papel de la red de relaciones en su ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época*

-2.1 La red de relaciones familiares en la introducción en las asociaciones de carácter sociocultural animadas por los “mayores” y el vínculo con Burmeister.

Como ya se ha mencionado, al dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo en las compañías de seguro dirigidas por su padre, y sus momentos de ocio a la formación de colecciones y a la recreación con sus colegas dedicados al comercio, las haciendas y la política provincial, Moreno no tomó parte, en un principio, en aquellos círculos de sociabilidad generados de manera espontánea entre los jóvenes estudiantes de la preparatoria y de la *Universidad de Buenos Aires*, donde se discutían temas relacionados con las ciencias y la literatura. En efecto, en la ciudad de Buenos Aires de la década de 1870, los jóvenes de la misma edad que Moreno, dedicados a las ciencias y a las “bellas letras”, habían comenzado a reunirse en los claustros del *Colegio Nacional* y de la *Universidad de Buenos Aires*, donde cursaban los estudios preparatorios y daban los primeros pasos en la educación académica. Allí, un grupo de alumnos conformado por Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937), Félix (1854-1894) y Enrique Lynch-Arribáizaga (1856-1935), y Ernesto Quesada (1858-1934), entre otros, crearon en 1871 la *Sociedad de Ensayos Literarios*, asociación que constituyó el antecedente para la formación del *Círculo Científico Literario* (1872), cuyas reuniones se llevaron a cabo los domingos en las aulas del *Colegio Nacional*, en la redacción del diario *La Nación* o, por extensión, en casa de Julio Mitre, hijo de su propietario.⁵⁸ En esos ámbitos, estos jóvenes estudiantes de Derecho y Medicina o aspirantes a escritores, como Alberto Navarro Viola (1857-1881), Benigno Lugones (1857-1884), Enrique (1857-1922) y Martín García Merou (1862-1905), Luis María Drago (1859-1921), José Nicolás Matienzo (1860-1936) y Juan Ramón Fernández (1857-1911), entre otros, se reunían a discutir acerca de autores europeos, ligados al romanticismo, como Hugo, Byron, Lamartine y Heine.

Otra asociación de la que participaron posteriormente también varios de ellos, fue la *Academia Argentina de Artes Ciencias y Letras* (1873), formada originalmente por un grupo de jóvenes algo mayores, con el objetivo de "estudiar, proteger y difundir en la República las ciencias, las letras y las artes", en pos de un ideal nacionalista, en el

⁵⁸ García Merou 1973, Holmberg 1952.

sentido de crear una literatura y una ciencia propiamente argentinas.⁵⁹ Así, luego de finalizadas las lecciones en el *Colegio Nacional*, entre el fin de la tarde y hasta la medianoche, se reunían en la casa de Rafael Obligado (1851-1920), en la esquina de Tacuarí y Rivadavia, un grupo formado por los arriba mencionados y por Martín Coronado (1850-1919), Adolfo Mitre (1859-1884), Juan Carballido (1852-1939), Clemente Fregeiro (1853-1933), Carlos Vega Belgrano (1858-1930), Atanasio Quiroga (1853-1916), Lucio Correa Morales (1852-1923), Eduardo Aguirre (1857-1923), José María Ramos Mejía (1849-1914) y Luis Jorge Fontana (1846-1920). Fue en esas tertulias donde Holmberg y Lynch Arribálzaga presentaron sus primeros trabajos sobre entomología e historia natural, que aparecerían posteriormente en su publicación periódica sobre la materia, titulada *El Naturalista Argentino* (1878).⁶⁰

También en esos años, los jóvenes estudiantes del Departamento de Ciencias Exactas de *Universidad de Buenos Aires*, que había sido creado por Gutiérrez en 1865, se agruparon en lo que finalmente sería la *Sociedad Científica Argentina*. El principal promotor de la misma fue Estanislao Severo Zeballos (1854-1923), un estudiante de primer año de ingeniería oriundo de Rosario, que en 1866 se había instalado como pupilo en el *Colegio Nacional* de la ciudad de Buenos Aires, trabajando hacia 1870 como escribiente del general Espejo y como corrector de castellano y escribiente del director del *Museo Público*, Hermann Burmeister. En aquel ámbito estudiantil Zeballos se había relacionado con otros jóvenes con marcada vocación política y afición por la ciencia o la literatura, fundando su primer periódico *El Colegial* (1869), publicando algunos poemas de corte romántico y su primera novela, "Zálide o el amor de los salvajes", donde se condensaban ya los motivos que desarrollaría en sus obras posteriores. En 1872 Zeballos, en representación de los alumnos del primer año, convocó a una reunión en la casa del estudiante Ceferino Baltar -muy próxima al *Colegio Nacional*, en la esquina de Moreno y Bolívar-, a un grupo en representación de

⁵⁹ García Merou 1973.

⁶⁰ En esas tertulias "se tomaba mate, se fumaba y se discutía a los autores clásicos, los grandes maestros de la Antigüedad y del Renacimiento", discusiones que se continuaban en la *Librería del Colegio*, situada en la calle Bolívar N° 52-56, llamada así por estar ubicada -hasta hoy- frente al *Colegio Nacional*. Allí, sus propietarios, los hermanos Igón, se convirtieron en editores de muchos de los integrantes de este grupo; se formaron también distintos clubes literarios, que constituyeron un espacio de discusión e intercambio de información que en la década de 1880 fue reemplazado por la redacción de los diarios políticos como *La Nación*, *La Tribuna*, *El Nacional* o *El Diario*. Cf. García Merou 1973.

los estudiantes de todos los años de la carrera,⁶¹ donde se definió la idea, eligiendo el nombre tentativo de *Academia Científica de Buenos Aires*. El proyecto fue elevado el 30 de junio, en una reunión en los altos de la firma "Huergo y Revi", al grupo de los "mayores", como los ingenieros Emilio Rosetti (1839-1908), Luis A. Huergo (1837-1913), Guillermo White (1844-1926), el agrimensor Ángel Silva (1848-1922) y el profesor Giovanni Ramorino (1840-1876), decidiendo allí el nombre de *Sociedad Estímulo Científico*. Finalmente, el 14 de julio, en los claustros del *Colegio Nacional* se decidió el nombre de *Sociedad Científica Argentina*, aprobándose su primer reglamento, donde se consignaron los objetivos de la misma, entre los que se destacaban el de fomentar el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales con sus aplicaciones a las artes, a la industria y a las necesidades de la vida social; estudiar las innovaciones científicas, en especial las que tuvieran aplicación práctica en la Argentina y reunir a los ingenieros argentinos y extranjeros, a los estudiantes de ciencias exactas y a todas aquellas personas “cuya ilustración científica responda a los fines de la entidad”.⁶²

Otro de los ámbitos de sociabilidad relacionado con los descriptos hasta aquí y del que no participó Moreno, fue el estructurado por muchos de estos jóvenes entre fines de la década de 1870 y principios de 1880, alrededor de las logias masónicas, cuyas redes habían tenido amplia difusión a lo largo del siglo XIX en el contexto del Río de la Plata.⁶³ Así, Holmberg, Fontana y Ramos Mejía participaron en el ámbito de

⁶¹ Ese grupo estaba compuesto por José Suárez (preparatoria); Juan Pirovano (segundo año); Félix Rojas, (tercer año), y Justo Dillon, (cuarto año).

⁶² Sobre la creación y funcionamiento de la *Sociedad Científica Argentina*, véase ASCA, tomo I 1876; Candiotti 1891; Sociedad Científica Argentina 1932; Besio Moreno 1943; Babini 1954; Pompert de Valenzuela 1969 y Sábato 2002, entre otros.

⁶³ Sobre la historia de las redes masónicas en el Río de la Plata, véase, entre otros, Lazcano 1927 y Lappas 1966; sobre la implantación espacial de las logias, la composición de su membresía, los mecanismos de reclutamiento y sus relaciones con ámbitos de sociabilidad política y sociocultural rioplatenses, véase especialmente González Bernaldo de Quirós 2001. Es importante destacar aquí que las logias masónicas, en tanto espacios que permitían la extensión de las redes de relaciones, fueron importantes para los estudiosos extranjeros que se radicaron temporal o permanentemente en el país, quienes por lo general, como cualquier inmigrante, poseían un déficit de recursos relacionales en la sociedad receptora, indispensables para el desarrollo de sus trabajos, especialmente en los años iniciales. Así, Hermann Burmeister, hacia fines de su primer estadía en el país, en 1860, inmediatamente antes de radicarse en Buenos Aires con el cargo de director del *Museo Público*, ingresó en la *Logia Teutonia N° 1092*, creada por Adam C. y Hermann Gottlieb Altgelt, quienes poseían una importante compañía dedicada a la exportación de “frutos del país”; a esa logia, que en 1877 pasará a denominarse *Humanitas N° 387*, se incorporarán también al llegar al país otros alemanes como Friedrich Schickendantz, que trabajará como encargado de los ingenios mineros de Samuel A. Lafone Quevedo y actuará como corresponsal de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, y también el editor Jacobo Peuser (1843-1901). Por su parte, el viajero británico George Chaworth Musters, durante su primer viaje por América del Sur entre 1861 y 1866, previo a su afamado recorrido por la Patagonia plasmado en la obra *At Home*

la *Universidad de Buenos Aires* como miembros fundadores de la *Logia Docente*, iniciados por el V. Maestre Vicente Fidel López (1815-1903); al mismo tiempo en Córdoba, los estudiosos de la *Academia Nacional de Ciencias* y del *Observatorio Nacional*, como Benjamin Apthorp Gould (1821-1896), Ludwig Brackebusch (1849-1906), Oscar (1844-1927) y Adolfo Döring (1848-1916) y Arthur Seelstrang (1836-1896), entre otros, se agruparon en la *Logia Piedad y Unión N° 34*, y en la sociedad secreta *El Panal*, que bregaba por los principios liberales y laicos. Por su parte, Florentino Ameghino -quien desde 1869 ejercía como maestro de escuela en la localidad de Mercedes, en la campaña de la provincia de Buenos Aires-, se había iniciado a la masonería en la *Logia Luján*, relacionándose posteriormente con Holmberg y los hermanos Döring.⁶⁴

En un principio, el ingreso de Moreno a las asociaciones de carácter sociocultural con sede en la ciudad de Buenos Aires se debió a la influencia de las amistades de su padre como Domingo Faustino Sarmiento, el General Bartolomé Mitre (1821-1906) y Juan María Gutiérrez, relaciones que en algunos casos databan, como se ha visto en el apartado anterior, de los tiempos de exilio en Montevideo durante las décadas de 1830 y 1840.⁶⁵ En 1872, Gutiérrez, que ejercía como rector de la *Universidad de Buenos Aires*, fue quien invitó a Moreno participar de la fundación y primeras reuniones del *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*. Esta asociación, que funcionó entre aquel año y 1878, estaba animada por los "mayores", muchos de los cuales habían formado parte ya de otras iniciativas asociativas similares surgidas con posterioridad a Caseros -como el *Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata* (1854-9), la *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata* (1854-6), o

with the Patagonians (1871 y 1873), se había iniciado en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1864 en la *Logia Excelsior N° 617*, donde se reunían muchos de sus compatriotas. Cf. Lappas 1966.

⁶⁴ Posteriormente, Holmberg y Ameghino participaron en 1906 como miembros fundadores de la *Logia Lumen N° 200*, con sede en la localidad de Moreno, cf. Lappas 1966. Los apoyos prestados a Ameghino por los estudiosos nucleados en la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* han sido analizados en Tognetti 2001.

⁶⁵ Los apoyos iniciales prestados por Sarmiento y Gutiérrez han sido destacados con énfasis por Moreno en sus escritos autobiográficos, y en los extractos de sus manuscritos y correspondencia publicados por su hijo y su nieta, apelando por o general a la imagen de Moreno aún niño sentado en las faldas de aquellos, escuchando con fascinación los relatos acerca de la historia nacional. Como ha señalado Silvia Molloy, esta figura del niño aupado tuvo amplia difusión en los escritos que consignaban memorias de infancia publicados en la época, y constituía una manera sutil de denotar las afiliaciones políticas de las familias. Cf. Molloy 1996.

la *Sociedad Paleontológica* (1866-8)⁶⁶-, tales como Mitre, Andrés Lamas (1817-1891), Manuel Trelles (1821-1893), Ángel Justiniano Carranza (1834-1899), y una serie de socios corresponsales en el interior del país, como el salteño Juan Martín Leguizamón (1833-1881), o el empresario minero Samuel Alexander Lafone Quevedo, hijo de Samuel Fisher Lafone que residía en la provincia de Catamarca.

En esas reuniones, desarrolladas en el salón de grados de la *Universidad de Buenos Aires*, los socios presentaban trabajos que eran publicados en un boletín de frecuencia mensual, y discutían acerca de temas históricos, filológicos, arqueológicos, geográficos y numismáticos, tanto en la tradición de los estudios americanistas surgidos a mediados del siglo XIX, como en temas asociados al Río de la Plata,⁶⁷ en este último caso persiguiendo la construcción de una memoria nacional.⁶⁸ En ese ámbito, Moreno tomó contacto no sólo con los trabajos que con el correr del tiempo se convertirían en los clásicos de los estudios americanistas -como los de von Humboldt, Charnay, Castelneau, von Tschudi, Squier o Wiener-, y con los estudios filológicos del Dr. Vicente Fidel López, sino también con la práctica de coleccionar "obras raras americanas", que comenzó a adquirir en la "Librería del Plata" y en la librería de "Casavalle" para formar su propia biblioteca.⁶⁹ En efecto, como veremos en el Capítulo VI, en las reuniones del *Instituto* Moreno pudo apreciar el funcionamiento de una amplia red de intercambio de documentos, libros y datos entre sus socios, que se extendía a Chile y Uruguay. Esta red estaba formada por algunos de los bibliófilos y coleccionistas de documentos más importantes del Río de la Plata -como los mencionados Mitre, Lamas, Trelles y Gutiérrez-, y de Chile, como Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui o el comerciante y bibliófilo Gregorio Bechee.

Por otro lado, muchos de los miembros de esa asociación se dedicaban también a la investigación y discusión acerca de los problemas limítrofes, derivados del proceso de consolidación de los Estados de América del Sur sobre las antiguas jurisdicciones

⁶⁶ Cf. Buchbinder 1996, Auza 1997, Lopes 1999, González Bernaldo de Quirós 2001: 252-4.

⁶⁷ Cf. Carranza 1873, Marcó del Pont 1893. En el boletín aparecían con frecuencia comunicaciones sobre arqueología, como "Excavaciones de los Dólmenes de la Meseta de Beni-Messous", del Dr. E. Bertherand, socios corresponsal del *Instituto* en Francia.

⁶⁸ González Bernaldo de Quirós 2001.

⁶⁹ Moreno 1893.

implantadas por la corona española.⁷⁰ En esos años los gobiernos acudieron a estos grupos de estudiosos dedicados a la historia para que realizaran compulsas de documentos en distintos archivos, con el fin de poder presentarlos como pruebas en caso de litigios territoriales. En este marco se pueden situar los trabajos presentados por Félix Gregorio Frías (1816-1881), quien en 1869 había sido designado Ministro Plenipotenciario en Chile, donde comenzó a recolectar pruebas y documentos de carácter histórico relativos a la cuestión de los límites con el país trasandino, especialmente en lo referido a la región Patagónica; y el de Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) -director de la *Revista de Buenos Aires* entre 1863 y 1871-, titulado *La Patagonia y las tierras australes del continente americano* (1875), escrito a partir de los documentos que probaban los derechos del gobierno argentino sobre los territorios patagónicos, que había recolectó durante una misión oficial en el *Archivo de Indias* de Sevilla.⁷¹

Además de facilitar el ingreso a estos círculos de sociabilidad animados por los “mayores”, el apoyo de su padre se tradujo también en la construcción de un espacio para albergar las colecciones y los libros que formarían su biblioteca personal: en 1872, en ocasión de su vigésimo cumpleaños, le obsequió la construcción de un edificio de diez metros de frente por veinte de fondo, situado en la quinta familiar y diseñado por el ingeniero y arquitecto Otto von Arning, a la sazón director de las obras de ampliación del *Ferrocarril del Oeste*. Moreno pasaba en la quinta los ratos de ocio que le dejaba su puesto en los escritorios y, los fines de semana, se instalaba allí “como un anacoreta”⁷², dedicándose a la lectura y el ordenamiento de los objetos de paleontología y arqueología, principalmente fósiles, puntas de proyectil talladas en piedra y restos de cerámica cocida, y las remesas de cráneos indígenas que un comerciante amigo de la familia había comenzado a enviarle desde Carmen de Patagones.

Ese mismo año, Hermann Burmeister, director del *Museo Público*, lo puso en contacto con el agrimensor y coleccionista Manuel Eguía -con quien estaba relacionado desde su participación en la *Sociedad Paleontológica* creada en 1866, para adelanto de las colecciones y las publicaciones de aquella institución-, quien le enseñó en el

⁷⁰ Buchbinder 1996.

⁷¹ Buchbinder 1996: 74.

⁷² Quesada 1923.

edificio de la quinta familiar a organizar e identificar las colecciones de restos fósiles.⁷³ La relación de Moreno con Burmeister databa de 1867, cimentada por la común amistad que mantenían su padre y el estudioso prusiano con Sarmiento, a instancias de quienes Francisco Pascasio ingresó por vez primera en una institución relacionada con la ciencia, ubicada no en Buenos Aires, sino en Córdoba, siendo nombrado por un decreto del 30 de marzo de 1874, como miembro corresponsal de la *Academia Nacional de Ciencias* y, simultáneamente, como miembro de número de la *Sociedad Zoológica Argentina*, también con sede en la capital mediterránea y dirigida por el zoólogo holandés Hendrik Wayenbergh (1842-1885).⁷⁴

Por esos años, Burmeister lo introdujo también en las redes internacionales de intercambio de objetos científicos e información, y le proporcionó espacios en donde realizar sus primeras publicaciones. En el primer caso, lo presentó ante el Dr. Edouard van Beneden (1846-1910), un naturalista belga que ejercía como profesor de zoología en la Universidad de Liège y que se hallaba de paso por Buenos Aires quien, viendo la incipiente colección de cráneos procedentes de Carmen del Patagones depositados en la quinta familiar, le sugirió a Moreno que orientara sus esfuerzos hacia la reunión y estudio de ese tipo colecciones, las que, como veremos en el Capítulo II, eran muy requeridas en Europa para los trabajos comparativos acerca de la antropología física de los grupos indígenas americanos.⁷⁵ Fue el mismo van Beneden quien lo puso en contacto con Paul Pierre Broca (1834-1880), sugiriéndole que le enviara algún cráneo; por ese motivo Broca lo nombró como corresponsal de la *Société d'Anthropologie* de París, y le dio en 1874 la posibilidad de publicar en la *Revue d'Anthropologie* un trabajo sobre los cementerios y paraderos prehistóricos del Río Negro en Patagonia, donde Moreno agregó como complemento una tabla con una serie de mediciones tomadas

⁷³ Con respecto al papel jugado por esa sociedad, así como la composición de su membresía véase Auza 1997; para un estudio acerca del desarrollo de este tipo de sociedades científicas en relación a la creación de museos, en el contexto del siglo XIX en América Latina, véase Lopes 1999.

⁷⁴ En esa misma ocasión se nombraron también como “Miembros Corresponsales, invitándolos a entrar en relación con la Academia, recibiendo de ella sus publicaciones científicas y obligándolos también a dar a la Academia sus obras científicas, sea para la publicación, o sea tomarlas en consideración”, a : “D. Federico Schickendantz Director del Ingenio de Minas de Pilciao en la provincia de Catamarca; D. Francisco San Román, Director del Departamento de Minería en el Colegio Nacional de Catamarca; DR. D. F. W. Seecamp, Profesor del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay; D. Juan J. Kyle, Profesor del Colegio Nacoinal de Buenos Aires; y D. Carlos Berg, Inspector del Museo Público de Buenos Aires”. Cf. Carta de Burmeister al Ministro de Instrucción Pública Dr. Juan C. Albarracín, Buenos Aires, 30 de marzo de 1874, publicada en *BANCC*, tomo I, p. 78.

⁷⁵ Cf. nota manuscrita de Moreno, escrita al pie, en el ejemplar de la *Revue d'Anthropologie* (1874) de la biblioteca del Museo de La Plata.

sobre los cráneos, realizadas con los instrumentos creados en Francia y siguiendo las *Instructions générales pour les recherches et observations anthropologiques* redactadas por el mismo Broca en 1865.⁷⁶

En 1874, también a instancias de Burmeister, Moreno publicó en el primer tomo del *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* de Córdoba un trabajo titulado "Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista", donde describió los objetos coleccionados en sus primeros viajes de 1872 y 1873. Al mismo tiempo, comenzó a frecuentar con asiduidad el *Museo Público*, participando en varias tasaciones para la adquisición de colecciones, donde conoció al joven Luis Jorge Fontana, como hemos visto miembro de la *Academia Argentina de Artes Ciencias y Letras*, que ejercía a la sazón como preparador del gabinete de Historia Natural de la Universidad, a cargo de Giovanni Ramorino (1840?-1876), y como preparador e inspector interino en el museo dirigido por Burmeister.⁷⁷

-2.2 El ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época animados por los jóvenes.

El ingreso de Moreno en los círculos de sociabilidad animados por los jóvenes alumnos del *Colegio Nacional* y de la *Universidad de Buenos Aires*, fue posible gracias a los lazos de solidaridad horizontal: uno de sus amigos más íntimos, José María Ramos Mejía (1842-1914) -a la sazón estudiante de medicina y asiduo concurrente junto con sus primos Ezequiel Ramos Mejía, Ángel y Máximo de Elía, a las tertulias de Florida 128-, fue uno de los que más hicieron por él, en sus inicios, para introducirlo en aquellos cenáculos. En primer lugar, lo presentó a Zeballos, con quien José María

⁷⁶ Cf. Capítulo II, § 1.

⁷⁷ Luis Jorge Fontana era hijo de Luis María Fontana, abogado y secretario privado de Juan Manuel de Rosas, que luego de Caseros debió refugiarse con su familia en Carmen de Patagones, donde trabajó como administrador de uno de los campos del Dr. Bernardo de Irigoyen (1822-1906), otro aliado de Rosas. En 1859, con 13 años, Luis Jorge ingresó como soldado en la *Comandancia Militar de Río Negro*, con sede en Patagones, y al año siguiente, se instaló en la ciudad de Buenos Aires donde se empleó en el *Cuerpo de Policía*, sirviendo en la *Guardia Nacional de la Provincia* bajo las órdenes del Coronel Emilio Conesa. Luego de trabajar como guardiamarina en la *Armada Nacional* para desempeñarse en el río Paraná, en 1866 Fontana solicitó la baja para trabajar junto a Burmeister en el *Museo Público*, quien le ofreció el puesto de preparador con funciones de inspector interino para sustituirlo durante sus ausencias. También realizó desde 1868 cinco viajes a la costa del norte de Patagonia para recolectar objetos prehistóricos. Gracias a la intermediación de Burmeister, Fontana obtuvo en 1871 el puesto de conservador del gabinete de Historia Natural de la *Universidad de Buenos Aires*, a cargo del profesor Juan Ramorino, a quien asistió como ayudante-preparador en sus clases hasta 1875.

participaba en las actividades políticas desarrolladas en el centro estudiantil universitario "13 de diciembre", y con quien compartía no solo la dirección del órgano de dicho centro, sino también la propiedad de los *Anales Científicos Argentinos*: en el primer número de esta revista ambos publicaron una traducción al castellano del trabajo que Moreno había enviado el año anterior a la *Revue d'Anthropologie*.⁷⁸

Señalemos aquí que Zeballos compartía con Moreno la afición por las colecciones de cráneos indígenas y de piezas arqueológicas, con las que había formado un gabinete que instaló en la imprenta del diario *La Prensa* del que era director –y que estaba situada en la calle Moreno N° 73, contigua a la casa de habitaciones que arrendaba como estudiante, en la calle Moreno N° 73 y ½-, que estaba compuesto mayormente por muestras geológicas, piezas arqueológicas y fósiles, producto de sus viajes de exploración por la provincia de Buenos Aires.⁷⁹

Por otro lado, Ramos Mejía y Zeballos, utilizando como plataforma el diario dirigido por este último, intervinieron en defensa pública de Moreno, luego del revuelo suscitado por su nombramiento como miembro académico de la *Facultad de Ciencias Físico Naturales*, el 10 de marzo de 1875⁸⁰ y, veinte días después, como sustituto 2° en la cátedra de zoología a cargo del Dr. Karl Berg (1843-1902).⁸¹ Como lo recuerda Zeballos:

⁷⁸ Moreno 1874 b.

⁷⁹ Como le comentó Zeballos a Florentino Ameghino en 1876: "Yo formo en la imprenta un pequeño museo como aficionado, y en él he reunido una bonita colección. No la estudio y describo por falta de competencia, pero la aumento de aficionado. Con este motivo espero que Vd. tendrá la bondad de hacerme parte de algunos objetos repetidos y algunos cráneos de los que acaba de descubrir". Cf. OCyCC, Tomo XX, Carta N° 13, 17 de enero de 1876, página 22. Esas colecciones fueron exhibidas, junto a las de Moreno en la Segunda Exposición Científica e Industrial organizada en 1876 por la *Sociedad Científica Argentina*. Luego de su viaje al Río Negro en 1879, Zeballos formará una colección de cráneos de indígenas que poblaban la región, que donará diez años después al *Museo de La Plata*, en un momento en que la afición juvenil por la antropología había quedado para Zeballos desplazada por la política, cuando fue nombrado *Ministro de Relaciones Exteriores y Culto* de la Nación. Cf. Anónimo a, Moreno 1890 a, Zeballos 1898.

⁸⁰ Cf. Nómina de Académicos titulares de la *Academia Nacional de Ciencias* al momento del nombramiento de Moreno, 1874-5, en *Apéndice I-II*.

⁸¹ En el contexto de movilización estudiantil de fuerte cuestionamiento a la institución universitaria que se desarrolló en la década de 1870, sobre todo en las Facultades de Derecho y Medicina, Zeballos –que era director de *La Prensa* desde 1874-, ya había puesto ese órgano a disposición de Ramos Mejía, para que publicara sus sueltos, con el fin de impugnar al grupo de profesionales que conformaban la jerarquía médica universitaria, escritos bajo el seudónimo de "Licenciado Cabra".

El Dr. José María Ramos Mejía, apasionado de las letras y de la ciencia, estimaba a Moreno y un día lo presentó a la Dirección de La Prensa. Este gran diario fue su pedestal. Cierta mañana Buenos Aires despertó sabiendo que tenía en su seno un sabio, joven y criollo. El círculo universitario se conmovió desagradado. Tachábase de exagerada la presentación de La Prensa. Ella se defendió bien, sin embargo. "No será un sabio, decía, pero es necesario estimularlo, porque es de la leña de que se hacen".⁸²

En efecto, la designación de Moreno había desatado una serie de críticas por parte de un sector de los académicos, apoyadas precisamente en la falta de credenciales que demostraran algún grado de instrucción formal del candidato, que, como hemos visto hasta aquí, en ese entonces repartía su tiempo entre el escritorio de la compañías de seguro dirigidas por su padre y el armado de colecciones en su gabinete instalado en la quinta familiar.⁸³ Por su parte, Ramos Mejía, desde la dirección del *Círculo Médico Argentino*, defendió a Moreno en sus discursos y memorias anuales publicadas en sus *Anales*, donde, además de nombrarlo como miembro honorario de esa asociación profesional, lo definió como uno de los frutos más recientes de una tradición científica de carácter netamente "nacional", que se habría iniciado con los trabajos del jesuita Suárez, Félix de Azara, Octavio Mosotti, Manuel Moreno y con el ideario de Bernardino Rivadavia.⁸⁴

Esta consagración meteórica del joven "sabio" fue percibida en la época como ilegítima, incluso entre muchos de los pares que integraban como alumnos la *Universidad de Buenos Aires*, y participaban activamente de las asociaciones de carácter sociocultural de la época. Un testimonio elocuente acerca esto puede rastrearse en la obra *Dos partidos en lucha*, escrita y publicada ese mismo año en la imprenta de "El Argentino", por su primo Eduardo Ladislao Holmberg, a la sazón estudiante avanzado de la *Facultad de Medicina*, profesor de "Historia Natural" en la *Escuela Normal de Profesores*, y miembro fundador de la *Academia Argentina de Artes Ciencias y Letras*.

⁸² Zeballos 1898:167-8.

⁸³ Zeballos 1898: 167-8.

⁸⁴ Citado en Barguero 1998: 4.

En esta "fantasía científica", que ha sido estudiada en el marco de la recepción del ideario transformista en el Plata de fines del siglo XIX,⁸⁵ y es considerada como uno de los primeros ejemplos de la ficción de inspiración científica en nuestro país,⁸⁶ Holmberg describe, en tono de parodia y con fina ironía, al ambiente científico-académico de la época.⁸⁷ Las acciones principales transcurren durante la presidencia de Sarmiento, cuando se produce una polémica entre darwinistas y antidarwinistas -llamados rabianistas por Holmberg- en el marco de un "congreso científico" reunido al efecto en el *Teatro Colón*, que contará con la presencia del mismo Darwin, quien viajará especialmente desde Inglaterra. El debate científico adopta en ese ámbito las características de las confrontaciones políticas porteñas de la época, con dos "bandos" que dirimen sus diferencias utilizando a la prensa local -que acicatea el espíritu de discordia en la opinión pública-, en clara alusión a los enfrentamientos parlamentarios entre mitristas y alsinistas. En este sentido, como ha señalado Rodríguez Pérsico, esta novela tematiza un nudo crucial de la cultura argentina, como es la reducción de todas las esferas y la subordinación de todos los campos -incluida la ciencia-, a las cuestiones de la política local.⁸⁸ En relación con esta idea, es interesante observar cómo en un extenso pasaje Holmberg lanza sus invectivas mordaces contra Moreno, quien aparece como el personaje "Francisco P. Paleolítez",⁸⁹ un nuevo "sabio" protegido de Burmeister, que se ha consagrado de manera meteórica gracias a los contactos políticos, y quien es mirado con recelo por los jóvenes estudiantes que se reunían para discutir sobre temas científicos y acerca de los autores de literatura romántica en las tertulias que se prolongaban más allá de las aulas del *Colegio Nacional*.⁹⁰

⁸⁵ Montserrat 1972, 1974 y 1993.

⁸⁶ Pagés Larraya 1993, Rodríguez Pérsico 2001.

⁸⁷ Si se lee con atención la descripción de los personajes principales, dejando de lado los posibles clivajes ideológicos entre darwinistas y antidarwinistas, se pueden identificar las semblanzas personales de Hermann Burmeister (quien, como Griffritz era alto, de nariz aguileña, usaba un bastón -debido a la fractura de su pierna derecha ocurrida el 2 de junio de 1851 en el marco de su viaje al Brasil, mientras exploraba junto a Lund las orillas de la Lagoa Santa-, y que hacía del *Museo Público* un gabinete tan inaccesible al público como el museo subterráneo de aquél), el profesor italiano Giovanni Ramorino (de quien Holmberg, que fue su alumno en la preparatoria, se mofará en distintas ocasiones por su falta de manejo del español y porque no dominaba la bibliografía esencial de historia natural, y que en la obra aparecería probablemente como el ignorante "Juan Estaca"), y Paul Günther Lorentz, el botánico contratado por Burmeister para la Academia Nacional de Ciencias, que era teólogo de formación.

⁸⁸ Rodríguez Pérsico 2001.

⁸⁹ Nombre que alude a su afición por las colecciones paleontológicas y arqueológicas.

En otras partes de la obra, Holmberg continúa insinuando, mediante alusiones escondidas, acerca de la consagración meteórica del "sabio", describiéndolo como "el nuevo *Demóstenes*", "el *Mirabeau* de la Antropología Argentina", "el *Cicerón* de la juventud bonaerense con todos sus *quosque tándem*", sobre su proverbial inmodestia,⁹¹ y sobre su museo particular de la quinta familiar, armado para ser apreciado solamente por su propietario y situado, sugestivamente como el gabinete del personaje Griffritz, a una legua del centro de la ciudad. Años más tarde, desde las páginas de su publicación *El Naturalista Argentino*, Holmberg continuará criticando también, con el mismo tono, la confusión de ideas sobre antropología presentes en la conferencia dada por Moreno, en ocasión de la apertura al público, en 1878, del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, en el primer piso del *Teatro Colón*:

En este trabajo su autor se nos muestra, no solo bien penetrado en las cuestiones trascendentales que agitan y dividen al mundo científico moderno, si que también literato de estilo brillante y galano. Mas como no hay obra humana perfecta, o mejor quizás, como rara vez coinciden dos entendimientos, forzoso era que hallásemos algunos lunares que señalar. Observamos que el autor, como quiera que se detenga prudentemente en el dintel de ciertos arcanos, condenando el empeño de aquellos que tratan de penetrarlos, cuyos razonamientos califica de "especulaciones intelectuales", acepta y proclama teorías tan avanzadas como la que no ve en el pensamiento otra cosa que una propiedad del cerebro, cosa que, por otra parte, está bien lejos de repugnarnos, y se manifiesta, en cierto modo, partidario de las ideas del celeberrimo Oken, ideas que, lejos de reñir con la doctrina de la descendencia, la apoyan y la confirman.

Y, por otra parte, aquel elocuente cuadro de la evolución progresiva del género humano que tan hábilmente ha trazado el autor ¿no es, por ventura, un sólido argumento en pro del transformismo?. La ley del progreso, observada en el humano linaje, es la ley del lento cambio

⁹⁰ Cf. transcripción de párrafos de la obra referidos a la figura de Moreno en *Apéndice I-III*.

⁹¹ En un pasaje de la obra, durante uno de los momentos de agitado debate público en el *Teatro Colón*, Paleolítez-Moreno toma la palabra para introducir a los contendientes de ambos bandos: "Allí, allí -junto a aquel Paraíso deshojado, está Darwin, el ilustre Darwin -nuestro eminente rival; allí á su lado, sosteniendo a su gran maestro, el terror de nuestra doctrina, el poderoso Griffritz -nuestro invencible rival-, allí, allí, por casualidad, va nuestro maestro y nuestro gefe [Rabian]; y aquí, dirigiéndoos la palabra, yo, Paleolítez. -¡Qué modesto!, gritó un chusco". *Ibidem*: 118-9.

sucesivo, proclamado por todo el universo. Hay un dilema: ó las faunas y las floras fueron creadas en cada período geológico, ó no lo fueron, sino que descienden las unas de las otras. ¿Por cuál camino decidirse?. Nos resistimos a creer que un talento como el del señor Moreno pueda optar por el que conduce á las absurdas creaciones especiales.⁹²

Para despejar este tipo de críticas y establecer una reputación entre aquellos individuos que se dedicaban a la ciencia de fines del siglo XIX, con sólo 26 años Moreno obtuvo el 27 de noviembre de 1878, nuevamente por intermedio de la *Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas* de Córdoba, el título de *Doctor Honoris Causa*, mención obtenida gracias a las debidas gestiones de su padre ante Sarmiento.⁹³ Si bien es cierto que los títulos de doctor no abundaban entre aquellos que se dedicaban a la historia natural y la antropología de fines del siglo XIX, -con la excepción del doctorado en derecho de Zeballos-⁹⁴, esta distinción honorífica a Moreno se diferencia de otras similares entregadas con posterioridad a 1878, en que sus receptores habían desarrollado para ese entonces una trayectoria destacada de trabajo, reconocida por sus propios pares. Así ocurrió, por ejemplo, con los títulos de igual carácter entregados por la *Universidad de Buenos Aires* a Hermann Burmeister (1886, 79 años), Karl Berg (1886, 44 años), Lafone Quevedo (1890, 55 años) y Juan Bautista Ambrosetti (1910, 45 años), quienes ya habían publicado, en todo o en parte, sus obras más importantes. Incluso cuando Florentino Ameghino recibió el doctorado *honoris causa* de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* en 1886, a los 32 años, ya había publicado *La Antigüedad del Hombre en el Plata* (1880-1),⁹⁵ *La Formación pampeana, o estudio sobre los terrenos*

⁹² Holmberg 1878: 287. En 1882, en un discurso pronunciado durante un acto realizado en homenaje a Darwin, Holmberg criticará nuevamente las consagraciones meteóricas de muchos de sus contemporáneos, en los siguientes términos: "Burmeister escribe en francés: 'Les savants...Moreno, Zeballos, Lista' y sin fijarnos en que Burmeister entiende que savant es simplemente el que se ocupa de estudios científicos, traducimos literal y perfectamente savants por sabios y Moreno, Zeballos y Lista ya son sabios. En vano protestan; en vano la modestia y la justicia les obligan a rechazar esa traducción: ya no hay remedio!". Cf. Holmberg 1882: 113.

⁹³ Moreno Terrero de Benites 1988.

⁹⁴ Zeballos había recibido el título de Doctor en Jurisprudencia en 1876, con una tesis titulada "Apuntes sobre las Quiebras, a propósito del proyecto de reformas del Código de Comercio". Por su parte, Holmberg obtendrá el título de Doctor en Medicina recién en 1880, con una tesis titulada "El fosfeno".

⁹⁵ Dos volúmenes en 8º de 640 y 557 páginas, ilustrado con 672 figuras agregadas, editado en Buenos Aires por *Igón Hermanos*.

de transporte de la cuenca del Plata (1881),⁹⁶ *Filogenia* (1884),⁹⁷ y se encontraba preparando el manuscrito de su *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, que aparecerá primero en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* en 1886, y en una edición aparte en 1889.⁹⁸ Al momento de recibir esa distinción honorífica, Moreno había escrito y publicado los dos trabajos breves ya mencionados, y una serie de cartas e informes de viaje, conferencias y discursos, que hacían un total de 107 páginas.⁹⁹

Es en este contexto, marcado por las críticas de Holmberg y otros miembros de la academia que ponían en duda su preparación en ciencias, que Moreno construirá su identidad como "explorador intrépido y coleccionista de nota",¹⁰⁰ sobre todo a partir de su ingreso a la *Sociedad Científica Argentina*, postulado por Zeballos, quien presentará y defenderá allí su proyecto de exploración al Río Negro en 1875.

§ 3 *Los apoyos de familiares y "conocidos" obtenidos para la concepción y realización de sus primeros viajes de exploración y el montaje de sus primeras colecciones.*

Antes de considerar en detalle el desarrollo de los viajes de exploración y el proceso de montaje de sus primeras colecciones, es importante destacar que, como caso particular entre los jóvenes de la época que se dedicaban a ello, Moreno contaba en ese entonces con una sólida posición económica. Su entrenamiento y pericia en las prácticas comerciales y financieras, colocados en un discreto segundo plano en la mayor parte de las biografías de tono hagiográfico, por detrás de su vocación científica y afán de

⁹⁶ 376 páginas en 8°, París: *Masson*; Buenos Aires: *Igón Hermanos*.

⁹⁷ 450 páginas en 8°, editada por Félix Lajouane.

⁹⁸ 1027 páginas, *in folio*, y un atlas de 98 láminas, editado por *Coni Hermanos*. Con respecto a los apoyos prestados a Ameghino para la publicación de esta obra, véase Tognetti 2001.

⁹⁹ La nómina completa de publicaciones de Moreno hasta 1878, en orden cronológico incluye: 1) "Sur des restes d'industrie humaine préhistorique dans la République Argentine" (1872, 7 páginas); 2) "Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie" (1874 a, 19 páginas); 3) "Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia" (1874 b, 12 páginas, traducción al castellano de N° 2, por ello no se contabiliza aquí); 4) "Noticias sobre las antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista" (1874 c, 19 páginas, versión ampliada de N°1); 5) "Una excursión orillando el Río de la Matanza", escrito con Reid y Zeballos (1876 a, 2 páginas); 6) "Carta: Noticias de la Patagonia" (1876 b, 2 páginas); 7) "Viaje a la Patagonia Septentrional" (1876 c, 15 páginas); 8) "Apuntes sobre las tierras patagónicas" (1876 d, 16 páginas); 9) "El estudio del hombre Sud-americano" (1878, 27 páginas, discurso inaugural del *Museo Antropológico y Arqueológico*).

¹⁰⁰ García Merou 1973.

explorador, no constituye por cierto un dato menor. En efecto, Moreno participó como socio a lo largo de su vida en todos los emprendimientos encarados por su padre y luego por su hermano Josué, quién con el tiempo se transformó en su asesor financiero, participando en varias compañías como accionista mayoritario, miembro del directorio y síndico. Las oportunidades de inversión y las ganancias que ofrecieron esas compañías le brindaron principalmente una sólida y segura posición económica que le permitió a Moreno dedicarse de lleno a sus proyectos que, como en el caso de las expediciones y los viajes, implicaban elevados gastos -que en ocasiones serán cubiertos en parte con fondos obtenidos del gobierno-, y la ausencia de la ciudad por varios meses, incluso años.¹⁰¹

Las primeras exploraciones de Moreno tuvieron lugar en 1871, en las estancias “Vitel” y “63” pertenecientes a sus parientes Thwaites y Gándara, que estaban situadas en las proximidades de Chascomús, donde la familia se refugió huyendo de los efectos de la epidemia de fiebre amarilla que afectó a la ciudad de Buenos Aires. Allí, con la ayuda de sus hermanos y los peones armó sus primeras colecciones, formadas mayormente por restos de mamíferos fósiles, restos de cerámica y puntas de proyectil trabajadas en piedra.¹⁰² Al año siguiente, aconsejado, como hemos visto, por el naturalista van Beneden acerca del interés que había entre los antropólogos europeos por las colecciones de cráneos procedentes de la Patagonia, Moreno priorizó la obtención de piezas óseas de los indígenas que habitaron esa región, orientando sus intereses coleccionistas hacia la antropología. Con el fin de incrementar su incipiente colección de cráneos, en 1872 se contactó con Manuel Cruzado, un comerciante español relacionado con su padre que residía en el pueblo de Viedma, quien respondiendo al pedido del joven coleccionista, comenzó a enviarle cráneos de indígenas y utensilios tallados en piedra procedentes de los cementerios de los alrededores, extraídos por habitantes locales contratados al efecto por él.

Cabe destacar aquí que ese mismo año ya habían tenido lugar otras exploraciones en esos puntos, con gran repercusión en la prensa periódica, como la

¹⁰¹ Esta situación de holgura económica contrasta notablemente con la de otros jóvenes de la época, aficionados como él a las ciencias naturales y a la antropología, como Ramón Lista, Jorge Fontana o Florentino Ameghino, quienes para llevar adelante sus viajes de exploración o sus colecciones, debían dictar clases en los colegios nacionales, trabajar en alguna repartición estatal, ocupando cargos políticos o en la universidad, o montar pequeños emprendimientos comerciales. Con respecto a las estrategias desplegadas por Ameghino para financiar sus investigaciones, véase Podgorny 1997, 2000 y 2005.

¹⁰² Moreno 1893.

efectuado por Holmberg, que constituyó el primer viaje de estudio realizado con apoyo de la flamante *Sociedad Científica Argentina*; la estadía de un año en 1870-1 de William Henry Hudson (1841-1922) armando colecciones ornitológicas y de objetos trabajados en piedra por los indígenas, y las cuatro expediciones que llevó a cabo entre 1871 y 1872 Luis Jorge Fontana a lo largo de las costas del Carmen de Patagones, de donde extrajo cráneos y colecciones de material trabajado en piedra.¹⁰³ Moreno realizó su primera excursión a esos parajes en abril de 1873, motivado principalmente por la repercusión de los resultados obtenidos por este último, así como por la lectura de los folletines publicados en la prensa periódica por el general Lucio Victorio Mansilla (1831-1913) sobre su excursión a las tolderías ranquelinas, las noticias sobre el viaje de George Chaworth Musters (1841-1879) a través de la Patagonia, publicadas en el diario *La Libertad*, y la memoria redactada por el profesor italiano Pellegrino Strobel (1821-1895) en ocasión de una expedición al Río Negro.¹⁰⁴ Contó para ello con la asistencia, infraestructura y relaciones locales proporcionada por Manuel Cruzado; durante casi un mes de permanencia allí recolectó algo más de sesenta cráneos y un millar de puntas de proyectil talladas en sílex por los antiguos habitantes de la región, exhumados de los cementerios de los alrededores de Viedma. Años más tarde esos cementerios fueron visitados por el joven explorador Ramón Lista (1856-1897) quien destacó el papel desempeñado por el corresponsal de Moreno en esa región.¹⁰⁵

¹⁰³ Fontana 1873.

¹⁰⁴ Moreno 1893.

¹⁰⁵ “Mientras esperaba en Viedma la llegada de las bestias indispensables para la exploración de la costa oriental patagónica, tuve la oportunidad de visitar repetidas veces, en las inmediaciones de ese pueblo, unos diez o doce cementerios, que por desgracia habían sido removidos de mucho tiempo atrás por gauchos a quienes D. Manuel Cruzado encomendara la exhumación de cráneos tehuelches, destinados a enriquecer el Museo de Moreno. Varios de esos necrópolis me eran conocidos desde mi primera visita al valle del Río Negro, en 1878, habiendo recogido entonces tres cráneos y numerosas armas y utensilios de piedra. Los resultados de mis últimas excursiones a esos parajes osíferos han sobrepasado mis esperanzas gracias a la decidida cooperación de los Sres. Iribarne y Morón, vecinos de Viedma, que personalmente y bajo mi dirección practicaron importantes excavaciones. Puedo asegurar que, después del explorador Moreno, soy yo quien posee el mayor número de cráneos y objetos de piedra pertenecientes a los primitivos habitantes de esas regiones” Cf. Lista [1880] 1998, tomo I, p. 223 y 226. La colección Lista ascendía por ese entonces a 1.000 puntas de flechas, 55 puntas de lanzas, 120 rascadores, 10 cuchillos, 30 bolas perdidas y 40 cráneos humanos; luego de su muerte sus familiares donaron las colecciones al *Museum für Völkerkunde* de Berlín.

En 1874, por medio de la relación de su padre con Félix Frías,¹⁰⁶ a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores, y los vínculos de amistad y negocios con la familia Guerrico,¹⁰⁷ Moreno consiguió la aprobación del gobierno para sumarse como invitado a la expedición del bergantín-goleta *Rosales* al río Santa Cruz, en la Patagonia austral, dirigida por el teniente coronel Martín Guerrico, entre agosto y diciembre de ese año, y en la que también tomó parte el Dr. Karl Berg.¹⁰⁸ Es interesante destacar aquí, en primer lugar, que una ventaja derivada de esta posibilidad de tomar parte en las mismas como agregado, era que Moreno no estaba obligado a ceñirse a las instrucciones y a las tareas encomendadas a los miembros oficiales, teniendo autonomía de movimientos en el terreno. Así, en este primer viaje al río Santa Cruz, mientras los miembros de la tripulación realizaban estudios de carácter hidrográfico y geográfico y Berg se dedicaba a estudiar la fauna y la flora de la región, Moreno se dedicó a armar colecciones de cráneos y objetos trabajados en piedra por los indígenas, siguiendo para ello los itinerarios que más le convenían, con independencia de las tareas del resto de la expedición. En segundo lugar, el otro aspecto a destacar, derivado de su condición de agregado, tiene que ver con la propiedad de las colecciones obtenidas durante esos viajes: en un esquema que se repetirá por lo menos hasta 1880, en las expediciones oficiales en las que tomó parte Moreno siempre solicitó en propiedad todos los objetos que pudiera recolectar durante la travesía, aumentando de esta manera su gabinete particular, situado en el ámbito doméstico, con los gastos de viaje, manutención y flete

¹⁰⁶ En 1869, Frías había ejercido como Ministro Plenipotenciario en Chile, donde recolectó pruebas y documentos de carácter histórico relativos a la cuestión de los límites con Chile, focalizando especialmente en los antecedentes de la región patagónica. Era además un ferviente orador parlamentario en representación de los grupos católicos.

¹⁰⁷ Véase la correspondencia personal de Moreno con los Guerrico reproducida en Moreno Terrero de Benites 1988.

¹⁰⁸ Berg era un joven naturalista que había nacido en Tuckum (Curlandia, en la frontera entre Prusia y Rusia), el 2 de abril de 1843. En 1865 había ingresado en la Sociedad de Naturalistas de Riga, y en 1869 formó parte de la comisión directiva de la misma, y actuó como encargado de la sección entomológica. Entre 1868 y 1870 Berg se había ocupado también de la aclimatación en las provincias bálticas del bombix de seda japonés, y en 1871 ocupó las cátedras de historia natural y química en la preparatoria del Instituto Politécnico de Riga. Arribó a Buenos Aires en 1873, por intermedio de Burmeister, que le había contratado para trabajar como inspector del *Museo Público*, en reemplazo de Luis Jorge Fontana. En 1875 fue nombrado como socio activo de la *Sociedad Científica Argentina*, catedrático interino de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, y ejerció la docencia en la cátedra de Zoología en la Facultad de Ciencias Físico Naturales de la Universidad de Buenos Aires y en la cátedra de Historia Natural del *Colegio Nacional*. Como naturalista del *Museo Público*, se dedicó fundamentalmente a la entomología y realizó numerosos viajes de estudio para armar colecciones: además del mencionado a Santa Cruz en 1874, se destacan los viajes a Córdoba y Catamarca (1875), Corrientes y Misiones (1876-7), sierras de Tandil (1877), San Luis, Mendoza y la cordillera de los Andes (1878-9), entre otros. Cf. Camacho 1871.

abonados por el Estado.¹⁰⁹ Esto contrasta con lo realizado por otros jóvenes de la época dedicados a la formación de colecciones quienes, en caso de formar parte de algún viaje de exploración de carácter oficial, posteriormente las donaban a las distintas instituciones del Estado. Así, su primo Holmberg, profesor de "Historia Natural" (1875) y de "Física y Química" (1877) en la *Escuela Normal de Profesores*, montó allí un laboratorio y gabinete de Historia Natural donde ingresaron las colecciones de flora y fauna que armó a lo largo de sus viajes en la provincia de Buenos Aires, Patagonia, y posteriormente en Salta, Misiones y Chaco.¹¹⁰ Fontana por su parte, donó las colecciones armadas durante un viaje al Paraguay en 1871 al Gabinete de Historia Natural de la *Universidad de Buenos Aires*, y las colecciones antropológicas formadas en Carmen de Patagones entre 1871-2 al *Museo Público*.¹¹¹ También ingresaron a esta última institución, en carácter de donación, las colecciones armadas por Ramón Lista y Carlos María Moyano (1854-1910) durante las expediciones oficiales a la Patagonia austral, así como las colecciones de historia natural formadas por Berg en Santa Cruz, en el mencionado viaje junto a Moreno en 1874.¹¹²

Con posterioridad a ese primer viaje a Santa Cruz, a principios de 1875 Moreno realizó un viaje corto a Entre Ríos y, posteriormente, recorrió la zona de Tandil y Azul, armando colecciones de cráneos y esqueletos de los grupos indígenas de la región. En cuanto a la infraestructura disponible para el desarrollo de esta última expedición, Moreno contó con la posibilidad de hospedarse en las estancias de algunos de los miembros de su círculo de relaciones, que se reunían en su casa de Florida 128. Así, utilizó la estancia de la familia de Federico Pinedo, donde no sólo se hospedó, sino que utilizó los medios de movilidad disponibles allí y depositó las importantes colecciones de cráneos indígenas que iba armando en sus recorridos por la zona y con las donaciones de los residentes locales, y que los empleados del campo enviaban con

¹⁰⁹ Esta particular situación, donde se mezclan intereses públicos y privados, puede apreciarse en los debates sostenidos en las cámaras para la creación del *Museo Antropológico y Arqueológico* en 1877, donde algunos diputados y senadores cuestionaban precisamente la idea de que las alicaídas arcas estatales debieran sufragar unas colecciones que se mantendrían fuera de la esfera pública. Cf. Capítulo II, § 2.

¹¹⁰ Holmberg 1952.

¹¹¹ Fontana 1876, Camacho 1971.

¹¹² Lista 1998, Moyano 1931, Burmeister 1883.

discreción a su padre en Buenos Aires, a medida que el servicio de diligencias pasaba por ese punto:

Anoche, al regresar a la estancia de Pinedo, a donde había ido con el objeto de revisar mis cráneos, y ver si estaban en estado de ser remitidos a Buenos Aires, recibí cartas de Ustedes, que desvanecieron mi inquietud, pues hacía quince días que nada sabía de ésta [...] Aunque creo que no podré completar el número de cráneos que yo deseaba, estoy seguro de que mañana tendré 70. Hoy remito por la diligencia 17 en un cajón, lo que harás recoger lo más pronto posible, pues el agente de ella no sabe la clase de mercancías que envío.¹¹³

También negoció allí con algunos “caciques amigos” que eran aliados del Gobierno Nacional en esa zona, para obtener colecciones de cráneos y esqueletos de los indígenas que habitaban la región:

Creo que no pasará mucho tiempo sin que consiga los huesos de toda la familia de Catriel. Ya tengo el cráneo del célebre Cipriano, y el esqueleto completo de su mujer, Margarita; y ahora, parece que el hermano menor Marcelino, no vivirá mucho tiempo, pues ha sido el jefe de la actual sublevación y habiéndose rendido anteayer en el arroyo Nieveas ante los Remingtons de Levalle, su querido hermano Juan José, el que me entregó al otro, se ha comprometido a entregar a éste. He asistido a una conferencia con Juan José, el que me parece un indio vulgar y pícaro.¹¹⁴

Moreno se hospedó también en la estancia de su amigo Agustín Llambí, quien pertenecía a una de las principales familias dedicadas al negocio de los saladeros, -que durante la década de 1870 habían ingresado en la *Sociedad Rural Argentina* para la defensa corporativa de sus intereses-, quien prestó similares servicios de depósito y envío de colecciones, permitiendo a su vez los trabajos de excavación en su propiedad. Como le escribió desde allí a su hermano Josué:

¹¹³ Cf. Moreno 1942, Carta N° 1, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, Azul, 5 de abril de 1875.

¹¹⁴ *Ídem.*

Ya sabrás que tengo una buena cantidad de cráneos y que el del Tigre Catriel está en mi poder, más seguro que en la caja grande de el escritorio [...]. Aquí estoy muy cansado, y como estoy seguro de obtener un total de 70 cráneos, mañana o pasado saldré para el Tandil. Agustín, vino ayer conmigo de la estancia y me ha agarrado por su cuenta[...]. Te remito un recibo de un cajón con 17 cráneos que recogerás inmediatamente. Pasado mañana saldrá otro conteniendo 15 o 20. Agustín enviará después los esqueletos y el resto que están sacándose en su estancia.¹¹⁵

A su regreso, Moreno proyectó un viaje para recorrer la zona comprendida entre Carmen de Patagones, en la desembocadura del Río Negro, hasta su confluencia con el río Limay, y de allí a la localidad de Valdivia, en Chile, estudiando de paso los alrededores del lago Nahuel-Huapí. Es precisamente en la movilización de los recursos relacionales para la concepción y consecución de este proyecto de viaje, donde se puede apreciar acabadamente el funcionamiento de la red de apoyos descripta en los apartados anteriores. Como ya se ha mencionado, fue Zeballos quien en 1875, con el apoyo de Arata y de Berg, había presentado a consideración de la junta directiva la postulación de Moreno para que fuera designado como socio de la *Sociedad Científica Argentina*, solicitud que fue aprobada en la sesión del 15 de abril de ese mismo año, donde posteriormente, también Moreno fue elegido como vocal de la misma, en reemplazo de Pedro Pico, y como director del museo que se creó en la sede de la asociación.

En las obras de carácter hagiográfico discutidas en la introducción el ingreso de Moreno como socio activo a esa asociación -de la que habría participado como “miembro fundador”-, ha sido por lo general interpretado como una instancia de consagración en el ambiente científico de la época. Sin embargo, por lo expresado hasta aquí, el ingreso como socio activo puede ser entendido, antes bien, en términos estratégicos, ya que le brindó fundamentalmente las condiciones de posibilidad para obtener el financiamiento de la misma y, por extensión, del Estado provincial, para su proyecto de viaje a la Patagonia septentrional. Señalemos aquí que, dada la participación de sus principales socios en la estructura administrativa de la provincia, al

¹¹⁵ Cf. Moreno 1942, Carta N° 2, de Francisco Pascasio Moreno a su hermano Josué, Azul, 5 de abril de 1875.

igual que otras asociaciones corporativas de la época, la *Sociedad Científica Argentina* funcionaba *de hecho* como la antesala de las cámaras legislativas. Al respecto, y como ha señalado Hilda Sábato, la misma pudo ser entendida como la consolidación corporativa de una serie de asociaciones que previamente habían defendido los intereses de los grupos de profesionales, frente a las políticas llevadas a cabo por el Estado provincial.¹¹⁶ En efecto, si se considera la composición de su membresía hacia el momento del ingreso de Moreno, formada por unos 120 socios activos, se observa que en su seno la misma albergaba no sólo a los estudiantes, profesores y a la primera promoción de ingenieros del *Departamento de Ciencias Exactas* de la *Universidad de Buenos Aires* (1865), y a miembros del *Departamento de Ingenieros Nacionales*, sino también a individuos pertenecientes a las generaciones anteriores, relacionados con el rector Juan María Gutiérrez (1809-1878), como Saturnino L. Salas (1806-1892), Pedro (1810-1886) y Octavio Pico (1836-1892) o Pedro Benoit (h) (1836-1897), que se habían dedicado como aquel a la agrimensura, trabajando para el *Departamento Topográfico* de la provincia de Buenos Aires desde la década de 1840. También nucleaba, aunque en forma minoritaria, a otros profesionales como los médicos que formaron parte originalmente de la segunda encarnación de la *Academia de Medicina* (1854) y de la *Asociación Médica Bonaerense* (1860), representados por Rafael Herrera Vegas (1831-1910), Pedro Florencio Roberts (1844-1924), Ezequiel de Elía (1853-1890), Felipe Ardenghi y Juan Adrián Chávez; a los farmacéuticos y químicos nucleados hasta ese entonces en la *Asociación Farmacéutica Bonaerense* (1856), como Estanislao Franco (1827-?), Juan José Kyle (1838-1922), Domingo Parodi (1828?-1889) y Miguel Puiggari (1827-1889); y, finalmente a los abogados como José M. Lagos (1828-1895), Ángel Floro Costa (1839-1906), Norberto Quirno Costa (1844-1915), Carlos Salas (1847-1915), Ernesto Madero (1852-1924), Juan Agustín García (1862-1923), y el mismo Estanislao Zeballos, nucleados hasta ese entonces en el *Colegio de Abogados*.

Asimismo, una parte importante de la membresía integraba también -o había integrado- los elencos de las cámaras de diputados y senadores provinciales donde promovieron proyectos concebidos en el seno de la asociación. Así, en tanto entidad corporativa privada que defendía los intereses de sus asociados, la misma logró regular en pocos años, mediante controles e inspecciones, las actividades relativas a las obras

¹¹⁶ Sábato 2002. Véase también Candiotti 1891, Sociedad Científica Argentina 1932, Besio Moreno 1943, Babini 1954 y Pompert de Valenzuela 1969, entre otros.

públicas llevadas a cabo por el Estado provincial, relacionadas con las obras de salubridad, la perforación de pozos artesianos, la construcción de puertos, caminos y ferrocarriles, y la construcción y funcionamiento de establecimientos de tipo industrial, entre otras.¹¹⁷

En este contexto, gracias a las gestiones de Zeballos que a la sazón ejercía como secretario de la asociación y quien defendió con vehemencia su proyecto de viaje,¹¹⁸ el 14 de septiembre de 1875 Moreno obtuvo de la misma 25.000 pesos, y, por intermedio de las gestiones de su presidente Pedro Pico, otros 25.000 pesos aportados por el gobierno provincial. Seguidamente, luego de participar, desde su nombramiento como socio activo, en cinco sesiones, renunció definitivamente a sus cargos de vocal y director del museo para abocarse al desarrollo de su viaje, cuyo objetivo central era el armado de colecciones de cráneos y de objetos trabajados en piedra por los indígenas de la zona, con el fin de probar una de las ideas esbozadas en Francia por Paul Topinard quien, como veremos en el capítulo siguiente, postulaba la existencia de un raza primitiva de cráneo dolicocefalo, que habría sido desplazada posteriormente por otra caracterizada por poseer cráneos braquicefalos, como los que se podían observar entre los habitantes indígenas contemporáneos en aquella zona.¹¹⁹

En relación con la propiedad de estas colecciones, en el proyecto Moreno había establecido una cláusula donde se pactaba que lo obtenido durante el viaje se dividiría en mitades, siendo una parte para su gabinete personal, y la otra para el museo de la *Sociedad Científica Argentina*.¹²⁰

Una vez asegurados los fondos, que serán complementarios a los invertidos de su fortuna personal, administrada por su padre, para llevar adelante el viaje, Moreno movilizará los recursos provistos por su red de relaciones, que se extendían geográficamente hacia el interior de la campaña bonaerense, por los territorios que debía recorrer hasta la boca el Río Negro. En primer lugar, ya en 1874 Sarmiento lo había puesto en relación con el cacique Inacayal, con motivo de una de las frecuentes visitas de éste a Buenos Aires, con una comitiva formada por representantes de otras tribus para negociar acuerdos con el Gobierno Nacional. En esa ocasión Sarmiento llevó

¹¹⁷ Candiotti 1891.

¹¹⁸ Cf. Proyecto de la expedición a Patagonia presentado por Francisco P. Moreno a la *Sociedad Científica Argentina* en septiembre de 1875, y respuesta de la institución, en *Apéndice I-IV*.

¹¹⁹ *Ídem* y Podgorny 2006 a.

¹²⁰ *Ídem*.

a Inacayal y su comitiva al domicilio de Moreno, en Florida 128, donde este lo agasajará y negociará los términos del apoyo local necesario para el desarrollo de la expedición, apoyo que se traducirá en forma de permisos y recomendaciones pactados con otros caciques, y la disposición de baqueanos y escoltas a lo largo de la ruta a recorrer.¹²¹

Moreno obtuvo también de Aristóbulo del Valle, en representación del Gobierno Nacional, un salvoconducto dirigido a las autoridades de la provincia de Buenos Aires y del norte de la región patagónica, para que le presten los apoyos necesarios para el desarrollo de la expedición.¹²² El general Bartolomé Mitre, por su parte, le escribirá una carta de recomendación a su colega chileno, el ministro de Relaciones Exteriores Dr. Diego Barros Arana, para que colabore en la medida de sus posibilidades con el desarrollo del viaje en el país trasandino.¹²³ Por su parte, Manuel Cruzado, el comerciante español y amigo de su padre que lo había ayudado anteriormente, no sólo le puso a disposición su red de relaciones en la frontera para la obtención de cráneos en los cementerios de los alrededores del Fortín Mercedes, sino también ejercerá como mediador, negociando en nombre de Moreno el apoyo de los "indios amigos", comunicándole las gestiones que debía hacer en nombre de ellos ante el gobierno provincial, el número estimado de cabezas de ganado con que deberá pagar el derecho a transitar a lo largo del Río Negro, en dirección a Chile, calculando el costo total del viaje y ofreciéndose como receptor de la correspondencia y los giros en dinero que le

¹²¹ Moreno Terrero de Benites 1988.

¹²² "Por cuanto el Poder Ejecutivo ha autorizado al miembro de la Sociedad Científica Argentina, Señor Don Francisco P. Moreno para hacer una exploración en la Patagonia. Por tanto, las autoridades de la Provincia a quien este señor presentare este despacho, le prestarán al objeto espresado, todos los ausilios y cooperación que llegare a necesitar en su viage. Buenos Aires, Septiembre 17/875", ortografía según consta en el original.

¹²³ "Se me iba pasando hablarle de otro joven naturalista, que es nuestra esperanza. Muy joven aún, se ha hecho conocer en Europa por un trabajo suyo publicado en la "Revue d'Anthropologie" de Broca, sobre cementerios prehistóricos de la Patagonia, que ha estudiado por si mismo. En el "Boletín de Ciencias Exactas" de Córdoba, ha publicado otro trabajo sobre la antigüedad de los indios de la provincia de Buenos Aires. Ambos son completamente originales y suministran nuevas luces. Pero su obra mejor es un museo antropológico, arqueológico y paleontológico, que ha formado en su casa, con objetos reunidos por él, entre los cuales se cuentan más de cuatrocientos cráneos indígenas, que es sin duda la colección craneológica americana más completa que exista. Es inteligente e instruido, posee una vasta biblioteca americana y sobre todo, la pasión de los viajes y el coraje de afrontar todos los peligros y fatigas para explorar regiones desconocidas, estudiando el terreno geológicamente y recogiendo objetos de historia natural. Su nombre es Francisco P. Moreno y pronto lo tendrán por Chile. Se lo recomiendo a Vd. y demás amigos muy especialmente". Cf. Mitre 1879.

hará su padre; un servicio similar le prestará a Moreno Liborio Bernal, un coronel residente en la zona, quien lo introdujo a las tolдерías del cacique Quepumil.¹²⁴

En este sentido, cabe destacar aquí que las relaciones con los capitanejos indígenas de la región, facilitadas por estos intermediarios locales, fueron de vital importancia para el montaje de las colecciones de cráneos y objetos trabajados en piedra; entre ellos se destacaron los caciques Manuel, Miguel y Mariano Linares, sobrinos de Sayhueque, quienes mantenían relaciones comerciales con Cruzado, y habilitaron en la región sus contactos para que Moreno pudiera obtener colecciones, como posteriormente lo hicieron también con Ramón Lista.¹²⁵

Por otro lado, Moreno obtendrá cartas de recomendación para los residentes locales de origen británico. Entre ellos, se destacaron los hermanos Thomas y Alexander Kincaid, propietarios de la "Estancia Balcleuther", quienes a su vez le dieron recomendaciones para Ernest Henry Buckland y su hermano, sobrinos del naturalista William Buckland (1784-1856), que se había ocupado de la geología y prehistoria de Inglaterra-, quienes arrendaban un lote dentro de aquella estancia.¹²⁶ Unos años antes, en 1871, los Buckland, junto con los misioneros de la sede local de la *South American Missionary Society*, habían hospedado y prestado apoyo a William Henry Hudson, durante su viaje al Río Negro para armar colecciones y recoger observaciones relativas a la ornitología del lugar, como corresponsal del estudioso Sclater. En ese viaje, Hudson armará también una colección compuesta por 500 objetos tallados en piedra por los indígenas, como puntas de proyectil, cuchillos y raspadores, que enviará a Londres para

¹²⁴ Sobre el papel de colaborador desempeñado por Bernal para el desarrollo de esa expedición véase Moreno 1942, Cartas N° 5 y 8, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, fechadas en Fortín Mercedes, Costa del Río Colorado, 13 de octubre de 1875, y Fortín de Patagones, 16 de noviembre de 1875, respectivamente.

¹²⁵ Cf. Moreno 1942, Carta N° 6, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, Fuerte de Patagones, 23 de octubre de 1875. Durante un viaje al Río Negro, Lista realizó recolecciones en unas propiedades del cacique Mariano Linares: "En esta primera excursión a San Javier tuve la suerte de descubrir en el corral de la casa de los Linares, un antiguo paradero Tehuelche, donde recogí una cantidad considerable de puntas de flechas y de lanzas, talladas en distintas piedras y de muy variadas formas. En una segunda visita, que hice a los mismos sitios acompañando al Coronel Barros, hallé también algunos rascadores y fragmentos de cráneos de un espesor muy notable, pero tan deleznales que no pude conservar ningún pedazo". Cf. Lista [1880] 1998, tomo I: 191.

¹²⁶ Los Kincaid fueron, según Mulhall, de los primeros colonos británicos en establecerse en Carmen de Patagones, hacia el año 1866, provenientes de la región del Azul, en la provincia de Buenos Aires, donde se dedicaban a la cría de ovejas. Alexander era marino e ingeniero en ferrocarriles, y en 1868 había adquirido con su hermano un vapor para utilizar en el Río Negro. Cf. Mulhall en "British Settlers in Argentina -Studies in 19th and 20th century emigration", url: <http://homepage.ntlworld.com/jnth>.

formar parte de la colección de Augustus Lane Fox Pitt-Rivers; y posteriormente donará también algunas piezas trabajadas en piedra para la colección particular de Moreno.¹²⁷

En el caso de Moreno, los Buckland le señalaron la existencia de dos cementerios indígenas en aquellos parajes próximos al Río Negro, de los que extrajo posteriormente una centena de puntas de flechas y dos cráneos, y de los que levantó un croquis a mano alzada que envió a su padre por correspondencia.¹²⁸ Como lo hiciera antes que él el viajero británico William MacCann, en ocasión de la visita a la estancia de su abuelo Thwaites a fines de la década de 1840,¹²⁹ Moreno se sorprenderá de las instalaciones de aquellas estancias regentadas por británicos, con sus jardines cuidados, sus completas bibliotecas y sus invariables pianos, donde fue atendido con toda deferencia, en un clima de hospitalidad que conocía por medio de la rama familiar materna, confesándole a su padre que "con ellos la paso muy bien; si no fuera por la enorme cantidad de *plum-pudding's cake* y *beefsteak pie* que me hacen comer, no extrañaría en nada a Buenos Aires".¹³⁰

Moreno utilizó también la red de socios corresponsales de la *Sociedad Rural Argentina*, estructurada para la circulación de información relativa a las condiciones de la tierra en el interior de la campaña, la meteorología, y la adaptación de diferentes especies animales y vegetales.¹³¹ Entre los miembros de esa red que prestaron ayuda a

¹²⁷ Las vivencias experimentadas por Hudson durante esa estadía en el Río Negro inspiraron su obra *Idle Days in Patagonia*, que publicó en 1893. Las observaciones ornitológicas las publicó en 1872, en un artículo titulado "On the Birds of Río Negro, Patagonia", aparecido en *Proceedings of the Zoological Society*; sobre la colección enviada a Londres, véase la descripción detallada en Lane-Fox 1875, y sobre las donaciones realizadas para la colección de Moreno, véase Moreno 1874 c.

¹²⁸ Cf. Moreno 1942, Carta N° 10, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, Primera Angostura del Río Negro, 5 de diciembre de 1875. En una carta a Zeballos, fechada en el mismo lugar pero del 4 de diciembre de 1875, Moreno le informó acerca de esos hallazgos realizados en los alrededores de la propiedad de los Buckland: "Esta carta la fecho en la última población cristiana (casa de unos ingleses) en el lado Sur del Río Negro, donde las barrancas del mismo lado caen a pique, como lo demuestra su nombre de *Angostura*. El 27 del pasado [noviembre] salí del Carmen de Patagones, llegando a este punto el 30, aunque solo dista 22 leguas de allí. En el camino he juntado algunas flechas y caracoles habiendo visitado muchos cementerios de indios. Desgraciadamente sólo he conseguido dos cráneos de una forma *dolicocéfala*, deformados artificialmente, los que serán para la *Sociedad Científica*. Cerca de aquí he visitado un cementerio en el que parece que los indios ha hecho una especie de atrincheramiento, como los del Estado de Georgia y Nueva York, en Estados Unidos. He reunido 100 flechas entre rotas y enteras. He tomado un croquis de ese monumento prehistórico, por el que verá Vd. que ha servido para preservar el campamento indio de las inundaciones periódicas, principalmente en la primavera". Cf. Moreno 1876 b.

¹²⁹ Cf. MacCann 1853.

¹³⁰ Cf. Moreno 1942, Carta N° 10, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, Primera Angostura del Río Negro, 5 de diciembre de 1875.

Moreno, proporcionándole información de carácter científico sobre los territorios y observaciones sobre los grupos indígenas residentes allí, se destacan el suizo Georges Claraz (1832-1930), propietario de campos en las regiones de Bahía Blanca y Carmen de Patagones, donde se ganaba la vida como criador de ganado ovino, vacuno y caballar.¹³² Durante la década de 1860 Claraz, junto con Johann Christian Heusser, había estudiado la conformación geológica de la provincia de Buenos Aires,¹³³ y había explorado por cuenta propia la región que se extiende entre el Río Negro y el centro del Chubut, en base a los datos que le habían proporcionado sobre la misma y sobre las poblaciones indígenas los misioneros suizos Theophilus Schmidt y Friedrich Hunziker, durante una visita a su estancia en Patagones; las colecciones que Claraz armó durante esos viajes las envió a las principales instituciones de Suiza.¹³⁴ Más importante aún, Claraz había sido el informante de Pellegrino Strobel durante el viaje que este realizara hacia mediados de la década de 1860 a esa región, prestándole apoyo logístico, indicándole los sitios donde podía obtener colecciones y realizar observaciones, y señalándole las semejanzas que había observado entre el material tallado en piedra de

¹³¹ Por ejemplo, en este último caso, los socios intercambiaban semillas para plantar en sus propiedades rurales, y comentaban posteriormente por carta los resultados obtenidos y la mejor forma de aclimatación. Véase al respecto la correspondencia contenida en los primeros cinco volúmenes de los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*.

¹³² Cf. Moreno 1942, Carta N° 4, de Francisco Pascasio Moreno a su padre, Bahía Blanca, 6 de octubre de 1875. Claraz realizaba periódicamente comunicaciones a los miembros de la *Sociedad Rural Argentina*, a la que pertenecía; por ejemplo, en el órgano de esa institución publicó un trabajo titulado "Apuntes relativos al Quequén Salado". Cf. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Tomo VII (1873): 82 y ss. Claraz había nacido en Friburgo el 18 de mayo de 1832, donde realizó sus estudios primarios y secundarios, y en 1851 se matriculó en la Universidad de Zürich, donde tomó cursos referidos a las ciencias naturales (química, física, botánica, geología general, mineralogía y cristalografía), continuando sus estudios en 1856 en las universidades de Berlín y Friburgo, con el objeto de realizar una tesis de doctorado, que nunca finalizará. En efecto, ese mismo año Heusser, quien había sido su profesor de mineralogía en Zürich, lo invitó a integrar una misión oficial al Brasil, con el fin de realizar una serie de observaciones científicas para considerar la posibilidad del establecimiento de colonias. Luego de tres años en ese país, ambos se instalaron en Argentina, primero en la región de Entre Ríos, dedicándose a la cría de ganado -donde Claraz comenzará también a trabajar como geómetra mensurando terrenos-, y posteriormente, luego de explorar el interior de la provincia de Buenos Aires, se afincarán en Bahía Blanca y Carmen de Patagones. Cf. Kradofler 2002-2003.

¹³³ Heusser y Claraz 1864.

¹³⁴ Cf. Claraz 1988. Al *Musée d'Histoire Naturelle* de Genève donó colecciones de mamíferos fósiles de la pampa, insectos y una serie representativa de la flora de la provincia de Buenos Aires que será estudiada allí por el Dr. Henri de Saussure. Envío también importantes colecciones arqueológicas y etnográficas a los museos de Bâle, Genève y Zürich, entre las que se destacan series representativas de la platería mapuche. En 1900, Lehmann-Nitsche, encargado de la Sección Antropológica del *Museo de La Plata* estudiará las colecciones etnográficas de Zürich, destacando la presencia de un *tembetá* -que Claraz consigna haber hallado en el Río Negro-, sobre el que publicará un trabajo titulado "Botones labiales y discos auriculares de piedra, procedentes de la región norte de la desembocadura del Río Negro (Patagonia Septentrional)", en *RMLP*, tomo XXIII (1916): 285-90. Sobre el vocabulario tehuelche levantado por Theophilus Schmidt y publicado en 1910 por Lehmann-Nitsche, véase Capítulo V, § 3.2.

los paraderos del Río Negro con el que había hallado durante sus exploraciones junto con Heusser en las localidades del sur del Brasil; como hemos mencionado fue precisamente el viaje de Strobel el que constituyó el estímulo principal para que Moreno realizara sus primeras expediciones allí, siguiendo en parte los itinerarios realizados por el estudioso italiano.¹³⁵

Asimismo, el socio corresponsal de la *Sociedad Rural Argentina* Felipe Caronti, Mayor de Ingenieros residente también en Bahía Blanca, quien actuaba como observador de las condiciones meteorológicas de esa zona, le prestará apoyo a Moreno en el traslado de correspondencia y colecciones;¹³⁶ en esa localidad también consiguió por medio de contactos locales el otorgamiento de un salvoconducto por parte de la *Comandancia Militar de Bahía Blanca*, dirigido al cacique Manuel Namuncurá, para poder transitar desde allí hasta la boca del Río Negro.¹³⁷

También es importante destacar aquí que las relaciones comerciales de su padre en la región, relativas a la *Compañía Argentina de Seguros* sobre fletes marítimos que dirigía, desempeñaron un papel fundamental para el traslado de las colecciones, los giros monetarios y la entrega y recepción de correspondencia. Así sucedió con el vapor de la *Sociedad Protectora de Carmen de Patagones*, propiedad de Domingo Narciso Murga, -un militar que había hecho su fortuna como proveedor del Estado, socio de la *Sociedad Rural Argentina* y tío político de Holmberg por la rama materna¹³⁸-, quien, asociado con su yerno Aguirre, monopolizaba tanto el intercambio comercial de la región del norte de la Patagonia con el puerto de Buenos Aires, como la navegación fluvial en la zona.¹³⁹

En cuanto al itinerario seguido en ese viaje, que se extendió entre el 25 de septiembre de 1875 y el 1º de marzo de 1876, Moreno recorrió la zona sur de la

¹³⁵ Strobel 1867.

¹³⁶ A lo largo de 1872-3, el socio corresponsal Felipe Caronti había publicado en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina* una serie de trabajos titulados "Observaciones meteorológicas hechas en Bahía Blanca, tres veces por día".

¹³⁷ "Por cuanto pasa hasta el Río Negro por Roma, Salinas Chicas y Colorado el Dr. Dn Francisco P. Moreno en busca de yerbas medicinales. Por tanto se pide al cacique Gral. Don Manuel Namuncurá y todos sus capitanejos, en nombre del Gobierno Argentino, no póngale impedimento alguno en su marcha ni le hagan ningún daño. Bahía Blanca, Octubre 7/75, Firmado: Daniel Cerri". Cf. Moreno 1942.

¹³⁸ Murga estaba casado con Laura Correa Morales, hermana de la madre de Holmberg.

¹³⁹ Cf. Williams 1979.

provincia de Buenos Aires, y siguió el curso del Río Negro hasta la confluencia con el río Limay, escoltado por un grupo de “indios amigos”, visitando el lago Nahuel Huapi, pero no pudo pasar a Chile, como tenía proyectado, ya que un consejo de caciques comandado por Sayhueque no lo autorizó a recorrer esa zona.

Finalizada esta expedición, que fue ampliamente cubierta por los diarios de la época, Moreno estableció su reputación como “explorador intrépido y coleccionista de nota”, siendo consagrado en la prensa periódica como el “explorador nacional”; de regreso en Buenos Aires dio en los salones de la *Sociedad Científica Argentina* una conferencia titulada “Viaje a la Patagonia Septentrional”, donde describió resumidamente los territorios que había recorrido, en lo referido a las características físicas y a las poblaciones indígenas que encontró durante el trayecto.¹⁴⁰

A mediados del mes de marzo de 1876, Moreno realizó un viaje a Catamarca con el objeto de obtener colecciones representativas de los antiguos habitantes de los valles Calchaquíes, recorriendo las localidades de Andalgalá, Belén, Tinogasta y Santa María. En este caso, para el desarrollo de su viaje utilizó la infraestructura y los apoyos locales provistos por Samuel Alexander Lafone Quevedo, hijo de Samuel Fisher Lafone -el comerciante británico que, como hemos visto, se había relacionado en Montevideo con su padre, Francisco Facundo Moreno, en una serie de emprendimientos financieros- quien residía en Pilciao, en el departamento de Andalgalá, dirigiendo una explotación de mineral de cobre a gran escala, asociado con familias también de origen británico, como los Henwood y los Blamey, con quienes estaban emparentados por una serie de alianzas matrimoniales. Samuel Alexander era además socio corresponsal en Catamarca de la *Sociedad Científica Argentina* y, como veremos en el Capítulo IV, desempeñará posteriormente un papel fundamental en el montaje de las colecciones de la sub-sección de Arqueología Calchaquí del *Museo de La Plata*, compitiendo por la obtención de piezas con los residentes locales que establecieron un mercado para comerciar con ellas. En la misma región de Catamarca donde los Lafone tenían su ingenio minero, se encontraban también las explotaciones de cobre de la familia Carranza, dirigidas por Adolfo Esteban; el hermano de este último, Ángel Justiniano, vinculará a Samuel Alexander con el *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, del que Moreno, como hemos visto, era socio fundador.

¹⁴⁰ Zeballos 1898, Moreno 1876 c.

-3.1 *El viaje a la Patagonia austral de 1876-7 y la dirección de la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur en 1879-80.*

Al regreso del viaje a Santiago del Estero y Catamarca, y enterado del interés del Gobierno Nacional en explorar la región del río Santa Cruz con el fin de colonizar esa zona, en un contexto de creciente injerencia allí por parte de colonos y comerciantes con base en la localidad chilena de Punta Arenas, por intermedio del Dr. Bernardo de Irigoyen (1822-1906) -un colega de su padre, con quien había actuado en la *Cámara de Senadores* a principios de la década de 1870-, Moreno propuso en el *Ministerio de Relaciones Exteriores* la posibilidad de realizar un viaje a esa región, que había visitado rápidamente en la expedición del bergantín-goleta *Rosales* en 1874, con el fin de armar colecciones. El interés del gobierno en estudiar la zona había surgido como producto de un informe detallado que habían elevado a ese ministerio el comandante Luis Piedra Buena (1833-1883) y el entonces sub-Teniente de Marina, Carlos María Moyano, donde se describía la conformación física de esas tierras y los recursos naturales explotables, destacando también la posibilidad de integrar a ese emprendimiento a las poblaciones indígenas del lugar, dado las relaciones cordiales que mantenían con los colonos, como lo había comprobado Piedra Buena, residente allí desde 1869, cuando el gobierno de Mitre le cedió en propiedad la Isla Pavón, en la desembocadura del mencionado río.¹⁴¹ En ese sentido, la expedición planeada por Moreno se insertaba en una larga tradición marcada por los intentos de remontar el río Santa Cruz hasta sus nacientes: con posterioridad al viaje de Fitz Roy y Darwin en 1834, donde tres balleneras con 25 tripulantes se internaron hasta unos 200 kilómetros de distancia de la desembocadura, debiendo regresar a la costa por falta de víveres, ese río fue recorrido hasta las nacientes en la década de 1860, por una expedición enviada por cuenta de Piedra Buena, al mando de H.C. Gardiner y tres compañeros de viaje, quienes hicieron el recorrido por tierra, en una tropilla de caballos, hasta el lago que posteriormente Moreno bautizará con el nombre de Argentino.¹⁴² En 1873, el sub-teniente argentino Valentín Feilberg fue el primero en remontar el río hasta sus nacientes en el lago, a bordo de un bote ballenero con cuatro tripulantes, demorando veinte días; poco tiempo antes de la expedición planeado por Moreno, el británico Evelyn Ellis había arribado desde Punta Arenas,

¹⁴¹ Piedra Buena y Moyano 1877, Barbería 1995.

¹⁴² Rey Balmaceda 1969.

acompañado por cinco peones, a las nacientes del río, bautizando al lago con el nombre de Fitz Roy.¹⁴³ El gobierno chileno envió también, con el mismo objetivo, una expedición comandada por el teniente Juan Tomas Rogers, acompañado por el ayudante naturalista Enrique Ibar Sierra, del *Museo Nacional* de Santiago, que se desarrolló inmediatamente después a la de Moreno.¹⁴⁴

Desde el *Ministerio de Relaciones Exteriores* se le brindó a Moreno la posibilidad de viajar en la goleta *Santa Cruz*, que estaba al mando Piedra Buena, y se le solicitó a Moyano -quien tenía la misión de dedicarse al estudio hidrográfico de los ríos Chico y Santa Cruz, y al levantamiento de una serie de croquis y cartas del territorio recorrido- que, dado el conocimiento acabado que tenía de aquella región, le prestara plena colaboración durante la exploración que iba a desarrollar allí para el armado de colecciones.¹⁴⁵ El viaje se inició el 20 de octubre de 1876, haciendo la primera escala en la boca del río Chubut el 15 de noviembre, donde la goleta permanecerá 25 días, que Moreno aprovechó para recorrer una parte de su territorio, armando colecciones antropológicas y de historia natural, y siguiendo la información provista por los colonos galeses y por Henry Durnford, un ornitólogo británico relacionado con Hermann Burmeister, miembro correspondiente de la *Zoological Society* de Londres, que residía temporariamente allí, y quien tenía un conocimiento acabado de ese territorio. En efecto, Durnford había realizado una serie de expediciones asociado con algunos residentes galeses, como John Griffiths y Lewis Jones, con el objetivo de encontrar un camino para comunicar Trelew con el lago Colhué-Huapí, siguiendo la línea de la costa, como alternativa al más habitual, utilizado por los indígenas, que seguía el curso del río Chubut hasta su confluencia con el río Chico, y de allí hasta el mencionado lago.¹⁴⁶ Es importante destacar aquí que, como ha señalado Glyn Williams, los galeses, desde su arribo al valle, habían desarrollado gran cantidad de expediciones por todo el interior del Chubut, sacando provecho de sus relaciones pacíficas con los grupos indígenas de la zona, en busca de recursos alternativos –como la explotación minera- a la agricultura que habían desarrollado allí, y registrando detalladamente las condiciones físicas del

¹⁴³ *Ídem*.

¹⁴⁴ Martinic Beros 1977.

¹⁴⁵ Moyano 1931.

¹⁴⁶ Cf. Durnford 1883.

territorio recorrido, referidas sobre todo a la geología y a la geografía.¹⁴⁷ En relación con esto último, también desarrollaron numerosos trabajos de cartografía, estableciendo una completa toponimia propia, basada mayormente en términos del idioma galés.¹⁴⁸

Luego de una escala en Puerto Deseado el 14 de diciembre, la tripulación arribó finalmente al Puerto Santa Cruz el 21 del mismo mes, y en la isla Pavón, se organizará la expedición hacia las nacientes del río. Es aquí donde se puede apreciar nuevamente la ventaja de la posición de Moreno en el esquema organizado para el trabajo a desarrollar durante las expediciones oficiales, derivada precisamente de su condición de agregado, que hacía que no tuviera que ceñirse a las instrucciones y objetivos de viaje fijados por el gobierno. En efecto, mientras que Moyano se encargaba de tomar las mediciones astronómicas con el objeto de, por un lado, cotejar los datos de ubicación consignados en las cartas del Almirantazgo británico con las obtenidas por él y sus ayudantes durante el ascenso del río en dirección a sus fuentes y, por otro, confeccionar una nueva carta de la región que ilustrase el sistema hidrográfico y la disposición de los lagos,¹⁴⁹ Moreno, que no estaba entrenado en esas prácticas, permaneció gran parte del trayecto en tierra, dedicándose ocasionalmente a colaborar con las tareas de sirgado de la embarcación y concentrándose sobre todo en la recolección de cráneos, proyectiles de piedra, fósiles, rocas, insectos y plantas para las colecciones de su museo particular, instalado en la quinta familiar, y en la redacción de un “diario de viaje” donde, además de registrar las actividades desarrolladas cada día, estableció una toponimia personal de ríos, lagos y accidentes geográficos recorridos en la región, que será la que finalmente, con el correr del tiempo, se establecerá de manera oficial.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Williams 1969, 1979.

¹⁴⁸ Williams 2006.

¹⁴⁹ Véase al respecto el informe titulado “Exploraciones de las nacientes del Río Santa Cruz” que Moyano elevó el 12 de julio de 1877 al *Ministerio de Relaciones Exteriores de la República*, inserto en el tomo I, del *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, páginas 227 a 237. En la presentación de ese informe, Zeballos criticará indirectamente a Moreno por esta omisión que realizara en su obra *Viaje a la Patagonia Austral*, del papel desempeñado por Moyano: “El importante informe que en seguida publicamos, da al Teniente Moyano, joven que será un geógrafo distinguido, la participación legítima que le corresponde en la gloria del descubrimiento de los lagos y del volcán en las nacientes del río Santa Cruz, hechos que se atribuyen exclusivamente al Señor D. Francisco P. Moreno, por lo general, pero que no fue solo, sino con el Teniente Moyano, oficial modesto, residente en Santa Cruz hace seis años; y que ha realizado en la Patagonia largas y fecundas exploraciones”, *Ibidem* 227. Este informe fue transcrito también en Moyano 1931: 19-38.

¹⁵⁰ Es importante destacar aquí que en ese momento surgieron divergencias entre distintos exploradores, entre los que se destacan Moreno, Lista y Moyano, con respecto a la toponimia asignada a determinados

Al poco tiempo de regresar a Buenos Aires, y siguiendo una sugerencia del amigo de su padre Vicente Gregorio Quesada, Moreno donó las colecciones que había armado en el transcurso de todas las expediciones reseñadas hasta aquí, para formar el *Museo Antropológico y Arqueológico* de la provincia de Buenos Aires, donación que, como veremos en el capítulo siguiente, será aceptada, no sin dificultades, el 13 de noviembre de 1877. En simultáneo, preparó el manuscrito de la obra que finalmente se conocerá dos años más tarde con el título de *Viaje a la Patagonia austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*, de la que dará un breve adelanto en la *Revista de Ciencias, Artes y Letras*.¹⁵¹

Es precisamente en esta obra donde Moreno estableció por vez primera, en el capítulo inicial, la relación íntima entre su biografía, las colecciones y el *Museo Antropológico y Arqueológico* que las contenía en ese momento;¹⁵² y es allí también donde reforzará deliberadamente la reputación que había adquirido en 1875 como “explorador intrépido y coleccionista de nota”, en un contexto marcado, como hemos visto, por las críticas de Holmberg y otros miembros de la academia que ponían en duda su preparación en ciencias. Esto puede observarse, por un lado, en la decisión estratégica de incluir en la obra que debía referirse a la exploración de 1876-7, todos los informes de los viajes anteriores realizados por Moreno en la región septentrional de la Patagonia,¹⁵³ y, por otro, en aquellos capítulos donde éste narra la ascensión al río Santa Cruz, el “descubrimiento” del Lago Argentino, y la exploración de los lagos San Martín y Viedma, siguiendo todas las convenciones del por ese entonces muy popular género literario referido a los grandes viajes de exploración.¹⁵⁴ En efecto, como ha señalado Felix Driver en su estudio de las culturas de la exploración del siglo XIX, esa literatura se caracterizaba sobre todo por el uso de la figura del martirio, que desempeñó un papel central entre los jóvenes exploradores en todo el mundo para el establecimiento de reputaciones basadas en el arrojo, la determinación ante la adversidad y la resistencia física, que les aseguraran “un lugar en el panteón de los héroes nacionales”.¹⁵⁵ La

puntos, en base a las prioridades en los descubrimientos que cada uno reclamaba para sí. Cf. los trabajos completos de Lista y Moyano, reunidos en Lista 1998, y en Moyano 1931.

¹⁵¹ Moreno 1879 a y b.

¹⁵² Moreno 1879 b, Capítulo I: “Primeros ensayos-Resultados, El Museo”; Podgorny 1998.

¹⁵³ *Ibidem*, Capítulos II y VIII.

¹⁵⁴ *Ibidem*, Capítulos XIII a XVII.

narración de la ascensión del Santa Cruz y la exploración de los lagos aledaños, donde se organiza la información de manera cronológica, siguiendo el formato de “diario de viaje”, posee sobrados ejemplos de los sacrificios físicos a los que se sometían los “mártires de la ciencia” como Livingstone, Scott y Franklin, en las cálidas tierras del África o en los helados mares polares, a cuyas obras Moreno había tenido acceso por primera vez, como hemos visto, en las lecturas dadas a los internos en el refectorio del colegio de los Padres Bayoneses. Entre ellos se destacan: las penurias producto de la falta de alimentos, la sed mitigada con trozos de hielo extraídos de glaciares, los efectos febriles provocados por el sol intenso, los dolores reumáticos producto del frío del agua, el mal estado de los animales de tiro, la marcha entre arbustos espinosos que laceran la piel, los insectos molestos, los pies y las manos llagadas por la marcha sobre el terreno accidentado y por los trabajos de sirgado de la embarcación, la presencia acechante de una fiera –en este caso, una leona que finalmente lo atacará por la espalda, y de la que Moreno se defenderá con un golpe de brújula-, y el momento final de redención al avistar por vez primera la fuente de donde manaba el río que se había explorado, que en el caso de Moreno es el lago al que bautiza con el nombre de “Argentino”.¹⁵⁶

En efecto, estos pasajes guardan mucha similitud con los establecidos por el explorador Livingstone en sus obras, sobre todo con el libro de 1865 *A Popular Account of Dr. Livingstone's Expedition to the Zambesi and its Tributaries and of the Discovery of the Lakes Shirwa and Nyassa (1858-1864)*, que desde el momento de su aparición había sido un rotundo éxito de ventas a escala mundial, libro este que formaba parte de la sección de viajes de la biblioteca personal de Moreno –en su edición francesa publicada en 1866 por Hachette, bajo el título *Explorations du Zambèze et de ses affluents et découverte des lacs Chiroua et Nyassa*-, junto a una serie de obras de tono similar escritas por otros exploradores de África, –como *Voyage aux grands lacs de l'Afrique orientale* (1862) de Sir Richard Burton ; *Eleven Years in Central South Africa* (1872), de Thomas Morgan; *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique et au Cap de Bonne-espérance* (1872), de F. Le Vaillant; *The Heart of Africa: Three Years' Travels and Adventures In the Unexplored Regions of Central Africa from 1868 to 1871* (1873), de

¹⁵⁵ Driver 2001y 2006.

¹⁵⁶ *Ídem*. Son precisamente estos rasgos, que remiten a las “fatigas, las penalidades y las pruebas de arrojo” del viajero en tierras hostiles, los que serán destacados en la reseña del *Viaje a la Patagonia Austral* que un estudiante de medicina, bajo el acrónimo A.K (que probablemente sea José María Ramos Mejía) publicó en el primer tomo del *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, dirigido por Alberto Navarro Viola. Cf. transcripción de la misma en *Apéndice I-V*.

Georg Schweinfurth; y *A travers l'Afrique: Voyage de Zanzibar a Benguela* (1878), de V.L. Cameron-, o aquellas obras donde se narraban los infortunios sufridos por los exploradores de los mares polares, como *Voyage of Discovery and Research in the Southern and Antarctic Regions during the years 1839-43* (1847), de James Clark Ross; *Arctic Explorations. The Second Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin* (1856), de Elisha Kent Kane ; *Life with the Esquimaux* (1864), de Charles Francis Hall ; y *Journal d'un voyage aux mers polaires* (1866), de J.R. Bellot, entre otros.¹⁵⁷

En relación con esta construcción de la figura del “explorador intrépido”, es importante señalar aquí que, en lo sucesivo, Moreno también adoptará en sus viajes la vestimenta de los exploradores en el África, en especial la “consular cap” immortalizada por Livingstone que, como ha señalado Driver, constituía en la época un atractivo símbolo visual de autoridad y determinación, asociada a la figura del martirologio, y que en la segunda mitad del siglo XIX, coadyuvó a formar la identidad de todos aquellos exploradores que estaban en la búsqueda de una reputación.¹⁵⁸

Por todos estos motivos que se asocian antes bien con el género de la literatura de los viajes de exploración, en el ámbito de los estudiosos de la época esa obra tuvo una recepción desfavorable. Florentino Ameghino fue el primero en señalar que *Viaje a la Patagonia Austral* era “la más notable de las obras de Moreno, bien que de un carácter exclusivamente literario con formas poéticas, y en superlativo grado imaginativas”, y criticó detalladamente, y con severidad, las observaciones geológicas y paleontológicas que aquel realizara en el itinerario por el río Santa Cruz, y los lagos Viedma y San Martín, ya que confundió la ubicación de los estratos de las formaciones - asignándole en consecuencia edades equivocadas-, y consignó nombres erróneos a las especies fósiles identificadas allí.¹⁵⁹ Por otro lado, en 1880 el mismo Zeballos, desde el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, se encargará de criticar los viajes de Moreno a Patagonia por no aportar datos geográficos de valor, y en el mismo sentido se

¹⁵⁷ Cf. Capítulo VI, *Apéndice VI-V*, N° 4.

¹⁵⁸ Driver 2001: 71. Por otro lado, la misma indumentaria se puede observar en el dibujo que aparece en el frontispicio de la obra de Zeballos *Viaje al país de los Araucanos*, editada por Peuser en 1881, donde el autor aparece bajo un árbol en la pampa, ataviado como Livingstone, acompañado además por un teodolito y un cráneo. Cf. Zeballos 1881.

¹⁵⁹ Ameghino 1890: 17. Sobre este punto, véase la discusión en Podgorny 2002 y 2005 a. Moreno había diferenciado una sección inferior de edad eocena y otra superior miocena, separadas por una gran dislocación, asegurando que la región se había sumergido primero, para luego emerger; en cambio, los Ameghino señalaron que se trataría de una sucesión continua eocena, y que no existirían evidencias de inmersión y emersión. Cf. Camacho 2000: 18-9.

expresarán los estudiosos de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* quienes, en el transcurso de la década de 1880, comenzarán a desestimar ese tipo de descripciones impresionistas de los territorios recorridos durante las expediciones sufragadas por el Gobierno Nacional, destacando en cambio la necesidad de datos tangibles, materializados en cifras, y establecidos según las convenciones de la ciencia geográfica del momento.¹⁶⁰

Al respecto, huelga aclarar que el plan de publicación del *Viaje a la Patagonia Austral*, incluía un segundo tomo, que nunca fue escrito, y para el que Moreno consideró el título tentativo de *Descripción física de la Patagonia y Tierra del Fuego*, donde, además de consignar las observaciones sobre la historia natural de los territorios recorridos -como el capítulo “*Observaciones geológicas, paleontológicas, zoológicas y botánicas, verificadas en la cuenca del río Santa Cruz*, con varias planchas, algunas coloridas, y grabados intercalados”-, debían aparecer las observaciones antropológicas realizadas allí y una descripción detallada de las colecciones armadas, en una serie de capítulos que iban a titularse: “*Descripción de las antigüedades del Chubut*, con siete planchas litografiadas y grabados intercalados; *Los cráneos del cairn funerario del Chubut*, con grabados intercalados; *Sam Slick (indio tehuelche) y su esqueleto*, con tres planchas litografiadas y grabados intercalados; *Antigüedades recogidas en las márgenes del río Santa Cruz y los lagos*, con cinco planchas litografiadas y grabados intercalados; *La momia y las inscripciones de Punta Walichu, Lago Argentino*, con cuatro cromolitografías, una litografía y grabados intercalados; y *Noticias sobre los tehuelches actuales*, con planchas litografiadas y grabados intercalados”.¹⁶¹

En la obra finalmente publicada, solo figuran una serie de capítulos donde Moreno agregó información de carácter científico, muy general, referida a la geología, la flora, la fauna, la hidrografía del territorio recorrido, y algunas observaciones acerca de los indígenas patagónicos. Así, en los capítulos “La cuenca del Chubut” y “Clima, flora y fauna del Chubut”, consignó observaciones realizadas previamente por Musters,

¹⁶⁰ Oscar Döring le comentó a Ameghino que los miembros de esa Academia eran reticentes a aceptar como socios de la misma a algunos de estos jóvenes exploradores de la Patagonia que realizaban descripciones de carácter muy general: “En la última sesión se han elegido honorario a Mitre y a Philippi padre, activos a Arata, Puiggari, Spegazzini, Aguirre (no sé si a alguien más). No hay disposición todavía para Moyano y Fontana, pues Seelstrang está muy poco contento con lo que ellos han hecho. *Necesitamos cifras, mediciones exactas de posiciones geográficas, y no esas descripciones generales a lo Lista*”. Cf. Carta de Oscar Döring a Florentino Ameghino, Córdoba, 18 de febrero de 1882, OCyCC, carta N°, p. 405, énfasis nuestro.

¹⁶¹ Moreno 1879 b, “Al lector”, Rey Balmaceda 1969.

los datos suministrados por Herny Durnford, y los informes verbales dados por indígenas y por los colonos galeses que habían explorado la región del interior desde su arribo en 1865,¹⁶² y en el capítulo titulado “Formación geológica de las mesetas”, describió la formación terciaria transcribiendo fundamentalmente partes de las obras de d’Orbigny y Darwin, y comparó los moluscos fósiles encontrados allí con los de la formación terciaria del río Paraná estudiados por Burmeister y Bravard, pero sin entrar en la discusión acerca del origen de esa formación.¹⁶³ Para las descripciones geológicas de los alrededores del puerto de Santa Cruz, Moreno transcribió gran parte de las observaciones realizadas por Darwin durante el viaje del Beagle, publicadas en 1839 en el segundo tomo de la obra de Sullivan y Fitz Roy, titulada *Narrative of the Surveying Voyages of his Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 : Describing their Examination of the Southern Shores of South America*. Más aún, como ha señalado Vignati, para la descripción y los nombres científicos de la fauna de Santa Cruz, Moreno transcribió, sin citarlo, las observaciones que Berg había realizado allí durante el viaje que ambos habían hecho en 1874, a bordo de la goleta *Rosales*, y que había publicado en 1875, en *Petermann's Mitteilungen*, bajo el título “Eine naturhistorische Reise nach Patagonien”.¹⁶⁴

En cuanto a las observaciones antropométricas registradas durante ese viaje, Moreno confirmó que fueron muy pocas las mediciones que pudo obtener debido a “la desconfianza que cundió en la toltería cuando practicaba la medición, sobre el objeto que tenía ésta, incomprensible para ellos”.¹⁶⁵ Las mediciones que obtuvo se refieren sobre todo al índice cefálico, la circunferencia del cráneo, la altura –total, al acromión, a la espina ilíaca y al dedo medio-, la circunferencia del pecho y el largo del pie, que fueron tomadas sobre un grupo de cuatro tehuelches puros, doce hombres de “sangre mezclada” (araucana, pampa y fueguina), nueve mujeres, y cuatro muchachas de 13 a 14 años; aclarando que “se haría interminable este diario de viaje si consignara aquí mis opiniones sobre estos indios; las dejo para el segundo volumen donde haré conocer los

¹⁶² Moreno 1879 b, Capítulos IV y VI.

¹⁶³ *Ibidem*, Capítulo V. Acerca de las discusiones que suscitó el origen de las formaciones geológicas sudamericanas en las obras de d’Orbigny y Darwin, véase Podgorny, Ballesterio, Farro, García, Pegoraro, Pupio, Reguero y Zárate 2008.

¹⁶⁴ Cf. Berg 1875, Vignati 1962.

¹⁶⁵ Moreno 1879 c: 378 y ss.

datos que poseo para tratar de constatar la emigración desde el norte a estos parajes”.¹⁶⁶ Por eso transcribió en parte las descripciones realizadas previamente por Musters en su viaje a través de la Patagonia, e hizo comparaciones con los datos relevados por d’Orbigny en Carmen de Patagones. Asimismo, del "Vocabulario Gennaken", que Moreno consigna haber levantado, sólo se conocen los términos correspondientes a la letra "A", siendo los consignados en la obra variaciones de los que habían recolectado Pigaffeta, Falkner, Viedma, Fitz Roy, Musters y los misioneros británicos.¹⁶⁷

En cuanto a la geografía de la región del río Santa Cruz, y los lagos San Martín y Viedma, Moreno adjuntó como propia, sin citar la fuente, la carta que había levantado Moyano durante el viaje, donde se consignan las posiciones geográficas de los principales accidentes geográficos y, en color rojo, los trayectos recorridos durante la expedición.¹⁶⁸

En marzo de 1879, mientras se encontraba preparando el manuscrito del libro, Moreno fue nombrado por el Gobierno Nacional como jefe de una *Comisión Exploradora a los Territorios del Sur*, que tenía por misión el estudio de las costas de la Patagonia para el mejor establecimiento de puertos y colonias, con el fin de evitar los muy frecuentes robos de huano y otros recursos marítimos por parte de embarcaciones extranjeras.¹⁶⁹ A diferencia de las expediciones que se describieron anteriormente, esta será la primera en la que Moreno desempeñará un cargo oficial nombrado al efecto por el gobierno, para el que recibió instrucciones específicas, donde se consignaban los itinerarios a recorrer, y las tareas que debía ejercer en el terreno, dirigiendo los trabajos de una comisión formada por el ingeniero hidrógrafo Francisco Bobio, el perito agrónomo Adrián Gallegos y el fotógrafo José Inchaumendieta.

El viaje se inició a comienzos de mes de octubre, a bordo del vapor “Vigilante”; en el transcurso del mismo, desobedeciendo las instrucciones que se le habían dado en Buenos Aires, Moreno cambió el itinerario establecido originalmente, alejándose de la

¹⁶⁶ *Ídem.*

¹⁶⁷ Mitre 1909, tomo I.

¹⁶⁸ Moyano 1931: 19-35.

¹⁶⁹ Cf. carta del Ministro del Interior a Francisco Pascasio Moreno, 13 de marzo de 1879, AGN, Legado Moreno, Legajo I, N° 3096; Podgorny 2002. Esta expedición está siendo estudiada por Susana García, en relación con el desarrollo de viajes de exploración navales e hidrográficos subvencionados por el Estado nacional.

costa para internarse hacia el oeste, atravesando el territorio surcado por los ríos Negro y Limay, en dirección a la región de los lagos cordilleranos como el Nahuel Huapí, y de allí hacia el sur, a las regiones de Teka y Esquel, región que, como se ha visto, no había podido visitar en toda su extensión en su viaje de 1875-6 por habérselo impedido el consejo de caciques residentes allí, presidido por Shayhueque.

En el transcurso de ese itinerario, realizado en un contexto de extrema tensión marcado por las inestables alianzas entre los distintos grupos indígenas que residían en la región, los emisarios de los grupos indígenas con sede en el país trasandino, y el gobierno nacional, y por las consecuencias de las operaciones militares de carácter punitivo desarrolladas por el ejército en esa región, Moreno y sus acompañantes fueron protegidos por los caciques Inacayal, Foyel, Utrac -hijo de Inacayal-, y los mestizos Hernández y Gavino, hospedándose en sus tolderías y visitando las del cacique Pitchulao. Repitiendo el esquema de trabajo que se había dado en la expedición al río Santa Cruz de 1876-7, mientras Moreno se dedicaba a armar colecciones de cráneos, esqueletos y objetos trabajados en piedra por los indígenas, el ingeniero hidrógrafo Francisco Bobio se dedicó a tomar con el teodolito las respectivas posiciones geográficas, para la elaboración de un croquis donde se detallaba el itinerario seguido, y la ubicación de los principales lagos, ríos y accidentes geográficos.

Luego de una serie de advertencias por parte del gobierno, enviadas por el Telégrafo Militar durante el mes de noviembre, donde se sancionaba la desobediencia a las instrucciones y el cambio de itinerario realizado, Moreno fue tomado prisionero de manera sorpresiva el 26 de enero por orden de Shayhueque, con el objetivo de negociar la liberación de algunos miembros de su tribu que habían sido apresados por el general Wintter, pero logró escapar de su cautiverio el 11 de febrero, provocando la sublevación de algunas facciones indígenas, en un contexto de conflictividad creciente por el enfrentamiento con el gobierno y el ejército.¹⁷⁰ Por ese motivo, fue exonerado de su cargo, siendo reemplazado por Antonio Oneto, a la sazón Comisario de la Colonia de Chubut.¹⁷¹ Asimismo, el informe sobre ese viaje que envió posteriormente al ministro

¹⁷⁰ El 19 de febrero de 1880 el general Lorenzo Wintter describió por telegrama desde el Bahía Blanca a la *Inspección General de Armas*, la situación de sublevación que había suscitado la exploración que Moreno había realizado de manera inconsulta, en el medio de las negociaciones por la liberación de una comisión de tres prisioneros: “En este momento llega hasta este punto Moreno, escapando de las tolderías con siete días de viaje en balsa. Las indiadas están sublevadas. Los indios que tengo no los mando. La comisión que mandé ya no la espero. Estos no la dejarían regresar con la fuga de Moreno”. AGN, Legado Moreno, Legajo I, N° 3096.

del Interior Benjamín Zorrilla no fue aprobado ni tomado en consideración por el gobierno, y apareció tres años después publicado en el diario *La Nación*, en forma de cartas acompañadas por dibujos y diagramas, como producto de una gestión especial de Moreno ante el propietario del periódico, el general Mitre.¹⁷²

Al regresar a Buenos Aires, para acallar el escándalo, aduciendo problemas de salud motivados por la huída de las tolдерías donde había sido tomado prisionero y sentenciado a muerte, Moreno solicitó una licencia de su cargo como director del Museo y viajó a restablecerse a Europa donde, como veremos en el capítulo siguiente, permanecerá finalmente un año visitando museos, colecciones y sociedades científicas, y adquiriendo las últimas novedades bibliográficas relacionadas con la historia natural, la antropología y la arqueología, con el fin de completar su biblioteca instalada en la quinta familiar, sufragando enteramente los gastos de viaje con recursos económicos personales.¹⁷³

En resumen, la descripción realizada en este capítulo de las estrategias utilizadas por Moreno para aumentar sus colecciones por medio de la movilización de recursos relacionales -vinculados a lazos familiares y de amistad que giraban en torno al comercio, las finanzas y la política-, materializados en los apoyos conseguidos para la realización de sus primeras expediciones y para el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época; las críticas por parte de sus contemporáneos por su falta de preparación científica y la utilización de vínculos políticos para establecer una reputación, con la consecuente construcción deliberada de su identidad como explorador; su particular posición dentro del esquema organizativo de las expediciones oficiales que le posibilitaban autonomía de movimientos en el terreno y la obtención de colecciones para su museo particular con parte de los gastos afrontados por el Estado;

¹⁷¹ Cf. serie completa de telegramas enviados durante el transcurso de esa expedición por el *Telégrafo Militar*, en AGN, Legajo Moreno, Legajo I, N° 3096.

¹⁷² Mitre publicó en *La Nación* durante el mes de enero de 1883 el informe que Moreno le envió acerca de su recorrido del lago Nahuel Huapi y la región que se extiende hacia el sur, señalándole en la solicitud que el mismo había sido desestimado por las autoridades gubernamentales desde que lo había presentado en 1880: “Tres años han transcurrido desde mi última visita al gran lago. No ve la menor mención a estas expediciones y en mucho lo atribuyo al silencio que ha cubierto mi extenso informe al *Ministerio del Interior*, que no ha sido aún publicado, pese al decreto de ‘publíquese’, cubriéndolo el mismo espeso velo que la anterior administración echó sobre mi misión oficial a las tierras australes. Le envío mis croquis de viaje, publíquelos en *La Nación*”. Cf. carta citada en Moreno 1942, Ygobone 1952 y Sopena 2000.

¹⁷³ Cf. pedido de licencia en: carta de Francisco Pascasio Moreno al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, Buenos Aires, 17 de abril de 1880, AHPBA, MG, Año 1881, Legajo N° 5, Expediente N° 323.

los problemas con el gobierno por el desconocimiento de las instrucciones que se le habían ordenado y la desestimación por parte del mismo de los informes que envió desde el terreno; y la desconfianza por parte de los estudiosos de la época acerca de los resultados científicos y geográficos de sus exploraciones, nos brindan una imagen menos consolidada de la que se desprende de las obras de carácter hagiográfico discutidas en la introducción y, en consecuencia, nos permiten matizar la figura que comunmente se le atribuye a Moreno, como la del “científico explorador” que encarna en su persona los intereses de la “Ciencia” y del “Estado”,¹⁷⁴ o como la del antropólogo con vocación de “nation-builder” que coloca a la disciplina científica y a las colecciones de cráneos indígenas, al servicio de la construcción simbólica de la Nación por medio de la provisión de “ancestros”.¹⁷⁵ En línea con estas ideas, en el capítulo siguiente se demuestra, por un lado, la inserción de las colecciones de cráneos que Moreno armó durante las expediciones consideradas aquí, en el contexto de discusión internacional acerca de los tipos indígenas americanos, destacando el papel que desempeñó como corresponsal-proveedor de los estudiosos europeos; y, por otro, se considera el proceso de creación del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, a partir de los apoyos políticos movilizados para ello, describiendo en detalle el aumento de sus colecciones en un contexto marcado por la falta de apoyo financiero sostenido por parte del Estado provincial, y el azaroso camino seguido por las colecciones hasta encontrar finalmente un nuevo destino institucional en el *Museo de La Plata* en 1884.

¹⁷⁴ Navarro Floria, Salgado y Azar 2004, Blengino 2005.

¹⁷⁵ Quijada 1998 y 2000.

§ 1

La inserción de las primeras colecciones de cráneos indígenas armadas por Moreno en el contexto internacional de los estudios antropológicos a fines del siglo XIX

Como se ha mencionado en la introducción, Francisco Pascasio Moreno es considerado como uno de los iniciadores de los estudios antropológicos en Argentina, en una serie de trabajos que, a partir de la retórica empleada por aquél, vinculan en forma directa la emergencia de aquella disciplina en el país y el proceso de formación de colecciones de cráneos indígenas, con el dominio del territorio por parte del Estado, y con la “construcción de la Nación”.¹ Allí, Moreno aparece como el “científico explorador” que encarna en su persona los intereses de la “Ciencia” y del “Estado” y como un interlocutor privilegiado de los más destacados antropólogos de Francia, con motivo de la publicación en la *Revue d'Anthropologie* dirigida por Broca, en 1874, de su trabajo referido a los cementerios y paraderos de los indígenas del Río Negro, en el norte de la Patagonia. A partir de ese momento, los antropólogos franceses habrían incorporado en el debate internacional acerca del origen de las poblaciones indígenas americanas, las ideas desarrolladas por Moreno, relacionadas con la existencia de un tipo racial autóctono, como el “Patagón antiguo”, que instalaron el debate acerca de la antigüedad del hombre en el continente americano. Al mismo tiempo, en el ámbito local, este tipo racial habría sido integrado como “ancestro”, en un relato destinado a consolidar el proceso de construcción simbólica de la Nación argentina.

En este punto, es conveniente señalar, en primer lugar, que esta misma retórica, que destaca la importancia o utilidad de las colecciones de antropología y arqueología para la búsqueda de los “antecedentes de la nación”, se encuentra, más que en obras de síntesis producto del trabajo sistemático, en la correspondencia particular, en los proyectos de presupuesto presentados a la cámaras legislativas, en las memorias institucionales y en las solicitudes de fondos al Estado para la compra y mantenimiento de colecciones. Como se verá más adelante, esta retórica que apela a motivos asociados al orgullo nacional por medio de la prioridad en la busca de los “ancestros”, ante la presencia amenazante de la expediciones científicas extranjeras que sacan las colecciones del país, es un rasgo común entre los estudiosos y directores de museos

¹ Figoli 1990 y 1995, Quijada 1998 y 2000, Andermann 1998, Andermann y Fernández Bravo 2003, Navarro Floria, Salgado y Azar 2004.

ubicados en distintos puntos del continente americano, que dependían también para su funcionamiento del financiamiento de los Estados nacionales. En ese sentido, con esa retórica lo que se pretendía en realidad era persuadir a políticos poco convencidos de la importancia de tales colecciones y del sostenimiento de esas instituciones, para lograr obtener así fondos para la realización de viajes de expedición, o para la compra de colecciones.²

En segundo lugar, hay que señalar que la obra de Moreno en general conforma un corpus más bien escaso, en especial en lo referido a temas de antropología física y arqueología prehistórica. En efecto, a diferencia de Florentino Ameghino, que publicó en dos volúmenes sus estudios de antropología prehistórica en una obra sistemática, *La antigüedad del hombre en el Plata* (1881), donde se combinaron el estudio de materiales arqueológicos con detalladas observaciones geológicas y paleontológicas, los contados trabajos de Moreno aparecieron de manera esporádica, y se caracterizan por ser, antes bien, informes de viaje que contienen algunas observaciones acerca de las costumbres de los indígenas que residían en la Patagonia -que fueron enviados por correspondencia a la *Sociedad Científica Argentina*,³ y que en algunos casos se publicaron en revistas y en la prensa periódica⁴-, discursos inaugurales, conferencias públicas dadas con el objetivo de promocionar sus colecciones,⁵ y en proyectos

² Sobre la discusión de este punto, véase Podgorny 2005 b y Podgorny y Lopes 2008.

³ "Una excursión orillando el Río de la Matanza", ASCA, tomo I (1876 a): 89-92. (con Walter Reid y Estanislao S. Zeballos); "Carta: Noticias de la Patagonia", ASCA, tomo I (1876 b): 101-2; "Viaje a la Patagonia Septentrional", ASCA, tomo I (1876 c): 182-97; "Apuntes sobre las tierras patagónicas", ASCA, tomo I (1876 d): 189-205.

⁴ "Recuerdos de las Tolderías del Limay. Una leyenda araucana", *Revista de Ciencias, Artes y Letras. Boletín de las Universidades, Facultades, Colegios y Escuelas de la República Argentina*, tomo I, N°1 (1879): 29-39; "Recuerdos de viaje en Patagonia". *Anales del Ateneo del Uruguay*, tomo II (1882): 24-67; "Recuerdos de viaje. En los toldos de Saihueque. La prisión", publicados en *El Diario*, Nos. 1041 y 1042, correspondientes a las ediciones del 20 y 21 de febrero de 1885. Buenos Aires.

⁵ "Antropología y Arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina", ASCA, tomo XII (1881): 160-73, 193-207; "El origen del hombre sud-americano. Razas y civilizaciones de este continente. Contribuciones al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico (Conferencia pronunciada el 12 de octubre de 1882 en la *Sociedad Científica Argentina*)", ASCA, tomo XIV (1882): 182-223; "Patagonia. Resto de un antiguo continente hoy sumergido. Contribución al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires (Conferencia pronunciada el 15 de julio de 1882 en la *Sociedad Científica Argentina*)", ASCA, tomo XIV (1882): 97-131.

asociados a ellas que fueron presentados para su aprobación en las cámaras legislativas.⁶

Así, estas comunicaciones y trabajos breves, están compuestos de descripciones e ideas extraídas al acaso de dominios de estudio que en ese entonces ya estaban separados, como la antropología física, la arqueología prehistórica, la lingüística, la etnografía y los trabajos de los estudiosos dedicados al americanismo, donde el problema principal a dilucidar era si existió una relación de los grupos indígenas americanos con grupos de Asia o de Europa, inferida a partir de las crónicas históricas, las comparaciones lingüísticas, o las similitudes observadas entre objetos, ruinas y monumentos. Esto se puede observar en sus contadas publicaciones referidas a la antropología, realizadas con el objetivo de promocionar el sostenimiento con fondos del Estado del *Museo Antropológico y Arqueológico*. En ellas, Moreno planteó, por un lado, que, gracias al auxilio que prestaban la paleontología y la geología a las ciencias antropológicas, podía afirmarse que la Patagonia había sido el “centro de aparición de nuestros antepasados”, cuya región austral había formado en épocas remotas parte de una antiguo continente que se encontraba sumergido, y desde donde habrían irradiado además de la fauna, grupos humanos que poblaron el resto del mundo; y cuya región norte constituía una “vasta necrópolis” que testimoniaba la presencia transitoria de pueblos antiguos procedentes de todas partes del globo, lo que se evidenciaba también por los hallazgos de “cuentas de vidrio egipcias” en la provincia de Buenos Aires y de “hachas polinesias” en la Patagonia, que demostrarían antiguas relaciones desde Europa y vía Pacífico. Por otro, consideró la existencia de un “centro genésico”, ubicado en la región central de Bolivia y el norte de la Argentina, desde donde habría irradiado el hombre autóctono americano, y donde se encontraban todos los tipos de cráneos conocidos.⁷

Por otro lado, como se ha visto en el capítulo anterior, incluso en su libro más conocido, *Viaje a la Patagonia Austral* (1879), las referencias a la antropología no abundan, a pesar de que originalmente fue una obra concebida en dos volúmenes donde, como ha demostrado Vignati, la segunda parte, que debía contener las observaciones

⁶ “El estudio del hombre sud-americano” (1878), Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 27 páginas; discurso dado el 1º de Agosto de 1878 en ocasión de la inauguración del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*.

⁷ Moreno 1881, 1882 a y d.

antropológicas realizadas entre los indígenas de las regiones del Chubut y el río Santa Cruz, y una descripción detallada de las colecciones armadas en esos puntos y en el Lago Argentino, nunca fue escrita.⁸ En cuanto a las observaciones antropométricas registradas durante ese viaje, Moreno confirmó que fueron muy pocas las mediciones que pudo obtener, las que se refieren sobre todo al índice cefálico, la circunferencia del cráneo, la altura, la circunferencia del pecho y el largo del pie, que fueron tomadas sobre un grupo de cuatro tehuelches puros, doce hombres de “sangre mezclada” (araucana, pampa y fueguina), nueve mujeres, y cuatro muchachas de 13 a 14 años.

Si se consideran los trabajos realizados por Moreno, no ya exclusivamente a partir de su producción y de la retórica que apela a motivos de orgullo nacional empleada por aquel, sino a partir de los intercambios de colecciones antropológicas que realizó con los principales estudiosos europeos, tomando en cuenta sobre todo la organización de las prácticas del trabajo antropológico a fines del siglo XIX, podemos observar que, más que un par reconocido por los sabios de la comunidad antropológica internacional, Moreno era considerado, antes bien, como un colaborador que proveía con asiduidad de cráneos e información para su estudio y compilación en las instituciones europeas. En efecto, al igual que muchos otros individuos dedicados a la antropología y pertenecientes a las prósperas burguesías emergentes de Europa y América, Moreno formaba parte de la enorme red de corresponsales diseminados por el mundo que mantenían relaciones de intercambio epistolar, de información y de materiales de estudio con los principales antropólogos, siempre ávidos de grandes series de cráneos para completar sus esquemas comparativos de las diferencias raciales a escala global.⁹ De esas redes también formaban parte capitanes de marina, administradores de las colonias de ultramar, cónsules y miembros de los cuerpos diplomáticos, maestros y profesores, farmacéuticos, ingenieros, el personal de los museos, los médicos de la marina, diputados y senadores.¹⁰

Como ha señalado Nélia Dias, esta división de tareas entre viajeros-observadores y antropólogos remite a un rasgo característico de la organización del trabajo científico

⁸ Moreno 1879 c, Vignati 1962, Rey Balmaceda 1969.

⁹ Cf. Podgorny 2006. Para el caso de las redes urdidas por los antropólogos franceses para asegurarse la provisión de colecciones, véase Dias 1989; para el caso de Alemania, véase Penny 2003 y Zimmerman 2003.

¹⁰ *Ídem.*

que se mantuvo a lo largo del siglo XIX, como es la separación entre aquellos que recolectan datos, y los que los compilan e interpretan;¹¹ los primeros desarrollando sus actividades en espacios abiertos como el “terreno”, y los segundos en espacios cerrados como gabinetes, laboratorios y museos.¹² Así, en el caso de la antropología, mientras los corresponsales enviaban cráneos y objetos hallados en lugares tan remotos como Indonesia, África, Australia o la Patagonia, adjuntando por escrito las condiciones en que los obtuvieron y realizando mediciones con los instrumentos diseñados en Europa, los antropólogos de Francia y Alemania los estudiaban e interpretaban en las reuniones de discusión en París y Berlín, publicando luego los resultados en revistas especializadas y en libros, o los exhibían en las instituciones a su cargo.

En el caso de la antropología francesa, esta división de tareas se relacionaba tanto con la noción de objetividad propia de la época, como con el papel asignado al observador en el terreno; este último era considerado por los estudiosos como más receptivo al registro de los datos “puros”, ya que no poseía ideas preconcebidas, debido a su formación rudimentaria y su desconocimiento de la teoría.¹³

Esta mecánica de trabajo se puede ilustrar analizando, por un lado, la forma en que los cráneos y datos enviados por Moreno, y no sus ideas antropológicas sobre la antigüedad del hombre en América del Sur, fueron integrados en el contexto de las colecciones y discusiones europeas y, por otro, en la competencia desencadenada a escala internacional entre instituciones científicas, por poseer series de cráneos similares, representativas de los grupos de la Pampa y la Patagonia.

Como se ha mostrado en el capítulo anterior, hacia comienzos de la década de 1870, por intermedio de Hermann Burmeister y de Edouard van Beneden, Moreno había ingresado en estas redes internacionales de intercambio de materiales y publicaciones. A mediados de 1872, la primera institución a la que envió colecciones de objetos antropológicos y paleontológicos, fue el *Musée Royal d'Histoire Naturelle* en Bruselas,

¹¹ Dias 1994:45-6.

¹² En referencia a las implicancias que esta división entre espacios diferenciados tuvo tanto en las prácticas de la historia natural, como en las exploraciones de carácter geográfico del siglo XVIII, véase Outram 1996 y 1999 respectivamente.

¹³ En 1882, Ernest-Théodore Hamy, conservador del *Musée d'Ethnographie du Trocadéro*, consideró en una reunión en la *Société d'Anthropologie* que los viajeros “sont des collaborateurs d'autant plus précieux qu'ils n'apporteraient dans leurs observations aucune idée préconçue. Ils nous apporteraient des faits, rien que des faits, dont chacun des nous resterait libre de tirer l'interprétation que lui suggéraient ses tendances personnelles”. Citado en Dias 1994.

dirigido por Edouard Dupont.¹⁴ Estos estudiosos belgas le enviaron en reciprocidad una serie de moldes representando el cráneo y la cavidad cerebral del hombre de Neanderthal, el cráneo del hallazgo de Engis, una colección compuesta de veintiséis instrumentos de piedra utilizados por el hombre cuaternario de Bélgica y Francia, y un esqueleto de reno (*Cervus lacandus*).¹⁵

En 1873 Moreno, a instancias de Burmeister fue nombrado miembro corresponsal de la *Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, con sede en Berlín y dirigida por Rudolf Carl Virchow (1821-1902). En retribución, Moreno enviará cinco cráneos procedentes de la orilla norte del Río Negro, en Patagonia, que serán estudiados y discutidos en las sesiones extraordinarias de la mencionada sociedad. Los resultados de los trabajos de medición y estudio de los mismos realizados por Virchow serán publicados primero, de forma parcial en *Zeitschrift für Ethnologie* y, finalmente reunidos en su obra *Crania Ethnica Americana. Sammlung Auserlesener Amerikanischer Schädeltypen*.¹⁶ La base de esta obra la formaba una serie representativa formada por el estudioso alemán a partir de los numerosos cráneos enviados a Berlín desde fines de la década de 1860, por los corresponsales diseminados en el continente americano, entre los que se destacaban -además de Moreno y Burmeister-, el Dr. Ernest Oldendorff, encargado del *Departamento Nacional de Agricultura de la República Argentina*, el Dr. Malbrán, profesor de patología y anatomía en la Facultad de Medicina de la *Universidad de Buenos Aires*, los doctores alemanes residentes en Chile Rodolphus Amandus Philippi (1808-1904) y Franz Fonck (1830-1912), y los encargados de la legación consular alemana en Perú, entre otros.¹⁷

A partir de estos materiales enviados por los corresponsales, Virchow realizó una primera clasificación siguiendo un esquema cronológico, haciendo la salvedad de que no existían evidencias seguras acerca de la antigüedad de los mismos, debido al conocimiento imperfecto acerca de las formaciones geológicas, sobre todo en América del Sur: en efecto, el único cráneo de la colección al que consideraba como prehistórico

¹⁴ Cf. Carta de Edouard Dupont a Francisco P. Moreno, 5 de septiembre de 1872, *AHMLP*, carpeta de correspondencia N° 44, carta N° 1.

¹⁵ Cf. "Museo de La Plata: Antecedentes donación que hizo D. Francisco Moreno", *AHPBA*, MOP, Año 1902, Letra M, Expediente N° 171, N° de Archivo 16179.

¹⁶ Virchow 1892.

¹⁷ *Ídem*.

stricto sensu había sido extraído en las cercanías de un mound en Madisonville (Ohio, Estados Unidos). Uno de los cráneos enviados por Moreno,¹⁸ fue clasificado dentro del grupo de fechado prehistórico dudoso, junto con una serie de cráneos procedentes de distintos puntos de Chile, como el extraído del huano en una isla chilena de Huanilla, y los hallados en Copiapó, Caldera, y Mechi.¹⁹ En el grupo de los cráneos considerados como precolombinos, esto es, dentro de las tradiciones con registros históricos en el Nuevo Mundo, el estudioso alemán agrupó los hallazgos realizados en Iquique, Ancón, Paucartambo y México; finalmente, en el grupo de cráneos pertenecientes a pueblos aún vivientes, o de desaparición muy reciente, colocó como ejemplos de América del Sur a un Araucano, un Pampeo-argentino (enviado por el mencionado Oldendorff), un Garapavano, un Caynguá, dos Botocudos del Brasil y un Goajiro de Colombia; y de América del Norte a un Pah' Uthe, un Coeur-d'Alène, un Ponca, un Flathead de Oregon, un Californiano procedente de Santa Catalina, un Eskimo de Vancouver y dos Esquimales del Labrador.

Entre las conclusiones introducidas por Virchow en la discusión internacional a partir del estudio detallado de este conjunto de cráneos procedentes del continente americano, merecen destacarse, en primer lugar, su enfático rechazo a la idea de la existencia de un tipo americano único, propio del continente, propuesta que había sido introducida por el médico norteamericano Samuel George Morton (1799-1851), profesor de anatomía en el *Pennsylvania Medical College*, en su obra de 1839 *Crania Americana or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*. En este punto, Virchow concordaba en lo sustancial con las ideas introducidas en 1842 por Anders Retzius (1796-1860) quien, a partir de sus materiales, había establecido la posibilidad de dividir a los cráneos americanos en dos tipos primordiales, uno braquicéfalo representado por cráneos bajos, y otro dolicocefalo, representado por cráneos altos, distribuidos el primero a lo largo de la costa del Pacífico, y el segundo, desde la cordillera hasta la costa del Atlántico. A pesar de concordar con la idea de la existencia de ambas razas, para Virchow esta separación geográfica era incorrecta, ya que ambos tipos de cráneos se hallaban en todas partes del continente y coexistían desde tiempos muy remotos.

¹⁸ Cf. Lámina I, "Alpatagonischer Schädel", en *ídem*.

¹⁹ Cf. Láminas IV, V, VI y VII, respectivamente en *ídem*.

En segundo lugar, cuestionaba la posibilidad de establecer el origen, las migraciones y el parentesco entre los grupos americanos a partir de los tipos de deformación artificial del cráneo: para Virchow esta práctica se remontaba a los tiempos prehistóricos, estaba ampliamente distribuida desde el punto de vista geográfico, y existían notables analogías en las prácticas de deformación entre los grupos americanos, los polinesios y los del Viejo Mundo. Asimismo, discutía la posibilidad de inferir la organización social a partir del aspecto del cráneo, rechazando la idea de una pretendida inferioridad de algunas tribus americanas, como los Esquimales y los Fueguinos, cuyos cráneos presentaban, para algunos autores, rasgos primitivos o pitecoides. Por último, consideraba que el índice cefálico, estos es, la relación entre las medidas del largo y del ancho de la bóveda craneana, que sustentaba la división entre cráneos braquicéfalos y cráneos dolicocefalos, no constituía, por sí mismo, un rasgo clasificatorio de relevancia a la hora de establecer el origen y las relaciones de parentesco entre los grupos raciales americanos.²⁰

Los cráneos que Moreno envió a los principales antropólogos de Francia, serían integrados a discusiones y esquemas explicativos diferentes a los utilizados por los estudiosos alemanes. En este sentido, es importante considerar históricamente el perfil que la disciplina adquirió en ese país, en relación tanto a su desarrollo institucional como al conjunto de prácticas asociadas al montaje y estudio de grandes colecciones de cráneos y esqueletos que, como demuestran los estudios de Claude Blanckaert y Nélia Dias, se aprendían por transmisión directa a través del trabajo en el laboratorio o por medio de instrucciones a los viajeros.²¹

Señalemos que a mediados del siglo XIX, la antropología había sido definida en Francia por sus principales difusores como *historia natural del hombre*, en sentido amplio, incluyendo en ella los dominios de la antropología física, arqueología prehistórica y etnografía.²² Con el correr del tiempo esta concepción se restringió, preponderando una marcada orientación fuertemente empírica ligada a la medicina, que subsumió el estudio comparativo de las diferentes culturas al campo de la biología.²³

²⁰ Virchow 1890 y 1892.

²¹ Blanckaert 1991, 1996 y 2001.

²² Dias 1991.

²³ Williams 1985.

Esta impronta se debió a la existencia de una tradición precedente, la "ciencia médica del hombre" o "medicina antropológica", cuyo origen se remonta al período anterior a la revolución francesa, a partir de los trabajos de los médicos vitalistas de Montpellier; de ese modo, si a fines del siglo XVIII en la tradición británica las "ciencias del hombre" se relacionaban con las "ciencias de la sociedad" o "ciencias sociales", en el caso francés remitían más bien a un conjunto de saberes y prácticas donde habrían convergido la fisiología y la medicina filosófica, del que derivó la antropología.²⁴

Esta nueva disciplina se institucionalizó en poco tiempo a través del desarrollo de colecciones, laboratorios y publicaciones, especialmente a partir de la fundación en 1859 de la *Société d'Anthropologie* de París, por Paul Pierre Broca (1824-1880), quien contribuyó con sus actividades y publicaciones a definir el campo. En efecto, este anatomista y cirujano logró estructurar en pocos años, en el ámbito de las *écoles libres* o instituciones privadas de educación superior que florecieron en Francia durante la Tercera República, un complejo conocido como *Institut anthropologique*, formado, además de la Sociedad, por el *Laboratoire* (1867), el *Musée* (1872) y la *École d'Anthropologie* (1876).²⁵ Por otro lado, el *Muséum d'histoire Naturelle* de París poseía la única cátedra formal establecida en Francia en el siglo XIX, donde desarrollaron sus actividades Étienne Renaud Agustin Serres (1786-1868), y su sucesor Jean-Louis Armand de Quatrefages- de-Breau (1810-1892), quien desde 1856 ofreció cursos sobre la materia que gozaron de gran asistencia de público.²⁶

En el caso de la *École d'Anthropologie*, desde 1876 funcionaron seis cátedras que abarcaron los temas de antropología anatómica, antropología biológica, etnología, antropología prehistórica, antropología lingüística, y demografía y geografía médica.²⁷ Al mismo tiempo, y complementando la instrucción formal, los estudiantes se dedicaban en el laboratorio a tareas de índole práctica asociadas a la medicina, como la disección y descripción anatómica realizada sobre cadáveres no reclamados -recogidos en los hospitales, morgues, cementerios y puertos-, o a la preparación de moldes de

²⁴ Williams 1994.

²⁵ Williams 1985.

²⁶ Cf. Blanckaert 1997 y Williams 1994.

²⁷ Las cátedras estaban a cargo, respectivamente, de Paul Broca, Paul Topinard, Ernest Dally, Gabriel de Mortillet, Abel Hovelacque, y Louis-Adolphe Bertillon padre. Cf. Thulié 1907. Para la descripción detallada de los temas dictados en esas cátedras entre 1879 y 1881, período que coincide con las estadías de Moreno, Ameghino y ten Kate en París, véase *Apéndice II-I*.

cráneos y huesos para ilustrar distintas patologías. También se impartían técnicas para la extracción y conservación de cerebros en alcohol; y eran instruidos no sólo en las maneras apropiadas de establecer series de cráneos representativos de los distintos tipos raciales, sino también en el proceso de diseño y fabricación de nuevos instrumentos y dispositivos de medición para estudiarlas, y en el registro de medidas y cálculos de índices propios del método antropométrico.²⁸ A los efectos de definir campos específicos de trabajo, ese método fue dividido por sus sistematizadores en *craneometría*, donde se estudiaban los caracteres físicos anatómicos a partir de las colecciones de cráneos; *cefalometría*, abocada al estudio de los caracteres físicos morfológicos de la cabeza observados sobre individuos vivos; y *osteometría*, que trabajaba sobre las colecciones de huesos largos sueltos o montados en esqueletos, con el objeto de reconstruir la talla.

Cada una de estas áreas de estudio conllevaba el manejo de un conjunto específico de instrumentos, que los asistentes aprendían a diseñar y a manejar en el laboratorio parisino. En el caso de la "craneometría especial" -cuyo objeto era el estudio comparado de los grupos humanos mediante el establecimiento de "tipos"- los instrumentos más comunes eran el *compás de corredera*, que servía para medir en línea recta en todos los casos en que no hubiera saliencias excéntricas en el medio; el *compás de espesor*, compuesto por una parte transversal recta con una escala graduada y dos patas curvas, con una abertura de 25 a 30 centímetros, que servía para medir la distancia entre dos puntos fijos, y así calcular los diámetros máximos; y la cinta métrica, para registrar las medidas curvas. En los estudios cefalométricos sobre individuos vivos se utilizaban estos mismos instrumentos, pero de mayor tamaño o con ligeras variaciones de diseño, y un conjunto de instrumentos de manejo más complejo, como escuadras, plomadas.²⁹ En el caso de la "craneología zoológica" o "comparada", cuyo objeto era el estudio de los caracteres zoológicos que distinguían al hombre de los animales, se trabajaba con la medición de un conjunto de ángulos faciales por medio de un goniómetro. A diferencia de las anteriores, las medidas obtenidas con este instrumento eran útiles para la seriación en la escala zoológica, pero de escaso valor para la clasificación racial.³⁰ El manejo de todos estos instrumentos fue sistematizado también

²⁸ Williams 1985; Dias 1998.

²⁹ *Ídem*.

en una serie de instrucciones redactadas por Broca y por Paul Topinard (1830-1911), entre otros, destinadas especialmente a los viajeros ocasionales, y a circular por la densa red de corresponsales de esa institución diseminados por el mundo.³¹

En relación con esto último, es importante destacar que ya a comienzos de 1874, Moreno había entrado en relación de intercambio con el *Laboratoire d'Anthropologie* del *Muséum d'histoire Naturelle* de París dirigido por de Quatrefages, a quien le envió, entre otras cosas, cinco cráneos procedentes de la región del Azul (provincia de Buenos Aires), recibiendo a cambio desde París una colección de bustos en yeso y cráneos de indígenas del continente americano. En efecto, la lista de los materiales enviados por de Quatrefages incluía seis bustos: “1 Chinook [déformé], 1 Ioway, Ottawa [“Was ka Wonya”, homme], 2 Chippaway: [“Mann-Gua-Rans”, homme, guerrier, 41 años] y [“Uh was dig gee go knay”, femme, *Société d'Ethnographie de Paris*], 2 Charrúa “Senaqué” y mestizo, noir et rouge, des types des Rioverns de Prichard]”; y seis cráneos: “Chiriquis, des indies de Panamá [M. de Zelltnet], Chinook déformé, Columbia River [Dumotier], Inca de Pachacamac [Dewille], Bolivién ancienne déformé, Chimpayo, Bolivia [Pentland], Aymara déformé, Muñecas, Bolivie [d'Orbigny], Enfant Aymara déformé, Carangas, Bolivie [d'Orbigny]”.³²

Siguiendo una práctica muy difundida en la época, como a muchos otros viajeros y corresponsales, Quatrefages estimuló a Moreno para que le enviase la mayor cantidad de cráneos posibles, junto con moldes de los objetos únicos y colecciones ilustrativas de la industria prehistórica de las poblaciones americanas:

J'ai reçu avec un vif plaisir votre lettre du 24 mai. Je vois que nous nous entendrons aisément et que les relations qui vont s'établir entre nous seront j'espère également profitables à nos collections respectives. Pour mon compte j'ai reçu avec reconnaissance les objets dont vous m'avez parlé en vous priant de nous envoyer les plus de crânes possible. Les moules de vos objets uniques seront très bien accueillis. Il en sera de

³⁰ Cf. Blanckaert 1996 y 2001.

³¹ Cf. Broca 1865, 1879; Topinard 1885 a y b.

³² Cf. Carta de Armand de Quatrefages a Francisco P. Moreno, 18 de Julio de 1874; AGN, legado Moreno, Legajo I, N° 3096 y Lehmann-Nitsche 1910: 118.

même des objets les plus caractéristiques de l'industrie préhistorique des populations américaines.³³

Es interesante destacar aquí que estos intercambios de materiales se dan en un contexto en el que de Quatrefages, junto con su asistente Ernest-Théodore Hamy (1842-1908), se encontraban realizando un trabajo de revisión y reformulación de los criterios de clasificación de las razas humanas, a partir de las colecciones contenidas en el *Muséum d'histoire Naturelle*: entre 1873 y 1882 ambos habían concebido una serie de trabajos craneológicos, de los que *Crania Ethnica: les crânes des races humaines* (1882) será la culminación. En esta obra consagrada al estudio del cráneo óseo, retomando de Cuvier la división de la raza humana en tres grupos (negra o etíope, amarilla o mongólica, y blanca o caucásica), los dos autores establecieron subdivisiones al interior de esos tres grandes "tipos fundamentales" valiéndose del índice cefálico. Con una nueva organización de esos tres grupos primordiales -subdivididos ahora en 8 grandes ramas, 18 sub-ramas y 39 familias-, ordenaron el trabajo comenzando por las razas humanas fósiles, luego los materiales referidos a las variedades fisiológicas y patológicas del esqueleto y del cuerpo, y por último, las razas humanas actuales.³⁴ Los cráneos remitidos por Moreno fueron integrados en este esquema dentro de este último grupo, y fueron considerados como los ejemplos más australes de la presencia de braquicefalia, identificada hasta ese entonces solamente en colecciones procedentes de México y Perú.³⁵

Moreno envió también a la *Société d'Anthropologie* dirigida por Broca, otros cráneos del Río Negro, en el norte de la Patagonia. En reciprocidad, Broca lo nombró socio corresponsal de la misma,³⁶ y le remitió una colección de quince moldes craneanos, representando un Esquimal de Omenak, dos Mongoles, un Mongol habitante de Singapur, un Mandchú, dos habitantes de las cavernas de Baye de la época de la piedra pulida, tres de las cavernas funerarias de Orrouy representando la raza fósil de Furfooz, uno del Dólmen de Quibéron, dos del Dólmen de Roknia (Argelia), el cráneo

³³ Cf. Carta de Armand de Quatrefages a Francisco P. Moreno, 18 de Julio de 1874; AGN, legado Moreno, Legajo I, N° 3096. En 1875 Quatrefages redactó sus *Instructions générales aux voyageurs*, que fueron publicadas por la *Société de Géographie* ese mismo año.

³⁴ Dias 1989.

³⁵ Quatrefages y Hamy 1882.

³⁶ Cf. "294^e Séance, 1^{er} octobre 1874, Correspondance", en *BSAP*, tomo II (1874): 610.

de Engis (Bélgica, colección Schmerling), y un cráneo trepanado extraído de la caverna neolítica de Baye.³⁷

Asimismo, como se ha señalado en el capítulo anterior, Broca publicó en la *Revue d'Anthropologie* que dirigía, un trabajo de Moreno titulado "Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonia". Allí, Moreno enumeró los hallazgos que había realizado en sus primeros viajes a la región motivado por los cráneos que el comerciante español Manuel Cruzado le había enviado, y describió la disposición general de cuatro cementerios ubicados sobre la margen norte del Río Negro y sobre las pequeñas colinas de la orilla opuesta, en las proximidades de la localidad de Mercedes, frente a Carmen de Patagones, y dio cuenta de sus hallazgos mediante la descripción de materiales arqueológicos, consignando los modos y prácticas inhumatorias, y señalando la existencia de cráneos pintados de rojo. Al final del trabajo adjuntó una tabla donde figuran las dimensiones faciales y cefálicas de su colección, compuesta de 45 cráneos, 18 deformados y 27 sin deformar.³⁸

Cabe señalar aquí que las medidas enviadas por Moreno debieron ser ajustadas en París a la nomenclatura en uso por la comunidad antropológica internacional, ya que consignaba los puntos de referencia utilizados para tomar las medidas con los instrumentos, por desconocer el nombre técnico apropiado de dichas mediciones.³⁹ Por otro lado, la medición que realizó Moreno del ángulo facial por medio del goniómetro de Broca,⁴⁰ remitía, más que a las mediciones consignadas en la tabla -que hacían referencia a los caracteres de tipo antropológico utilizados en el estudio de las diferencias entre los distintos tipos raciales humanos-, a otra línea de investigación, ligada a la determinación de los caracteres zoológicos, es decir, de todos aquellos rasgos que diferencian al hombre de los animales. Por estos motivos, dos años más tarde esta colección de cráneos armada por Moreno en el Río Negro fue estudiada y revisada por

³⁷ Cf. "Museo de La Plata: Antecedentes donación que hizo D. Francisco Moreno", *AHPBA*, MOP, Año 1902, Letra M, Expediente N° 171, N° de Archivo 16179; Lehmann-Nitsche 1910: 73-7.

³⁸ Moreno 1874 a. Este primer trabajo de Moreno fue traducido y publicado simultáneamente en la primera entrega de los *Anales Científicos Argentinos*, dirigidos por Estanislao Severo Zeballos y José María Ramos Mejía. Cf. Moreno 1874 b.

³⁹ Cf. correcciones realizadas por Broca a la nomenclatura utilizada por Moreno en *Apéndice II-II*.

⁴⁰ Esto constituye uno de los primeros ejemplos de utilización de este instrumento en nuestro país. Cf. Podgorny 2006 a.

los integrantes de la *Comisión Científica Francesa* que visitó Buenos Aires en 1876, siguiendo las instrucciones que habían sido redactadas al efecto en París.⁴¹

Por otro lado, al hacer los trabajos de medición sobre la colección, Moreno omitió otra práctica fundamental relacionada con el montaje de series para realizar mediciones y cálculos, como es la colocación de rótulos sobre los cráneos, correlativos con el número de orden de los mismos que se consignaba en la tabla. Este descuido, a medida que la cantidad de cráneos procedentes del Río Negro aumentó, hasta alcanzar hacia 1880 el número de 217 ejemplares, hizo imposible posteriormente identificar en la serie total, cuáles habían sido los que Moreno utilizó para esa publicación, y en consecuencia, los datos consignados no pudieron ser sometidos a revisión.⁴²

En otro orden de cosas, en ese mismo número de la *Revue d'Anthropologie* de 1874, Broca elogió el trabajo realizado por el corresponsal en Buenos Aires, instando a otros coleccionistas a armar series lo más grande posible, representativas de las regiones en que residían. En ese sentido, destacó también que el valor científico de la colección reunida en el norte de la Patagonia residía, sobre todo, en el elevado número de cráneos recolectados, y en que procedían todos de un mismo punto, lo que permitiría posteriormente a los estudiosos registrar en detalle las variaciones entre los grupos muy próximos desde el punto de vista geográfico:

Nous faisons des vœux pour que l'exemple donné par M. Moreno trouve beaucoup d'imitateurs. Les grandes collections qui embrassent toutes les races humaines sont d'un prix inestimable; c'est là surtout que l'on peut étudier l'anthropologie dans son ensemble; mais, quelque vastes qu'elles soient, elles sont toujours insuffisantes. On sait aujourd'hui que les études craniométriques exigent de grandes séries; on sait qu'une série, pour être tout à fait digne de confiance, doit être formée de crânes provenant non-seulement d'un même pays, mais encore d'une même localité, car il existe souvent des différences assez notables entre des populations

⁴¹ Moreno 1882 a: 192.

⁴² Esto fue remarcado con pesar por Lehmann-Nitsche, encargado de la Sección Antropológica del Museo, quien hacia 1900 se encontraba abocado al estudio de prácticas trepanatorias en base a esa colección y, por ese descuido de Moreno, no pudo identificar, en la serie total, los que habían sido utilizados en la publicación de 1874. Cf. Lehmann-Nitsche 1910: 55-7.

géographiquement très-rapprochées et réputées de même race d'après la similitude de leurs langues, de leurs mœurs et de leurs apparences extérieures. Il est clair, par conséquent, qu'on ne peut jamais réunir dans un musée cosmopolite tous les éléments nécessaires pour l'étude de toutes les questions d'ethnologie locale. Ces questions doivent être étudiées sur les lieux mêmes.⁴³

Y esto nos lleva a tomar en consideración un aspecto que animaba la formación de colecciones de cráneos y orientaba las prácticas a desarrollar sobre las mismas, que por lo general, al considerar la formación de colecciones exclusivamente a partir del papel punitivo desempeñado por el Estado argentino en el dominio del territorio y el sometimiento y exterminio de los grupos indígenas que lo habitaban, es pasado por alto, como es la necesidad de grandes series para la realización de estudios de antropología física. En este sentido, cabe destacar aquí que, como ha señalado Claude Blanckaert, una característica distintiva de la antropología desarrollada por Broca a partir del último tercio del siglo XIX, fue la necesidad de grandes colecciones como condición *sine qua non* para el trabajo en el gabinete, determinado este último por la necesidad de proceder a hacer observaciones múltiples y variadas sobre vastos conjuntos, único medio de obtener resultados cuantitativos seguros y válidos.⁴⁴

De ese modo, sólo el montaje de grandes series de cráneos hacía posible la comparación y el estudio sistemático, en el marco de un proceso que suponía que el conocimiento de cada forma de cráneo estuviera subordinada a la de todas las otras formas vecinas; así, las colecciones proveyeron a la antropología de datos tangibles que, por un lado, legitimaron su pertenencia a las ciencias naturales y, por otro, preservaron ese saber de toda incursión en las esferas filosóficas y metafísicas.⁴⁵ Por otro lado, las prácticas de registro y medición con instrumentos sobre vastos conjuntos de partes esqueléticas, animadas por esta búsqueda de precisión, constituían el paso previo indispensable para el cálculo de distintos índices que, una vez compilados, hacían posible la comparación entre las series óseas depositadas en repositorios y gabinetes diseminados por el mundo. Así, transformada en tablas de cifras precisas, producto de la

⁴³ Broca 1874: 375.

⁴⁴ Blanckaert 1991.

⁴⁵ Días 1989 y 1998.

aplicación de instrumentos y protocolos que guiaban su uso, la colección de cráneos patagónicos podía ser movilizada, trascendiendo el contexto local donde se encontraba depositada, haciendo posible su estudio en los gabinetes europeos.⁴⁶

Continuando con los intercambios, en 1874 Moreno envió también a Topinard, a la sazón director adjunto del *Laboratoire* de la *École d'Anthropologie* y conservador de las colecciones, un cráneo de procedente del Río Negro. En este caso, el estudioso francés lo integró dentro de su esquema tipológico racial, utilizándolo como evidencia para realizar una división al interior del grupo de los Patagones, en dos variedades o sub-tipos: por un lado el tipo tehuelche moderno, y por otro, un tipo más antiguo que constituiría, a su entender, uno de los ejemplos más elocuentes del tipo de americano autóctono, representado por el cráneo provisto por el joven coleccionista argentino.⁴⁷ En este sentido, Topinard, a diferencia de Virchow, creía como Brinton en la existencia de una raza autóctona, exclusivamente americana, cuyos cráneos eran marcadamente dolicocefalos, y que fue reemplazada posteriormente por una raza braquicefala proveniente del occidente.⁴⁸

Para demostrar su idea, Topinard estaba interesado en conseguir, por medio del estímulo a los corresponsales en América del Sur, cráneos no sólo de Patagonia, sino también de los grupos que habitaron desde la región meridional de Brasil hacia el sur, como los Botocudos, los Guaraníes y otros grupos que habitaron en los faldeos de la cordillera. En el primer caso, le señaló a Moreno la importancia de revestía la obtención de la mayor cantidad posible de cráneos de carácter dolicocefalo como los que había enviado a París; por ese motivo, como se ha señalado en el capítulo anterior, Moreno planificó una expedición para obtener nuevas colecciones, que se realizó en 1875 con el

⁴⁶ En su estudio sobre la aplicación de la tabla cromática ideada por Broca para hacer uniforme el registro del color de los ojos por parte de los observadores en el terreno, por medio de la homogenización de los datos como paso previo a los estudios comparativos, Nélia Dias ha remarcado que: “l’exactitude requiert la standardisation; déterminer l’exactitude revient à établir un consensus au sein d’une communauté. Cette uniformisation vise à établir un consensus méthodologique dans la communauté anthropologique au niveau national mais aussi international. [...] C’est dire qu’une fois les données qualitatives transformées en chiffres, elles deviennent des faits objectifs, pouvant par là être transportés au-delà de leur communauté scientifique d’origine. Cet aspect a été particulièrement mis en évidence par Norton Wise (1995: 6-7), qui a souligné qu’à la différence des données qualitatives qui sont astreintes aux communautés locales qui les produisent, les données quantitatives, quant à elles, peuvent être transportées, donc voyager, tant que l’on croit à leur objectivité.” Cf. Dias 1999.

⁴⁷ Topinard 1876.

⁴⁸ *Ídem*, y Podgorny 2006 a.

apoyo de la *Sociedad Científica Argentina* y el gobierno de la provincia de Buenos Aires. En la justificación de la importancia de ese proyecto de viaje Moreno señaló el problema que interesaba al estudioso francés, pero sin mencionarlo abiertamente:

También la antropología de las naciones que debo encontrar en mi camino, puede darnos la base cierta de la historia nacional antigua de la República, la que siempre debe principiar por el estudio de las razas primitivas que habitaron su suelo en otras épocas, muchas de las cuales solo estarán representadas hoy día por algunos vestigios materiales y de los que la tradición no nos ha hecho sospechar su existencia. *Esto completaría los estudios que he hecho en el valle del río Negro y me daría la solución del curioso problema de la existencia de una raza primitiva dolicocefala, la más antigua quizás que habitó el suelo argentino, sobre todo en su parte Sud, la que hoy se halla ocupada por tribus braquicefalas como lo son todas las razas americanas, á excepción de las esquimales y tres ó cuatro ejemplares de individuos aislados de otras tribus.* Esta raza primitiva que vivió en lejanas épocas en la provincia de Buenos Aires y río Negro, ha dejado rastros de su pasada existencia, solo en algunos cráneos y objetos industriales, sepultados en las capas de nuestros aluviones modernos, y aún en las más elevadas del terreno cuaternario, habiendo sido probablemente exterminada en esos parajes, por indios de raza araucana que, bajo el nombre de Pehuelches, Huilliches, Moluches y Pehuenches, habitan ahora ese mismo suelo. Tanto más digno de estudiarse es este hecho, cuanto que conocemos que sin excepción todas las razas primitivas y fósiles han pertenecido á ese tipo, el que aún se conserva en los últimos puntos habitables de las regiones árticas, y al Sud del Trópico de Cáncer representado por los Negros del África Occidental, los Cafres, los Hotentotes y Boschimanos, los Árabes, los Neo-caledonianos y los Australianos, etc.⁴⁹

Como ha señalado Podgorny, este estímulo a los corresponsales para que colaboraran con el envío de cráneos se puede observar también en la carta que le

⁴⁹ Cf. Capítulo I, *Apéndice I-VI*.

Topinard le escribió a Juan Martín Leguizamón, otro corresponsal de la *Société d'Anthropologie*, residente en la provincia de Salta, con motivo de la donación de sus colecciones luego de finalizada la Exposición Universal de París de 1878:

L'Anthropologie de l'Amérique du Sud, en particulier, m'attire je vous l'avonc. Je pense qu'on s'est beaucoup trompé sur son compte et la decouverte de quelque bonne vérité de ce coté avancerait beaucoup l'Anthropologie générale.

Malheureusement il y a toute une série de crânes, qui me manquent et sur les quels je n'ai pas d'idée: les Botocudos, les Guaranis et précisément tout ce qui occupe les versants orientaux des Cordillières. Vous savez que les populations les plus anciennes se trouvent toujours dans les montagnes. L'ouest de la province de Salta doit-nous donner la clef des races de toutes les plaines de l'Amérique du Sud [...] Vous devez avoir des tumulis dans votre région. Les objets de silex et crânes qu'ils donneraient seraient ce qu'il y a de plus précieux.

Parmi les objets, que vous ferez parvenir á l'Exposition, vous pourriez indiquer d'avance ceux que vous seriez disposé á offrir á la *Société de'Anthropologie*. Cela pourrait prevenir quelques embarras. Et aussi ces crânes pourraient être étudiés plus tard á loisir, tandis que les autres devront être mesurés, dessinés, si vous le permettez, de suite.⁵⁰

En ocasión de la misma exposición francesa, donde se exhibieron también las colecciones enviadas por Florentino Ameghino,⁵¹ Moreno envió un álbum fotográfico conteniendo imágenes de frente y de perfil de unos cincuenta cráneos de su colección antropológica, reducidas a una escala de aproximadamente tres cuartos del tamaño natural, que servía como complemento a las series que había enviado a Francia en años anteriores;⁵² una vez finalizada la exposición el álbum fue donado a la *Société*

⁵⁰ Leguizamón 1879: 334, énfasis nuestro; Podgorny 2006 a.

⁵¹ Podgorny 2000 a. En el transcurso de esa exposición, Armad de Quatrefages de Breau envió a su asistente en el *Muséum d'histoire Naturelle*, René Verneau, para que realizara trabajos de medición sobre los cráneos exhibidos por Florentino Ameghino. C. Carta de de Quatrefages a Florentino Ameghino, 1878. en OCyCC, carta N° 50, pp. 53.

d'Anthropologie donde, dos años más tarde, durante el transcurso de una estadía en Europa que se extenderá por un año, Moreno participará en una reunión de discusión realizada allí.

Esta participación de Moreno en las discusiones parisinas, que ha sido considerada en los trabajos hagiográficos como un momento de consagración en la comunidad científica internacional, donde logró imponer a los sabios franceses sus ideas referidas a la alta antigüedad del hombre en América del Sur,⁵³ agrega evidencia, a nuestro entender, a la división de tareas que se daba en la época entre corresponsales y estudiosos analizada hasta aquí. En efecto, en el transcurso de una sesión extraordinaria en los salones de esa sociedad, ocurrida el 1º de julio de 1880, Moreno presentó dos cráneos y una calota extraídos por él de los cementerios de las orillas del Río Negro. Al hacer la introducción en la presentación pública de sus materiales, se remitió a exponer los detalles acerca de la disposición de los mismos en los estratos y en las dunas de aquel punto, comentando que cerca de la calota había hallado restos del caparazón de un gliptodonte, huesos cuyo estado y aspecto se asemejaban al de aquella, lo que estaría indicando su alta antigüedad.⁵⁴ En la discusión posterior, a partir del examen detenido de esos restos óseos, Arthur Bordier y Louis-Adolphe Bertillon padre, debatieron acerca de la existencia de marcas patológicas en uno de los cráneos, las que estarían demostrando la presencia de sífilis entre estos grupos, en una época previa al arribo de los españoles. Hamy, por su parte, estudió el tipo de deformación que presentaba uno de los cráneos, similar a la conocida como Aymará, comparando sus observaciones con las realizadas por el abate Brasseur de Bourbourg en México, en los alrededores de Palenque. Por último, Topinard, a partir de los dos cráneos y del mencionado álbum fotográfico que el corresponsal argentino había enviado en 1878, corrigió algunas de las aseveraciones de Moreno. En primer lugar, consideró que, a pesar de provenir de los aluviones de origen glaciar del Río Negro, nada podía inferirse con respecto a la antigüedad de esos cráneos, debido al vacío que existía en los estudios internacionales sobre la configuración geológica de América del Sur, opinión compartida, como hemos visto, por los estudios antropológicos realizados por Virchow en Alemania, sobre restos

⁵² Las fotos fueron tomadas por José Christiano de Freitas Henriques Junior (1832-1902), un afamado fotógrafo portugués que tenía su estudio a pocas cuadras del domicilio particular de Moreno, en la calle Florida 159, y que era también socio y fotógrafo oficial de la *Sociedad Rural Argentina*. Sobre la obra de este fotógrafo en nuestro país, véase Alexander, Priamo y Bragoni 2002.

⁵³ Quijada 1998 y 2000, Navarro Floria, Salgado y Azar 2004.

⁵⁴ Moreno 1880.

similares. Esto hacía imposible la comparación y correlación entre épocas geológicas entre aquel continente con las de Europa, en particular entre lo referido a la época glacial. En segundo lugar, expuso nuevamente su idea sobre la existencia de una raza autóctona americana, de carácter dolicocefalo, y llamó la atención acerca de los caracteres primitivos de uno de los cráneos, semejantes a los observados en los restos de Neanderthal hallados en Europa.

Al regresar al país, en una serie de conferencias que, como veremos más adelante, dio en la *Sociedad Científica Argentina* con el objeto de promocionar la creación de un nuevo museo nacional en la ciudad de Buenos Aires, Moreno presentó los argumentos y conclusiones ese debate parisino, como ideas propias, que había logrado imponer a los sabios franceses a partir de la presentación de sus materiales:

En Londres, en París y otras capitales hice conocer mis descubrimientos. Dos cráneos, ó más bien una calota y un cráneo deformado bastaron para que se diera crédito a mis afirmaciones. En París, en la calota que se consideró desde el primer momento como ‘extraordinaria bajo más de un concepto’, y que es contemporánea de los animales extinguidos, se aceptó mi opinión de que la lesión que presentaba, había sido causada por la sífilis, triste enfermedad cuya patria no se conoce aún; en el cráneo se observó la antiquísima deformación artificial y un principio de trepanación. Con ayuda del Álbum renové la discusión del tipo primitivo y se llegó á preguntar (Dr. Topinard) si el famoso tipo de Neanderthal, el representante humano más antiguo, no sería accidental en Europa, en los tiempos cuaternarios, y si su patria real no sería la región austral de la América del Sur. Se planteó, pues, la más interesante de las cuestiones que se relacionan con el hombre fósil. Esas ideas hicieron camino; visité las colecciones europeas y al regresar á esta ciudad decidí principiar el trabajo definitivo y tratar de definir el origen del hombre Sud-Americano y estudiarlo hasta los tiempos de su mezcla con el invasor europeo.⁵⁵

Además de los casos de Alemania y Francia estudiados hasta aquí, es interesante destacar otro aspecto que da cuenta del papel cumplido por estos corresponsales, como

⁵⁵ Moreno 1882 a: 193-4.

es la competencia desatada en la década de 1870 entre los estudiosos y directores de otros museos de Europa y Estados Unidos por poseer colecciones de cráneos representativas de los indígenas de las regiones de la Pampa y la Patagonia. En efecto, instituciones de países como Inglaterra e Italia también recurrieron a viajeros y corresponsales residentes en el país para obtener colecciones de cráneos para sus repositorios, como demuestran los casos de Henry Armagnac, el Coronel Borges, y el italiano Carlo Gallarani. Armagnac era un médico oriundo de Bourdeaux que había viajado a Buenos Aires en 1868, en calidad de médico de a bordo del vapor *Saint Jacques*, y había sido contratado como cirujano mayor del ejército de la frontera Norte, en el puesto de Junín, bajo las órdenes del Coronel Borges. En el ejercicio de su puesto, Armagnac armó colecciones de cráneos de indígenas de las tribus de Catriel y Calfucurá, como resultado de las batallas de San Carlos y Fuerte de Medias Lunas, ocurridas en 1871; por su parte, a mediados de la década anterior, el Coronel Borges había donando tres cráneos de indígenas procedentes de la línea de fronteras, al los estudiosos británicos Joseph Barnard Davis y John Thurnam, quienes los integraron a su obra *Thesaurus Craniorum. Catalogue of the Skull of the various Races of Men* publicada en 1867.⁵⁶ En el caso de los repositorios de colecciones antropológicas de Italia, Armagnac y Borges donaron también cráneos obtenidos en la línea de frontera a Carlo Gallarani, un médico italiano residente en Buenos Aires, quien también recibió cráneos enviados por el cirujano mayor de la frontera sur de Santa Fe, el Dr. Astrie; la colección reunida por Gallarani fue enviada posteriormente al *Museo Nazionale d'Antropologia e di Etnologia* de Firenze, donde fue estudiada, en 1879, por el Dr. Paolo Riccardi.⁵⁷

En el caso de Moreno, las colecciones de cráneos indígenas que armó durante sus viajes al Río Negro, Chubut y Santa Cruz habían despertado también el interés de Spencer Fullerton Baird (1823-1887), secretario-asistente de la *Smithsonian Institution* y del *US National Museum*. Baird, quien durante su gestión se había abocado con gran energía a la formación de una red a escala global para la obtención de colecciones, movilizó sus contactos internacionales para obtener algunas piezas representativas, en abierta competencia con las instituciones europeas.⁵⁸ En este caso, el contacto a quien

⁵⁶ Cf. Davis 1867, lote 1759.

⁵⁷ Riccardi 1879.

recurrió Baird fue el Dr. Ernest Oldendorff -como hemos visto encargado del *Departamento Nacional de Agricultura de la República Argentina*-, a quien había conocido durante el transcurso de la Exposición Internacional que había tenido lugar en la ciudad de Philadelphia en 1876:

Do not fail to advise us, if there is anything we can do here in your interest or that of your country. Whatever you may ask, in the way of books, specimens, etc., shall be forthcoming, if at all procurable. I write more especially now. I ask your assistance to obtain for the *National Museum* some of the anthropological specimens resulting from the recent exploration of Don Francisco P. Moreno, which we learn are of very great interest.

I see that he proposes to forward a series to the *Anthropological Institute* of London, & I want beg your influence in reference to securing a similar series for the *National Museum* at Washington. As you know we have at present, by far, the finest collection [that?] illustrates the life of the ancient & modern inhabitants of North & Central America; & no other Museum in the world pretends to compare with ours, in this department. We are, however, very deficient in the South American element, & specially, of course, in the new discoveries of Moreno.⁵⁹

En otro orden de cosas, este papel de corresponsal desempeñado por Moreno se puede apreciar también en la dimensión práctica que implica el trabajo de armado de colecciones de cráneos y partes óseas en el terreno: en sus primeros viajes de exploración realizados en el transcurso de la década de 1870, Moreno siguió las indicaciones dadas por Broca a los viajeros ocasionales y a los corresponsales de la *Société d'Anthropologie*, en sus *Instructions générales pour les recherches et observations anthropologiques (anatomie et physiologie)*, publicadas por primera vez en 1865.⁶⁰ Como ha señalado Claude Blanckaert, en esta suerte de “manual operatorio”

⁵⁸ Para un estudio de la red de corresponsales urdida por Spencer Baird, tanto en los Estados Unidos, como en el extranjero, véase Goldstein 1994.

⁵⁹ Carta de Spencer Fullerton Baird a Ernest Oldendorff, Washington, 24 de diciembre de 1877, *AHMLP*, carpeta de correspondencia N° 44, carta N° 6.

⁶⁰ Así consta en una carta que le escribe a su padre desde Azul, el 27 de septiembre de 1875: “He trabajado todo el día, he revisado Musters y las “Instrucciones de Antropología”. Estos libros te los

de la antropología, además de remarcarse el valor que las grandes series de cráneos tenían para los estudios de antropología física, se instruía también a los colaboradores en los usos apropiados de los instrumentos, el registro correcto de las mediciones y en las técnicas necesarias para el tratamiento de los restos óseos en el terreno, incluyendo la manera más apropiadas para su conservación y posterior envío a París.⁶¹ Asimismo, en 1873 y 1875 Moreno había adquirido los dos primeros tomos de las *Memoires d'Anthropologie* compiladas por Broca, donde hay una serie de capítulos donde se enseña el uso correcto de los instrumentos para medir los cráneos y esqueletos.⁶²

§ 2

La creación del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, el viaje de Moreno a Europa a principios de la década de 1880, y la búsqueda de un nuevo destino institucional para las colecciones.

Las colecciones formadas por Moreno durante los viajes de exploración en las provincias de Buenos Aires, Catamarca, y en las distintas regiones de la Patagonia descriptos en el capítulo anterior, así como aquellas ingresadas por medio de los intercambios con estudiosos e instituciones europeas analizados hasta aquí, estuvieron depositadas desde 1872 en el edificio que su padre había hecho construir especialmente en la quinta familiar. Una parte de las mismas fue exhibida al público en general, por primera vez, en un local alquilado al efecto por Moreno en el piso bajo de la casa de comercio de los señores *Fusoni Hermanos* que estaba ubicado a la vuelta de su domicilio particular, en la calle Cangallo entre Florida y San Martín.⁶³ Allí, según un

entregará Videla cuando vuelva a Buenos Aires; no los llevo porque tengo que disminuir en lo posible mi bagaje”. Cf. Moreno 1942, Carta N° 3.

⁶¹ Cf. Blanckaert 1996 y 2001, Dias 1998. Asimismo, esas instrucciones pueden ser entendidas en un contexto de competencia entre las naciones europeas por imponer sus normativas y protocolos de investigación, competencia que excedía el ámbito de la ciencia, y que se extendía al terreno comercial, a través de la venta de instrumentos específicos para seguir esos protocolos. Cf. Podgorny 2006 a.

⁶² Las portadas de los tres primeros ejemplares de las *Mémoires* (de un total de 5) están firmados por Moreno. Los tomos I (1871) y II (1874) tienen consignadas las fechas “26 de noviembre de 1873” y “28 de mayo de 1875” respectivamente; el tomo III (1877) está firmado pero no está consignada la fecha, y las portadas de los tomos IV (1883) y V (1888), no contienen la fecha ni están autografiados. Sobre la formación de la biblioteca personal de Moreno, véase Capítulo VI, § 1.

⁶³ Fernando Estanislao Fusoni era un comerciante italiano nacido en Como, en 1821, y se había radicado con sus hermanos en Buenos Aires, donde fundó en 1855 un negocio de almacén naval, pinturería, ferretería y otros ramos menores que operó bajo la razón social *Fusoni Hnos*. Contaba con un local anexo, llamado el “Salón de los Espejos” que Fusoni puso a disposición de distintos artistas para que realizaran

testigo de la época, los cráneos “simétricamente alineados sobre gradas vestidas de tela roja [...] parecían mirar al visitante con sus órbitas vacías y quererle referir con sus desnudas mandíbulas la ignorada historia de sus pueblos, perdida en el secreto de los siglos, ó preguntar el motivo de encontrarse reunidos en aquél escenario los que en vida quizá fueron mortales enemigos”.⁶⁴

Entre junio y agosto de 1876, una selección de esas colecciones, formada en su mayor parte por cráneos de indígenas de la Pampa y la Patagonia, puntas de flecha, raspadores y cuchillos extraídos de los paraderos del Río Negro y la provincia de Buenos Aires, y objetos trabajados en piedra y cobre de la región Calchaquí,⁶⁵ fue presentada por Moreno en la Sección Cuarta, referida a objetos de historia natural, del concurso organizado en el marco de la Segunda Exposición de la *Sociedad Científica Argentina*, en los altos del *Teatro Colón*, donde fueron exhibidas también las colecciones antropológicas de Estanislao Severo Zeballos y Juan Martín Leguizamón.⁶⁶ Allí, un jurado compuesto por Pedro Arata, Eduardo Aguirre y Luis Jorge Fontana le otorgó a Moreno la medalla de oro, y Juan María Gutiérrez publicó una elogiosa reseña en la *Revista del Río de la Plata*, donde destacó sobre todo el valor estético de los vasos y morteros de piedra con decoraciones de reptiles, procedentes de los valles calchaquíes.⁶⁷

exhibiciones temporarias, donde mostraron sus obras artistas como Pridiliano Pueyrredón, Blanes, Aguyani, Pallière, Manzoni y Montero, entre otros. Posteriormente, abrió un local más amplio en la antigua sede de la *Bolsa de Comercio*, donde continuó con su galería de arte. Cf. Petriella y Sosa-Miatello (versión on-line), y Malosetti Costa 2001

⁶⁴ Anónimo g: 18.

⁶⁵ Cf. detalle en *Apéndice II-III*.

⁶⁶ Bajo el rótulo “Antropología” Zeballos exhibió: “una colección de puntas de flecha y sílex tallado en número de setenta ejemplares, recojidos en los paraderos del hombre prehistórico en la provincia de Buenos Aires; Una bola perdida hallada en la Laguna del Monte al abrir un foso, por el teniente coronel D. Marcelino Freyre; una colección de más de quinientos fragmentos de barro cocido, con dibujos y sin ellos, reunidos en esta provincia, pertenecientes al hombre histórico y prehistórico; una colección de armas, adornos, joyas y utensilios de los indios pampas actuales; un hacha de piedra del hombre prehistórico de Salta; un par de botas bordadas de oro del ex presidente del Paraguay D. Francisco Solano López; una banderola del general D. Juan Pedro López, de Santa Fe; una casaca del ingeniero D. Pedro de Cervo, de 1807: varios objetos de alfarería popular; y un cráneo de la provincia de San Luis”. Por su parte, Juan Martín Leguizamón exhibió: “un plato de barro con la comida con que enterraban a los primitivos indios sacado de un sepulcro de Seclantás (Valles Calchaquíes); un plato de la misma clase sin comida, encontrado en el mismo lugar; una maza de piedra encontrada en Inca Huasi (casa del Inca); un hacha de cobre hallada en el mismo lugar; una bola perdida de piedra, encontrada en Seclantás; un *tupo* o prendedor de cobre, con dibujos; y una pipa para fumar, de barro cocido.” Cf. Anónimo g: 146-7.

⁶⁷ Gutiérrez 1877.

Siguiendo el consejo y la iniciativa de un amigo de su padre, Vicente Gregorio Quesada (1830-1913), quien a la sazón tenía a su cargo el *Ministerio de Gobierno* de la provincia, - y había sugerido en la Legislatura “la conveniencia de la creación de un Museo de antigüedades americanas para guardar en él las curiosidades arqueológicas y antropológicas que se descubran en nuestros territorios, todavía inexplorados, vestigios de un pasado perdido y cuyas reliquias clasificadas científicamente servirían para la resolución de complicados problemas”-, Moreno ofreció en donación todas sus colecciones para formar un *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, estableciendo como condición que debía ser nombrado como director a perpetuidad del mismo, no pudiendo ser las colecciones enajenadas en un futuro, ni para formar otros establecimientos.⁶⁸

Cabe destacar aquí que el apoyo político de Quesada fue fundamental para que la donación de Moreno fuera aceptada, en un contexto marcado por la oposición a esa iniciativa, que se suscitó en las discusiones llevadas a cabo en ambas cámaras legislativas. Precisamente allí se puede apreciar la retórica que apela a motivaciones de orgullo nacional para resaltar la importancia de las colecciones antropológicas, en un contexto donde, contrariamente a lo que se sostiene habitualmente, el mantenimiento de las mismas y de la institución que debía contenerlas, no era considerado como un asunto prioritario por los funcionarios del estado provincial.

En efecto, el proyecto fue presentado en la Cámara de diputados de la provincia por una Comisión Especial formada por Lucio V. López, Enrique B. Moreno, Carlos Marengo, A. Heredia y Wenceslao Escalante, siendo discutido en la sesión del 8 de agosto. En el mismo se establecía que, en base a la donación de las colecciones de Moreno, se crearía un *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* que sería dirigido por el donante, sostenido por el erario provincial que sufragaría los sueldos del director, un secretario y un portero para atender su funcionamiento.

Uno de los motivos que surgió dentro de la Comisión para no aceptar el proyecto de ley fue el relacionado con el aspecto económico, ya que la provincia no pasaba por un buen momento para seguir incorporando nuevos empleados al presupuesto, y no contaba tampoco con un edificio público adecuado para instalar el museo, por lo que se planteó la posibilidad de que funcionara en el domicilio particular de Moreno, más específicamente en la quinta que la familia poseía en la Loma de los Corrales, en las

⁶⁸ Podgorny 1995, 1998, Podgorny y Lopes 2008.

afueras de la ciudad, hasta tanto se desalojaran algunos locales de la Universidad, o de los Tribunales de Cuentas que funcionaban en el Cabildo.

En la presentación, el diputado Heredia remarcó que sería de sentirse que Moreno, no encontrando la debida protección en el Gobierno de la Provincia “se decidiese a enagenar su colección a gobiernos o personas del extranjero, porque estas colecciones se componen de objetos muy escasos, por cuya razón son muy estimados y muy buscados por los gobiernos y los sabios de Europa”.⁶⁹ La oposición al proyecto surgió del diputado Wenceslao Escalante, quien argumentó basándose precisamente en motivos de carácter financiero, y estableciendo como prioridad, en caso de contarse con los fondos, el fomento de la instrucción general más que el mantenimiento de las colecciones antropológicas:

Cuando no tenemos en realidad con qué pagar ni los empleados más indispensables de la administración, me parece poco prudente cargar a la Provincia con un nuevo gasto; y sobre todo, cuando la Provincia se verá precisada a reducir los servicios que ya tiene y que todos son de carácter mucho más necesario, mucho más imperiosos que el que reclamaría la creación de un museo antropológico [...] No hay un solo peso disponible para esa creación, y entonces no es el caso de discutir si debemos hacer la creación con más o menos, porque no tenemos ni el más ni el menos en materia de renta. Así, pues me parece inoportuna la consideración de que cueste poco o cueste mucho. Por otra parte, aún en la hipótesis inadmisibile de que la provincia tuviera fondos para destinar a esta clase de servicios que deben considerarse como de segundo orden en el presupuesto, todavía habría que resolver esta cuestión : si entra en el sistema de necesidades de la provincia por lo que se refiere a su civilización, la creación de este museo antropológico y arqueológico. Creo que antes de la creación de este museo, está la necesidad de desenvolver la instrucción. Es notorio, señor Presidente, que la instrucción popular no está a la altura que tiene derecho a aspirar un

⁶⁹ Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires 1877 *Diario de Sesiones*, Presidencia del Doctor Saénz Peña, sesión N° 35 del 8 de Agosto de 1877, p. 599.

Estado tan civilizado como el de Buenos Aires porque carece de los recursos para ello⁷⁰

Más aún, se consideraba también que el fomento público a las colecciones antropológicas y los estudios referidos a ellas no aportarían conocimientos de utilidad inmediata, que podrían ser aplicados para el desarrollo de la producción y de la industria, necesario para superar el estado de estancamiento de las alicaídas arcas provinciales:

Es notorio que no está estudiado nuestro territorio, que no están estudiadas nuestras fuerzas naturales, en su relación con la producción, y desde que no se puede negar que el desarrollo de los pueblos, como el de los individuos, tiene que empezar por lo físico, *debemos convenir que, ante todo, es necesario atender a aquellos gastos para el desarrollo de nuestra producción, para el desarrollo de nuestra industria, que a los que se refieren al desarrollo de una ciencia que puede tener utilidad y tiene importancia decisiva para el progreso científico universal, pero que no tiene, ni puede tener para nosotros, una utilidad práctica, inmediata, requerida por nuestro estado actual.*⁷¹

Por otro lado, Escalante señaló que no había tampoco un local adecuado para establecerlo, y que tenían prioridad otros organismos provinciales que desde hacía años habían solicitado ampliaciones en los edificios que las albergaban para un mejor funcionamiento, entre los que se incluían la *Universidad* y el *Museo Público* dirigido por Hermann Burmeister:

[...] la provincia ha de tener que costear el uso del edificio en que tenga que existir este museo, y ha de tener que costearlo, porque los edificios públicos que tiene, lejos de sobrar, no alcanzan señor Presidente, para las demandas que la provincia tiene. *Es notorio que la Universidad no tiene local suficiente para funcionar, que el local del Tribunal de Comercio*

⁷⁰ *Ibídem*: 600.

⁷¹ *Ídem*, énfasis nuestro.

[...] es inservible para el objeto a que está destinado. Hace pocos días leía en la Memoria del Instituto Mercantil, que este establecimiento había rechazado mil alumnos que se habían querido inscribir porque no tenía local. *El mismo museo general que tenemos, no tiene local suficiente para llenar bien su objeto.* Esto demuestra, pues, que si hay algún edificio público que pudiera ocuparse, y se ocupará por esta nueva creación, este edificio faltaría para la instalación de otras instituciones y se tendría que abonar el costo del uso de otro edificio o la construcción de uno nuevo por la provincia.⁷²

Ante esta posición opositora basada en argumentos de índole financiera y de utilidad pública inmediata, el diputado Enrique B. Moreno destacó el interés y el valor que la colección tenía para los estudiosos europeos y la “resistencia patriótica” de Moreno al no ofrecerlas en venta, con el objeto de sostener un proyecto que en líneas generales escapaba a la comprensión y las prioridades establecidas por los miembros de la Cámara:

Consta señor presidente [...] que el señor Moreno ha sido solicitado repetidas veces, por sabios europeos, para la venta de lo que ha adquirido a fuerza de tanto sacrificio, y particularmente de una parte muy notable. El señor Moreno posee una preciosa colección de cráneos que parecen ser objetos muy estimados para los que se dedican al estudio de la antropología, y consta que Topinard, uno de los naturalistas franceses más célebres, ha escrito una carta en que hace notar todo el cariño que este señor tiene por la colección del señor Moreno, llegando hasta el extremo de pedirle un ejemplar de la colección formada por este compatriota. *Estos señores sabios tienen gustos que pueden parecer raros a los que no lo son. Suelen enamorarse tiernamente de esto que vulgarmente se llama una calavera, con tanto entusiasmo como los profanos se apasionan de cualquier otro objeto hermoso. Es porque para ellos la hermosura es el saber, y no se preocupan de otra cosa que de resolver los grandes problemas de la*

⁷² *Ibidem*: 601, énfasis nuestro.

*ciencia. Moreno ha resistido patrióticamente a estas tentaciones; no queriendo arrancar a su provincia el tesoro que posee.*⁷³

Razones similares fueron esgrimidas también por el diputado Rufino Jacobo Varela (1838-1911), amigo íntimo de la familia y futuro suegro de Moreno, quien, para conseguir la aceptación de la donación, tuvo que resaltar una serie de rasgos como el arrojo, la juventud, el desprendimiento y la abnegación patriótica que posteriormente aparecerán en las biografías de carácter hagiográfico:

[Moreno] es un joven argentino que con sus recursos propios, con una inteligencia privilegiada, con una abnegación de la que solo dan ejemplo aquellos fanáticos por la ciencia como Livingstone, atravesando las pampas, cruzando los desiertos, va en medio de tribus salvajes exponiendo su vida, a arrancar tesoros preciosos para la ciencia, tesoros preciosos para la biografía de nuestro país [...] Moreno ha llegado señor Presidente, apenas al primer tercio de la vida, y se presenta ahora a la Provincia de Buenos Aires. Diciéndole: yo he reunido por mis esfuerzos propios, con mi solo peculio, una colección que la ciencia europea declara valiosa; yo he resistido a las tentaciones del extranjero que ha venido a pedirme esos cráneos de nuestros aborígenes para estudiarlos; él, antes que nosotros lo hagamos, patriota antes que todo, dice: no he querido el dinero que la Europa me ofrece por mi colección; no quiero que la ciencia europea, antes que la nuestra, estudie en esos cráneos nuestros hombres primitivos. Vengo entonces a donar a la Provincia de Buenos Aires, todo esto que representa mi labor de 10 años, mi inteligencia desarrollada en el estudio durante todo este tiempo: mi vida se ha expuesto muchas veces a ser arrebatada por los salvajes entre los cuales he ido a buscar todo el tesoro que forma mi colección; ahí la tenéis. ¡Puede ella realzar la importancia científica de nuestro tesoro, que mis sacrificios nada valen! ¿Y a todo este grande, noble, generoso patriotismo, se nos opone una simple cuestión financiera?.

⁷⁴

⁷³ *Ibidem*: 602, énfasis nuestro.

⁷⁴ *Ibidem*: 603.

Varela también recurrió a motivaciones relacionadas con el orgullo nacional, al considerar que no había que permitir que las colecciones salieran del país para que fueran estudiadas en los centros científicos europeos, ya que el estudio de los ancestros de la nación debía ser realizado en territorio argentino:

[...] he pasado cinco horas deliciosas en medio de mi ignorancia, contemplando asombrado muestras fehacientes de veinte siglos anteriores a mi época; he tenido en mis manos un cráneo al que acompañaba una carta, que era una historia verdadera, carta por la que se pide ese cráneo para estudiar en él a los hombres que han vivido centenares de años antes que nosotros en ese cráneo helado, que ya no puede calentar el pensamiento; el sabio quería estudiar el origen de nuestra raza. Mientras tanto parece que nosotros no apreciamos este tesoro, desde que se ve que oponemos a su adquisición la mezquina cuestión de sesenta o setenta mil pesos al año para conservarlo. No, esto no es grande; cuando estas cosas las hace un argentino, no es noble oponer la razón de una pequeña economía, porque, ¿qué vale ella ante la satisfacción íntima que sentiría el espíritu ilustrado al poder decir a los sabios de Europa: *no, esos cráneos no atravesarán los mares para que el extranjero estudie en ellos la historia de nuestros ascendientes; no, somos nosotros, los descendientes de una raza perdida, los que primero debemos estudiar en ellos el secreto origen de nuestros abuelos.*⁷⁵

En este punto, es conveniente señalar que esta misma retórica, que destaca la importancia o utilidad de las colecciones de antropología y arqueología para la búsqueda de los “antecedentes de la nación”, que se encuentra, como se puede apreciar, más que en obras de síntesis, en las memorias institucionales, en conferencias públicas o en las solicitudes de fondos y proyectos de presupuestos presentados al Estado para el sostenimiento de las mismas, es un rasgo compartido con otros directores de museos ubicados en distintos puntos del continente americano, que dependían también para su funcionamiento del financiamiento estatal. En efecto, como ha señalado Irina Podgorny, con esa retórica jalonada por motivos de orgullo nacional, los directores de los museos

⁷⁵ *Ibidem*: 604, énfasis nuestro.

intentaban persuadir a políticos poco convencidos de la importancia de tales colecciones y del sostenimiento de esas instituciones, para lograr obtener así fondos para la realización de viajes de expedición, o para la compra de colecciones.⁷⁶

En el caso puntual de las colecciones de antropología y arqueología, los directores de los museos recurrían habitualmente al argumento de que las principales instituciones europeas enviarían importantes expediciones para formar series de objetos que serían estudiados y exhibidos en el extranjero: esto se puede observar para la misma época no sólo en el caso de Moreno, sino también de Spencer Fullerton Baird, cada vez que solicitó al gobierno fondos para adquirir colecciones de antropología y arqueología, o para enviar expediciones del *US National Museum*, al Sudoeste norteamericano;⁷⁷ o en el caso de Rodulphus Amandus Philippi, cuando buscó apoyo en las cámaras para comprar colecciones antropológicas y arqueológicas procedentes de la región de Atacama para las exhibiciones del *Museo Nacional* de Santiago de Chile.⁷⁸

Regresando al caso de la colección Moreno, si bien el proyecto fue aprobado en general en la cámara de Diputados, aceptando la donación de la colección y estableciendo los puestos de director, secretario y portero, fue revocado en la Comisión de Presupuesto en la sesión de la cámara de Senadores del día 2 de octubre, donde se señalaron las contradicciones del mismo, remarcándose que el proyectado museo no iba estar abierto al público, que el director iba ausentarse por largos períodos, y que en lo que realidad se pretendía era asignarle de manera encubierta una remuneración a Moreno para compensar tanto los gastos realizados en armar las colecciones, como para solventar sus futuras expediciones:

Por lo que se nos ha dicho, este Museo, no va a ser tal Museo, es decir, no va a dar acceso al público, ni va a ser atendido por el mismo Director, único empleado que deja la Comisión, puesto que nos ha dicho el miembro informante de ella, que el señor Moreno continuará haciendo sus viajes de exploración. Entonces, pues, señor Presidente, parece que lo que se quiere hacer por este proyecto, es simplemente dar un sueldo en remuneración de la donación que hace el señor Moreno, y no otra cosa. [...]

⁷⁶ Podgorny 2005 b.

⁷⁷ Cf. Parezzo 1987.

⁷⁸ Cf. Schell 2001.

encuentro preferible que se dé en compensación de esta donación una cantidad cualquiera, bajo otra forma, pero nunca estableciendo un Museo que no se establece en verdad, es decir, un Museo que ni va a tener más que un empleado Director; que ese Museo no va a ser visto por nadie sino por los amigos particulares del Señor Moreno y su familia.⁷⁹

El senador Real intervino, poniendo de manifiesto que el objetivo real del proyecto era la obtención de una subvención para que Moreno pudiera realizar una serie de viajes de exploración por el interior del país:

Este sueldo que se le señala al señor Moreno es para contribuir á los muchos gastos que tiene, y la prueba es que este señor declaraba en la Comisión de Presupuesto, que él quería tener este nombramiento con el objeto de hacerlo valer para sus posteriores exploraciones, porque le constaba que una Sociedad Científica de Chile venía a Patagones con el objeto de hacer exploraciones científicas allí. [...] *Así es, que 5.000 pesos que se ha señalado a este señor, es con el objeto de que continúe estas exploraciones. No es precisamente con el objeto de que se abra el Museo, porque no hay ni local preparado, ni tampoco se ha presupuestado lo que podría valer ese local.*⁸⁰

En el tramo final del debate en la cámara, el senador Ruiz de los Llanos se opuso fuertemente al proyecto, aduciendo precisamente que se estaban destinando fondos para un objetivo velado, que no era el de fundar un museo con acceso al público y con personal que ordenara, clasificara y estudiara las colecciones, sino el de solventar con fondos del estado provincial los gastos de las expediciones que Moreno tenía proyectado realizar en el interior del país. Para este senador, de aceptarse los términos de la donación, el *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* pasaría a ser “una colección de objetos cerrada bajo llave, custodiada por alguien y puesta en casa del señor Moreno [...] en un local enteramente apartado, que nunca podrá servir para

⁷⁹ Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires 1877 *Diario de Sesiones*, Presidencia del Señor Arauz, sesión N° 43 del 2 de Octubre de 1877, p. 694.

⁸⁰ *Ídem*, énfasis nuestro

Museo”.⁸¹ Por todas estas razones, propuso que debería aceptarse la donación “recompensando de otra manera y en otra forma al señor Moreno, y agregando estos objetos al Museo Público, al Museo general”.⁸²

Finalmente, el proyecto fue aprobado, pero suprimiendo los puestos de secretario y portero hasta tanto se encontrase un lugar adecuado para trasladar las colecciones desde la quinta de los Moreno, y así poder abrir la exhibición al público general. Por ese motivo, Quesada organizó una *Sociedad Protectora del Museo Antropológico y Arqueológico*, formada por destacadas personalidades de la política provincial, como Mitre, Lamas y Sarmiento, cuyo objeto fue el de recaudar fondos para solventar los gastos de traslado e instalación, el alquiler de un local adecuado, la compra de estantes para las colecciones, el sueldo de un portero, y los gastos corrientes de mantenimiento, hasta tanto el gobierno provincial decidiera apoyar firmemente a la nueva institución con fondos para funcionamiento general, publicaciones y expediciones al interior del país.⁸³ En la escritura de donación, que fue finalmente firmada el 13 de noviembre de 1877, se consignó la descripción de las colecciones que servirían de base, formadas por:

[...] una serie de cuatrocientos cráneos de indígenas de antiguas razas, varias de ellas ya extinguidas muchísimo tiempo antes de la Conquista y todos anteriores a ésta; un centenar de cráneos actuales de indios que habita la República; una serie importante de otras partes del esqueleto humano, indispensables para el estudio de las antiguas razas; miles de objetos de piedra trabajados por estos hombres, recogidos en las antiguas necrópolis patagónicas y en los paraderos prehistóricos de esta Provincia; una serie única hasta entonces de antigüedades de los antiguos calchaquies que había recogido personalmente en la Provincia de Catamarca en 1876 y algunas en Santiago del Estero, obtenidas en la misma época; gran número de armas y objetos de uso doméstico de las tribus patagónicas actuales recogidas de la misma manera y, por último, una serie paleontológica, que contenía piezas

⁸¹ *Ibidem*: 695.

⁸² *Ídem*.

⁸³ “Sociedad Protectora del Museo Antropológico y Arqueológico”, *AHPBA*, MG, Expediente N° 1238, Legajo N° 22, Año 1878; Quesada 1923, Márquez Miranda 1952, Moreno Terrero de Benites 1988, Podgorny 1998.

de valor, reunidas en esta Provincia y algunas de singular importancia que tuve la suerte de descubrir antes de hacer donación de ellas, en las márgenes del río Santa Cruz.⁸⁴

El contexto en que se dio la creación del museo, reseñado hasta aquí, y el papel desempeñado en el proceso por Vicente Quesada fue también descripto con detalle años después por el hijo de este último, Ernesto, quien en ese momento ejercía como director interino de la *Biblioteca Pública*:

Acompañé en tal carácter a mi padre –a cuyo lado andaba siempre– en la visita que, a principios de abril de 1877, hizo a la vieja quinta de la familia Moreno, en el histórico barrio de la Residencia, y en la cual el entonces joven aficionado Francisco P., había reunido las colecciones de cráneos recogidos un año antes, durante su ruidoso y audaz viaje a la Patagonia, del cual los diarios habían publicado reseñas novelescas. El propósito de la visita era cabalmente el de ver cómo podía ayudarse al entusiasta y aplaudido explorador, declarándose en su favor y guiándolo en sus caminos, pues su propio padre, muy amigo del mío, se empeñaba en tal sentido. La colección se encontraba bajo siete llaves en un pequeño galpón, que tenía una división en una de sus extremidades: allí Moreno había instalado su alcoba y vivía como un anacoreta –malgrado haber poco hacía alcanzado su mayoría – entregado a clasificar lo recogido, de todo lo cual después dio cuenta en su obra *Viaje a la Patagonia austral*. Mi padre –como solución satisfactoria para todos – sugirió la idea de donar a la provincia dichas colecciones, y prometió que, en cambio, el gobierno solicitaría a la Legislatura la creación de un museo, nombrándolo director perpetuo con un sueldo adecuado para que pudiera continuar sus estudios y expediciones. Poco después en carácter oficial, y aun antes que el valiente explorador se resolviera a verificar la donación, insinuó tal pensamiento en la forma antes indicada. Moreno hizo enseguida la propuesta, liberal y graciosamente, de acuerdo con lo convenido. [...] La ley se sancionó en octubre 8 de 1877 y mi padre se apresuró a hacerla promulgar el 17 de dicho mes. Por ella la

⁸⁴ Cf. Moreno 1889 a, y “Museo de La Plata: Antecedentes donación que hizo D. Francisco Moreno”, *AHPBA*, MOP, Año 1902, Letra M, Expediente N° 171, N° de Archivo 16179.

provincia aceptaba la donación de las colecciones y asignaba al donante, como director y único empleado del flamante museo, el sueldo de \$ 5.000 m/c. mensuales; el objeto era que recibiera dicha subvención para continuar sus exploraciones en la Patagonia, enriqueciendo la nueva institución con lo que recogiera. Mi padre hizo sin tardanza reducir a escritura pública la entrega de todo, y por decreto de noviembre 13 le nombró director, ordenando que conservaran las colecciones “por ahora y con arreglo a las condiciones de donación, en el edificio propiedad de la familia del donante”.⁸⁵

En efecto, durante los ocho primeros meses, el museo permaneció en la quinta de los Moreno, y el apoyo de los miembros de la *Sociedad Protectora* creada por Quesada se manifestó en la compra de nuevas estanterías y, sobre todo, en la obtención de nuevos objetos por medio de donaciones realizadas por algunos de sus miembros y conocidos:

Las colecciones no han podido ser aumentadas en notable escala, por no haber sido posible emprender escursiones durante el año transcurrido, al interior del país, en procura de ellas; pero entre los objetos donados por varias personas, se encuentran algunos de gran importancia; siendo los más notables, una colección compuesta de cinco vasos fabricados por los antiguos peruanos, regalo del Sr. General D. Bartolomé Mitre; un vaso de la misma procedencia, donado por el Sr. Teniente Coronel D. Luis Piedrabuena; una colección de antigüedades Calchaquíes, donada por el Sr. D. Luis A. Franco y compuesta de ocho objetos; cinco cráneos de indígenas de raza Araucana, donados por el Sr. Teniente Coronel D. Zacarías Supisiche; un mortero y un collar de piedra extraídos de las ruinas Calchaquíes inmediatas a la ciudad de Salta, enviados por el Sr. D. Mariano Zorraguieta, y algunos huesos de *Toxodon Platensis*, enviados por el Sr. Coronel D. Álvaro Barros.⁸⁶

⁸⁵ Quesada 1923: 4 -5.

⁸⁶ Moreno 1879 d: 553-4, ortografía según consta en el original.

Por otro lado, en ese período inicial los trabajos se centraron fundamentalmente en la restauración de las colecciones de antigüedades calchaquíes que Moreno había formado durante su viaje por Santiago del Estero y Catamarca en 1876:

Las colecciones que sirvieron de base a la formación de este museo han sido restauradas en casi su totalidad, sobre todo las que comprenden las antigüedades Calchaquíes, recogidas en las provincias de Santiago del Estero y Catamarca por el que suscribe, y que a causa de su fragilidad, sufrieron grandes deterioros en el transporte. Hoy el visitante del Establecimiento puede ver reconstruidos más de ciento cincuenta objetos, entre ellos catorce urnas funerarias. Estos objetos atestiguan la existencia, en lejanas épocas, de razas dotadas de elevada cultura y que vivieron en sitios hoy casi abandonados, y de los cuales no quedan más descendientes puros en el territorio de la República.⁸⁷

El museo fue inaugurado al público el 1º de Agosto de 1878, en un local situado en el cuarto piso del *Teatro Colón*, que fue alquilado con los fondos que recaudó al efecto la *Sociedad Protectora*,⁸⁸ y permaneció abierto todos los días con excepción de los domingos y feriados;⁸⁹ a partir de enero de 1879, el presupuesto provincial incluyó finalmente los fondos para sufragar los gastos de alquiler, y el sueldo de un secretario y un portero. Como se ha visto en el capítulo anterior, entre octubre de ese año y principios de 1880, Moreno se ausentó con motivo de una expedición a la Patagonia, de la que había sido nombrado jefe por un decreto del Gobierno Nacional, cargo del que fue exonerado con motivo de no cumplir con las instrucciones oficiales que se la habían dado; durante el recorrido por esos territorios Moreno pudo obtener 20 cráneos humanos y partes de esqueletos, y una serie de morteros trabajados en piedra.⁹⁰

⁸⁷ *Ídem*.

⁸⁸ Podgorny 1998.

⁸⁹ Cabe destacar aquí que el *Teatro Colón*, además de constituir uno de los centros de esparcimiento y sociabilidad de la época, desde 1860 contenía en su primer piso la sede masónica del *Consejo Supremo y Gran Oriente de la República Argentina*, y en el piso superior diversas dependencias de la administración provincial, como las oficinas del *Departamento de Ingenieros Nacionales*. A partir de la década de 1870 fue utilizado también para la realización de exhibiciones temporarias como las “Exposiciones Científicas e Industriales” organizadas por la *Sociedad Científica Argentina*. Cf. González Bernaldo de Quirós 2001.

⁹⁰ Moreno 1880 b.

Al regresar a Buenos Aires, para acallar el escándalo suscitado con el gobierno, aduciendo problemas de salud motivados por la huída de las tolderías del cacique Shayhueque donde habría sido tomado prisionero y sentenciado a muerte, Moreno solicitó una licencia de su cargo como director del Museo y viajó a restablecerse a Europa donde, siguiendo nuevamente el consejo que le había dado en 1877 el amigo de su padre Vicente Quesada,⁹¹ permanecerá finalmente un año visitando museos, colecciones y sociedades científicas, y adquirirá libros para completar su biblioteca particular, relacionados con la historia natural, la antropología y la arqueología.⁹² Durante su estadía en ese continente, que se extendió entre abril de 1880 y mayo de 1881, Moreno tomó contacto con los más importantes museos y asociaciones donde se desarrollaban exhibiciones de antropología, arqueología e historia natural, instituciones con algunas de las cuales, como hemos visto, ya había iniciado relaciones de intercambio durante la década precedente.

Allí pudo observar los últimos adelantos en materia de exhibiciones, colecciones y museos: visitó en Inglaterra el *Hunterian Museum* del *Royal College of Surgeons* - famoso por sus colecciones de historia natural y por el arreglo de las exhibiciones de sus colecciones de fósiles-, las colecciones de arqueología americana que el *British Museum* había adquirido en 1865 a Henry Christy -que en ese entonces se exhibían no en el edificio situado en Bloomsbury, sino en la propia residencia del coleccionista situada en 103 Victoria Street-, y asistió al flamante *Natural History Museum* de Londres, inaugurado a principios de abril de 1881, en el distrito de South Kensington; también visitó la sede de la *Royal Geographical Society*.⁹³

⁹¹ Así lo consigna también su hijo Ernesto Quesada: “Mi padre indicó a Moreno –cuya preparación universitaria era deficiente, dado el carácter típico de autodidacta, si bien de vocación científica decidida-, que debía hacer un viaje de estudio a Europa, pero de incógnito, para llenar los vacíos de su preparación académica, pues en el país y dada su calidad de director del museo, ello no le sería fácil; aceptó aquel la idea, indicando que previamente quería publicar su *Viaje a la Patagonia*. Esto lo verificó en 1879, y al año siguiente –existiendo ya desde el anterior, por presupuesto, el personal correspondiente para atender el museo-, se trasladó con ese objeto a París”. Quesada señala allí también que Moreno “reconocía lealmente la necesidad de labrar sólidos cimientos, pues mi padre le había repetidas veces inculcado la necesidad de rehacer su preparación a mazo y escoplo, a machamartillo, porque de lo contrario equivalía a levantar casa sobre arena o construir pilares con paja, o fabricar torres de viento”, y que “los rasgos salientes de la personalidad de Moreno –puesto el sello sobre el corazón- son pues, su vocación científica decidida y el carácter evidente de su formación autodidacta, con todas las ventajas e inconvenientes de esa preparación *extra universitatem*”. Quesada 1923: 6-7, 9.

⁹² Cf. pedido de licencia en: carta de Francisco P. Moreno al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, Buenos Aires, 17 de abril de 1880, *AHPBA*, MG, Año 1881, Legajo N° 5, Expediente N° 323; Quesada 1923.

En Francia, en la ciudad de París, visitó el *Muséum d'histoire Naturelle* y el *Jardin des Plantes*, el *Musée Ethnographique de Trocadéro*, la *Société d'Anthropologie* y la *École d'Anthropologie*; y recorrió distintos museos municipales en el interior de Francia, como el *Musée Anthropologique* de Lyon, creado en 1879 por Ernest Chantre (1843-1924), que estaba compuesto por las secciones de “Antropología Anatómica”, “Prehistoria”, “Antropología Etnográfica” y “Antropología Lingüística”, que reunían materiales del mundo entero.⁹⁴ También visitó los museos de Liège, Nancy, Reims y Toulouse, con los que dejó establecidas relaciones de canje de materiales y publicaciones.⁹⁵

Por otro lado, en París asistió a las conferencias referidas a temas antropológicos que dictaron de Quatrefages y Broca en el *Muséum d'histoire Naturelle* y en la *École d'Anthropologie* respectivamente, hecho que ha sido señalado en reiteradas ocasiones por sus biógrafos, a partir del testimonio del mismo Moreno, como una instancia de formación en esa disciplina, del rango equivalente a los estudios universitarios. Cabe recordar aquí que, como ha señalado Elizabeth Williams, los cursos parisinos eran ofrecidos al público en general, sin ningún requisito especial para el acceso; eran totalmente gratuitos, y reflejaban los intereses de los titulares de las cátedras más que objetivos curriculares sólidamente establecidos; asimismo, los estudiantes no estaban obligados a cumplir asistencia estricta, ni a rendir exámenes, debido a que no se otorgaban títulos oficiales.⁹⁶ En esos cursos Moreno conoció al antropólogo holandés Herman Frederick Carel ten Kate Jr., quien publicará en ese momento una reseña de su *Viaje a la Patagonia Austral* en *Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap*, y que en la década de 1890 ejercerá, como veremos en el Capítulo V, el puesto de primer encargado de la Sección Antropológica del *Museo de La Plata*. Por otro lado, la estadía de Moreno en París coincidió en parte con la de Florentino Ameghino, quien entre 1878 y 1881 residió en esa capital, trabajando en el laboratorio de la sección de anatomía comparada del *Muséum d'histoire Naturelle* junto con el paleontólogo Paul Gervais, y

⁹³ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, París, 26 de octubre de 1880, *AHPBA*, MG, Año 1881, Legajo N° 5, Expediente N° 323.

⁹⁴ Chantre 1879.

⁹⁵ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, París, 26 de octubre de 1880, *AHPBA*, MG, Año 1881, Legajo N° 5, Expediente N° 323.

⁹⁶ Williams 1985. Para un informe detallado acerca de la instrucción antropológica en Francia a fines del siglo XIX, más precisamente en el ámbito de la *École d'Anthropologie*, véase Thulié 1907.

participó en numerosas excavaciones en los alrededores de la localidad de Chelles, donde formó colecciones para su colección particular.⁹⁷

De regreso al país a fines de mayo de 1881, la situación política local estaba convulsionada por el proceso de nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, y por los debates acerca de la conveniencia de fundar una nueva capital provincial, proyecto que se concretará con la creación de la ciudad de La Plata, en las tierras de una estancia ubicada en la región de la Ensenada, sesenta kilómetros al sur de la capital porteña. En ese contexto, Moreno concibió junto con Ameghino, un proyecto para la creación de un gran museo nacional con sede en la ciudad de Buenos Aires, que contendría colecciones de antropología, arqueología, geología y paleontología. Ese proyecto fue promocionado por Moreno en una serie de conferencias públicas dadas en la *Sociedad Científica Argentina*, referidas a la importancia y necesidad de desarrollar estudios de arqueología y antropología en el país, acerca del origen del hombre en América del Sur, y de la geología y paleontología de la Patagonia.⁹⁸ Como ha sido señalado, por medio de esta promoción del proyecto de un nuevo museo nacional, Moreno y Ameghino pretendieron desplazar, sin éxito, a Hermann Burmeister y al *Museo Público* que dirigía, hacia la nueva capital provincial que se estaba construyendo en la campaña.⁹⁹

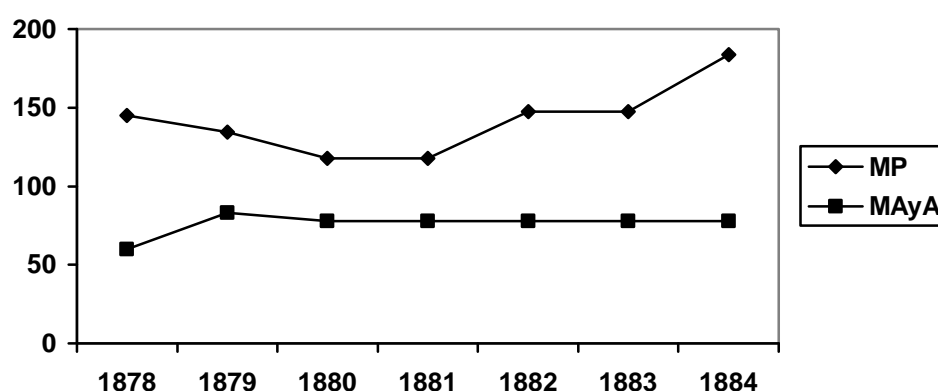
Es importante destacar aquí que ese proyecto fue concebido en un contexto en el que las promesas de apoyo por parte del gobierno de la provincia para el mejor funcionamiento del *Museo Antropológico y Arqueológico* nunca se cumplieron acabadamente, lo que provocó que las colecciones no aumentaran como Moreno había establecido en el plan original, donde se consignaba la necesidad de realizar exploraciones sistemáticas por el interior del país para obtener colecciones de antropología y arqueología. En efecto, los distintos presupuestos aprobados en las cámaras entre 1878 y 1884 sólo contemplaron el sueldo del director, un ayudante y un

⁹⁷ En la localidad de Chelles Ameghino formó una importante colección de fósiles, una colección de hachas talladas y otros instrumentos de piedra que representaban los tipos más antiguos del Cuaternario. Asimismo, formó una serie numerosa de instrumentos de piedra y algunos de hueso, de las épocas solutrense y magdalenense, procedentes de las estaciones de Moustier, Solutré, Langerie Bosse y Brumiquel; y una serie de instrumentos de piedra y alfarerías de la época de la piedra pulida, procedentes de distintos puntos de la región Norte de la Francia; esta colección fue comprada por el Museo de La Plata en 1886. Cf. Capítulo III. Con respecto a la estadía en Francia de Ameghino y las actividades desarrolladas allí relacionadas con la compra y venta de colecciones, véase Podgorny 2000 a.

⁹⁸ Moreno 1881, 1882 a y d.

⁹⁹ Márquez Miranda 1952; Podgorny 2000 a, Podgorny y Lopes 2008.

portero.¹⁰⁰ Los gastos originados por la preparación de los objetos, el transporte de las colecciones, las expediciones, la compra de libros y la adquisición de instrumentos antropológicos debieron ser abonados por Moreno con sus recursos personales. Como se puede apreciar en el *Cuadro 1*, en ese mismo período el museo dirigido por Burmeister recibió mayores fondos, con los que se mantuvo un personal formado por un naturalista viajero, un inspector bibliotecario, un preparador, un cazador ayudante y un portero; además recibió sumas eventuales para adquisición de colecciones, compra de libros en Europa, gastos para expediciones y para la publicación de los *Anales del Museo Público*.¹⁰¹



Cuadro 1: Presupuestos anuales del Museo Antropológico y Arqueológico (MAyA) y del Museo Público (MP) entre 1878 y 1884, en miles de pesos moneda corriente.

[Fuente: AHPBA, MG, Presupuestos, solicitudes de fondos e informes, del Museo Antropológico y Arqueológico, y del Museo Público, 1878-1884; Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires 1877-1884, y Katzelman y De Souza 1931, tomos VII y VIII].

Por ese motivo, durante el año 1881 y los primeros meses del año siguiente, ingresaron al Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires colecciones que, en su mayor parte, eran producto, más que de expediciones sistemáticas por el interior del país, de los acuerdos de canje que Moreno había establecido durante su estadía en Europa. Así, el Musée d'Histoire Naturelle de París, envió una colección de 12 cráneos

¹⁰⁰ Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno de la provincia, 22 de Julio de 1884, AHPBA, MG, Año 1884, Legajo N° 16, Expediente N° 1217.

¹⁰¹ Sheets-Pyenson 1988.

de indígenas de las necrópolis de Ancón (Perú), 4 cráneos de los indios Chumas de California, que habían sido recogidos por los viajeros León de Cessac y Alphonse Pinart, un molde del cráneo de René Descartes (1596-1650) perteneciente a la colección Gall, y esqueletos y pieles de la fauna más representativa de África, Australia y Nueva Guinea; el *Musée Anthropologique* de Lyon, envió una colección de 40 cráneos completos de lioneses modernos,¹⁰² moldes de cráneos representando a los Hotentotes y Kabilas, un cráneo trofeo grabado de un Negrito del interior de Borneo, y una colección de moldes de mamíferos fósiles. El *Musée d'Ethnographie* del Trocádero, por su parte, envió una momia procedente de la región de Ancón en Perú, y el *Laboratoire* de la *École d'Antropologie*, una serie de 21 cráneos de parisienses del siglo XVII y XVIII, procedentes de los cementerios de Saint Benoit y Saint Laudry, un cráneo de francés moderno “tipo celta” de Saint Nectaire (Auvergne), una serie de amuletos craneanos y moldes de cráneos prehistóricos de Francia, 4 moldes de cráneos de las cavernas neolíticas del Homme Mort (Francia), una cabeza disecada de un árabe de Algeria (“señor Périer, 4 de mayo de 1865”), y dos moldes de cráneos de un indígena de Rapa Nui (Isla de Pascua). También se recibieron donaciones realizadas por coleccionistas particulares que residían en París, Lyon y Rennes. Por su parte, el *British Museum* envió una colección de objetos realizados en piedra procedentes de Siria, Francia e Inglaterra, en reciprocidad por una serie de cráneos y material arqueológico tallado en piedra procedente del Río Negro que Moreno había donado el año anterior.¹⁰³

¹⁰² La colección se componía de cráneos masculinos y femeninos, en su mayor parte de Lyon y de otras partes de Europa, y tenían consignados el lugar de procedencia, la edad y en algunos casos la profesión del fallecido. Así, los 27 cráneos de hombres se dividían, respectivamente en: Larnage, Drôme, 16 años; Chasselay, Rhône, 24 años, agricultor; Burgoin, Isère, 24 años, impresor; Nevers, Nièvre, 26 años; Voutré, Mayenne, 28 años; Saint Bel, Rhône, 29 años; Previssin, Ain, 33 años; Chatebord, Creuse, 34 años, albañil; Bourg, Ain, 34 años, zapatero; San Rafael, Italia, 35 años; Cosne, Allier, 38 años, cerrajero; Nápoles, Italia, 38 años; Ambert, Puy de Dôme, 39 años, trapero; Fontaine, Rhône, 43 años, impresor; Lyon, 45 años; Metz, Moselle, 45 años; Payrusse, Cantal, 45 años, vidriero; Saint Simeux de Bressieux, Ain, 48 años, agricultor; Ferney, Ain, 51 años, carpintero; Beynac, Haute-Vienne, 53 años; Aurosey, Marne, 54 años, picapedrero; Gezerand, Oise, 63 años; Saint Jean le Chevelu, Savoie, 64 años; Moulins, Allier, 67 años; Chaponnay, Isère, 73 años; Saint Chamond, Loire, 83 años, minero; Moutaignet, Allier, 88 años. Los 11 cráneos de mujeres se dividían así: Larche, Basses Alpes, 18 años; Suin, Saône-et-Loire, 22 años, costurera; Meyrieux, Isère, 24 años; Sous-le-Saulnier, 25 años, costurera; Lyon, 28 años, costurera; Corcelles, Ain, 35 años; Saint Jean de Bournay, Isère 37 años; Groslée, Ain, 46 años; Lyon, 46 años; Lyon, 55 años, tejedora; y Chanaz, Vions, Savoie, 67 años, tejedora. Cf. Lehmann-Nitsche 1910: 69-70.

¹⁰³ Cf. detalle en *Apéndice II-IV*. Para una descripción de las colecciones de material trabajado en piedra por los indígenas, que Moreno donó al British Museum, véase Borrero y Franco 2001.

Ese mismo año ingresaron también las colecciones que habían formado parte del disuelto museo de la *Sociedad Científica Argentina* -que había sido creado, como hemos visto en el capítulo anterior, en 1875 y del que Moreno había sido director sólo por cinco meses-, colecciones que estaban formadas por dos momias del Perú -disecadas manteniendo la posición de cuclillas, con husos para tejer y restos de vestimenta-, que habían sido donadas originalmente por el coleccionista Felicien Cajaraville; una serie de cráneos de aimaraes; y las colecciones obtenidas por Estanislao Severo Zavallos y Pedro Pico en un cementerio indígena de la localidad provincial de Exaltación de la Cruz -posteriormente fue conocido como “Túmulo de Campana”-, que había sido descubierto mientras los ingenieros de la asociación inspeccionaban las remociones de tierra para las obras de extensión del *Ferrocarril Buenos Aires a Campana*.¹⁰⁴

En el informe anual correspondiente al período 1881-1882, Moreno destacó precisamente que por falta de apoyo económico por parte del gobierno, los trabajos de arreglo y preparación de objetos, y de catalogado de las colecciones no habían avanzado lo suficiente, por la falta de personal suficiente y la escasez de recursos, remarcando que los gastos ocasionados fueron solventados con fondos personales:

Con dinero particular se han obtenido los siguientes objetos indispensables para el estudio: 5 moldes de cráneos humanos, 3 moldes de cráneos de Monos Antropomorfos y una colección de instrumentos de Antropología. El flete de todos los objetos citados ha sido también pagado con fondos particulares, lo mismo que el embalsamamiento de todas las pieles y el arreglo del esqueleto de un León y de un Reno (adquisición antigua), por no haber en el presupuesto, fondos destinados á ese objeto.

Los trabajos emprendidos durante el año han sido reducidos por la escasez de recursos y de personal. Se han arreglado los fósiles patagónicos, se ha armado la pelvis del Mastodon Humboldtii (objeto único en América), y encolado gran número de objetos de alfarería antigua. El que suscribe ha continuado ocupándose del estudio de los objetos que componen las colecciones, estudio lento, pero indispensable para formar más tarde el

¹⁰⁴ Cf. Carta de Zavallos y Pico al Ministro de Gobierno, *AHPBA*, MG, Año 1877, Expediente N° 660, Legajo N° 13. Esas colecciones estaban compuestas por: 12 astas de ciervo con cortes e incisiones, 2 punzones de hueso, 1 espátula de asta, 9 puntas de flecha de asta, 1 horqueta perforada de asta, 10 fragmentos de cerámica zoomorfa, 1 asa de cerámica y 6 fragmentos de vasos grabados; y un cráneo y un esqueleto incompleto. Cf. Catálogo de la colección en *MLP*, *ADAR*.

Catálogo General. Creo deber poner en conocimiento del Sr. Ministro, la indispensable necesidad de aumentar los recursos de este establecimiento el que, si contara con ellos, podría prestar grandes servicios, reuniendo la historia pasada de nuestro país, pero que en las actuales condiciones, difícilmente prosperará.¹⁰⁵

Más aun, en los primeros informes anuales del *Museo Antropológico y Arqueológico*, Moreno solicitó en reiteradas ocasiones fondos para un proyecto del viaje de exploración a la región Calchaquí en el noroeste del país, con el fin de obtener colecciones representativas de las antiguos habitantes de aquellas regiones; allí se puede observar también la mencionada retórica que apelaba al orgullo nacional, basada en la amenaza que representaban las expediciones de las instituciones científicas extranjeras:

La región del Norte de la República, fue en épocas pasadas, asiento de una civilización especial, bien distinta de las que se conocen con los nombres de Aymará e Incaica, y debe ser explorada cuanto antes [...] Los materiales para este [estudio] no están diseminados en Museos, bajo vidrieras, en el Viejo Mundo; aún permanecen sepultados en la tierra y su ordenación sistemática, a medida que se exhumen, no dejará dudas sobre su autenticidad. Las últimas exploraciones en Bolivia y Perú no han proporcionado ningún objeto que sea característico de las civilizaciones que se formaron y se extinguieron en el territorio Argentino, lo que demuestra que eran distintas. Nuestros territorios del Norte están sembrados de Ruinas y sobre todo en los Valles Calchaquíes [...] *Esas ricas minas de obras humanas que deben ser exploradas para base de nuestra historia patria, están próximas a ser visitadas por viajeros extranjeros, los que, abundantes de recursos, llevará fuera del país, los huesos y los vestigios de la industria de nuestro antepasado autóctono, que debiéramos conservar siempre.*¹⁰⁶

¹⁰⁵ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno, 27 de marzo de 1882, *AHPBA*, MG, Año 1884, Legajo N° 12, Expediente N° 1146

¹⁰⁶ Moreno 1880 b, ortografía según consta en el original, énfasis nuestro.

Este viaje de exploración concebido en 1878 se pudo realizar finalmente cuatro años más tarde, hacia fines de 1882 y fue costado, en gran medida, por el mismo director con dinero de su fortuna personal. Así, luego de una serie de pedidos formales que no obtuvieron respuesta del gobierno, a principios de 1882 Moreno había sido designado por el gobierno como colaborador en el desarrollo de una serie de misiones científicas francesas al territorio de la Patagonia, que habían sido enviadas a Río Negro, Chubut y Santa Cruz por la *Academia de Ciencias* de París, para observar el tránsito del planeta Venus sobre el disco solar, debiendo Moreno indicar los puntos más apropiados en donde se podrían obtener los mejores resultados. Aprovechando la ocasión que se presentaba para obtener fondos, en lugar de asistir en el terreno a estas expediciones, y motivado por el poco aumento que las colecciones del museo habían tenido desde su creación en 1877, Moreno presentó al gobierno un proyecto alternativo, de un viaje por toda la región andina meridional para formar colecciones de antropología y arqueología, cuyo itinerario debía comenzar por las provincias de Córdoba y San Luis, y desde allí abarcar Cuyo, el noroeste de la Argentina, el norte de Chile, y las regiones meridionales de Bolivia y Perú:

En el territorio de la República y en Bolivia se encuentran aún ruinas inmensas de fuertes, templos, ciudades, pueblos, restos de civilizaciones antiquísimas y aún desconocidas, las que tuvieron en remotos tiempos una gran irradiación en el Continente, y que se extinguieron de la misma manera que las de Egipto y Asiria, por la invasión de razas más adelantadas, en épocas de decadencia. Necesitamos estudiar esos vestigios y coleccionarlos para poder conseguir el objeto a que está destinado este museo, es decir: *La Reconstrucción de la historia del hombre Americano, antes de su mezcla con el europeo*. [...] hay que investigar para ello la región meridional de Bolivia y la República Argentina, donde vivieron los Calchaqués, raza cuyos elementos étnicos son casi desconocidos.¹⁰⁷

Este viaje, que fue concebido originalmente para durar cinco años, se inició en noviembre de 1882 por las provincias de Córdoba y San Luis, y desde allí hacia Mendoza y San Juan, donde Moreno recolectó sobre todo colecciones de antropología y

¹⁰⁷ Carta de Francisco P. Moreno al Dr. Dardo Rocha, 19 de septiembre de 1882, *AHPBA*, MG, Año 1882, Legajo N° 12, Expediente N° 527, cursivas nuestras.

también tomó una serie de fotografías panorámicas, para formar un álbum, que ilustraba los paisajes recorridos, los habitantes de cada lugar, las ruinas arqueológicas y las piedras con inscripciones realizadas por los indígenas. Como le comentó en una carta a Topinard, fechada el 20 de enero de 1884 en San Juan:

Je suis en voyage, et pour bien longtemps; je compte employer cinq années à l'exploration que j'ai entreprise, si je reviens. Après ce laps de temps j'irai en France... Ma mission officielle, come directeur du *Musée Anthropologique*, me donne en ce moment de magnifiques résultats. Je suis entouré de crânes, d'antiquités, de roches et de fossiles; mon album photographique compte 250 planches 18 sur 24. D'ici à trois jours, je vais continuer mon voyage. Je vais dans la direction des Andes et je crois que je serai à Santiago du Chili à la fin d'avril. Là je retrouverai M. Wiener avec qui j'ai causé à Mendoza de mes projets. Quand j'aurai terminé toute cette portion du voyage, j'enverrai un rapport à la *Société de Géographie*. Je compte visiter ensuite le nord de la République, la Bolivie et le Pérou jusqu'à Cuzco. Je ne sais pas comment je retournerai à Buenos-Ayres, mais je penche vers l'Amazone comme chemin de retour.¹⁰⁸

En la exploración de la provincia de San Juan, Moreno obtuvo colecciones representativas de los antiguos indígenas que habitaron la región, sobre todo en las localidades de Las Majaditas, Jáchal y Tamberías de Bella Vista de Calingasta, donde se recolectaron una serie de 36 cráneos, 17 esqueletos completos de sexo femenino, 8 esqueletos completos de sexo masculino, y un lote de 150 huesos sueltos, compuesto por húmeros, radios, cubitos, fémures, tibias, peronés, clavículas y pelvis.¹⁰⁹

Al mismo tiempo, uno de los objetivos velados de ese viaje estaba relacionado con negocios familiares, por medio de la adquisición de una concesión perteneciente al empresario Hipólito Raymond, para explotar metales, combustibles y otros minerales en la provincia de Mendoza, para lo cual Moreno y su hermano Josué, establecieron una compañía denominada *Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata*, formada además

¹⁰⁸Cf. Moreno 1884.

¹⁰⁹ Cf. Lehmann-Nitsche 1910: 51-2,84-5, 101-2.

por otros hombres de negocios de Buenos Aires como Otto Bemberg, Ricardo Lezica, Hugo A. Bunge y Exequiel Ramos Mejía.¹¹⁰

A mediados de 1884 Moreno permaneció un tiempo en Santiago de Chile, donde visitó las salas y colecciones del *Museo Nacional* dirigido por Philippi, se reunió con el diplomático francés Charles Wiener (1851-1919) para intercambiar información sobre antigüedades americanas, y con el senador nacional por el departamento de Atacama, Arístides Martínez (1843-1912), a quien le compró a comienzos de 1885 una colección compuesta por 795 vasos cerámicos procedentes del Perú, en 1.000 libras esterlinas.¹¹¹

De manera simultánea, durante el itinerario por las provincias de Mendoza y San Juan realizado entre mayo de 1883 y la primera mitad del año 1884, Moreno solicitó recurrentemente información por correspondencia al Dr. Ramón Álvarez de Toledo, secretario privado del gobernador de la provincia Dr. Dardo Rocha, con respecto al destino que se le pensaba dar al *Museo Antropológico y Arqueológico*, en un contexto marcado por la incertidumbre provocada por la división administrativa entre el gobierno nacional y provincial surgida con la cuestión de la capital, y la falta de respuestas favorables referidas al proyecto que habían concebido con Ameghino para crear un nuevo museo nacional.

A esta incertidumbre coadyuvaba el hecho de que el gobernador Rocha no respondió ninguna de las cartas que Moreno le envió durante el viaje, donde narraba los adelantos en cuanto a las colecciones formadas, las tareas llevadas a cabo en el terreno y el trabajo de confección del álbum compuesto por fotografías panorámicas que ilustraban las zonas recorridas, con el fin de convencerlo de la utilidad de trasladar al *Museo Antropológico y Arqueológico* a la nueva capital provincial fundada en 1882, bajo el nombre de La Plata. En algunos pasajes de la correspondencia mantenida con Álvarez de Toledo, se pone de manifiesto precisamente la incertidumbre que rodeaba al destino final de las colecciones antropológicas y la institución que finalmente las albergaría, producto de la falta de apoyo político sostenido:

¹¹⁰ La Sociedad comenzó a operar en 1885, y contó con un capital de base de 2.000.000 de pesos nacionales aportado por los accionistas. Allí se ensayaron minerales de plata y plomo, y se exploró en búsqueda de carbón y petróleo. Los Moreno formaron parte del grupo de los accionistas mayoritarios de la compañía, para la cual Francisco actuó también como síndico, fiscalizando las tareas de administración y contabilidad. Cf. Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata, 1885 y 1891, y la correspondencia entre Francisco P. Moreno y Germán Avé-Lallemant, publicada en Ferrari 1997.

¹¹¹ Cf. Capítulos III y IV.

“Por qué no me ha contestado el Dr. Rocha?. Es extraño.” (Mendoza, 11/5/1883) “¿Por qué es que el Dr. Rocha no ha acusado recibo a ninguna de mis últimas que acompañaban fotografías?. No crea que me tiene contento ese silencio que creo no he merecido [...], sólo deseo saber qué se piensa en las altas regiones donde usted campea sobre el futuro Museo. Usted sabe que despaché treinta cajones de Mendoza, en esta provincia serán el doble o el triple. Y tengo cosas espléndidas! [...] Estos días, Luis Goyena me envió un N° de la *Revue Scientifique*: se aceptan en Europa mis teorías por medio de ese órgano. Es un aliento en medio del silencio de aquí; escribame con franqueza qué dice Rocha de mis trabajos, de mi álbum y de mis colecciones” (San Juan, 16/1/1884); “Cuanto siento que el Dr. Rocha no ordene la traslación del museo mío a La Plata. Bastaría que se encajonara y se depositara en cualquier local mientras yo voy, y donde se guardasen los objetos que vaya remitiendo [...] No importa que él no ordene la inspección del establecimiento, basta con la orden de traslación. Así sería él el iniciador y de esto quedaría yo agradecido. Si se va él, corren peligro la biblioteca y los dos museos (San Juan, 3/2/1884)”; “Escribame unas líneas dirigidas a San Juan (tan luego como reciba esta), y comuníqueme lo que se ha hecho con el Museo Público y el Antropológico. Es necesario que salvemos algo del primero. Ayúdeme amigo en la traslación a ‘La Plata’, un esfuerzo suyo basta. Cuando me haya instalado allí volveré a continuar el viaje. [...] Burmeister no ha de ir allí, ¿qué se dice del futuro director? Converse con el Dr. Rocha sobre esto y escribame (San Juan, 23/2/1884)”; “[...] veo que la Nacionalización es un hecho casi, pero los Museos irán a La Plata. Ya es algo eso. Creo que el Antropológico será el Museo Público allí. El Dr. Rocha podrá hacer eso antes de concluir su gobierno?. Mucho lo agradecería [...] Prepare las cosas como para que todo se arregle a mi llegada. ‘Museo Público de la Provincia de Buenos Aires’. Es un título legítimo [...], convérselo con el Dr. Rocha (Calingasta, 8/5/1884)”; “En la última *Nación* encuentro un artículo sobre el Archivo, Biblioteca y Museo acompañado de su no traslación a La Plata. [...] Pero se trata del que dirige Burmeister, y no del *Antropológico*. Espero. [...] Si voy yo a la nueva

Capital, y me ayudan, pronto tendrán un establecimiento igual y más rico que el que quedará en Buenos Aires (San Juan, 11/9/1884)".¹¹²

Luego de una serie de marchas y contramarchas, el proyecto de museo que albergará a las colecciones contenidas hasta ese entonces en el *Museo Antropológico y Arqueológico* se concretará el 19 de Septiembre de 1884, por decreto del sucesor de Rocha, el gobernador Carlos D'Amico, cuando se creó oficialmente bajo el nombre de *Museo General "La Plata"*.¹¹³ Al haber sido nombrado director del mismo, Moreno debió interrumpir la expedición arqueológica y antropológica, dejando sin efecto la visita a las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy, y las regiones meridionales de Bolivia y Perú.

En resumen, el contexto de creación y sostenimiento del *Museo Antropológico y Arqueológico*, la formación de sus colecciones y la falta de apoyo manifiesto por parte del gobierno descriptos hasta aquí, ponen en cuestión precisamente la idea de continuidad que Moreno estableció entre sus colecciones, aquella institución y su culminación natural en la creación del *Museo de La Plata*; idea que también ha sido consolidada por la decisión tomada por las autoridades de la institución, de considerar a 1977 como el año del centenario de la creación de la misma.¹¹⁴ Contrariamente a esta idea de continuidad que pasa por alto las contingencias asociadas al proceso de creación de colecciones y al sostenimiento de las instituciones que deben albergarlas, en el capítulo siguiente veremos cómo las colecciones que formaban el *Museo Antropológico y Arqueológico* ingresarán en un nuevo orden institucional, que tendrá un programa diferente, mucho más vasto, y que también sufrirá en pocos años una serie de cambios relacionados con los objetivos y el perfil adoptado para su funcionamiento, motivados por la necesidad de obtener fondos del gobierno para poder seguir funcionando. De ese modo, las distintas secciones con sus respectivas colecciones, se crearán y completarán de acuerdo a los cambios de objetivos que tuvo la institución entre 1884 y 1896, relacionados primero con la constitución de un centro de estudio y divulgación de la naturaleza local y, posteriormente, con la identificación de recursos naturales pasibles

¹¹² Extractos tomados de la correspondencia personal de Ramón Álvarez de Toledo, *Archivo del Museo Histórico Nacional*.

¹¹³ Teruggi 1988, Podgorny 1995, Podgorny y Lopes 2008.

¹¹⁴ Cf. *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, 1977.

de explotación económica y el relevamiento topográfico del territorio nacional, en este último caso, en un marco de creciente conflictividad por el establecimiento de los límites con Chile.

En ese nuevo contexto, al estar constituidas en su mayor parte por objetos referidos a la antropología y la arqueología, y en mucho menor medida por pequeñas series de paleontología y zoología, las colecciones serán insuficientes debido al perfil que el gobierno provincial pretendía para la institución que debía reemplazar al *Museo Público* cedido a la nación. Por ese motivo, durante los primeros años, entre 1886 y 1890, el énfasis fue colocado en el aumento de las colecciones paleontológicas, sobre todo en el trabajo de montaje de esqueletos de grandes mamíferos fósiles necesarios para ocupar los amplios salones de exhibición abiertos al público. En este sentido, para aumentar en poco tiempo las colecciones de las nuevas secciones que debieron crearse desde cero en el monumental edificio que se construyó entre 1884 y 1889, se pondrán en marcha distintos mecanismos, como las compras -a estudiosos, coleccionistas particulares, naturalistas viajeros y proveedores de objetos de historia natural-, las donaciones, los depósitos, los canjes o las expediciones al interior del país que siguieron una serie de instrucciones de viaje redactadas al efecto. En este proceso de montaje de colecciones, la red de corresponsales del *Museo de La Plata*, -diseminados en todo el interior del país y conectados con la institución por medio de la densa red de ferrocarriles que ligaban a la nueva capital con las provincias del interior-, desempeñará un importante papel, sobre todo en lo relacionado con la provisión de información, el envío de objetos, la comunicación de los hallazgos y el apoyo ofrecido a los empleados del nuevo museo durante el transcurso de las expediciones.

Segunda Parte

Historia de las colecciones del Museo de La Plata

§ 1

El Museo de La Plata como centro de estudio de la naturaleza americana y de instrucción general para uso de los habitantes de la provincia de Buenos Aires.

Como caso particular en América del Sur, el *Museo de La Plata* fue por muchos años la única institución que poseyó un edificio especialmente construido para ese fin, cuyas dimensiones monumentales excedían con creces al corpus formado por la colección particular de Moreno que, como se ha visto en el capítulo anterior, había dado base al *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* (1877-1884).¹ En ese sentido, uno de los problemas que enfrentó el establecimiento del Museo fue el de la dotación del personal necesario para el aumento de las colecciones que formarían las nuevas secciones de paleontología, geología y zoología. Recordemos aquí que, como hemos visto, la falta de apoyo por parte del gobierno de la provincia al *Museo Antropológico y Arqueológico*, influyó sobre el escaso aumento de las colecciones entre 1877 y 1884, cuyos gastos fueron solventados en mayor medida por el propio director y por la *Sociedad Protectora del Museo*. Por ese motivo se solicitará al gobierno nuevos empleados para formar el *Museo General “La Plata”*, ya que, como argumentaba Moreno:

Hasta hoy ha dispuesto de uno muy exiguo, lo que ha impedido darle gran desarrollo a sus colecciones, y ahora que el Superior Gobierno desea que estas no sólo abracen la historia humana, sino también la de los demás seres organizados, es indispensable aumentar dicho personal para obtener un buen resultado en los nuevos trabajos.²

En el presupuesto diseñado para atender los gastos de funcionamiento del nuevo museo, que se realizó tomando en consideración la organización que Hermann Burmeister le había dado al *Museo Público* desde comienzos de la década de 1860, se incluyeron los puestos de naturalista viajero, un oficial preparador, un ayudante de

¹ Podgorny 1995, 2000 a y Podgorny y Lopes 2008.

² Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno de la Provincia, Dr. Nicolás Achával, 22 de Julio de 1884, *AHPBA*, MG, Año 1885, Legajo N° 16, Expediente N° 1217.

preparador, un cazador ayudante, un escribiente, un portero, y un ayudante de servicio.³ Asimismo, se estipuló solicitar a Alphonse Milne-Edwards, director del *Muséum d'Histoire Naturelle* de París, un empleado preparado y con experiencia para ejercer el puesto de naturalista viajero, lo que finalmente no se concretó.⁴

En cuanto a las primeras colecciones, más allá del escaso número de objetos que la componían en relación con los vastos salones proyectados, eran insuficientes también debido al perfil que el gobierno provincial entendía que debía tener la nueva institución que se inauguraba en la flamante capital provincial, esto es, un museo de carácter general, una de cuyas principales funciones, además de constituir un centro para el estudio de la naturaleza local destinado a los especialistas, era la de crear un centro de instrucción general,⁵ en sintonía con lo desarrollado en otros establecimientos de la provincia como escuelas, colegios y bibliotecas. Ese programa incluía también la formación y exhibición de colecciones representativas de los recursos o “riquezas” naturales pasibles de explotación económica por parte del Estado o de los particulares. Como se señaló en el primer informe del museo, escrito al transcurrir cinco meses de su fundación oficial:

Dadas las circunstancias en que este *Museo de la Provincia de Buenos Aires* podrá tener sin grandes desembolsos un establecimiento tipo que no solo presta servicios al desarrollo intelectual de sus habitantes y del extranjero que concurrirán a él en busca de los elementos de comparación indispensables para el estudio general del Globo [...], sino que dado el plan de organización adoptado, favorecerá la explotación de las riquezas del país, muchas de ellas apenas conocidas por falta de un centro donde recurrir. El citado plan es muy vasto, pero el Gobierno se propone dotar al Museo "La Plata" de los elementos que necesite para llevarlo a cabo, completando el programa de enseñanza que reúne en una misma idea, colejos, escuelas normales, bibliotecas, Observatorio Astronómico y Museo. Dicho plan consiste en desarrollar el cuadro más completamente posible de la

³ Esos puestos fueron ocupados inicialmente por Juan González Acha, Santiago Pozzi, Juan Sabino Domínguez, Alejandro Paoletti, Abel Gómez, Juan González, y Remigio Páez.

⁴ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al ministro de Gobierno, Dr. Nicolás Achával, 1º de Octubre de 1884, *AHPBA*, MG, Año 1884, Legajo N° 11, Expediente N° 1083.

⁵ *Ídem* y Podgorny 2005 b.

Naturaleza, en la parte Sud-Americana y principalmente Argentina, según los métodos de la ciencia moderna, y reunir en sus galerías, sin solución de continuidad, a través de las edades geológicas, las formas tangibles de la vida en las regiones citadas. Así en una visita al Museo se podrá pasar algún día revista a todo lo que ha vivido y vive sobre esta parte del Globo; único modo posible de emprender en corto tiempo la majestuosa armonía biológica que permite que sin soluciones de continuidad sensible, se conozcan desde los primeros seres sencillos imponderables, hasta la organización humana: el visitante verá allí su árbol genealógico completo.⁶

Para cumplir con los propósitos esbozados en este plan inicial, destinado fundamentalmente a “contribuir eficazmente al desarrollo intelectual de la provincia”, Moreno concibió una serie de objetivos que, a pesar de sus promesas al gobierno, no llegarían a concretarse sino años después, y de manera parcial. Así, proyectó que la institución debía contar, en primer lugar, con una publicación propia, los “Anales del Museo La Plata”, en los que se darían a conocer “los elementos nuevos de estudio que guarde en sus colecciones muchos de los cuales, aprovechados convenientemente aumentarían la riqueza del país”. En segundo lugar, estipuló la apertura de un curso dictado por medio de conferencias, “de historia física y moral del territorio, que hoy forma la República Argentina”, en base a las colecciones y las planchas fotográficas del museo, como complemento a la enseñanza que se daba en los colegios provinciales.

En tercer lugar, y en relación con lo anterior, planificó el desarrollo de estudios prácticos en el establecimiento, para los alumnos de ciencias naturales de los colegios de enseñanza secundaria y superior “que no pueden disponer de materiales suficientes de estudio.” En cuarto lugar, pensó en la instalación de una sección exclusivamente provincial “donde pudieran examinarse los recursos naturales propios que intervienen en su progreso”, formada por cartas geográficas, topográficas y climáticas, herbarios, muestras de terrenos superficiales, cortes geológicos y colecciones zoológicas especiales. Por último, proyectó la formación de “pequeños gabinetes típicos de Historia Natural”, para el uso de las escuelas de enseñanza primaria y secundaria de la

⁶ “Notas sobre el Museo ‘La Plata’ (Marzo de 1885)”, *AHMLP*, LCC 1: folios 7-24, ortografía según consta en el original.

provincia.⁷ Como hemos mencionado, estos objetivos iniciales quedaron sólo en proyecto, concretándose algunos de ellos en la década de 1890, como la aparición de los *Anales* y la *Revista* en 1891, y una serie de conferencias públicas brindadas en 1896.⁸

Durante el período que va de la fundación oficial del establecimiento a la apertura definitiva al público, las distintas secciones del Museo se fueron formando en un contexto marcado por las contingencias propias de la disposición de colecciones, y la aprobación de fondos por parte del gobierno para la construcción del edificio que finalmente las albergaría. Así, las primeras secciones, concebidas mientras los objetos fueron depositados y exhibidos de manera temporaria en los salones del *Banco Hipotecario* de la nueva capital, es decir, hasta mediados de 1886, fueron las de “Geología”, “Paleontología pampeana”, “Zoología actual”, “Anatomía comparada”, y “Cultura humana”.⁹

Al mismo tiempo, el plan original concebido por Moreno tomaba en cuenta el desarrollo de dos tipos de colecciones: un serie destinada a la exhibición pública, y otra para ser utilizada por los estudiosos y especialistas, siguiendo al respecto las ideas esbozadas por el británico William Henry Flower, conocidas como “arreglo dual” de las colecciones.¹⁰ Para ello, se concibió la idea de un edificio anexo donde debían depositarse las series especiales destinadas a los estudiosos, y donde funcionarían también los laboratorios y la biblioteca.¹¹ Sin embargo, ese plan fue considerado como demasiado vasto y dispendioso por las autoridades del gobierno provincial, y finalmente para la construcción de nuevas salas, entre 1884 y 1889 se debió techar de apuro los espacios que estaban originalmente destinados a cumplir la función de patio interior del edificio; y para el depósito de las colecciones se construyeron grandes vitrinas en madera de cedro y vidrio, con puertas en la parte inferior. Asimismo, se habilitaron como depósitos temporarios las dependencias desocupadas que había en el subsuelo.

⁷ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Obras Públicas Manuel B. Gonnet, La Plata, 9 de mayo de 1886, *AHMLP*, LCC 1: folios 282-334.

⁸ Sobre estas conferencias véase García 2001.

⁹ Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Obras Públicas Manuel B. Gonnet, La Plata, 9 de mayo de 1886, *AHMLP*, LCC 1: folios 282-334.

¹⁰ Podgorny 1995, 2005; Lopes y Murriello 2005.

¹¹ Morossi 1995.

Así, el diseño y ubicación definitiva de las secciones fue modificado a medida que se avanzaba en las etapas de construcción del edificio, especialmente con la habilitación de nuevos salones, y sobre todo a partir del ingreso de nuevas colecciones, siempre insuficientes para completarlos. Para solucionar este último problema, en esos años se pusieron en marcha diversos mecanismos: se estimularon las donaciones de particulares, los “depósitos” de colecciones, las expediciones en distintos puntos del territorio provincial y, sobre todo, se realizaron compras en el país y en el extranjero, a coleccionistas particulares, y a “naturalistas viajeros” que vendían a la mejor oferta. Es precisamente el seguimiento de estas primeras compras realizadas para aumentar los acervos del Museo, lo que nos permite apreciar el conjunto de individuos dedicados al armado de colecciones de historia natural y antropología que existían en ese momento en el país y quienes, como han señalado Podgorny y Lopes, han sido sepultados bajo el peso de las historias de tono hagiográfico que giran en torno a figuras como Burmeister o Moreno.¹²

§ 2

La compra de colecciones como estrategia principal para completar las secciones del Museo

En líneas generales, puede establecerse que en el período que va desde la fundación hasta la apertura definitiva al público en 1888-9, la estrategia fundamental para incrementar el corpus inicial de la nueva institución fue la realización de compras de grandes colecciones particulares. Una de las primeras adquisiciones, realizada en los primeros meses de 1885 por 1.000 libras esterlinas, fue una colección de unos 745 vasos procedentes de las distintas localidades ubicadas en el litoral marítimo del Perú, perteneciente a Arístides Martínez, un coronel e ingeniero geógrafo chileno, que había sido miembro del cuerpo de ingenieros militares en la guarnición de la frontera araucana, y que en 1879 había participado de la campaña al Perú -donde formó sus colecciones-, y que ejercía en el momento que Moreno lo conoció en Santiago de Chile, como senador nacional por la provincia de Atacama.¹³

¹² Podgorny y Lopes 2008.

¹³ Figueroa 1888.

En noviembre de ese año, se adquirió también una parte de la colección popularmente conocida como “Museo Bennati”, perteneciente a Guido Bennati (1827-1900?), que en 1883 había sido exhibida al público en la calle Perú entre Victoria y Alsina de la ciudad de Buenos Aires. Bennati, de profesión declarada médico cirujano, había nacido en Pisa, y había llegado al país hacia 1866, instalándose primero en la ciudad de Córdoba con los títulos de Comendador de la Orden Imperial Asiática y Director de la Sociedad Médico-Quirúrgica Científica Italiana, para recorrer posteriormente gran parte del interior del país ejerciendo prácticas terapéuticas relacionadas con el llamado “magnetismo animal”, y probando toda suerte de emprendimientos comerciales, difundiendo la masonería, y formando colecciones para su museo particular.¹⁴ En efecto, en 1869, apoyado por la *Sociedad Quirúrgica Italiana* fundó y dirigió en Catamarca el *Hospital de Concepción*, y al año siguiente se instaló en Mendoza, desde donde recorrió la provincia de San Juan, donde se dedicó a instituir oficialmente la masonería y colaboró con la *Sociedad de Beneficencia* local, editando en simultáneo una traducción del *Código Masónico* y un libro de su autoría titulado *Discurso de institución de la Masonería*, publicados ambos por el diario “El Constitucional”. En 1874, acompañado por el doctor Vicente Logatto, se estableció en Corrientes, más precisamente en la ciudad de Alvear y desde allí inició una prolongada travesía hasta Bolivia, realizando excavaciones en las localidades de Tarija y Tiahuanaco; con posterioridad se dirigió hacia Salta recorriendo detenidamente los valles Calchaquies y el valle de Santa María.

Ya en 1871, como representante de la provincia de San Luis donde estaba radicado, Bennati había exhibido por primera vez sus colecciones en la *Exposición Nacional de Córdoba*, formadas por piezas arqueológicas romanas y pompeyanas, objetos medievales, ponchos y mantas de lana manufacturadas por los indios del Chaco, y objetos de platería indígena.¹⁵ Posteriormente en el transcurso de sus numerosos viajes por el interior, había armado varias colecciones formadas por minerales, fósiles, antigüedades, objetos históricos y especímenes botánicos, con los que formó un *Museo Científico Sudamericano*, abierto al público en 1883 en la calle Perú entre Victoria y

¹⁴ Acerca de las variadas actividades desarrolladas por Bennati en Argentina véase Lappas 1966 y Podgorny 2008.

¹⁵ Cf. Cáceres Freyre 1984 y Podgorny 2008.

Alsina, de la ciudad de Buenos Aires.¹⁶ Allí exhibió restos de gliptodontes, huesos y muelas de *Toxodon* procedentes de la provincia Catamarca, de Bolivia y de Paraguay; restos de dos especies de *Mastodon*, procedentes de Tarija y de las orillas del lago Titicaca, vértebras de ballenas fósiles, y una serie de cráneos de indígenas sudamericanos, algunos con deformaciones; varias momias completas, una de ellas con joyas y adornos hechos en lapislázuli; fetos humanos representantes de la raza aymará, y series de objetos de barro y de piedra pertenecientes a los indios del interior de Argentina, Bolivia y Perú. Entre los objetos de metal, procedentes de los valles Calchaquies, se destacaban los trabajados en cobre: un hacha, un gran disco y una campana o tam-tam.¹⁷

Bennati entró en relación con el *Museo de La Plata* en noviembre de 1884, por medio de la supervisión de los empleados del establecimiento en los trabajos de extracción de un esqueleto de ballena descubierto en la vía pública, en la zona de Barracas al Sud,¹⁸ ofreciendo posteriormente en venta sus colecciones para el nuevo museo, por la suma de 20.000 pesos.¹⁹ Debido a malos resultados económicos en una serie de emprendimientos comerciales fallidos, en 1885 las colecciones de Bennati fueron puestas por orden judicial en remate público en la casa *Fallaferro y Sánchez*; al año siguiente el gobierno adquirió con destino al museo, primero la serie de fósiles y

¹⁶ OCyCC, tomo XX: 999-1003.

¹⁷ En una carta al general Mitre, fechada en Salta el 19 de marzo de 1879, Juan Martín Leguizamón comentó: “He visto en estos días una preciosa colección de antigüedades americanas. El Dr. Bennati, que ha explorado una parte de nuestra región ecuatorial ha tenido la fortuna de reunir objetos preciosos que prueban solamente la antigüedad de la América; sino también las relaciones prehistóricas de los viejos americanos, con los hombres que poblaban los otros continentes: En efecto, allí se ven los gigantescos fósiles de la fauna de la época terciaria. Cráneos de las antiguas razas de América. Fetos de la raza *collaua* ó *aymará*, que prueban que aquella configuración oblonga del arco huesoso de los individuos, no era obra de arte, como se ha creído hasta ahora, sino natural. Objetos arqueológicos idénticos a los que se han encontrado pertenecientes a los pueblos que moraban antiguamente en las orillas del Nilo y en las costas del mar Mediterráneo. En una palabra, vestigios preciosos de la América antecolombiana. El Dr. Bennati lleva a mi juicio verdaderos tesoros prehistóricos que harán conocer en Europa la antigüedad de nuestro continente”. Cf. Leguizamón 1879: 336 y nómina de las colecciones montadas por Benatti en Podgorny 2008, apéndices.

¹⁸ Cf. *AHPBA-MG*, Legajo N° 16, Expediente N° 1211, Año 1885.

¹⁹ Cf. *Apéndice III-I*: Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, solicitando autorización para adquirir parte de la colección Bennati.

posteriormente los cráneos de indígenas del noroeste y Bolivia, y los objetos de cobre y bronce de las colecciones arqueológicas, en 3.000 pesos moneda nacional.²⁰

Ese mismo año se adquirieron también las colecciones formadas en los territorios de Santa Cruz y Tierra del Fuego por el naturalista viajero italiano Francesco Tonini del Turia, quien actuaba de forma independiente con el fin de vender sus colecciones de historia natural y etnografía de aquellas regiones a los museos europeos. Fue en el transcurso de un viaje de exploración a aquellas regiones, que el designado gobernador de la Tierra del Fuego, el Dr. Félix Paz, encontró por casualidad al naturalista en la zona del río Santa Cruz, contratándolo para armar colecciones representativas de la naturaleza del territorio al que había sido consignado como representante del gobierno nacional.²¹ En Punta Arenas, el 29 de noviembre de 1885 Tonini del Turia fue contactado por un intermediario quien le ofreció la propuesta de trabajar como naturalista viajero del *Museo de La Plata* en aquellas regiones, para lo cual la institución se comprometió a adquirir todas las colecciones que éste había armado entre 1882 y esa fecha, en 992 pesos moneda nacional.²² Esas colecciones estaban formadas por herbarios, restos de troncos petrificados, moluscos terciarios, fósiles de mamíferos, muestras de rocas y minerales, insectos, puntas de proyectil y objetos etnográficos realizados por los indios Ona de Tierra del Fuego, colecciones que antes de venderse al museo se encontraban depositadas en el edificio de la *Sub-Prefectura Nacional* en Santa Cruz, donde Tonini había dejado encargado a los

²⁰ En 1886, en una carta dirigida a Ameghino, que en ese momento se desempeñaba como sub-director, Moreno escribió: "El Museo va adelante. Compramos parte de la colección Benatti, 17 cajones, en 1.500 \$ m/n, pocos fósiles sin importancia. Espero además pronto los 60 cajones más y los adquiriremos barato". [Cf. OCyCC, Tomo XX, carta n° 402, p. 367-8]. El resto de los objetos de la colección se dispersaron y fueron tasados varias veces para su venta: en 1887 a pedido del senador de Jujuy, Sr. Pérez y en 1889, por interés de Ovidio Lagos, para establecer un *Museo de Historia Natural* en Rosario [Cf. OCyCC, Tomo XX, cartas n° 493 y 575, pp. 440, 505-6]. En 1903, una parte de la colección de cráneos y esqueletos procedentes de Bolivia fue donada al *Museo de La Plata* por un señor de apellido Zavala, quien las había conservado en su domicilio luego de la muerte del coleccionista. Esas colecciones de cráneos y esqueletos están reseñadas en Lehmann-Nitsche 1910: 64-6, 90-1.

²¹ En el informe de viaje elevado al Ministro del Interior, Paz comentó: "En Santa Cruz tuve la felicidad de encontrar a don Francisco Tonini del Turia, persona bastante versada en historia natural, y sobre todo en botánica, que accidentalmente se hallaba en aquel punto coleccionando muestras de los tres reinos naturales [...] El coleccionista Sr. Tonini del Turia, en los días que permaneció en la bahía no descansó un momento, logrando reunir un número importante de ejemplares de plantas herbáceas de la flora de Ushuaia. En la colección que me entregó el Sr. Tonini del Turia existen algunas muestras metalúrgicas que pongo a su disposición". Cf. Paz 1885.

²² AHMLP-LCC 1: folios 133-6, 162-5 y 403. Tonini del Turia ingresó como naturalista viajero en diciembre de 1885, con un sueldo mensual de 124 pesos moneda nacional, y renunció el 15 de febrero de 1887.

habitantes de la región la recolección de nuevos objetos para aumentarlas durante su ausencia.

A principios de 1886 se adquirió en 600 pesos moneda nacional al médico Dr. Rinaldi-Ghimenti, una colección formada por pieles de animales y aves de Corrientes y el sur del Brasil, con destino a la sección zoológica,²³ y también se compró en 470 pesos moneda nacional una serie de colecciones armadas en el territorio de Chaco a comienzos de la década de 1880, por el botánico italiano Carlo Spegazzini (1858-1926), que contenían objetos de zoología, botánica y una serie de cráneos y restos de esqueletos de indígenas de aquella región.²⁴ Asimismo, para la sección de antropología se compró a Mauricio Mayer, propietario del bazar “Ichi-Bau” de la ciudad de Buenos Aires, una colección de “objetos antiguos y curiosos japoneses” por 890 pesos moneda nacional, en la que se destacaba una antigua armadura de guerrero.²⁵

Probablemente una de las colecciones más importantes, tanto por su contenido como por el precio pagado por ella, fue la que Florentino Ameghino (1854?-1911) vendió al ser contratado como subdirector de la institución, a mediados de 1886. La misma estaba formada por unas 30.000 piezas aproximadamente, divididas en catorce lotes, compuestos por series de fósiles pampeanos y de las formaciones terciarias de Entre Ríos, Catamarca, Neuquén, Chubut y Santa Cruz, moluscos fósiles de las formaciones secundarias y terciarias, conjuntos de instrumentos trabajados en piedra por el hombre y antigüedades procedentes de Córdoba, Chaco, Paraguay y del Uruguay. A estas se agregaban las colecciones que Ameghino había armado en las excavaciones que realizó durante su estadía en Francia entre 1878 y 1881, en los sitios prehistóricos de Chelles, Moustier, Solutré, Langerie Bosse y Brumiquel. Por la colección Ameghino el gobierno provincial pagó la suma de 16.500 pesos moneda nacional.²⁶

La presencia de Ameghino en la institución implicó también los ofrecimientos de venta de algunos de los coleccionistas que formaban parte de su red personal de provisión de datos y fósiles.²⁷ Así, se compró una colección de fósiles de la región de

²³ AHMLP, LCC 1: 26 de abril de 1886, folio 274.

²⁴ AHMLP, LCC 1: 11 de mayo de 1886, folio 280.

²⁵ AHMLP, LCC 1, 3 de julio de 1886, folio 354.

²⁶ Cf. *Apéndice III-II*.

²⁷ Para una descripción de la red de proveedores de fósiles e información urdida por Ameghino, véase Podgorny 2000 a: 46.

Mercedes que había sido originalmente armada con destino a la *Exposición Universal de París* de 1889²⁸ por Silvestre y José Larroque, coleccionistas locales pertenecientes a una familia que había apoyado a Ameghino cuando este se instaló en la ciudad de París con motivo de la *Exposición Universal*, donde José y Florentino exhibieron y vendieron colecciones, colaboración que se repitió en ocasión de la *Exposición Continental* realizada en la ciudad de Buenos Aires en 1882.²⁹ Otra de las familias vinculada con Ameghino por lazos de pertenencia étnica, quienes vendieron colecciones para el *Museo de La Plata* donde se desempeñaron como preparadores, eran los Pozzi. Antonio Pozzi, nacido en Como, en el norte de Italia, donde había aprendido el oficio de preparador taxidermista, había trabajado para el museo de la Universidad de la Sapienza, en Roma, y en el Museo de Historia Natural del Marqués de Turati, en Milán. En 1866 había sido contratado por Hermann Burmeister para ocupar el puesto de preparador taxidermista del *Museo Público de Buenos Aires*, a donde llegó junto con su hijo Santiago (1849-1929), quien ocupó el puesto de ayudante preparador de la sección ornitológica, realizando en 1867 un viaje de exploración de la provincia de Buenos Aires junto al geólogo alemán Maack.³⁰ Exonerados de sus puestos por desavenencias con el director, los Pozzi subsistieron como coleccionistas independientes, vendiendo colecciones en Europa, sobre todo en Italia: en 1872, por ejemplo, vendieron una colección de fósiles pampeanos al profesor Cornalia, del *Museo Cívico* de Milán, en 7.000 libras esterlinas.³¹

En esa época se relacionaron con Ameghino a quien le enseñaron técnicas para la correcta extracción de restos fósiles sin que se dañaran y lo presentaron al profesor Antonio Stoppani, del *Museo Cívico* de Milán; en 1882 los Pozzi y Ameghino compartieron también la exhibición paleontológica realizada en la *Exposición Continental*, donde Santiago obtuvo el primer premio.³² Los Pozzi formaron parte del primer cuerpo de empleados del *Museo de La Plata*, donde ocuparon los puestos que

²⁸ Moreno 1888 a y b.

²⁹ Cf. Podgorny 2000 a.

³⁰ Sergi 1940: 333, Petriella y Sosa-Miatello: 550.

³¹ Cartas de Cornalia a Florentino Ameghino, OCyCC, Tomo XX, cartas n° 125 y 126, pp. 101-2. Acerca de la familia Pozzi, véase Sergi 1940, Petriella y Sosa-Miatello, y Cútolu 1968-1987.

³² Cf. carta de Antonio Pozzi a Florentino Ameghino, 1° de mayo de 1872; y carta de Florentino Ameghino a Antonio Pozzi, 24 de diciembre de 1875, ambas en OCyCC, tomo XX, carta N° 7, p. 14, y carta N° 12, pp. 20-1, respectivamente.

requerían de grandes destrezas manuales relacionadas con el trabajo artesanal -que generalmente implica un conocimiento tácito transmisible por mecanismos informales-, como son los de preparadores-taxidermistas y naturalistas viajeros; al mismo tiempo, establecieron un pequeño comercio en la misma ciudad, dedicado a la provisión de especímenes preparados a los museos del país y del extranjero, y a “trabajos de fantasía tanto para señoras como para adornos de salón”, donde sobresalían los tocados para sombreros realizados con plumas de aves, o los animales embalsamados formando conjuntos que eran muy utilizados en la decoración de interiores.³³

Otro de los individuos relacionado con Ameghino y que vendió colecciones al Museo fue Manuel B. Zavaleta (1862-1926), un hacendado y comerciante tucumano que ejercía como comisario de policía en el valle de Tafí, y que poseía una fábrica de hielo en la ciudad de Tucumán. Zavaleta, quien se definía a sí mismo como “un apasionado de la ciencia y un curioso de la arqueología”, se había iniciado en el negocio de la venta de colecciones hacia 1885, cuando se integró a la red de proveedores de fósiles e información de Ameghino, quien lo había asesorado y aconsejado en distintas ocasiones acerca de las formas más convenientes de negociación y sobre el precio que podía pedir por sus primeras colecciones, formadas por objetos arqueológicos y fósiles.³⁴ Como veremos en detalle en el Capítulo IV, en 1888 Zavaleta vendió con destino al *Museo de La Plata* una colección de antigüedades calchaquís formada por 400 piezas y ocho cráneos, por los que se pagó la suma de 16.500 pesos moneda nacional, el mismo monto que se abonó por la colección Ameghino.

Por esos años, también fue adquirida una colección de armas antiguas y modernas pertenecientes a Manuel Ávila, con el objeto de completar las exhibiciones de la sección etnográfica y arqueológica con ejemplares representativos de “las que ha creado la industria del hierro que forma la era Moderna”.³⁵ Asimismo, en 1887 el empleado del Museo Gabriel Garachico vendió una serie de colecciones procedentes de las Islas Canarias, de donde era oriundo, compuestas de cráneos de los indios Guanches,

³³ El comercio estaba ubicado en la calle 50 N° 514. *AHPBA*, CPBA, “Museo de La Plata” Gastos 1897 legajos N° 1305-1306. Sobre la moda de los tocados con plumas de ave y el uso de conjuntos de animales embalsamados en la decoración de interiores realizados en pequeñas tiendas fundadas por taxidermistas, véase Allen 1976 y Barrow 2000.

³⁴ Para una descripción de la red de proveedores de fósiles e información urdida por Ameghino, véase Podgorny 2000 a: 46.

³⁵ Cf. *Apéndice III-III*.

moldes de antigüedades, pieles de aves, y moluscos;³⁶ la colección de cráneos, que procedía de las necrópolis situadas en el barranco de Guayadeque, se vio aumentada en los años siguientes por nuevas ventas de Garachico y del Dr. Víctor Grau Bassas -un médico del mismo origen, que había trabajado junto con Garachico en el *Museo Canario* de Tenerife, dirigido por el Dr. Gregorio Chil y Naranjo-, que se desempeñó como secretario, escribiente e inspector bibliotecario en el *Museo de La Plata* entre 1889 y 1891.³⁷

Una de las últimas colecciones importantes en ser adquiridas, fue la del médico uruguayo José Henriques Figueiras (1860-1946), preparador de zoología y encargado de la sección paleontológica del *Museo Nacional* de Montevideo. Una parte importante de la misma fue formada mientras Figueiras ejercía como inspector de instrucción primaria en el departamento de Rocha, en las cercanías de la localidad de Castillo, popularmente conocida como “Los Cerritos”, donde también creó una estación meteorológica. La colección, de unas 4.000 piezas, incluía restos óseos humanos, material trabajado en piedra, puntas de proyectil y tiestos de cerámica recolectados en los departamentos de Soriano, Colonia, San José, Montevideo, Duraznos, Canelones, Maldonado y Minas; y fue comprada para el *Museo de La Plata* a principios de 1888, en 2.500 pesos moneda nacional.³⁸

Por otro lado, para la Sección de Bellas Artes se adquirieron en la sección de moldes del Museo de Louvre, en París, una serie de calcos en yeso, entre los que se

³⁶ “He recibido del Museo de La Plata la cantidad de cien pesos moneda nacional, por una colección de cráneos humanos, moldes de antigüedades, pieles de aves, moluscos, etc. de las Islas Canarias. La Plata, 31 de diciembre de 1887”, *AHPBA*, *CPBA*, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1886, legajo N° 2028.

³⁷ Sobre el proceso de compra de esta colección, véase el Capítulo V. Gabriel Garachico ingresó al museo como 2º preparador en 1887, y fue ascendido a primer preparador (en febrero de 1904), y a jefe de preparadores (en febrero de 1906), renunciando el 31 de diciembre de 1909. Grau-Bassas se desempeñó como inspector bibliotecario y secretario, entre enero de 1889 y enero de 1891, cuando renunció para establecerse como médico en la localidad de Tres Arroyos. Garachico y Grau-Bassas formaban parte de las redes de inmigración canaria a La Plata, patrocinadas por Fernando Cerdeña, quien actuó como maestro mayor de obras en los años fundacionales de la nueva capital, ligado estrechamente al gobernador Dardo Rocha, y como miembro directivo de la *Asociación Canaria*. Fue también el propietario de las colecciones que antiguamente habían formado el “Museo de Casilda de Tocaronte”, y que contenían, entre otras piezas, cinco momias de los antiguos guanches. En 1897, Cerdeña vendió algunos objetos de esas colecciones para el *Museo de La Plata*. Cf. Alzola 1980, Fariña González y Tejera Gaspar 1998, *AHPBA*, *CPBA*, “Sueldos Museo de La Plata”, Años 1885-1900, y *Apéndice III-VII*, N° 17. Sobre Víctor Grau-Bassas véase Alzola 1980 y Ramírez Sánchez 1997.

³⁸ Cf. Moreno 1888 b, y *Apéndice III-IV*.

destacaban la Venus de Milo, la Venus de Arles, el Moisés de Miguel Ángel, y el grupo de Laocoonte.³⁹

Así, a medida que ingresaron estos materiales se fueron reorganizando las distintas secciones: si en 1885 habían sido abiertas las de “Geología”, “Paleontología pampeana”, “Zoología actual”, “Anatomía comparada”, y “Cultura humana”, hacia fines de 1887, fueron habilitados diez salones del nuevo edificio, con las secciones de “Geología y mineralogía”, “Paleontología sudamericana”, “Zoología actual”, “Botánica”, “Anatomía comparada”, “Antropología Zoológica”, “Antigüedades y Antropología Prehistórica”, “Etnografía”, “Histórica”, y “Bellas Artes”, esquema que refleja ya, en líneas generales, el orden definitivo dado a las colecciones a partir de la inauguración al público del edificio en 1889.⁴⁰

Más allá de las compras realizadas por el gobierno de la provincia, para completar las series contenidas en cada una de ellas se estimularon tanto las donaciones de particulares como el depósito de colecciones. Como se puede apreciar en la nómina detallada de donadores entre 1885 y 1896, se destacan las donaciones realizadas por los gobernadores Dardo Rocha y Carlos D’Amico, el secretario de gobierno Ramón Álvarez de Toledo, el presidente Julio Argentino Roca, los empresarios Adolfo Carranza, Anacársis Lanús y Sebastián Casares, los ingenieros y empresarios ligados a las obras de construcción más importantes de la ciudad de La Plata, como Francisco Lavalle y Juan Bautista Médici, los funcionarios Guillermo Udaondo, Rufino Varela, Pedro Costa y Estanislao Zeballos, entre otros. También se destacan las donaciones realizadas a la Sección Geológica y Mineralógica del Museo por la *Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata*, en la que, como hemos visto en el Capítulo II, Moreno fue uno de los accionistas mayoritarios, junto a con su hermano Josué, y Otto Bemberg, Ricardo Lezica, Hugo A. Bunge y Exequiel Ramos Mejía, importantes comerciantes y hacendados de la ciudad de Buenos Aires.

Otro mecanismo utilizado para ocupar los vastos salones de exhibición, fue el depósito de colecciones donde, a diferencia de la donación, el dueño de la colección no perdía los derechos de propiedad sobre la misma, aún en caso de deceso, pudiendo retirarla cuando lo creyera conveniente. Así, como se verá en detalle en el Capítulo IV, en 1887 Samuel Alexander Lafone Quevedo (1835-1920), un empresario minero

³⁹ AHMLP, LCC 1, folios 423-5, 661, y Museo de La Plata 1995.

⁴⁰ Cf. Moreno 1885 b, 1888 a y b, 1889 a y b, 1890 a y b.

residente en Andalgalá (Catamarca) que se dedicaba a la arqueología y la lingüística americana, depositó su colección de antigüedades procedentes de aquella región, las que dieron origen a la Sub-Sección de “Arqueología Calchaquí” de la que fue nombrado curador honorario. La otra colección que se obtuvo por este mecanismo, fue la formada por el Dr. Martín García Merou (1862-1905), cónsul argentino en distintos países quien, mientras ejercía su puesto en la legación argentina en la ciudad de Lima, se dedicaba en sus ratos de ocio a armar colecciones arqueológicas. Cabe recordar aquí que, como hemos señalado en la introducción, esto constituía una práctica muy extendida entre los diplomáticos del continente americano, que, como ha señalado Curtis Hinsley, habría dado origen a una “tradición consular” en arqueología, caracterizada por aunar en una misma empresa las agendas del comercio internacional, la política y la ciencia.⁴¹ La colección García Merou estaba compuesta por unos 160 objetos de cerámica, metal y textiles de la región de Trujillo, que fueron depositados en la Sección Arqueológica del Museo en 1894. En 1896 se solicitaron fondos al gobierno provincial para adquirirlas, pedido que fue denegado,⁴² y en 1901, cuando García Merou ejercía como cónsul argentino en Washington, la misma fue vendida por su propietario al *US National Museum* de esa capital.

§ 3

La creación del sistema de expediciones y el tendido de una red de corresponsales en el interior del país para el aumento de las colecciones de las distintas secciones

El período que se extiende entre 1888 y 1905, se caracterizó por el establecimiento y consolidación del sistema de exploraciones en todo el territorio nacional -hasta ese entonces circunscriptas solamente al territorio de la provincia de Buenos Aires-, como medio principal de obtención de colecciones. Para ello se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores -quienes debían cumplir las instrucciones e itinerarios redactados por Moreno-, y se estableció una red de corresponsales en todo el país, muchos de los cuales recibieron sueldos mensualmente, figurando en la planta de personal del museo.

⁴¹ Cf. Hinsley 1993, Petraglia y Potts 2004.

⁴² Cf. *Apéndice III-VI*.

Esto fue posible, por un lado, gracias al otorgamiento por parte del gobierno de dos importantes subsidios extraordinarios para el desarrollo de exploraciones, aumento de la biblioteca, y pago de sueldos a empleados extraordinarios, de 30.000 pesos moneda nacional cada uno, entre 1888 y 1889, y otros dos de 20.150 y 4.800 pesos moneda nacional, entre 1890 y 1891, autorizados por decreto del entonces gobernador Julio A. Costa, quien, como se ha visto en el Capítulo I, era amigo íntimo de los Moreno desde la década de 1870.⁴³ Por otro, a la creación de una compleja ingeniería financiera diseñada por Moreno, que mezclaba intereses públicos y privados, basada en la obtención de fondos para sufragar los gastos en expediciones y personal a partir de las utilidades generadas por el *Taller de Publicaciones*. Creado en los salones del subsuelo del Museo a partir de la compra de las máquinas de impresión y las piedras litográficas pertenecientes al *Departamento de Ingenieros de la Provincia*, el taller fue dotado con 44 empleados,⁴⁴ dirigidos por el alemán Christian Bruch, dibujante y fotograbador oriundo de Múnich, que había arribado a Buenos Aires, junto con su hijo Carlos (1869-1943), en noviembre de 1887, para hacerse cargo de los talleres de la *Compañía Sudamericana de Billetes de Banco*, donde los conoció el director. En el taller de publicaciones del Museo se imprimieron varias publicaciones oficiales del gobierno, así como la papelería general de la administración provincial.⁴⁵ Al mismo tiempo, el gobierno autorizó al director del Museo a explotarlo también como un emprendimiento particular, por medio de la impresión de trabajos a terceros obtenidos a partir de licitaciones públicas, cuyas ganancias eran reinvertidas para el funcionamiento de la institución, por medio de una “Cuenta Progreso del Museo de La Plata”.⁴⁶

Los fondos que ingresaban así por trabajos a terceros junto con los subsidios extraordinarios posibilitaron entre 1890 y 1892, en lo más álgido de la crisis financiera que caracterizó a la década, el aumento considerable del personal, que pasó de 8 a 33

⁴³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 1888 y 1889; Ley N° 2386, 11 de diciembre de 1890, para el pago de expedientes administrativos, refuerzo de partidas y gastos especiales de 1890, Ítem 97 "Francisco P. Moreno, para gastos de exploración \$ 20.153, 33", *AHPBA-CPBA* y *MOP*: Ministerio de Obras Públicas, 1891, Ítem 4°, "Museo de La Plata, para gastos de exploraciones pendientes, adquisiciones y aumento de la biblioteca, \$ 4.800".

⁴⁴ Los sueldos de los empleados del taller significaban para el erario provincial un gasto mensual de 9.048, 33 pesos moneda nacional, es decir 108.580 pesos moneda nacional al año, lo que equivalía casi al triple del presupuesto anual asignado al Museo para 1891, que era la suma de 38.640 pesos moneda nacional. Cf. *AHPBA-CPBA*, Año 1891: "Museo de La Plata, sueldos y gastos."

⁴⁵ Cf. Capítulo V.

⁴⁶ Cf. *AHPBA*, *CPBA*, "Sueldos y Gastos Museo de La Plata", 1891 y 1892.

empleados,⁴⁷ la contratación de naturalistas viajeros, la impresión de lujosas publicaciones como los *Anales*, el pago de sueldos a corresponsales en el interior del país, y sobre todo el financiamiento de las expediciones en todo el territorio nacional, realizadas por numerosas comisiones que estaban formadas, al decir de Carlos Ameghino, por “ejércitos de empleados”.⁴⁸ Con respecto a esta particular situación financiera del *Museo de La Plata* en el contexto de los años iniciales de la crisis económica de la década de 1890, es interesante señalar las explicaciones dadas por Moreno a las críticas que le hizo, con motivo de la publicación en los *Anales* de un costoso mapa geológico de la región de Mendoza,⁴⁹ el alemán Germán Avé-Lallemant (1835?-1910), un ingeniero en minas radicado en la provincia de San Luis quien, además de ejercer como profesor del *Colegio Nacional* allí, era miembro del *Vörrwarts*, corresponsal de la revista *Die Neue Zeit* dirigida por Kautzky, fundador del periódico *El Obrero* (1890-1892), y primer divulgador de las ideas de Karl Marx en nuestro país:

Algo irónica es su sorpresa, Sr. Dn. Germán, al ver el lujo de nuestras publicaciones en medio de tanta hambre y miseria. No quiero que Ud. conserve una mala impresión. Esa obra no le cuesta un centavo al erario público [...] Ahora no le cuestan nada sus publicaciones y exploraciones. Desde el 1º de enero de 1891 la provincia de B. Aires no ha gastado un centavo en colecciones ni en exploraciones -¡Lo que no sabe el público, que cree que estoy fundiendo al erario! Sólo ha pagado los sueldos y gastos internos (parte) de los laboratorios. [...] Todos los demás gastos los soportaré yo, pagándolos con los beneficios que me da el taller de publicaciones anexo a este establecimiento, taller que alimenta ya más de 150 bocas. El Gobierno me permite entrar en las licitaciones –no hace distinción alguna, y en vez de guardar los beneficios que me producen los

⁴⁷ Cf. Nómina de empleados del Museo de La Plata en 1890, incluyendo sueldos por mes en *Apéndice III-IX*.

⁴⁸ Carta de Carlos Ameghino a Florentino Ameghino, Santa Cruz, 13 de marzo de 1894, en OCyCC, tomo XX, carta N° 678, pp. 53-4.

⁴⁹ La publicación de Avé-Lallemant apareció en 1892 como la entrega primera de la Sección Mineralogía y Geología de los *Anales del Museo de La Plata*, bajo el título “Provincia de Mendoza, observaciones sobre el mapa del departamento de Las Heras”. La correspondencia intercambiada durante el proceso de edición entre Avé-Lallemant y Moreno fue publicada en Ferrari 1997.

trabajos, como haría una empresa particular, los aplico a los fines de la institución. Aún no se ha hecho público esto, porque no quiero hacer ruido.⁵⁰

Como se puede apreciar en el *Cuadro 1*, con los cuantiosos recursos financieros obtenidos entre 1888 y 1892 se enviaron exploraciones al interior del territorio de la Patagonia, Catamarca y Misiones, siendo el objetivo principal esos viajes la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas representativas de aquellas regiones, para exhibición y para canje con los museos extranjeros. Para cada uno de estos viajes de exploración fueron redactadas instrucciones que detallaban los objetivos a cumplir, el tipo de colecciones que debían armarse, los datos que debían ser registrados en las libretas de campo y en los diarios de viaje, las formas correctas para el embalaje de los objetos, la conveniencia de encontrar corresponsales locales eficientes, y la periodicidad con que debían comunicarse con el Museo, en relación con cambios repentinos en los planes, con el envío de las colecciones, y los pedidos de instrumentos de trabajo y fondos para gastos.⁵¹ Una excepción la constituye la expedición arqueológica realizada entre 1888 y 1890 en la provincia de Catamarca, donde el corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo dirigió en el terreno los trabajos realizados por el naturalista viajero Adolf Methfessel, indicando los sitios más convenientes y los objetos que había que recoger.⁵²

Esta abundancia de fondos posibilitó el desarrollo de expediciones que duraron un año en promedio, en el transcurso de las cuales se recolectaron simultáneamente objetos para todas las secciones del museo, siguiendo las recurrentes recomendaciones de Moreno que sugerían que “todo sirve”, y que “el Museo no tiene duplicados”. En este sentido, como señaló Susan Sheets-Pyenson, la política de recolección y exhibición de objetos diseñada por Moreno se caracterizó no sólo por enfatizar en las colecciones propias del territorio nacional y americano -como en el caso de las colecciones de las secciones de antropología, arqueología y etnografía-, sino también por la necesidad de

⁵⁰ Cf. Carta de Moreno a Avé-Lallemant 17 de diciembre de 1891, publicada en Ferrari 1997: 455-7. Con respecto a las actividades de divulgación del marxismo desarrolladas por Avé-Lallemant, véase especialmente Tarcus 2007 a: 36-8, y b.

⁵¹ Podgorny 2002.

⁵² Cf. Capítulo IV.

preparar y exhibir la mayor cantidad posible de especímenes de la fauna, mostrando varios de cada especie, con el fin de demostrar las características diferenciales asociadas al sexo y la edad; solamente fueron exhibidos un número restringido de especímenes y objetos del extranjero, y con el solo propósito de tener series comparativas.⁵³

Por otro lado, la necesidad de contar con varios ejemplares representativos de la historia natural y de la antropología de las regiones recorridas se relacionaba también con la posibilidad de establecer canjes con instituciones análogas en otras partes del mundo, por medio del intercambio de ejemplares duplicados. Y aquí es importante destacar que entre 1890 y 1895 se priorizaron las relaciones de intercambio con los museos de historia natural del hemisferio sur -*South African Museum* (Cape Town), *Australian Museum* (Sydney) y *Canterbury Museum* (Christchurch, Nueva Zelanda)-, lo que puede explicarse por el interés de Moreno en obtener series comparativas de fauna pertenecientes al mismo hemisferio, que habrían estado relacionadas en el pasado, ideas estas que aquel había difundido, como hemos visto en el capítulo anterior, en una serie de conferencias dadas en la *Sociedad Científica Argentina* en 1881 y 1882.⁵⁴

Asimismo, se realizaron canjes con el museo de Copenhage, donde se enviaron series de fósiles de la región pampeana y patagónica, y moldes de cráneos de indígenas de América del Sur, a cambio de esqueletos de cetáceos del hemisferio norte para estudios comparativos, y una serie de moldes de los cráneos humanos de Lagoa Santa y Pontimelo.⁵⁵ A partir de 1895, los canjes serán destinados mayormente a la *Smithsonian Institution*, con sede en Washington, y canalizados por medio del sistema de intercambio a escala internacional que esa institución ofrecía a los estudiosos y directores de museos de todo el mundo.

⁵³ Sheets-Pyenson 1988: 89.

⁵⁴ Con respecto a esta idea de las conexiones geológicas de los continentes, véase Camacho 2000, y Podgorny 2005. En el caso del *Australian Museum*, desde el *Museo de La Plata* se ofrecieron esqueletos y pieles de “*Rhea Darwinii*, *Rhea Americana*, *Panthoporus*, *Otaria Jubata*, grandes edentados fósiles” y material antropológico, como moldes de cráneos de Patagones, Fueguinos y Araucanos, a cambio de cráneos de grupos australianos, neocelandeses y de Nueva Guinea. Cf. Cartas de Francisco P. Moreno al curador del *Australian Museum*, 5 de marzo de 1892 y 6 de marzo de 1895, *AHMLP*, LCC 5: folios 18-20, 190-1. En 1893 se envió a Sydney unos cajones conteniendo cráneos de indígenas araucanos y patagones, esqueletos y pieles de fauna local (como comadrejas, peludos, piches, mulitas, guanacos de distintos sexos y edades, “tucu-tucos”, nutrias, vizcachas, martinetas, pumas, zorros, ñandúes), y restos fósiles de *Toxodon*, *Hoplophorus* y *Glyptodon*. Cf. “Canje con el *Australian Museum*, Sydney”, 1º de julio de 1893, *AGN*, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097: folios 83-5.

⁵⁵ Cartas de Francisco P. Moreno al profesor Lütken, 29 de febrero de 1891 y 29 de mayo de 1892, *AHMLP*, LCC 5: folios 9-11 y 55-5, respectivamente.

Para cumplir con este programa, entre 1888 y 1893 la prioridad establecida por el director del museo fue la realización de viajes de exploración en todo el territorio de la Patagonia, con el fin de obtener colecciones de geología, paleontología, zoología, botánica, antropología y arqueología y, en menor medida, la obtención de datos acerca de las características físicas de las regiones recorridas, relacionados con el clima y las características del suelo. Así, la expedición del museo a Patagonia, dirigida por el preparador Santiago Pozzi y por el naturalista Clemente Onelli (1864-1924)⁵⁶, se desarrolló entre octubre de 1888 y agosto de 1889, y tenía como objetivo principal la exploración de los yacimientos paleontológicos situados a lo largo del Río Santa Cruz, y en las inmediaciones del Lago Argentino, en un contexto de abierta competencia por los fósiles y la información, con expediciones similares organizadas por Hermann Burmeister desde el *Museo Nacional*, y de forma particular por los hermanos Ameghino.⁵⁷ En consecuencia, Pozzi y Onelli, con la asistencia de los ayudantes Juan Ivovich y Francisco Larrumbe, debían extraer la mayor cantidad de fósiles posibles, estudiando al mismo tiempo la composición geológica de la región, tomando en cuenta las estratificaciones del terreno, y la relación entre los distintos estratos, desde el punto de vista de la disposición y la composición mineral, de la que debían extraer también muestras. Simultáneamente, ambos debían registrar sus observaciones en un diario de viaje que podían escribir en italiano, y también debían tomar una serie de placas fotográficas de 18 x 24, mostrando la disposición general de los yacimientos, con los fósiles *in situ*.

Se le sugería también que si se encontraban con grupos de indígenas, los retrataran parados, de frente y de perfil, focalizando tanto en el rostro como en el cuerpo entero, complementando esto con el registro de medidas tomadas con una serie de compases.⁵⁸ La expedición recorrió ambas márgenes del río, realizando excavaciones y observaciones en los puntos conocidos como Weddell Bluff, las Salinas, Chikerook-Kaiken, Barrancas Blancas, Yaten-Huajeno, arroyo del Bote y Punta Walichu en las

⁵⁶El italiano Clemente Onelli se desempeñó como naturalista viajero del *Museo de La Plata* entre agosto de 1888 y julio de 1890; entre febrero de 1893 y agosto de 1897, fue jefe de la Oficina Químico-Agrícola de la provincia de Buenos Aires. Cf. AHPBA, CPBA, Sueldos Museo de La Plata 1890; De Luca 1993.

⁵⁷Podgorny 2002, 2005.

⁵⁸ Cf. *Apéndice III, X* a “Instrucciones a que deberán sujetarse los empleados de este establecimiento Dn. Santiago Pozzi y Dn. Clemente Onelli durante el viaje de exploración paleontológica a la Patagonia austral que emprenden en la fecha”.

orillas del Lago Argentino; también exploraron desde la Isla Pavón hacia en norte, por el río Chico hasta Corpen-Aike. En el trayecto formaron sobre todo colecciones de fósiles y rocas, tomaron vistas fotográficas de los yacimientos, y de las nacientes del río Santa Cruz, el Lago Argentino, los montes Avellaneda y Buenos Aires, y la Laguna Rica; en los alrededores de Isla Pavón exhumaron también algunos enterratorios indígenas.⁵⁹

Esta expedición fue concebida como complementaria de otra realizada entre agosto de 1888 y febrero de 1889, en el interior del territorio de Chubut por el naturalista viajero del museo Carlos Ameghino, junto con Eduardo Botello, un preparador correntino dedicado a la ornitología. En este caso las instrucciones indicaban que los empleados debían obtener la mayor cantidad posible de restos óseos indígenas, y los objetos de piedra asociados, copiando las inscripciones que se encontraban en paredes rocosas en las proximidades de las barrancas de la desembocadura del río Chubut, y que habían sido realizadas por los antiguos habitantes indígenas de la región. En ese mismo punto debían recolectar también fósiles, moluscos terrestres y fluviales, cangrejos, insectos, esqueletos de avestruces, liebres y tortugas. Seguidamente, el itinerario indicaba que debían seguir la costa entre ese punto y la angostura de Gaiman - aprovechando la cercanía del ferrocarril del Chubut para el transporte de los objetos-, recolectando en el trayecto fósiles, restos de indígenas actuales, esqueletos de aves, peces, reptiles y mamíferos, preferentemente en estado juvenil, y formando colecciones de rocas y cortes geológicos.⁶⁰

Como Carlos Ameghino abandonó la expedición, realizando el viaje por su cuenta, la misma debió ser continuada desde fines de febrero de 1889 por Eduardo Botello y Antonio Steinfeld, un marino austriaco nacido en Fiume, que en 1879 se había radicado en Buenos Aires.⁶¹ Las instrucciones indicaban que el objetivo principal era la formación de colecciones de fósiles y toda muestra “que pueda ilustrar el territorio de Chubut”, tarea en la que se concentraría Botello, mientras Steinfeld, debía registrar una

⁵⁹ Santiago Pozzi “Diario del mio Viaggio alla Patagonia Australe” (manuscrito propiedad de la familia Pozzi).

⁶⁰ Cf. *Apéndice III, X b* “Instrucciones a las que deberá sujetarse el empleado Dn. Carlos Ameghino en su viaje a los territorios del Chubut”. Véase también “Itinerario de viaje seguido por el comisionado Sr. Dn. Carlos Ameghino y sus acompañantes”, y “Diario llevado por Eduardo Botello, de la comisión enviada al Territorio del Chubut al mando del Dr. Dn. Carlos Ameghino por el director del Museo de La Plata, Sr. Dr. Francisco Moreno”, en *AGN*, legado Francisco P. Moreno, Legajo I, N° 3096.

⁶¹ Aguado 2004.

serie de datos referidos a terreno, tomando cuatro veces por día las alturas termométricas y barométricas de las regiones recorridas, anotando la distancia recorrida en cada punto, las latitudes y las variaciones magnéticas, debiendo también levantar un croquis donde se resaltarán los contornos de las costas, colinas, montañas y ríos. Al mismo tiempo, debían estudiar la conformación geológica del lugar, señalando en el croquis los accidentes del terreno, y recogiendo muestras de todas las rocas que encontraran en su camino, a las que debían colocar un número correlativo en el croquis; si las formaciones eran estratificadas, debían coleccionar muestras de cada capa, indicando su espesor, y en caso de hallar cantos rodados, debían describir el tamaño y calcular las direcciones desde donde podrían haber llegado a ese punto. Esto servía sobre todo para estimar las posiciones relativas de los fósiles dentro de la disposición geológica del lugar. Se les encomendaba especialmente la exploración de los alrededores de los lagos Colhué-Huapí y Musters.⁶²

En enero de 1890, se unió a esta expedición Georg Mohler, un dibujante austríaco que estaba de paso en el país, con la orden de explorar desde el punto de vista geográfico, junto a Steinfeld, la región recorrida a lo largo de un trayecto que debía comenzar en Trelew, siguiendo por el río Chico hasta los lagos Colhué-Huapí y Musters, y desde allí seguir por el río Senguer hasta el río Mayo, remontando sus nacientes y siguiendo por la falda de la Cordillera hasta el lago Fontana; desde allí los exploradores debían descender hasta la desembocadura del río Chico de Santa Cruz, punto donde debían encontrarse con los miembros de otra expedición del museo, formada por Émil Beaufigli, Juan Iovovich, Frederick Berry y el indígena Maish, un fueguino que residía en el Museo desde 1887.⁶³ Una vez que finalizó la expedición, hacia mediados de 1891, Botello y Steinfeld se radicaron como colonos en las proximidades de río Senguer, desde donde colaborarían en años posteriores con las distintas comisiones exploradoras relacionadas con la cuestión de límites con Chile.⁶⁴

⁶² Cf. *Apéndice III*, X c “Instrucciones para el viaje que emprenden en la fecha los empleados Sres. Antonio Steinfeld y Eduardo Botello al territorio del Chubut”, 27 de febrero de 1889.

⁶³ Mohler y Steinfeld llevaron para levantar el croquis y para registrar las temperaturas y las altitudes, dos brújulas prismáticas, un sextante y frasco de mercurio para el horizonte artificial, un termómetro isométrico y uno centígrado. Cf. “Exploración de la Patagonia Austral, por M.G. Mohler”, en Aguado 2004: 139-48.

⁶⁴ Steinfeld se radicó en un paraje situado en el curso medio del río Senguer, y algo más al norte lo hizo Botello, junto con su hermano Luis, estableciendo un comercio que trabajaba con los indígenas de la zona. Botello se unió en matrimonio con Teresa Maniqueque, hija del cacique tehuelche Rafael Gabriel

A diferencia de la expedición de Steinfeld, Botello y Mohler, las instrucciones redactadas en 1891 para Émil Beaufils, Juan Iovich, Frederick Berry y el indígena Maish acerca de la exploración de Santa Cruz y Chubut, indicaban que el principal objetivo del viaje lo constituía el montaje de colecciones de todas las ramas de la historia natural “siendo la geografía de la región que crucen, secundaria, debiendo sólo anotar el paraje en que se coleccionen *todo* objeto, dando en conjunto una idea general del país. En ningún caso se sacrificarán las colecciones para obtener datos geográficos”.⁶⁵ En ese sentido se indicaba que:

Toda muestra geológica, botánica, paleontológica, zoológica y antropológica deberá ser envuelta cuidadosamente y numerada, llevando, cuando la expedición marche unida, los libros en que cada número sea inscrito, con la indicación del sitio en que el objeto ha sido obtenido, su abundancia, la clase de terreno (y plantas cuando sean insectos y la hora en que aparecen estos), la altura y cuando se trate de muestras geológicas, la extensión general del terreno que forman, si son formaciones estensas, si simples capas, la potencia de estas, la relación con otras y todo dato que sirva para el conocimiento completo del terreno que recorre la expedición. Los objetos serán tratados de la misma manera, anotando la clase de roca (con muestras) la potencia de esta, su situación con relación a las demás. Es de alta importancia el saber como se presentan los fósiles de una misma especie, si son sitios aislados, o las capas continuas, si predominan unos sobre otros. Ejemplo: ¿A que capa pertenecen los Astropoterios, los Toxodontes, los roedores, los Haplophorus?, ¿Se encuentran mezclados todos estos animales?, ¿No se encuentran algunos de ellos más abundantes en determinadas capas?, ¿Arriba o debajo de cuales?, ¿Con los Astropoterios se encuentran Haplophorus, pájaros, etc.?, ¿Se encuentran en la capa más inferior?, ¿en la mediana?, etc. Los pájaros ¿a que capas

Maniqueque, estableciéndose en el paraje de Choiquenilahue, que constituía uno de los principales nodos camineros indígenas de la región, que unían el centro-oeste de Chubut con el sur, y la zona cordillerana, continuándose el camino hacia Chile y hacia el norte de Santa Cruz. Entre 1896 Botello y Steinfeld colaboraron con las Comisiones de Límites que trabajaron en la región, suministrando información, alojamiento, víveres y ganado. Cf. Aguado 2003 y 2004.

⁶⁵ Cf. *Apéndice III, X* d “Instrucciones para el viaje que emprenden a la Patagonia los empleados Emilio Beaufils, Juan Iovich, Federico Berry y el indígena Maish”, 3 de marzo de 1891.

pertenecen?, ¿Cada especie?, ¿Se encuentran todas juntas?, ¿Las conchas están arriba o debajo de los mamíferos y los pájaros?..⁶⁶

Esa información debía ser ingresada en un libro general, agregándole también observaciones meteorológicas tomadas cuatro veces al día y a la misma hora siempre (7 a.m., 12 p.m., 5 p.m., 9 p.m.), anotando también cuando fuera posible la altura sobre el nivel del mar. En cuanto a las colecciones de fauna, se enfatizaba que el museo necesitaba con urgencia pieles completas de avestruces de todas las edades, diez guanacos adultos machos y hembras, y cinco pequeños, zorros, zorritos, comadrejas, hurones, pieles de ciervo -y sus esqueletos, cráneos y cuernos-, insectos, aves marinas y de rapiña, sobre todo pieles y esqueletos de la “paloma blanca del sur”, debiendo anotarse el día en que los animales fueron cazados, el color observado en los ojos, pico, hocico y patas, el sexo y las medidas más generales, como la circunferencia media, y el largo desde el pie hasta el hocico y hasta el nacimiento de la cola. El registro de estos datos era necesario para que después pudiesen ser preparados por los taxidermistas en los laboratorios del museo, siguiendo las proporciones naturales del animal vivo. También se les solicitaba lobos marinos, cetáceos, cangrejos, pequeños pescados, reptiles y moluscos vivos, los que debían ser conservados en frascos con alcohol o, en el caso de los peces grandes, en salmuera. Si quedaba tiempo libre, debían también tomar medidas antropométricas de los indígenas de lugar, y excavar las tumbas o “cairns” para extraer cráneos y esqueletos..⁶⁷

La expedición encomendada a Carlos V. Burmeister, Robert Rubens, Émil Beaufils, Frederick Berry y Juan Iovich, entre fines de 1891 y principios de 1892, tenía por objeto el reconocimiento de la región atravesada por el Río Santa Cruz, desde el punto de vista geológico, paleontológico, botánico, zoológico y antropológico, así como la recolección de datos referidos al clima. Asimismo, Rubens llevaba órdenes de levantar un vocabulario tehuelche entre los habitantes de esa región..⁶⁸ Para canjes con otras instituciones se solicitaban unas treinta pieles completas de avestruces, diez de guanacos adultos, machos y hembras, y un número igual de cada especie de vertebrado;

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ OCyCC, tomo XX, carta N° 661, p. 31-2.

y también se encomendaba la formación de herbarios, y el registro de medidas antropométricas cuando fuera posible.⁶⁹

Objetivos similares debió cumplir el preparador Santiago Pozzi en su viaje al territorio del Chubut, entre 1892 y 1893. Si bien el principal interés residía en la recolección de fósiles terciarios en la región de la Bahía Nueva, y en la zona costera que se extiende entre la boca del río Chubut y Punta Atlas –motivado por la venta al museo de dos cráneos de cetáceos fósiles por parte del coleccionista Santiago Roth-, y en la identificación de los yacimientos de fósiles que se ubicaban en los alrededores de Colhué-Huapí y que había explorado el naturalista viajero Carlos Ameghino antes de ser exonerado como empleado del museo,⁷⁰ las instrucciones ponían especial énfasis en obtener colecciones ilustrativas sobre los indígenas que habitaron la región, como series de huesos humanos, restos de industria, alfarería, sílex tallados, morteros, bolas y grandes hachas de piedra, debiendo recogerse aun los más mínimos fragmentos, anotando la procedencia.⁷¹

En cuanto a los fósiles, se solicitaban restos de mamíferos, de vertebrados marinos y de moluscos terciarios, en especial las grandes ostras, que se localizaban con facilidad en las playas y barrancas de las localidades de Puerto Madryn, Punta Ninfas, Punta Dolphin y Punta Atlas. Para complementar estos hallazgos se solicitaba también una descripción detallada de la formación geológica de la región, debiendo recogerse muestras en cada barranca, indicando la composición general y disposición de los estratos, el espesor de los mismos, y el contenido de fósiles de cada uno; también se debía estimar la extensión de los estratos y la dirección que tomaban en el terreno las capas de fósiles.⁷² Además, se contemplaba la posibilidad de formar colecciones de fauna vertebrada actual, en especial pieles y esqueletos de liebres y avestruces, colecciones de peces en alcohol, y cráneos, vértebras, esternones, omóplatos, húmeros, huesos timpánicos, cubitos y radios de cetáceos y otarias. Asimismo, se lo instruía a

⁶⁹ Cf. *Apéndice III, X* e “Instrucciones para el viaje que por cuenta del que suscribe emprenden a Patagonia los señores Carlos V. Burmeister, Rubens, Emilio Beaufils, Juan Iovovich y Federico Berry”.

⁷⁰ Carlos Ameghino fue contratado como naturalista viajero del *Museo de La Plata*, a mediados de 1887, y fue exonerado el 12 de marzo de 1889. Su hermano Florentino actuó como secretario sub-director del museo entre julio de 1886 y el 6 de febrero de 1888.

⁷¹ Cf. *Apéndice III, X* f “Instrucciones generales para el viaje que Don Santiago Pozzi, primer preparador de este Museo, emprende para el Territorio del Chubut”, 16 de agosto de 1892. (manuscrito propiedad de la familia Pozzi).

⁷² *Ídem*.

Pozzi en el proceso de recolección de muestras de los fondos marinos, debiendo consignar en detalle las localidades y las profundidades, anotando en el diario de viaje si la arena extraída era de fondo o de playa.⁷³

El análisis de los gastos de estos viajes y de la correspondencia remitida nos permite remarcar una serie de aspectos relacionados con la organización del trabajo en el terreno, las prácticas de recolección llevadas a cabo, y el costo de las expediciones en relación con el costo de las compras a los coleccionistas descriptas anteriormente. En el caso de Chubut, desde el *Museo de La Plata* se había nombrado oficialmente como corresponsal a Alejandro Canesa, gobernador interino de ese territorio, con el objeto de que allanara en el lugar, a los empleados del museo, las posibles dificultades que se presentaban con frecuencia en ese tipo de viaje, quien se comprometió por carta a cooperar con el Museo, poniendo a disposición de los empleados los recursos de la administración estatal en aquellas regiones:

Su carta del 16 pasado me honra, y tengo el agrado de contestar me fue entregada ayer por el Señor Pozzi. El buque no ha entrado aún por inconvenientes que Ud. conoce [...]. Hoy me propongo mandar a Punta Ninfas, en busca de algunos animales para poner a disposición del Señor Pozzi, como todos los elementos de que me sea posible disponer a favor de su cometido. Me haré un deber en esforzarme por corresponder a la honrosa distinción que ha tenido a bien dedicarme, al colocar autográficamente mi nombre como corresponsal, en el interesante ejemplar de los Anales [...]. Trataré de obtener la costilla flechada, aun cuando el galense que la tiene la estima pecuniariamente y con alguna exageración.⁷⁴

Sin embargo, cuando Pozzi llegó allí las promesas de cooperación del gobernador se desvanecieron, y sólo le proporcionó unos pocos animales y un soldado como ayudante:

⁷³ *Ídem.*

⁷⁴ Cf. carta de Alejandro Conesa a Francisco Pascasio Moreno, Rawson, 2 de Septiembre de 1892, *AHMLP*, Carpeta de Correspondencia N° 44, carta N° 26.

Finalmente, después de 14 días de espera puedo decirle que mañana salgo a la vuelta de Punta Atlas. Me explicaré mejor: la Goleta no pudo franquear la barra del Chubut sino 11 días después de su llegada y todavía no puedo decir de tener todos los bultos míos, porque todavía me faltan 4, que espero recibirlos hoy. En cuanto me presenté al señor Canesa me recibió muy bien, agradeció mucho mi regalo, pero lo que me proporcionó, no fue más que seis mulas y un soldado, el cual tengo que pagarlo, lo mismo que tuve que alquilar un carro [...]. *Créame señor Director, hay que desengañarse, en las Recomendaciones en estos parajes; lo que hace todo es el dinero.*⁷⁵

Por ese motivo, en lo sucesivo Pozzi planificó las tareas a realizar en base a la colaboración de los inmigrantes italianos radicados en el Chubut, para quienes un amigo le había dado una carta de recomendación en la Boca del Riachuelo, estrategia que se diferenció de la seguida hasta ese entonces por los otros empleados del Museo en la región.⁷⁶ En efecto, si se analizan los gastos de viaje detallados de las expediciones del museo en Chubut, se puede observar que Botello y Steinfeld habían utilizado para la organización del trabajo en el terreno la infraestructura montada allí por los colonos galeses: el centro de operaciones establecido para el desarrollo de la expedición fue la localidad de Trelew donde se asentaba la colonia, ambos empleados y las colecciones se transportaron en el vapor “Chaseley”, propiedad de la compañía *The Chubut Central Railway & Co.*, y se aprovisionaron de comida y elementos para el trabajo en los almacenes de aquella, llamados *The Chubut Railways Store*, donde se recibían las provisiones directamente desde Inglaterra y a precios bajos. Asimismo, contrataron como asistente y corresponsal del Museo a Mr. Frederick Berry, un empleado de la mencionada empresa de ferrocarril, quién realizará durante todo el año viajes por el territorio de Chubut y Santa Cruz formando colecciones para la institución, asistiendo también a otros empleados enviados desde La Plata. Estas relaciones establecidas con los galeses fueron muy importantes para los empleados del museo, ya que desde su

⁷⁵ Carta de Santiago Pozzi a Francisco Pascasio Moreno, 14 de septiembre de 1892, *AHMLP* Caja 44, énfasis nuestro.

⁷⁶ Acerca de estas redes desarrolladas por los inmigrantes italianos en la Argentina, en relación con la circulación de la información, los vínculos asociativos y el mercado de trabajo, véase Devoto 1992, y Devoto y Miguez 1992; sobre el caso de Florentino Ameghino, véase Podgorny 2005.

arribo al valle del río Chubut en 1865, habían desarrollado un conocimiento acabado del interior del territorio, producto de la realización de numerosas expediciones con la ayuda de los indígenas del lugar, con quienes tenían relaciones amistosas basadas en el comercio. En efecto, como ha demostrado Glyn Williams, los galeses sacaron provecho de la información provista por los indígenas en base a los caminos o rastrilladas, los parajes donde aprovisionarse de agua, y los mejores sitios para la caza, organizando en ocasiones expediciones conjuntas, y realizaron también levantamientos de mapas y recolectaron muestras del terreno relacionadas con la explotación minera de la zona próxima a los Andes, como se puede apreciar en el *Mapa 1*.⁷⁷

Santiago Pozzi, por su parte, estableció como centro de operaciones la localidad de Rawson, sede del gobierno del territorio y centro de residencia de la comunidad italiana, donde por medio de una carta de recomendación de un conocido que residía en la Boca del Riachuelo, contactó a Luigi Costa, un marino nacido en Diana Marina (Imperia), que había llegado al Río de la Plata como capitán de la goleta *Monte Leone*, estableciéndose en la ciudad de Rawson en 1879, donde, asociado con sus parientes, los Mascarello, se puso al frente de las naves de aquellos realizando el recorrido de la línea Buenos Aires, Bahía Blanca, Patagones y Rawson. En 1885 Costa había abandonado la navegación para dedicarse al comercio, ayudando a sus paisanos desde su cargo de vice-cónsul de Italia y miembro del consejo escolar local.⁷⁸ Como se desprende de la correspondencia y los gastos de viaje, Costa ayudará a Pozzi mediante la provisión de un carro para el transporte en el terreno, la venta de pasajes para el transporte de personal y colecciones en su propio vapor llamado “Goleta Chubut”, actuando al mismo tiempo como prestamista de dinero y receptor de la correspondencia y los elementos que se le enviaban desde La Plata, y habilitando su red de contactos en el interior del territorio; por este motivo, Costa fue designado oficialmente como corresponsal del *Museo de La Plata* en el Chubut. Así, gracias a la colaboración de unos “mercachifles napolitanos” que comerciaban periódicamente con los boliches y almacenes situados en

⁷⁷ Williams 1969 y 1979. Sobre el desarrollo de trabajos cartográficos por parte de los galeses véase Williams 2006.

⁷⁸ Sergi 1940, Petriella y Sosa-Miatello. Entre los miembros de la comunidad italiana del Chubut se destacó Francesco Pietrobelli, quien, junto con catorce socios galeses había fundado en Gaiman *The Phoenix Patagonian Mining & Land Company* (1893), realizando expediciones en la región de Colhué-Huapí y el norte de Santa Cruz en busca de minerales de oro y tierras de utilidad. Fue también el fundador y principal impulsor de los asentamientos de General Sarmiento y Comodoro Rivadavia. Cf. Williams 1969.

el interior,⁷⁹ Pozzi pudo localizar una serie de localidades con fósiles que habían visitado con anterioridad otros empleados del Museo;⁸⁰ también obtuvo en alquiler una propiedad perteneciente al residente Carlo Paoli para depositar allí las colecciones a medida que se iban embalando para el envío a La Plata, y contrató como ayudante de campo y corresponsal del Museo al residente Alessandro Cremonessi, quien en los años siguientes armará y enviará colecciones de huesos de cetáceos, fósiles, esqueletos y cráneos de indígenas, y elementos de la cultura material de estos.

Por otro lado, el listado de materiales solicitados por Pozzi desde el terreno con el fin de realizar los trabajos de recolección y preparación de ejemplares representativos de la fauna local, nos muestra otro aspecto, relacionado con la cultura material de las prácticas naturalistas,⁸¹ como es la importancia del manejo de un repertorio de técnicas de trabajo casi artesanal, sin las cuales era prácticamente imposible la obtención de especímenes para exhibir en instituciones muy distantes de aquellas regiones. Además de las grandes distancias, otro factor que atentaba contra la conservación de los ejemplares de la fauna recolectada eran las muy dilatadas frecuencias de los barcos que hacían la carrera hacia la Patagonia austral.⁸² Así, en 1883, el marino Carlos Moyano había enviado a Burmeister colecciones de fauna de Santa Cruz, las que debieron ser desechadas en destino por estar sus ejemplares en estado de descomposición, o destrozados por los roedores durante su transporte en barco, ya que no estaban preparadas utilizando las técnicas apropiadas; en el caso de las colecciones de rocas, al no tener consignadas las localidades de donde fueron extraídas, carecían de todo valor desde el punto de vista científico.⁸³ En ese sentido, tanto Pozzi como Beaufils conocían

⁷⁹ En la región del río Senguer y los lagos Musters y Colhué-Huapí, por ejemplo, el italiano Artemiso Cassarosa había establecido en esa época un almacén de ramos generales que proveía a los colonos y viajeros de paso en ese lugar de Chubut. Cf. Aguado 2003 y 2004.

⁸⁰ Se trata de las localidades que había visitado previamente Carlos Ameghino cuando trabajaba junto con su hermano para el *Museo de La Plata*, y que posteriormente visitará para realizar excavaciones, en abierta competencia por la obtención de materiales y la prioridad en los hallazgos, con los empleados de aquella institución, del *Museo Nacional de Buenos Aires*, y las expediciones enviadas desde el extranjero. Cf. Podgorny 2002 y 2005.

⁸¹ Al respecto véase Allen 1976 y Larsen 1996.

⁸² Sobre este tema, en relación con el desarrollo de la región de Santa Cruz entre 1880 y 1920, véase Barbería 1995, especialmente capítulo II; y sobre la influencia de las frecuencias de los vapores en la disputa entre estudiosos e instituciones científicas por las prioridades en la clasificación de restos fósiles de la Patagonia a fines del siglo XIX, véase Podgorny 2002.

⁸³ Así lo comunica Burmeister por carta a la dirección del *Instituto Geográfico Argentino* en enero de 1883: “Los objetos que Vd. ha mandado al *Museo Público*, recojidos por el señor Capitán Moyano, para

las distintas maneras de preparar las pieles de animales, los peces y moluscos en alcohol, y las pieles de aves, y la forma de hacerlas estables para que soportaran el viaje hasta La Plata donde, una vez desembaladas, podían ser preparadas para exhibición siguiendo procedimientos de taxidermia, utilizando las notas tomadas en el terreno acerca del aspecto general de los animales cuando estaban vivos, lo que permitía obtener un ejemplar en actitud casi natural.⁸⁴ También los Pozzi y Beaufilets estaban instruidos en las maneras de recolectar, registrar y embalar colecciones de rocas y fósiles, consignando a grandes rasgos las localidades de donde los extrajeron y la disposición de aquellos en el terreno.

Por último, otro dato importante es el costo de estas expediciones realizadas para obtener series representativas, en comparación con los costos que tenían las colecciones adquiridas a estudiosos, naturalistas viajeros y coleccionistas que vendían a la mejor oferta. Como señaló Moreno “el sistema de exploraciones bien dirigidas y sin que de ellas se ocupen los periódicos que despiertan el interés comercial, es el más económico a mi modo de ver para llevar a muy grande altura nuestro Museo”.⁸⁵ En efecto, con una suma algo más elevada a la pagada a Zavaleta por sus colecciones de antigüedades calchaquies, se sufragaron prácticamente los gastos de todas las exploraciones consignadas en el *Cuadro 1*, con la ventaja adicional de que se obtuvieron colecciones bien preparadas y con registros de procedencia. Otro indicio relacionado con el establecimiento y consolidación del sistema de expediciones como medio primordial para la obtención de materiales para las distintas secciones, lo constituye el rechazo a ofrecimientos de grandes colecciones en venta por parte de coleccionistas particulares a

este establecimiento, han sido los siguientes: Dos pequeños cajones, el uno con piedras y el otro con huevos de pájaros; Dos tarros de lata con pájaros en aguardiente; Cuatro frascos con muchos mariscos, como pescados, calamares, cangrejos y equinodermos en aguardiente. Respecto del valor científico del contenido, no es posible dar alguna importancia á piedras que se han recogido sin habersele puesto una inscripción detallada de su origen y de su colocación en los lugares primitivos. Faltando tales datos, debo retener mi juicio completamente. En el cajón de los huevos, todos los pequeños se han hallado podridos y rotos [...]. De los pájaros en aguardiente, los pequeños se han hallado podridos, é imposible poder conservarlos [...]. Por fin, los mariscos pequeños son tan numerosos y tan difíciles de determinar científicamente, que debo reservar mi juicio sobre su valor científico para el futuro. A continuación de mi nota anterior aviso a Vd. que los cajones enviados recientemente al *Museo Público* por el señor Capitán Moyano contenían 32 cueros de pájaros y dos bultos pequeños de plantas secas. Entre los cueros han sido destruidos por los ratones, que entraron en un cajón [...]. Como las cabezas han sido destruidas por aquellos animales, los cueros son perdidos para la colección. Cf. Burmeister 1883: 41-2.

⁸⁴ Con respecto a la influencia de las técnicas de taxidermia en el desarrollo de la ornitología véase Farber 1977, y sobre su utilización en emprendimientos comerciales relacionados con la preparación y venta de especímenes a coleccionistas y museos en los Estados Unidos, véase Barrow 2000.

⁸⁵ Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, 10 de septiembre de 1888, *AHMLP*- LCC 1: folio 481.

partir de 1889.⁸⁶ Como se puede observar en el apéndice III-VII, a partir de esa fecha, si bien se adquirieron colecciones por compra a coleccionistas particulares y naturalistas viajeros, las mismas eran referidas a temas específicos, para completar series ya existentes, o estaban formadas por pocos objetos, de carácter único, como la colección de objetos de los indios jíbaros del Ecuador adquirida por el empleado del museo Charles de La Hitte a Víctor Dibot, la colección de dientes fósiles del terciario del Paraná comprada a un residente de Puerto Curtiembre, o la colección de los indios Terena del Matto Grosso adquirida al comerciante Juan Bach.⁸⁷

§ 4

El Museo de La Plata como centro explorador del territorio nacional: la reorientación de la institución hacia la localización de recursos explotables y la definición de los límites territoriales del país.

En respuesta a una nueva orientación de la institución, entre 1893 y 1903, el objetivo principal de las expediciones no fue ya exclusivamente la recolección de objetos para exhibir en las distintas secciones del Museo, sino la identificación de recursos naturales explotables y el relevamiento topográfico del área cordillerana en toda su extensión, en un contexto de creciente conflictividad por la definición de los límites con Chile. Desde el punto de vista administrativo, esta nueva orientación institucional implicó no sólo una redefinición de los objetivos sino también el financiamiento complementario del Estado nacional, motivado por una importante disminución de los fondos destinados al Museo por parte de la provincia. En efecto, en 1892 -y en marcada contraposición a lo que se había realizado desde 1890 durante el mandato de Julio A. Costa-, desde el gobierno provincial se decidió realizar un recorte drástico del presupuesto destinado al *Museo de La Plata*.

Como se puede apreciar en el *Cuadro 2* -donde se consigna la evolución del presupuesto general de la institución entre 1884 y 1905, en perspectiva comparada con el *Museo Nacional de Buenos Aires*-, si en 1889 los fondos anuales destinados eran de

⁸⁶ Así sucedió, por ejemplo en 1889, con los tres ofrecimientos sucesivos de una colección numismática o monetario propiedad de Epifanio Zuanny, en 60.000 pesos moneda nacional, que fueron rechazados de plano aduciendo que con esos fondos “se podrían completar las colecciones ya iniciadas que representan la historia viva, pasada y presente de la región Americana” por medio de expediciones. Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Manuel B. Gonnet, *AHPBA*, MG, Año 1889, Leg. 9, Exp. N° 728.

⁸⁷ Cf. *Apéndice III-VII*.

21.700 pesos moneda nacional, con los que se pagaban los gastos de funcionamiento y el sueldo de 17 empleados, en 1890-1 esos fondos habían sido incrementados a 38.640 pesos moneda nacional, lo que permitió elevar el número de empleados a 32, -una cifra que igualaba a la de los más importantes museos provinciales de Europa y los Estados Unidos-⁸⁸, para ser recortados por ley en 1892 a 29.220 pesos moneda nacional, quedando la planta reducida a 20 empleados.⁸⁹

Por otro lado, ese mismo año se habían comenzado a agotar los fondos de los subsidios que habían sido obtenidos por medio de decretos extraordinarios entre 1888 y 1891, con los que se habían costado las expediciones a Catamarca, Patagonia y Misiones. Al mismo tiempo, la situación político-institucional en la provincia de Buenos Aires estaba muy convulsionada, como producto de un reacomodamiento en las alianzas políticas, lo que provocó numerosos levantamientos contra el gobierno y las consiguientes intervenciones por parte del gobierno nacional. Una de las consecuencias inmediatas de esta crisis fue la destitución formal de Moreno en su cargo de director del museo, que se extendió por unas semanas, hasta que fue revocada por la intervención federal a cargo de Lucio V. López.⁹⁰

Es precisamente este contexto adverso y de incertidumbre con respecto al futuro de la institución, el que desató la respuesta autobiográfica de Moreno, contenida en la obra *Por un ideal. Ojeada retrospectiva de 25 años. Cómo nació, cómo se formó y cómo se aprovechará el Museo de La Plata* (1893), escrita con el objetivo coyuntural de justificar la necesidad y utilidad pública de una institución a la que muchos contemporáneos llamaban “magnífica huesa”.⁹¹ Estas críticas se basaban en parte en un aspecto relacionado con el proceso de formación de las colecciones, como es la falta de curadores responsables de las mismas que las ordenaran y clasificaran en un catálogo

⁸⁸ Sheets-Pyenson 1988.

⁸⁹ El recorte presupuestario al *Museo de La Plata* fue del orden de los 1.980 pesos mensuales, lo que implicó la reducción del personal, suprimiéndose los puestos de secretario, naturalista viajero de primera clase, encargado de la sección de bellas artes, bibliotecario, dos ayudantes de sección, dos ayudantes de naturalista viajero, cazador, y dos peones; se suprimió también la partida mensual de 400 pesos para exploraciones. Por otro lado, el 12 de abril de 1892 se suprimió por decreto (ley N° 2488) la suma destinada al personal del taller de publicaciones. Cf. *AHMLP*, LCC 2: folios 103-121; *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, 1891 y 1892, legajos N° 2805 y 2843; y Ketzelman y de Souza 1931: 602-5.

⁹⁰ En esa ocasión Moreno solicitó por carta a López la necesidad de sancionar una ley provincial de museos con el fin de evitar en el futuro ese tipo de inconvenientes. Cf. *AGN*, Legado de Lucio Vicente López, Carta N° 5856, 22 de septiembre de 1893.

⁹¹ Moreno 1893: 11. El término “huesa” designaba a las fosas comunes, o sepulturas.

sistemático una vez que arribaban los cajones desde el campo, lo que permitiría su posterior estudio.⁹² En efecto, salvo los trabajos llevados a cabo por Florentino Ameghino (1886-1888) y Alcides Mercerat⁹³ (1890-1892) sobre una parte de las colecciones paleontológicas, el catálogo parcial de las colecciones de la sección zoológica redactado por el Dr. Nicolás Gil Sardi (1890-1891) y los meticulosos inventarios de las colecciones de antigüedades calchaquies que Lafone Quevedo y Methfessel enviaban desde Catamarca, el resto de las colecciones formadas por las expediciones mencionadas anteriormente ingresaban en masa y, si no eran preparadas para exhibir en las vitrinas, eran depositadas en los sótanos del museo. En ese sentido, la prioridad establecida por Moreno era la obtención de colecciones en el terreno, a lo que destinó los cuantiosos fondos obtenidos contratando naturalistas viajeros y corresponsales en el interior del país, en detrimento de la contratación de personal especializado para que clasifique y ordene los materiales ingresados a la institución.

En ese contexto de incertidumbre, Moreno promocionó ante el gobierno nacional los servicios que la institución podía prestar en lo referido a la exploración del territorio, para lo cual solicitó en los proyectos de presupuesto, el aumento de fondos necesario para dotar de nuevo personal al Museo, y para crear nuevas secciones. Así, entre fines de 1892 y comienzos de 1893 se obtuvo para el *Museo de La Plata* un subsidio especial llamado “Subvención Nacional”, otorgado a través del *Ministerio de Instrucción Pública*, para explorar los territorios del interior con el doble propósito de identificar

⁹² Este aspecto relacionado a la catalogación, ordenamiento y publicación de las colecciones, diferenciaba al *Museo de La Plata* del *Museo Nacional* dirigido por Burmeister, donde las colecciones estaban debidamente ordenadas y catalogadas para su estudio, y fueron publicadas en sus *Anales* desde 1864. Cf. Lopes 2000, Lopes y Podgorny 2000, Podgorny 2002, Podgorny y Lopes 2008.

⁹³ El suizo Alcides Mercerat ingresó al *Museo de La Plata* como bibliotecario el 15 de marzo de 1890, y fue nombrado encargado de la sección paleontológica el 1º de junio de ese año, ejerciendo hasta el 1º de julio de 1891. Fue dejado cesante por el recorte presupuestario de ese año, y nombrado como secretario, puesto que ejerció hasta mayo de 1892, cuando fue exonerado por desavenencias con el director, motivadas por el contenido de una serie de trabajos sobre paleontología que debían ser publicados en la *Revista del Museo*. Siguiendo una costumbre muy arraigada en la época, Mercerat sometió un “arbitraje” o duelo a Moreno, lo que finalmente no se concretó, y posteriormente se instaló con su familia en Santa Cruz, donde se dedicó a explorar por cuenta propia los yacimientos paleontológicos de la zona, publicando los resultados en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (1893), y en los *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* (1896). Por otro lado, estuvo detenido en Santa Cruz por tentativas de estafas, ya que actuaba en la región como un supuesto intermediario del Gobierno Nacional en la venta de tierras a particulares en la región, sobre todo a empresarios afincados en Magallanes. Cf. AHMLP, LCC 5, folios 61-4; OCyCC, tomo XX, cartas N° 661, 667, 668, 671 y 683; acerca de sus actividades relacionadas con la venta de tierras a colonos en la región, y los ofrecimientos realizados a Mauricio Braun, véase Martinic Beros 1976: 15-6.

recursos pasibles de explotación económica y levantar mapas y planos del territorio del país.

Como se puede apreciar en el *Cuadro 2*, con esta subvención los fondos destinados al Museo crecieron de manera notable, ya que se sumaron a los que continuaba aportando el erario provincial, generando en consecuencia una situación de desahogo financiero que hizo posible la contratación de personal extraordinario, el aumento de salarios mediante el pago de sumas extras, y principalmente el envío de grandes expediciones por todo el interior del país. Para ello, fueron contratados especialistas europeos en cartografía, topografía, geología y zoología para crear la *Sección de Exploraciones Nacionales*, que se formó con las sub-secciones “Cartográfica”, a cargo del suizo Henri A. S. Delachaux (1864-1910), “Topográfica”, a cargo del ingeniero topógrafo noruego Gunnar Anfin Lange (1855-1915), “Zoológica”, a cargo del zoólogo francés Fernando Lahille (1861-1940) y la “Geológica”, a cargo del geólogo suizo Rudolph Hauthal (1858-1928) y del alemán Juan Valentín (1869-1897). Como puede apreciarse en el *Mapa 2*, estos empleados recorrerán en lo sucesivo la zona cordillerana desde Jujuy a Tierra del Fuego, focalizando los trabajos en Salta, San Juan, Mendoza, Neuquén, Chubut y Santa Cruz, y también en la zona costera que se extiende a lo largo del Atlántico, entre Buenos Aires y la Patagonia.

Las instrucciones redactadas para estos nuevos empleados, demuestran que, en comparación con los viajes de exploración que se habían desarrollado en los primeros años, donde el acento estaba colocado en la obtención de colecciones para las distintas secciones, el nuevo objetivo a cumplir fue la identificación de recursos naturales explotables y la descripción general del territorio.

La primera expedición de estas características fue realizada entre junio y agosto de 1892, en la provincia de Mendoza, con motivo del hallazgo accidental de muestras de carbón en el departamento de San Rafael, realizadas por un habitante de la zona quien las remitió al Dr. Juan A. Salas, que visitó el Museo con el objeto de donar las muestras y ofrecer su apoyo para el trabajo de los empleados. Las instrucciones para el geólogo Rudolph Hauthal indicaban que debía estudiar primero los fenómenos glaciares en los alrededores de la ciudad de Mendoza, así como las fuentes de aguas termales en la localidad de Borbollón. En la zona de Cacheuta y Challao, Hauthal estudió las explotaciones locales de petróleo y formó colecciones de plantas fósiles para armar una sección de paleobotánica en el museo. Finalmente, debía establecer si el carbón que afloraba en las minas “Eloisa”, “Roca” y “Mitre”, situadas en San Rafael y propiedad

del Dr. Salas, conformaban una auténtica formación carbonífera; para poder establecerlo Hauthal consideraba necesario levantar en un viaje posterior un mapa geológico minucioso para determinar las zonas donde los mencionados depósitos se encontraran en cantidades suficientes para ser explotados a gran escala, ya que toda la región se encontraba desde el punto de vista geológico, muy alterada.⁹⁴

Por ese motivo, al año siguiente, en marzo de 1893, Hauthal y Lange fueron los encargados de realizar un relevamiento de las formaciones carboníferas y filones metalíferos situados en el departamento de San Rafael y parte del río Malargüe por el Sud, y de San Carlos por el Norte, para lo cual debían levantar un plano topográfico y geológico de la región, general y en detalle, de los puntos más importantes, poniendo especial esmero en la distribución de las vetas y filones, su extensión, inclinación y potencia.⁹⁵ Ese plano debía ir acompañado de una colección de rocas, lo más extensa posible, lo mismo que de los fósiles que se encontraran en ellas; también se recomendaba el estudio geográfico y estadístico de la misma región “bajo el punto de vista de la población, y de los elementos que proporcione a la riqueza nacional, con su agricultura, viñedos y campos de pastoreo. Sus caminos y los accidentes del terreno utilizables en la defensa nacional”. Se trataba, siguiendo el nuevo programa que se había delineado para el Museo de “hacer conocer todo el territorio argentino, en sus múltiples faces, y en primer lugar, como poder económico y, en las regiones que limitan con otras naciones, sus recursos estratégicos”.⁹⁶ Además, se consideraba necesario tomar nota “de todos los elementos que puedan facilitar la defensa nacional”, ya que aquel distrito “estenso, aislado de cierta manera, del resto de la República, necesita ser conocido bajo esa faz, y procurar aumentar en él los recursos de todo género para un caso, desgarrador, de guerra con Chile, caso que aunque remotísimo, podría presentarse, y todo esto obliga al estudio minucioso de la región”.⁹⁷ Como resultado de esa expedición se publicaron un plano topográfico en escala 1: 500.000, y un plano topográfico y geológico de la zona carbonífera en escala 1: 25.000, y se obtuvieron

⁹⁴ Cf. “Informe sobre la excursión efectuada en Mendoza con el objeto de examinar los depósitos de carbón”, *AHPBA*, MOP, Año 1892, Letra “M”, Expediente N° 63, N° de Archivo 4284.

⁹⁵ “Instrucciones para el viaje que emprenden en la fecha los señores Hauthal y Lange a la provincia de Mendoza”, 9 de marzo de 1893, *AGN*, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097, folio 86.

⁹⁶ *Ibidem*: 87.

⁹⁷ *Ibidem*: 88.

colecciones geológicas, paleontológicas, y una serie de fotografías que fueron publicadas y exhibidas en el museo.⁹⁸

En abril de 1894, el zoólogo francés Fernando Lahille, que había sido contratado en Francia el 15 de septiembre de 1893 para “el estudio de las costas de la República y de la fauna del Interior”,⁹⁹ recorrió la zona del litoral marítimo que se extiende entre Magdalena y Punta Piedras, en la provincia de Buenos Aires, para estudiar las condiciones para la explotación de la pesca, y el establecimiento de “parques” de mejillones. Junto con el geólogo Hauthal estudiaron los depósitos de conchillas y calcáreos, recogiendo fósiles, y peces actuales; en octubre de ese año, Lahille trabajó en Mar del Plata y sus alrededores estudiando la fauna marina y la forma en que se practicaba la pesca en esa localidad, y recorrió también la zona que se extiende entre el Tuyú hasta Miramar y Mar del Sur, formando colecciones de animales marinos y terrestres, y recolectando datos acerca de los productos explotables.¹⁰⁰

En julio de 1894, el geólogo Juan Valentín, contratado en Hamburgo el 1° de noviembre del año anterior “para el estudio del suelo de la República”,¹⁰¹ recorrió la provincia de San Juan con el objetivo de estudiar la formación carbonífera y unos depósitos de calcáreos en la sierra de Pie de Palo, que habían sido anunciados al Museo por el gobernador de esa provincia. Las instrucciones indicaban que debía reunir también “todo objeto que se encuentre a su alcance, se refiera o no a la geología y mineralogía”, en especial antigüedades, fósiles, animales y plantas que el museo no tenía representados en sus colecciones. Se encomendaba en especial el estudio de los

⁹⁸ Moreno 1895: 234.

⁹⁹ “He recibido del Sr. Dr. D. Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata, la cantidad de setecientos sesenta y nueve pesos setenta y cuatro centavos moneda nacional de curso legal, importe de mis gastos de pasaje desde Marseille hasta esta ciudad, como zoólogo para el estudio de las Costas de la República y de la fauna del Interior, obligándome a permanecer al servicio de este establecimiento durante un año á contar desde la fecha, con el sueldo mensual de Trescientos pesos m/n de curso legal”, *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1894, legajos N° 2949-50, Subvención Nacional, Boleta N° 1. En esa ocasión Lahille vendió 396 preparaciones microscópicas de animales marinos, instrumentos, y material para preparar especímenes por 658 pesos moneda nacional.

¹⁰⁰ Moreno 1895: 239-45.

¹⁰¹ “He recibido del Sr. Dr. D. Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata, la cantidad de ochocientos noventa pesos cincuenta centavos m/n, importe de mis gastos de pasaje desde Hamburgo hasta esta ciudad, como geólogo para el estudio del suelo de la República, obligándome a permanecer al servicio de este establecimiento durante un año á contar desde la fecha, con el sueldo mensual de Doscientos pesos m/n de curso legal”, *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1894, legajos N° 2949-50, Subvención Nacional, Boleta N° 4. Para una reseña biográfica sobre Valentín, véase Gallardo 1898.

peces de la región -que debían ser conservados en alcohol, averiguando sus nombres vulgares-, y el armado de colecciones de moluscos terrestres, y de series locales de rocas y minerales compuestas de por lo menos seis ejemplares de cada tipo, examinando al mismo tiempo la organización, desarrollo y colecciones de la *Escuela de Minas* de San Juan.¹⁰² Se indicaba allí también que se debía mantener absoluta reserva acerca del desarrollo de la exploración, no debiendo dar datos e información a particulares, empresas ni a los diarios locales, ya que se despertaría así el interés comercial por la explotación de los recursos naturales encontrados. También que estaba terminantemente prohibido reunir objetos para su uso particular o para personas que no pertenecían a la institución;¹⁰³ en este punto es importante destacar brevemente que en marzo de 1895 Valentín fue exonerado precisamente por vender colecciones de objetos de historia natural a particulares y a otras instituciones europeas,¹⁰⁴ y en 1905 Hauthal se verá obligado a renunciar por un conflicto de similar tenor, relacionado con el envío a Europa de colecciones.¹⁰⁵ Estos intentos de regulación de la “propiedad” de las colecciones realizados por Moreno fueron esbozados en el reglamento interno de la institución, y en ese sentido, se realizaron más allá de las legislaciones establecidas por los gobiernos provincial y nacional, sin apelar inclusive al Código Civil donde se establece la propiedad de las cosas.¹⁰⁶

En noviembre de 1894, con motivo de un terremoto desencadenado en la provincia de San Juan el 27 de octubre de ese año, desde el museo se envió una expedición formada por Hauthal, Valentín y Wolff, con el objetivo de estudiar *in situ*

¹⁰² “Instrucciones para el Sr. Dr. Juan Valentín en su viaje a la provincia de San Juan”, 29 de julio de 1894, AGN, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097, folios 190-193.

¹⁰³ *Ídem*.

¹⁰⁴ En efecto, Valentín fue exonerado el 11 de marzo de 1895; como le comunicó por carta el secretario del Museo: “Acabo recibir del Sr. Director Francisco P. Moreno una carta fechada Quichinia, Febrero 28 ppdo., en la que me ordena transcriba a Vd. los siguiente: “Dice el Sr. Director que Vd. no debe contar con volver al Museo, pues los datos que ha recogido en su viaje confirman lo que ya sabía sobre su poco interés para el Museo. Sabía que Vd. reunía objetos en La Plata, etc. para otras personas e instituciones europeas, perjudicando no pocas veces al Museo con sus compras y que ahora ha sabido por boca de quienes recibieron de Ud. encargo, que ha hecho enviar a Buenos Aires al Sr. Heynemann tortugas desde Hornillos, cuando las instrucciones generales de viaje le ordenaban que reunieran objetos de Historia Natural, lo que no hizo Ud. prefiriendo enviar a otra parte esos objetos. El director me dice que Ud. no continúe con esperanzas de volver al Museo”, AHMLP, LCC 5, folio 192. Posteriormente, Valentín trabajó como encargado de la Sección Geológica del *Museo Nacional de Buenos Aires*, falleciendo el 10 de diciembre de 1897, en el transcurso de una expedición de esa institución a la Patagonia, al caer de un barranco en Aguada de Reyes (Chubut). Cf. Gallardo 1898.

¹⁰⁵ Susana García *com.pers.*

¹⁰⁶ Cf. Podgorny 2002.

las localidades más afectadas por la catástrofe natural, para tratar de establecer sus causas y “aconsejar luego las medidas que crean convenientes para atenuar los destrozos en fenómenos semejantes que pudieran producirse en un futuro”.¹⁰⁷ Asimismo, se recomendaba que:

Los expedicionarios deberán recoger todo objeto de historia natural que encuentren en su camino, lo mismo que restos del hombre y de su industria. Fotografiarán todos los lugares interesantes, sea que presenten fenómenos originados por el temblor, o que tengan valor en cuanto a la geología u orografía. Siendo limitado el número de placas, no harán fotografías familiares, a no ser que tengan carácter étnico de interés. Es inútil tomar fotografías de ruinas que hayan sido posteriormente modificadas por el hombre, ni de las que no tengan un interés muy especial. Deberán tomar datos sobre todo lo que sea de interés para el conocimiento de esas provincias, los que podrán aprovecharse más tarde en otras excursiones.¹⁰⁸

En resumen, todas estas nuevas funciones desempeñadas desde la institución en los años que van de 1892 a 1894, obligaron a diseñar un “Plan de reorganización del Museo de La Plata”, enfatizando en las tareas de exploración del territorio a escala nacional, y en el desarrollo de estudios específicos relacionados con las distintas secciones.¹⁰⁹ En esta nueva organización, el museo ya no se concretaba solamente “a reunir colecciones de Historia Natural” por medio de las expediciones, ni a “contribuir eficazmente al desarrollo intelectual de la provincia”, como sucedió entre 1884 y 1892, sino que, con la “necesaria intervención de los elementos nacionales en el desenvolvimiento del Museo”, se dedicará en lo sucesivo al “estudio en detalle de la geografía y la geología del territorio argentino y de sus recursos naturales para aumentar

¹⁰⁷ “Instrucciones para el viaje de los señores Rodolfo Hauthal, Juan Valentín y Enrique Wolff á las provincias de San Juan y Rioja”, en Moreno 1895: 236.

¹⁰⁸ *Ibidem*: 237.

¹⁰⁹ “Plan de Reorganización del Museo de La Plata”, AGN, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097: folios 222-40.

los elementos de su engrandecimiento económico y social”.¹¹⁰ De ese modo, en este nuevo esquema, el *Museo de La Plata* estaba destinado:

1° A difundir con la mayor amplitud el conocimiento del suelo argentino y de sus habitantes, y, en cuanto sea posible, el de los demás países que forman el Continente Sud-Americano. 2° A propender a desarrollar entre los argentinos el espíritu de investigación para aumentar los conocimientos entre los hombres. Con este objeto practicará exploraciones geográficas y geológicas, investigaciones biológicas y etnológicas, sociológicas e históricas, a partir de los tiempos más remotos hasta nuestros días; hará estudios sobre las riquezas naturales y sus aplicaciones á la industria y alentará por medio de sus publicaciones todo cuanto pueda aumentar la intelectualidad argentina, para o cual promoverá concursos para resolver cuestiones científicas, dictará conferencias y cursos gratuitos en sus galerías, organizará escursiones públicas anuales dirigidas por personas competentes, y subvencionará á las que emprendan investigaciones útiles, cuando no cuenten con recursos para sus trabajos.¹¹¹

En sintonía con el nuevo plan, a fines de 1894 y por decreto del gobierno nacional, se creó en las dependencias del Museo una oficina que dependió administrativamente del *Ministerio de Relaciones Exteriores*, y que asumió las funciones de la anterior *Sección de Exploraciones Nacionales*, con el objeto de dar “mayor amplitud a los trabajos de la Oficina de Límites” de la mencionada repartición nacional. La misma fue dirigida por Moreno, y tenía por función el levantamiento del plano general de la República, de los de cada provincia y los territorios nacionales, y del estudio del territorio de cada una de esas subdivisiones “comprendiendo la naturaleza del suelo, sus bosques, sus ríos, etc. es decir todo cuanto pueda ser útil a la agricultura, ganadería, mineralogía y demás riquezas naturales”.¹¹² La primera expedición de esta nueva repartición se desarrolló a comienzos de 1895, y fue dirigida por Moreno,

¹¹⁰ *Ibidem*: 224.

¹¹¹ *Ibidem*: 229-30.

¹¹² Cf. “Copia del decreto de la fundación, en el Museo de La Plata, de una oficina dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores”, *AGN*, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097.

acompañado por Lange, Wolff y, posteriormente, por los nuevos ingenieros topógrafos contratados en Europa para la flamante oficina, como Adolf Schiörbeck, Eimar Soot y Theodor Arneberg. El objetivo de la misma era estudiar la topografía y la geología de la región oeste de Catamarca, La Rioja y San Juan, completando los trabajos que se habían realizado en años anteriores.

Simultáneamente, en cuanto a la organización del trabajo con las colecciones para estudio y exhibición que habían sido formadas durante los primeros años, en febrero de 1895, con un importante aumento presupuestario concedido por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, se crearon oficialmente los distintas secciones del Museo con sus respectivos encargados, en algunos casos con personal que había estado afectado a la *Sección de Exploraciones Nacionales* y a la *Oficina de Límites*. Así, la *Sección Paleontológica*, estuvo a cargo del coleccionista de origen suizo Santiago Roth (1850-1924); la *Sección Geológica*, a cargo de Hauthal; la *Sección Antropológica*, entre 1895 y 1897 a cargo del antropólogo holandés Dr. Herman F.C. ten Kate (1858-1931), al que sucedió entre ese último año y 1929 el antropólogo alemán Dr. Robert Lehmann-Nitsche (1872-1838); y la *Sección Zoológica*, a cargo de Lahille. Posteriormente se creó también la *Sub-Sección Entomológica*, con motivo de la donación en 1896 de la colección del fotógrafo y linotipista de la institución, el alemán Carlos Bruch (1869-1943), quien actuará como curador honorario de la misma; la *Sub-Sección de Aves y Mamíferos*, a cargo del ornitólogo Franz de Schaeck; la *Sub-Sección Botánica*, a cargo del botánico ruso Dr. Nicolai Alboff (1866-1897), y la *Sub-Sección de Arqueología y Lingüística Americana* en 1898, a cargo de Samuel Alexander Lafone Quevedo.¹¹³ Con posterioridad a la renuncia de Lahille, en diciembre de 1899 asume la dirección interina de la *Sección Zoológica* Carl Burkhardt –que hasta ese entonces actuaba como geólogo en la *Sección Geológica* de la *Oficina de Límites*–, quien renunciará en febrero de 1901, y será reemplazado en ese puesto por Bruch.¹¹⁴

¹¹³ Lafone Quevedo había sido nombrado previamente como curador honorario de la Sub-sección de “Arqueología Calchaquí” del *Museo de La Plata* en 1888, y como encargado honorario de la Sección de Lenguas Argentinas y Americanas en 1892, puestos que ejerció por correspondencia, ya que estaba radicado en Catamarca. Por el cargo oficial de 1898, gestionado por Mitre en el *Congreso Nacional*, cobrará un salario de 300 pesos moneda nacional, imputado a la partida de la “Subvención Nacional”.

¹¹⁴ Lahille, como se ha visto, fue contratado para la *Sección de Exploraciones Nacionales* el 15 de septiembre de 1893, y asumió como encargado de la *Sección Zoológica* el 23 de febrero de 1895. Presentó su primera renuncia formal a mediados de 1897, por problemas personales con los preparadores Antonio y Santiago Pozzi, que incluyeron agresiones y citaciones en la comisaría local. Finalmente, la renuncia fue aceptada en 1899. Burkhardt fue contratado para la sección encargada de establecer los límites con Chile en 1896, y asumió como encargado de la sección zoológica el 22 de diciembre de 1899,

Serán estos encargados de sección quienes confeccionarán los primeros catálogos sistemáticos parciales de las colecciones puestas a su cuidado, como en el caso de Roth, que publicó por primera vez en 1898 un catálogo de las colecciones de mamíferos fósiles;¹¹⁵ de Lehmann-Nitsche quien publicó en 1904 un catálogo de antigüedades procedentes de la provincia de Jujuy, y completó el catálogo de la Sección Antropológica recién en 1910;¹¹⁶ o de Carlos Bruch, que en 1904 publicó un catálogo de la colección de aves recogidas en las expediciones del Museo en las provincias de Salta y Jujuy; para determinar y catalogar una parte de las colecciones entomológicas Bruch debió recurrir, entre 1904 y 1906, a la colaboración de especialistas europeos, ya que no se contaba en la biblioteca del Museo con obras actualizadas y específicas del tema.¹¹⁷

Por otro lado, los nuevos encargados de sección serán también quienes establecerán relaciones con las casas proveedoras de objetos de historia natural, instrumentos para preparar especímenes y publicaciones científicas especializadas, principalmente europeas, muchas de las cuales, como ha señalado Susan Sheets-Pyenson, ya trabajaban con el *Museo Nacional de Buenos Aires* dirigido por Burmeister.¹¹⁸ Entre las firmas que operaron con el *Museo de La Plata* cabe mencionar en Francia, a la *Maison Les Fils d'Emille Deyrolle*, fabricantes de instrumentos de

hasta el 4 de febrero de 1901. Carlos Bruch, por su parte, fue contratado como fotógrafo y fototipista para el taller de publicaciones anexo al museo, el 1º de enero de 1891, puesto que ejerció hasta el 31 de diciembre de 1898; al mismo tiempo, el 16 de diciembre de 1895 había sido designado como curador honorario de la Sub-Sección Entomológica. El 14 de marzo de 1901 fue designado como encargado de la *Sección Zoológica*, en reemplazo de Burkhardt. En 1906, con el pasaje del museo a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata*, Bruch fue nombrado como Jefe de la Sección Zoológica y Profesor de Zoología. Cf. AHPBA, CPBA, “Sueldos del Museo de La Plata”, Años 1890-1900; AHPBA, MOP, Museo de La Plata, expedientes sobre personal y renuncias, 1890-1905, esp. renuncia de Lahille, Año 1898, Letra “M”, N° 253, N° de archivo 7969, y Año 1899, Letra “M”, N° 246, N° de archivo 8468.

¹¹⁵ Roth 1898. En el caso de la sección paleontológica, hasta la llegada de Roth se contaba solamente con un catálogo de los pájaros fósiles redactado por Moreno y Mercerat, y con un estudio realizado por el curador del *British Museum* Richard Lydekker, quien fue contratado para trabajar sobre las colecciones de la sección, utilizando fondos de la “Subvención Nacional”. El catálogo de la sección paleontológica redactado por Florentino Ameghino entre 1886 y 1888, fue, según éste último, extraviado por Moreno. Cf. Moreno y Mercerat 1891, Lydekker 1893 y 1894; para el contrato de Lydekker AHPBA, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1894, legajos N° 2949-50, 26 de septiembre de 1893, boleta N° 1; para la denuncia de Ameghino sobre la pérdida de su catálogo en el ámbito del museo, véase su carta a Ministro de Obras Públicas en AHPBA, MOP, Año 1889, Legajo N° 59, N° de Archivo 3999.

¹¹⁶ Lehmann-Nitsche 1904 g y 1910.

¹¹⁷ Cf. Bruch 1904, Pic 1904 y 1906, Weise 1904 y 1906, Grouvelle 1906.

¹¹⁸ Burmeister adquiría colecciones y materiales en la casa Deyrolle de París. En 1862, por ejemplo, compró allí una colección de mariposas del Brasil en 6.500 pesos. Cf. Sheets-Pyenson 1988: 87.

taxidermia y material para el montaje de especímenes, así como ejemplares entomológicos y animales preparados para exhibición;¹¹⁹ la *Maison Vasseur Tramond*, proveedora de material anatómico, moldes de cráneos, muestras patológicas, y colecciones de fauna;¹²⁰ la *Maison Charrière Collin*, fabricante de instrumentos de cirugía;¹²¹ y la firma *Roche*, que vendió colecciones de historia natural para la sección de *Anatomía Comparada* del museo.¹²² En Bruselas, la firma *Robert Drosten*, proveyó de cilindros fabricados en vidrio para colecciones;¹²³ y desde Inglaterra la firma de *Robert Damon's Shop* (Weymouth) distribuidor de colecciones de fósiles, minerales y especímenes zoológicos montados enviaba periódicamente sus catálogos. Las firmas alemanas se vincularon también con el museo, como en el caso de la casa *Krantz*¹²⁴ especializada en mineralogía, y *Friedländer und Sohn*,¹²⁵ una empresa especializada en historia natural y ciencias exactas, que desde mediados de la década de 1870 entregaba un catálogo titulado *Naturae Novitates*, en donde se reseñaban las publicaciones realizadas en gran parte del mundo, y se publicitaban nuevos instrumentos y material para laboratorio; y que editaba también un *Zoologischer Adressbuch* que contenía las direcciones postales de zoólogos activos en distintas partes del mundo, consignando la especialidad y áreas de interés de cada uno.¹²⁶ Una publicación de carácter similar que

¹¹⁹ En esa casa se compraron no sólo especímenes preparados, sino también instrumentos para el trabajo de recolección y preparación de las colecciones, como alfileres, tijeras, cuchillos, tamices, “limpia cráneos”, pinzas, ganchos, escalpelos plegables, limas, instrumentos para vaciar valvas, bolsas de tela y de papel, etiquetas, y cajas para insectos, recipientes de vidrio y de metal, entre otros. Cf. Boleta de compra de 1894 en *Apéndice III-VII*, y carta del 11 de junio de 1894 en *AHMLP*, LCC 5: folio 149. La casa Deyrolle también se especializó en la venta de material didáctico para la enseñanza de las ciencias naturales, mediante la distribución de gabinetes o “museos escolares”. Cf. García 2007.

¹²⁰ *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1896, Legajos 1259-60, y carta del 11 de junio de 1894 en *AHMLP*, LCC 5: folio 149. En el museo se recibían también los catálogos que la firma *Maison Vasseur Tramond* publicaba periódicamente, referidos a la “Zoología y Anatomía Comparada”, y a la “Anatomía, Osteología, Patología y Antropología”.

¹²¹ Allí se adquirieron escalpelos, pinzas para disección, tijera y bisturís, *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1896, Legajos 1259-60.

¹²² Cf. Carta de Rafael Cattani a E. Roche (París), 8 de marzo de 1893, *AHMLP*, LCC 5: folio 90.

¹²³ La firma Drosten se especializaba en instrumentos de medicina, física y química para trabajo en el laboratorio, y había montado los laboratorios municipales de la ciudad de Lima. Cf. Boletas de compra en *AHPBA*, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Año 1896, Legajos 1259-60.

¹²⁴ En la firma *Krantz* Hauthal adquirió desde 1892 colecciones y series de comparación de mineralogía y paleontología. Cf. Carta a Krantz, 8 de noviembre de 1898, *AHMLP*, LCC 5, folio 413.

¹²⁵ Cf. Carta a Friedländer und Sohn, 8 de diciembre de 1894, *AHMLP*, LCC 5, folio 168.

se recibía en los museos argentinos desde la década de 1880 era *The Scientists' International Directory, containing the names, addresses, special departments of study, etc., of professional and amateur naturalists, chemists, physicists, astronomers, etc., etc.*, editada por Samuel Edson Cassino (1856-1937), un proveedor de colecciones de historia natural con sede en Boston, que actuaba también como representante de casas europeas en el continente americano, y promocionaba colecciones de historia natural, antropología, arqueología, e instrumentos para trabajos de taxidermia y preparación de colecciones.¹²⁷

Entre las casas proveedoras norteamericanas se destacó sobre todo *Henry Ward's Establishment*, con sede en Rochester, New York, cuyo propietario, el comerciante Henry Augustus Ward (1834-1906), visitó el *Museo de La Plata* entre 1889 y 1890, interesado en las colecciones de fósiles pampeanos, a las que consideró de la más alta importancia, estimando un valor de mercado de las mismas cercano a los 250.000 dólares.¹²⁸ A la firma Ward se le enviaron desde el museo colecciones de paleontología a través de la sección de canjes, y le fue adquirida en 1896 una colección de compuesta por un centenar de mascarillas faciales de los indígenas de Melanesia, Polinesia y Micronesia armada por el alemán Otto Finsch, para la sección antropológica, dirigida en ese momento por Herman F.C. ten Kate.¹²⁹

¹²⁶*Naturae Novitates. Bibliographie neue Entschreibungen aller Länder auf dem gebiete der Naturgeschichte und der Exacten Wissenschaften* y *Friedlander und Sohn's Zoologischer Adressbuch*, publicados por la firma en Berlín. ambas publicaciones eran recibidas por los museos argentinos desde principios de la década de 1880, lo que les permitía estar al corriente de los avances y las novedades en el campo de la historia natural.

¹²⁷Cf. Cassino 1890-1894. Para un análisis del papel que cumplían estos directorios entre la comunidad norteamericana de coleccionistas de objetos de historia natural en el siglo XIX, véase Barrow 2000. En Argentina, el encargado de enviar a Boston las listas actualizadas con las direcciones de los naturalistas y profesores del país era el Dr. Carlos Berg; esto puede deberse a que el interés principal de la firma dirigida por Cassino era principalmente el de constituirse en un centro de intercambio de colecciones e información relacionada con la entomología.

¹²⁸ Cf. Ward 1890-91, Sheets-Pyenson 1988, Pérez Gollán 1995. Ward exhibió una gran colección en la *World Columbian Exposition* de Chicago, en 1893, que posteriormente fue comprada por Marshall Field para formar el núcleo del *Field Museum of Natural Science*. Asimismo, la casa Ward formaba técnicos especializados en el trabajo de montaje, preparación y conservación de colecciones de historia natural, que luego eran contratados por las instituciones especializadas en todo el mundo. Uno de ellos, Walter B. Barrows, que se había formado como asistente en la firma Ward entre 1876 y 1879, ejerció como instructor de Física y Química en el *Colegio Nacional de Concepción del Uruguay* de nuestro país, entre 1879 y 1881. Cf. Lucas 1933: 14, nota al pie.

¹²⁹ Cf. Capítulo V.

En septiembre 1896, con el nombramiento de Moreno como Perito en la cuestión de límites con Chile, la institución se vinculó aún más estrechamente con el *Ministerio de Relaciones Exteriores*, funcionando como un dispositivo al servicio del gobierno nacional en la defensa de los intereses territoriales. Así, se recibieron fondos extraordinarios, con los que se contrataron ingenieros topógrafos para diseñar las distintas “Comisiones de Límites” que recorrerán la región de la Cordillera desde el norte al extremo sur del país,¹³⁰ -como Carl Zwiilmeyer, Johannes Waag, Johannes Kastrupp, Émil Frey y Ludovico von Platten-, y también a los geólogos suizos Carl Burkhardt y Leo Wehrli. A esas comisiones dedicadas a la exploración topográfica y geológica de las zonas en litigio se agregaron en ocasiones los jefes y empleados de las distintas secciones del Museo con el objeto de armar colecciones, como en el caso de la exploración paleontológica en Patagonia realizada Santiago Roth y Santiago Pozzi en 1896-1897, las expediciones antropológicas de Wilhelm Gerling a Salta y Jujuy entre 1896 y 1898 o el viaje a los territorios de Chubut y Santa Cruz realizado por Roth y Bruch en 1902.

Los resultados de las primeras expediciones vinculadas a la cuestión de límites fueron publicados en 1898 en la *Revista del Museo*, en el trabajo “Reconocimiento de la región andina de la República Argentina, I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las secciones Topográfica y Geológica, bajo la dirección de Francisco P. Moreno”,¹³¹ y los estudios realizados en los viajes posteriores aparecieron como parte de la argumentación argentina ante el árbitro británico, en la obra *Frontera Argentino-Chilena. Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno de Su Majestad Británica para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto de la frontera entre las República Argentina y Chilena a fin de justificar la demanda argentina de que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes de acuerdo con los tratados de 1881 y 1893*, publicada en Londres en el año 1902.

Cabe destacar aquí que en el lapso comprendido entre 1896 y 1902, por los compromisos asumidos con el *Ministerio de Relaciones Exteriores*, Moreno estuvo ausente del Museo, debido a la supervisión de las comisiones en el terreno, las reuniones en las reparticiones nacionales con sede en la ciudad de Buenos Aires, y los

¹³⁰ Al respecto véase la documentación contenida en AGN, Legado Moreno, Legajo III, N° 3099.

¹³¹ Moreno 1898 a.

viajes a Chile e Inglaterra.¹³² En ese período ejerció la administración y dirección de la institución el secretario Rafael Cattani, y a partir de 1901, Samuel Alexander Lafone Quevedo ejerció como director interino en reemplazo de Moreno, haciéndose cargo también, al año siguiente, de la edición de la *Revista* y los *Anales del Museo de La Plata*.

En resumen, esta nueva orientación de la institución hacia las exploraciones del territorio nacional -ora para la identificación de recursos explotables, desde 1892; ora para el establecimiento de los límites territoriales con Chile, desde 1896-, condicionó, en cierta forma, el desarrollo de nuevos proyectos que no estaban ligados de manera directa con ese plan. Un ejemplo concreto de esto lo constituyen sendos planes propuestos a Moreno para desarrollar una *Sección Etnográfica*, pergeñados por Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) y Guido Boggiani (1861-1902), que no llegaron a consolidarse.

En efecto, en 1892, Ambrosetti -quien a la sazón trabajaba como viajero contratado por el *Museo de la Plata* para explorar el territorio de las Misiones-, le propuso a Moreno un proyecto editorial inspirado en los boletines anuales del *Bureau of Ethnology*, y en los trabajos monográficos a la manera de los realizados por el príncipe Roland Bonaparte sobre los grupos indígenas de distintas partes del mundo. Este proyecto consistía en la publicación de una serie de trabajos sobre etnografía de las diversas tribus que habitaban el territorio, como los Fueguinos, Tehuelches, Araucanos, Tobas y Mocovíes, entre otros; concebido cada volumen de manera separada, en los mismos Ambrosetti planificaba compilar el conjunto de antecedentes bibliográficos sobre cada grupo, junto con nueva información, recogida a partir de los indígenas vivos en los batallones de línea o en las ciudades, tomando medidas antropométricas, reuniendo datos filológicos y describiendo finalmente el abundante material acumulado en las colecciones del Museo, consignando datos precisos sobre la fabricación y uso de cada objeto. A pesar de los enfáticos ruegos de Ambrosetti, quien le aseguraba a Moreno que "*usted tiene allí un inmenso material que pide, a gritos, su publicación*", el proyecto no se concretó.¹³³

Lo mismo sucedió con la propuesta realizada a Moreno por Guido Boggiani, un comerciante de pieles, pintor y explorador italiano dedicado a la etnografía, que había

¹³² Carta de Rafael Cattani, 19 de mayo de 1902, *AHMLP*, LCC 5: folio 489.

¹³³ Cáceres Freyre 1963: 61.

arribado a Buenos Aires en 1887, donde se había relacionado con Aristóbulo del Valle. Desde 1888, Boggiani se había establecido en la ciudad de Asunción del Paraguay dedicándose al comercio de exportación de pieles, actividad que implicaba largas permanencias en el interior de las selvas de la región chaqueña, conviviendo con los distintos grupos indígenas. Allí, en los años siguientes estudió y registró la lengua y las costumbres de los distintos grupos, montado colecciones de objetos etnográficos, tomando fotografías y pintando retratos. Durante una breve estadía en Europa entre 1894 y 1896, Boggiani había compilado estos materiales para publicar sus estudios sobre los grupos Caduveo y Chamacoco. De regreso en Paraguay hacia mediados de 1896, una serie de sucesivas operaciones comerciales fallidas lo habían dejado al borde de la ruina económica; por este motivo, intentó convencer a Moreno de la utilidad que reportaría la adquisición de sus colecciones etnográficas para el Museo, ofreciendo al mismo tiempo sus servicios como encargado de la proyectada sección a cambio de un sueldo fijo, comprometiéndose a realizar una reorganización de la misma y un programa de expediciones para aumentar las colecciones etnográficas. Como le comentó por carta a Samuel Lafone Quevedo:

Si aquel diablo del Dr. Moreno se resolviese á adquirir mi colección y á inscribirme en el personal del Museo con un regular sueldo, yo podría dedicarme con mucha mayor libertad á estas investigaciones y conseguir resultados magníficos. Yo daría la colección por \$ 10.000 argentinos, pagaderos en 20 mensualidades sin interés; me comprometería a trasladarme a La Plata para entregarla y ordenarla en los estantes; y si me proporcionasen un sueldo cualquiera aceptable, podría también hacerme cargo de la sección etnográfica, reorganizarla, hacer catálogos y continuar, durante seis meses del año mis viajes de investigación y coleccionar para el Museo.¹³⁴

Si bien en ese momento la institución contaba con los recursos económicos suficientes como para afrontar los gastos que demandaría el proyecto de compra de la colección y el mantenimiento de una sección de etnografía, el mismo no fue considerado por Moreno; luego de fracaso de las negociaciones, Boggiani logró vender

¹³⁴ Cf. Carta de Guido Boggiani a Samuel Lafone Quevedo, 11 de abril de 1899, *AHMLP*.

sus colecciones a Karl von den Steinen, director del *Museum für Volkerkunde* de Berlín. Finalmente, las palabras de Boggiani, marcadas por la frustración y el desencanto, describen con elocuencia la situación en la que se encontraba el *Museo de La Plata* hacia los últimos años del siglo XIX, totalmente orientado hacia la cuestión limítrofe, con la consecuente ausencia del director, la falta de control sobre las actividades desarrolladas en el y la escasez de público visitante:

¡Qué bueno sería que se pensase en fundar un Museo Nacional de Etnografía en Buenos Aires! Con un pequeño esfuerzo y con una buena ayuda de parte del Gobierno y Municipalidad se podrían hacer cosas muy importantes. El de La Plata está...en La Plata, y no adelanta como debiera por...estar en La Plata. Allá falta público; el de Buenos Aires está demasiado lejos para que se interese más en él. Y después esa calamidad teutónica de Lehmann-Nitsche que se ocupa de descubrir Lepra precolombiana mientras está la sección etnográfica en el desorden que conocemos, no es elemento que valga a levantar y popularizar el Museo.

*¡Demasiado ilimitado está aquel Museo, sobre todo desde que Moreno se ha dado al estudio de límites!*¹³⁵

Más aún, la prioridad establecida por la cuestión de límites afectará inclusive al cumplimiento de aquellos compromisos asumidos por la institución entre 1892 y 1896, relacionados con el relevamiento de los recursos naturales y el estudio del territorio. Así lo sugiere el caso del incumplimiento del convenio establecido por Moreno en 1894 con el gobierno nacional, mediante el cual aquél ofreció a los empleados de la *Sección de Exploraciones* del Museo para que se encargaran de la confección de los capítulos referidos a la “Gea”, la “Flora” y la “Fauna” del país, que debían formar parte de los tomos del *Censo Nacional* de 1895-6.¹³⁶ Como había realizado anteriormente con los

¹³⁵ Carta de Guido Boggiani a Samuel Lafone Quevedo, 26 de mayo 1899; *AHMLP*. (cursivas nuestras).

¹³⁶ Luego del ofrecimiento realizado por Moreno, el Gobierno Nacional estableció por decreto publicado en el *Boletín Oficial*, con fecha 10 de enero de 1895, que el personal del *Museo de La Plata* debía escribir, del Capítulo I del la obra del *Censo Nacional*, los apartados: a) Situación absoluta y relativa, b) Dimensiones naturales, c) Orografía, d) Hidrografía, e) Geología, g) Fauna, h) Flora, y del Capítulo III, a) Investigaciones sobre la población indígena en el Territorio de la República. Cf. Cartas de Moreno a la Comisión Directiva del Censo Nacional y el borrador del índice de la obra proyectada acerca de la “Geografía Argentina”, en *AGN*, Legado Moreno, Legajo II, N° 3097: folios 219-20, y los reiterados

funcionarios del gobierno provincial en los años iniciales, prometiéndoles que el programa del nuevo Museo estaría destinado a contribuir a la educación y “engrandecimiento intelectual de los habitantes de la provincia”, Moreno promocionó esta vez ante las autoridades nacionales una serie de servicios que la institución se comprometía a prestar, y que finalmente no se cumplirían, ya que el cuerpo de empleados que debía encargarse de ello fue destinado al cumplimiento del nuevo objetivo que se relacionaba con la resolución del conflicto de límites con Chile. Como lo relata Eduardo Ladislao Holmberg, quien debió escribir de apuro para esa obra las secciones de “Flora” y “Fauna” que dos años antes Moreno se había ofrecido a completar con sus empleados:

La Fauna, lo mismo que la Flora, son obras defectuosas y casi puede decirse que escritas al correr de la pluma, cuando debía ser un monumento redactado de una forma mucho más seria. Y como es necesario que alguna vez se sepa porqué se hizo así, voy a consignarlo. Tres meses antes del término fijado para la impresión del volumen me llamó la Comisión del Censo presidida por el doctor de la Fuente, el cual me dijo “Hace unos dos años, cuando se trató de las descripción física de la República, esto es: la Gea, la Flora y la Fauna que ocuparían el primer volumen, recibimos una nota en la que nos decía el doctor Moreno, director del Museo de La Plata, que teniendo a su servicio, en el Museo, todos los sabios necesarios y dada su competencia para realizar esa tarea, creía conveniente que se la confiáramos, y ahora, cuando faltan tres meses para comenzar la impresión del tomo, no hemos recibido ni una página de esos sabios, y nos escribe diciéndonos que habiendo sido nombrado perito en la cuestión de límites, tenía que llevárselos a todos consigo para los estudios en la Cordillera”.

-Pero señor -le dije- una Flora y una Fauna de la Argentina no se redactan en tres meses.

-Redáctelas como quiera, como la que nos escribió en 1883 para el tomo del censo de la Provincia de Buenos Aires.

-Haré todo lo posible, y lo hice.¹³⁷

reclamos a Moreno por parte de la mencionada comisión, del 29 de enero de 1895, del 29 de enero de 1896 y de junio de 1896, en *AHMLP*, Carpetas de Correspondencia, N° 44, años 1895-6.

Por último, como se verá en el Capítulo VI, entre 1892 y 1902, esta orientación hacia la cuestión de límites afectará tanto las prioridades establecidas a la hora de editar los trabajos que aparecerán en las publicaciones oficiales de la institución, como la política de adquisición de las series bibliográficas que formarán la Biblioteca del Museo, indispensables para el estudio de las colecciones contenidas en las distintas secciones.

§ 5

El montaje de una red de corresponsales de la institución en el interior del país

Como se ha mencionado en la introducción, un aspecto importante asociado a la organización del trabajo científico, que ha recibido considerable atención en los últimos años, es el del montaje de redes de corresponsales que colaboraban con los estudiosos e instituciones mediante la provisión de información, objetos e incluso apoyo en el desarrollo de las expediciones en el terreno. El ambicioso plan de representación de la naturaleza local y de América del Sur concebido desde el *Museo de La Plata*, materializado a través de compras a estudiosos, coleccionistas particulares y naturalistas viajeros, y por medio del sistema de exploraciones sistemáticas, exigió de la cooperación de corresponsales que residían en el interior del país. Estas relaciones de cooperación fueron facilitadas por los avances producidos en las tecnologías del transporte y la comunicación en las últimas décadas del siglo XIX, sobre todo en lo referido a la expansión de las redes ferroviarias y telegráficas. En efecto, en 1882, luego de la fundación de la nueva capital provincial con asiento en La Plata, una de las obras más importantes, junto con la construcción de los nuevos edificios y el puerto, fue su conexión por medio del ferrocarril con la ciudad de Buenos Aires, y con las líneas férreas que la comunicaban con el interior del país. La misma se enmarcaba dentro de un importante plan de obras públicas del gobernador Dardo Rocha, que incluía la prolongación de la línea principal del *Ferrocarril del Oeste* y la construcción de ramales a Pergamino, San Nicolás y Junín. Así, desde 1884 y hasta 1887-88, todas las líneas que atravesaban el territorio de la provincia de Buenos Aires fueron administradas por el

¹³⁷ Extracto del manuscrito de Holmberg titulado “Historia de la Fauna Argentina”, publicado en Holmberg 1952: 72-3.

estado provincial, incluyendo tanto al *Ferrocarril del Oeste*, como al *Ferrocarril Buenos Aires-Ensenada* y al *Ferrocarril Sud*, entre otras. Como se puede apreciar en el *Mapa 3*, en pocos años las obras realizadas alrededor de la ciudad de la Plata, incluyeron la construcción del ramal La Plata-Temperley y Ringuelet-Ferrari (hoy Brandsen), lo que hizo posible la conexión directa con la red troncal del *Ferrocarril Sud* y con el resto de las redes que atravesaban la provincia. También fueron trasladados los talleres ferroviarios desde Once de Septiembre, en la ciudad de Buenos Aires, a la vecina localidad de Tolosa y se creó en la ciudad la *Dirección de Ferrocarriles*, inaugurándose la "Estación La Plata" el 30 de agosto de 1887.

Luego de establecido el Museo en su edificio definitivo, y con el fin de aumentar la sección donde se depositarían las colecciones de paleontología y antropología, se obtuvo la cooperación de las empresas ferroviarias que operaban en la provincia de Buenos Aires, mediante un convenio gestionado a través del gobierno, para que tanto las colecciones, como el personal y la *impedimenta* necesaria para las expediciones a realizarse dentro de sus límites, fueran realizadas sin costo alguno para el museo.¹³⁸ Este convenio jugó un papel importante en el proceso de montaje de una red de corresponsales en el interior de la campaña bonaerense, relacionada con la recolección de fósiles y de colecciones arqueológicas. Como Burmeister unos años antes, en 1886 Moreno había redactado una circular para distribuir entre los Jueces de Paz y otras autoridades de la campaña, donde se establecía la prioridad absoluta del *Museo de La Plata* en la comunicación de los hallazgos en el territorio provincial y en los trabajos de extracción de los mismos, en franca competencia con el *Museo Nacional* y, posteriormente, con los hermanos Ameghino.¹³⁹ Por otro lado, gran parte de estos corresponsales del museo eran representantes en sus localidades de la *Sociedad Rural*

¹³⁸ AHPBA, CPBA, "Gastos del Museo de La Plata", Años 1890-4. En reciprocidad con las compañías ferroviarias provinciales por la cooperación prestada al *Museo de La Plata*, Moreno destinó una de las salas de la institución para exhibir los retratos de todos sus presidentes y directores, y exhibió, junto a la escalinata de la entrada, la locomotora "La Porteña" traída por su abuelo Daniel Gowland Phillips en 1865 para la compañía del *Ferrocarril del Oeste*, que había salido de servicio en 1889. Esta locomotora fue donada en 1906 al *Museo Histórico y Colonial* de la ciudad de Luján.

¹³⁹ Podgorny 2000 c y 2002. En 1885 Moreno solicitaba al gobierno que intervenga a favor de la prioridad en la comunicación de los hallazgos al Museo de La Plata en los siguientes términos: "Lástima es, que al progreso de estas colecciones paleontológicas de la pampa, no contribuyan las autoridades locales de la provincia, y los propietarios de los terrenos en que abundan. La mayor parte de los fósiles se estraen por comerciantes que los llevan a vender á Europa o á Estados Unidos, donde consiguen precios que no debe pagar el Museo de la Provincia. Este ha comprado ya algunos por menor valor, pero se hace necesario que se le ayude con eficacia y que las autoridades de la campaña den aviso cuando se hagan descubrimientos é impidan las estracciones por personas que no sean empleados del establecimiento, cuando estas se hagan sin el consentimiento del propietario del terreno, como sucede con frecuencia". Cf. Moreno 1885 b: 195, ortografía según consta en el original.

Argentina, que colaboraban comunicando hallazgos, enviando objetos, y en la provisión de medios de movilidad, alojamiento y logística a los preparadores enviados desde el *Museo de La Plata*.

De ese modo, desde la institución se diseñó un plan de exploración paleontológica y antropológica de toda la provincia, a cargo de los preparadores Santiago Pozzi, Gabriel Garachico, Andrés Canessa, y Emilio Mirlin, tomando como base la densa red ferroviaria y telegráfica de la provincia, y aprovechando la colaboración prestada por estos corresponsales, cuyas actividades se pueden apreciar en una carta que Carlos Ameghino le envía a su hermano Florentino desde los yacimientos ubicados en el sur de la provincia:

Acabo de regresar de Monte Hermoso, donde tampoco jamás hubiera ido, a haber tenido noticia de lo que en aquél paraje pasa. En efecto, después de los viajes de Pozzi, y particularmente del último de Moreno, quien hizo allí una verdadera barrida, llevando 19 cajones de fósiles, cuatro personas que son: el telegrafista, un guardahilos, el encargado del faro y hasta la madre de éste, se lo pasan todo el santo día en la playa, rompiendo cuanto pobre hueso ven, de modo que se hace ya muy difícil encontrar algo bueno.¹⁴⁰

Otro corresponsal del museo fue Teófilo Gomila, director y propietario del periódico "El Baluarte" de la localidad de Necochea, donde aparecían publicados los hallazgos casuales que se hacían en la región, y a quien se le solicitaría posteriormente otros objetos y cartas de recomendación para los empleados:

Habiendo incluido el nombre de usted, en nuestra lista de corresponsales del Museo de La Plata, tengo el gusto de enviarle por este correo, un ejemplar de los "Anales", tomo I, al que da derecho su título. A medida que aparezcan otros volúmenes, les serán enviados igualmente.

No dudo de que Ud. acepte ser nuestro corresponsal. Conozco su interés por este establecimiento y de él ha dado pruebas con el envío de la

¹⁴⁰ Carta de Carlos Ameghino a su hermano Florentino, Bahía Blanca, 28 de abril de 1888, en OCyCC, tomo XX, carta N° 170.

curiosa perdiz blanca, la que ya ha sido preparada. Además, tuvo Ud. la bondad de ofrecermela, hace ya algún tiempo, algunos restos fósiles que se habían descubierto en “Tres Arroyos”, los que se irían a buscar tan pronto como Ud. me diga que puedo hacerlo, teniendo ahora disponible un empleado idóneo. Sé que en ese pueblo, en una botica hay un cráneo de glyptodon. ¿Sería posible conseguirlo?.¹⁴¹

Cabe destacar aquí que el mencionado convenio con las empresas ferroviarias facilitaba el envío de objetos, ya que el donante no debía desembolsar dinero para el flete. Así, Sebastián Parra, arrendatario de la estancia *San Juan* en Pila, ofreció para el museo una serie de restos fósiles hallados en las barrancas del Río Salado. El secretario de la institución le sugirió:

Para completar esta obra y aumentar su valor convendría que Ud. tuviese la bondad de disponer la excavación prolija de estos fósiles, cuya significancia será tenida más importante por el Museo en cuanto se obtuviese la extracción completa de ellos. Es imperioso mencionarle que esta Museo abonará gustoso los gastos que ocasione la operación de excavación, extracción y embalaje de estos objetos. Le agradecería altamente se dignase darme aviso cuando termine esta operación, dándole algunos detalles sobre el número de huesos encontrados, a fin de que pueda yo enviarle boletos oficiales por el flete de ferrocarril, evitando de esta manera erogaciones mayores en gastos.¹⁴²

Por su parte, Joaquín Orduña, propietario del "Almacén Español" de Mar del Plata, comunicó el hallazgo de unos "huesos enormes", realizado en ocasión de un paseo por la playa, y su deseo de donarlos al museo. Para determinar el valor real de la donación por medio de la identificación de los huesos, que resultaron conformar la mandíbula de un cetáceo, le comunicaron que:

¹⁴¹ Carta de Francisco P. Moreno a Teófilo Gomila, 15 de abril de 1892, *AHMLP*, LCC 5, folios 42-3.

¹⁴² Carta de Rafael Cattani a Sebastián Parra, 12 de abril de 1893, *AHMLP*, LCC 5, folios 97-8.

Sin tenerlo a la vista este hueso, no nos es posible formarnos una idea de su importancia para este Museo; sin embargo deseo que Ud. tenga la bondad de remitírmelo por ferrocarril en clase de 'carga', rotulado 'Museo de La Plata', para cuyo efecto le incluyo un boleto oficial de flete a fin de evitar a Ud. últimas erogaciones y recibirlo aquí con flete reducido.¹⁴³

Otra forma de colaboración de estos corresponsales consistió en actuar como representantes de los intereses de la institución en las regiones donde residían, recurriéndose a ellos en caso de que fuera realizado al director algún tipo de ofrecimiento relacionado no sólo con las colecciones, sino también de material para el desarrollo de las expediciones. Ese papel desempeñó Juan Martini, director interino del Faro de Punta Mogotes, a quien se le comunicó que:

El Sr. Capitán Villa ofrece en venta a este Museo un botecito que se encuentra en la playa de Mar del Plata por un precio de 70 ú 80 pesos m/n. Se trataría de verlo y si las reparaciones que exige no fueran de importancia, y el precio que el Sr. Villa pide, aceptable, de comprarlo y disponer su reparación. Para el efecto este Museo esperaría su aviso para el envío del importe de su compra y reparación.¹⁴⁴

La rápida ampliación de las redes de transporte y comunicación durante las décadas de 1880 y 1890, asociados no sólo al ferrocarril y al telégrafo sino también a la navegación fluvial y marítima en barcos de vapor, hizo posible la extensión geográfica de la red de corresponsales del Museo más allá de los límites de la provincia de Buenos Aires. Esto contribuyó así con el desarrollo del programa de exploraciones dirigidas desde La Plata, posibilitando la formación de colecciones procedentes de regiones distantes como los valles calchaqués, Misiones, Cuyo y la Patagonia. Entre mediados de las décadas de 1880 y 1890, al quedar ligada por medio del ferrocarril a las líneas que se aglomeraban alrededor de la nueva capital nacional, la ciudad de La Plata se vinculó de manera directa con las principales capitales provinciales del país, como San Luis, Mendoza, San Juan, Rosario, Córdoba, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero,

¹⁴³ Carta de Rafael Cattani a Joaquín Orduña, 2 de febrero de 1893, *AHMLP*, LCC 5: folio 81.

¹⁴⁴ Carta de Rafael Cattani a Juan Martini, 26 de noviembre de 1894, *AHMLP*, LCC 5: folio 164.

La Rioja, Salta, Jujuy, Corrientes y Paraná. Un hito importante durante este período lo constituyó la construcción del ramal que unía a la Plata, vía Luján, con la línea Rosario-Córdoba administrada por la compañía *Ferrocarril Central Argentino*, lo que agilizó notablemente la comunicación entre la primera y las provincias del norte, ya que tornaba innecesario pasar por las cabeceras que partían de Buenos Aires y Rosario, acortando las distancias.¹⁴⁵ Desde 1890 se contó también con el puerto de la Ensenada para el envío de materiales para las expediciones, y la recepción de los cajones con colecciones, sobre todo procedentes de los principales puertos de la Patagonia.

En este contexto de rápida y segura comunicación con el interior del país, para el transporte de personal, envío de encomiendas y correspondencia a escala nacional, desde el *Museo de La Plata* se firmó un convenio en 1892 con la *Compañía Nacional de Transportes*, popularmente conocida como "*Expreso Villalonga*", para que en aquellos puntos donde la empresa tuviera oficinas, los corresponsales pudieran enviar sin cargo, con flete a cobrar en destino, colecciones de objetos y correspondencia.¹⁴⁶

Esto permitió flexibilizar la organización del trabajo, ya que, luego de que los empleados del Museo regresaban a La Plata, los corresponsales continuaban armando colecciones, enviándolas posteriormente por ferrocarril, y comunicaban las novedades por medio del telégrafo, como lo demuestra una carta de Hauthal a Carlos Madariaga, un corresponsal del museo residente en San Rafael:

No puedo decirle cuándo volveré a Mendoza. Necesito poner en orden antes todos mis apuntes y observaciones. No me conviene aglomerar materiales y mucho le agradecería que me enviara las muestras que me tiene y que serán de gran valor para la serie mineralógica y geográfica del Museo. Me ayudarán a completar lo que tengo y escuso decirle que siempre mencionaré su nombre. Mándelo con el rótulo "Museo de La Plata", por el

¹⁴⁵ En efecto, si a comienzos de la década de 1880 para viajar desde la capital porteña a Córdoba y Tucumán, había que realizar un trayecto combinando tres líneas de ferrocarril y una de vapor, ocupando un promedio de 4 a 6 días, con la nueva conexión inaugurada en 1886, para viajar desde La Plata a Tucumán y Catamarca, combinando en Luján, se demoraba la mitad, esto es, de 2 a 3 días

¹⁴⁶ Carta de Villalonga a Moreno, 23 de marzo de 1892, *AHMLP, LCC 5*: foja 34. La *Compañía Nacional de Transporte* había sido creada el 1º de marzo de 1888 por José A. Villalonga (26/9/1852 - 31/10/1912), asociado con los ingenieros Luis A. Huergo, Santiago Brian y Adolfo Buttner, y a los capitalistas Antonino Cambacères, Emilio P. Martínez de Hoz, Juan Videla y Ruggero Bossi. El "*Expreso Villalonga*" contaba con 85 agencias y sucursales en el interior del país, y con vehículos ferrocarrileros y depósitos propios.

Ferrocarril y por carga con la condición de pagar su flete en su destino, es decir, en La Plata. Así recibiremos todo más barato y bien pronto, como si fueran enviados del Expreso Villalonga. Hágame un telegrama cuando mande las muestras.¹⁴⁷

Con la orientación hacia la identificación de recursos explotables surgieron nuevos corresponsales, designados durante las expediciones de la *Sección de Exploraciones Nacionales*, quienes por lo general eran propietarios o encargados de explotaciones mineras dedicadas a la extracción de cobre, plata, piedras calizas y carbón de piedra. En consecuencia, estos colaboradores enviarán sobre todo colecciones de rocas y minerales: así, el Dr. José A. Salas y Carlos Madariaga enviarán al Museo colecciones de plantas fósiles extraídas de la mina Tránsito de San Rafael; el corresponsal en San Luis, Manuel Ortelli, una colección de minerales y rocas de mármol de esa región; Emil Hüniken, Emilio Langlois, Anacársis Lanús, Aquiles Galli y Carreño enviarán muestras de minerales extraídos de la zona de Famatina, Chilecito y Vinchina, en La Rioja.¹⁴⁸

En cuanto al envío de colecciones de historia natural para ingresar a las series de estudio y exhibición, uno de los problemas más comunes que se presentaba estaba relacionado con la falta de preparación técnica de estos colaboradores que actuaban a gran distancia de la institución, y cuyos trabajos no podían ser supervisados por personal capacitado. Esto sucedió, por ejemplo, en el caso del corresponsal italiano Alessandro Cremonessi, quien había sido designado como tal por Santiago Pozzi en su viaje al Chubut de 1892, y que en lo sucesivo recibió instrucciones desde el Museo donde se le indicaba que debía recolectar sobre todo “el mayor número posible de restos de antiguos indígenas que se encuentran en los cementerios del Río [Chubut], y los restos de la industria como hachas, flechas, objetos de hueso y cerámica”, tomando nota de “la manera como fueron enterrados y qué objetos acompañaban a los cadáveres”.¹⁴⁹ Allí se le ordenaba también que “sin prejuicio de este trabajo, coleccionará cuanto objeto de Historia Natural pueda obtener, ya sea fósil, ya sea actual, en el Valle, en la

¹⁴⁷ Carta de Rudolf Hauthal, encargado de la sección geológica del Museo de La Plata, a Carlos Madariaga, corresponsal de la institución en Mendoza, 27 de abril de 1894, *AHMLP*, LCC N°5, folios 154-5.

¹⁴⁸ Moreno 1896, y *Apéndice III-V*.

¹⁴⁹ Cf. *Apéndice III-X* g “Instrucciones para D. Alejandro Cremonessi en su viaje al Chubut”, 16 de marzo de 1894.

Meseta, en la Costa del mar. Hay que recoger cuanto cráneo de delfín encuentre, lo mismo que huesos fósiles, indicando siempre dónde se los ha encontrado”.¹⁵⁰ Cremonessi envió, por medio del corresponsal principal en Rawson Luigi Costa, y a través de Lahille quien recorrió esa región costera en 1894 en viaje de estudio a bordo de la cañonera Uruguay,¹⁵¹ 26 cajones con colecciones de antropología y 16 cajones conteniendo colecciones de historia natural.¹⁵² En este último caso, los esqueletos de cetáceos y delfines estaban incompletos, ya que carecían de piezas fundamentales para su posterior clasificación, como los cráneos y los huesos de las aletas, que el corresponsal los desechó por no considerarlos importantes.¹⁵³ Asimismo, Cremonessi descuidó el envío de colecciones de fósiles de la región, no cumpliendo con los que se le indicó en las instrucciones,¹⁵⁴ y desatendió también el registro de gastos realizados

¹⁵⁰ *Ídem.*

¹⁵¹ Otros corresponsales del museo en el Chubut que enviaron colecciones antropológicas fueron el teniente de navío Elías Romero, y Pablo Gorostiaga. En algunos pasajes de su diario de viaje a las costas patagónicas en 1894, Lahille se lamenta también de la falta de pericia técnica de estos corresponsales del museo: “17 Mai Je m'occupe de faire emballer les collections recueillies par M. Cremonessi, employé du Musée que je viens de rencontrer par hasard à Puerto-Madryn, et je fais charger à bord de la Uruguay les 19 caisses qui les renferment. [...] 19 Mai Dans la matinée je rends visite á M. Tello et je prends bonne note de renseignements fort importants qu'il me donne sur le Chubut. Conditions administratives, climatériques et productions générales. L'Après-midi je vais à l'embouchure du Rio (6 kilomètres de distance) saluer M.E. Romero teniente de navío et sous-préfet maritime qui est aussi *correspondant* du Musée [...] 20 Mai J'emballer les fossiles destinés au MLP aussi que les autres collections principales d'anthropologie réunies par cet employé du Musée et son fils dont tout le monde à Rawson loue le zèle et l'amour au travail, *ne pouvant malheureusement louer au même degré leurs connaissances techniques.*” Lahille “Relation du Voyage” (Diario de Viaje) 1894, AHMLP, carpeta de correspondencia N° 46, cursivas nuestras.

¹⁵² Sobre las colecciones antropológicas recogidas por Cremonessi en Chubut, véase Lehmann-Nitsche 1910:60. Las colecciones de historia natural estaban compuestas por “30 esqueletos de aves, comprendidos 13 de *Rhea darwinii*, 54 huevos, 10 esqueletos de pescado, 2 esqueletos de *Tursiops*, 9 esqueletos y 8 cráneos de guanaco, 6 de pumas, 11 de zorros, 25 de *Dasyus minutus*, 4 de *Dolychotis*, y un esqueleto de *Felix pajero*”. Cf. Moreno 1896: 9.

¹⁵³ “El Sr. Director, quien no vio su última remesa, encuentra que la expedición de Ud. cuesta ya más que la de Pozzi, siendo la de Ud. con mucho menos resultado. *Es absolutamente necesario que envíe la cabeza de la ballena, pues sin esa pieza lo que ha enviado no vale nada.* Confirmando lo que le manifesté sobre el particular en mi carta de 31 de Octubre de 1894, que si no puede enviar entera la cabeza, que la asierre longitudinalmente haciendo dos piezas”. Carta de Rafael Cattani a Alejandro Cremonessi, 19 de febrero de 1895, AHMLP, LCC 5: folio 176. El cráneo y otras partes de la ballena fueron arrastradas hacia el mar por la marea, debido a un descuido del corresponsal.

¹⁵⁴ “Acabo de recibir carta del señor Director en la que me ordena participe a Ud. lo siguiente: Que todo lo que está enviando Ud. no sirve y que debe Ud regresar cuanto antes. Hasta ahora no ha enviado Ud. un solo fósil; que no cuente Ud con los \$ m/n 150 mensuales a partir desde el primero de abril y que tiene que rendir cuenta de todo el dinero recibido, pues no se le pagarán los sueldos sin haber cumplido este requisito” Cf. Carta de Rafael Cattani a Alejandro Cremonessi, 28 de marzo de 1895, AHMLP, LCC 5: folio 206.

necesarios para la rendición de cuentas de la expedición, por lo que fue finalmente exonerado.¹⁵⁵

Un caso contrapuesto lo constituye Samuel Alexander Lafone Quevedo, un empresario minero residente en la región de Andalgalá, en el sur de la provincia de Catamarca, quien en sus ratos libres se dedicaba al estudio de las lenguas americanas, el folklore y la arqueología de los valles Calchaquíes. Como veremos en el capítulo siguiente, este corresponsal representó los intereses de la institución en aquella región, en un contexto de marcada competencia con los coleccionistas locales interesados en la venta de antigüedades calchaquíes al mejor postor, y con las expediciones enviadas por otros museos del país y del extranjero. Para ello, puso a disposición de los empleados del *Museo de La Plata* para el desarrollo de las actividades en el terreno, tanto la infraestructura de la explotación minera, como sus redes de relaciones y contactos personales con habitantes de la región, y con miembros del gobierno y de las instituciones educativas provinciales, en pos de la obtención de series de piezas representativas de las poblaciones que habían habitado antiguamente en esos valles. En ese sentido, tanto Lafone Quevedo como los empleados del Museo pusieron especial cuidado en la recolección de piezas y en el registro de información asociada a ellas, con el objeto de poder realizar posteriormente estudios comparativos en la sub-sección de arqueología calchaquí del *Museo de La Plata*.

En resumen, la descripción del proceso de montaje de las colecciones del *Museo de La Plata* en relación con los distintos perfiles y objetivos institucionales realizada en este capítulo, nos permite señalar ya una serie de hechos que matizan lo afirmado en los trabajos acerca de la historia del museo que, siguiendo los escritos autobiográficos de Moreno, consolidan la imagen de una institución concebida desde un principio como un instrumento para la definición de los límites del territorio nacional y la identificación de sus recursos naturales pasibles de explotación económica, y que habría desempeñado un papel instrumental en la definición simbólica de la “Nación”. En ese sentido, a partir del estudio de los mecanismos puestos en marcha para incrementar las colecciones que

¹⁵⁵ “El señor Director me encarga que participe a Ud lo siguiente: ‘Que es necesario que venga Ud. cuanto antes, pues no es posible arreglar cuentas sin tener los comprobantes; que todo se le abonará siempre que esté documentado[...]. Que el último envío es una verdadera porquería, pero que la colección que ha traído Lahille parece que es mejor. Que traiga Ud. los 55 cajones que guardan allí y que venga por el vapor del gobierno para no pagar fletes’ ”. Cf. Carta de Rafael Cattani a Alejandro Cremonessi, 31 de mayo de 1895, *AHMLP*, LCC 5: folio 225.

formarán las distintas secciones, hemos identificado, a grandes rasgos, dos momentos principales. Durante el primero, que se extiende entre 1884 y 1892, el Museo fue concebido como centro de estudio de la naturaleza americana y como un espacio que contribuiría a la instrucción general de los habitantes de la provincia de Buenos Aires, en sintonía con lo desarrollado en otros establecimientos educativos de carácter público como escuelas, colegios y bibliotecas. En ese contexto, y en sintonía con las ideas museológicas desarrolladas en Inglaterra por Henry Flower, Moreno planificó la formación de dos tipos de colecciones: una serie destinada a la exhibición para el público, y otra para ser utilizada por los especialistas en las distintas ramas de la historia natural, la antropología y la arqueología.¹⁵⁶ Este plan se reflejó inclusive en los primeros proyectos para la construcción del edificio, donde se destinaba la totalidad de la planta principal a la exhibición, y un edificio anexo, donde se depositarían las colecciones de estudio, se ubicarían la biblioteca y los laboratorios, y las habitaciones del director, que no fue construido, con motivo de los recurrentes recortes en el presupuesto que las autoridades de la provincia comenzarán a realizar a partir de 1892, y que obligaron a pensar en fuentes de financiamiento alternativas, como las provistas por los beneficios que reportaba el *Taller de Publicaciones* que se anexó al Museo por ese entonces.

Este primer momento coincide, por un lado, con las compras de grandes colecciones para completar los amplios salones que se construyeron en el nuevo edificio, como lo demuestran las adquisiciones realizadas a Arístides Martínez, Guido Bennati, Florentino Ameghino, Carlo Spegazzini, Rinaldi-Ghimienti, Francesco Tonini del Turia, Manuel B. Zavaleta, José Henriques Figueira, Manuel Ávila, Gabriel Garachico, Víctor Grau-Bassas. Por otro, durante esos años, y en especial a partir de 1888, se consolidó también el sistema de exploraciones, como otro de los mecanismos para la obtención de colecciones, concentrándose los viajes en tres regiones principales: el interior del territorio de la provincia de Buenos Aires, los valles de las provincias del noroeste, y la Patagonia. Para ello se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores, que debieron cumplir con las instrucciones e itinerarios que fueron redactados por Moreno, asistido por los preparadores Santiago Pozzi y Émil Beaufile, en lo que respecta a las maneras más apropiadas de preparar los objetos, y por Florentino Ameghino y Alcides Mercerat, en lo referido a las observaciones de carácter

¹⁵⁶ Podgorny 1995 y 2005 b, Podgorny y Lopes 2008, Lopes y Murriello 2005.

geológico y paleontológico. En líneas generales, se puede afirmar que el objetivo principal de los viajes desarrollados durante esta primera etapa, fue la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas para la exhibición, y el armado de series de duplicados para el canje con otros museos. Al mismo tiempo, los preparadores y naturalistas viajeros contratados cumplieron un papel activo en el establecimiento de una red de corresponsales, quienes enviarán objetos al Museo, comunicando todo nuevo hallazgo y colaborando con el personal del mismo en el terreno, mediante la provisión de víveres, medios de movilidad, alojamiento, envío de bultos y correspondencia desde el interior; el montaje de estas redes se dio en un contexto de rápida expansión de las redes de transporte y comunicación que vincularon a las ciudades del litoral con el interior del país. Por lo general, esas redes de corresponsales que vincularon al Museo con el “terreno”, fueron urdidas en base a vínculos de carácter “étnico” -como lo demuestran las expediciones desarrolladas en el territorio del Chubut por el preparador Santiago Pozzi, basadas en el apoyo de connacionales de origen italiano-, o por la colaboración de los residentes galeses obtenida en el terreno por los empleados Botello y Steinfeld. En este sentido, el peso de los vínculos personales en el montaje de la logística y la infraestructura necesaria para la obtención de colecciones para el *Museo de La Plata* –lo que también hemos remarcado en el Capítulo I en relación con la formación de las colecciones particulares de Moreno, y veremos asimismo en el Capítulo IV con respecto al montaje de la Sub-Sección de Arqueología Calchaquí- ponen en cuestión la relación que habitualmente se realiza entre “Ciencia” y “Aparato Estatal” en las postrimerías del siglo XIX, donde la estructura administrativa de este último habría desempeñado un papel instrumental en la formación de los acervos de las instituciones científicas.

Los drásticos recortes en las partidas presupuestarias asignadas al Museo y la situación de inestabilidad política por la que atravesó la provincia hacia 1892-3, marcan el inicio del segundo momento -que, a grandes rasgos, se extiende entre esa fecha y 1902-, donde el *Museo de La Plata* se transformará en un centro explorador del territorio nacional, cuyo objetivo principal no fue ya solamente la recolección de objetos, por medio de expediciones, para las distintas secciones y exhibiciones. Para ello, Moreno ofreció los servicios de la institución al gobierno nacional con el fin de conseguir nuevos fondos para el normal funcionamiento y la continuidad de los trabajos comenzados en los años iniciales con el apoyo de la provincia, reorientando en consecuencia, los objetivos institucionales hacia la exploración del territorio nacional,

con el doble propósito de, por un lado, identificar recursos naturales explotables y, por otro, a contribuir al estudio topográfico de las regiones andinas para esclarecer los límites del territorio nacional, creando al efecto la *Sección de Exploraciones Nacionales*, que se formó con distintos estudiosos contratados en el país y en el extranjero. Este nuevo perfil se consolidó aún más, con el nombramiento oficial de Moreno como Perito en Límites en 1896, transformándose el *Museo de La Plata* en un dispositivo al servicio de la cuestión limítrofe con Chile. Este nuevo compromiso asumido por Moreno dejó en estado de promesa la colaboración ofrecida en 1894 a la Comisión del Censo Nacional, debiendo encargarse de la confección de la parte referida a la historia natural del territorio Eduardo Ladislao Holmberg, ya que el personal que hasta ese momento había ocupado la sección de *Exploraciones Nacionales* fue destinado a la nueva *Oficina de Límites*, creada con el concurso económico del *Ministerio de Relaciones Exteriores*, para la exploración de la región andina que se extiende entre Jujuy y Tierra del Fuego. Hay que destacar aquí que para el desarrollo de las expediciones de la nueva oficina, se utilizó tanto la red de correspondientes como la infraestructura y la logística que habían sido establecidas durante la primera etapa con el exclusivo propósito del aumento de las colecciones para las distintas secciones del Museo.

Por otro lado, como se ha visto en este capítulo, merece señalarse que los cambios en los perfiles de la institución durante el período en estudio, se reflejan también en el proceso de formación de las colecciones, y en los trabajos desarrollados a partir de ellas en el ámbito del Museo. Si bien en el proyecto original Moreno concibió la idea de formar dos tipos de colecciones, siendo destinadas unas para la exhibición al público general, y otras para los estudiosos y especialistas, en los hechos preponderaron las primeras; y esto se relaciona también con la falta de personal especializado encargado del estudio y clasificación de las colecciones. En efecto, durante el primer período, a pesar del énfasis inicial colocado en la obtención de colecciones paleontológicas y antropológicas, los encargados de las mismas tendrán un paso fugaz por el Museo: en el caso de las primeras, estarán bajo el cuidado de Florentino Ameghino entre julio de 1886 y enero de 1888, y de Alcides Mercerat entre marzo de 1890 y mayo de 1892; y en el caso de las segundas, serán parcialmente ordenadas y estudiadas, como se verá en detalle en el Capítulo V, durante la primera estadía de ten Kate, entre noviembre de 1892 y abril de 1893. Asimismo, las colecciones zoológicas

serán catalogadas de manera parcial por Dr. Nicolás Gil Sardi, entre mediados de 1890 y principios de 1891.

Es recién hacia 1895, cuando se nombraron oficialmente los primeros encargados de sección, que se contó con personal que tendrá por función, además del ordenamiento de las colecciones respectivas, la confección de catálogos sistemáticos, la supervisión de los trabajos de preparación de objetos para la exhibición y la publicación de trabajos en los *Anales* y la *Revista* del Museo. Cuando la institución se comprometió con la cuestión de límites con Chile, muchos de estos encargados de sección debieron también sumarse a las distintas *Comisiones de Límites*, con estadías que se prolongaron por varios meses, como en el caso de Santiago Roth, Carlos Bruch, y Rudolf Hauthal; durante esas expediciones recolectaron no solamente objetos referidos a sus respectivas secciones, sino también colecciones antropológicas y arqueológicas, aunque en menor proporción. Estos viajes prolongados, retrasaban el desarrollo de las tareas de montaje de objetos para exhibición, la catalogación de los objetos y la publicación de trabajos; así, los primeros catálogos sistemáticos sobre las colecciones que se habían ido acumulando en los salones y depósitos del Museo desde 1884 comenzarán a aparecer hacia los últimos años del siglo XIX y principios del siguiente y, en ese sentido, se puede afirmar que estos trabajos de clasificación y organización de las colecciones existentes hasta ese momento, marcan el final del “Museo General” que priorizó, como se ha visto, el montaje de exhibiciones, e inauguran ya una nueva etapa de trabajos sistemáticos, que se continuará sobre todo con posterioridad al pasaje de la institución a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata* en 1906.

Por último, debemos señalar nuevamente aquí otras consecuencias que trajo aparejada la reorientación de la institución hacia la exploración del territorio nacional, sobre los trabajos de aumento, organización y estudio de las colecciones en el ámbito del Museo: en primer lugar, por ese nuevo compromiso asumido con el gobierno nacional Moreno dejó sin efecto dos proyectos para el aumento, clasificación y estudio de los objetos referidos a la etnografía, asociada a la propuesta de creación de una sección específica atendida por especialistas, que le habían presentado Juan Bautista Ambrosetti y Guido Boggiani en 1893 y 1897, respectivamente. En segundo lugar, la ausencia casi permanente de Moreno, que se prolongó prácticamente en los diez años que median entre 1895 y 1905,¹⁵⁷ provocó, por un lado, constantes conflictos de

¹⁵⁷ Durante ese lapso la institución fue manejada en los hechos por el secretario Rafael Cattani. Más aun, cuando Moreno regresó de Europa el 27 de diciembre de 1902, se instaló en la quinta familiar de la

autoridad entre los distintos empleados, como lo demuestran las recurrentes quejas de algunos de los encargados de sección, producto de desavenencias que se desataban con el personal de los talleres y laboratorios, y la gran cantidad de renunciaciones y exoneraciones durante esos años;¹⁵⁸ y, por otro, la falta de un plan de tareas coordinado entre las distintas secciones del Museo con respecto al manejo de las colecciones, siguiendo sus encargados, de manera autónoma, la línea de trabajo que consideraban más apropiada, como lo demuestra el caso de la *Sección Antropológica* que se analizará en el Capítulo V. Asimismo, con la nueva orientación Moreno establecerá como prioridad la publicación, en la *Revista* y los *Anales* de la institución, de los trabajos referidos a las exploraciones relacionadas con la identificación de recursos explotables y los trabajos topográficos y geológicos de las distintas comisiones de límites, en detrimento de los estudios sobre las colecciones contenidas en las distintas secciones del Museo; como veremos en el Capítulo VI, los encargados de las secciones que no se relacionaban en manera alguna con la cuestión de límites debieron enviar sus trabajos a otras revistas del país y del extranjero, lo que estaba motivado también por la periodicidad cada vez más espaciada que Moreno, -quien tenía la última palabra a la hora de editar los trabajos de los empleados del Museo-, le otorgó a la aparición de las publicaciones oficiales de la institución.

ciudad de Buenos Aires. Desde 1901, ejercerán la dirección del Museo de La Plata, alternadamente y de manera interina, Samuel A. Lafone Quevedo y Robert Lehmann-Nitsche; en febrero de 1904 Moreno fue elegido como diputado en el Congreso Nacional, desde donde promovió distintos proyectos relacionados con el desarrollo territorial del país. Cf. Moreno Terrero de Benites 1988, Ludueña 1995.

¹⁵⁸ Sobre las numerosas renunciaciones, exoneraciones, denuncias y suspensiones de empleados del Museo que se sucedieron entre 1895 véase especialmente *AHPBA*, MOP, Letra "M", Años: 1895, Exp. 160, 206, 216, 240; 1896, Exp. 42, 75, 19, 163; 1897, Exp. 17, 143, 202, 247, 250, 256; 1898 Exp. 70, 111, 131, 242, 253; 1899-1900, Exp. 42, 134, 241, 246; 1901-2, Exp. 110, 181, 252, 253, 275, 279, 294; 1903-5, 74, 125, 153, 225, 231, 270.

§ 1 *La formación de las primeras colecciones de la sección arqueológica del Museo de La Plata: las compras al ‘coleccionista comerciante’ Manuel B. Zavaleta y la emergencia de un mercado para las antigüedades calchaquíes*

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, durante los primeros años que siguieron a la fundación del Museo, y a medida que se iba finalizando su monumental edificio, se hizo evidente la necesidad de grandes colecciones para completar las exhibiciones de sus vastos salones. En el caso de la proyectada sección de Arqueología Americana, se contaba solamente con las colecciones que habían pertenecido al *Museo Antropológico y Arqueológico*, como una pequeña serie de vasos cerámicos procedentes del Perú que habían sido donados en 1878 por el general Bartolomé Mitre, y la colección que había sido armada por Moreno en su primer viaje al noroeste en 1876, cuando estaba empleado en las compañías de seguros que dirigía su padre, las que había presentado al público por primera vez en ocasión de la “Segunda Exposición Científica e Industrial”, organizada por la *Sociedad Científica Argentina* en los altos del *Teatro Colón*. Esa colección había sido armada en distintas localidades de las provincias de Santiago del Estero y Catamarca -como Río Dulce, Andalgalá, Belén, Tinogasta y Santa María-, y estaba compuesta por:

[...] una punta de flecha perfectamente trabajada, recogida en Pucnilla (Provincia de Catamarca); varios morteros adornados con figuras de mónstruos y lagartos de dos cabezas, recogidos en la Provincia de Catamarca pertenecientes a los indios Calchaquíes; 30 ídolos y fuentes de piedra adornadas, representando generalmente figuras humanas; 80 hachas y martillos y 25 piedras de honda, de los antiguos indígenas de Salta, Catamarca y Santiago del Estero; dos escudos de bronce; un hacha, un martillo, dos rejas de arado y dos instrumentos para trabajar la alfarería, pertenecientes á los Calchaquíes.¹

Ante la necesidad de nuevas colecciones para completar los salones de exhibición, en los primeros meses que siguieron a la fundación del *Museo de La Plata*,

¹ Cf. Anónimo a: 150 y Moreno 1901. Para una reseña acerca de los objetos trabajados en piedra de dicha colección, véase Gutiérrez 1877.

fue adquirida en 1.000 libras esterlinas una colección que pertenecía Arístides Martínez (1843-1912), un coronel e ingeniero geógrafo chileno, que había sido miembro del cuerpo de ingenieros militares en la guarnición de la frontera araucana, y que ejercía en el momento que Moreno lo conoció en Santiago de Chile, como senador nacional por la provincia de Atacama.² Martínez había formado esa colección durante la campaña al Perú en 1879, donde participó como comandante de la división de reserva del ejército chileno en las batallas y tomas de las ciudades de Chorrillos, Miraflores, Lambayeque, Libertad y Trujillo. En efecto, la colección estaba compuesta por unos 745 vasos realizados en cerámica, procedentes en su mayor parte de los yacimientos del litoral marítimo del Perú, de las localidades de Chiclayo, Trujillo, Moche, Chimbote, Charni, Ancón, Lambayaque, Guañape, Ica y Nazca, y una pequeña serie procedente de Tiahuanaco, en el altiplano boliviano.³

Asimismo, en 1885 ingresó una serie de antigüedades del Perú, Bolivia y de la región noroeste de Argentina, compuesta por objetos en cerámica, bronce y cobre, como hachas, ídolos, morteros, platos, armas de bronce, y tan-tanes, o campanas realizadas en cobre, perteneciente a colección popularmente conocida como “Museo Bennati” que se obtuvo, como se ha visto en el capítulo anterior, en un remate público.⁴

El interés de Moreno en las series arqueológicas procedentes de Perú y Bolivia se relacionaba con la posibilidad de establecer, mediante estudios comparativos, las probables relaciones entre los restos de aquellas civilizaciones con los hallazgos similares realizados en la región noroeste de Argentina.⁵ Así, la primera colección importante de antigüedades procedentes de los llamados valles calchaquies, fue adquirida en 1888 para el *Museo de La Plata* a Manuel B. Zavaleta, un estanciero y comerciante nacido en Salta, residente en la provincia de Tucumán, cuyas ocupaciones principales estaban vinculadas a emprendimientos como la cría de hacienda para la venta, la fabricación de hielo en la ciudad capital de la mencionada provincia, y el ejercicio del puesto de comisario de policía en el valle de Tafí.⁶ Zavaleta se había

² Figueroa 1888.

³ Torres 1927: 273.

⁴ Citado en Podgorny 2008.

⁵ Cf. Capítulo II.

⁶ Zavaleta era hijo de Benjamín Zavaleta y Dalmira de la Vega, y estaba casado con Margarita Estevez Zavalía. Para un perfil biográfico y una reseña de sus actividades en el noroeste, véase Paéz de la Torre 1973, González 1983, Scattolin 2000 y Tarragó 2003.

iniciado en el comercio de colecciones hacia fines de enero de 1885, luego de recibir una visita de Florentino Ameghino para revisar la colección depositada en la casa que el coleccionista tenía en Buenos Aires. En esa ocasión, Ameghino le envió una carta con sus opiniones acerca de la importancia que tenían las colecciones desde el punto de vista científico;⁷ luego de este contacto personal, el coleccionista ofreció en venta al *Ministerio de Instrucción Pública* ocupado por el Dr. Filemón Posse, una colección de 120 antigüedades y una serie de restos de mamíferos extinguidos, por el valor de 15.000 pesos moneda nacional, con destino al *Museo Nacional*. En la carta de ofrecimiento, Zavaleta transcribió textualmente los argumentos que Ameghino le había dado por carta. Burmeister, director de la mencionada institución, desistió de la adquisición de los restos fósiles argumentando que el delicado estado de conservación de los mismos impedía su clasificación, pero en cambio se mostró interesado en adquirir las antigüedades calchaquies, que habían sido revisadas detenidamente junto a Domingo Faustino Sarmiento y Andrés Lamas.⁸ Como señaló este último en la tasación de esa colección, el valor de la misma residía en que era el primer conjunto de materiales arqueológicos representativo de los valles calchaquies en general, con objetos procedentes de las provincias de Catamarca, Tucumán, y Salta.

Recordemos aquí que desde mediados del siglo XIX la región había sido visitada por exploradores, naturalistas viajeros y estudiosos que habían formado pequeñas colecciones en localidades específicas: una de las primeras descripciones de la región apareció en la obra *Lettres médicales sulla América Meridionale* (1856-57) del médico italiano Paolo Mantegazza; posteriormente, fue visitada por Martín de Moussy (1857), por el suizo Johannes J. von Tschudi (1858) y por Burmeister (1857-60).⁹ En 1875, Juan Martín Leguizamón (1833-1881), un coleccionista residente en Salta dedicado a la antropología y arqueología, y socio corresponsal del *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, de la *Sociedad Científica Argentina* y de la *Société*

⁷Apéndice IV-II.

⁸ Cf. Apéndice IV-I, N° 3 y 4. En 1877 Burmeister había enviado a la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, de la que era miembro corresponsal desde 1872, el *Álbum* de Liberani y Hernández producto de las excavaciones en la Loma Rica, junto con una pequeña colección de objetos del valle de Santa María, y una reseña de las exploraciones de Moreno en Catamarca. Cf. Burmeister 1877.

⁹Scattolin 2000.

d'Anthropologie de París, había estudiado en los alrededores de aquella capital los túmulos del Campo del Pucará.¹⁰

Las colecciones de Moreno, como hemos visto, fueron armadas en distintas localidades que en su mayor parte se encontraban en el territorio de Catamarca. Durante el verano de 1877, un profesor italiano del *Colegio Nacional de Tucumán*, Inocencio Liberani (1847-1921), con el apoyo del *Ministerio de Instrucción Pública de la Nación*, exploró el yacimiento de Loma Rica, en el valle de Santa María (Catamarca), cuyos resultados fueron publicados en un *Álbum* con fotografías que reproducían dibujos de los yacimientos, las tumbas y las piezas recolectadas.¹¹

A diferencia de las anteriores, las colecciones armadas por Zavaleta eran representativas de localidades que se distribuían ampliamente a lo largo de los valles de las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta.¹² Por ese motivo, luego de una negociación, el Gobierno Nacional le pagó a Zavaleta la suma de 5.000 pesos oro (6.850 pesos m/n).

Enterado de esto, con el objeto de obtener colecciones similares para el *Museo de La Plata* Moreno proyectó una expedición en aquellas regiones; como le comentó en una carta a Ramón Álvarez de Toledo: “Estoy ideando un viaje a Catamarca, valles Calchaquies, Salta y Jujui, ½ Marzo-½ Junio. A Burmeister se le va a abrir el apetito con lo que tiene Zavaleta y temo que envíe a algún acólito suyo”.¹³ En efecto, con posterioridad a esa primera compra, Burmeister le encargó al coleccionista la formación

¹⁰ Leguizamón 1876.

¹¹ Liberani y Hernández [1877] 1950. Liberani había nacido en Ancona, en 1846, cursando estudios en la Universidad de Roma donde se diplomó de bachiller en ciencias naturales. Vino al país en 1873, y apoyado por Nicolás Avellaneda se trasladó a Tucumán donde el 12 de febrero fue nombrado profesor del Departamento de Agronomía y de Ciencias Naturales en el *Colegio Nacional*. Con sus recursos personales y ayudado por sus alumnos inició la formación de un Museo Regional de Historia Natural, emprendiendo en 1876 la primera exploración al valle de Santa María, regresando al año siguiente junto al profesor Rafael Hernández para explorar las ruinas de la ciudadela ubicada en el cerro Loma Rica. Los descubrimientos que realizaron fueron enviados y comunicados en los congresos internacionales de Bruselas y Madrid, y en la Exposición Universal de 1878. Ese año fue designado profesor de Historia Natural, Fisiología, Higiene, Física y Química en la *Escuela Normal*, a propuesta del director Paul Groussac. Fue también presidente de la *Comisión Nacional de Higiene* en 1880, Concejal municipal en 1882, 1890, 1894 y 1896, vicepresidente de la sección tucumana del *Instituto Geográfico Argentino* y presidente de la *Sociedad Científica Argentina* en 1884. En 1897 fue presidente del Consejo General de Educación, y ejerció también como director del Banco de la Provincia de Tucumán, entre 1905 y 1907. Cf. Badano 1943: 89, Podgorny 2000 b, Podgorny y Lopes 2008.

¹² *Apéndice IV-I* N° 5, y el catálogo y tasación de la “Colección Zavaleta”, en *Apéndice IV-I* N° 6.

¹³ Carta de Francisco P. Moreno a Ramón Álvarez de Toledo, 10 de febrero de 1885, *Archivo del Museo Histórico Nacional*.

de nuevas series calchaquíes: en 1887 adquirirá para el *Museo Nacional* una nueva colección de 240 piezas en 10.000 pesos oro, es decir, unos 13.500 pesos moneda nacional.¹⁴

A raíz de esto, y con motivo de la cesión en calidad de depósito al *Museo de La Plata* de las colecciones arqueológicas de Samuel Alexander Lafone Quevedo, quien será nombrado como corresponsal de la institución en Catamarca, Moreno presentó al *Ministerio de Gobierno* de la provincia de Buenos Aires un proyecto de exploración arqueológica en aquellas regiones en franca competencia con el coleccionista tucumano y con Burmeister:

Las importantísimas colecciones que el señor Don Samuel Lafone y Quevedo ha depositado en este establecimiento compuestas de vestigios de las antiguas sociedades humanas que ocuparon en otro tiempo el Norte de la República me impulsan á que me permita solicitar del Exmo. Gob. de la provincia, algunos elementos para hacer la exploración de vastos depósitos de antigüedades, aun intactos, situados en la provincia de Catamarca, que dicho señor Lafone me ha indicado y otros cuya existencia conozco desde mi excursión á aquellos parajes realizada en 1876 con mis propios recursos. Los resultados de esa excursión que hacen parte, por donación mía, de las colecciones actuales de La Plata, son de más valor que los objetos que ha adquirido últimamente el Gobierno Nacional por la suma de 13.500 pesos m/n., y por este dato U.S. juzgará de la importancia que tendrá la nueva excursión que proyecto, en la cual no se invertirá suma mayor que la de dos mil pesos moneda nacional. No tengo la menor duda de que realizado este viaje, antes de que lo hagan otras personas que lo proyectan con miras de interés pecuniario, el "Museo La Plata" sería poseedor de un material científico sobre las civilizaciones perdidas, de primer orden, único en su género, y sería así el centro de los estudios de historia americana pre-columbiana, en lo que se relaciona con la parte austral del continente.¹⁵

¹⁴ Burmeister 1887. En 1887, 1 peso oro sellado equivalía a 1,35 pesos moneda nacional. Cf. Olarra Jiménez 1968.

¹⁵ Cf. Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, 23 de noviembre de 1887, *AHPBA-MG*, expediente Letra "M", N° 196, N° archivo 3770, ortografía y subrayado según constan en el original.

Este proyecto no fue aprobado y, a pesar de los reparos expresados originalmente hacia los coleccionistas que hacían comercio con las antigüedades, en 1888 Moreno decidió la adquisición en 16.500 pesos moneda nacional de una colección a Zavaleta, que Burmeister había rechazado, compuesta de unas 400 piezas y ocho cráneos.¹⁶ La compra se fundamentaba, para Moreno, en el hecho de que se trataba de una serie única, formada por objetos de los que carecía el Museo, aunque reconocía que si se hubiese aprobado su proyecto de una exploración a la región se podría haber obtenido colecciones a un precio mucho menor:

El sistema de exploraciones bien dirigidas y sin que de ellas se ocupen los periódicos que despiertan el interés comercial, es el más económico a mi modo de ver para llevar a muy grande altura nuestro Museo. En él se suprime la compra de colecciones innecesarias cuando no se trata de objetos únicos, y en apoyo de lo que dejo manifestado está el caso de la colección arqueológica del Sr. Zavaleta adquirida últimamente por el Excmo. Gobierno en la suma de \$ m/n 16.500, suma que si bien es inferior a la pagada (principalmente por el Excmo. Gob. de la Nación, por colecciones semejantes destinadas al Museo Nacional y tazadas por las personas más competentes de la Capital de la República, es en su nueve décimas partes superior a la que hubiera empleado el Museo, si hubiera tenido éxito la gestión que tuve el honor de hacer ante Vd. en el año ppdo., cuando solicité la suma de dos mil pesos m/n para atender a los gastos de una exploración a los valles Calchaquies. Es allí donde el Sr. Zavaleta ha reunido sus colecciones, puntos muchos de los cuales conozco personalmente y donde el Museo hubiera obtenido esos mismos objetos y muchos otros de tanta y mayor importancia que los coleccionistas comerciantes desprovistos de toda preparación abandonan o destrozan. En el año 1876 practiqué una exploración arqueológica en Santiago del Estero, invirtiendo solo la suma de mil pesos m/n, obteniendo una colección, donada más tarde a este Museo, que representa mayor importancia que la adquirida del señor Zavaleta.

Preparo en este momento una expedición con personal idóneo a las provincias del Norte para que explore minuciosamente las antiguas ruinas,

¹⁶ Moreno 1888 a.

antes de que dicho señor Zavaleta lo haga con la intención de negociar más adelante lo que obtenga, lo que debe emprenderse a todo trance y tengo la convicción de que el Museo va a reportar beneficios considerables con esa investigación.¹⁷

Por otro lado, había otro motivo que hacía de la exploración sistemática de las localidades de la región noroeste el medio más apto para la obtención de colecciones que se relacionaba con la autenticidad de las piezas recolectadas: al abrir en La Plata los cajones que contenían la colección vendida por Zavaleta, se comprobó la presencia de varios objetos falsificados, y otros con las procedencias mal consignadas, ya que aquél los había mezclado con el doble propósito de formar grandes lotes, con el objeto de obtener mayor precio y, al mismo tiempo, para mantener los lugares donde habían sido halladas a resguardo de la curiosidad de otros posibles competidores. Cabe destacar aquí que Moreno estaba al tanto de las prácticas de falsificación de piezas que se habían registrado en la época tanto en Chile como en Buenos Aires, y que fueron comentadas en la época entre los individuos dedicados al montaje de colecciones americanas, como el caso de una serie de objetos tallados en madera que el diplomático Charles Wiener le había mostrado en Santiago de Chile en 1884, y el de unos “tam-tam”, o campanas de cobre decoradas, que había hecho fundir el empresario Adolfo Esteban Carranza (1824-1890), a partir de dos modelos originales. Como le comentó Moreno a Ramón Álvarez de Toledo, secretario del gobernador Dardo Rocha, con motivo de la donación que aquel hiciera de un vaso peruano realizado en plata:

Mucho te agradezco el haber despejado el misterioso origen del precioso vaso peruano que me enviaste para el museo. Te confío que en un principio desconfié de su autenticidad, pues ya la falsificación ha llegado hasta las antigüedades, y prueba de ello son los tam-tams que hizo modelar Dn. Ángel Carranza [...], hasta que la duda se ha disipado completamente al saber quien te hizo tan preciado regalo, Dn. Felicien Cajaraville, es un auténtico colega mío adquiriré hace algunos años una buena colección peruana, sobre la cual hizo interesantes publicaciones, raras hoy. El “Museo

¹⁷ Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, La Plata, 10 de septiembre de 1888, *AHMLP*, LCC 1: folio 477.

La Plata” posee una momia que él donó a la *Sociedad Científica Argentina*, y que esta envió más tarde al *Museo Antropológico*.¹⁸

El hallazgo de piezas falsificadas y con procedencia cambiada en las colecciones que Zavaleta vendió para el *Museo de La Plata*, motivó la presentación de un nuevo proyecto para una expedición a las provincias del norte costada con fondos de la provincia, fundamentado nuevamente en la notable diferencia de costos entre la compra a coleccionistas particulares y el sostenimiento de una expedición sistemática en aquellas regiones:

La Nación y la Provincia de Buenos Aires han adquirido varias veces colecciones arqueológicas reunidas en las provincias de Tucumán y Catamarca, pagando por ellas algunas decenas de miles de pesos. Convencido de que dichas colecciones habían sido formadas sin criterio alguno ya que figuraban desgraciadamente muchas piezas apócrifas, que dificultarían, no siendo bien conocidas, el estudio de esos vestigios, decidí emprender a favor del Museo la exploración de las provincias andinas del Norte [...]. Esa exploración aclararía dudas sobre algunos objetos adquiridos por la Provincia, entre muchos de primera importancia, y el conocimiento del medio en que se exhumaron esos objetos, su relación con otros de igual índole, agregando a esos su distribución geográfica, despliega gran valor para su estudio provechoso. Además el Museo obtendría a mucho menos precio mucho más abundantes materiales de autenticidad asegurada.¹⁹

Paradójicamente, una de las consecuencias de estas primeras compras a Zavaleta, caracterizadas por las importantes sumas pagadas por Burmeister y Moreno con el fin incrementar los acervos de las instituciones a su cargo, transformaron la actividad en un negocio rentable, estimulando las actividades de excavación por parte de los residentes en los valles del norte. Para obtener una idea aproximada de lo que

¹⁸ Cf. Carta de Francisco P. Moreno a Ramón Álvarez de Toledo, 10 de abril de 1886, *Archivo del Museo Histórico Nacional*.

¹⁹ Moreno 1889 b.

significaban estas sumas para estas instituciones, los 20.350 pesos m/n abonados por Burmeister superaban a los fondos ejecutados del presupuesto del *Museo Nacional* para todo el año 1887 (\$m/n 19.800), que comprendían los doce meses de salarios del director y siete empleados, los gastos para el funcionamiento general, el aumento de las colecciones y series bibliográficas, y la publicación de sus *Anales*.²⁰ En el caso del *Museo de La Plata*, los 16.500 pesos m/n abonados por Moreno equivalían prácticamente al presupuesto ejecutado en 1887 (\$m/n 17.172) con el que se sufragaban los sueldos de doce meses del director y diez empleados, y los gastos de exploraciones, exhibiciones, compra de libros y arreglos en el edificio.²¹

Si para los directores de ambos museos esas sumas equivalían a los presupuestos anuales, para un hacendado como Zavaleta, los 36.850 pesos de ganancia obtenidos en las ventas de sus colecciones, representaba aproximadamente el valor de venta en el mercado interno de unas 1.800 vacas, o de unas 1.200 mulas o caballos; en el caso de la exportación a Chile o a Bolivia equivalía a lo obtenido por la venta de 900 animales.²² Por este motivo, luego de sus primeras ventas, el hacendado residente en Tucumán formará grandes colecciones compuestas por urnas funerarias, pucos, yuros, objetos en piedra como morteros, hachas y pipas, objetos de cobre y oro, instrumentos de madera, puntas de proyectil, momias y cráneos, además de fósiles y minerales, con piezas que procedían de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán y Rioja, que eran adquiridas a través de proveedores locales.

Para comprender el contexto en el que desarrolló sus actividades, en primer lugar, es necesario destacar que Zavaleta estaba relacionado localmente con otros empresarios ligados como él al negocio de exportación de ganado a los países limítrofes, negocio que tuvo su apogeo precisamente durante la década que se extiende entre 1885 y 1895.²³ Así, por su participación en el negocio de las haciendas, tomó contacto con otra

²⁰ Los gastos mensuales del *Museo Nacional* para 1887 se dividían de la siguiente manera (en \$ m/n): Director, 300; Inspector, Bibliotecario y Secretario, 200; Naturalista Viajero, 120; Ayudante, 100; Preparador, 90; Ayudante Cazador, 50; Portero, 35; Sirviente, 30; para aumento y conservación del Museo, 500; Para instalación y aumento de la Biblioteca, 100, Para impresión de las publicaciones anuales (en texto y láminas), 100; total por mes: **1.650**; al año: **19.800**. *AGN-I/MIP*: 1887, legajos 5 y 9.

²¹ Cf. *AHMLP*, LCC 1 “Gastos MLP, 1887”.

²² La cabeza de ganado vacuno valía 20 pesos fuertes, los caballos y mulas 30 pesos fuertes, o 6 libras esterlinas; en el caso de la exportación el valor ascendía a 40 pesos fuertes por cabeza, es decir 8 libras esterlinas. Valores de referencia tomados de Burmeister 1944, tomo II, Espeche 1875 y White 1881-1882.

²³ Campi 2000.

práctica comercial -muy difundida en la zona andina meridional y que tuvo su auge en el ámbito de los valles calchaquíes a fines del siglo XIX-, que se había desarrollado con anterioridad al negocio de la venta de colecciones a los museos, y en la que estaban implicados los vendedores de mulas y los troperos que se dedicaban a comerciar sus animales en Perú: la búsqueda de "tesoros" escondidos o "tapados".²⁴ Este negocio funcionaba de la siguiente manera: una vez comerciados los animales en el mercado peruano, y en vísperas de su regreso a Jujuy o Salta, se les ofrecía a los troperos de los valles, a cambio de una suma que variaba entre 300 y 500 pesos, el secreto de un tesoro escondido o "tapado". Al mismo tiempo se les entregaba un papel con el título de "Derrotero", en donde se consignaba la ubicación del mismo y las instrucciones de cómo llegar.²⁵ La leyenda aseguraba que los españoles, conduciendo caudales para el rey de España, para evitar exponerlos a que cayeran en manos de patriotas sublevados, enterraban varias cargas de oro y plata, que se estimaba llegaban a una tonelada.²⁶

En la región noroeste, de este floreciente negocio participaron junto a los troperos, los propietarios de las fincas, los funcionarios de los gobiernos provinciales, los comisarios, los "lavadores" de oro, los empresarios dedicados a la detección de minas, los peones y otros residentes locales. Pero a diferencia de estos buscadores de "tapados" que actuaban sólo a nivel local formando colecciones en los alrededores de sus pueblos y priorizando la obtención de objetos de oro y vendiéndolos al mejor postor, Zavaleta actuó a nivel regional, formando grandes colecciones y estableciendo con el correr del tiempo un verdadero monopolio en la provisión de colecciones arqueológicas a los museos y coleccionistas particulares, tanto en el país y como en el extranjero.

En consecuencia, para la obtención de colecciones, Zavaleta utilizó la infraestructura del comercio de animales, por medio de una red de contactos con los habitantes de los poblados donde se encontraban los yacimientos arqueológicos, quienes se dedicaban a la agricultura y al pastoreo. En efecto, si se analizan las procedencias registradas en los catálogos de sus colecciones,²⁷ se observa que las mismas coinciden en líneas generales con el llamado "camino de las haciendas", esto es, las rutas del

²⁴ Ambrosetti 1896.

²⁵ *Ídem*.

²⁶ *Ídem*.

²⁷ Cf. *Apéndices IV-I* N° 6 y *IV-II*...

tráfico ganadero para la exportación, que desde el centro de la provincia de Tucumán, se dirigían a Chile, Bolivia y Perú.²⁸

Si bien el armado de colecciones de antigüedades provenientes de los valles calchaquies para la venta a los museos se había transformado en un negocio rentable, el desarrollo de la empresa traía aparejados una serie de riesgos para todo aquél que no contara con los recursos materiales y humanos, ni con los contactos locales necesarios para llevarla a cabo. Entre las dificultades a salvar se destacan el transporte de objetos frágiles por caminos accidentados, la obtención de peones para el trabajo de excavación, la posesión de animales de tiro y de carga en cantidad suficiente y, sobre todo, el permiso de acceso por parte de los propietarios o de la autoridad policial, a los campos en donde se hallaban las ruinas.

Por su doble condición de hacendado y comisario, Zavaleta detentaba una posición privilegiada para llegar a convertirse en el mayor proveedor de colecciones arqueológicas. En primer lugar, por su condición de hacendado residente en la zona, podía resolver de manera más sencilla que los no lugareños, aquellos problemas de índole práctica relacionados con la organización del trabajo, como la obtención de mano de obra o el transporte, carga y embalaje "problema este último casi siempre de muy difícil solución que pone a prueba la paciencia, recursos de ingenio y experiencia del viajero".²⁹ Recordemos aquí que los caminos "carreteros" en esta región no abundaban y la mayor parte de aquellos que unían los yacimientos con los pueblos principales eran de "herradura" y quebrados, lo que desalentaba el uso de carros y obligaba a la utilización de mulas para el transporte.³⁰ En el caso de las colecciones arqueológicas, la fragilidad y tamaño de algunos objetos hacían necesaria la utilización de muchos animales. Si se tiene en cuenta, por ejemplo, que sólo dos urnas funerarias del valle de Santa María formaban, debido a su tamaño, la carga de un animal, para transportar de cuarenta a sesenta de las mismas -que era el promedio en las colecciones de Zavaleta-, era necesario contar con al menos una recua de veinte o treinta mulas. El viajero que no las poseía podía comprarlas o alquilarlas en el lugar; si optaba por lo primero, con un precio promedio de 50 pesos cada una, una recua de 20 mulas costaba alrededor de 800

²⁸ Sobre este camino véase Tschudi [1858] 1966, Burmeister 1944, tomo II, Espeche 1875, White 1881-1882, Brackebusch 1966.

²⁹ Ambrosetti 1907: 6.

³⁰ Burmeister 1944, tomo II, Espeche 1875, Hüniken 1894, Schikendantz en Burmeister 1944, tomo III.

pesos, a lo que había que sumar entre 150 y 200 pesos del jornal de los troperos y los peones para cargar y descargar los animales, lo que hacía un costo total de 1.000 pesos.³¹

A esto se agregaba el problema del correcto balanceo de las cargas para evitar los desplazamientos durante el transporte, que en los caminos elevados podían provocar la pérdida de las colecciones.³² Además, si las rutas que se debía atravesar pasaban por los faldeos de las montañas, se debían utilizar, en vez de cajones, petacas construidas en cuero que por su flexibilidad no sólo se ajustaban mejor al cuerpo del animal, sino que evitaban las posibles roturas de lo transportado.³³ Los cajones de madera o metal en ese tipo de caminos hacían la carga inmanejable ya que debían ser ajustados a cada rato para evitar que la mula se cayera por un precipicio; y el mismo balanceo que introducían en la marcha hacía que se rompieran con facilidad al chocar con los bordes rocosos o contra las ramas de los árboles, lo que obligaba a reforzarlos periódicamente con metal o con trozos de cuero.³⁴ Zavaleta utilizaba además un dispositivo con dos grandes cavidades a modo de red, que se ajustaban al cuerpo de las vasijas; para el transporte desde la ciudad a las estaciones de ferrocarriles usaba cajones de madera. Con respecto al embalaje de los objetos, para rellenar los cajones o las petacas con el fin de evitar que se rompan al chocar entre sí, se utilizaban dos elementos ligados también a la explotación ganadera, como los fardos de pasto y los vellones de lana sucia.³⁵

En segundo lugar, por su condición de comisario, Zavaleta estaba en condiciones de sortear otro escollo muy común en las provincias del norte a fines del siglo XIX - sobre todo en las provincias de Catamarca y Tucumán-, como era la obtención de peones para trabajar. En efecto, por medio de una ley y detentando un poder sobre los paisanos que recordaba a "los tiempos de los señoríos feudales",³⁶ los comisarios de

³¹ *Apéndice IV-III* N° 1, 2 y 3.

³² White 1881-1882.

³³ *Ídem*.

³⁴ *Ídem* y *Apéndice IV-III* N° 2 y 3.

³⁵ *Ídem*. Otro procedimiento utilizado para proteger las vasijas contra las roturas al momento de transportarlas, conocido con el nombre de "chipado", consistía en atar fuertemente todo el cuerpo de la pieza de cerámica hasta cubrirlo totalmente con tiras de piel de cabrito previamente mojadas; al secarse el cuero se ajustaba a la pieza de tal manera que la hacía más resistente a los golpes. En cambio, los objetos de piedra, como los morteros, ídolos y hachas por su dureza no exigían mayores cuidados y eran envueltos directamente con arpillera. Cf. Márquez Miranda 1936-41: 188.

policía eran los que ejercían el control y manejo de la peonada.³⁷ Con respecto al problema de la mano de obra, los testimonios de viajeros a aquellos parajes, en la segunda mitad del siglo XIX, abundan en referencias a las dificultades de encontrar ayudantes útiles para los trabajos en el terreno.³⁸ En principio, los peones no entraban en servicio si no se les adelantaba por lo menos el jornal de un mes; aun abonando la cifra requerida, el empleador no aseguraba para sí el inicio inmediato de las tareas. Por el contrario, el adelanto conspiraba contra la posibilidad de contar con trabajadores sobrios, ya que era gastado en aguardiente en los almacenes y tabernas de la zona. La costumbre estaba tan extendida que se sancionó una ley para evitar la deserción y mantener a los peones en orden, por medio de la vigilancia policial.³⁹ La misma establecía que toda aquella persona que necesitara contratarlos tenía la obligación de comprar una libreta en la comisaría, en la que debía ingresar la edad del peón, el período de servicio y el sueldo estipulado; el empleador debía firmarlo en presencia de los oficiales y del futuro empleado. La libreta original permanecía en manos del primero, y una copia de la misma quedaba en aquella repartición: si el peón violaba el contrato pactado, el comisario lo obligaba a devolver el dinero adelantado, bajo pena de arresto. Una de las consecuencias de esta fue que posibilitó el manejo discrecional de la mano de obra por parte de las autoridades encargadas de mantener el orden.⁴⁰ Como se puede apreciar en las fotografías⁴¹ que muestran el desarrollo de sus expediciones en distintas localidades del noroeste, y por sus habituales declaraciones a los periódicos, muy probablemente esta posición de comisario le permitió a Zavaleta contar en todo momento con peones en número suficiente para desarrollar trabajos de excavación a gran escala, en varios puntos, de manera simultánea.

³⁶ White 1881-1882.

³⁷ Para un estudio acerca de la influencia de las "leyes de conchabo" en el ámbito del trabajo en las provincias del norte, véase Campi 2001; Campi y Lagos 1999. Acerca del papel desempeñado por los comisarios en la red tendida por Juan Bautista Ambrosetti en el interior del país, para la obtención de colecciones etnográficas e información acerca de las costumbres de los indígenas, véase Pegoraro 2005.

³⁸ Brackebusch 1883 a y 1966, White 1881-1882.

³⁹ White 1881-1882.

⁴⁰ En el caso puntual de la provincia de Catamarca, otro factor que contribuyó a la dificultad de encontrar peones y evitar las deserciones, era de tipo económico: el auge de la industria azucarera en Tucumán asociado a la llegada del ferrocarril a esa región, produjo un éxodo de trabajadores catamarqueños. Cf. Lafone Quevedo 1894.

⁴¹ Cf. Zavaleta 1906.

§ 2

El desarrollo de las expediciones arqueológicas del Museo de La Plata en la región noroeste y la cooperación del corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo en la organización de las tareas y la obtención de colecciones.

La organización de una expedición a las provincias del norte desde la ciudad de La Plata, que se encontraba a algo más de mil kilómetros de aquellas regiones, no era sencilla. Para poder competir con coleccionistas locales como Zavaleta quien, como hemos visto, poseía las ventajas derivadas del hecho de residir en la zona y de las redes de conocidos ligados al negocio de la hacienda que se extendía por todos los valles, había que salvar una serie de obstáculos. Según se desprende de los testimonios y recomendaciones de los viajeros que visitaron aquella región durante la segunda mitad del siglo XIX, desde el punto de vista de la organización del trabajo en el terreno debían salvarse, por un lado, problemas relacionados con la logística y la infraestructura disponibles y, por otro, con la obtención de mano de obra. Así, al estar las instituciones científicas ubicadas en centros urbanos alejados de los lugares que pretendían explorar, era fundamental para los directores y los estudiosos de las mismas establecer relaciones de cooperación con algún residente en la región, que diera apoyo de distintas maneras a las tareas que se llevaran a cabo. En primer lugar, era necesario contar con una carta de recomendación para las autoridades principales que, en el caso de las provincias del norte, eran "el jefe político, el intendente de policía y el jefe militar".⁴² Estos, a su vez, facilitaban el acceso al terreno y contribuían a la organización y la logística del viaje mediante la redacción de cartas de presentación a los miembros de sus redes de parientes y conocidos que se extendían a lo largo de los valles,⁴³ la provisión de medios de transporte para acarrear las colecciones armadas (mulas, caballos y carros) y los elementos necesarios para el embalaje (cajones de madera o metal, petacas, fardos de lana y pasto, clavos y alambres); la obtención de mano de obra (como los peones para los trabajos de excavación y recolección de objetos, y los arrieros para transportar los animales); la provisión de depósitos o "cuarteles generales" en donde almacenar las colecciones a la espera de la salida del ferrocarril con destino a las ciudades donde se encontraban las sedes de las instituciones; y el servicio de proveeduría de alimentos y

⁴² Brackebusch 1883 a: 210

⁴³ Cf. *Apéndice IV-IV*.

herramientas para el viajero y sus asistentes. Por otro lado, en los pueblos del interior de las provincias del norte, no había hospedajes y el viajero dependía de la hospitalidad de los habitantes que ofrecían alojamiento en sus propias casas.⁴⁴ Asimismo, se debía contratar los servicios de guías y baqueanos que por su conocimiento en detalle de la región, hacían posible el acceso a sitios desconocidos por el estudioso.⁴⁵ Otro factor importante era establecer relaciones con alguna casa de comercio de la zona, donde se recibieran los correos y donde el viajero, en caso de quedarse sin dinero, pudiera obtener una cuenta corriente para gastos en provisiones u otras eventualidades: se debe tomar en consideración que el sistema de giros postales internos, que permitía enviar sumas de dinero hacia las principales ciudades y pueblos del interior, fue establecido recién hacia comienzos de la década de 1890.⁴⁶

En otro orden de cosas, para el *Museo de La Plata* el establecimiento de relaciones de cooperación para llevar adelante con éxito las tareas de recolección de objetos, se hizo imperioso sobre todo a partir de la última década del siglo XIX, en un contexto marcado por el creciente interés por las colecciones de antigüedades calchaquies, de parte no sólo de otras instituciones del país y de coleccionistas locales, sino también de las instituciones científicas extranjeras. De ese modo, otras instituciones científicas localizadas en la ciudad de Buenos Aires organizaron simultáneamente viajes de expedición al noroeste con el mismo propósito. En 1890 Burmeister envió a Salta a su hijo Carlos, naturalista viajero del *Museo Nacional de Buenos Aires*, con el fin de realizar excavaciones de tumbas en esa provincia, en la Quebrada del Toro y Seclantás.⁴⁷ En 1895 Juan Bautista Ambrosetti, a la sazón bibliotecario y director del museo etnográfico y arqueológico del *Instituto Geográfico Argentino*, inició sus primeros trabajos de exploración en la misma provincia con la

⁴⁴ "En el Norte de la Argentina existen hoteles propiamente dichos, solamente en las ciudades más grandes. En los pueblos chicos uno está obligado exclusivamente a buscar la hospitalidad que se ofrece siempre con buena voluntad". Cf. Brackebusch 1966: 213.

⁴⁵ En ocasiones, en las provincias del norte el estudioso dependía para acceder a los sitios de su interés de los servicios de criminales, contrabandistas y fugitivos de las autoridades policiales, quienes, ora por sus actividades comerciales ilícitas, ora por la necesidad de esconderse, tenían un conocimiento muy preciso acerca de los pasos en las quebradas y sobre sitios de muy difícil acceso y de interés para el geólogo, el topógrafo o el arqueólogo que buscaban colecciones de minerales explotables, puntos para la realización de triangulaciones o cementerios en las alturas de los cerros, respectivamente. Cf. Brackebusch 1966: 220, y Boman, 1908, tomo II: 477.

⁴⁶ Bose 1966.

⁴⁷ Cf. *Apéndice IV-VII*.

cooperación de un influyente residente local, el Dr. Indalecio Gómez (1850-1920), quien jugó un papel fundamental en el desarrollo de sus trabajos en el terreno.⁴⁸

Asimismo, otros residentes en aquella región se dedicaban a la formación de colecciones. Desde 1896, el médico alemán Max Schmidt, un corresponsal del *Museo Nacional de Buenos Aires* residente en Andalgalá (Catamarca), envió a esa institución no sólo objetos de historia natural, sino también importantes colecciones arqueológicas.⁴⁹ Ese mismo año, Adán Quiroga (1863-1904) juez de paz e intendente de la ciudad de Catamarca, y coleccionista de piezas arqueológicas y recopilador del folklore calchaquí, visitó las ruinas del Departamento de Pomán y la región de Tinogasta y Abaucán, donde formó importantes colecciones de vasijas.⁵⁰ Otro coleccionista fue Enrique S. Mariani, un italiano residente en Salta que ejercía como maestro de escuela, y que en sus ratos libres compilaba también información sobre el folklore y la lingüística de la región.

Por esos años, también las instituciones extranjeras se interesaron por obtener colecciones de antigüedades calchaquíes para sus acervos y exhibiciones.⁵¹ El director del *Museum für Völkerkunde* de Berlín, Adolf Bastian, envió en 1893 una expedición a América del Sur, a cargo del Dr. Max Uhle (1856-1944), quien había publicado un estudio en dos volúmenes sobre las colecciones arqueológicas y etnográficas sudamericanas depositadas en el Museo de Leipzig -que habían sido formadas por Alphons Stübel, Wilhelm Reiss y Wilhelm Koppel-,⁵² y, junto con Stübel, una descripción detallada del sitio de Tiahuanaco, en base a fotografías y mensuras tomadas

⁴⁸ Ambrosetti, ya como director del *Museo Etnográfico* (1904) y profesor de arqueología y etnografía americana en la *Facultad de Filosofía y Letras* de la *Universidad de Buenos Aires* continuó trabajando en la provincia de Salta hasta 1908, en uno de los establecimientos de Gómez (Pampa Grande) y en "Puerta de La Paya" y "Casa Morada" (Departamento de Cachi). A partir de ese año, trasladó las exploraciones hacia el norte, en los alrededores del pueblo de Tilcara, en Jujuy.

⁴⁹ La colección que donó al *Museo Nacional* estaba compuesta por 38 urnas funerarias, 106 vasijas de diversas formas y tamaños, 4 hachas de piedra, 1 collar de cuentas de piedra, 4 ídolos (1 de piedra y 3 de barro cocido) y 27 objetos diversos. El museo sólo abonaba los gastos de transporte de objetos desde Catamarca a Buenos Aires. Cf. *Informe del Museo Nacional correspondiente al año 1898*: 8 y 15. En 1896, Schmidt envió una colección similar, compuesta de 64 piezas procedentes de los alrededores de Andalgalá, al *Museum für Völkerkunde* de Berlín. Cf. "Informe de Salvador Debenedetti acerca de la colección Zavaleta depositada en Dahlem", *A ME*, legajos Zavaleta.

⁵⁰ Quiroga 1896 b.

⁵¹ Podgorny 2000 a.

⁵² Uhle 1889-1890.

por aquel en 1876 y 1877.⁵³ En la primera parte del viaje, Uhle recorrió el interior de las provincias de Catamarca, Rioja, Tucumán y Salta.⁵⁴ Desde 1896, otro alemán, el Dr. Herman von Ihering (1850-1930), director del *Museu Paulista* (Brasil) y autor de varios trabajos sobre arqueología comparada entre los indígenas de ese país y sobre los calchaquies,⁵⁵ realizó gestiones con el objeto de obtener colecciones del noroeste para aquella institución.⁵⁶

En 1897, en el marco de una expedición a América del Sur apoyada por la *Société des Americanistes* y el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, el americanista Henri de la Vaulx excavó tumbas en el valle de Tafí (Tucumán) en los alrededores de los puntos donde habían excavado los peones del coleccionista Zavaleta.⁵⁷ También las sociedades científicas de Italia tenían una red de corresponsales formada por curas franciscanos residentes en Salta y Jujuy, quienes enviaron con asiduidad desde aquellas provincias colecciones de antigüedades y objetos etnográficos

⁵³ Uhle y Stübel 1892.

⁵⁴ Durante esa etapa del viaje el recorrido de Uhle fue el siguiente: "From Córdoba I went on mule back to Catamarca, from Catamarca by way of Chumbicha to Tinogasta, from Tinogasta north and south, to Fiambalá and Chilecito, then on again by Belén, scouring its mountain valley twice; then by Andalgalá to Tucumán and from there to the high valley of Calchaquí, wich I got to know from Fuerte Quemado to Molinos; the on again by Conchas to Salta. Here I am sitting now and awaiting the final windup of my Argentine collecting affairs in order to be able to go soon to Bolivia, the principal field of my studies." En abril de 1893, envió a Berlín desde Salta una colección proveniente de los sitios de Medanito, Tinogasta, Aimogasta, y Anillaco-Watungasta. Cf. Carta de Max Uhle a J. D. E. Schmeltz, Salta, 1893, en Rowe 1954.

⁵⁵ Ihering 1891, 1895, 1904.

⁵⁶ Cf. Carta de Hermann von Ihering a Florentino Ameghino, en *OCyCC*, tomo XX, carta N°.... En 1901 von Ihering le escribió a Samuel Lafone Quevedo: "Peco a VS a lembrar-se do meu desejo de obter para as colleccões deste Museo uma pequena mais instructiva colleccão de objectos da cultura Calchaquí, especialmente vasos. Nao podendo gastar para este fim sommas grandes preço a VSª ver se talvez um dos Museos Argentinos disponha de duplicatas, podendo eu em permuta offerer objectos prehistoricos do Brasil e como raridade uma colleccão mui rica e variada de objectos ethnographicos dos indios Carajás de Goyáz, colleccão que actualmente represente o mais valioso e magnifico do que posso dispor. Se pois VSª tal vez me possa servir neste assumpto, queira entender-se com os Museos de La Plata o B. Ayres, bem como con o Sr. Ambrosetti, a quem peço apresentar os meus cumprimentos", **CITA** ortografía según consta en el original.

⁵⁷ "Cette ville [Tafí] représente le plus important vestige d'une civilisation disparue, et partout, aux alentours, l'on trouve des souvenir des races Calchaquies. C'est en ce point que M. Zavaleta avait quelques mois auparavant fait exécuter des fouilles par des gauchos ignorants. Aussi ces fouilles faites sans ordre et sans méthode donnèrent-elles des résultats infimes. Je me fis conduire par mon hôte à l'endroit ou M. Zavaleta avait fait exécuter ses recherches. De tous côtés à terre gisaient des débris de poteries." Cf. Vaulx 1901. En el transcurso de esa misión, e inmediatamente antes de su viaje a Tucumán, este americanista recorrió durante 16 meses el interior de la Patagonia, desde el Río Negro hasta el estrecho de Magallanes (Usuahia), donde recolectó 427 cráneos y 10 esqueletos, –sobre todo en los cementerios de Colhué Huapí, en el centro de Chubut, y en Santa Cruz–, objetos etnográficos modernos, instrumentos de piedra, cueros y esqueletos de aves y mamíferos, algunos fósiles marinos e insectos. Asimismo, presencié ceremonias y realizó observaciones etnográficas. Cf. Vaulx 1897-1898.

al *Museo de Firenze* y a otras exhibiciones internacionales como la de Génova.⁵⁸ Entre estos, se destacó el presbítero Jerónimo Lavagna (1834-1911), fundador del *Museo Politécnico* en la ciudad de Córdoba en 1887, que realizó excavaciones en Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca.⁵⁹

Entre 1888 y 1902 las expediciones del *Museo de La Plata* se concentraron mayormente en la provincia de Catamarca y, en forma minoritaria en parte del territorio de Tucumán, Salta y Jujuy: en 1888-9 el naturalista viajero suizo Adolf Methfessel (1836-1909), recorrerá los alrededores del Ingenio en Pilciao, y las localidades ubicadas sobre el valle de Santa María, realizando excavaciones sobre todo en las localidades de Loma Rica y Loma Redonda, registrando los trabajos en un diario, y haciendo una serie de dibujos y acuarelas. En 1893, en el marco de una expedición geológico-topográfica a las provincias del Norte, se organizó desde el Museo una exploración de carácter arqueológico, dirigida por el antropólogo holandés Herman F.C. ten Kate (1858-1931). En 1898, con el objetivo de formar colecciones para la muestra que debía representar a la institución en la *Exposición Continental de Buenos Aires* (1898), fue enviada una expedición a Salta y Jujuy para recoger antigüedades, a cargo del preparador alemán Wilhelm Gerling (1859-?).

Para salvar las mencionadas dificultades que implicaba la organización del trabajo en regiones distantes, se contó con la cooperación fundamental de Samuel Alexander Lafone Quevedo, un empresario minero dedicado a la filología y la arqueología, residente en el Departamento de Andalgalá, que era propietario del establecimiento "Pilciao-Las Capillitas", que junto al establecimiento "La Constancia" de Adolfo Esteban Carranza, formaban lo que en la época era conocido como el

⁵⁸ Hamy 1896.

⁵⁹ Lavagna había nacido en Savona, Italia. Arribó a Buenos Aires en 1870, donde se dedicó a la enseñanza del latín en diversos establecimientos religiosos. Años más tarde recorrió los valles Calchaquies (sobre todo en las provincias de Salta y Jujuy), llegando a Tarija en Bolivia, donde realizó excavaciones, obteniendo así gran cantidad de fósiles y antigüedades calchaquies. A su regreso, estableció relación con Hermann Burmeister, director del *Museo Público*, a quien informó sus hallazgos, la importancia de los mismos y de la necesidad de que esa institución realizara una exploración detenida de la zona, que finalmente concretará el empleado Enrique de Carles en 1886-7. Parte del material recolectado por Lavagna fue exhibido en la *Exposición Universal de París* de 1878 (como representante de la provincia de Salta, junto con Juan Martín Leguizamón que también exhibe sus colecciones) y en la *Exposición Continental de Buenos Aires* (1882), donde obtuvo una medalla de plata y una mención especial por sus trabajos. En 1886 exhibió nuevamente sus colecciones en la *Sociedad Rural Argentina* y se estableció en la ciudad de Córdoba, donde fundó el *Museo Politécnico*, que dirigirá hasta 1906. Cf. Brackebusch 1883 a, de Carles 1888, Sergi 1940, Petriella y Sosa Miatello, Podgorny 2000 a y 2007.

"emporio minero catamarqueño".⁶⁰ Los Lafone eran una influyente familia de comerciantes oriundos de Liverpool, dedicada desde inicios del siglo XIX al tráfico comercial entre el Río de la Plata e Inglaterra, con especial énfasis en las actividades saladeriles, el curtido de cueros, la navegación a vapor, y la explotación ganadera en la campaña bonaerense, Montevideo y las Islas Malvinas; asimismo, como producto de estas actividades habían desarrollado vínculos con los más importantes círculos de negocios y sociabilidad porteños desde al menos 1830.⁶¹

Enviado por su padre a Inglaterra, Samuel Alexander había estudiado en la Universidad de Cambridge en el período 1848-1857, donde obtuvo el título de bachiller en humanidades (*Magister Artium*); y en 1860 se había instalado en la región de Santa María (Catamarca), como administrador del establecimiento minero, "Las Capillitas" - formado por las explotaciones de "La Restauradora", "Rosario" y "La Carmelita"-, que había sido adquirido por su padre, con el fin de explotar mineral de cobre en gran escala, y en menor medida dedicarse a la extracción de oro y plata.⁶² Entre 1860 y 1880, es decir, el período de producción máxima de las minas, este empresario amasó una considerable fortuna,⁶³ asociado con otras familias de origen británico que habían arribado al Río de la Plata en tiempos de Rivadavia para dedicarse a la minería en aquella zona, como los Henwood y los Blamey, con quienes se casaron sus hermanas.⁶⁴

Algunos años más tarde los ingenios de fundición fueron trasladados hacia el sur, a "Pilciao", un algarrobal situado a veinticinco kilómetros al sur de la capital departamental de Andalgalá, localidad considerada en ese momento como "El Dorado de América del Sur", y donde, según el testimonio de viajeros británicos, Samuel Alexander llevaba la vida de un auténtico "lord of the manor".⁶⁵ Cabe destacar aquí

⁶⁰ Cf. Hünicken 1894 y Lafone Quevedo 1894 a.

⁶¹ Cf. Capítulo I.

⁶² Furlong 1962 y 1964.

⁶³ En efecto, entre 1866 y 1875 bajaron sólo de la mina "Restauradora" al Ingenio, 22.000 toneladas de mineral, que produjeron 79.000 quintales de cobre importando la suma de 1.580.000 pesos, dejando una ganancia neta de 80.000 libras esterlinas. En la época de mayor prosperidad las ganancias de Lafone alcanzaron las 200.000 libras esterlinas anuales. Cf. Hüniken 1894, Lafone 1894 a y Furlong 1964.

⁶⁴ Cf. Capítulo I.

⁶⁵ Los viajeros británicos se sorprendían al arribar a la residencia de Lafone, por el contraste entre el paisaje desértico con construcciones rústicas de pilares de madera, techos altos y paredes de adobe, y los vitraux de la iglesia importados de Inglaterra, los coros de niños indígenas que cantaban los oratorios de Mendelssohn, el "Nazareth" de Gounod y repertorios del tiempo de la Reina Victoria, con música ejecutada por Samuel en el piano o en el armonio. También destacaban los grandes banquetes ofrecidos

que hacia el último tercio del siglo XIX Andalgala era el segundo departamento en importancia de esa provincia, debido principalmente al activo comercio interior ligado a la explotación minera, la viticultura y los alfalfares; al mismo tiempo, la minería impulsaba otras actividades asociadas, como el comercio de productos ultramarinos primero desde Chile y luego desde Buenos Aires -monopolizado por Carranza y por la firma comercial *Lafone, Franco & Co.*; y la cría de hacienda, principalmente mulas para el trabajo en las minas y para exportación a Bolivia y Chile.⁶⁶

El ingenio “Pilciao” se hallaba en medio de un espeso bosque de algarrobo y ocupaba un área con forma de círculo de 400 metros de diámetro; dentro del mismo se ubicaban, a un lado, las instalaciones para refinar el mineral que consistían en seis hornos de fundición, dos hornos de refinación y uno de calcinación; todos eran de reverbero, alimentándose de madera proveniente del bosque de algarrobos circundante. Del otro lado se ubicaban las viviendas para obreros y sus familias, que formaban en total un conjunto de 600 habitantes. En medio de estas estructuras se situaban la iglesia, la farmacia, las casas de aprovisionamiento de vestido y comida y la escuela donde se instruían unos 80 alumnos.⁶⁷ En el Ingenio, y en una estancia ubicada a cinco kilómetros hacia el norte, llamada “Santa Rita de Huasan”, propiedad de Lafone Quevedo y su cuñado Blamey, se producían víveres para el consumo, como maíz, trigo, porotos, higos, animales vacunos, jabón y velas, para sustentar a los obreros y sus familias.⁶⁸ También se producían tejidos de vicuña y de lana para la venta, plantas medicinales, ladrillos y distintas clases de madera para la construcción como algarrobo negro y blanco, chañar y retamo.⁶⁹ El Ingenio contaba también con una importante

en Pilciao, para no menos de cincuenta comensales, atendidos por gran cantidad de sirvientes indígenas, con servicio de mesa al estilo británico, utilizando mantelería, cristalería y platería importada de Europa, y diversos productos de ultramar como conservas de sardinas, ostras, langostas, róbalo y bebidas como oporto, claret y jerez, y toda suerte de confituras. Cf. Ross Johnson 1868, White 1881-1882, Cabrera 1943, Márquez Miranda 1943 y 1958, y Furlong 1964.

⁶⁶ Santa María, Andalgala y Tinogasta jugaron papeles claves en este comercio ya que poseían campos de invernada-engorde para el ganado en tránsito hacia los países vecinos. Así, hacia mediados de la década de 1870, alrededor de 5.000 mulas y 1.000 burros servían como medios de locomoción para el tráfico comercial; a este número se sumaba el ganado empleado en las explotaciones mineras. Cf. Espeche 1875: 329-334.

⁶⁷ Cabe destacar que Samuel Lafone Quevedo fue Inspector de Enseñanza Primaria en el Departamento de Andalgala, entre 1878 y 1892, e Inspector de los departamentos del oeste de esa provincia desde 1886. En su establecimiento se enseñaba a los hijos de los empleados las asignaturas de Religión, Lectura, Caligrafía, Aritmética, Historia Patria, Música y Canto. Cf. Cabrera 1943, Furlong 1964, Márquez Miranda 1958-1959.

⁶⁸ Espeche 1875.

cantidad de animales para el transporte del mineral; una vez fundido éste era transportado mediante arrias de mulas propias y otras arrendadas a troperos riojanos, que partían hacia el sur, a la estación de ferrocarril en Chumbicha, ramal que empalmaba en la localidad de "Recreo" con el *Ferrocarril Central Norte*, con destino a Córdoba, y de allí a las ciudades de Rosario, Buenos Aires y La Plata.

Hacia mediados de la década de 1860, Samuel Alexander se había relacionado con los círculos de sociabilidad que gravitaban alrededor de la figura del general Mitre, con quien compartía su afición por el estudio de las lenguas americanas. Así, por intermedio de Ángel Justiniano Carranza (1834-1899), hermano de Adolfo, se vinculó al *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* (1872); y desde 1876 formará parte de la *Sociedad Científica Argentina*, como socio corresponsal en Catamarca.⁷⁰ Fue precisamente en los meses de mayo y junio de ese año cuando Moreno visitó por vez primera las instalaciones del ingenio en Pilciao, utilizándolo como base para sus expediciones arqueológicas, y en cuyos alrededores formó sus primeras colecciones calchaquies para su gabinete particular. Como se ha visto en el capítulo I, las familias de Moreno y Lafone Quevedo estaban relacionadas por lazos comerciales que se remontaban a la década de 1830, cuando sus padres Samuel Fisher Lafone (1805-1871) y Francisco Facundo Moreno (1819-1888) habían participado en los distintos emprendimientos comerciales y financieros desarrollados en Montevideo por Pedro Zumarán, y otros comerciantes de origen británico.

Es a partir de 1888, luego de depositar su colección personal para formar la subsección de "Arqueología Calchaquí", y de ser nombrado por Moreno como curador honorario de la misma, que Lafone Quevedo movilizará los recursos locales descriptos hasta aquí, poniendo a disposición de los empleados del *Museo de La Plata* la infraestructura de la explotación minera para el desarrollo de las tareas en el terreno, indicando los sitios apropiados para realizar excavaciones, actuando como corresponsal de la institución y coordinando las tareas de recolección de objetos en aquella región.

En efecto, y como se desprende de los registros de gastos del Museo, esta infraestructura y la logística montadas alrededor de la minería y el comercio de importación y exportación posibilitó el proceso de montaje de colecciones de antigüedades calchaquies: de allí salieron los cajones, la lana, el pasto, el alambre y los

⁶⁹ *Ídem*.

⁷⁰ Anónimo b y c.

cueros para embalar las piezas, los peones para los trabajos de excavación, los arrieros para transportar las colecciones desde donde fueron extraídas hasta el Ingenio y de allí hasta la estación del ferrocarril en Chumbicha, las herramientas, la comida y las provisiones para los empleados. También la firma de Lafone actuó como prestamista, y como receptora de la correspondencia y los telegramas para los empleados del Museo.⁷¹

Además de este apoyo del orden material, Samuel Lafone Quevedo puso a disposición del Museo su red de relaciones personales, que se extendían por todos los valles de la provincia de Catamarca, y aún más allá, y cuyos miembros lo proveían de objetos e información acerca de las actividades de Zavaleta y de las otras expediciones en la zona, como la enviada en 1893 por el *Museum für Völkerkunde* de Berlín.

Estos contactos eran además de vital importancia para el montaje de colecciones, debido a otra dificultad característica de la zona, como era la proverbial negación de algunos habitantes locales de filiación indígena a entregar o vender objetos de "los antiguos", basada en creencias y supersticiones que presagiaban futuras desgracias o catástrofes; como aparece mencionada de manera recurrente en los trabajos publicados por los estudiosos de la época, para vencer esta negativa era necesario recurrir a algún residente influyente que intercediera en favor del coleccionista.⁷² En la provincia de Catamarca, especialmente en las localidades de Andalgalá y Tinogasta, por ejemplo, algunas vasijas eran atesoradas como amuletos, poseedores según sus dueños de características especiales, como la capacidad de conservar por más tiempo el agua fresca, por lo que se hacía difícil lograr que aceptaran entregarla voluntariamente, aun mediando el dinero, ya que se consideraba que la cesión provocaría pérdidas de cosechas o cambios bruscos en el clima.⁷³

⁷¹ Cf. Apéndice IV-III N° 1, 2 y 3.

⁷² Podgorny 2007 a.

⁷³ Así, Adán Quiroga al mencionar las alfarerías y objetos encontrados en "El Puesto" (Tinogasta), agradeció al residente Tristán Salazar: "por medio de quien conseguí objetos de este lugar, La Troya, San José y otros puntos, pues es necesario para obtenerlos, que nos hagamos auxiliar de personas que sepan quién los posee, pues que las *cosas de los antiguos* como dicen los indios de Tinogasta, en entregándolas, donadas o vendidas a un *gringo* o coleccionista, de seguro hácenles venir daño: por lo menos creen que con poseer estas cosas tienen la felicidad en casa, lo que es un rastro indígena bien remarcable en aquellas poblaciones". Cf. Quiroga 1896 b. Por su parte, en Andalgalá, ciertas piezas tenían un uso doméstico, ya que se las consideraba como amuletos que tenían poderes especiales, y los pobladores se oponían fuertemente a regalarlas o venderlas. Como comenta Lafone, refiriéndose a una serie de cántaros y urnas: "ninguno de ellos tiene uso, no siendo ese más moderno del afortunado poseedor, que ve en estos hallazgos "su suerte", como ellos dicen, y pretenden que por alguna virtud sobrenatural pueden conservar la frescura del agua que en las tales ollas se meta, como no lo harían otras de más moderna fabricación. Debido a estas "abrusiones" cuesta á veces conseguir que los dueños quieran deshacerse de prendas

En el nivel más básico, Lafone Quevedo movilizó a las familias de los empleados de su empresa en pos de la obtención de colecciones para el *Museo de La Plata*. Así, instruyó a los hijos de aquellos, que concurrían a la escuela que funcionaba en el Ingenio, para que recolectaran piezas arqueológicas o dieran aviso ante cualquier hallazgo realizado.⁷⁴ Es de destacar aquí que los niños en las provincias del norte estaban integrados plenamente en el mundo del trabajo y, por sus destrezas especiales - relacionadas con el conocimiento exhaustivo de la zona, la buena vista, la resistencia y destreza física- y porque no solicitaban un pago por los servicios prestados, los viajeros los encontraban útiles como asistentes en las tareas en el terreno.⁷⁵

Por otro lado, todos los empleados de las minas y del ingenio tenían la orden de recolectar piezas o de comunicar con prioridad los hallazgos, para aumentar la colección que Lafone periódicamente enviaba por el ferrocarril a La Plata; esto incluía también al administrador del Ingenio, el alemán Friederich Schickendantz (1837-1896) quien recibía también encargos de antigüedades para el *Museum für Völkerkunde* de Berlín.⁷⁶

rodeadas de tan misteriosa potencia, y así quedan en las casas ó ranchos hasta que en algún descuido les toca la suerte de todo tiesto de barro, y entonces su destino es el basurero. [...] Recuerdo que en Tinogasta en el año 1886, al proponer yo compra de algunos de los vasos que dibujaba en mis carteras, contestóme la dueña de ellos: ¿Cómo quiere usted que se los venda cuando son mi suerte?. Mucha de esta gente les da un valor de “mascota”, y más fácil es que se lo dejen quitar por una violencia entre si es no simulada, y no que la enajenen voluntariamente. Las excavaciones en los panteones viejos van precedidas con ceremonias preliminares de desagravio”. Cf. Lafone 1908: 355-6.

⁷⁴ Lafone 1908. Sobre el papel de los niños en la estructura de trabajo de Pilciao, y en la recolección de datos y objetos, véase las remembranzas de uno de ellos en Cabrera 1943.

⁷⁵ En el caso de Pilciao, en 1881 los niños actuaron como ayudantes de campo del naturalista británico Ernest William White, quién utilizó sus servicios en las tareas relacionadas con la caza de aves para la formación de colecciones ornitológicas. Cf. White 1881-1882, Tomo II: 198-99. En el caso del trabajo de campo arqueológico, los niños residentes en la zona se destacaban sobre todo por su capacidad de localizar y recolectar puntas de flecha, y por localizar yacimientos con mucha facilidad. Cf. Márquez Miranda 1936-1941.

⁷⁶ "Junto con su última carta, del 19 de marzo, recibí los folletos á que en la misma se refiere. Mucho me ha gustado lo que en ellos dice y comprendo que son apreciados también en Norte-América sus estudios arqueológicos. A este respecto le digo que Simón Acosta ha traído de La Candelaria -casi frente á El Tala, F.C.C.N., unos dos yuros, encontrados en una tina funeraria [...]. Ambos están a su disposición, a pesar de que tengo la comisión del Museo Etnográfico de Berlín de recoger antiguallas para aquel". Cf. Carta de Friedrich Schickendantz a Samuel Lafone Quevedo, Pilciao, 16 de Abril de 1892. AHMLP-Colección de manuscritos, Legajo N°...**(BUSCAR)**. Schickendantz había nacido en Landau, Baviera, y había cursado estudios en Heidelberg y en Múnich, donde fue discípulo de Bunsen. En 1862 había sido contratado por Samuel Lafone Quevedo para realizar trabajos de química metalúrgica en el ingenio de Pilciao, siendo designado administrador del mismo desde 1871. En Tucumán fue también profesor de Química y Física del *Colegio Nacional*, y director de la *Escuela Agronómica*; y en Catamarca fue rector del *Colegio Nacional*. En 1892 se trasladó a Buenos Aires donde trabajó en el *Colegio Nacional*, y posteriormente fue designado encargado de la sección química del *Museo de La Plata*. Recomendado por Francisco P. Moreno y Pedro Arata, dejó ese cargo para aceptar la dirección de la Oficina Química de Mendoza, puesto que no llegó a desempeñar pues falleció en 1896.

Además de la red conformada por los empleados, existía otro circuito por donde se obtenían objetos e información para el Museo, y que estaba conformado por las redes de reciprocidad estructuradas alrededor del parentesco ritual, como el compadrazgo, relaciones estas que tenían su correlato espacial, atravesando los valles de la provincia en todas direcciones. Como se puede apreciar a partir del caso del peón y arriero Pedro J. Sosa, residente en la localidad de Belén, en ese contexto de reciprocidad Lafone Quevedo intercambiaba con sus compadres y comadres, recursos de distinto tipo por colecciones para el *Museo de La Plata*:

El Dr. Moreno le escribe a mi tío Luis y le dice que me de a mi fondos para los gastos y que me vaya a los puntos de Corral Quemado a hacer escabaciones, también tengo aviso que han encontrado un quirquincho, y según dicen me parece que debe ser muy grande, y está con todo el esqueleto, solo la concha está quebrada. Aquí ya tengo unos objetos, entre ellos hay uno muy curioso, de piedra, ese se lo llebaré separado por que á la vuelta de Corral Quemado me iré a verme con Vd. según las cargas que aga; me encarga Dn. Narciso Bulacios dos carretillas. Si le consigue me avisa el importe para yo recibir de él y llebárcelo a Vd. Su comadre dice que no eche en olvido las palas de tejer y que resiba recuerdos de ella y Jacinta, su haijada bien, sin más órdenes.⁷⁷

Más aún, el mismo Sosa coordinaba en representación de Lafone Quevedo las compras de colecciones a los residentes locales, así como los trabajos de excavación y transporte en diferentes valles del interior de la provincia, y en Salta:

Llegué aquí y encontré su carta rrespecto a los burros y le yse un telegrama a Ud [...] en el biaje andube bien he dejado nuebe cajones con los obgetos que he conseguido, son lindos y hemos conseguido unas rraices muy curiosas [...] creo que sera la tinta que ellos usaban para pintar las tinajas estas las llebo yo para que Ud bea, los cajones estan bien acordonados y presentados, de Don Ramón rrecibí \$ 150 de estos le di a Don Angel Carro \$ 100, el dice que hará 10 a 12 cajones, yo me boy a la

⁷⁷ Carta de Pedro Sosa a Samuel Lafone Quevedo, Belén, 4 de marzo de 1893, *AHMLP*-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original.

falda a ver los obgetos que alle y me yre a esa. Carro ha quedado a mandar las cargas a la Mina o a Pilciao y dar abisos porque haora no habia arrieros⁷⁸

Sosa también recogía información por medio de conocidos en la provincia de Salta, acerca de los movimientos y los trabajos realizados en la región en 1893 por Max Uhle para el *Museum für Völkerkunde* de Berlín:

Yo debía ir a los Nacimientos, donde me dice un indibiduo que asiendo una escabacion se encontrarian muchos y yo creo que en esos trechos se encontrarían obgetos mui buenos [...] me digeron en Guachipas que este Sor que compraba para el museo de Berlin estaba en Salta que habia ydo por Tucuman, y un paisano mio que a estado con el durante los dias que paro alli me dijo que no habia echo mucho, y paso a Bolibia, con rrecuerdos al Dtor. Moreno.⁷⁹

Por medio de estos emisarios, con el correr del tiempo, Lafone Quevedo se convertirá en el principal opositor a las actividades llevadas a cabo por coleccionistas “a lo *bric-à-brac*” como Zavaleta, compitiendo por la provisión de objetos y de información en aquella región. Ya en septiembre de 1889, en ocasión de una de esas expediciones que recorrían las localidades del interior de la provincia formando colecciones para el *Museo de La Plata*, el hacendado tucumano le había comunicado por carta a Florentino Ameghino, a quien le había prometido una colección de fósiles, la situación que se había desencadenado en la región:

En Enero próximo saldré para el valle Calchaquí y cumpliré lo que le prometí a Vd. y ahora mismo he recomendado a todos mis amigos del valle. Hay más de 100 extranjeros en compañía de Lafone en busca de objetos y fósiles para Moreno (y *pagan los ojos de la cara por cualquier cosa*); pero

⁷⁸ Carta de Pedro Sosa a Samuel Lafone Quevedo, Belén, 14 de octubre de 1894, AHMLP-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original.

⁷⁹ Carta de Pedro Sosa a Samuel Lafone Quevedo, Belén, 2 de enero de 1894, AHMLP-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original.

no desespero; creo salir a la orilla, confiado en que un buen amigo me ayudará.⁸⁰

En este sentido, las cartas intercambiadas, a través de Sosa, entre Samuel Lafone Quevedo y Juan Angel Carro, un amigo suyo residente en la localidad de Santa María que actuaba como su emisario allí, nos brindan una imagen elocuente de la competencia que se había desatado entre el empresario minero, que intervenía en representación de los intereses del Museo, y Zavaleta. También son ilustrativas acerca de la forma en que circulaba la información y se negociaba con los proveedores locales que vendían a la mejor oferta, tentados por los altos precios pagados por el hacendado tucumano, que paulatinamente habían hecho "subir la plaza", dificultando la obtención de colecciones a buen precio:

Don Pedro Sosa me ha pedido algunos cajones de antiguallas, pero desgraciadamente no he podido hacerlo pues los que tenía fueron entregados a la Comisión del Sr. Moreno según carta orden de Vd. y que después de haberlo visto la última vez rectificó Vd. la referida entrega. [...] hoi he recibido cien pesos de Don Pedro Sosa para recolectarle objetos, los que trataré ponerlos a su disposición a la vriedad posible, encargando a los que tengo encargados para que me hagan la colección. Entre los objetos quiero mandarle los que se encuentran en el destruído pueblo de Piska Cruz, que me dicen son mui buenas ollas, al menos las que llevado para un Sr. Tivon a Tucumán son mui hermosas lo mismo que las que ha mandado exprofesamente a sacar Zavaleta á esas no las he visto pero me han dicho que es lo mejor que se ha llevado hasta ahora. Lló haré los esfuerzos mayores en tratar de reunirle objetos buenos. Ramón Rosa Mercado tiene tres esqueletos indígenas y me ha dicho que uno está entero y con la simba encontrada en una cueva, y que parece están conserbadas por una especie de cal, y en una cueba que jamas penetra la umedad. Lló no las conosco por que no quieren mostrarlas sin que antes se conbenga de precios pero como es imposible sin ver su estado, de pesar de esto lló les he ofrecido quince

⁸⁰ Cf. *Apéndice IV-I* Nº 12.

pesos si estan buenos como ellos me lo prometen pero me han pedido como ultimo precio cincuenta pesos, de manera que he decistido en proponer nuevamente y me dirá cuanto le ofresco, y el estado en que deben estar para comprarlos, esto es si cree conbeniente.

*El loco Zavaleta como le decimos aquí bulgarmente, nos ha hecho subir la plaza como le dirá el mismo amigo Sosa: de manera que los indios conocen el interés y piden mas por los objetos, pero lló en vista de la pobreza de nuestro pais creo que conseguiré a precios cómodos y si así no consigo, le daré abiso para que ordene lo que crea conbeniente".*⁸¹

Carro también informaba con asiduidad a Lafone los últimos acontecimientos ocurridos en la región de Santa María, relacionados con las compras a los habitantes de la zona, los tipos de objetos que se ofrecían, el aumento de la demanda y las negociaciones necesarias para adquirirlos a precios razonables:

La colección de los panteones de frente del puesto, es una de las mejores que conosco hasta hoy, pero en ninguna de las escabaciones han sacado objetos de metal, como a sucedido en los depocitos de la fortificación, al poniente del pueblo [...] Solo me acompaña el pesar de haberme dejado llebar una colección encontrada en el lugar del "Paraíso", le aseguro que nunca he visto objetos mejores, y como de valor entre ellos había dos tipas y dos sombreros de paja, trabajo indígena pero tan bien echo que demostraba el estado de industria en que se encontraban en aquellos remotos tiempos. *También había un objeto de barro que por el solo han pagado ciento cincuenta pesos, yo ofrecí en primera vista setenta pesos, pero tenía la idea de pagar otro tanto igual, esto creí, y con fundamento, que el dueño debía tratar de sacar el mejor precio posible, cuando tenía cuatro compradores, pero el Señor casique de Amaicha, que es un indio Ilala fue mas vivo a más afortunado y se la llebó, creo que son para el Doctor Quiroga ó Zavaleta.* Pero esto no deja de ser pesaroso y la razón que

⁸¹ Carta de Juan Angel Carro a Lafone Quevedo, Santa María, 5 de octubre de 1894, AHMLP-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original y énfasis nuestro.

me disculpa es la distancia, y mi ocupación en esta, que no me deja tiempo para haberlo hecho como deseaba, y más que todo, *cada día se está haciendo mas costoso y molesto pues creen que cualesquier objeto vale un dineral*.⁸²

También, en esa correspondencia, Carro da testimonio de las ya mencionadas dificultades para conseguir colecciones en la región, debido a las creencias de los habitantes locales, lo que se ponía especialmente de manifiesto a la hora de conseguir cráneos extraídos de las “huacas” o tumbas:

Lo que no puedo conseguir son cráneos, y la razón es esta, que los cabadores, hombres por lo general ignorantes y llenos de superstición jamas quieren cargar un cráneo, ni mucho menos benderlo, pues tienen la idea que el que haga esto tiene una responsabilidad ante los ojos de Dios y por muchas que sean las razones que Vd les invoque, jamás les hace aceptar, esa creencia en ellos es una Ley inviolable.⁸³

Además de sus empleados y otros residentes ligados a sus negocios en la zona, para que colaboren con las tareas desarrolladas en el terreno por las expediciones del *Museo de La Plata* Lafone Quevedo movilizó también su red de relaciones con miembros del gobierno y de las reparticiones administrativas y educativas provinciales, articulada alrededor de los colegios nacionales, con quienes estaba en contacto por su participación en cuestiones de política local y por su cargo de “Inspector de Escuelas” en la región oeste de la provincia de Catamarca.⁸⁴ Así, para realizar los trabajos de levantamiento topográfico de las ruinas, contactó al ingeniero topógrafo noruego Gunnar Anfin Lange (1855-1915), jefe de la Comisión de Catastro de la provincia de

⁸² Carta de Angel Carro a Samuel Lafone Quevedo, Santa María 5 de julio de 1896, *AHMLP*-Colección de manuscritos, Legajo N° 138, ortografía según consta en el original y énfasis nuestro.

⁸³ *Ídem*.

⁸⁴ Fue recorriendo los departamentos del oeste catamarqueño con el cargo de inspector de escuelas que en 1886 Lafone Quevedo comenzó a trabajar en los estudios arqueológicos, basados en la comparación con base geográfica del estilo cerámico presente en los objetos de las localidades de Tinogasta, Belén, Andalgalá y Santa María. Cf. Lafone 1897 b. Acerca del proceso de creación de los colegios nacionales en el interior del país, véase Hodge 1987; y sobre el papel de los mismos, entendidos como espacios articulados por el general Mitre para las contiendas políticas en el interior, véase Saguier 1996-1997.

Catamarca que se encargaba de la división y mensura de tierras, y que ejercía también como profesor del *Colegio Nacional* de esa provincia, junto con el sueco Eric Boman (1867-1924), con quien formaba parte también de la red de observadores en meteorología de la *Oficina Meteorológica Nacional* de Córdoba.⁸⁵ También fue quien consiguió los servicios como naturalista viajero del Museo del mencionado Adolf Methfessel, quien ejercía en ese momento como profesor de dibujo en el *Colegio Nacional* de Tucumán. Por los servicios prestados durante las expediciones arqueológicas, Lange, Methfessel, y Schickendantz, fueron posteriormente contratados como empleados de planta del Museo, con los cargos de topógrafo en la Sección de *Exploraciones Nacionales*, naturalista viajero de primera clase, y jefe del *Laboratorio de Química*, respectivamente.

Otro colaborador local relacionado con Lafone Quevedo, que sería nombrado por su intermedio como corresponsal del Museo en 1892, fue el ya mencionado Adán Quiroga, jurisconsulto que a la sazón ejercía como juez de paz, fiscal federal y presidente de la Comisión Municipal de la ciudad de Catamarca, y que actuaba también como abogado en el ámbito privado. La familia de Quiroga estaba muy relacionada con el general Mitre: su padre había formado parte de las redes que aquel había tendido en el interior para llevar adelante su proyecto político, y Adán ejercía como corresponsal del diario "La Nación" en Tucumán.⁸⁶ Quiroga y Lafone Quevedo compartían tanto su afición por las colecciones de arqueología, las compilaciones referidas al folklore calchaquí y la compulsa de documentos en los archivos provinciales, como el interés por los asuntos de la vida política local y nacional a través de su amigo en común Joaquín Víctor González (1863-1923), y el desarrollo de emprendimientos comerciales; además también eran socios activos con carácter de corresponsales, de la *Sociedad Científica Argentina* y del *Instituto Geográfico Argentino*.⁸⁷ La relación entre ambos se

⁸⁵ Sobre el tendido de esa red de observadores dedicados a la meteorología, articulada por Dr. Benjamin Apthorp Gould (1825-1896) alrededor de los laboratorios de los colegios nacionales, véase Hodge 1971 a y b, 1984 y 1987.

⁸⁶ Cútolu 1987. Sobre la red de corresponsales del diario *La Nación* urdida por Mitre en el interior del país en pos de su proyecto político, véase Saguier 1996-1997.

⁸⁷ "En los archivos de aquí voy descubriendo cosas interesantes; hay mucho que estudiar, pero ahora que he renunciado a mi juzgado y me he metido a abogado, no tengo tiempo; la gente me asedia; pero en fin, tengo la esperanza de hacer algunos pesos, que esto vale más que todos nuestros fuertes, y pirkas, y huacas, y esqueletos, y pucos y yuros". Cf. Carta de Adán Quiroga a Samuel Lafone Quevedo, Tucumán, 11 de abril de 1895, *AHMLP*-colección de manuscritos, Legajo N° 144. Luego de su muerte acaecida en 1904, parte de las colecciones de Quiroga pasaron al *Museo Nacional de Bellas Artes*, estando formadas por 88 piezas y doce cráneos procedentes de Amaicha y Santa María, y dos piedras procedentes de

había iniciado cuando el empresario minero comenzó a publicar en periódicos regionales dedicados a la contienda política, -como el diario "Los Andes", que Quiroga poseía en Tucumán-, sus primeros estudios acerca del poblamiento de los valles, la toponimia regional y la historia de los calchaquies;⁸⁸ casi en simultáneo, Quiroga también había comenzado a publicar en el periódico "La Actualidad" reseñas de sus viajes por los Bañados de El Pantano, Tinogasta, Belén y Andalgalá.

En este sentido, cabe remarcar que durante la década de 1880, a medida que sus obligaciones empresariales disminuían, producto de una merma en las actividades mineras,⁸⁹ Lafone Quevedo comenzó a dedicarle mayor tiempo a sus estudios de filología y arqueología regional, publicando también sus primeros trabajos en forma de cartas en el diario *La Nación*, que en 1888 fueron compiladas y editadas en un solo volumen titulado *Londres y Catamarca*.⁹⁰ En el diario de Mitre publicó también por primera vez sus estudios sobre las excavaciones que hizo en las huacas de Chañar-Yaco.⁹¹ Ya durante la década de 1890, y en línea con la cooperación obtenida para el Museo platense con estos apoyos locales, las expediciones de la institución adquirieron visibilidad pública cuando Lafone Quevedo publicó también allí una serie de sueltos acerca de los trabajos arqueológicos llevados a cabo por los empleados del museo; y, en el plano internacional, una breve reseña sobre la expedición del Museo en Catamarca, en *American Anthropologist*, donde remarcó la importancia que revestían estos trabajos en el contexto local.⁹²

Vinchina (La Rioja); posteriormente las mismas fueron ingresadas al *Museo Etnográfico* de la *Universidad de Buenos Aires*. Cf. Ambrosetti 1912: 42.

⁸⁸ Estos trabajos de Lafone aparecieron en 1890 bajo el título "Las migraciones de los indios en la América Meridional", estructurados en 16 capítulos, y publicados como folletín en siete entregas. Furlong 1964.

⁸⁹ Entre 1886 y 1892 se dio una disminución importante en la producción de las minas, por políticas del Estado nacional que no favorecieron ese tipo de emprendimientos; también la producción se vio afectada por las dificultades de obtención de mano de obra, atraída por la pujante industria azucarera de la provincia vecina de Tucumán. Finalmente, en 1902, las minas y tierras adyacentes junto con las antiguas fundiciones de Constancia y Pilciao fueron adquiridas por "The Capillitas Cooper Company", por 640.000 libras esterlinas, lo que le permitió dedicarse de lleno a sus estudios de lingüística y antropología. En un principio, Lafone vivió de manera alternada entre la ciudad de Buenos Aires (en el Hotel "Deux Mondes", ubicado en Corrientes y San Martín) y en su finca de Andalgalá; en 1909, ya como director del *Museo Nacional de La Plata*, adquirió una propiedad en esa ciudad.

⁹⁰ Furlong 1964: 20.

⁹¹ Lafone Quevedo 1888.

⁹² Lafone Quevedo 1891 d.

En reciprocidad por la cooperación prestada, en 1892 Moreno lo nombró también como encargado honorario de la Sección de Lingüística, para la que Lafone Quevedo redactó las "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas" y un suelto sobre los cometidos de aquella sección, en el diario *La Nación*.⁹³ También le ofreció el espacio de la *Revista* y de los *Anales* del Museo donde, entre 1890 y 1896, aparecieron publicados sus primeros manuscritos sobre mitología andina, lengua y gramática toba y mocoví, y sobre arqueología, como sus excavaciones en las huacas de Chañar Yaco o la descripción de pueblo de Batungasta.⁹⁴

Asimismo, en 1898, gracias a las gestiones de Moreno y el general Mitre en el *Congreso Nacional*, Lafone Quevedo fue nombrado oficialmente como encargado de la sección de "Arqueología y Lingüística Argentina", con un sueldo mensual de 300 pesos, como parte del subsidio que el *Ministerio de Instrucción Pública* le otorgó al *Museo de La Plata* en 1893 para la exploración de los territorios nacionales.⁹⁵ Desde 1901, Lafone ejercerá como director interino en reemplazo de Moreno -quien se encontraba abocado a la Cuestión de Límites con Chile-, y desde 1906, cuando el Museo se incorpora a la estructura administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata*, debido a las gestiones de este último ante Joaquín V. González, será nombrado como director del Museo.⁹⁶ Por otro lado, Moreno ofreció también a Quiroga la posibilidad de publicar su primera síntesis sobre folklore calchaquí, titulada "Calchaquí y la epopeya de las cumbres", la que constituyó el germen de dos de sus obras más importantes, *Calchaquí* (1897) y *La cruz en América. Arqueología Argentina* (1901).⁹⁷

Los estrechos vínculos que las familias de Lafone Quevedo y Quiroga tuvieron desde siempre con muchos de los políticos y comerciantes más importantes que residían en la ciudad de Buenos Aires, permiten matizar lo afirmado en los trabajos acerca de la

⁹³ Lafone Quevedo 1892 b y c.

⁹⁴ Lafone Quevedo 1890 a y b, 1891 c y e, 1892 a, c, d, f, g y h. Como se verá en el capítulo VI, hacia mediados de la década de 1890, cuando la institución se comprometió fuertemente con la cuestión limítrofe con Chile, cambiando no sólo la orientación y contenido de sus publicaciones, sino también dilatando en el tiempo su frecuencia de aparición debido a los compromisos y expediciones de Moreno que actuaba también como editor de las mismas, Lafone Quevedo comenzará a publicar sus trabajos en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (a partir de 1894), en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (a partir de 1895, su "Tesoro de Catamarqueñismos" por entregas) y en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* (a partir de 1897).

⁹⁵ AGN-I, MIP-C, "Museo de La Plata": Legajos N° 1, 5, 7, 9, 11 y 12.

⁹⁶ García 2004.

⁹⁷ Quiroga 1893, 1897 y 1901.

historia de la etapa inicial o “liminar” de la arqueología de la región de Catamarca, donde aquellos aparecen como representantes de una tradición “filológica” que sería producto del interés por la interpretación de significados simbólicos a partir de objetos arqueológicos, ruinas, mitos, prácticas folklóricas o crónicas, con una visión humanista de la historia regional, derivada sobre todo de su condición de residentes en el interior y, por ello, con una supuesta sensibilidad especial para con el paisaje, su gente y su historia. Según este esquema, y en marcada contraposición, los estudiosos interesados en la arqueología calchaquí que residían en la ciudades de Buenos Aires y La Plata - donde se asentaban las “clases dominantes liberales”-, estarían inmersos en una tradición “naturalista” de cuño positivista, más interesada en el estudio de aspectos de carácter tipológico, formal y geográfico.⁹⁸

§ 3

Los trabajos desarrollados en el transcurso de las expediciones del Museo en relación con el proceso de montaje de las colecciones en el terreno.

Los trabajos llevados a cabo en Catamarca por Lafone Quevedo y Adolf Methfessel entre 1888 y 1891 para el *Museo de La Plata*, se diferenciaban de las prácticas de los “coleccionistas comerciantes” locales como Zavaleta, en varios aspectos. En primer lugar, según los testimonios de los estudiosos de la época, estos últimos no realizaban registros de carácter sistemático, y en los catálogos de venta a lo sumo consignaban vagamente en los catálogos el nombre del departamento provincial de donde habían extraído las piezas, por lo general ocultando la información verdadera con el objeto de no despertar el interés de posibles competidores. Otra práctica muy común, que dificultaba la posterior clasificación de las alfarerías por sus tipos de decoración, era que los coleccionistas, con el objeto de aumentar el número de piezas y obtener más dinero, separaban de las urnas los “pucos” que les servían originalmente de tapa, ofreciéndolos en lotes separados.⁹⁹ Asimismo, juntaban solamente las piezas enteras y las que estaban mejor conservadas y descartaban en el lugar las piezas rotas, los fragmentos, y las partes esqueléticas, con excepción de los cráneos, que aparecen

⁹⁸ Haber 1995, Haber y Delfino 1996.

⁹⁹ Quiroga 1896 a.

invariablemente en todas las colecciones que vendieron en la época Zavaleta y otros buscadores de “tapados”.¹⁰⁰

Al respecto, hacia 1890 Lafone Quevedo había remarcado con claridad la diferencia entre este tipo de colecciones y las armadas por él y Methfessel para el *Museo de La Plata*:

So far we only have the usual curiosity-monger's collection, wich fills a considerable space in public and private museums. They have been brought together without any regard to their history and accurate arrangement. An object, a skull, is said to be from Catamarca, without a hint that it matters very much from what district of this province, and from what particular archaeological stratum it comes. In fact, we are in the infancy of argentine research. Two years ago Dr. F.P. Moreno, director of the La Plata Museum, sent an exploring expedition to search and excavate up and down the Catamarcan area. The service of a very clever draughtsman and photographer were secured; consequently the first methodical attempt has at last been started to obtain reliable information on the racial and art antiquities of the Kakkan region of Argentine Republic.¹⁰¹

Asimismo, desde la *Revista del Museo de La Plata*, Moreno también había remarcado la diferencia entre las colecciones que se habían armado durante la expedición de Lafone y Methfessel, y las que ofrecían los “coleccionistas comerciantes”:

¹⁰⁰ Como señaló Salvador Debenedetti al estudiar la colección que el hacendado tucumano vendió al *Museum für Völkerkunde*: “No es esta una colección típica y creo que convendría seleccionar las piezas para presentar una serie definida del arte prehispánico de las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta. Sospecho que si el colector hubiera sido un arqueólogo habría juntado también fragmentos de alfarerías de más importancia que muchas de las piezas con que cuenta. Por ello, creo que el Sr. Zavaleta se ha preocupado de reunir los objetos enteros. En Fuerte Alto la segunda expedición de la Facultad de Filosofía y Letras encontró al borde de tumbas objetos despedazados que fueron abandonados allí, según confesión de los peones, por el Sr. Zavaleta, por la única razón de que no estaban enteros. Es de lamentar que no es posible conocer las condiciones en que se han realizado los hallazgos. Para la ciencia esta condición es, a veces, más importante que el objeto mismo. La colección Zavaleta, en una palabra, más que para fines científicos ha sido hecha para la venta y, en verdad, hartó bien la vendió.” Cf. “Informe de Salvador Debenedetti acerca de la colección Zavaleta depositada en Dahlem”, *AME*, legajos Zavaleta.

¹⁰¹ Lafone Quevedo 1891 d: 356.

La manera como se practica por el Museo el examen escrupuloso de las destruidas moradas y sepulcros de los antiguos habitantes de los valles calchaquíes, nos asegura deducciones exactas que no era posible obtener antes por la confusión que resultaba de la dudosa ubicación de casi todos los hallazgos anteriores, hechos por lo general por personas poco competentes ó interesadas en su venta, las que han alterado muchas veces la verdad sobre sus descubrimientos, mezclando los objetos de distintos yacimientos para obtener mayor precio, alteración muy perjudicial, si se tiene en cuenta la importancia capital de las antigüedades de nuestras provincias andinas, para el completo conocimiento de la historia del hombre americano pre-colombino.¹⁰²

En efecto, Lafone Quevedo y Methfessel recolectaron "tejas" o tiestos de cerámica, que se encontraban en grandes cantidades desparramados sobre la superficie del terreno, con el fin de poder reconstruir posteriormente las vasijas originales, o por ser ilustrativas de una decoración particular, que permitían hacer comparaciones estilísticas con las alfarerías de otros valles; lo mismo hizo Max Uhle durante su viaje en la región.¹⁰³ Además, Methfessel registró de manera minuciosa todos sus trabajos en un *"Diario de la comisión exploradora al Norte 1888-1889"*,¹⁰⁴ acompañado por croquis de los sitios donde había excavado, dibujos de la disposición interna de los objetos en cada sepulcro, planos de las ruinas y una serie de fotografías, que fueron tomadas como base posteriormente por ten Kate para proyectar el itinerario y los sitios a visitar durante la expedición en 1893.¹⁰⁵ Pintó también más de cincuenta acuarelas¹⁰⁶

¹⁰² Moreno 1890: 203.

¹⁰³ Según Debenedetti, la colección formada por Uhle en Catamarca estaba en "perfecto estado de conservación, y se ve que ha sido reunida con verdadero criterio de arqueólogo. Existen en ella abundancia de pequeños pedazos de alfarerías y todas sin excepción son de positivo valor, pues ó son demostrativas de formas, ó son un carácter saliente de una decoración, de un ornamento o de un atributo de la cerámica". Cf. "Informe de Salvador Debenedetti acerca de la colección Zavaleta depositada en Dahlem", *AME*, legajos Zavaleta.

¹⁰⁴ Ese diario fue revisado también por Antonio Rex González a comienzos de la década de 1950, cuando trabajó en los alrededores de la Loma Rica. Cf. González 1954. Actualmente se encuentra extraviado.

¹⁰⁵ "En dehors des collections archéologiques et anthropologiques, faites surtout près de la Loma Rica et de la Loma Quemada, dans la province de Catamarca, nous devons à Methfessel un journal (*Diario*) de fouilles (en manuscrit) très minutieux et de nombreux croquis, dessins et aquarelles, se rapportant à ce pays, à ses antiquités et à ses habitants. Il n'est que juste de répéter ici, que ce *Diario* et beaucoup de ces dessins m'ont été d'une grande utilité pour mon travail sur l'anthropologie des Calchaquíes. En effet,

que ilustran los trabajos de excavación, los cementerios, la disposición de las ruinas y los paisajes de los alrededores. Al respecto, cabe destacar que Methfessel había estudiado pintura en Bruselas con Lanterns y en Karlsruhe con Georg Hesse, había trabajado previamente en el registro de los sucesos de la guerra del Paraguay, y realizando para Burmeister seis ilustraciones de las barrancas del Paraná y de la Cordillera de los Andes en Mendoza, que fueron publicadas en "Vues pittoresques de la République Argentine", obra que formó la sección primera (1882) del Atlas que acompañó a su obra *Description Physique de la République Argentine* (1876-1886). También realizó para el *Museo de La Plata* una serie de acuarelas sobre los "usos y costumbres" de los indios Caingú, que había visitado junto a Ambrosetti en el marco de una expedición de la institución al territorio de Misiones en 1892.¹⁰⁷

Por su parte, entre el 28 de septiembre de 1891 y 1901, Lafone Quevedo consignó todos sus hallazgos en una "cartera" o libreta, de 8,5 por 14,5 centímetros. Allí, a lo largo de 75 páginas, registró *in situ* cada una de las piezas encontradas, reproduciendo en detalle su decoración y sus medidas generales, anotando la fecha y las localidades donde realizaba los hallazgos, y anotaciones manuscritas al pie; figuran en ella los hallazgos realizados en las localidades de "Punta de Balasto", "Santa María", "San José", "Andalhuala", "Ampajango", "Fuerte Quemado", el "Bañado de Quilmes", "Colalao", "Tolombón" y en los alrededores de Andalgalá, como "Chañar-Yaco".¹⁰⁸ En este último caso, la información registrada en el terreno fue publicada en forma de catálogo sistemático en la *Revista* del Museo, donde Lafone Quevedo afirmó:

Mientras no se conozca el resultado de la exploración arqueológica en el Valle de Calchaquí costada por el Museo de La Plata y el Tesoro de la provincia de Buenos Aires, puede decirse que este hallazgo en Chañar-Yaco es el primero de que se ha dado cuenta con algo de proligidad. Yo

presque tout ce que j'ai dit au sujet des modes funéraires de ces populations anciennes, je l'ai emprunté à Adolf Methfessel". Cf. Ten Kate 1911: 33, González 1954, Scattolin 2000.

¹⁰⁶ Estas acuarelas no fueron publicadas, sino que fueron exhibidas en los salones de la sección antropológica del Museo, como complemento de las colecciones; los dibujos que dan cuenta de la disposición interna de las "huacas" o tumbas excavadas fueron publicados por Ten Kate en el estudio sobre los Calchaquíes que apareció en 1896 en los *Anales* de la institución. Cf. Ten Kate 1896.

¹⁰⁷ Cf. Ambrosetti 1894 y Vignati 1953.

¹⁰⁸ Márquez Miranda 1958-1959: 27-8. Una reproducción y descripción de las mismas se encuentra en Furlong 1964, quien consigna que las consultó en el archivo personal del Dr. Milcíades Alejo Vignati.

mismo reconozco que más se ha podido hacer, y en un segundo viaje remediaré faltas de omisión que se cometieron en el primero; pero nadie me negará que esto es mejor que nada y que es un paso dado en dirección a lo practicado por el Señor Flinders Petrie en Egypto. Con trabajos como el del Museo de La Plata y el mío se duplicará el valor de las colecciones vendidas por el Sr. Zavaleta.¹⁰⁹

A este registro de las procedencias de los objetos y de los trabajos de excavación, las expediciones del Museo aportaron los primeros planos topográficos y las primeras fotografías de las construcciones en piedra más importantes de Catamarca -como la Fortaleza de Watungasta y las construcciones del Campo del Pucará-, levantados por Lange entre 1889 y 1891.¹¹⁰

Como se ha visto en el capítulo anterior, hacia fines de 1892, en el plano institucional se había logrado la aprobación de un importante subsidio del gobierno nacional que se mantendría por ocho años, a través del *Ministerio de Instrucción Pública* y con el apoyo del *Ministerio de Relaciones Exteriores*, para crear en las dependencias del Museo una repartición denominada "Oficina de Exploraciones Nacionales", cuyo objetivo era la realización del relevamiento topográfico del territorio y el estudio de sus recursos naturales pasibles de explotación económica. En ese contexto se planificó para enero de 1893 una expedición a la región noroeste del país, en las provincias de Tucumán, Catamarca y Salta, para relevar topográficamente las zonas fronterizas con Chile. Sobre la marcha, y debido a la presencia fortuita en el país del antropólogo holandés Herman Frederick Carel ten Kate Jr. (1858-1931) quien regresaba a Europa luego de una estadía de investigación en el Pacífico, Moreno, al que había conocido en la *École d'Anthropologie* de París, le ofreció la posibilidad de sumarse a la expedición del Museo al noroeste, como jefe de una sección arqueológica, secundado por dos ayudantes-preparadores, Émil Beaufils y Guillermo Gerling.

Las instrucciones concebidas por Moreno indicaban que los miembros de la comisión debían obtener colecciones representativas sobre todo del valle de Santa María (Catamarca), establecer posibles sitios para exploraciones futuras en la provincia de

¹⁰⁹ Cf. Lafone Quevedo 1892 a: 44, ortografía según consta en el original.

¹¹⁰ Cf. planos y fotos en Lange 1892 a y b.

Salta, y estudiar *in situ* los vestigios materiales de las civilizaciones calchaquíes con el fin de establecer si tenían alguna relación con aquellas que habitaron el antiguo Perú.¹¹¹ Cabe destacar aquí que ten Kate reunía las características ideales para el desarrollo de una expedición de carácter antropológico y arqueológico al noroeste, debido a su dilatada experiencia previa en el desarrollo de tareas en el terreno relacionadas con el proceso de armado de colecciones. En efecto, con el apoyo económico de su padre y como enviado de la *Société d'Anthropologie de París*, en el otoño de 1882 ten Kate había viajado por primera vez a los Estados Unidos con el objeto de, por un lado, obtener conocimiento de primera mano del proceso de cambio cultural que estaba ocurriendo entre las tribus de Texas, Sonora, Baja California y en las reservas indígenas de Arizona, Nuevo México, Colorado y Oklahoma; y, por otro, de recolectar colecciones zoológicas, etnográficas y craneológicas para los museos de Holanda y Francia. Allí se había contactado con el primer grupo de antropólogos norteamericanos, formado por Frank Hamilton Cushing (1857-1900), James Stevenson (1840-1888), Matilda Coxe Stevenson (1849-1915), Washington Matthews (1843-1905) y James Mooney (1861-1921), quienes trabajaban para el complejo de instituciones que orbitaban alrededor de la *Smithsonian Institution*, como el *US National Museum* y el *Bureau of Ethnology*, dirigidos por Spencer Fullerton Baird (1823-1887) y por John Wesley Powell (1834-1904) respectivamente.

Siguiendo un ambicioso programa, el objetivo principal de estas instituciones era la realización de expediciones coordinadas desde Washington para la formación de colecciones sistemáticas y comprehensivas acompañadas de documentación detallada para el estudio del lenguaje, las costumbres, las creencias, las artes y la cultura material de los Hopis, Navajos y Zunis. Como ha señalado Curtis Hinsley, este tipo de prácticas en el seno de la antropología norteamericana, donde el acento estaba puesto en la compilación de información durante largas estadias en el terreno en contacto con los grupos nativos, dieron forma a una tradición que remitía a aquella de las grandes exploraciones topográficas y geológicas desarrolladas durante la década anterior, a través del *US Geological Survey* dirigido por el mencionado Powell.¹¹²

De este modo, ten Kate tomó contacto allí con una manera de hacer antropología que difería sustancialmente de la que había aprendido en Europa hasta ese momento,

¹¹¹ Ten Kate 1893 y 1894 a

¹¹² Cf. Hinsley 1994, especialmente capítulo IV.

más ligado a las discusiones y al intercambio de ideas propio de las formas de sociabilidad urbana, y al estudio de las colecciones en los espacios cerrados de los museos, universidades, laboratorios y bibliotecas. En efecto, en Estados Unidos pudo entrenarse en las prácticas del trabajo de campo, empresa que, como se ha visto hasta aquí, estaba asociada al establecimiento de una red de relaciones y la movilización de recursos locales para llevar a buen puerto las tareas. Como testimonia el libro que ten Kate publicó en 1885 con los resultados de ese viaje (*Reizen en onderzoekingen in Noord Amerika*), esto incluía no sólo la obtención de cartas de recomendación, sino también la negociación con las autoridades militares y los jefes indígenas -tanto para acceder a ciertas regiones, como para conseguir mediciones antropométricas, permiso para tomar fotografías y para obtener los mejores precios por objetos-; la búsqueda de colaboradores entre los residentes locales; la obtención de la confianza de los informantes para obtener datos sobre los significados de los rituales, los usos de los objetos, las técnicas de manufactura y las materias primas utilizadas; la manera apropiada de hacer excavaciones de tumbas o lugares sagrados en abrigos rocosos; el levantamiento de vocabularios y el registro de las tareas en un diario de campo. No menos importante, en una región donde las violentas disputas entre los indígenas y el gobierno federal eran muy frecuentes, también era necesario saber montar bien a caballo y dominar el manejo de armas de fuego.¹¹³

En 1887-8 ten Kate había sido convocado por Cushing para tomar parte en la *Hemenway Archaeological Expedition* al Sudoeste norteamericano, con el puesto de jefe de la sección de antropología física, asistido por el Dr. Jacob Wortman, del *Army Medical Museum*. En ese viaje, además de realizar nuevas investigaciones entre las tribus Pima, Maricopa y Zuni, registrando medidas antropométricas sobre individuos vivos representantes de los distintos grupos, ten Kate participó en las excavaciones arqueológicas realizadas en Los Muertos y Hawikuh, clasificando los restos esqueléticos recuperados y estudiando en particular las características y disposición del hueso hioides.¹¹⁴ Allí, durante las recurrentes ausencias de Cushing, le tocó actuar como director suplente de las tareas en el terreno, donde tomó contacto con un repertorio de técnicas utilizadas por el antropólogo norteamericano para los trabajos de excavación, el armado de las colecciones y el registro y organización de la información en el terreno.

¹¹³ Ten Kate [1885] 2004.

¹¹⁴ Cf. Capítulo V.

Este entrenamiento en destrezas manuales propias del proceso de montaje de colecciones de objetos y técnicas de registro en el terreno implicaba, más que un aprendizaje de tipo formal, la incorporación de un “conocimiento tácito” transmisible por mecanismos informales de contacto directo.¹¹⁵

Este repertorio incluía las formas apropiadas para la localización y mapeo de estructuras habitacionales, utilizando un sistema de letras y números arábigos asignados a las habitaciones, y números romanos a los sepulcros, al que luego se remitían todos los hallazgos por medio de un rótulo correlativo colocado sobre los objetos; el registro fotográfico de los trabajos de excavación, que reflejaba la ubicación original de los objetos a medida que se los iba exhumando. También se utilizaba allí la técnica de calcado para el relevamiento de los petroglifos, complementándola con una serie de fotografías, y se realizaban recolecciones de fragmentos de vasijas, los que hacían posible posteriormente en el gabinete, el estudio estilístico comparado a partir de la simbología expresada en las decoraciones.¹¹⁶

Todas estas actividades eran reportadas por medio de la escritura de un informe diario de la expedición, donde se consignaban en detalle las tareas llevadas a cabo, y las ideas y generalizaciones parciales en la interpretación del sitio.¹¹⁷ Esto conllevaba también el conocimiento de las formas correctas de embalaje de las colecciones, utilizando pasto o lana para rellenar las vasijas y objetos delicados, la rotulación de lotes de objetos y su catalogación *in situ*, la fabricación de cajones y la mejor manera de asegurarlos para que resistieran el viaje en carreta y tren hasta la por entonces lejana Washington DC.¹¹⁸ Este entrenamiento en las prácticas del trabajo de campo, que implicaban cierta flexibilidad y capacidad de adaptación para lidiar con las contingencias desatadas en contextos locales específicos, se consolidó posteriormente con los numerosos viajes que ten Kate realizó en México (1883), Argelia (1884), Laponia (1884), Canadá (1885), Surinam, Venezuela y el Caribe (1885-1886), México central (1888), Indonesia (Timor y Java), Tahití, las islas Tonga-Sociedad, y Australia (1890-92).

¹¹⁵ Sobre la aplicación de la noción de “conocimiento tácito” -acuñada por Michael Polanyi-, al conjunto específico de prácticas que rodean al trabajo en el terreno de los estudiosos y naturalistas viajeros en el siglo XIX, véase muy especialmente Camerini 1996 y 1997, y Browne 2001.

¹¹⁶ Cushing 1890, Parezzo 1985.

¹¹⁷ *Ídem.*

¹¹⁸ Parezzo 1987.

Gran parte de estas prácticas asociadas al proceso de montaje de colecciones en el terreno, pueden observarse en las actividades llevadas a cabo por ten Kate en su recorrido por los valles calchaquíes entre fines de enero y principios de abril de 1893, donde armó una de las pocas colecciones con registros de procedencia de los objetos que posee el Museo de esa época.¹¹⁹ Así, en la provincia de Catamarca, en “Campos del Arenal”, registró las medidas y proporciones de los “pircados” hallados en los faldeos de los cerros, donde hizo también excavaciones en dos “huacas” o tumbas hallando, además de urnas, pucos y yuros, un conjunto de restos esqueléticos entre los que se destacaba un hueso hioides con las astas no soldadas al cuerpo del hueso, pieza esta de gran importancia para sus estudios de antropología física.¹²⁰ En la localidad de “Médanos” recolectó de la superficie del terreno colecciones de puntas de proyectil talladas en piedra, y en “Las Capillitas” tomó fotografías de un antiguo “maray”, utilizado para la molienda de minerales, consignando las medidas del mismo. Por su parte, en “Los Cerrillos”, armó colecciones de “tejas” o tiestos de cerámica, recolectados en la superficie como evidencia representativa de tipos de decoración particulares, que servirían luego no sólo para reconstruir fragmentos de piezas para exhibición, sino también para realizar en el gabinete comparaciones estilísticas y establecer posibles relaciones con los restos de vasijas hallados en otros valles, a la manera de las expediciones el Sudoeste norteamericano. Como hemos visto, este material era sistemáticamente desechado por los coleccionistas locales que vendían a la mejor oferta.

En la “Loma Jujuy” y en el “Cerro Pintado”, ten Kate, junto al ingeniero Francisco Bovio –quien, como hemos visto en el Capítulo I había acompañado a Moreno en el viaje de 1879-80 de la *Comisión Exploradora de los Territorios del Sur*-, levantaron los planos de las ruinas, dibujando los cortes verticales de los muros, y los ayudantes relevaron una serie de petroglifos. En el Valle del Cajón pudo tomar fotografías de los habitantes indígenas de “San Antonio” y “Guasmayo”, junto con medidas antropométricas, gracias a la intermediación del cura párroco de Santa María: obtuvo así el índice cefalométrico y calculó la talla de seis hombres, registrando también los caracteres descriptivos del rostro, datos que usaría posteriormente en su estudio de los calchaquíes publicado en 1896.

¹¹⁹ Scattolin 2000.

¹²⁰ Cf. Capítulo V.

Junto a Bovio y Lange levantó también planos de las ruinas y pircados en “San Antonio”, “La Hoyada” y “Loma del Pueblito” (Guasmayo), tomando con la cámara fotográfica vistas panorámicas de “Minas Yaco” y “Chapi”, ilustrando la disposición de los sitios y los detalles de los petroglifos.¹²¹ En el transcurso de una rápida expedición por la provincia de Salta con el objeto de identificar nuevas localidades para futuras expediciones, excavaron una huaca en “La Paya”, y en el pueblo de “Molinos” tomaron moldes de los objetos más destacados de la colección particular de Enrique S. Mariani.¹²²

Ten Kate redactó también un diario de viaje¹²³ donde registró las actividades llevadas a cabo cotidianamente, y preparó con los ayudantes las colecciones, catalogándolas en el terreno mediante la asignación de la localidad donde fueron halladas o adquiridas a los habitantes del lugar; y embalándolas con precaución, utilizando fardos de pasto y lana, y robustos cajones de madera asegurados con clavos y alambre, para despacharlas por tren desde las puntas de rieles en Chumbicha (Catamarca) y Trancas (Tucumán) hasta la estación de la ciudad de La Plata donde se encontraba el Museo, a algo más de mil kilómetros de distancia.

Finalmente, un dato no menor lo constituye su dominio del español, producto de sus años de investigación en el sudoeste norteamericano, lo que contribuyó, a un nivel más general, no sólo al desarrollo de las numerosas tareas cotidianas que implica la dirección de cualquier tipo de expedición, sino también en las instancias de intermediación utilizando a representantes del clero católico en la región para la obtención del consentimiento de los indígenas a ser medidos y retratados; y en los procesos de negociación con los habitantes locales para la obtención de objetos a buenos precios. En relación con esto último, y como se desprende del Apéndice IV-V, además de las recolecciones realizadas en la superficie del terreno y en las excavaciones, ten Kate formó colecciones arqueológicas por medio de compras a los habitantes locales, obteniendo precios muy bajos, si los comparamos con los solicitados al Estado por Manuel B. Zavaleta por colecciones similares.

¹²¹ Ten Kate 1893.

¹²² *Ídem.*

¹²³ El diario de viaje llevado por ten Kate se encuentra en una colección de manuscritos, propiedad del Dr. Peter Hovens (Holanda), estudioso de la obra desarrollada por aquel en América del Norte. Cf. Hovens 1988.

Esta diferencia en los precios, además de indicar lo rentable del negocio para el coleccionista tucumano, demuestra lo aseverado en 1888 por Moreno en la justificación de su solicitud de fondos al gobierno provincial para la realización de una expedición arqueológica con motivo del hallazgo de piezas falsas en la colección adquirida al hacendado tucumano, en el sentido que “el Museo obtendría a mucho menos precio mucho más abundantes materiales de autenticidad asegurada.”. En efecto, como se ha señalado en el capítulo anterior, desde el punto de vista del gasto, las colecciones sistemáticas producto de exploraciones eran mucho menos dispendiosas que las obtenidas por compra a los intermediarios locales: si, como hemos visto, la colección de unas 400 piezas calchaquíes que Zavaleta vendió para el museo en 1888, y en la que se encontraron numerosas falsificaciones,¹²⁴ le había costado al erario provincial la suma de 16.500 pesos moneda nacional, la expedición arqueológica dirigida por ten Kate, que tuvo una duración total de unos tres meses, y en la que se obtuvo una colección de aproximadamente algo más de 380 piezas, la suma invertida fue de unos 3.000 pesos moneda nacional. Esta suma incluía, además de los 380 pesos gastados en compras de objetos a los habitantes locales, los gastos en los sueldos de cuatro empleados; los pasajes de ida y vuelta en tren entre La Plata y Catamarca, para seis, personas en coche-cama; los traslados en carro, la contratación de peones, arrieros y changadores; el alquiler de animales de tiro y carga; los materiales para embalar las colecciones (fardos de pasto, vellones de lana, petacas, cajones, alambre y clavos); y el flete por ferrocarril, desde Catamarca y Tucumán hasta La Plata, de todos los objetos recolectados, formando una carga de 260 bultos.¹²⁵

Con toda la documentación que obtuvo tanto en el terreno, ten Kate regresó a Europa a fines de abril de 1893. Allí, aprovechando las bibliotecas y la colecciones de los museos y gabinetes con fines de comparación, y las notas de sus viajes anteriores, redactó un trabajo titulado “Parallels between the Shiwian or Zuñian culture and that of the Calchaquis” que fue publicado en *Internationales Archiv für Ethnographie*, y el informe de la exploración a los valles calchaquíes en francés, que fue publicado en la *Revista del Museo de La Plata*. En ambos trabajos, ten Kate estableció analogías entre la cultura calchaquí y las culturas del sudoeste norteamericano que había estudiado con anterioridad, tomando en cuenta características ambientales y sobre todo similitudes de

¹²⁴ Acerca del problema de las falsificaciones en el contexto del establecimiento de los métodos del trabajo de campo y de la profesionalización de la arqueología, véase Podgorny 2007 a.

¹²⁵ Cf. detalle en *Apéndice IV-V*.

carácter mítico-religioso, que se reflejarían en la disposición de los poblados, los petroglifos, los fetiches, la alfarería, las hachas y bolas de piedra.¹²⁶ Sin negar su probable origen peruano o incaico, ten Kate definió a la cultura calchaquí, siguiendo a Frank Hamilton Cushing, como una "cultura del desierto" [*desert culture*], remarcando precisamente aquellas analogías de orden mítico-religioso con las culturas Zuni o Shiwi, idea que destacó también en su reseña sobre la expedición del *Museo de La Plata* publicada en *American Anthropologist*.¹²⁷ Esta línea de interpretación ya había sido sugerida poco antes en Argentina por Lafone Quevedo, en base a la comparación de los objetos hallados por él en la provincia de Catamarca, con las ilustraciones aparecidas en los *Annual Reports* del *Bureau of Ethnology* norteamericano.¹²⁸ Como veremos en el capítulo siguiente, a estas similitudes entre la cultura calchaquí y las culturas del Sudoeste norteamericano, ten Kate realizará un estudio comparativo de las colecciones de cráneos y esqueletos que recolectó en el terreno, y aquellas series que se encontraban depositadas en la sección antropológica del Museo, que publicará en 1896 bajo el título de *Anthropologie des anciens habitants de la région calchaquie*.

§ 4. *El ingreso de las antigüedades calchaquíes en el mercado internacional de objetos para museos: la “doctrina de la escasez”, la “fiebre” por la obtención de colecciones, y los reclamos desde el Museo al gobierno nacional.*

Desde mediados de la década de 1890 el éxito económico alcanzado por Zavaleta, cuyas ventas fueron ampliamente cubiertas en la época por los principales diarios de circulación nacional, despertó una suerte de fiebre por la obtención de colecciones arqueológicas entre los habitantes de la región dedicados al comercio de “tapados” o tesoros escondidos, cuyas actividades fueron severamente condenadas desde el *Museo de La Plata* por Samuel Lafone Quevedo, quien en repetidas ocasiones las contrapuso a los trabajos sistemáticos desarrollados desde la institución:

¹²⁶ Ten Kate 1894 c y 1893, respectivamente.

¹²⁷ Ten Kate 1894 a y b

¹²⁸ Lafone Quevedo 1891. En nuestro país, esta manera de trabajar en base a la comparación entre las ilustraciones de las principales publicaciones antropológicas, estaba muy difundida a fines del siglo XIX entre los estudiosos de la arqueología prehistórica. Cf. Podgorny 2000 b.

Desgraciadamente, el éxito comercial obtenido por el Sr. Manuel Zavaleta, ha despertado la codicia de todos, y á una se han lanzado a descubrir y arrancar por mayor todo cuanto se halla en los cementerios de los indios, sin cuidarse del aspecto, colocación y demás circunstancias que acompañan los objetos. Lo que no está entero se tira, y los huesos humanos, con asco; y por este estilo lo demás. Cuando llegan á Buenos Aires, aparecen allí como una colección de vasos, etc., curiosos, que nada nos dicen, ni de quienes fueron los dueños, ni de cómo estos fueron enterrados; porque sépase que vario y muy vario, era el modo del sepelio y que varios y muy varios son los tipos de los cráneos, y no todos de una sola región. En fin sigue, y cada vez en mayor escala, la destrucción de lo que podría servir de base a una verdadera arqueología calchaquina o cacana.¹²⁹

En efecto, a lo largo de la década de 1890 y hacia comienzos del siglo XX existían sobrados ejemplos acerca de las actividades de estos habitantes locales que vendían al mejor postor, y de la forma en que las colecciones cambiaban de manos entre distintos intermediarios hasta encontrar su destino final en alguna institución interesada. Ya en 1893, Advertano Castrillo, comisario de policía en el valle de Humahuaca, había exhibido para la venta en la ciudad de Jujuy una serie de momias y antigüedades descubiertas por él en las grutas de Taranta, en las proximidades de Casabindo, colección que fue adquirida por un alemán comerciante de pieles de chinchilla, que se las vendió a su vez a Max Uhle para el *Museum für Völkerkunde* de Berlín.¹³⁰

Rafael Martínez, propietario de la hacienda "Carabajal", en el departamento salteño de Rosario de Lerma, y su asistente Andrés González, que ejercía los puestos de maestro de escuela, farmacéutico, médico y buscador de minas, fueron los responsables, junto con Zavaleta de lo que Ambrosetti denominó posteriormente como "naufragio arqueológico",¹³¹ en las localidades de "Puerta de La Paya" y "Casa Morada" (Departamento de Cachi, Salta), con el objeto de desenterrar un "tapado" que estimaban en 20 cargas de plata y oro.¹³² Allí, las excavaciones se desarrollaron en un contexto

¹²⁹ Lafone Quevedo 1897 b.

¹³⁰ Boman, 1908, tomo II: 615.

¹³¹ Ambrosetti 1907: 48.

marcado no solo por la cooperación entre los habitantes locales, sino también por la violencia desatada por la codicia. Así, los vecinos de los alrededores de La Paya, luego de correr a los intrusos a tiros de fusil, continuaron excavando en la "Casa Morada", y vendieron lo recolectado a Manuel Delgado Rojas, cobrador de impuestos del gobierno provincial en el Departamento de Cachi, quien a su vez los vendió al *Museo Nacional de Buenos Aires*.¹³³

En 1901, Martínez, luego de los trabajos que Eric Boman realizara en la finca de su propiedad -en el marco de la expedición de Erland Nordenskjöld, Robert Fries y Eric von Rosen en las provincias de Salta y Jujuy, y en Bolivia-, comenzó por su cuenta las excavaciones en una ruina cercana a su casa, removiendo entre 400 y 500 metros cúbicos de tierra en busca de "tesoros imaginarios".¹³⁴ Cuando Boman regresó al lugar en 1903 -esta vez como encargado de la sección arqueológica de la misión dirigida por Eugen Sénéchal de la Grange y Georges de Créqui-Montfort, patrocinada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia-, debió conformarse con excavar alrededor de los pozos hechos por Martínez; éste en el intervalo había formado una colección de unas dos toneladas de pequeñas esferas de cuarzo de distintos colores con la intención de venderlas en Buenos Aires, y que ofrecía como "piedras preciosas".¹³⁵

Estas prácticas de saqueo, se registraban también en otros valles de Jujuy, Salta y Catamarca, sobre todo en los abrigos rocosos con pinturas y petroglifos. Ya en 1895, Juan Bautista Ambrosetti, al visitar las grutas del Churcal (Pampa Grande, Salta), descubrió que las alteraciones producidas por estos buscadores de tesoros imposibilitaban las tareas de relevamiento de las pinturas de las paredes de las cuevas.¹³⁶ Una situación similar había sido producida por los habitantes locales en los

¹³² Ambrosetti 1902 a, Boman 1908, tomo I: 215-6. Al comenzar los trabajos en este sitio, Ambrosetti estimó que "Habrà que emplear mucho tiempo y dinero para despejar de escombros los alrededores de esta construcción y levantar un plano prolijo de todas sus dependencias; los buscadores de tesoros y de antigüedades para la venta han producido una devastación tan brutal y han amontonado tantos detritos que toda esa zona se ha convertido en un arenero de pozos y un laberinto de montones de ripio, tierra y fragmentos de objetos interesantísimos. El interior del edificio ha sido removido y revuelto en una forma imposible de describir y para facilitar la extracción de los escombros han llegado hasta romper la pared del sur para volcarlos por allí." Cf. Ambrosetti 1907: 45.

¹³³ Boman 1908, tomo I: 215-6, Ambrosetti 1907: 12-16, 45-48.

¹³⁴ Boman *ibidem*: 308-11.

¹³⁵ *Ídem*.

¹³⁶ "Esta gruta ha sido víctima de la ignorancia y de la codicia de ciertas gentes, que creyendo ver en aquellas pinturas la indicación de tesoros escondidos, colocaron en el piso cuñetas de pólvora, a fin de hacer volar la placa misteriosa que ocultaba los tesoros, solo forjados por su imbécil imaginación. A las

alrededores de Cafayate, con motivo del hallazgo de un petroglifo, cuyos signos habían sido interpretados por los habitantes del lugar como indicador de un tesoro oculto;¹³⁷ y también en las ruinas de Pajanco y Tuscamayo, en Catamarca.¹³⁸

Estas actividades de los habitantes locales, la mayor parte de los cuales actuaban como proveedores y socios de Zavaleta, se vieron estimuladas sobre todo por las ventas que el coleccionista realizó a los museos de Europa y Estados Unidos. En efecto, con posterioridad a la adquisición de antigüedades realizada por el gobierno provincial para el *Museo de La Plata* que motivó el comienzo de las exploraciones sistemáticas de la institución en el noroeste, Zavaleta, aconsejado por Ameghino, había ofrecido en venta para el *Museo Nacional de Buenos Aires* una nueva colección de antigüedades, propuesta que en ese momento fue rechazada de plano por Burmeister.¹³⁹ Cerradas por el momento las puertas de los museos argentinos, durante la década de 1890 Zavaleta continuó con las excavaciones en distintas localidades del noroeste formando grandes colecciones que comenzará a vender en el extranjero. Así, a principios de 1896 expuso en Tucumán una colección de unas 1.800 piezas que fue estudiada allí por Adán Quiroga, y posteriormente, con el traslado de la colección a Buenos Aires, fue ofrecida en venta al *Congreso de la Nación* con destino a alguna de las instituciones científicas del país.¹⁴⁰

repetidas explosiones sucedía una lluvia de piedras que han picado las paredes, haciendo saltar las pinturas, de modo que hoy gracias a esos salvajes, nos vemos privados de este monumento". Cf. Ambrosetti 1895.

¹³⁷ "[...] muchas personas tomaron a los signos por números, creyendo ver en ellos la cifra 5880, y, naturalmente la atribuyeron a señal de *tapado* o entierro de dinero, contribuyendo a confirmar esta idea la figura del indiecito que parecía apuntar con los brazos a una dirección dada. Alrededor de esta inscripción, hicieron volar la fantasía, y el resultado fue que el campo, al pie del cerro, y en la dirección marcada por la piedra y el indio, se ven aún más de quinientos pozos, hechos por los que han querido convertirse en poderosos de la mañana a la noche". *Ídem*.

¹³⁸ "Puesto de acuerdo con el descubridor de estos dos pueblos, el ya nombrado señor Gómez, nos encontramos con él en sus rastros de Pajanco a fines de Agosto del corriente año y pasamos a visitar los restos de los pueblos, que se hallan en Pajanco y Tuscamayo. El alto de las pircas existentes que hallamos, en ninguna parte excede de un metro de la superficie, pero las excavaciones de los buscadores de "tapados" o tesoros escondidos, dejan ver que una buena parte de las murallas estas se halla bajo la tierra". Cf. Lafone Quevedo 1902.

¹³⁹ Cf. *Apéndice IV-I* N° 10 y 11.

¹⁴⁰ Quiroga 1896 a. La colección estaba compuesta por urnas, pucos, escudillas, platos, ídolos, objetos realizados en piedra, cobre, madera y hueso, una serie de ajuares y 75 cráneos-, procedentes de las localidades de Tafí, Quilmes, Amaicha, Colalao, Luracatao, Cafayate, San Carlos, Molinos, Chiquimí, Cachi, Tolombón, Andalgalá y Fuerte Quemado. Para tasarla fue designada por el gobierno nacional una comisión de estudiosos presidida por el Dr. Carlos Berg, sucesor de Burmeister en el *Museo Nacional*, y formada por Florentino Ameghino y Eduardo Ladislao Holmberg.

Al no obtener una opinión consensuada sobre el valor de la colección, ni un acuerdo por el precio, Zavaleta viajó a París para ofrecerla a las principales instituciones dedicadas a la arqueología y los estudios americanistas; allí, fue recibido por el Dr. Miguel Cané (1851-1905), a la sazón cónsul argentino en Francia, quién no solo elogió públicamente la misión y los trabajos del coleccionista, sino que le brindó su red de contactos e influencias en esa ciudad, lo que le permitió obtener dos salones adjuntos al *Musée d'Ethnographie du Trocadéro* para armar una exhibición abierta al público, que se prolongó por varios meses, hasta que se decidió la compra para la sección americana de esa institución.¹⁴¹ Esta venta de Zavaleta fue severamente criticada en la prensa periódica por Lafone Quevedo, en un suelto titulado “Bric-a-Brac y Arqueología”:

¿Cuánto no se ha descubierto en estos últimos 25 años? ¿Cuánto más no se hubiese revelado a no ser los colectores de *bric a brac* durante miles de años? Siempre me acuerdo de la expresión de Moreno y la consigna a sus exploradores: "Olvídese de las palabras -no sirve- y deje que el director del museo resuelva si sirve o no". Sabido es que hasta ahora la región arqueológica más rica de la república es la Cacano-Andina y es a donde hoy se dirigen todos los colectores de *bric á brac*, y de objetos de verdadera arqueología. Durante siglos lo que se hallaba era producto de las erosiones y de los vientos, que sacaban a luz muchos de estos entierros. La acequia, el arado, etc. con frecuencia abrían *huacas* del mayor interés; pero todo en escala menor, y siempre quedaban los grandes yacimientos reservados para una exploración metódica, y por supuesto científica.

Desgraciadamente, el éxito comercial obtenido por el Sr. Manuel Zavaleta, ha despertado la codicia de todos, y á una se han lanzado a descubrir y arrancar por mayor todo cuanto se halla en los cementerios de los indios, sin cuidarse del aspecto, colocación y demás circunstancias que acompañan los objetos. Lo que no está entero se tira, y los huesos humanos, con asco; y por este estilo lo demás. Cuando llegan á Buenos Aires, aparecen allí como una colección de vasos, etc., curiosos, que nada nos dicen, ni de quienes fueron los dueños, ni de cómo estos fueron enterrados; porque sépase que vario y muy vario, era el modo del sepelio y que varios y

¹⁴¹ Petitjean 1895-1896.

muy varios son los tipos de los cráneos, y no todos de una sola región. En fin sigue, y cada vez en mayor escala, la destrucción de lo que podría servir de base a una verdadera arqueología calchaquina o cacana.¹⁴²

Asimismo, en esa nota Lafone Quevedo criticó de manera solapada al gobierno nacional por su actitud pasiva ante estos coleccionistas que comerciaban con las antigüedades, y por fomentar indirectamente ese tipo de prácticas, en desmedro de las instituciones públicas dedicadas al estudio y exhibición de antigüedades calchaquies:

Es extraordinario el impulso que se ha dado en nuestros valles al tráfico y comercio de bric á brac, y es llegado el momento en que el congreso de la nación se preocupe en ver de qué modo se salvan las antigüedades del país de la mano destructora de los mercaderes en estas cosas, que destruyen el 75 por ciento de lo que encuentran, y el 25 que queda se logra en las peores condiciones para ser utilizado por el estudiante; ya porque se lleva al extranjero, ya porque carece de filiación.

Tenemos los dos museos, el de La Plata y el Nacional, la Sociedad Científica, el Instituto Geográfico, el Jardín Zoológico y una larga nómina de personas distinguidas en el Congreso y fuera de el. Es llegado pues, el momento en que todos reúnan sus esfuerzos al objeto de proteger nuestras antigüedades del vandalaje que los amenaza y destruye. ¿Por qué no hemos de tener nosotros también leyes como las de Egipto que han logrado convertir el tráfico en bric a brac en verdadera arqueología?.¹⁴³

Pero esas advertencias pesaron menos que los estrechos vínculos que Zavaleta había cimentado con algunos funcionarios del gobierno: de regreso a la Argentina, el coleccionista consiguió que en 1899 se aprobara en las cámaras legislativas su propuesta de venta de una colección formada por 2.009 piezas de alfarería, utensilios e instrumentos, para el *Museo Nacional* de Buenos Aires, dirigido en ese entonces por el Dr. Karl Berg, por la que obtuvo 50.000 pesos moneda nacional, cuyo valor nominal fue

¹⁴² Cf. transcripción de la nota completa en *Apéndice IV-VIII*.

¹⁴³ *Ídem*.

pagado por el Estado con tierras fiscales ubicadas en la región de la Pampa Central y en Chubut.

Hay que señalar aquí que con la primera venta realizada en el exterior, Zavaleta se vinculó precisamente con uno de los más importantes canales de adquisición de colecciones a escala global que funcionó en el siglo XIX, utilizado por los museos, estudiosos y coleccionistas, como fue el estructurado alrededor de las redes consulares. En el caso de las colecciones de antigüedades precolombinas, para Curtis Hinsley esas redes dieron origen a una “tradición consular”¹⁴⁴ en arqueología, caracterizada por aunar en una misma empresa las agendas del comercio internacional, la política imperial y la ciencia, constituyendo así un ámbito de competencia entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, y donde los puestos diplomáticos eran utilizados para el montaje de colecciones que posteriormente eran donadas a las instituciones de las capitales metropolitanas.¹⁴⁵ En 1901 Zavaleta actuó en representación de los intereses del Dr. Martín García Merou, cónsul argentino en Washington, como encargado del retiro, embalaje y transporte de la colección de antigüedades peruanas que aquel había depositado en 1894 en el *Museo de La Plata*.¹⁴⁶ Como hemos visto en el capítulo anterior, esa colección estaba compuesta por vasijas de cerámica, objetos de metal y textiles que hacían un lote de 168 piezas, que habían sido recolectadas por García Merou cuando ejerció como diplomático en la legación argentina en Lima.¹⁴⁷ Así, con

¹⁴⁴ Hinsley 1993.

¹⁴⁵ Para el caso de Estados Unidos véase Hinsley 1993, y Petraglia y Potts 2004; para el caso de las exploraciones francesas en el Perú a lo largo del siglo XIX, el papel jugado por las instrucciones a los viajeros y por los cuerpos consulares, véase Riviale 1993, 2000 y 2003; para una comparación entre las estrategias seguidas en Francia e Inglaterra para obtener colecciones precolombinas en todo el territorio del continente, y los modelos de exhibición seguidos en París, véase Williams 1985 y 1993. Por otro lado, el papel desempeñado por los cuerpos consulares en el comercio de colecciones de fósiles en el Río de la Plata, durante la primera mitad del siglo XIX, ha sido analizada en Podgorny 2007 b.

¹⁴⁶ Cf. *Apéndice IV-I* N° 13, y Lehmann-Nitsche 1904 e.

¹⁴⁷ En un libro manuscrito titulado “Mis Huacos”, que es el catálogo de la colección que depositó transitoriamente en La Plata, García Merou detalla con elocuencia cómo funcionaba el mercado de objetos arqueológicos dominado por los “huaqueros”, o coleccionistas comerciantes, y las relaciones que entablaban con los diplomáticos: “Nada más emocionante que esa primera excursión al campo desolado de las huacas de Ancón. Al amanecer de un día nublado, montamos en un burrito pigmeo y emprendimos la marcha hacia el terreno previamente explorado por los *huaqueros*. Venían cuatro de estos afamados por sus hallazgos, con la pala al hombro y en la mano una larga baqueta de acero, de punta fina, que les sirve para los sondeos en la arena. Cuando la vara penetra con relativa facilidad, es señal de que en el suelo existe un antiguo túmulo. Se estudia entonces, valiéndose del mismo sistema, la configuración de la *huaca*, se traza un círculo sobre la tierra, y empieza la excavación que no flaquea mientras dura el Pisco aromático en que retemplan sus fuerzas los rudos trabajadores[...] Muy pronto se descubrió a tres metros de profundidad, una especie de cobertizo de *quincha*, y debajo de éste hasta cinco momias, colocadas sobre una base o cimientito apisonado y rodeadas de un muro de piedras. [...] Dos colegas del Cuerpo

la cooperación de Zavaleta, esa colección fue vendida por García Merou en abril de 1901 al *US National Museum*, en los Estados Unidos; en ese momento, Lafone Quevedo, que ejercía como director interino del *Museo de La Plata* se quejó nuevamente de las actividades llevadas a cabo por el coleccionista:

Una vez más debemos protestar contra esas destrucciones al por mayor de los yacimientos que contienen estos rastros de la prehistoria de nuestro país. El único modo de evitar el comercialismo que ha invadido a los colectores sería el no aceptar colección alguna que no viniese con las credenciales de cada objeto y de su descubrimiento y ubicación, y que estos fuesen a satisfacción de peritos en la materia; pues nuestros Museos hoy poseen datos que permiten esta clase de exigencias.¹⁴⁸

Es en agosto de 1904 en los Estados Unidos donde Zavaleta hará una de sus ventas más importantes, sobre todo en lo referido a la magnitud de la colección armada, con motivo de haber sido nombrado como miembro de la comisión oficial que representaba a la Argentina en la *Louisiana Purchase Exposition* que se realizó en Saint Louis, Missouri. Allí, ocupando prácticamente todo el segundo piso del *Argentine Pavilion*, Zavaleta exhibió una colección de 4.565 objetos, compuesta por alfarerías, instrumentos y objetos de piedra, barro y cobre, objetos históricos, minerales, fósiles, y 40 cráneos de indígenas, cuyos gastos de transporte e instalación fueron abonados por el Estado nacional.¹⁴⁹ En ese pabellón, la colección fue visitada por comisiones de estudiosos y curadores de Estados Unidos y Europa, como por ejemplo una comisión de miembros del *Bureau of American Ethnology*, encabezada por el geólogo William John

Diplomático residentes en Lima, el señor Bascuñán, secretario de la Legación de Chile, y el señor Vianna, Ministro de Brasil, encontraron en una excavación muchos interesantes objetos de oro, algunos de los cuales ha visto en poder del segundo”. Cf. García Merou s/f : 32-6, ortografía según consta en el original. Para un estudio acerca del papel desempeñado por el diplomático francés Charles Wiener en la formación de colecciones de antigüedades peruanas para el *Musée d’Ethnographie* del Trocadéro, véase Riviale 2003.

¹⁴⁸ Lafone Quevedo 1901: XXIV.

¹⁴⁹ Anónimo e. El reglamento de la comisión argentina establecía además la posibilidad de vender o donar a instituciones del país los productos y objetos exhibidos; en caso de venta los expositores debían abonar un derecho de aduana proporcional al valor de los objetos. Cf. 1904. *Exposición de Saint Louis. Comisión Organizadora del Concurso Argentino: Indicaciones para los Expositores*, especialmente artículos 5, 7, 9 y 10. Los otros miembros de la comisión oficial eran Ernesto Nelson (Comisionado Auxiliar), Eduardo Schiaffino, Guillermo S. Puente, el ingeniero Horacio Anasagasti, Damian Lan y José de Olivares. Anónimo f.

Mc Gee, quien, por su participación en la controversia acerca del hombre paleolítico en Norteamérica, quedó muy interesado sobre todo en la colección de cráneos, que contenía una importante cantidad de ejemplares que presentaban rastros de trepanaciones.¹⁵⁰ Aprovechando el interés despertado entre investigadores y curadores de distintos países, Zavaleta puso en venta sus colecciones al mejor postor, pidiendo por las mismas la suma de 100.000 dólares; también el 12 de septiembre la ofreció por carta a Karl von de Steinen (1855-1929), director del *Museum für Völkerkunde* en Berlín, manifestándole que "*desearía verdaderamente, de todo corazón, que esta colección quedase en ese país, que es el cerebro del mundo, en este sentido*".¹⁵¹ Al no obtener una respuesta del estudioso alemán, y luego de varias marchas y contramarchas, el 14 de octubre, a días del cierre de la feria, cerró trato con los representantes del *Field Columbian Museum* de Chicago por 17.000 dólares.¹⁵²

Esta venta de Zavaleta nos permite apreciar cómo funcionaba el mercado internacional de venta de objetos para museos. Como ha señalado Glenn Penny, para los estudiosos y directores de museos dedicados a la antropología y la arqueología, estas exposiciones y ferias internacionales constituían el *locus* por excelencia para aprovisionarse de colecciones a muy bajos precios, negociando de manera abierta con los propietarios y compitiendo entre ellos por medio de diferentes estrategias. Una de ellas consistía precisamente en demostrar al principio gran interés por medio de elogios al coleccionista por los esfuerzos realizados y los objetos obtenidos, y paulatinamente, mantenerse al margen hasta la víspera del cierre de las exposiciones, momento en el cual los vendedores, ante la perspectiva de tener que llevar de regreso sus colecciones, las ofrecían a un precio mucho más bajo que el original;¹⁵³ en efecto, Zavaleta, las vendió a un precio casi diez veces menor al pedido en un principio.

¹⁵⁰ Anónimo e. Sobre la obra de Mc Gee, véase Hinsley 1994, especialmente el capítulo VIII; con respecto a la polémica sobre el hombre paleolítico desarrollada a fines de siglo XIX en Norteamérica, véase Meltzer 1983 y 1985; y en referencia a la discusión internacional acerca de las prácticas prehistóricas de trepanación, véase Capítulo IV.

¹⁵¹ Cabe destacar que el *Museum für Völkerkunde* de Berlín durante el período de expansión colonial, entre 1884 y 1914, estableció políticas activas para obtener en todo el mundo colecciones de etnografía, arqueología y antropología. En 1891 logró establecer un decreto por el cual todos los oficiales residentes en los territorios coloniales alemanes que pudieran conseguir objetos los enviaran con exclusividad a ese museo. Desde 1896 en adelante esa obligación se extendió a todo el personal militar y a las *Schutztruppen*, la policía colonial. Esta medida fue muy exitosa, permitiendo el ingreso en masa de colecciones, asegurándose así el primer puesto entre los museos alemanes, en detrimento de los museos de Leipzig, Stuttgart y Hamburgo. Cf. Bergner 1996 y Penny 2003.

¹⁵² González 1983, Scattolin 2000.

Asimismo, en las postrimerías del siglo XIX este mercado internacional comenzaría a estar dominado por un principio que H. Glenn Penny ha señalado como la “doctrina de la escasez”, por el cual la asignación de valor a una colección se relacionaba con la proporción de objetos típicos o excepcionales contenidos en ella, y con el conocimiento previo que se había generado a partir de ellos. Así, en el proceso de negociación, el precio base estimado de una colección decaía a medida que los objetos que la componían se hacían más comunes en los distintos repositorios, y se publicaban más trabajos a partir de ellos.¹⁵⁴

Esta inclinación por lo novedoso y excepcional propugnada en la “doctrina de la escasez”, se puede observar con claridad en la correspondencia que da cuenta de la negociación entre Zavaleta y Karl von den Steinen, con motivo del ofrecimiento que aquel realizara en Berlín de una gran colección de antigüedades calchaquíes compuesta por 5.740 objetos para el *Museum für Völkerkunde*. Al momento de establecer el precio von den Steinen argumentó:

No es posible de tomar por base de la apreciación el precio de BURMEISTER, es decir, 3938 pesos m/n. por 105 objetos, tampoco el precio votado por el Senado en 1899, es decir, 50.000 pesos valor nominal en terrenos por 2009 objetos. Entonces las antigüedades de esta clase eran desconocidas enteramente y por consecuencia no hubo precio para ellas. Era meramente un deber patriótico de adquirir tales documentos de la civilización antigua del país sin mirar de ninguna manera el importe. Pudieron pagarle el triple que pidió. *Ahora la cultura Calchaquí, como se presenta en los objetos desenterrados por Ud., se examinó por diferentes sabios de su país y hay folletos bastante grandes que tratan de sus particularidades: ya se corrompió esta doncella medio-salvaje.*

Esta establecido que cada nueva colección pierde en valor por razón de las anteriores de semejante clase. Para las primeras de estas urnas célebres tal vez no hubo oro en el mundo para pagarlas: Ameghino pensó encontrar jeroglíficos en ellas lo que hubiera sido en verdad de muchísima importancia: hoy día sabemos que es no más una ornamentación bastante

¹⁵³ Penny 2003, capítulo II.

¹⁵⁴ *Ídem*, especialmente pp. 79-94.

particular, aunque algo tosca lo que vemos en estas urnas. Se imaginó haber encontrado cuentas hechas por los antiguos egipcios en ciertos sepulcros: hoy no hay duda ninguna que estas mismas cuentas son venecianas y una señal de que estos sepulcros ya son del tiempo después de la conquista.¹⁵⁵

A pesar de esto, la colección fue adquirida en 110.000 marcos, es decir, unos 27.000 dólares, debido a que había llegado a Alemania información que consignaba que a partir del año siguiente el gobierno argentino aprobaría una ley que prohibiría la venta en el extranjero de ese tipo de colecciones.¹⁵⁶ En 1907 Zavaleta ofrecerá a esa institución otra colección compuesta de 11.600 piezas, por 150.000 marcos, propuesta que fue rechazada por las autoridades del museo. Por ese motivo, negoció en las cámaras del *Congreso Nacional* la adquisición de las mismas en 30.000 pesos, con destino al *Museo Nacional*, dirigido a la sazón por su amigo Florentino Ameghino.¹⁵⁷

Esta compra fue muy criticada desde el *Museo de La Plata* por Lafone Quevedo, quien no comprendía cómo el Estado, que financiaba instituciones científicas que realizaban expediciones arqueológicas que seguían los modernos métodos de trabajo que habían comenzado a ser sistematizados en ese momento, estimulaba al mismo tiempo las actividades de “vandalaje” llevadas a cabo por estos coleccionistas de “*bric-à-brac*”:

Mucho hay, y mucho más habrá, pero mucho también se ha perdido en los siglos que han precedido al nuestro, y mucho se destruye por los exploradores que hacen comercio de estas cosas. Esta gente infiere un perjuicio irreparable á la arqueología argentina, y muy mal hace nuestro congreso en fomentar tal vandalaje, porque no es otra cosa, al comprar

¹⁵⁵ Apéndice IV-VI N° 3.

¹⁵⁶ En una memoria manuscrita acerca de la colección que habían adquirido a Zavaleta para el *Museum für Völkerkunde* de Berlín, Karl von den Steinen escribió: “*Sein Hauptmaterial von nahezu 6000 Nummern wird jedoch durch die [Zavaleta] Sammlung repräsentirt die er Ende 1905 in siebenundvierzig riesigen Kisten nach Berlin gebracht hat und durch deren Besitz das Klg. Museum für Völkerkunde eine unschätzbare Bereicherung gewinnt. Ihre Erwerbung war auch um so dringender erwünscht, als nach zuverlässigen Nachrichten ein strenges Ausfuhrverbot für Altertümer in Argentinien demnächst in Kraft treten wird*”.

¹⁵⁷ Como ha señalado Podgorny, a pesar de existir desde 1904 el *Museo Etnográfico* de la Facultad de Filosofía y Letras, dirigido por el arqueólogo Juan Bautista Ambrosetti, los vínculos personales entre Zavaleta y Ameghino pesaron más a la hora de decidir el destino adecuado para las colecciones, que la especialización institucional. Cf. 2000 a: 38.

colecciones de bric-à-brac reunidas con sacrificio de la verdad histórica y científica de las mismas. Estas exploraciones deben hacerse con ciencia y con conciencia, como se practican en Egipto en la Mesopotamia y en todo el Levante del mar Mediterráneo en general. Es doloroso ver como van quedando los enterratorios de Calchaquí.¹⁵⁸

En suma, en este capítulo se han examinado los mecanismos puestos en marcha para incrementar las colecciones arqueológicas procedentes de la región noroeste, que compondrán desde 1888 la sub-sección de “Arqueología Calchaquí” del *Museo de La Plata*, prestando especial atención a las relaciones de cooperación establecidas entre la dirección de la institución y los residentes en aquellas zonas, en un contexto marcado por la competencia con coleccionistas locales que vendían a la mejor oferta. En este sentido, se ha demostrado cómo la misma demanda de colecciones generada por el *Museo de La Plata*, y el intento de regulación del proceso de extracción de objetos por parte de la institución, paradójicamente tuvieron el efecto contrapuesto, haciendo de la extracción de piezas arqueológicas un negocio rentable para los habitantes locales, sobre todo a partir del creciente interés de las instituciones científicas extranjeras en la obtención de colecciones de “antigüedades calchaquíes”, compuestas por urnas funerarias, pucos, yuros, objetos en piedra como morteros, hachas y pipas, objetos de cobre y oro, instrumentos de madera, puntas de proyectil, e incluso momias y cráneos, procedentes de los valles que se extienden por las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta. Más aún, como producto de esta demanda sostenida y creciente, en la última década del siglo XIX se dio la emergencia de un mercado de colecciones de antigüedades procedentes de esas regiones, que será dominado por Manuel B. Zavaleta, un hacendado residente en la región, quien con el correr del tiempo estableció un verdadero monopolio en la compra venta de colecciones a los museos y coleccionistas del país y del extranjero. Es en un contexto de abierta competencia con este coleccionista que desde el *Museo de La Plata* se decidió la exploración arqueológica sistemática de la región, en especial de los valles ubicados en la provincia de Catamarca.

¹⁵⁸ Lafone Quevedo 1908: 316.

Para ello, fue imprescindible la colaboración que ofreció a Moreno desde Andalgalá, el corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo, quién como hemos visto puso al servicio del Museo tanto la infraestructura de su compañía como su red de contactos locales, en pos de la obtención de colecciones arqueológicas; al mismo tiempo, representó desde allí los intereses del Museo, dirigiendo entre 1888 y 1889 los trabajos de excavación en el valle de Santa María, y, en los años siguientes, compitiendo con los coleccionistas locales por la obtención de piezas, por medio de la utilización de su red de contactos que se extendía a lo largo de los valles, establecida a partir de su emprendimiento comercial, y de las relaciones basadas en formas de parentesco ritual, como el compadrazgo, muy comunes en la región.

En este sentido, y como hemos señalado en la introducción, entendemos las expediciones llevadas a cabo desde el *Museo de La Plata* durante este período como una actividad práctica compleja, de naturaleza colectiva, que exigió para llevarse a cabo de la cooperación de un grupo socialmente diverso de practicantes que le atribuyeron distintos significados a los objetos recolectados y a las tareas llevadas a cabo en el terreno.¹⁵⁹ Así, desde esta perspectiva, las colecciones calchaquíes pueden entenderse como “objetos delimitantes” [*boundary objects*], esto es, “objetos a la vez lo bastante flexibles como para adaptarse a las obligaciones y a las necesidades locales de las diversas partes que los emplean y, al mismo tiempo, lo bastante robustos como para mantener una identidad común entre los sitios [...] Poseen diferentes significados en diferentes mundos sociales, pero su estructura es reconocible de un mundo al otro” (*Ídem*: 369). De este modo, como hemos visto en este capítulo, las colecciones calchaquíes no tienen el mismo significado para los distintos actores involucrados con ellas: para los estudiosos son una fuente de información y de conocimiento científico, los coleccionistas locales ven en ellas un medio para lograr beneficios económicos mediante su venta y los directores de museos las consideran como un conjunto de objetos útiles para colocar a sus instituciones dentro de un rango nacional o internacional. Sin embargo, a pesar de que estos intereses son muy diversos, e incluso divergentes-, el objeto delimitante “colecciones calchaquíes” permite aunarlos, y mantener una cierta cohesión entre los distintos actores.

Así, como producto de la cooperación, entre 1888 y 1902 la sub-sección de “Arqueología Calchaquí” del Museo se fue completando tanto con los envíos desde el

¹⁵⁹ Star y Griesemer 1989.

terreno realizados por el mencionado corresponsal, como con las expediciones enviadas desde La Plata. En relación con esto último, en este capítulo hemos reseñado las prácticas desarrolladas en el terreno por los empleados del Museo, en contraposición a las llevadas a cabo por los residentes locales que vendían a la mejor oferta, sobre todo en lo referente al tipo de objetos recolectados y al registro de actividades *in situ*. Esta diferencia en las formas de proceder en el terreno se tornó más sensible hacia principios del siglo XX, momento en el cual las colecciones de antigüedades calchaquies, como hemos visto, ingresaron con éxito en el mercado internacional de venta de colecciones para museos, provocando una verdadera “fiebre” por las colecciones entre los habitantes de la región. Es hacia 1900, cuando desde el *Museo de La Plata* Lafone Quevedo criticará, por medio de las publicaciones de la institución y de la prensa periódica, las actividades llevadas a cabo por esos coleccionistas a la “*bric-à-brac*” y el papel pasivo del Estado ante esas “destrucciones de sitios al por mayor”, en un contexto donde los métodos para el trabajo de campo en arqueología habían comenzado a ser definidos a partir de técnicas sistemáticas de registro, en contraposición a las actividades desarrolladas por los coleccionistas locales que en ocasiones falsificaban piezas, y que contribuían así al “descontrol de las antigüedades”.¹⁶⁰

¹⁶⁰ Podgorny 2004 a y b, y 2007 a.

§ 1 *La creación de la Sección Antropológica del Museo de La Plata.*

-1.1 Las primeras colecciones y los trabajos de organización de la Sección realizados por Moreno

Como se ha visto en los Capítulos II y III, la sección dedicada a la antropología se montó con las colecciones de cráneos y esqueletos que Moreno había reunido durante sus viajes por el interior de la provincia de Buenos Aires, Catamarca, San Juan, Mendoza, el Río Negro, Chubut y el río Santa Cruz, y que habían formado parte de su gabinete personal, y que entre 1877 y 1884 habían constituido la base del *Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia de Buenos Aires*. En los años que van de 1884 y 1889, es decir, el período durante el cual se organizaron las colecciones del nuevo Museo General “La Plata” a medida que el nuevo edificio se iba finalizando y se iban inaugurando los salones de exhibición, la sección a la que se destinarían las colecciones de cráneos y esqueletos humanos recibió distintos nombres: “antropología osteológica”, “antropología zoológica”, “anatomía comparada humana” y “antropología anatómica”, para adquirir finalmente en 1895 el de “Sección Antropológica”.

Como hemos señalado anteriormente, Moreno había considerado en el plan original del edificio, que la exhibición de las colecciones de esta sección ocuparía una sala especial a construirse en un ala transversal al “anillo biológico” que formaban la nave principal y los dos hemisiclos, donde se instalaron finalmente las colecciones de las secciones de “Geología y Mineralogía”, “Paleontología”, “Zoología” y “Anatomía Comparada”;¹ asimismo, en ese proyecto original las series especiales destinadas a los estudiosos debían depositarse en un edificio anexo, donde funcionarían también los laboratorios y la biblioteca.² Sin embargo, ese plan fue considerado como demasiado vasto y dispendioso por las autoridades del gobierno provincial, y finalmente para la construcción de la sala destinada a la antropología se debió techar de apuro uno de los espacios que estaba originalmente destinado a cumplir la función de patio interior del edificio. De ese modo, se obtuvo un espacio de exhibición de unos doscientos metros cuadrados, que fue ocupado con grandes vitrinas construidas en madera de cedro y

¹ Moreno 1895.

² Morossi...

vidrio, con puertas y cajones en la parte baja, que cumplían simultáneamente las funciones de exhibición y depósito de colecciones.³

En cuanto al ingreso de nuevas colecciones, para realizar el montaje de la nueva sección Moreno priorizó la obtención de series representativas de América del Sur, con especial énfasis en los indígenas que habitaron el territorio argentino y, en menor medida, con series de cráneos procedentes de Perú, Bolivia y el Paraguay, y series comparativas procedentes de Europa. Así, desde 1885 los preparadores y naturalistas viajeros del Museo, como Andrés Canesa, Francisco Larrumbe, Emilio Mirlin, Gabriel Garachico, Émil Beaufils y Santiago Pozzi recolectaron cráneos y restos esqueléticos en todo el interior y en la región costera del territorio de la provincia de Buenos Aires. A estas colecciones se sumaron una serie de restos óseos de indígenas del Chaco adquiridos al botánico Carlo Spegazzini en 1886; los cráneos procedentes de la región calchaquí enviados desde 1888 por Samuel Alexander Lafone Quevedo desde Catamarca; los obtenidos por compra ese mismo año al coleccionista Zavaleta, y los que recolectó el naturalista viajero Adolf Methfessel entre 1889 y 1890 en la región del valle de Santa María.

También fueron ingresados en las colecciones del Museo los restos de los indígenas patagónicos que vivieron en el establecimiento entre 1885 y los primeros años de la década de 1890,⁴ como lo atestiguan los esqueletos, cerebros, cueros cabelludos y mascarillas vaciadas sobre los cadáveres, del cacique Inacayal y su mujer, y de Margarita –que era la hija del cacique Foyel-, y Tafa, una indígena perteneciente al grupo fueguino de los Alakaluf.

El fallecimiento de cuatro indígenas adultos en el establecimiento, ha proporcionado al Museo cuatro cerebros que tienen gran valor científico por ser los únicos de esta raza que se conservan en colecciones, y cuatro esqueletos auténticos [...] Estas piezas pueden considerarse como únicas en todo sentido, y su importancia aumenta si se tiene en cuenta que pertenecen

³ En el catálogo de la sección publicado en 1910, Lehmann-Nitsche señaló: “No me parece inútil dar una breve reseña sobre las vidrieras colocadas en la sala antropológica. Como las demás vidrieras del Museo proceden de los primeros años de la fundación de este (1887) y tienen todos los defectos de tales muebles hechos de madera por carpinteros sin experiencia y cuidado especial y en una época en que la museología no se había desarrollado todavía [...] En las paredes de la sala se hallan vidrieras, construidas como antes se hacía en antiguos museos, sobre el modelo de aparadores de comedor, compuestas de un mueble bajo y ancho, y otro superior, alto y más estrecho.”. Cf. Lehmann-Nitsche 1910: 16.

⁴ Cf. Podgorny y Politis 1992.

a individuos de una raza que se estingue rápidamente y que podrá llamarse perdida antes de muy pocos años.⁵

En 1889, Estanislao Severo Zavallos donó al Museo una parte de su colección personal, formada por una serie compuesta por un centenar de cráneos representativos de los indígenas de la Pampa y la Patagonia;⁶ junto a esta última, las tres colecciones más importantes ingresadas durante la década de 1890 fueron las que armó en el valle del Chubut el preparador Santiago Pozzi en su viaje de 1892-3, compuesta por 231 cráneos, 19 esqueletos completos, 2.058 huesos sueltos, y un lote de vértebras y huesos del pie, de los antiguos habitantes de aquella región de la Patagonia; la serie formada por 41 cráneos, armada también en esa región por el corresponsal del Museo Alessandro Cremonessi que, como se ha visto en el Capítulo III había contactado Pozzi durante su viaje, en base a recomendaciones que había recibido de un conocido perteneciente a la comunidad de italianos residentes en Buenos Aires; y la colección de cráneos y esqueletos formada por el antropólogo Herman F.C. ten Kate durante la expedición del Museo a Tucumán, Catamarca y Salta en 1893.

Posteriormente, con la nueva orientación de la institución hacia la exploración del territorio para la identificación de recursos naturales explotables, los trabajos de relevamiento topográfico y la actuación en el diferendo limítrofe con Chile, serán los miembros de las distintas comisiones exploradoras los que recolectarán al acaso cráneos y restos esqueléticos. Así lo hicieron Santiago Roth en Chubut y Santa Cruz (1897), Rudolf Hauthal en La Rioja (1894), Neuquén (1897), Ushuaia (1898) y Santa Cruz (1899-1902), Carlos Bruch en Chubut (1902), Santiago Pozzi en Santa Cruz (1897-8), Carlos Habegger en Chubut (1898), o el mismo Moreno en Neuquén (1902). En este caso, es importante señalar que esas recolecciones fueron producto, más que de un plan de exploración sistemática desde el punto de vista antropológico, de los hallazgos fortuitos realizados mientras se recorrían las distintas zonas del país registrando posiciones geográficas o estudiando la conformación geológica del terreno en litigio con el país trasandino; por ese motivo, las piezas ingresadas en ocasión de esos viajes, en comparación con las obtenidas anteriormente, no son demasiadas, tratándose por lo

⁵ Moreno 1888 a: 299.

⁶ Moreno 1890 a: 65.

general de conjuntos formados por pocos objetos.⁷ Una excepción la constituye la colección armada por el preparador Wilhelm Gerling, quien entre 1896 y 1898 exploró los cementerios indígenas ubicados en los faldeos montañosos de Salta y Jujuy, como agregado en una de las Comisiones de Límites, con el objetivo puntual de recolectar piezas para representar a la institución en la *Exposición Nacional de Buenos Aires* de 1898.⁸

En cuanto a las series de comparación, que se componían de cráneos, moldes, y bustos realizados en yeso, fueron reorganizadas y colocadas en vitrinas todas aquellas que Moreno había obtenido por canje desde 1874 con las principales instituciones de Francia y Bélgica, las que habían sido enviadas, como se consignó en detalle en el Capítulo II, por Armand de Quatrefages-de-Bréau, Paul Pierre Broca, Paul Topinard, Edouard van Beneden y Edouard Dupont.

Entre las colecciones de cráneos y huesos que ingresaron durante los primeros años al *Museo de La Plata* y que formaron las series de comparación más importantes se destacan las de los grupos guanches de las Islas Canarias, compradas por Moreno entre 1887 y 1889 a los empleados del Museo Gabriel Garachico y Víctor Grau-Bassas, quienes eran oriundos de Tenerife, y habían realizado excavaciones en el interior de las islas, en las cavernas de Guayadeque; ambos también habían trabajado previamente como preparadores en el *Museo Canario*, dirigido por el Dr. Gregorio Chil y Naranjo. El interés de Moreno en la obtención de cráneos de los grupos guanches de las Canarias se relacionaba con una idea que comenzaba a estar en boga en el campo de los estudios americanistas, que consideraba a los antiguos pobladores de esas islas como un eslabón entre las poblaciones de la cuenca del Mediterráneo y la costa occidental africana, con las poblaciones del continente americano; por eso Moreno consideraba que “el examen de los cráneos guanches también permite pensar que hombres de la raza de los antiguos

⁷ En efecto, los viajes de exploración para la identificación de recursos explotables y por la cuestiones de límites aportaron conjuntos reducidos de materiales; el mismo Moreno recolectó 1 cráneo en el arroyo Coyet, Chubut (1896-7), y otro en el río Limay, Neuquén (1902) y Rudolf Hauthal recolectó 4 cráneos y 5 huesos sueltos en La Rioja (1894), 7 cráneos y 8 huesos sueltos en Neuquén (1897), 1 esqueleto incompleto en la península Eberhardt, Tierra del Fuego (1898), 1 cráneo y 23 huesos sueltos en Santa Cruz (1899), y 1 cráneo en el río Fénix (1902). Por su parte, Santiago Roth recolectó 7 cráneos, un esqueleto incompleto y un lote de huesos sueltos en distintos puntos de Chubut (1897), 1 cráneo en el río Deseado, Santa Cruz (1897); Carlos Habegger, 1 cráneo en el Chubut (1898) y Carlos Bruch, 1 cráneo en el río Mayo, Chubut (1902). En consecuencia, en los nueve años que median entre 1894 y 1902, ingresaron a la sección, como producto de las exploraciones, un total aproximado de 25 cráneos y una cincuentena de huesos sueltos.

⁸ La parte antropológica de la colección armada por Gerling estaba compuesta por 41 cráneos, 3 esqueletos completos y 22 huesos sueltos. Véase detalle en Lehmann-Nitsche 1904 g, 1910: 40-3, 83, 98. Sobre la expedición de Gerling véase también Ambrosetti 1902 c y 1903 b.

Canarios visitaron á América, y todo esto encamina a suponer que la famosa Atlántida de Platón, no fue otra cosa que América”.⁹ Por ese motivo, el 15 de octubre de 1887, Moreno le escribió a Chil y Naranjo, remarcando la importancia que revestían las colecciones de cráneos de los guanches, que habían ingresado ese año, por medio de una compra a Garachico, y de la necesidad de fortalecer las relaciones de intercambio con el *Museo Canario*:

Tengo vivo interés en mantener cambios con Vd. en todo lo que se refiera a esta parte de América y se conserve en este Museo. No ignora usted que para que los estudios antropológicos y arqueológicos den lo que se espera en Sud-América, es indispensable conocer lo que han dejado como vestigios los Guanches en las Canarias. Soy de los que piensan que no es imposible el que haya habido contacto de esas poblaciones con nuestros territorios. He de enviar a Vd. pronto copias de inscripciones que se encuentran en esta República y las comparará usted con las que se conocen por allá. A juzgar por las láminas de Berthelot y Verneau hay una similitud tan grande entre ellas en algunas que no es posible creerlas tan aisladas unas de otras.¹⁰ Al mismo tiempo, debo decirle, que entre los tipos craneanos prehistóricos que posee este Museo en corto número, es cierto, hay alguno que tiene semejanzas notables con los traídos por el Sr. Garachico ¿Qué objetos podría enviarnos en canje el Museo Canario (principalmente aquellos que se relacionen con el hombre) y cuáles quiere de estos países?

Sé por el Sr. Garachico que los fondos de que dispone ese Museo son muy limitados y si Vd. no tiene inconveniente, este Museo pagará todos los gastos de flete desde Canarias y los de los objetos que enviaremos en retorno. Este Museo necesita toda clase de materiales, pero confieso a Vd. que para mis investigaciones me serán preciosos: piezas arqueológicas, cráneos, huesos largos, sobre todo tibias y moldes de antigüedades, si no es posible obtener originales. [...] La proximidad de África ha de permitir que en Las Palmas se presenten a venta cráneos de antropoideos. Si esto sucede

⁹ Moreno 1888 b: 32-3.

¹⁰ Moreno se refiere aquí a las obras de Sabin Berthelot *Antiquités canariennes*, y de René Verneau *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel canarien* (1887).

¿quisiera tener Vd. la bondad de indicarme el precio para enviarle fondos en caso que usted se tomara la molestia de conservarlos hasta mi contestación?.¹¹

A cambio del envío de objetos de los indígenas que habían habitado aquellas islas, Moreno donó al *Museo Canario* cuarenta pieles de aves, entre las que se destacaban dos de ñandú; diez restos fósiles y una tibia fósil de *Lestodon*; un esqueleto de nutria, una piel y un cráneo de guanaco, un cráneo de “araucano moderno” y otro de una indígena que había pertenecido a la tribu de Catriel, recolectado en la región del Azul, en la provincia de Buenos Aires.¹² Posteriormente, en la memoria institucional correspondiente a 1889 Moreno señaló que entre las adquisiciones hechas por compra ese año se destacaban sobre todo:

50 cráneos casi todo ellos en perfecto estado de conservación, de los antiguos indígenas de las islas Canarias, los enigmáticos guanches, cuyo estudio tanto interés despierta. Esta serie es valiosa en todo sentido. La autenticidad de cada una de esas piezas está asegurada, siendo ellas resultado de las investigaciones del Dr. Víctor Grau Bassas, cuyos estudios antropológicos sobre esos hombres son conocidos de los que se ocupan de estas materias. Comprenden dos tipos perfectamente definidos, muy diferentes, y algunos ejemplares son resultados de la mezcla de ambos. No creo que sean comunes en los grandes museos, series tan características como ésta, que para nosotros tiene una importancia excepcional, porque nos permite conocer de visu, si existe, realmente, parentesco íntimo entre esas antiguas razas y las americanas actuales. Espero que pronto recibiremos otra de igual importancia, lo que reunida a ésta y a los 25 cráneos que antes poseíamos [colección Garachico], formarán una colección que nos dará el tipo medio de esos hombres, sin temor a equivocarnos.¹³

¹¹ Carta de Francisco Pascasio Moreno a Gregorio Chil y Naranjo, 15 de octubre de 1887, *AMC*, Correspondencia de D. Gregorio Chil y Naranjo, caja 1, expediente N° 22. (transcripta en Fariña González y Tejera Gaspar 1998).

¹² *AMC*, Libro de Actas N° 1, sesión del 2 de diciembre de 1887, folios 270-1. Cf. Fariña González y Tejera Gaspar 1998: 31.

¹³ Moreno 1890 a: 67.

En lo que se refiere a la disposición de las colecciones de cráneos y esqueletos en la sala de exhibición, Moreno las organizó en una serie de vitrinas laterales apoyadas sobre las paredes, en una ringlera colocada en el centro -de doble piso, compuesta por vitrinas individuales con vidrio a ambos lados, conteniendo dos esqueletos cada una-, en cuatro muebles altos colocados en las esquinas, y una serie de vitrinas bajas colocadas de manera transversal a la ringlera central. En ese esquema formado por las vitrinas se colocaron las colecciones, que al concluir la década de 1890, estaban formadas por 113 esqueletos humanos montados y 25 no montados; 214 cráneos del Río Negro, 288 cráneos del Chubut, 742 cráneos de indígenas del territorio argentino, 51 cráneos y moldes de yeso, 67 cráneos procedentes de Bolivia y Perú, 67 cráneos de europeos, 75 cráneos de indígenas de las Islas Canarias, 112 pelvis montadas, 4 cerebros en alcohol e importantes lotes de huesos sueltos.

En la ringlera central fueron colocados los 113 esqueletos completos, de ambos sexos y de distintas edades, de los indígenas que habían habitado San Juan, la región patagónica, la provincia de Buenos Aires, el Chaco y los valles calchaquies, y que fueron preparados para la exhibición por Santiago Pozzi y Gabriel Garachico, utilizando armazones especiales en hierro que fueron diseñados y fabricados en los talleres de herrería del Museo. En las vitrinas laterales, y en cuatro vitrinas colocadas en las esquinas de la sala, fueron colocadas, en filas, las colecciones de cráneos; y en las vitrinas bajas se dispusieron los moldes de cráneos y huesos largos, y pequeñas series de comparación, y en las partes inferiores de las vitrinas laterales, que oficiaban de depósito, los esqueletos no montados y los lotes de huesos sueltos.

En 1892, un visitante de la *Sociedad Científica Argentina* describió esa disposición general de las colecciones en el salón de la Sección Antropológica, que en el recorrido de visita pautado se situaba inmediatamente después de la sala que contenía las colecciones de Anatomía Comparada:

Un paso más y entramos en una inmensa sala á la cual da luz un techo de cristales; altas estanterías cubren sus muros y una instalación longitudinal, en cuya parte superior se destacan los bustos de los sabios más conspicuos en el estudio de nuestro género, constituyen el mobiliario. Es el panteón donde se acumulan los restos de razas actuales ó desaparecidas, proporcionando materia de profunda meditación al filósofo, rato solaz al

naturalista e instintiva repulsión á los profanos y timoratos. Desde los estantes, millares de órbitas vacías, en otro tiempo llenas de vida y animadas por todas las pasiones actuales y futuras, destacan su oscura concavidad sobre rostros carcomidos y bocas que parecen reír eternamente, mientras en la parte central esqueletos tiesos, de alta ó pequeña estatura, alineados en doble fila, semejan hacer los honores de casa al pasajero. [...] la colección más numerosa relativa a nuestro país es la que formó el Dr. Moreno, á la que después se han agregado valiosos elementos, siendo notables éstos dos cráneos, e uno representante extremo de la braquicefalia al paso que el otro lo es de la dolicocefalia, mediando la circunstancia de que ambos han sido hallados en el mismo terreno y á corta distancia uno del otro [...] Numerosos cráneos del antiguo continente, parte de ellos donados por el ilustre Broca, figuran en una de las estanterías, un molde de cabeza momificada llama la atención por su parecido con el actual tipo prusiano, y otros por la singularidad de hallarse trepanados, las aberturas practicadas en el cráneo hállanse situadas en las partes laterales y sus bordes aparecen redondeados. [...] Los cráneos guanches inducen á pensar que este pueblo, considerado como exclusivo de las islas Canarias, era de origen americano; hay de ellos una buena serie. Cuantos por primera vez visita el salón de Antropología, se detienen admirados ante los cráneos de Aymaráes, á los que una compresión lenta empezada desde la cuna, ha dado una figura prolongadísima [...] Dos momias naturales figuran también en esta sección del Museo, una de ellas, procedente de las nacientes del río Santa Cruz (Patagonia), corresponde á un viejo de avanzada edad; la segunda, mucho mejor conservada, corresponde a una indígena peruana. [...] Fotografías de tipos indígenas, pinturas de antiguos monumentos completa todo lo demás.¹⁴

Tanto esta disposición general de las colecciones como las vitrinas que las contenían, fue mantenida hasta al menos fines de la década de 1930, si bien con importantes modificaciones en cuanto a los contenidos de las mismas y en lo referido a las técnicas de exhibición, de acuerdo a los intereses de los sucesivos encargados de la

¹⁴ Anónimo g: 35-7, ortografía según consta en el original.

sección.¹⁵ En ese sentido merece señalarse que, como se ha visto en el Capítulo II, Moreno había visitado en 1880-1 los más importantes museos y exhibiciones de carácter antropológico principalmente en Francia e Inglaterra, y estaba al tanto, en consecuencia, de los últimos avances en lo referido a modos de organización y exhibición de colecciones. De este conocimiento dan cuenta tanto la ringlera construida en madera y vidrio conteniendo esqueletos montados, como las vitrinas laterales y centrales que exhibían alineadas las colecciones de cráneos, que se asemejaban a las de la galería antropológica del *Muséum d'histoire Naturelle* de París, caracterizadas, como ha señalado Nélia Dias, por contener grandes “series de cráneos y ejércitos de esqueletos”.¹⁶

Más aún, las exhibiciones del *Muséum* se caracterizaban también por contener bustos de indígenas realizados en yeso, cera y bronce, moldes de cráneos, mascarillas faciales, óleos, acuarelas, daguerrotipos y fotografías que ilustraban los tipos raciales de todo el mundo, estas últimas exhibidas en unos muebles especiales, formados por paneles giratorios, radiales con respecto a un eje.¹⁷ En ese sentido, Moreno agregó a la exhibición de colecciones de cráneos y esqueletos montados, unos muebles con paneles giratorios similares a los del *Muséum*, que contenían fotografías, acuarelas y dibujos de tipos indígenas americanos; e hizo colocar sobre las paredes cuadros con fotografías de gran tamaño de los indígenas patagónicos que vivieron en el Museo entre 1885 y principios de la década de 1890, a partir de las cuales también encargó al pintor italiano Luis de Servy la realización de quince retratos al óleo.¹⁸

Por otro lado, Moreno conoció también las colecciones del museo instalado en la *École* y la *Société d'Anthropologie*, que se caracterizaba por contener en su mayor parte cráneos europeos, sobre todo de Francia, lo que se relacionaba con el interés de los estudiosos de esa asociación en la indagación en la etnogénesis de ese país. Hacia 1876,

¹⁵ Cf. Lehmann-Nitsche 1927 b.

¹⁶ Dias 1989.

¹⁷ Gran parte de las colecciones de daguerrotipos, pinturas y bustos realizados en yeso, cera y bronce fueron realizadas durante la gestión de Étienne Renaud Agustin Serres entre 1839 y 1854 al frente de la cátedra de historia natural del hombre en el *Muséum d'histoire Naturelle*. Cf. Blanckaert 1997.

¹⁸ Véase boleta de Luis de Servy con fecha 4 de abril de 1887, donde figura: “Por 15 cabezas de indios a \$ 50 c/u, \$ 750; por un indio grande al natural \$ 100; por 4 cuadros de la rotunda a \$200 c/u, \$ 800; por un cuadro cuasi concluido sobre pared (el primero) que se echó a perder por la humedad \$ 100; por 7 paisajes en la rotunda a \$100 c/u, \$ 700; por 24 vasos pintados en el frente del Museo a \$10 c/u, \$ 240, Total \$2690, en AGN, Legado Moreno, Legajo I, N° 3096. De esos retratos, 13 han sido relevados en un catálogo del patrimonio artístico del Museo de La Plata, cf. Peñalver y Mendoza Godoy de Cingolani 1980.

las piezas habían sido clasificadas de la siguiente manera: “Antropología zoológica”, “Anatomía comparada de las razas humanas”, “Antropología biológica o morfológica”, “Antropología prehistórica”, “Gabinete de instrumentos” y “Registros y álbums”; y hacia fines de la década de 1880, se contabilizaban 130 esqueletos, 30 momias y 6.000 cráneos.¹⁹ También había visitado los más importantes museos municipales de Francia, entre los que se destacaba el *Musée d'Anthropologie* de Lyon inaugurado en 1879 y dirigido por Ernest Chantre, que estaba compuesto por las secciones de “Antropología Anatómica”, “Prehistoria”, “Antropología Etnográfica” y “Antropología Lingüística”, que reunían materiales del mundo entero.²⁰

Para obtener una idea aproximada de la importancia que las series del *Museo de La Plata* implicaban para los estudios de antropología física a fines del siglo XIX, basta recordar que la mundialmente afamada colección de cráneos perteneciente al médico norteamericano Samuel George Morton (1799-1851), profesor de anatomía en el *Pennsylvania Medical College* -armada desde 1830 en base a los envíos efectuados por un grupo de corresponsales formado por militares, oficiales navales, cónsules, médicos, misioneros y naturalistas viajeros-, llegó a poseer un millar de cráneos de indígenas de todo el mundo, de los cuales algo más de la mitad representaban a los grupos propios de todo el continente americano, serie que constituyó la base de su obra *Crania Americana or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*, publicada en 1839.²¹ La colección del *Museo de La Plata* llegó a poseer hacia fines de la década de 1890 unos 1.500 cráneos, la mayor parte de los cuales eran representativos de los grupos indígenas de América del Sur; pero, a diferencia de la colección Morton, las mismas no habían sido estudiadas en profundidad sino hasta la llegada del antropólogo holandés Herman Frederick Carel ten Kate en 1892.

§ 2

Los trabajos de Herman Frederick Carel ten Kate Jr. como primer encargado de la Sección

¹⁹ *Ibidem*: 219-22.

²⁰ Chantre 1879.

²¹ Cf. Gould 1978.

-2.1 *La formación en antropología física de ten Kate en el marco de las tradiciones francesa y alemana, y su experiencia en el trabajo en el terreno.*

Muy probablemente Herman Frederik Carel ten Kate Jr. (1858-1931) era, a fines del siglo XIX, "el antropólogo que más había visto mundo".²² Como caso particular para la época, y adelantando una característica propia del siglo siguiente, ten Kate encarnó en la misma persona al viajero-observador y al estudioso-intérprete, individuos que hasta ese entonces, como pudimos apreciar en el Capítulo II a partir del caso de Moreno y sus relaciones con los antropólogos europeos, tenían asignados papeles específicos y trabajaban en espacios diferentes. Este verdadero "nómade científico",²³ como lo definía Paul Rivet, había nacido en Amsterdam en el seno de una familia acomodada integrada por Herman Carel Frederik ten Kate Sr. (1822-1891), afamado pintor protegido por el rey, y Madeleine Sophie Thooft (1823-1874). Realizó estudios en la Academia de Arte de La Haya (1875), especializándose en dibujo anatómico, y posteriormente comenzó su carrera académica en la Universidad de Leiden, donde tomó cursos de medicina, geografía, lenguas no-occidentales, etnología de Indonesia, geología y paleontología. Al mismo tiempo publicó su primer trabajo científico, producto del estudio de las colecciones de cráneos malayos del Museo de Leiden.²⁴ En 1879 se trasladó a París donde tomó cursos de medicina, antropología física, etnología y lingüística, en la *École d'Anthropologie*, en el *Muséum d'histoire Naturelle* y en la *École des Langues Orientales Vivantes*. Durante su estadía en París ten Kate trabajó en el *Musée d'Ethnographie du Trocadéro*, bajo la guía de Ernest-Théodore Hamy, estudiando las colecciones americanas, y asistió tanto a los cursos de antropología que dictaba de Quatrefages en el *Muséum d'histoire Naturelle*, como a los cursos dictados en la *École d'Anthropologie* dirigida por Broca y Topinard. Allí, se instruyó en los métodos de trabajo antropométrico, craneométrico y osteométrico, aprendiendo el diseño y manejo de instrumentos para su uso tanto en el laboratorio como en el terreno.

Como ya se ha señalado en el Capítulo II, estos cursos dictados en el *Muséum* y la *École d'Anthropologie*, eran ofrecidos al público en general, sin ningún requisito

²² Imbelloni 1949-50.

²³ Rivet 1931. En la comunidad antropológica parisina, ten Kate era conocido como "L'homme qui n'est jamais là, où est sa dernière adresse".

²⁴ Ten Kate 1881.

especial para el acceso; eran totalmente gratuitos, y reflejaban los intereses de los titulares de las cátedras más que objetivos curriculares sólidamente establecidos; asimismo, los estudiantes no estaban obligados a cumplir asistencia estricta, ni a rendir exámenes, debido a que no se otorgaban títulos oficiales.²⁵ Por ese motivo, para completar su formación en antropología, ten Kate se trasladó con posterioridad a Alemania, donde trabajó en la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* junto a Rudolf Virchow (1821-1902), y tomó cursos en la universidad de Berlín con Adolf Bastian (1826-1905). Continuó su formación en las universidades de Göttingen y Heidelberg, obteniendo de esta última en 1882 el título de "doctor philosophiae et magister artium" en el campo de la zoología, con una tesis sobre craneología de los mongoloides.²⁶

En esos ámbitos de estudio y discusión en Francia y Alemania, ten Kate se familiarizó con muchas de las técnicas que luego utilizaría en su trabajo en los museos y gabinetes de Europa, donde estudió series de cráneos procedentes del sudeste de Asia, con el objeto de determinar las características y relaciones probables entre los distintos tipos craneales de Malasia, Sumatra, Java y las Molucas, y la colección de cráneos del Soumidero de Lagoa Santa, donada por Peter Wilhelm Lund (1801-1880) al museo de Copenhage, con el fin de estudiar comparativamente a los tipos craneales americanos más primitivos.²⁷

Como hemos visto en el capítulo anterior, con el apoyo económico de su padre y como enviado de la *Société d'Anthropologie de Paris*, en el otoño de 1882 ten Kate se trasladó a los Estados Unidos, donde tomó contacto con una manera de hacer antropología que difería sustancialmente de la que había aprendido en Europa hasta ese momento -más ligada a las discusiones y al intercambio de ideas propio de las formas de sociabilidad urbana, y al estudio de las colecciones en los espacios cerrados de los museos, universidades, laboratorios y bibliotecas-, iniciándose en las técnicas utilizadas en el trabajo de campo por los antropólogos norteamericanos. Este entrenamiento se

²⁵ Williams 1985. Como se verá en el Capítulo V, muy probablemente fueron estas características de la instrucción antropológica en Francia, las que incentivaron a ten Kate, primer encargado de la Sección Antropológica del *Museo de La Plata*, a continuar su formación en las principales universidades alemanas. Para un informe detallado acerca de la instrucción antropológica en Francia a fines del siglo XIX, más precisamente en el ámbito de la *École d'Anthropologie*, véase Thulié 1907.

²⁶ Ten Kate 1882.

²⁷ Cf. Ten Kate 1881 y 1885.

consolidó posteriormente con los numerosos viajes que el antropólogo holandés realizó en México (1883), Argelia (1884), Escandinavia y Laponia (1884), Canadá (1885), Surinam, Venezuela y el Caribe (1885-1886), México central (1888), Indonesia, Polinesia y Australia (1890-92).

-2.2 Las actividades desarrolladas por ten Kate en la Sección: su trabajo sobre las colecciones de cráneos y esqueletos.

Con posterioridad a su segundo viaje a los Estados Unidos, ten Kate había regresado a Europa para perfeccionar sus estudios en medicina en las universidades de Montpellier (1888-89) y Halle (1889-90). Asimismo, entre 1890 y 1892, había trabajado para la administración colonial holandesa en el Pacífico, con el soporte financiero de la Sociedad Geográfica Real de ese país, formando colecciones e investigando Indonesia (Java, Timor, Soemba, Flores y Roti), Polinesia (Tahití), las islas Tonga-Sociedad, y Australia.²⁸

Algunas de las expediciones del antropólogo holandés no eran desconocidas en los círculos de estudiosos de la Argentina. En efecto, ya en 1886 los informes de campo que enviaba desde Surinam a su protector, el príncipe Roland Bonaparte (1858-1924), fueron traducidos y publicados de forma simultánea en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, dirigido por Estanislao Zeballos, y en la *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, a cargo de Ramón Lista.²⁹ Por otro lado, existían además lazos parentales y vínculos de amistad que lo relacionaban con el país. En efecto, su tío paterno, el poeta Jan Jacob Lodewijk ten Kate (1819-1889), estaba casado con Johanna Sophie Waldorp, hermana del ingeniero Johann Abel Adrian Waldorp (1859-1930), contratado en la década de 1880 por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para trabajos de nivelación del territorio, miembro de la *Sociedad Científica Argentina* y creador del proyecto del puerto de la Ensenada en la nueva capital provincial de La Plata, cuyas obras dirigió entre 1883 y 1889.³⁰

²⁸ van Wengen 2002.

²⁹ "Notas acerca de los recientes viajes del Doctor H. ten Kate en la América del Sur" *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, IV (1886):119-124; *idem.* en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, VIII (1886): 161-164.

³⁰ Los Waldorp eran también una afamada familia de pintores holandeses. Hovens 1989: 14-6. El ingeniero Waldorp había diseñado los puertos de Amsterdam y Batavia; en 1893 fue el encargado de la

Precisamente, en los primeros días de septiembre de 1892, fue en este puerto donde hizo escala el barco que traía a ten Kate de regreso a Europa de su estadía de estudio en el Pacífico. Allí se encontró por casualidad con Moreno, a quien conocía desde 1880, año en que ambos habían coincidido en París, más precisamente en los cursos y conferencias que dictaban Broca y Quatrefages en la *École d'Anthropologie* y en el *Muséum*; y de cuyo viaje a la Patagonia austral, ten Kate había publicado una reseña en Holanda.³¹

Aprovechando la oportunidad ofrecida por la presencia fortuita de ten Kate en el país, Moreno le brindó la posibilidad de trabajar en el ordenamiento de la Sección Antropológica del *Museo de La Plata* con el puesto de curador. Sin otra perspectiva por delante que el reposo por prescripción médica para recuperarse de la malaria que había contraído en Indonesia, y a la espera de una respuesta positiva desde Estados Unidos, a las numerosas cartas que había enviado solicitando un puesto de trabajo, a través del antropólogo Washington Matthews (1843-1905), en las principales instituciones donde se desarrollaban trabajos antropológicos, como el *Bureau of American Ethnology*, el *Army Medical Museum* y el *US National Museum*, ten Kate aceptó el ofrecimiento.³²

Como se ha visto en el capítulo anterior, entre fines de enero y principios de abril de 1893, ten Kate dirigió la sección arqueológica en la expedición del Museo a la región noroeste, donde formó colecciones por medio de compras a los habitantes locales, excavó tumbas con el objeto de obtener cráneos y partes esqueléticas para realizar estudios de su especialidad, tomó fotografías de los habitantes indígenas, y levantó planos de las ruinas. Asimismo, en la sección antropológica del *Museo de La Plata* realizó tareas de gabinete, organizando una colección compuesta de 300 cráneos de grupos indígenas que habían habitado en los territorios de la provincia de Buenos Aires y en el norte de Patagonia.

Antes de describir en detalle las prácticas llevadas a cabo por ten Kate sobre las colecciones de la Sección, hay que destacar nuevamente un hecho a menudo pasado por alto en los trabajos sobre la historia de la antropología en Argentina a fines del siglo XIX, que, como ha sido discutido en la primera parte, vinculan de forma excluyente el proceso de formación de las colecciones de cráneos y esqueletos -y de las instituciones

reconstrucción en la Plaza San Martín de Buenos Aires, del Pabellón Argentino de la Exposición Universal de París. Cútolu 1968-1987, De Luca 1993.

³¹ Ten Kate 1879-80, Hovens 1989.

³² Hovens 1989.

que los albergan-, con el proceso de dominio del territorio por parte del Estado y la construcción simbólica de la Nación.

En efecto, si se toma en cuenta la dimensión práctica del trabajo científico, para un estudioso formado en la tradición antropológica francesa donde, como se ha discutido en el Capítulo II, el acento estaba colocado sobre la disposición de grandes series representativas, las colecciones del Museo ofrecían una oportunidad única para los estudios de carenometría y osteología comparada de los grupos indígenas americanos, y su posterior discusión y difusión en un ámbito de trabajo que excedía con creces el contexto local. Como hemos mencionado anteriormente, una característica distintiva de la antropología desarrollada por Broca a partir del último tercio del siglo XIX, fue la necesidad de grandes colecciones como condición *sine qua non* para el trabajo en el gabinete, determinado este último por la necesidad de proceder a hacer observaciones múltiples y variadas sobre vastos conjuntos, único medio de obtener resultados cuantitativos seguros y válidos.³³ En este sentido, sólo el montaje de grandes series de cráneos hacía posible la comparación y el estudio sistemático, en el marco de un proceso que suponía que el conocimiento de cada forma de cráneo estuviera subordinada a la de todas las otras formas vecinas; de este modo, las colecciones proveyeron a la antropología de datos tangibles que, por un lado, legitimaron su pertenencia a las ciencias naturales y, por otro, preservaron ese saber de toda incursión en las esferas filosóficas y metafísicas.³⁴ Por otro lado, las prácticas de registro y medición con instrumentos sobre vastos conjuntos de partes esqueléticas, animadas por esta búsqueda de precisión, constituían el paso previo indispensable para el cálculo de distintos índices que, una vez compilados, hacían posible la comparación entre las series óseas depositadas en repositorios y gabinetes diseminados por el mundo. Así, transformadas en tablas de cifras precisas, producto de la aplicación de instrumentos y normas estandarizadas, las colecciones de cráneos y esqueletos podían ser movilizadas, trascendiendo el contexto local donde se encontraban depositadas, haciendo posible, en consecuencia, su estudio en los gabinetes europeos.³⁵

³³ Blanckaert 1991.

³⁴ Dias 1989 y 1998.

³⁵Cf. Dias 1999.

En este sentido, la misma vastedad de las colecciones de cráneos, esqueletos montados y huesos sueltos representativos de distintos grupos indígenas de América del Sur que estaban depositados en el *Museo de La Plata*, brindaron las condiciones materiales de posibilidad para que ten Kate pudiera, por un lado, aportar datos a la discusión internacional que apoyaban o matizaban ideas ya establecidas por otros antropólogos y, por otro, estudiar problemas de osteología étnica poco conocidos o de desarrollo incipiente, debido a la evidencia fragmentaria, producto de series incompletas o poco representativas en los gabinetes y museos de Europa y Estados Unidos.³⁶

Motivado precisamente por esta posibilidad de contar con una colección importante de cráneos de los indígenas que habitaron las pampas argentinas durante el siglo XIX, ten Kate redactó durante su primera estadía en Argentina, que se extendió hasta mediados de 1893, una breve comunicación sobre craneología, ya que *"les auteurs qui se sont occuper jusqu'ici de crânes araucans, n'ont eu à leur disposition qu'un nombre relativement restreint mon travail complète donc à la fois les données de mes prédécesseurs, tout en fournissant des renseignements nouveaux"*.³⁷ Así, siguiendo el método de seriación aplicado en París,³⁸ y la clasificación étnica de estos grupos comunicada verbalmente por Moreno, de un corpus de 300 cráneos,³⁹ ten Kate

³⁶ Esta consideración de tipo práctica relacionada con la dimensión material del trabajo científico, asociada a la disponibilidad de grandes colecciones para la producción de nuevos estudios, puede ejemplificarse también con el caso de Christfried Jacob (1866-1956), un neuropatólogo alemán, discípulo de Friedrich Albert von Zenker (1825-1898) y Adolf von Strümpell (1853-1925). En 1898, y luego de que este último rechazara el ofrecimiento, Jacob fue contratado por intermedio del Dr. Domingo Cabred (1859-1929) -profesor de psiquiatría en la *Universidad de Buenos Aires* que recorrió Europa en busca de estudiosos dispuestos a realizar trabajos sobre neuroanatomía en la investigación psiquiátrica-, para dirigir el Laboratorio de Clínica Psiquiátrica y Neurológica del Hospicio de las Mercedes. El principal motivo de la aceptación de Jacob fue, precisamente, la posibilidad de contar con 300 cerebros al año para sus estudios patológicos, mientras que el promedio que podía obtener en Alemania en ese momento era aproximadamente de 2 a 3 cerebros al año. Durante su estadía en Argentina, que finalmente se prolongó hasta su muerte, Jacob desarrolló estudios en neurología, psicopatología, biología, antropología y paleontología, colaborando con José Ingenieros, Florentino Ameghino, Clemente Onelli y Robert Lehmann-Nitsche; con este último, colaboró realizando estudios de morfología cerebral de los indígenas sudamericanos. Cf. Jacob 1906, Triarhou y Del Cerro 2006: 177, Podgorny 2006 a.

³⁷ Ten Kate 1892: 210.

³⁸ Este método consistía en la construcción de series de cráneos de forma tal que los objetos reunidos fueran todos de la misma categoría, lo más circumspecta posible [en este caso, cráneos araucanos]; que los casos visiblemente anormales o muy contradictorios fueran aislados de los de su género, separándolos a un costado; que los cráneos fueran separados por sexos, dejando aparte los de los ancianos y los niños; y, por sobre todo, que el número de casos fuera tan considerable como se pudiera, ya que *"le degré de certitude obtenu étant proportionnel à ce nombre"*. Cf. Topinard 1891.

³⁹ Las mismas eran producto de las exploraciones del director en el norte de la Patagonia y provincia de Buenos Aires entre 1872 y 1879, de los viajes realizados por naturalistas viajeros contratados entre 1885 y 1892, y de la colección de cráneos donada por Estanislao Zeballos en 1889.

seleccionó una serie de 119 provenientes del sur de la provincia de Buenos Aires y del territorio de las Salinas Grandes (General Acha, La Pampa).⁴⁰ Seguidamente, registró mediciones combinando las normas antropométricas de la escuela francesa (Broca, Topinard, Deniker y Laloy) e inglesa (Flower), tabulando los datos y comparando la distribución de los índices cefálicos.⁴¹ Observó así que el conjunto presentaba caracteres muy dispares: si bien predominaba la braquicefalia, había elementos que demostraban características de meseticefalia y dolicocefalia. La presencia de estos últimos rasgos, en series craneales obtenidas en el área del norte de la Patagonia y sur de la provincia de Buenos Aires resultaba problemática, ya que eran típicos de los cráneos de los grupos fueguinos, entre otros.⁴² Para explicarla, ten Kate recurrió a la obra de Alcide d'Orbigny y a los testimonios del propio Moreno, que documentaban la presencia de fueguinos en las cercanías del Río Negro, sea traídos por los Patagones, sea en compañía de Tehuelches. Finalmente, comprobó que la mayor parte de los cráneos presentaban la deformación de tipo artificial, estudiada con anterioridad por Rudolf Virchow.

Luego de esta primera estadía de trabajo en el Museo, que se prolongó por siete meses, con toda la documentación que obtuvo tanto en el terreno como en las tareas llevadas a cabo en el gabinete de la Sección, ten Kate regresó a Europa. Allí, aprovechando las bibliotecas y las colecciones de los museos y gabinetes con fines de comparación, y los apuntes registrados en sus viajes anteriores, redactó una nota sobre la deformación craneana, comparando los datos obtenidos en la colección de cráneos araucanos del *Museo de La Plata*, con las observaciones realizadas sobre una serie de cráneos que había recolectado previamente en Tahití.⁴³ También, como se ha visto en el capítulo anterior, redactó en francés el informe de la exploración a los valles calchaquíes donde, por medio de la comparación de sus materiales compilados en los Estados Unidos y del relevamiento bibliográfico de los trabajos de los antropólogos del *Bureau of Ethnology* y el *US National Museum*, estableció analogías entre la cultura

⁴⁰ Los sitios de Buenos Aires eran Azul, Olavarría, Guaminí, Puán, Tapalqué, Monte Hermoso y Bahía Blanca.

⁴¹ Hrdlička 1919. Acerca de la combinación y adaptación de las normativas de las escuelas alemanas, inglesa y francesa en los estudios craneológicos desarrollados en Argentina, véase Podgorny 2006 a.

⁴² Estas características ten Kate las había observado ya en las series de Lagoa Santa, de los Botocudos y de los cráneos de la península de Baja California.

⁴³ Ten Kate 1894 c.

calchaquí y las culturas del sudoeste norteamericano, a partir de similitudes de carácter ambientales, y mítico-religiosas, que se reflejarían en la disposición de los poblados, el arte y la cultura material.

A pesar de las perspectivas promisorias de trabajo con las colecciones de indígenas de América del Sur depositadas en el Museo, ten Kate no regresó a trabajar a la Argentina sino hasta 1896 debido, entre otras cosas, al contexto de inestabilidad política del país, al que el *Museo de La Plata* no era ajeno. En efecto, como se ha visto en el Capítulo III, la convulsionada situación institucional en la provincia de Buenos Aires en 1893, producto de un reacomodamiento en las alianzas políticas, provocó la destitución formal de Moreno en su cargo de director del Museo por unas semanas, hasta que la provincia fue intervenida por el gobierno nacional. Ese contexto de incertidumbre coadyuvó a que la institución se vinculara desde el punto administrativo con este último, reorientación que se materializó en un “Plan de reorganización del Museo de la Plata”, que ampliaba su esfera de acción más allá del ámbito de la provincia, para actuar ya a una escala nacional a través de un programa de exploraciones sistemáticas.

Esta compleja situación político-institucional, junto con la falta de respuestas de Moreno a las cartas que le enviaba desde Holanda, hicieron que ten Kate vacilara en regresar, decidiendo finalmente permanecer en Europa con el objeto de trabajar sobre los datos y materiales que había recogido en el Pacífico entre 1890 y 1892. Como le confesó a Samuel Alexander Lafone Quevedo en octubre de 1893:

The Country is or has been in such a revolutionary and anarchistic condition... It often made me doubt whether I shall return to Argentina or not. I have heard nothing about Moreno since I left; although I sent him my summary report on our Northwestern expedition in August.

I am very hard at work at my Indo and Polynesian book of travel and exploration; it takes me much more time that I had expected. But before it is finished, in Manuscript at least, I shall not leave Europe again.⁴⁴

En consecuencia, ten Kate regresó a la Argentina recién a principios de 1896. Durante ese período había optado por finalizar sus estudios de medicina en las

⁴⁴ Carta de Herman F.C. ten Kate a Samuel A. Lafone Quevedo, *AHMLP*, Colección de Manuscritos, N° 144.

universidades de Heidelberg y Friburgo, donde obtuvo el título de *doctor medicinae universae*, y había completado una serie de trabajos sobre el material que había relevado en su viaje por el Pacífico, sobre los grupos de Timor.⁴⁵

Más aún, a pesar de que el nombramiento oficial de ten Kate como encargado de la Sección Antropológica del *Museo de La Plata* se hizo efectivo en los primeros meses de 1895, éste permaneció en Europa hasta principios del año siguiente. Así lo confirma Moreno en una carta a George Brown-Goode (1851-1924), Secretario Asistente de la *Smithsonian Institution*, fechada en diciembre de 1895:

Doctor H. ten Kate returns next month from Europe to take his post in this Museum as Curator of Anthropology and goes to commence immediately the description on our important series of the ancient races of the Argentina. My desire was to make this work, but my obligations on the Museum are so hard that I have no moment to work on my ancient studies.⁴⁶

En su segunda etapa en La Plata, que se extendió entre enero de 1896 y mayo de 1897, ten Kate se dedicó a la organización de un viaje de estudio al Paraguay -donde, junto con su asistente Charles de la Hitte (1856-1927) visitó a los grupos Guayaquíes realizando un relevamiento etnográfico y un estudio antropométrico, ilustrados con una serie de fotografías-⁴⁷ y, sobre todo, se concentró en el trabajo intensivo sobre las colecciones en la Sección, con el objeto de preparar la publicación de nuevos estudios de antropología física. Como se ha indicado al principio de este capítulo, para ese entonces la Sección contaba con algo más de un millar de cráneos de indígenas de América del Sur, y un centenar de esqueletos montados, series que fueron aumentadas como producto de nuevas expediciones en todo el interior del país, y de los trabajos de restauración y preparación de piezas realizados por los empleados Santiago Pozzi y Gabriel Garachico. Así, ten Kate se consagró principalmente a la redacción de la que sería una de sus obras más importantes, *Anthropologie des anciens habitants de la*

⁴⁵ Ten Kate 1894 d.

⁴⁶ Cf. Carta de Francisco P. Moreno a George Brown-Goode, 28 de diciembre de 1895, SIA, Record Unit 189, Box 86, Folder 7, errores gramaticales tal como constan en el original.

⁴⁷ Ten Kate y de la Hitte 1897. Charles de Lahitte trabajó en el Museo como ayudante de la sección antropológica desde el 14 de noviembre de 1895 hasta el 31 de diciembre de ese año y como segundo preparador a partir del 1º de enero de 1896, siendo exonerado el 18 de octubre de 1897.

région calchaquie, un exhaustivo estudio de antropología física sobre los antiguos Calchaquíes de la región noroeste, que fue publicado en 1896, como parte de la serie antropológica de los *Anales del Museo de La Plata*. La base de este trabajo la constituyó una serie de 119 cráneos y un conjunto de restos esqueléticos, una parte importante de las cuales había sido recolectada por el mismo ten Kate en el terreno, en la expedición del Museo a la región noroeste en 1893.⁴⁸

Haciendo la salvedad de que no poseía aún elementos para comprobar si los restos correspondían a una misma época o pertenecían a una misma tribu, su objetivo fue el de develar el origen de la mencionada "civilización calchaquí". Para ello, determinó un conjunto de "tipos" antropológicos, para intentar la comprobación de posibles relaciones anatómicas entre los restos óseos extraídos de los sepulcros y ruinas, con las medidas antropométricas de los habitantes contemporáneos de aquellas regiones, que había registrado durante su viaje de 1893.

En este punto, es necesario destacar que ten Kate seguía, en líneas generales, las ideas metodológicas que Paul Topinard había sistematizado para los estudios dentro del campo de la denominada "antropología especial", que comprendía la determinación, descripción y clasificación de los tipos raciales humanos, tanto en el presente como en el pasado, y el establecimiento de sus probables relaciones. El tipo y la raza eran definidos por Topinard de la siguiente forma:

Le *type* est l'image abstraite que nous nous faisons d'un ensemble de caractères, exprimés à un certain degré, dans un groupe idéal, entrant en proportion plus ou moins grande dans la composition de l'une des collectivités du globe. La *race* est la continuité de ce type dans le passé depuis un temps plus ou moins long.⁴⁹

⁴⁸ La colección estaba compuesta por 110 cráneos de adultos y 9 de infantes; 62 cráneos procedían de Catamarca (localidades de Santa María, Punta de Balasto, Andalguala, Cerro Pintado, Fuerte Quemado, Andalgalá, Belén), 20 de Salta (localidades de Molinos, Cachi, Rancagua, Tolombón, Incahuasi, Chirupa de Cafayate), 1 de Tucumán (Quilmes) y 27 sin asignación precisa. Además de las piezas aportadas por ten Kate, producto de su viaje de 1893, el resto de los materiales habían sido coleccionados durante las expediciones a la región noroeste de Moreno (1876), del naturalista viajero suizo contratado por el Museo Adolf Methfessel (1887-89), y otros habían sido enviados desde Catamarca por el corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo. Cf. ten Kate 1896 a: 9-10.

⁴⁹ Topinard 1891: 89.

Así, el tipo y la raza, más que realidades objetivas, eran una construcción que el estudioso realizaba, y que requería de considerable pericia visual para abstraer los caracteres que los definían como tales.⁵⁰ Los pasos a seguir para realizar una determinación de los caracteres que definían un tipo comprendían la recolección y registro de los datos, la determinación de tipos secundarios, y el establecimiento de las posibles relaciones entre ellos. Tanto Topinard, como Hamy y de Quatrefages consideraban que al momento de determinar los tipos raciales era necesario tomar en cuenta el conjunto o la totalidad [*ensemble*] de los caracteres, y no solamente, como ocurría con frecuencia, uno solo, como el índice cefálico, o los tipos de deformación craneal.

Por ello, para la determinación de los caracteres que conformarían los tipos, existían dos métodos principales, el *descriptivo* y el *antropométrico*. En el primer caso, por medio de la simple observación a ojo desnudo, se establecían caracteres tales como la forma y características generales del rostro, la forma y el color de los ojos, los tipos de piel y sus tonalidades, los distintos tipos de cabellos, y la forma de la nariz, entre otros. En el segundo caso, por medio de instrumentos se realizaban mediciones -ora sobre colecciones de cráneos y esqueletos depositadas en los museos, ora sobre indígenas vivos- que posteriormente eran sometidas a operaciones matemáticas que arrojaban distintos índices que hacían posible las comparaciones. En el caso del cráneo, el índice más utilizado para las clasificaciones raciales era el cefálico, que resultaba del cociente del ancho sobre el largo de la bóveda craneana, y que sostenía la división entre cráneos braquicéfalos o bajos, dolicocefalos o altos, y formas intermedias como el meseticéfalo. A estos caracteres obtenidos por medio de los métodos antes citados, en sus numerosos trabajos ten Kate agregará, de manera integrada, la consideración de factores relacionados con la lingüística, la arqueología, la mitología y las prácticas de medicina indígena.⁵¹

Tomando como base las colecciones calchaquíes depositadas en la Sección Antropológica del *Museo de La Plata*, por medio de la combinación y adaptación de las diferentes normas y convenciones de investigación en anatomía humana desarrolladas en Europa,⁵² ten Kate realizó, en primer lugar, una descripción de la serie de cráneos,

⁵⁰ Dias 1994.

⁵¹ Hovens y Hieb 2004.

observando los tipos de deformaciones accidentales y artificiales, representadas en 67-68 cráneos. Seguidamente, calculó la capacidad de 64 de ellos (42 deformados artificialmente y 22 sin deformar) utilizando el método de cubaje mediante municiones de plomo,⁵³ e hizo una categorización del índice cefálico sobre la serie completa. Identificó así un único caso de dolicocefalia verdadera en un cráneo no deformado, 18 casos distribuidos entre la mesati y braquicefalia y 89 casos repartidos entre la hiperbraqui y la ultrabraquicefalia, constatando en consecuencia la presencia de elementos marcadamente heterogéneos entre los calchaquíes.

Estudió también los maxilares inferiores correspondientes a la serie de cráneos, comparando con las características y rasgos métricos obtenidos entre los polinésicos, los chinos e hindúes.⁵⁴ Acto seguido, complementó estos datos craneométricos con otros obtenidos por medio del método osteológico: a partir de una colección de huesos del tronco⁵⁵ y de los miembros,⁵⁶ calculó las proporciones corporales generales inferidas a partir del esqueleto y la estatura promedio.

Con todo este conjunto general de caracteres craneométricos y osteológicos, ten Kate estableció que, a pesar de la pluralidad de rasgos resultantes, se podía observar, en líneas generales, que el grupo étnico denominado Calchaquí mostraba características físicas propias, definidas por una extremada braquicefalia en los cráneos y una baja estatura. Comparando estos datos con las mediciones antropométricas obtenidas sobre seis individuos vivos, tomadas en algunas localidades ubicadas en el valle del Cajón, y en Amaicha, Amblayo durante su viaje a la región de 1893, llegó a la conclusión que los

⁵² Si bien ten Kate utilizó en mayor medida los métodos e instrumentos desarrollados por la escuela francesa (Broca, Topinard, Verneau, Manouvrier), cuando lo consideró necesario aplicó los procedimientos creados tanto por los antropólogos alemanes (Ecker, Virchow, Ranke y Schmidt) como por sus colegas ingleses (Turner, Flower y Garson). Este uso de la metodología desarrollada en Francia sería criticado con énfasis por su sucesor en el puesto, Robert Lehmann-Nitsche, más partidario de la aplicación de las normas establecidas por la llamada *Escuela de Frankfurt* en 1882. Cf. Lehmann Nitsche 1899 y 1903. Sobre la convención establecida en Frankfurt, véase Hrdlička 1919.

⁵³ A grandes rasgos, el método de cubaje consistía en rellenar la bóveda craneana con municiones de plomo de un tamaño muy pequeño, que era establecido de antemano, las que posteriormente se volcaban en un recipiente graduado. Mediante una serie de ecuaciones, que tomaban en cuenta el espacio ocupado por las municiones y el espacio libre que quedaba entre ellas, se calculaba finalmente la capacidad craneana. Topinard 1885 a

⁵⁴ Ten Kate 1896 a.

⁵⁵ Una serie de vértebras, 3 esternones, 8 clavículas, 18 omóplatos, 13 huesos ilíacos y 8 pelvis. *Ídem*.

⁵⁶ Utilizó una colección compuesta por 26 húmeros, 16 radios, 15 cubitos, 40 fémures, 5 rótulas, 27 tibias, 18 peronés y otros huesos del pie. *Ídem*.

valores que se observaban en las colecciones, que indicaban una marcada braquicefalia y una estatura promedio de 1,59, no se correspondían con los registrados sobre los habitantes actuales, caracterizados por poseer cráneos marcadamente dolicocefalos y una estatura cercana a 1,70 metros. En consecuencia, al interrogarse sobre quiénes serían los pueblos más afines desde el punto de vista físico a los antiguos calchaquíes, ten Kate reconoció la presencia notable de elementos peruanos, lo que estaría reforzado por similitudes corroboradas por la etnografía, la arqueología y por la supervivencia de la lengua quechua en la región.⁵⁷

Con el objeto de determinar la posible distribución geográfica de estos tipos calchaquíes, complementó también estas observaciones con el estudio comparado de dos series: una procedente del altiplano jujeño por el empleado Wilhelm Gerling y otra obtenida por Moreno entre 1882 y 1885 en su viaje por la región de Cuyo, en las localidades de Las Majaditas, Jáchal y Tamberías de Bella Vista de Calingasta.⁵⁸ En esta última serie, atribuida a grupos Huarpes de la provincia de San Juan, determinó dos ramas: una sin deformación craneana, con rasgos que marcaban una tendencia entre la sub-braqui y la dolicocefalia, que se correspondería con los tipos físico Huarpes, de gran tamaño y altura, tal y como los describieron los cronistas Ovalle y Lozano; y otra caracterizada por la presencia de deformación craneana intencional y con rasgos que se ubicarían entre la braqui e hiperbraquicefalia, que estaría mostrando un posible límite austral de dispersión de la rama calchaquí.

Finalmente, complementó estas conclusiones con un estudio detallado de las prácticas funerarias inferidas a partir de la disposición de los sepulcros y cementerios, registrados en una serie de acuarelas realizadas por Methfessel entre 1888-89 en la provincia de Catamarca, y con croquis y planos de las ruinas levantados por los ingenieros topógrafos de la expedición en 1893. Como corolario, a las semejanzas de carácter mítico religioso con los Zuni que había identificado tres años antes, ten Kate agregó las similitudes observadas desde el punto de vista físico. Así, los antiguos habitantes de la región calchaquí compartían con los grupos del Sudoeste norteamericano, la baja estatura, la braquicefalia, la baja capacidad craneana, los tipos de deformación, las medidas de la escápula y de la pelvis, la perforación del olécranon,

⁵⁷ Ten Kate 1896 a: 61.

⁵⁸ Sobre ese viaje de exploración y las colecciones obtenidas, véase el Capítulo II.

el índice tibio-femoral, los tipos de enfermedades óseas, y la presencia de hueso hioides con los elementos libres, entre otras.⁵⁹

Como se ha mencionado más arriba, tanto el ingreso de nuevas colecciones a la sección como el montaje de esqueletos en las salas de exhibición del Museo durante su ausencia en Europa, hicieron posible también el estudio de problemas relativos a la anatomía de los grupos de América del Sur aún poco conocidos, o restringidos a casos específicos, que en ese momento se estaban discutiendo en Europa. A partir de los trabajos de Virchow y von Luschan sobre algunos casos patológicos observados en colecciones de cráneos procedentes de Perú, como la presencia de exostosis auriculares y otras malformaciones del conducto auditivo externo y del tímpano, ten Kate estudió de manera comparada una colección compuesta por una cincuentena de cráneos procedentes de aquella región andina, adquirida por Moreno, con la ya mencionada serie de 119 cráneos calchaquíes. En la primera serie encontró siete cráneos con esas anomalías, y en la segunda sólo uno, en un cráneo procedente de Rancagua; esto prácticamente se correspondía con lo que había observado Virchow unos años antes, al estudiar la colección de cráneos procedente del noroeste argentino enviada a Berlín por Max Uhle en 1893 y comparar los datos con los observados sobre piezas peruanas: que si bien la disposición del conducto auditivo y el tímpano presentaba variaciones muy notables entre los calchaquíes, no era posible constatar en esos grupos la presencia de exostosis auriculares. Más importante aún, estas observaciones agregaban evidencia a otra hipótesis esbozada por Virchow: que estas anomalías del conducto auditivo no tendrían relación alguna con la práctica de la deformación craneana.⁶⁰

Otro de los puntos que ten Kate pudo estudiar en las colecciones del *Museo de la Plata*, aportando nuevas evidencias a la discusión internacional, fue el de las características y disposición general del hueso hioides entre los grupos indígenas de la América meridional.⁶¹ Ya en 1888 ten Kate y Jacob Wortman, del *US Army Medical Museum*, habían presentado una comunicación en el séptimo *Congreso Internacional de Americanistas* en Berlín, donde consignaban las observaciones registradas en un

⁵⁹ *Ídem.*

⁶⁰ Ten Kate 1896 b.

⁶¹ *Ídem.*

conjunto de hioides exhumados por ellos en ocasión de la expedición *Hemenway*, atribuidos a una rama precolombina de los grupos Pueblo de Arizona. Si la mayor parte de los anatomistas había observado que entre los adultos de "raza blanca" el cuerpo de aquél hueso se encontraba en gran parte soldado a las astas mayores, ellos constataron que en esa serie procedente del sudoeste norteamericano se daba otra disposición: el hioides tenía las astas mayores libres, esto es, no soldadas al cuerpo del hueso. Posteriormente, ambos compilaron nuevas evidencias con la idea de verificar si esta disposición particular era patrimonio exclusivo de los grupos americanos. De comprobarse, esto abriría nuevas perspectivas de investigación, como el establecimiento de posibles relaciones entre la osificación de este hueso y las distintas formas de lenguaje relevadas por los antropólogos. En efecto, al ser la principal función del hueso hioides aportar el sostén para los músculos de la lengua, podría inferirse que entre aquellos grupos de marcada locuacidad y de modulación veloz, los elementos del hueso se osificaban más temprano, mientras que entre aquellos grupos mas reservados y de modulación lenta, la osificación no ocurría o lo hacía a edades avanzadas. Al mismo tiempo, la complejidad y modificación del sonido, al depender en mayor medida del uso de los músculos de la lengua, proporcionaría motivos suficientes para el adelantamiento o retraso en la osificación de los componentes.⁶²

En el viaje al sudoeste de 1887-8, ten Kate había exhumado 17 hioides, de los cuales 13 (el 76,4 %) tenían esa disposición; se halló también que sobre una serie de 9 hioides recogidos en los Mounds del Mississippi, 5 (un 56%) presentaban el cuerpo y las astas mayores no soldadas. A su turno, durante una estadía de estudio en Europa, el naturalista norteamericano Edward S. Morse, de la *Peabody Academy of Sciences* de Massachussetts, había observado las mismas características en las momias peruanas exhibidas en el *Museum für Völkerkunde* de Berlín.⁶³ Con el objeto de ampliar la evidencia, Wortman había llevado a cabo un estudio comparado, utilizando 32 hioides de individuos adultos de "raza blanca" y 25-35 hioides de individuos de "raza negra", hallando que en un 75% y en un 70 % respectivamente se observaba la presencia de la sinostosis o soldadura del cuerpo del hueso con las grandes astas.⁶⁴

⁶² Ten Kate y Wortman 1890: 263-70.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Ibidem*.

Ten Kate tenía ahora la posibilidad de agregar como evidencia a la discusión internacional los nuevos ejemplos de las colecciones de La Plata, representados por siete hioides (tres completos y cuatro incompletos), distribuidos de la siguiente manera: uno perteneciente a un fueguino de la tribu Yaghan, uno procedente del noroeste argentino recolectado por él, uno perteneciente a un cadáver exhumado por Moreno en una caverna próxima al Lago Argentino (provincia de Santa Cruz, Patagonia), tres exhumados en sepulcros del valle del río Chubut (Patagonia), uno de un esqueleto de indio Terena del Matto-Grosso (Brasil) y por último, el hioides de una momia hallada en Egipto, donada por el Dr. Dardo Rocha. Si en este último caso confirmó la disposición que presentaba la sinostosis o soldadura entre cuerpo y asta, observó la situación contraria en los restos propios de América del Sur, lo que reforzaba su hipótesis.⁶⁵ También utilizó para su estudio una fórmula creada por el mismo Wortman, el *índice basihial*, que indica la relación centesimal del alto y largo del hueso hioides. Si el anatomista norteamericano había encontrado que en 36 hioides de individuos de "raza negra" el valor promedio era de 65, y que en 45 casos de hioides de indios Pueblo precolombinos el promedio era de 52-54, Ten Kate encontró en 6 de los 7 casos del *Museo de La Plata*, una media de 46,1, que indicarían la relación más próxima entre los grupos indígenas de ambas Américas.⁶⁶

En otra línea de indagación, a partir del estudio de 102 esqueletos montados en la sala de antropología, Ten Kate pudo registrar la presencia de una anomalía en la quinta vértebra lumbar, común entre los grupos fueguinos y señalada unos años antes por Rudolf Martin y Giuseppe Sergi: la no soldadura del arco que porta la apófisis espinosa y las dos apófisis articulares inferiores, a lo que se agregaría la manifestación de la apófisis espinosa de la primera vértebra sacra bifurcada y el canal sacro abierto en su cara posterior. Si bien estas disposiciones óseas hasta ese momento sólo se conocían en individuos del extremo austral del continente americano, Ten Kate las observó también en un esqueleto femenino montado, proveniente del noroeste argentino, en un esqueleto femenino del grupo Toba y sobre un "araucano" proveniente de Azul (provincia de Buenos Aires); registró asimismo disposiciones óseas semejantes, pero

⁶⁵ Ten Kate 1896 b.

⁶⁶ *Ídem.*

esta vez en la cuarta vértebra lumbar, en sendos esqueletos masculinos, uno de indio Pampa y otro de Huarpe (San Juan).⁶⁷

Como se mencionó antes, además de aportar estos datos que ampliaban estudios ya realizados, ten Kate pudo incorporar al campo de la osteología étnica comparada series compuestas por partes esqueléticas aún poco conocidas, al no estar demasiado representadas en los gabinetes y museos del hemisferio norte. Trabajó así sobre una serie de 120 esternones, comprobando la presencia del *foramina corporis sterni*, o esternón perforado naturalmente en 16 de ellos procedentes de Patagonia, San Juan y Mato Grosso. En el caso de la rótula, realizó una descripción métrica de 169 piezas -82 derechas y 87 izquierdas-, con procedencias distribuidas de la siguiente manera: 74 del valle del río Chubut, 5 pertenecientes a descendientes contemporáneos de Tehuelches, 7 de grupos Gennaken, 39 de "Araucanos" argentinos, 4 de grupos Fueguinos, 3 de Calchaquies antiguos, 4 de Terenas del Matto Grosso, 20 de indígenas no identificados del territorio argentino, 6 de antiguos peruanos y 7 de jóvenes. Estableció un índice osteométrico tomando en cuenta la altura, anchura y espesor, y creó un índice al que denominó "rotuliano", con el objetivo de poner en relación la altura sobre el largo del hueso. Al calcular los promedios y tabular los valores obtenidos encontró, entre otras cosas, que las rótulas de los antiguos indígenas que habitaron el valle del Chubut presentaban los valores mayores, punto que indicaría la correlación con su talla más elevada con respecto a los otros grupos.⁶⁸

-2.3 Los trabajos de ten Kate sobre las colecciones fotográficas de tipos raciales indígenas depositadas en el Museo

Además de trabajar sobre las colecciones de esqueletos, cráneos y huesos sueltos, ten Kate utilizó también las colecciones de fotografías que representaban "tipos físicos" de las diferentes etnias de América del Sur. En relación con esto, merece destacarse que por sus años de formación en Francia y en Alemania, y por su condición de fotógrafo *amateur*, ten Kate estaba al corriente de las convenciones y procedimientos para la captura y procesamiento mecánico de imágenes, tanto en el laboratorio como en

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ *Ídem.*

el terreno.⁶⁹ En el orden de lo técnico, en el laboratorio de la *École d'Anthropologie* se había instruido, por un lado, en las formas más apropiadas para la toma de imágenes de frente y de perfil, que registraran las diferencias entre los distintos tipos raciales, y, por otro, se había perfeccionado en los procedimientos referidos al proceso de preparación de negativos, que también ejecutó en sus numerosos viajes de exploración.⁷⁰ Entre ellos se destaca el procedimiento de la "placa húmeda", de ejecución relativamente sencilla en un estudio, pero más complicado de realizar en el terreno, ya que había que acarrear gran cantidad de elementos y requerían del viajero considerable pericia y paciencia.⁷¹ En primer lugar, las placas de vidrio para producir los negativos eran delicadas, se rompían con facilidad, y al mismo tiempo, agregaban considerable peso al equipaje.⁷² En segundo lugar, los productos químicos para preparar y revelar los negativos eran extremadamente tóxicos y combustibles. Por último, la calidad del agua disponible en el campo, junto con el calor excesivo, la arena, el polvo y la humedad podían afectar la imagen final; a esto había que sumar el peso del trípode y el gran tamaño del cuerpo de las cámaras construidas en madera.⁷³

⁶⁹ Hovens 1992, Groenveld 1992.

⁷⁰ *Ídem*.

⁷¹ Para producir negativos mediante esta técnica, las placas de vidrio se cubrían por una de sus caras con una mezcla de ioduro de potasio (una solución viscosa compuesta de piroxilina, alcohol y éter) y colodión. Este último debía distribuirse de forma suave y pareja por sobre la placa para evitar manchas, burbujas o rayas que distorsionarían la imagen final. La placa era sumergida luego en una solución de nitrato de plata por unos minutos, con el objeto de producir una capa de ioduro de plata fotosensible. Acto seguido se exponía el negativo y se lo revelaba inmediatamente, sumergiéndolo en un recipiente con sulfato ferroso, que desprendía los restos de ioduro de plata no revelados. Luego se lo sumergía en hiposulfito de sodio para fijar la imagen y se enjuagaba con agua destilada; se secaba sobre una vela y finalmente, se cubría con una capa protectora de barniz. Finalmente, se revelaba la imagen sobre papel. Para una ilustración acerca de los pasos de la aplicación de esta técnica de placa húmeda, tanto en el laboratorio como en el terreno véase figuras C y F. Cf. Coe 1978.

⁷² Una caja de 10-12 placas de vidrio de tamaño estándar pesaba alrededor de medio kilo. En la última década del siglo XIX, la gran difusión del uso de las placas secas de gelatina fabricadas en serie, asociadas a las primeras cámaras de mano de tamaño reducido, simplificaron considerablemente el proceso, permitiendo revelar los negativos horas después de haber sido tomada la foto, y reduciendo el tiempo de exposición; estas ventajas, además, permitieron también prescindir de los servicios de un fotógrafo profesional en el terreno, al facilitarse el manejo de las nuevas cámaras. En efecto, las innovaciones introducidas por la firma Eastman Kodak hacia la década de 1890 -con la creación de la cámara portátil conocida popularmente como "Black Box" -de precio muy accesible y que funcionaba con rollos de film; y con el relegamiento del proceso de revelado de negativos e impresión de positivos a manos del proveedor de los mismos- revolucionaron el mundo de la fotografía amateur. *Ídem*.

⁷³ Para una descripción detallada del equipamiento necesario para utilizar en las expediciones antropológicas -incluyendo los tipos de cámaras y lentes apropiados, el barniz para proteger los negativos, el papel y los líquidos para revelar, y el utillaje para desarrollar todo el proceso-, y consejos referidos a la limpieza, almacenamiento, transporte y revelado de los negativos en el campo, véase Portman 1896: 78-

En cuanto al uso de la fotografía en el campo de la antropología física, cabe destacar aquí que, al menos desde mediados de la década de 1860, en Europa la misma había ingresado en las prácticas de laboratorio, no sólo como una técnica auxiliar a la toma de mediciones sobre colecciones y sobre individuos, sino también como complemento a la observación de los rasgos fisonómicos. En el caso de la antropología física alemana, las imágenes fotográficas proporcionaron una base gráfica para la comparación racial, pasible de ser leída matemáticamente: las formas corporales podían transformarse así en series de mediciones, operativas para los cálculos estadísticos. Como ha señalado Zimmermann, para optimizar este uso clasificatorio de la fotografía en la documentación, definición y comparación de los distintos tipos raciales, el proceso de captura de imágenes estaba normatizado, mediante un repertorio de procedimientos a seguir, difundido a través de instrucciones que podían aplicarse tanto en el terreno como en el laboratorio.⁷⁴

En Francia, asimismo, la utilización de la fotografía también estaba asociada al registro de otros criterios distintivos para la clasificación de las razas humanas, los llamados "caracteres físicos descriptivos", que abarcaban la forma y las características generales del rostro, el color y la forma de los ojos, el color y los tipos de la piel y el cabello, la forma de la nariz y el grado de prognatismo; el proceso de captura de imágenes también estaba normatizado, mediante instrucciones.⁷⁵ De este modo, las

85.

⁷⁴ Las instrucciones alemanas recomendaban que el individuo a fotografiar debía quitarse la mayor cantidad de ropa posible; y que debía ser fotografiado de frente y de perfil, utilizando una iluminación diáfana y un fondo de colores claros, lo que permitiría apreciar con nitidez el contorno corporal. Las imágenes debían al mismo tiempo remitirse a una escala estandarizada, para lo cual debía tomarse como mínimo una medida del cuerpo o colocar próximo al individuo una escala para chequear la precisión de las dimensiones en el positivo. En el caso de las fotografías de cuerpo entero, el individuo debía colocarse lo más derecho posible, con uno de los brazos yaciendo en posición natural -lo que permitía calcular el largo de los brazos y su proporción con respecto al cuerpo-, y con la mano del otro colocada sobre la base del pecho, con la palma hacia abajo, -lo que permitía estudiar la forma y disposición de la mano. Asimismo, para evitar las posibles distorsiones de escala -propias del proceso mismo de pasaje de un objeto tridimensional a un sustrato de dos dimensiones, de escala reducida y en blanco y negro-, los manuales recomendaban que los fotógrafos tomaran en cuenta las características generales de las lentes y las hicieran explícitas, de manera tal que pudiera estimarse el grado de distorsión en la imagen final. También sugerían que, para corregir los acortamientos de perspectiva, que provocaban la percepción de las partes más lejanas del objeto con respecto al lente de la cámara como más pequeñas, el fotógrafo aumentara la distancia entre la cámara y el individuo, disminuyendo al mismo tiempo la apertura del lente. Cf. Virchow 1872: 352-3, Zimmermann 2002.

⁷⁵ Las instrucciones de Broca con respecto a la utilización de la fotografía en el terreno indicaban: "On reproduira par la photographie: 1° des têtes nues qui devront toujours, sans exception, être prises exactement de face, ou exactement de profil, les autres points de vue ne pouvant être que de peu d'utilité; 2° des portraits en pied, pris exactement de face, le sujet debout, un autant que possible, et les bras pendants de chaque côté du corps. Toutefois les portraits en pied avec l'accoutrement caractéristique de la

colecciones de fotografías hacían posible los estudios comparativos de estos caracteres específicos, que eran utilizados para el establecimiento de filiaciones y relaciones generales entre grupos raciales a partir de la determinación de “tipos”.

Esta utilización de las imágenes fotográficas en la determinación de tipos raciales tuvo su momento de apogeo en Francia entre las décadas de 1850 y 1890, momento a partir del cual su utilidad será puesta en cuestión, sobre todo por parte de Paul Topinard. Sugestivamente, como ha señalado Nélia Dias, este cuestionamiento al valor de la fotografía como técnica auxiliar en la determinación de los tipos humanos emergió en el momento en que la antropología criminal recurrió a aquella para construir sus “tipos criminales”.⁷⁶ En este sentido, la aplicación de la fotografía en la práctica antropológica difería del uso que se hizo de ella en otros campos, como la criminología, la frenología o la psiquiatría, donde en mayor o menor medida el objetivo último era el hallazgo de mecanismos efectivos de control social por medio de la identificación de individuos considerados “anormales” o peligrosos, en base a un número muy restringido de características físicas.⁷⁷ En este caso, el método desarrollado por Alphonse Bertillon (1853-1914), conocido como “*méthode signalétique*” o “*Bertillonage*”, combinaba las teorías estadísticas de Adolphe Quetelet (1796-1874) con los métodos de medición creados por Paul Broca: el “*signalement*” consistía en el relevamiento antropométrico de once medidas sobre la cabeza, tronco y miembros, que permitían definir sin ambigüedad al individuo. La información era registrada y archivada en una ficha a la que se adjuntaba una fotografía tomada de frente y de perfil, sobre un fondo claro, siguiendo un proceso que estaba normatizado. Asociada de este modo al conjunto de medidas, la fotografía era de utilidad en el proceso de descripción de los rostros en el marco del control policial, permitiendo identificar con rapidez a un individuo en el conjunto de las fichas.⁷⁸

tribu ont aussi leur importance. Les photographies devront être accompagnées des mêmes indications que les moules, et l'on ne manquera jamais de donner les numéros exprimant la couleur de la peau, des yeux, des cheveux, de la barbe et des sourcils. On y joindra une indication permettant de retrouver la grandeur naturelle. Pour cela, on mesurera sur le vivant la distance qui sépare deux points très précis et bien visibles sur la photographie, et l'on inscrira cette mesure, S'il s'agit d'un portait en pied, il suffira d'indiquer la taille du sujet. Les voyageurs pourront souvent se procurer, chez les photographes des villes qu'ils visiteront, des collections de photographies représentant des indigènes. Ces photographies, faites au point de vue pittoresque, ne valent pas celles qui sont faites suivant indications. Mais ce sont des documents ethnographiques intéressants, et il est bon des recueillir." Cf. Broca 1879: 8.

⁷⁶ Dias 1994.

⁷⁷ Cf. Broeckmann 1996.

Por el contrario, en el caso específico de la antropología física la aplicación de la técnica fotográfica remitiría más bien al uso tipológico de las imágenes, donde la identidad del individuo retratado se disolvía en la del grupo, al ser tomado como representante o muestra de un tipo étnico o racial específico.⁷⁹ Asimismo, la fotografía, como el corpus de cifras obtenidas con los instrumentos de medición sobre las colecciones óseas y sobre los individuos vivos, puede ser entendida como una pieza más del dispositivo observacional, producto de la búsqueda de un nuevo lenguaje numérico y visual para la antropología, que fue creado con el fin de evitar las impresiones siempre subjetivas propias de las descripciones textuales.⁸⁰ En ese sentido, en tanto técnica que hacía posible la reproducción mecánica y la serialización de los datos, la aplicación de la fotografía en el campo de la antropología en la segunda mitad del siglo XIX, puede comprenderse como parte de un proceso más general que afectó a varias disciplinas científicas, y que ha sido caracterizado como la "mecanización" de la objetividad.⁸¹

Por su formación práctica en los laboratorios de antropología de Francia y Alemania, ten Kate estaba al corriente de este uso tipológico de las imágenes: a lo largo de su carrera profesional participó activamente en las redes de intercambio de imágenes, actuando en ocasiones como corresponsal de los antropólogos de la comunidad internacional.⁸² Como ha señalado Elizabeth Edwards, en este esquema de reciprocidad, las imágenes obtenidas en el terreno, en tanto soporte material de datos en bruto, funcionaban como un vehículo de comunicación entre los estudiosos y los distintos círculos de individuos dedicados a la antropología, quienes las coleccionaban para formar acervos que permitían posteriormente la realización de estudios raciales comparativos a escala global.⁸³

Durante su estadía de trabajo en La Plata ten Kate pudo completar el vacío que había en su colección de tipos propios de América del Sur, agregando una serie

⁷⁸ Para un estudio detallado de este método, véase Broeckmann 1996, Parte II, Capítulo II, apartado 4; para un estudio de las prácticas de Bertillon a partir de las ideas desarrolladas por Michel Foucault, en especial de su noción de "Archivo", véase Sekula 1983, y la crítica de este enfoque en Edwards 2001, esp. el capítulo II "Exchanging Photographs, Making Archives", pp. 27-50.

⁷⁹ Dias 1994, Edwards 2001.

⁸⁰ Dias 1998.

⁸¹ Daston y Galison 1992.

⁸² Groenvelt 1992.

⁸³ Cf. Edwards 2001: 27-50.

fotografías de individuos representativos de los grupos considerados como Araucanos, Tehuelches, Guayaquies, Calchaquies y Chiriguanos, tomadas tanto en el terreno como en el laboratorio de la sección a su cargo, y en las exposiciones que se realizaban periódicamente en la ciudad de Buenos Aires.

Desde 1887, el *Museo de La Plata* contaba con un laboratorio fotográfico, primero a cargo del preparador italiano Santiago Pozzi y luego, del fotógrafo y fototipista de los talleres de impresión anexos, Carlos Bruch (1869-1943). Allí se procesaron las primeras imágenes de las salas de exhibición, el edificio, las colecciones y los viajes de exploración; probablemente también fueron tomadas algunas de las fotografías de los indígenas patagónicos Inacayal, Maishkensis, Margarita, Arturo y Tafa que vivían por entonces en el museo,⁸⁴ que ten Kate utilizará en 1906 como apéndice en un trabajo formado por datos antropométricos, una descripción de los caracteres psicológicos, y el estudio del cerebro de los mismos.⁸⁵ También se contaba con otras colecciones de imágenes antropológicas: las del propio Moreno, las tomadas por Adolphe Methfessel en Catamarca (1888-89), aquellas producto de los viajes de exploración y de las comisiones de límites en 1896, como las registradas por Ferdinand Lahille en Tierra del Fuego, y las series sobre costumbres de los tehuelches de la Patagonia, tomadas en las tolдерías del Chubut por el naturalista viajero Julio Germán Koslowsky (1866-1923).

Durante su estadía entre 1896 y 1897 ten Kate organizó este corpus heterogéneo de fotografías, con el fin de aprovecharlo en sus estudios comparados de tipos raciales; montando, asimismo, un laboratorio fotográfico en la Sección Antropológica, con la asistencia técnica de su ayudante en la sección, Charles de la Hitte. Entre junio y julio de 1896 ambos registraron allí a un grupo de araucanos llevados al Museo desde Buenos Aires por Moreno, quienes, como era habitual en la época, prestaban servicio en los cuerpos del ejército, la armada, los bomberos y en la policía. Por ese motivo, algunos de los visitantes se negaron a ser fotografiados ya que, al estar al tanto del sistema de identificación policial desarrollado por Bertillon para la identificación de criminales, creían que ten Kate los confundía con ellos.⁸⁶

⁸⁴ Alejandro Martínez, *com.pers.*

⁸⁵ Cf. Ten Kate 1906.

⁸⁶ "Comme il y avait deux agents de police parmi eux, ils avaient entendu parler du service anthropométrique de Bertillon, tel qu'on l'applique aussi à La Plata. Or, ils se figuraient que mes

En otra ocasión, en 1897, y con motivo de la residencia temporaria en el Museo de tres Tehuelches (Káinkel, Tsaiwai y Talwaik) luego de una expedición de las Comisiones de Límites por Patagonia, además de complementar la toma de medidas antropométricas, ten Kate documentó con fotografías el uso del arco musical (*Koh'lo*), lo que motivó una breve comunicación aparecida en *American Anthropologist*, donde comentaba el hallazgo de ese instrumento en grupos de Patagonia, y la forma en que era ejecutado, comparando con otras descripciones hechas con anterioridad por George Chaworth Musters y Carlo Spegazzini, y enumerando casos registrados en otras partes del mundo, con el fin de establecer la distribución geográfica de este instrumento particular.⁸⁷ La nota breve fue acompañada por una ilustración hecha a partir de una fotografía de uno de los jóvenes tehuelche, *Tsaiwai* o José, que demuestra la forma de ejecución del instrumento. Por otro lado, en la ciudad de Buenos Aires, ten Kate fotografió y midió también a un grupo de cuatro Chiriguano residentes en Jujuy, que visitaban la capital del país acompañando a la Comisión de Límites con Bolivia.⁸⁸

Por último, como da cuenta la colección personal que se encuentra depositada en el *Museum voor Volkenkunde* de Rotterdam,⁸⁹ las series de fotografías del *Museo de La Plata* agregaron evidencia visual a una de las ideas que ten Kate sostuvo con firmeza a lo largo de los años, referida a las relaciones de filiación de los grupos indígenas del continente americano. En efecto, al igual que Rudolf Virchow, ten Kate sostenía la idea de la pluralidad de tipos raciales en América, más que la existencia de un tipo universal, común, de indígena "americano" como lo creía Daniel Garrison Brinton.⁹⁰ Para probarlo, ten Kate se había basado en el registro previo de observaciones y mediciones sobre series de cráneos antiguos y modernos, de Baja California, Arizona, Guyana holandesa, Venezuela, y Lagoa Santa (Brasil),⁹¹ a los que agregaba ahora los datos obtenidos en las colecciones del *Museo de La Plata* de la sección a su cargo, encontrando formas cefálicas extremas, desde la dolico-hispisistenocefalia hasta la ultra-

recherches avaient quelque chose à faire avec la police et ne voulant pas être traités comme de vulgaires malfaiteurs, ils refusaient de s'y soumettre". Cf. Ten Kate 1906: 42.

⁸⁷ Ten Kate 1898; la foto fue publicada por primera vez en Lehmann Nitsche 1908 b.

⁸⁸ Ten Kate 1906.

⁸⁹ Una selección de la colección que ten Kate donó en 1910 al mencionado museo fue publicada en Groeneveld 1992.

⁹⁰ Ten Kate 1892 a.

⁹¹ Ten Kate 1885.

braquicefalia, con índices que variaban entre 61 y 100; también había registrado mediciones antropométricas sobre representantes vivos de distintos grupos indígenas de ambas Américas, encontrando variaciones de hasta 40 centímetros en la talla de los mismos.⁹²

Para completar su posición, a esta diversidad de tipos ten Kate agregó la identificación de caracteres mongoloides en los grupos americanos, lo que implicaba colocar a los pueblos americanos, en la clasificación racial, bajo el rótulo de las llamadas "razas amarillas", junto con los malayos, los polinésicos y las poblaciones mongólicas de Asia; esto cuestionaba también las relaciones de filiación que Brinton había establecido entre los grupos americanos con los antiguos europeos.⁹³

En este contexto, las colecciones fotográficas del *Museo de La Plata* constituyeron para ten Kate nueva evidencia visual que probaba la vinculación entre los grupos americanos y los grupos del Asia oriental y del Pacífico, a partir de similitudes registradas en la fisonomía general, la forma de la nariz, el desarrollo y las proporciones del cuerpo, el color de la piel, la forma y el color de los ojos, y los tipos de cabello. Más aún, para ilustrar estas ideas en el salón de exhibición de la Sección Antropológica del Museo, adquirió en 1896, en la casa de comercialización de objetos para museos *Ward's Natural Science Establishment*, la afamada colección de mascarillas faciales en yeso, vaciadas del natural, que había sido armada por el zoólogo y etnógrafo alemán Otto Finsch (1839-1917) durante la década de 1880 en sus viajes entre los grupos de Micronesia, Melanesia, Polinesia, el Archipiélago Malayo, China, Japón y Australia.⁹⁴ Así, funcionando como complemento de las series de cráneos, estas colecciones de máscaras, como las fotografías, bustos, pinturas y dibujos, formaban parte del lenguaje visual desarrollado por la antropología a lo largo del siglo XIX, y eran utilizadas por los

⁹² Ten Kate 1892 a.

⁹³ Brinton 1888, Ten Kate 1888.

⁹⁴ Cf. *AHPBA*, CPBA, "Gastos Museo de La Plata", 1896. La colección completa que Finsch armó en sus viajes por los mares del sur estaba compuesta por unas 164 piezas (89 de Melanesia, de 20 localidades; 58 de Oceanía de 27 localidades, y 14 del archipiélago Malayo, de 12 localidades). La serie de duplicados ofrecida por la casa Ward se componía de 100 ejemplares seleccionados. Cf. *Ward's Natural Science Establishment 1890 Mask of Faces of South Sea Islander, Catalogue*. Para una descripción detallada de la colección comprada por el *Museo de La Plata*, véase Lehmann-Nitsche 1910: 113-7.

estudiosos como vehículos para ilustrar en el ámbito de las exhibiciones ideas referidas a las diferencias raciales.⁹⁵

§ 3

Los trabajos de Robert Lehmann-Nitsche: la nueva orientación hacia la “antropo-patología”, la antropometría, el problema del hombre fósil y la confección del primer catálogo sistemático de la Sección.

-3.1 El estudio comparado de las patologías de los grupos indígenas americanos y las prácticas de trepanación craneal

En vísperas de la renuncia presentada por ten Kate a su puesto de encargado de la Sección Antropológica, formalizada en julio de 1897, fue contratado, por intermedio del Dr. Rudolf Martin -profesor de antropología en las universidades de Zürich y München-, el Dr. Paul Adolf Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938). Lehmann-Nitsche había nacido en Radonitz, provincia de Posen, en donde sus padres poseían un predio agrícola ganadero; años después su padre adquirirá un establecimiento de campo en Jozanowo, donde pasará su niñez y adolescencia.⁹⁶ Había cursado estudios secundarios en Bromberg, concurriendo posteriormente a la Universidad de München, donde estudió con Johannes Ranke, obteniendo el 23 de julio de 1893 el título de Doctor en Ciencias Naturales, con la tesis titulada „Über die langen Knochen der südbayerischen Reihengräber Bevölkerung“ (Sobre los huesos largos de las tumbas renanas de la población de Baviera del Sur) publicada en *Beiträge zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns* en 1894.⁹⁷ Continuó con sus estudios en medicina, y el 12 de marzo de 1897 se doctoró con un trabajo de tesis titulado „Beiträge zur prähistorischen Chirurgie nach Funden aus der deutschen Vorzeit“ (Contribuciones para la cirugía prehistórica según hallazgos de la antigüedad alemana). Veinte días más tarde, se le comunicó por carta del secretario del *Museo de La Plata* que había sido nombrado

⁹⁵ Dias 1998.

⁹⁶ Márquez Miranda 1939.

⁹⁷ Esta disertación fue galardonada cuatro años más tarde con la mitad del premio “Godard” de la Universidad de París.

conservador de la Sección Antropológica, adjuntándole 1.000 francos para gastos de viaje.⁹⁸

A diferencia de ten Kate, que como hemos visto tenía una vasta experiencia de trabajo en instituciones de Europa, un número importante de publicaciones y un entrenamiento en la práctica del trabajo de campo en distintas partes del mundo, al Lehmann-Nitsche tenía, al arribar a Argentina, 25 años y estaba en los comienzos de su carrera: durante los años previos había publicado como estudiante una serie de comunicaciones y artículos breves -referidos sobre todo a hallazgos arqueológicos en el territorio de su provincia natal-, y también su trabajo de tesis doctoral, de una veintena de páginas, acerca de la identificación de patologías en los restos óseos de los antiguos habitantes de Baviera.

En sus primeros años en el *Museo de La Plata*, y hasta el pasaje del mismo a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional* en 1906, Lehmann-Nitsche le imprimirá una nueva orientación a la Sección Antropológica, de acuerdo a su formación e intereses, a los que agregará una serie de trabajos tanto de antropometría y registro fotográfico sobre grupos de indígenas vivos, como en el campo de la paleoantropología, por medio del estudio del problema de la existencia del hombre terciario en la formación pampeana. En simultáneo, ordenó las colecciones y redactó el primer catálogo sistemático de todos los materiales contenidos en la sección.

Estas nuevas actividades marcaban claramente un punto de ruptura con aquellas llevadas a cabo previamente por ten Kate: a diferencia de su predecesor, y en sintonía con los cambios ocurridos en el campo de la antropología física en las postrimerías del siglo XIX, Lehmann-Nitsche consideraba que el aporte a la investigación de los estudios craneológicos, tal y como se lo había considerado hasta ese entonces en las descripciones métricas y el cálculo de diversos índices, era limitado.⁹⁹ En ese sentido, propuso ampliar la noción de cráneo, restringida hasta ese momento a sus características métricas, ya que el valor que tenía para la clasificación de las razas humanas era “muy relativo, secundario o auxiliar” y al mismo tiempo “muy variable, según estén o no representadas sus particularidades características en mayor o menor escala”.¹⁰⁰ Por ello,

⁹⁸ Cf. Carta de Cattani a Lehmann-Nitsche, 2 de abril de 1897, *AHMLP*, LCC 5: folio 331.

⁹⁹ Lehmann-Nitsche 1899 a y c. Sobre los cambios surgidos en el campo de la antropología física en el cambio de siglo, véase Hrdlička 1919.

resaltó el valor de tomar en cuenta nuevas definiciones de los tipos craneales, considerando *simultáneamente* variables como el sexo, las patologías identificadas, las características individuales, los grupos etéreos (infantiles, adultos, seniles), la raza y, fundamentalmente, la influencia de la cultura. Una de las ideas que Lehmann-Nitsche pretendía probar en ese momento era que los tipos craneológicos bien distintos entre sí correspondían en cierto grado a diferencias lingüísticas, que se correlacionaban también con áreas geográficas específicas; en base a estos criterios, para el estudio de la craneología de los grupos que habitaron el territorio que se extiende entre el Río Negro y el Estrecho de Magallanes, pensaba en una posible división entre tres clases diferentes, denominadas *pampa*, *patagona* y *araucana*.

Por su formación en medicina y su especialización en los estudios patológicos aplicados a las poblaciones prehistóricas, Lehmann-Nitsche reorientó los trabajos en la Sección, reorganizando también las colecciones, con el objeto de realizar estudios ligados a lo que llamó la "antropo-patología", esto es, el estudio comparado de las patologías de las razas humanas, con especial énfasis en las "enfermedades de las tribus indígenas del continente sudamericano".¹⁰¹ Para ello, montó en la sala de antropología un "gabinete patológico", utilizando la colección de trescientos cráneos y unos dos mil huesos sueltos que había sido armada por el preparador Santiago Pozzi durante la exploración del Museo en el valle del río Chubut en Patagonia, en 1893, y que hasta ese entonces había permanecido embalada en los depósitos del subsuelo.

A partir de esta serie, compuesta por los huesos de las extremidades, las articulaciones, la pelvis y las vértebras, estudió la incidencia de enfermedades, tales como la *arthritis deformans*, la *rachitis*, la *osteonecrosis*, la *periostitis* y la *osteitis*, entre los antiguos Patagones, comparando los resultados con estudios realizados en las poblaciones de la Europa moderna. Así, encontró que la *arthritis deformans* era la patología predominante, estando localizada en mayor medida en la articulación del codo derecho y, a diferencia de los casos observados sobre europeos contemporáneos, donde se manifestaba en forma de proliferaciones, se presentaba entre los patagones como facetas óseas pulidas y brillantes: esta diferencia se basaba, para Lehmann-Nitsche, en el estilo de vida nómade de los grupos de Patagonia. Estos resultados fueron publicados

¹⁰⁰ Lehmann-Nitsche 1904 a: 169.

¹⁰¹ Lehmann-Nitsche 1904 b: 199.

también bajo el título “Altpatagonische angeblich syphilitische Knochen aus dem Museum zu La Plata”, en *Zeitschrift für Ethnologie*.

Esta línea de trabajo abarcó también el estudio de otras afecciones patológicas entre las poblaciones americanas precolombinas. Las importantes series de vasos cerámicos antropomorfos procedentes de Perú exhibidas en la Sección de Arqueología Americana del *Museo de La Plata*, le permitieron a Lehmann-Nitsche insertarse en la discusión internacional en la que se pretendía determinar la existencia de la lepra en tiempos precolombinos. Esa discusión se suscitó a partir de la revisión y estudio de las colecciones peruanas depositadas en los repositorios de distintas partes del mundo, y de la compulsión de documentos de los cronistas por parte de estudiosos residentes en Europa y el continente americano. Algunos ejemplares de esas colecciones de vasos cerámicos presentaban representaciones de mutilaciones en la nariz, el labio superior y los pies, a las que supuestamente se hacía mención en documentos históricos.

Mientras para algunos estudiosos, como Albert S. Ashmead (Estados Unidos), Manuel Antonio Muñiz (Perú), Marcos Jiménez de la Espada (España), Rudolf Virchow, Wilhelm von den Steinen y Alphons Stübel (Alemania) esas mutilaciones estarían indicando la presencia en épocas precolombinas de patologías como la lepra, la sífilis, la sarna o la “llaga”, otros estudiosos como los doctores Juan de Carrasquilla (Colombia), Helmut Polakowsky, Adolf Bastian y Ernst W. Middendorf (Alemania), aseveraban que aquellas eran expresión, más que de patologías, de castigos aplicados a criminales o mendigos.¹⁰²

A partir del estudio y clasificación de la colección que Moreno había adquirido en 1885 al general chileno Arístides Martínez, y de la colección que en 1894 había depositado en el Museo el Dr. Martín García Merou, ambas procedentes de las localidades ubicadas en el litoral marítimo del Perú, Lehmann-Nitsche terció en la discusión internacional, agregando el ejemplo de diez vasijas que representaban a su entender lesiones producto de causas patológicas, y no lesiones artificiales de carácter punitivo, aunque no precisó a que enfermedad podía deberse tan particular etiología. Además de dar a conocer los resultados en la *Revista* del Museo, publicó en simultáneo estas ideas también en alemán, en sendos trabajos titulados “Präcolumbianische Lepra und die verstümmelten peruanischen Thonfiguren des La Plata-Museums”, y “Noch

¹⁰² Lehmann-Nitsche 1899 b y 1904 e.

einiges zu den verstümmelten peruanischen Thonfiguren und ein Amputationsstumpf an einem Gefässe aus Alt-Perú”, aparecidos en *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, y una comunicación breve titulada “Pathologisches aus Alt-Perú”, aparecida en la revista alemana *Janus*.

En otro estudio, continuando la línea de trabajo que había desarrollado en su tesis doctoral, trabajó sobre las formas prehistóricas de trepanación craneal, observadas sobre tres cráneos procedentes de Bolivia depositados en la Sección Antropológica del Museo.¹⁰³ En este caso, no había acuerdo en la comunidad antropológica internacional acerca de las motivaciones primordiales de tales prácticas: mientras para algunos estudiosos como Broca, la trepanación prehistórica respondía a causas taumatúrgicas, ligadas a prácticas místicas o religiosas, para otros, como el Dr. Sören Hansen, aquella se asociaba a prácticas terapéuticas de orden racional, que reflejarían los procedimientos quirúrgicos seguidos en el pasado. Ejemplos de lo primero lo constituían los amuletos realizados, post-mortem, a partir de huesos parietales, y los cráneos-trofeo, que implicaban la preparación del cráneo para extraer la masa cefálica; ejemplos de lo segundo, lo constituían aquellos cráneos que tenían signos de haber sido trepanados, pero con los bordes de los orificios demostrando un proceso de cicatrización posterior.

Lehmann-Nitsche presentó a la discusión internacional casos inéditos, a partir de dos cráneos de las colecciones del *Museo de La Plata*, procedentes de Bolivia, que presentaban la deformación artificial de tipo aymara, y donde se observaban sendas trepanaciones. En uno de ellos, observó una trepanación típica que habría sido determinada por un traumatismo en la pared izquierda de la cápsula craneana. En el otro cráneo, perteneciente a una momia, describió un caso novedoso de craneoctomía, a partir del estudio de dos lesiones realizadas post-mortem para momificar al cadáver. Por esos orificios habría sido extraída la masa encefálica y, seguidamente, la cavidad craneana fue rellenada con una mezcla de resina y tejidos vegetales a efectos de la preservación; este caso estaría confirmando lo aseverado en los relatos de cronistas como Zárate y López de Gomara.

Lehmann-Nitsche estudió también este tipo de mutilaciones craneales en las colecciones de cráneos de los grupos guanches de Tenerife, que habían sido adquiridas, como hemos visto, por Moreno a los empleados Gabriel Garachico y Víctor Grau-

¹⁰³ Lehmann-Nitsche 1902 a.

Bassas para conformar series de comparación. Con esos materiales publicó los trabajos “Notes sur des lésions de crânes des analogues a celles du crâne de Menouville et leur interpretation probable” y “Les lésions bregmatiques des crânes des îles Canaries et les mutilations analogues des crânes néolithiques français”, en *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie* de París, y la comunicación “Nachtrag zur Erklärung der Bregmanarben an alten Schädeln von Tenerife”, en *Zeitschrift für Ethnologie*.

En otro orden de cosas, Lehmann-Nitsche también describió otro tipo de patologías, pero observadas en individuos vivos. Así, gracias a la colaboración de Juan Vucetich¹⁰⁴ (1858-1925), a la sazón jefe de la “Sección Antropométrica” de la *Policía de la Provincia de Buenos Aires*, pudo estudiar el caso de un individuo de origen italiano detenido en una comisaría de los alrededores de la ciudad de La Plata, que presentaba un caso de hendidura media congénita en la parte facial superior, una patología que no era muy frecuente, y de la que sólo se habían descripto pocos casos en el mundo.¹⁰⁵ Cabe destacar aquí que Lehmann-Nitsche publicó primero este trabajo en 1901, en Alemania, bajo el título “Ein seltener Fall von angeborener medianer Spaltung der oberen Gesichtshälfte”, en el *Virchow's Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und für klinische Medizin*; al año siguiente apareció en *La Semana Médica* y recién en 1904 fue publicado en la *Revista del Museo de La Plata*.

También describió un caso de una “mano patológica” en una joven indígena del grupo Ona, que residía en la misión salesiana de Río Grande, en Tierra del Fuego, siguiendo los métodos desarrollados en Alemania por Fernand Birkner para el estudio antropológico de la mano.¹⁰⁶ Como en el caso anterior, este trabajo fue publicado primero en 1903, en *La Semana Médica*; posteriormente en alemán, en la revista *Deutsche Medizinische Wochenschrift*, bajo el título “Ein Fall von Brachyphalangie der rechten Hand mit teilweiser Syndaktilie von Zeige- und –Mittelfinger. Beobachtet an einer Ona-Indianerin im Feuerland”, y finalmente en la *Revista del Museo de La Plata*.

-3.2 Los estudios antropométricos y el registro fotográfico de los grupos del Chaco boreal y los Onas de Tierra del Fuego

¹⁰⁴ Para un estudio sobre el método dactiloscópico desarrollado por Vucetich (y sus diferencias con los métodos utilizados por Francis Galton y Alphonse Bertillon) en el marco del intercambio “transatlántico” de ideas y técnicas entre Europa y América del Sur, véase Rodríguez 2004.

¹⁰⁵ Lehmann Nitsche 1904 c.

¹⁰⁶ Lehmann Nitsche 1904 d.

Este tipo de observación de los caracteres somáticos sobre individuos vivos, utilizando técnicas antropométricas, pudo realizarla también en ocasión de la presencia de indígenas en distintas exhibiciones llevadas a cabo en la ciudad de Buenos Aires, o en sus contados viajes al terreno. En 1898 estudió a siete individuos del grupo Tshon (Onas) que habían sido enviados por Pedro Godoy, gobernador de Tierra del Fuego, a la *Exposición Nacional* en Buenos Aires. Allí tomo medidas antropométricas para calcular la talla, e hizo una descripción somática general, consignando el tipo y color de piel, del cabello y de los ojos, así como las proporciones de la nariz y orejas, y la disposición de los pies.¹⁰⁷

Al año siguiente, con motivo de la presencia de un grupo de indígenas del Chaco en Buenos Aires, -quienes iban a ser trasladados a París por un empresario para ser exhibidos en la *Exposición Universal* de 1900-, gracias a la intermediación del ministro Magnasco, Lehmann Nitsche pudo realizar trabajos de antropometría y fotografía sobre veintitrés individuos de ambos sexos y de distintas edades, a los que asignó la etnia “Takshik”, del grupo Guaicurú.¹⁰⁸ En esa ocasión, describió la constitución física general a partir del establecimiento de los tipos y color de la piel y de los ojos, la descripción de la fisonomía general del rostro y la recolección de muestras de cabellos; también calcó los contornos de 15 pares de manos y 15 pares de pies, registró la talla calculando la proporción entre los miembros y el tronco, el largo de los pies y la cabeza, la disposición general de la mano, e hizo reproducciones de los tatuajes corporales, sobre todo de los realizados sobre el rostro.

Estos datos recolectados por Lehmann-Nitsche pueden ser considerados como complementarios a los registrados para los estudios comparativos en Alemania, sobre todo luego del interés despertado por los trabajos etnográficos sobre los indígenas de las zonas central y oriental de Brasil llevados a cabo a lo largo de la década de 1880 por Karl von den Steinen (1855-1929) y Paul Ehrenreich (1855-1914). En este sentido, merece destacarse que un año antes de que Lehmann-Nitsche estudiara a aquel grupo indígena, había sido publicada la obra de Ehrenreich titulada *Anthropologische Studien über die Urbewohner Brasiliens: Vornehmlich der Staaten Matto Grosso, Goyaz und Amazonas*, donde aparecieron tabuladas las mediciones antropométricas registradas

¹⁰⁷ Lehmann Nitsche 1916.

¹⁰⁸ Lehmann Nitsche 1904 f.

sobre 184 individuos pertenecientes a 17 tribus diferentes, junto a una descripción somera de las características físicas, los rasgos faciales generales, el tipo y color de la piel, y la estructura del cabello, así como los perfiles de los pies y las manos, complementado todo con una importante serie de fotografías tomadas en su mayor parte de frente y de perfil.

En relación con esto último, huelga señalar que una de las tareas a la que Lehmann-Nitsche dedicó también especial atención fue el armado de colecciones de fotografías de los grupos indígenas del país, entendidas como complemento a las observaciones antropométricas realizadas sobre individuos vivos. En efecto, en el transcurso de la mencionada exposición, con la colaboración de Carlos Bruch, Lehmann-Nitsche publicó 63 retratos fotográficos y 12 fotos de cuerpo entero, de frente, de perfil y de espaldas a la cámara. Estas últimas fueron tomadas en una proporción de 1: 2,5, y fueron acompañadas por una escala, para poder observar y calcular posteriormente las proporciones corporales en el laboratorio.¹⁰⁹

En el caso de los retratos, fue utilizado un instrumento diseñado originalmente para ser utilizado en el campo de la criminalística, conocido popularmente como “silla de Bertillon”. Esta silla, colocada sobre una base que estaba a una distancia estandarizada con respecto al aparato fotográfico, permitía, por un lado, obtener reducciones proporcionales de hasta un séptimo del tamaño natural. Por otro, mediante un dispositivo que funcionaba como apoyo, y que se colocaba a la altura de la nuca y alineado con el ángulo del ojo, se fijaba la cabeza de los individuos, evitando así los posibles movimientos de los retratados, asegurando una pose rígida e inmóvil; a esto contribuía también un espejo que estaba colocado justo encima de la cámara, donde los individuos a retratar debían fijar su mirada.¹¹⁰ Asimismo, al hacer girar la silla 90° sobre la base, se podía obtener fácilmente el perfil del individuo que, en este caso, debía fijar su mirada en un espejo que estaba montado en una columna que se colocaba en uno de los costados.¹¹¹

En 1900, durante una estadía en Europa, Lehmann-Nitsche haría adaptar esta silla para los viajes al terreno en casas especializadas de Alemania:

¹⁰⁹ Lehmann-Nitsche 1904 f.

¹¹⁰ Cf. Sagne 1984: 167-8.

¹¹¹ *Ídem*.

[En Berlín] Mi trabajo principal era dedicado a la construcción de aparatos antropológicos. En el estudio de los patagones y los Takshik en B[uenos] Aires, noté la deficiencia de los aparatos empleados. En cuanto a la antropometría hice construir en una casa especial un nuevo aparato según mis indicaciones. *Para la fotografía antropológica obtuve no solamente los instrumentos mejor contruidos actualmente, sino que modifiqué también el de Bertillon, simplificándolo para los viajes. Creo que será la primera vez que se emplean los aparatos de Bertillon para el estudio de la Antropología.*¹¹²

En efecto, esta adaptación constituye uno de los primeros ejemplos de aplicación a la antropología física de un instrumento concebido originalmente para la fotografía en el campo de la criminología: la primera colaboración directa de Alphonse Bertillon con los estudiosos especializados en antropología física, se dio en 1903 en el marco de la organización de la expedición francesa de Georges de Créqui-Montfort y Eugen Sénechal de Lagrange a los Andes meridionales, cuando asesoró al Dr. Arthur Chervin sobre el uso de instrumentos de medición, en los que se incluía la mencionada silla, y en la redacción de instrucciones especiales para ser utilizadas en el terreno por Julien Guillaume, empleado del Servicio de Identificación de la Prefectura de Policía de París, con el objeto de realizar un censo de las poblaciones indígenas de Bolivia.¹¹³

Es interesante señalar brevemente que durante la mencionada estadía en Europa, que se prolongó por ocho meses, Lehmann-Nitsche asistió también a reuniones científicas para presentar los resultados de sus primeros trabajos en la Sección Antropológica del *Museo de La Plata*: en el *Congrés des Americanistes* realizado en París dio una conferencia sobre los indios Takshik y en las reuniones de la Sociedad Antropológica Alemana presentó una serie de cráneos procedentes del Río Negro (Patagonia), con el fin de comprobar si, como él creía apoyándose en los escritos del

¹¹² Cf. la transcripción completa del informe que redactó Lehmann-Nitsche al regresar al *Museo de La Plata*, elevado a las autoridades provinciales, en *Apéndice V-I*, énfasis nuestro.

¹¹³ Cf. Créqui-Montfort y Sénechal de la Grange 1904, Chervin 1908, tomo II. En 1909 Bertillon y Chervin publicaron las instrucciones bajo el título *Anthropologie métrique, conseils pratiques aux missionnaires scientifiques sur la manière de mesurer, de photographier, et de décrire les sujets vivants et les pièces anatomiques*.

jesuita Falkner, las lesiones que presentaban eran producto de prácticas quirúrgicas prehistóricas, idea que fue rebatida en esa reunión por Rudolf Virchow, quien aseveró que se trataba simplemente de marcas resultantes de la acción de roedores provocadas con posterioridad al entierro del cadáver.

Asimismo, en Leipzig revisó la biblioteca americana de Platzmann, quien se dedicaba a la reimpresión de antiguas gramáticas y vocabularios americanos, donde halló una copia de la única gramática tehuelche existente hasta ese momento, publicada en 1863 y que Lehmann-Nitsche “había buscado sin éxito en las más ricas bibliotecas del mundo”. La misma había sido levantada por el misionero Theophilus Schmidt en el transcurso de un viaje por la Patagonia donde se había contactado también con el suizo Georges Claraz, residente en Carmen de Patagones, quien oficiara también como informante de Moreno durante su viaje a esa región en 1875.¹¹⁴ En la universidad de Leipzig, Lehmann-Nitsche visitó al Dr. Karl Weule (1864-1926), encargado de la sección etnográfica; al profesor Karl Theodor Sapper (1866-1945), especializado en geografía, antropología y geología de América Central; al geógrafo Friedrich Ratzel (1844-1904), y al Profesor Zirkel. En München, visitó el Instituto Antropológico dirigido por su maestro Johannes Ranke, y en Zürich una institución análoga dirigida por su otro mentor, Rudolf Martin. Visitó además las secciones etnográficas de los dos museos reales de Viena, y los museos de historia natural y etnografía de Bremen, y se entrevistó en Rennes con Lucien Adam, un estudioso especializado en lingüística americana.¹¹⁵

A su regreso, Lehmann-Nitsche realizó también estudios antropométricos en el terreno, en dos ocasiones. En 1902, en el marco de una expedición a Tierra del Fuego, estudió a un grupo de onas residentes en la misión salesiana de Río Grande, compuesto por 20 hombres y treinta mujeres, sobre los que realizó un exhaustivo relevamiento métrico sobre el cuerpo y la cabeza, calculando las proporciones corporales generales en relación a la talla y al tronco.¹¹⁶ Si, como hemos visto, el estudio realizado sobre los

¹¹⁴ En 1910 Lehmann-Nitsche publicó en Buenos Aires esa gramática en una versión en inglés, con un estudio introductorio, bajo el título de *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language by Theophilus Schmidt, Catechist of the Patagonian Missionary Society*, y una comunicación sobre la misma titulado “Las obras lingüísticas de Theophilus Schmidt sobre el idioma Patagón o Tehuelche, recién publicadas”, presentada en el XVII Congreso Internacional de Americanistas que se desarrolló en Buenos Aires en 1910.

¹¹⁵ Cf. detalle en *Apéndice V-I*.

¹¹⁶ Las medidas corporales que tomó fueron: alturas (desde el piso a: vértice de la cabeza, base de la

indios “Takshik” puede considerarse como un complemento al realizado por Paul Ehrenreich entre los grupos del Brasil central y meridional, este trabajo antropométrico sobre grupos fueguinos puede entenderse también como complementario al realizado en 1893 por su maestro Rudolf Martin, titulado *Zur physichen Anthropologie der Feuerländer*, estudio del que Lehmann-Nitsche hizo una traducción al castellano, titulada *Contribución a la antropología física de los fueguinos*.¹¹⁷

En 1906, en el marco de una expedición a Jujuy, realizó estudios antropométricos en un grupo compuesto por 50 chiriguano, 30 chorotes, 50 matacos y 30 tobas, utilizando métodos y registros de mediciones prácticamente iguales a aquellos aplicados a los grupos Ona, y adjuntando 157 fotografías, de frente y de perfil, tomadas también por Carlos Bruch.¹¹⁸ En este viaje, Lehmann-Nitsche tomó la decisión de obtener, además de las fotografías de frente y de perfil siguiendo métodos estandarizados -que, como hemos visto, permitían posteriormente realizar estimaciones matemáticas mediante el cálculo proporcional de las medidas-, una serie de retratos que no descuidaran la dimensión estética o “artística”, tomados en tres cuartos perfil. En relación con esto, cabe destacar aquí que dos años antes Lehmann-Nitsche había compilado la colección de fotografías montada por el italiano Guido Boggiani (1861-1902), con el objeto de conformar un *Atlas Antropológico*, que llevó por título *Colección Boggiani de Tipos Indígenas de Sudamerica Central*, que fue publicado por la casa *Roberto Rosauer*, -una de las más importantes editoras de postales de la ciudad de Buenos Aires.¹¹⁹ Debemos señalar también que en el desarrollo de ese viaje a Jujuy,

nariz, mentón, borde superior del esternón, séptima vértebra cervical, hombro, articulación del codo, proceso estiloide, punta del tercer dedo, vértice de la cabeza en el sujeto sentado, articulación de la rodilla y maléolo interno), largos (de la mano, del pie), anchos (envergadura, hombros y caderas), circunferencias (tórax, abdomen y pantorrillas). En cuanto a la cabeza dividió las mediciones en partes (cerebral, facial, nariz, boca y oreja), y calculó cuatro índices (cefálico horizontal, facial, nasal y auricular). Cf. Lehmann Nitsche 1927 a.

¹¹⁷ AHMLP, Colección de manuscritos, N° 82, 220 páginas.

¹¹⁸ Lehmann Nitsche 1908 a. En este caso las medidas corporales registradas fueron: para la cabeza (parte cerebral: largo y ancho máximos, frontal mínimo, circunferencia horizontal; parte facial: alturas fisognómica, anatómica y media de la cara, anchuras bicigomática y bigoniaca; nariz: alto y ancho de la base y de las alas); boca: alto y ancho; oreja: largo y ancho), para el cuerpo (alturas, desde el piso a: vértice de la cabeza, base de la nariz, mentón, borde superior del esternón, hombro, articulación del codo, proceso estiloide, punta del tercer dedo, trocánter, vértice de la cabeza en el sujeto sentado, articulación de la rodilla y maléolo interno).

¹¹⁹ Cf. Giordano 2002. Lehmann-Nitsche presentó en Alemania esa colección, de manera simultánea, mediante un artículo publicado en *Zeitschrift für Ethnologie*, titulado “Demonstration der Sammlung Boggiani von Indianertypen aus dem centralen Süd-Amerika”.

Lehmann-Nitsche dejó de utilizar la silla de Bertillon que había hecho adaptar para ese propósito en Berlín hacia 1900, creando junto con Bruch una técnica especial para obtener rápidamente fotos de frente y de perfil con un alto grado de exactitud, que requería un importante grado de pericia por parte del fotógrafo:

El aparato fotográfico empleado por el señor Bruch, tiene la cámara de 18 por 24 centímetros, y un aplanático de Suter adaptado justamente para estos retratos; se evita con el la desfiguración de la fisonomía como también la dureza que se observa en muchas fotografías. Por medio de una hojalata pintada de negro mate que se coloca alternativamente delante de cada mitad del vidrio opaco, se logra exponer cada mitad de una placa fotográfica separadamente, obteniendo así relevamientos de frente y de costado, del mismo individuo, en una sola placa, con lo que se evita equivocaciones. En todas nuestras operaciones fotográficas, la maquina y el indígena se colocaban en el mismo lugar, y los retratos resultaron así de la misma reducción. Con mover la máquina un poco hacia delante al tomar la fotografia de costado, obteníamos fácilmente y si mecanismo especial la reducción igual de la vista de frente sin necesidad de la silla de Bertillon, que no es apta para llevarla en viajes.¹²⁰

Tanto las imágenes fotográficas del Álbum de Boggiani, como las obtenidas durante la expedición a Jujuy de 1906, fueron colocadas en el salón de la Sección Antropológica, exhibidas en los muebles con paneles giratorios que había hecho construir Moreno durante los primeros años, a la manera de los que existían en la galería antropológica del *Muséum d'histoire Naturelle* de París

-3.3 El problema del hombre fósil en la formación pampeana, los estudios de paleoantropología y la elaboración del primer catálogo sistemático de la Sección.

Además de este interés sobre manifestaciones patológicas, antropometría y registro fotográfico de los grupos indígenas americanos, a partir de 1900 Lehmann-Nitsche se concentró en los estudios en paleoantropología, disciplina en ese entonces

¹²⁰ Lehmann-Nitsche 1908 a: 55-6.

muy novedosa, a la que definió como “la antropología física y psíquica del hombre fósil, es decir del hombre de las épocas geológicas pasadas”.¹²¹ De este modo, Lehmann-Nitsche comenzará a trabajar sobre uno de los principales debates que se instalarán con fuerza en el Plata del Centenario, como es el relacionado con la existencia del hombre fósil.¹²²

En 1899, Lehmann-Nitsche comenzará a estudiar el problema de la “aparición del hombre en el mundo”, a partir de estudios previos que trataron el problema de la antigüedad del hombre en las pampas, motivado por el descubrimiento casual, mientras ordenaba las colecciones de la sección, de un atlas humano (primera vértebra cervical) que había sido exhumado por Florentino Ameghino en 1887, en la localidad de Monte Hermoso, cuando era empleado del Museo. Para ello realizó una primera excursión al terreno para estudiar la llamada formación pampeana intermedia, en las localidades de General Alvear y Ramallo, en la provincia de Buenos Aires, junto con Santiago Roth y Karl Burkhardt, encargados de la Sección Paleontológica y de la Sección Geológica de la Oficina de Exploraciones Nacionales respectivamente.¹²³

En 1900, durante el mencionado viaje a Europa, presentó en la duodécima edición del *Congrès International d'Anthropologie et Archéologie Préhistoriques* en París, y en el congreso anual de la Sociedad Antropológica Alemana, los hallazgos consistentes en muestras de “tierras cocidas” extraídas de la formación pampeana, a las que consideró como restos de fogones, que serían evidencia de actividad humana; con esos resultados publicó dos trabajos preliminares: uno titulado “L’homme fossile de la formation Pampéenne”, en la revista *L'Anthropologie*, y otro “Über den fossilen Menschen der Pampasformation”, en *Correspondenzblatt der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*.

En Europa, Lehmann-Nitsche se contactó con distintos estudiosos dedicados a la antropología física, la geología y la paleontología con el objeto de realizar un trabajo conjunto sobre paleoantropología a partir de los estudios en el terreno y los materiales

¹²¹ Podgorny 2006. En esos años, Lehmann-Nitsche publicó en la revista *La Semana Médica* (1901) una serie de reseñas sobre los trabajos de Schwalbe acerca del Homo Neanderthalensis y el *Homo Sapiens*; y un artículo titulado “Paläoanthropologie. Ein Beitrag zur Einteilung der Anthropologischen Disciplinen”, en la publicación alemana *Globus* (1906).

¹²² Podgorny 2004.

¹²³ Cf. Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900, presentado al Señor Director del Museo de La Plata por el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica”, *AHPBA-MOP*, Año 1901, Letra “M”, N° Expediente 49, N° Archivo 9755.

extraídos de los yacimientos pampeanos: el Dr. Zirkel, de la Universidad de Leipzig, realizó un estudio petrográfico de las muestras de “tierras cocidas”, el profesor Gustav Steinmann, de la Escuela de Minas de Friburgo, determinó las especies de moluscos presentes en muestras de sedimentos, y el mencionado Rudolf Martin, quien a la sazón ejercía como profesor del *Instituto Politécnico de Zürich*, revisó el esqueleto del “hombre fósil” de Fontezuelas, que había sido enviado allí por Santiago Roth, cuando se ganaba la vida en Baradero, en las proximidades del río Paraná, como talabartero y coleccionista proveedor de los museos europeos.

Con la cooperación de estos colaboradores, y de Hermann von Ihering (*Museu de São Paulo*), William B. Scott (*Princeton University*), H. Leboucq, Carl Burkhardt, Adolf Döring (*Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*) y Santiago Roth, Lehmann-Nitsche publicará en 1907 *Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'Homme fossile de la République Argentine*.¹²⁴ A partir de la reconsideración de la formación geológica pampeana en distintas localidades de Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba, dividida en Pampeano Superior (loess amarillo), Pampeano Medio (loess pardo) y Pampeano Inferior (loess pardo “pan de especia”), del estudio detenido de los hallazgos realizados desde 1864,¹²⁵ y de una revisión bibliográfica exhaustiva, en este trabajo se discutieron las ideas e interpretaciones de Florentino Ameghino, acerca de la clasificación geológica asignada a la formación pampeana, y sobre la existencia del hombre durante la época terciaria, de los que serían evidencia para Ameghino el *Homo pampeus* y el *Homo pliocenicus*.

En cuanto a la clasificación geológica, para Lehmann-Nitsche la más apropiada era aquella desarrollada por Roth, que establecía al Pampeano Inferior como Miocénico, al Pampeano Medio, como Pliocénico, y al Pampeano Superior como Pleistocénico. Asimismo, en cuanto a los restos reseñados, para Lehmann-Nitsche pertenecían, sin excepción, al género *Homo Sapiens*, y debían adscribirse desde el punto de vista geológico al Pampeano Superior y al Pampeano Medio. Finalmente, a partir de la descripción anatómica del atlas humano asociado a restos de fauna extinguida en los estratos pertenecientes al Pampeano Inferior hallado por Ameghino, Lehmann-Nitsche

¹²⁴ Lehmann-Nitsche 1907 a, Podgorny 2005.

¹²⁵ Los hallazgos eran conocidos como: Carcarañá (Séguin, 1864), Frías I y II (Florentino Ameghino, 1870 y 1873), Saladero y Fontezuelas (Santiago Roth, 1876 y 1881), Samborombón (Enrique de Carles, 1882), Baradero (Santiago Roth, 1887), Arrecifes (José Monguillot, 1888), Chocorí (Francisco Larrumbe, 1888) y La Tigra (Alejandro Canesa, 1888).

estableció la existencia de un nuevo antropoide para el terciario, relacionado con el *Pithecanthropus erectus*, al que llamó *Homo Neogæus*, denominación que fue corregida a *Proanthropus neogæus* por Ludwig Wilser.¹²⁶ Asimismo, hizo vaciar moldes de esa pieza anatómica, que repartió entre los más importantes estudiosos de Europa, y en 1905 la casa especializada en colecciones de muestras mineralógicas del Dr. F. Krantz, en Bonn, lo incorporó a su catálogo para la venta en todo el mundo.¹²⁷ En los años que siguieron al pasaje del Museo a la órbita administrativa de la *Universidad Nacional de La Plata* en 1906, Lehmann-Nitsche prestará especial atención al diseño de exhibiciones referidas a cuestiones relacionadas con la paleoantropología, obteniendo réplicas de los hallazgos más importantes realizadas hasta ese entonces.¹²⁸

Por último, el otro trabajo al que se consagró también desde 1900 fue a la elaboración de catálogos de colecciones que estaban a su cargo en la Sección Antropológica. En este sentido, merece destacarse que durante la mencionada estadía en Europa, Lehmann-Nitsche visitó también las colecciones americanas de antropología y arqueología más importantes de los museos de Alemania y Suiza, como las armadas por Max Uhle (1856-1944) procedentes de Jujuy y depositadas en el *Museum für Völkerkunde* de Berlín, a partir de las cuales decidió realizar, para complementar los trabajos que se estaban realizando en ese momento en Alemania, el catálogo de las colecciones procedentes de los mismos sitios que estaban en La Plata.¹²⁹ Asimismo, en la *Sección de Geografía Comparada de Sudamérica* del *Museum für Völkerkunde* de Leipzig, estudió una colección de treinta cráneos “Pampa” vendidos a esa institución por los familiares de Ramón Lista, los que, para Lehmann-Nitsche, permitirían probar la idea de que los tipos craneológicos bien distintos entre sí correspondían en cierto grado a diferencias lingüísticas, que se correlacionaban también con áreas geográficas específicas, y que en el caso del estudio de la craneología de los grupos que habitaron el

¹²⁶ Lehmann Nitsche 1907 a: 386-410.

¹²⁷ Lehmann-Nitsche 1910: 78.

¹²⁸ En ese sentido, a su preocupación inicial con los estudios de “antropo-patología”, materializada en el montaje de un “gabinete patológico”, Lehmann-Nitsche agregará a partir de 1900 una serie de vitrinas referidas a la paleoantropología, conteniendo moldes de yeso de los monos fósiles de la era terciaria, de “antropomorfos actuales”, y el molde de la calota craneana del *Pithecanthropus erectus* (Dubois); así moldes en yeso de los hallazgos del *Homo Heidelbergensis*, de Neanderthal, de Spy (Bélgica, 1886), de Moustier (Francia, 1908) y de Krapina (Croacia 1899), entre otros. Cf. Lehmann-Nitsche 1927 b: 250-5.

¹²⁹ Lehmann-Nitsche 1904 g.

territorio que se extiende entre el Río Negro y el Estrecho de Magallanes, sustentarían la división entre tres clases diferentes, denominadas *pampa*, *patagona* y *araucana*.

Para realizar este tipo de estudios comparativos entre colecciones óseas se hizo imperiosa la necesidad de contar con un catálogo de todas las colecciones de la Sección Antropológica que, como hemos visto, había sido anteriormente ordenada de forma parcial por ten Kate. Para realizarlo, Lehmann-Nitsche siguió la nomenclatura y las normativas establecidas en Alemania para el ordenamiento de las colecciones de cráneos -que fueron apareciendo tanto en los distintos volúmenes de la obra *Die anthropologischen Sammlungen Deutschlands*, como en los catálogos de cráneos de la Sociedad Antropológica Alemana-, y clasificó las colecciones de mandíbulas, esqueletos y huesos sueltos. El principal escollo que se presentó fue que de gran parte de las piezas no se conocía su adscripción étnica, sino que sólo se consignaba a grandes rasgos las regiones en donde habían sido hallados; por ese motivo Lehmann-Nitsche siguió un criterio de ordenamiento geográfico de las colecciones.¹³⁰ Esto se manifestó también en el ordenamiento que le dio a las series de cráneos que se ubicaban en las vitrinas laterales que se apoyaban sobre la pared, donde dividió los materiales en las regiones “hidrográfica del Plata”, “mediterránea”, “pampeana”, “andina” y “patagónica”; y los ubicados en las cuatro vitrinas situadas en las esquinas de la sala, donde colocó las series comparativas de los cráneos de Bolivia y Perú, de los guanches de las islas Canarias, y de los europeos neolíticos, del siglo XVIII y modernos.¹³¹

La consideración que se ha realizado en este capítulo de los trabajos de organización, clasificación y estudio de las colecciones de la Sección Antropológica del Museo entre 1884 y 1906, enfatizando en consecuencia en la dimensión práctica de la actividad científica, permite matizar la relación casi mecánica que se establece habitualmente entre el desarrollo de la antropología en Argentina y el despliegue del aparato estatal a fines del siglo, donde aquella habría desempeñado un papel instrumental en el proceso de definición de la nacionalidad. En primer lugar, se ha demostrado la inexistencia de un programa de actividades orgánico y coordinado para los trabajos y las líneas de estudio a seguir en la sección. Así, entre 1884 y 1892 Moreno se dedicó fundamentalmente a organizar la exhibiciones de la sección,

¹³⁰ Sobre este punto véase la discusión en Podgorny 1999.

¹³¹ Lehmann-Nitsche 1910.

orientando al mismo tiempo las tareas de recolección de materiales hacia la obtención de piezas representativas de los grupos indígenas de América del Sur, fundamentalmente de los que habitaron el territorio del país, al que Moreno consideraba como una “vasta necrópolis” en donde se hallaban depositados restos representativos de grupos provenientes de todas partes del globo. Por eso también se empeñó en adquirir colecciones de los guanches de las Canarias, a los que se consideraba en la época como formas intermediarias entre los grupos de la cuenca del Mediterráneo y los que habían habitado el continente Americano. En cuanto al montaje de las exhibiciones correspondientes a la sección, el tipo de vitrinas, y el complemento aportado por las pinturas, dibujos, fotografías y bustos, se pueden observar una serie de similitudes con las exhibiciones antropológicas que Moreno había visitado en las principales instituciones de Europa durante su viaje en 1880-1.

La primera estadía de trabajo de ten Kate como curador de la sección en 1892, respondió, más que a un plan orgánico de trabajo establecido institucionalmente y coordinado con el Estado, a la mera casualidad impuesta por las escalas de viaje en la ruta transatlántica y por el período de recuperación de una dolencia contraída durante el trabajo de campo en el Pacífico; más aun, durante esos meses de permanencia en Argentina ten Kate estaba esperando una respuesta desde Estados Unidos donde había solicitado un puesto en las principales instituciones dedicadas al desarrollo de trabajos antropológicos. Ante la situación de inestabilidad institucional desencadenada por la crisis política de 1893, y la falta de respuestas de Moreno, ten Kate decidió permanecer en Europa donde continuó sus estudios de medicina y finalizó los manuscritos sobre sus viajes de estudio en el Pacífico. Durante su segunda estadía, ya como encargado de la Sección Antropológica, ten Kate trabajó intensivamente en el estudio y ordenamiento de las colecciones. En este sentido, si tomamos en cuenta la dimensión práctica del trabajo científico, para un estudioso formado en la tradición antropológica francesa, donde el acento estaba colocado sobre la disposición de grandes series representativas, las colecciones del Museo ofrecían una oportunidad única para los estudios de carenometría y osteología comparada de los grupos indígenas americanos, y su posterior discusión y difusión en un ámbito de trabajo que excedía con creces el contexto local, y donde la definición de la “Nación” no cumplía papel alguno.

Así, ten Kate, mediante el uso de instrumentos de medición, el cálculo de índices y la elaboración de seriaciones, trabajó en la determinación de tipos raciales inferidos a partir de las colecciones de cráneos y esqueletos, con el objeto de establecer sus

posibles relaciones con otros grupos del continente americano, y fundamentalmente con los grupos del sudeste de Asia: una de las ideas que pretendía probar, en contraposición con la tesis desarrollada por Daniel Brinton, era la presencia de marcados caracteres físicos propios de los mongoloides en los grupos indígenas de ambas Américas. Por ese motivo, recolectó también evidencia visual que documentara la similitud en los llamados “caracteres físicos descriptivos”, por medio de la organización de las colecciones fotográficas del Museo, y el montaje de un laboratorio secundado por su asistente Charles de La Hitte, donde fueron registrados algunos grupos de indígenas que visitaron la institución; estas imágenes fueron utilizadas en estudios de tipología racial y, contrariamente a lo que se sostiene habitualmente, no tenían que ver con la identificación, por parte del aparato estatal, de “individuos peligrosos”, ni con la “criminalización” de los indígenas.

Para exponer las ideas referidas a las similitudes fisonómicas y somáticas con los grupos considerados como Mongoloides, en la sala de la sección, adquirió la colección de mascarillas faciales vaciadas del natural armada por Otto Finsch entre los grupos del Pacífico. Es importante señalar que, en esta línea de estudio seguida por ten Kate, el problema de la antigüedad del hombre en América, asociado a los estudios de la arqueología prehistórica, la geología y la paleontología del continente, no estaba contemplado, hecho que contrasta con las pretensiones que Moreno tenía en el plan original del Museo que finalmente se concretaría en La Plata, donde esas disciplinas eran consideradas como un complemento fundamental para el estudio del “origen del hombre Sud-Americano”, y la determinación de los “centros genésicos” de dispersión humana ubicados en el hemisferio austral, donde se habría originado el hombre autóctono.¹³²

La llegada Lehmann-Nitsche, marcó un nuevo punto de ruptura con la línea de estudio y exhibición que había desarrollado hasta ese entonces ten Kate –más ligadas a los estudios craneométricos y la determinación de tipos raciales-, mediante una nueva orientación que se relacionaba con el estudio comparado de las patologías de los grupos indígenas americanos, las prácticas de trepanación craneal, los trabajos acerca de la existencia del hombre fósil, y el relevamiento antropométrico y fotográfico de los grupos del gran Chaco y Tierra del Fuego, en este último caso, en sintonía con los estudios desarrollados en Alemania por Karl von den Steinen, Paul Ehrenreich, y

¹³² Cf. Capítulo II, y Moreno 1882 a y d.

Rudolf Martin. Al mismo tiempo, luego de revisar en 1900 las colecciones americanas depositadas en los principales repositorios de Europa, emprendió la preparación del primer catálogo sistemático de todas las colecciones contenidas en la sección a su cargo, que fue finalmente publicado en 1910, donde adoptó un criterio de ordenamiento geográfico. Como en el caso de ten Kate, las colecciones del Museo le permitieron insertarse en los debates internacionales, en este caso en aquellos referidos a las prácticas quirúrgicas en la antigüedad, el origen y desarrollo de distintas patologías, y en los debates acerca de la pretendida existencia del hombre fósil en América del Sur.

Por último, hay que señalar otro aspecto que tanto ten Kate como Lehmann-Nitsche se encargaron de señalar en repetidas ocasiones, referido, por un lado, a la disposición de series bibliográficas actualizadas por los trabajos de estudio y organización de las colecciones y, por otro, a los tiempos dados por Moreno para la publicación de los resultados en la *Revista* y los *Anales* del Museo, precisamente en el momento en que aquel reorientó los objetivos institucionales hacia la cuestión de límites con Chile. Como se pudo apreciar, entre 1898 y 1904, Lehmann-Nitsche debió enviar a publicar la mayor parte de sus trabajos a revistas nacionales y extranjeras, que tenían una frecuencia de aparición más previsible que las de la propia institución.

Esto nos obliga a considerar a continuación, el proceso de formación de esas otras colecciones imprescindibles para el trabajo sobre los conjuntos de objetos depositados en las distintas secciones, como son las series bibliográficas que conformarán la Biblioteca del Museo durante esos años, y las prioridades establecidas por la política editorial concebida por Moreno, en un contexto marcado por las cambiantes orientaciones institucionales.

Si bien la historia de la biblioteca del Museo -que durante los primeros años funcionó junto con la de la Biblioteca de la Provincia de Buenos Aires-, ha sido motivo de varios trabajos y reseñas,¹ son poco conocidos los detalles de su incremento, los agentes que intervinieron en el mismo y los distintos mecanismos puestos en marcha para acrecentar las series bibliográficas, especialmente durante el período fundacional de la institución. En este sentido, los libros, como las colecciones y los materiales de exhibición de los museos, son objetos físicos que circulan a través de redes de comercio e intercambio; en consecuencia su producción, distribución y, parcialmente, su consumo pueden ser estudiados de manera sistemática.² En los últimos años los procesos de edición, comercialización, distribución y catalogación de los libros de carácter científico durante el siglo XIX, así como la historia de las prácticas ligadas a su lectura, ha recibido considerable atención.³ En consecuencia, en este capítulo se reconstruye el proceso de formación y funcionamiento de la *Biblioteca del Museo de La Plata* a partir de información dispersa en distintas fuentes, como las memorias presentadas a los ministerios, las cartas de pedido a librerías europeas, las facturas de compra, y los libros copiadores de la *Biblioteca* donde se asentaban los canjes y las adquisiciones; y se presenta evidencia acerca del funcionamiento de los *Talleres de Publicaciones*, los tirajes de la *Revista* y los *Anales*, y su distribución tanto en el país como en el extranjero, ora a través de canales oficiales -como los ministerios, y las legaciones consulares-, ora por medio emprendimientos privados, como empresas editoriales, casas consignatarias y librerías anticuarias. La sistematización de esta información, al mismo tiempo que nos permite comprender de qué manera se fueron completando las series bibliográficas, ofrece evidencia complementaria acerca de la influencia que tuvieron los distintos perfiles que adquirió la institución descriptos en el Capítulo III, relacionados tanto con el armado de colecciones para estudio y exhibición, como con los trabajos relativos a la exploración del territorio para la identificación de recursos explotables, el levantamiento de mapas y la definición de la cuestión de límites con Chile.

¹En referencia a la historia de la biblioteca del *Museo de La Plata* véase Teruggi 1988: 145-150, Costa Álvarez 1951: 44-57, Andreoli 2000: 97-100, y Anónimo d: 1-3. Con respecto a la historia de la *Biblioteca Pública de la Provincia* véase Palcos 1934 a: 5-36.

²Cf. Chartier 1994; Darnton 1992, 1995 y 1996. Para el caso específico de la formación de las bibliotecas de los museos véase Root 1980 y Churgin y Schallert 1980.

³ Topham 2000 y 2004.

§ 1

La colección fundadora de la Biblioteca del Museo: las series bibliográficas donadas por Francisco Pascasio Moreno.

La base de la Biblioteca del Museo estuvo constituida por la donación efectuada por Moreno en octubre de 1884 de su colección de libros y publicaciones periódicas especializadas, compuesta por unos 2.000 volúmenes, sobre antropología, arqueología, arte americano, historia, viajes de exploración, paleontología, geología, zoología y libros de divulgación científica, que había comenzado a formar desde 1872, cuando ingresó como socio fundador al *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* presentado por rector de la *Universidad de Buenos Aires*, Juan María Gutiérrez, quien, como se ha visto en el Capítulo I, tenía un vínculo de amistad con su padre que databa de los años de exilio en Montevideo.

Recordemos aquí que esta asociación de carácter sociocultural estaba animada por los "mayores", muchos de los cuales habían formado parte ya de otras iniciativas asociativas similares surgidas con posterioridad a Caseros -como el *Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata* (1854-9), la *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata* (1854-6), o la *Sociedad Paleontológica* (1866-8). Entre ellos, se destacaron el general Bartolomé Mitre (1821-1906), Andrés Lamas (1817-1891), Manuel Trelles (1821-1893), Ángel Justiniano Carranza (1834-1899), y una serie de socios corresponsales en el interior del país, como el salteño Juan Martín Leguizamón (1833-1881), o el empresario minero Samuel Alexander Lafone Quevedo, residente en Catamarca.⁴

En esas reuniones, desarrolladas en el salón de grados de la *Universidad de Buenos Aires*, los socios presentaban trabajos que eran publicados en un boletín de frecuencia mensual, y discutían acerca de temas históricos, filológicos, geográficos y numismáticos, relacionados tanto con el contexto americano, como en temas asociados al Río de la Plata, en este último caso persiguiendo la construcción de una memoria nacional.⁵ En esos encuentros se comentaban los trabajos clásicos que fueron configurando con el correr del tiempo la tradición americanista, como los de Wilhelm

⁴ Desde el punto de vista de la composición de su membresía, se puede considerar al *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* como el antecedente de la *Junta de Historia y Numismática*, fundada en 1893 por, Mitre, Carranza, Peña, Rosa, Marcó del Pont y Meabe, entre otros.

⁵ Marcó del Pont 1893.

von Humboldt, Desirée Charnay, Francis de Castelneau, Johannes J. von Tschudi, Ephraim G. Squier, Charles Wiener o Leonce Angrand, y, fundamentalmente, se intercambiaba información relacionada con la práctica de coleccionar "obras raras americanas".

En efecto, en las reuniones del *Instituto* Moreno pudo apreciar el funcionamiento de una amplia red de intercambio de documentos, libros y datos entre sus socios, que se extendía a Chile y Uruguay. Esta red estaba formada por algunos de los bibliófilos y coleccionistas de documentos más importantes del Río de la Plata -como los mencionados Mitre, Lamas, Trelles y Gutiérrez-, y también de Chile, como Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui o el comerciante y bibliófilo Gregorio Bechée.⁶ La mayor parte de ellos habían iniciado relaciones de amistad e intercambio durante sus exilios en Chile o el Uruguay, como en el caso de Mitre, que durante su estadía en Montevideo se había relacionado con Lamas, y epistolarmente con Barros Arana y Vicuña Mackenna. Como ha señalado Buchbinder, con el correr del tiempo la colaboración entre los miembros de esa red se tradujo en la localización, compulsa y transcripción de documentos en los archivos públicos y privados de sus respectivos países o en el extranjero, y su posterior intercambio.⁷ Así, Mitre y Lamas, abocados a la escritura de sendas obras biográficas acerca de Artigas y Belgrano, respectivamente, se enviaban datos, en forma de manuscritos o catálogos; Lamas, a su tiempo, le solicitó documentos sobre Belgrano depositados en el Archivo Provincial, la Biblioteca Pública y en las librerías de Buenos Aires, y, en reciprocidad, le envió un catálogo de la profusa documentación sobre Artigas que el publicista oriental tenía en su poder. Por su parte, Juan María Gutiérrez, propietario de uno de los archivos particulares y biblioteca más importantes de Buenos Aires, en numerosas ocasiones cedió documentación y libros a Mitre; colaboración que le prestaron también Diego Barros Arana, quien copiaba para aquel en París documentos que habían pertenecido a San Martín, y Vicuña Mackenna, quien le hacía llegar documentos y catálogos por medio de Carlos Casavalle, propietario de la "Imprenta y Librería de Mayo".⁸

⁶ Para una descripción de esta red de intercambios de documentos, libros e información, y su relación con el desarrollo de los primeros estudios históricos de carácter sistemático en el Río de la Plata a fines del siglo XIX, véase Buchbinder 1996.

⁷ *Ídem*.

Fue precisamente en esa librería, así como en la "Librería del Plata", que Moreno comenzó a armar su biblioteca de temas americanos, instalada en 1872 en el edificio que su padre había hecho construir en la quinta familiar para depositar su "museo".⁹ Al mismo tiempo, comenzó a adquirir por libros por catálogo en las principales librerías europeas dedicadas a los temas de historia, geografía y libros de viajes, las mismas donde armaban sus colecciones los bibliófilos como Mitre, quien compraba libros en aquel continente por intermedio de Víctor Martín de Moussy -miembro como aquél de la *Société Américaine de France*- quien recorría periódicamente las librerías de París e Inglaterra en búsqueda de bibliografía referida a temas americanos.¹⁰

El testimonio material de esas primeras compras realizadas por Moreno lo constituye la sección de libros referidos al continente americano de su biblioteca, compuesta por obras clásicas referidas a la arqueología, la geografía, la lingüística, y la historia civil y natural del continente. Entre ellas se destacan los trabajos de Brasseur de Bourbourg, Alexander von Humboldt, Antonio del Río, Désiré Charnay, Charles Christian Rafn, John L. Stephens, H.A. Weddell, Ephraim G. Squier, Charles Wiener, Francis de Castelnau y Alcide d'Orbigny.¹¹ Gran parte de estas obras habían sido comentadas y difundidas en el Río de la Plata por el general Mitre (*Archeologia Americana. Las ruinas de Tiahuanaco. Recuerdos de viaje*, 1879) y por el Dr. Vicente Fidel López (*Las razas arianas del Perú*, 1868 y 1871). En esta línea se pueden inscribir también las obras de los cronistas, como las de Ruy Díaz, Lozano y Schmidl, esenciales en toda biblioteca de temas americanos de la época.

Asimismo, en relación con el proceso de montaje de su biblioteca, cabe remarcar aquí que Moreno conocía también los canales usuales utilizados por Burmeister para la adquisición de obras de carácter científico en las librerías europeas especializadas en las distintas ramas de la historia natural, así como las editoriales que publicaban los trabajos de los principales estudiosos nucleados en la *Société d'Anthropologie* de París de la que era socio corresponsal, firmas a las que conocerá personalmente durante su estadía en las principales capitales de ese continente en los años 1880 y 1881. En efecto, allí, en los negocios más importantes de París, Londres y Roma, Moreno adquirió libros

⁸ *Ibidem*: 62-3.

⁹ Moreno 1893.

¹⁰ Véase al respecto la correspondencia del General Mitre, compilada en Museo Mitre 1912, especialmente el tomo III.

¹¹ Cf. detalle en *Apéndice VI-V*, N° 3.

referentes a los temas que se trataban en las conferencias públicas de la *Société d'Anthropologie*, la *École d'Anthropologie*, el *Muséum d'Histoire Naturelle* y el *British Museum*, conferencias estas mayormente referidas a las distintas ramas de la historia natural, a la antropología y arqueología. En relación con esto merece destacarse que ya hacia comienzos de la década de 1870 Moreno había adquirido las *Memoirs d'Anthropologie* de Paul Broca,¹² editadas y distribuidas en todo el mundo por Charles Reinwald, librería con sede en París fundada en 1849, que publicaba regularmente la mundialmente afamada *Bibliothèque des Sciences Contemporaines*, una serie de divulgación de los "grandes temas" de la ciencia, escrita por académicos especialistas - muchos de ellos profesores de la *École d'Anthropologie*-, utilizando un lenguaje sencillo, editadas en formato pequeño y con un precio muy accesible.¹³ Asimismo, esa librería era el agente representante para todo el continente europeo, de las casas editoras y bibliotecas norteamericanas; y editaba una publicación de frecuencia mensual, el *Bulletin Mensuel de la Librairie Française*, que era enviado sin costo a los suscriptores en todo el mundo, donde se reseñaban las últimas novedades editoriales.¹⁴

Como ha señalado Nélia Dias, el convenio editorial que Reinwald tenía con la librería londinense Chapman & Hall aseguró la amplia circulación de obras como *L'Anthropologie* de Paul Topinard, de lo que dan testimonio las bibliotecas personales de los principales antropólogos europeos.¹⁵ En efecto, cada uno de los ejemplares de las mencionadas *Memoirs d'Anthropologie* traían adjuntos los catálogos descriptivos -con los precios expresados en francos-, de los fondos editoriales de esta empresa, que se especializaba en ciencias del hombre e historia natural. Reinwald editaba, en su Serie II (*Sciences Naturelles*), las traducciones al francés de las principales obras inglesas y

¹² Las portadas de los tres primeros ejemplares de las *Mémoires* (de un total de 5) están firmados por Moreno. Los tomos I (1871) y II (1874) tienen las fechas 26 de noviembre de 1873 y 28 de mayo de 1875 respectivamente; el tomo III (1877) está firmado pero no está consignada la fecha, y los tomos IV (1883) y V (1888), no están autografiados, ni consignan fecha alguna.

¹³ La colección estaba compuesta por volúmenes en formato *in-12*, compuestos de 10 o 15 pliegos (unas 350-400 páginas), y con un precio de venta que oscilaba entre los 3 y 5 francos. Los títulos incluían: I. *La Biologie* (por el Dr. Charles Letourneau); II. *La Linguistique* (por Abel Hovelacque); III. *L'Anthropologie* (por Paul Topinard); IV. *L'Esthétique* (por Eugen Véron); V. *La Philosophie* (por André Lefèvre); VI. *La Sociologie d'après l'Ethnographie* (por Charles Letourneau); VII. *La Science Économique* (por Yves Guyot); VIII. *Le Préhistorique. Antiquité de l'homme* (por Gabriel de Mortillet) y IX. *La Botanique* (por J.L. de Lanessan). La librería estaba ubicada en 15, Rue des Saints-Pères.

¹⁴ Cf. Cassino 1890 y 1894.

¹⁵ Dias 1991: 59-66.

alemanas relacionadas con la difusión de la doctrina transformista, a un precio de venta muy asequible, que oscilaba entre los 4 y 20 francos; Moreno adquirió de esta serie obras de Charles Darwin, Ernest Haeckel, Thomas Henry Huxley, Alfred Russel Wallace, Charles Letorneau, y Carl Vogt, así como tratados conteniendo instrucciones para viajeros, como los populares manuales de Kaltbrunner, editados en Zürich y distribuidos en Francia por Reinwald.¹⁶

Asimismo, esta firma era también la encargada de editar y distribuir las principales publicaciones periódicas de antropología y arqueología producidas en Francia, como la *Revue d'Anthropologie* (1872), dirigida por Paul Broca, y *Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'Homme*, -revista de frecuencia mensual fundada por Gabriel de Mortillet en 1865, y dirigida desde 1869 por Emile Cartailhac, Cazalix de Fondouce y Ernest Chantre-; así como también de los *Compte Rendu du Congrès International d'Anthropologie et d'Archaeologie préhistoriques*, toda vez que ese evento tenía su sede en Francia.¹⁷ Además de estas publicaciones, Moreno adquirió de la Serie IV (*Archéologie et Sciences Préhistoriques*) obras de Paul Topinard, H. Le Hon, André Lefèbvre, Gabriel de Mortillet, y D. Riolacci, y otras revistas editadas por Broca (*Bulletins et Memoires de la Société d'Antropologie de Paris*), Ernest Théodore Hamy (*Revue d'Ethnographie*) y de Mortillet (*Indicateur de l'archéologie y L'Homme*).¹⁸

En *Germer y J.B. Baillière*, otra librería parisina que oficiaba como casa editora de la *Bibliothèque Scientifique Internationale* y de gran parte de las obras de los profesores del *Muséum d'histoire Naturelle de Paris*, Moreno completará su biblioteca con títulos de Louis Agassiz, P.J. van Beneden, Louis Büchner, P. Flourens, F.A. Pouchet, Thomas Henry Huxley, y Herbert Spencer.¹⁹ También obtendrá allí varios tratados y manuales elementales referidos a las distintas ramas de la historia natural, como los de F.J. Pictet, C.G. Carus, Charles Contejean, y W. Schimper;²⁰ libros de antropología y arqueología, de autores como Armand-de-Quatrefages-de-Breau, René

¹⁶ Cf. *Apéndice VI-V*, N° 1, 2 y 5.

¹⁷ Cf. *Apéndice VI-V*, N° 6 y 7, y Dias 59-66.

¹⁸ Cf. *Apéndice VI-V*, N° 1, 2 y 6.

¹⁹ Cf. *Apéndice VI-V*, N° 1.

²⁰ *Ídem*.

Verneau, M.E. Dupont, N. Joly, W.F.A. Zimmermann; y las traducciones al francés de los por ese entonces muy vendidos trabajos de John Lubbock, como *L'homme avant l'histoire* (1867), y de Charles Lyell, como *L'ancienneté de l'homme: Prouvée par la géologie* (1870).²¹

En las librerías de *Masson, Garnier y Guillaumin*, adquirirá obras como las de J.C. Chenu (*Manuel de conchyliologie et de paléontologie conchyliologique*, 1859), Charles Darwin (*De l'origine des espèces par sélection naturelle: ou des lois de transformation des êtres organisés*, 1870), Emmanuel Liais (*Climats géologie, faune et géographie botanique du Brésil*, 1872), Charles Lyell (*Principes de géologie: Illustrations de cette science empruntées aux changements modernes de la terre et de ses habitants*, 1873), Milne-Edwards, Jussieu y Deudant (*Cours élémentaire d'histoire naturelle*, 1871), Charles Sainte-Claire Deville (*Coup-d'oeil historique sur la géologie et sur les travaux d'Élie de Beaumont*, 1878), Georges Pouchet (*De la pluralité des races humaines: Essai anthropologique*, 1864), y, de la colección especial “Genèse selon la science”, la obra de Paul de Jouvengel (*Les déluges*, 1862).

Por último, del fondo de la editorial *Hachette* adquirió sobre todo obras de las muy populares series de divulgación, referidas no sólo a las ciencias, sino también a los viajes de exploración. En el primer caso, comprará las por entonces muy exitosas obras de Louis Figuier,²² como *L'homme primitif* (1870) y *Les races humaines* (1873), o los tratados de Armand de Quatrefages como *Unité de l'espèce humaine* (1861) y *Rapport sur les progrès de l'anthropologie* (1867); en cuanto a los viajes de exploración adquirirá las obras referidas a los viajes de los “martires de la ciencia” por el interior del África o en los mares polares,²³ de las que, como se ha visto en el Capítulo I, extrajo recursos para la redacción de su libro *Viaje a la Patagonia Austral*, donde construyó deliberadamente su identidad de explorador.

En el caso de las librerías de Londres, se puede observar que el grueso de las

²¹ Cf. *Apéndice VI-V*, N° 2 y 3.

²² Acerca de la carrera de Guillaume Louis Figuier (1819-1894) como vulgarizador de la ciencia en Francia, véase Sheet-Pyenson 1985; para un análisis sobre su carrera científica y sobre las ilustraciones referidas a los tiempos prehistóricos, contenidas en su obra *La terre avant le Déluge* (1863), véase Rudwick 1992, especialmente el capítulo 6, pp. 173-218. Por último, cabe destacar que las obras de literatura de base científica como las de Figuier, Verne y Flammarion fueron leídas con avidez por los jóvenes dedicados a las artes y las ciencias del la Buenos Aires de la década de 1870, entre los que se destacó Eduardo Ladislao Holmberg. Cf. Pagés Larraya 1994: 45-8.

²³ Cf. detalle en *Apéndice VI-V*, N° 4.

adquisiciones están referidas sobre todo a viajes de exploración,²⁴ antropología,²⁵ arqueología,²⁶ y en menor medida trabajos de paleontología,²⁷ en librerías especializadas como *John Murray; Smith, Elder & Co.; Longman; Kegan Paul, Trench & Trübner; George Routledge* o *Bernard Quaritch*.

Por último, debe remarcarse que los gastos resultantes de la adquisición de todas estas obras fueron sufragados por el propio Moreno, con el apoyo económico de su padre, y que, si bien hay una gran proporción de obras de divulgación de precios populares, destinadas al gran público, hay también títulos que en ese momento -tanto por la importancia de los temas tratados, como por las ediciones lujosas, realizadas en gran formato y profusamente ilustradas-, tenían un alto valor en el mercado de libros especializados en ciencias. Ejemplo de esto lo constituyen las obras de Georges Cuvier (*Recherches sur les ossements fossiles*, 1834, en 10 volúmenes y 2 Atlas *in-folio*; y *Leçons d'anatomie comparée*, 1835, en 9 volúmenes), Noël-Antoine Pluche (*Le spectacle de la nature, ou, entretiens sur les particularités de l'histoire naturelle*, 1789, 9 volúmenes), J.F. Meckel (*Traité général d'anatomie comparée*, 1828, 6 volúmenes) o F.J Pictet (*Traité de paléontologie ou histoire naturelle des animaux fossiles*, 1853, 4 volúmenes y 1 Atlas), cuyo valor de mercado oscilaba entonces entre los 600 y 1500 francos. En la misma línea, podemos considerar las obras clásicas de viajes de exploración, como las ediciones francesas de los viajes de Cook,²⁸ la obra de J. Hawkesworth,²⁹ o las célebres compilaciones de viajes realizadas por Richard Hakluyt -en la serie titulada *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation : Made by Sea or Overland to the Remote and Farthest Distant*

²⁴Adquirió también las obras de Sullivan & Fitz Roy, Henry Foster, James Clark Ross, y John L. Stephens, entre otras.

²⁵ James Cowles Prichard, Hubert Howe Bancroft, George Windsor Earl, Alfred Maury, Oscar Peschel y J.G. Wood, entre otras.

²⁶ Entre ellas se destacan las obras de Henry Schliemann, John Lubbock, Samuel Birch, Antonio del Río, y J. Evans.

²⁷ Richard Owen, William Henry Flower y Richard Lydekker.

²⁸ *Voyage dans l'hémisphere austral, et autour du monde*, 1778, en seis volúmenes; y *Troisième voyage de Cook, ou voyage à l'océan Pacifique*, 1785, en cinco volúmenes.

²⁹ *Relation des voyages entrepris par ordre de sa majesté britannique, actuellement regnante, pour faire des découvertes dans l'Hémisphere méridional, et successivement exécutés par le Commodore Byron, la capitaine Carteret, la capitaine Wallis e le capitaine Cook*, 1774, en cinco volúmenes.

Quarters of the Earth at any Time within the Compasse of these 1600 Yeeres-; y Robert Kerr, como *General History and Collection of Voyages and Travels*.

Esta colección de libros formará la base de la futura Biblioteca del Museo. Como en el caso de las primeras colecciones, originalmente contenidas en el *Museo Antropológico y Arqueológico*, aquella resultará insuficiente e incompleta para el plan proyectado para el flamante *Museo General de La Plata*, relacionado con el desarrollo de estudios sistemáticos de las colecciones contenidas en las distintas secciones. En consecuencia, se pondrán en marcha distintos mecanismos para aumentar las series bibliográficas, como la compra por intermedio de firmas representantes en la ciudad de Buenos Aires y, desde comienzos de la década de 1890, mediante el canje con las librerías europeas que distribuirán las publicaciones oficiales de la institución, como la *Revista* y los *Anales*, y por medio de los vínculos de los encargados de sección que fueron contratados a partir de 1895, y que eran extranjeros en su totalidad.

§ 2

La política de adquisición de libros para el trabajo sobre las colecciones: las compras a librerías europeas y casas consignatarias.

Como se ha referido en el Capítulo II, dentro del proceso que siguió a la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880, con la consecuente fundación de la nueva capital provincial en La Plata, el gobernador Carlos D'Amico (1884-1888) dispuso la creación de instituciones que reemplazaran a las cedidas al gobierno nacional, entre ellas un nuevo Museo General y una Biblioteca Pública, siendo nombrado por decreto Moreno para dirigir ambas reparticiones. Si para el montaje del Museo la provincia contaba con las colecciones del *Museo Antropológico y Arqueológico* (1877-1884) y con la suma de 150.000 pesos moneda nacional que debía entregar el gobierno nacional en concepto de indemnización por los arreglos celebrados, en el caso de la futura Biblioteca, la base estaba constituida por las publicaciones oficiales que formaban el depósito de publicaciones de la provincia, por las colecciones y tomos de la *Revista del Archivo* y de la *Biblioteca* editadas por Manuel Trelles, con una colección de cuadros y con la suma de 120.000 pesos moneda nacional, también en

concepto de indemnización.³⁰ En este contexto, el 13 de octubre de 1884, Moreno donará para servir de base a *ambas* bibliotecas, su colección personal de libros y publicaciones descripta a grandes rasgos en el apartado anterior:

Como dependencia de este Museo figura la nueva Biblioteca de la Provincia, habiéndose hecho igual cesión de la de Buenos Aires[...] en esta fecha dono á la Provincia, para que sirva de base á esa biblioteca y á la del Museo los libros que forman mi biblioteca particular.[...] Esta biblioteca la forman dos mil volúmenes que tratan de la ciencia que he cultivado, de historia Americana y de literatura en general y podrá dividirse de la manera que más convenga al Superior Gobierno, si es que resuelve más adelante formar dos establecimientos distintos y solo me permito expresar [sic] el deseo de que llegado ese caso las obras de historia Americana que son bastante numerosas y raras queden en el Museo pues en el plan de organización de este figura la *Biblioteca Americana* que ilustrará la historia del Continente desde el descubrimiento, con lo que se completará nuestra historia biológica en todas sus manifestaciones y en todas las épocas.³¹

A esta colección inicial, se agregaron en los primeros meses de fundado el Museo las donaciones realizadas tanto por particulares -como Juan Manuel Ortiz de Rozas, el comerciante y funcionario Mauricio Mayer y el Dr. Curuchet-, como por instituciones provinciales, como la *Biblioteca de San Fernando*.³²

Asimismo, durante los primeros años se realizaron una serie de compras importantes para establecer series de instrucción general y de consulta con destino a la nueva *Biblioteca Pública* provincial, y compras menores de series especiales de historia natural e historia americana para la Biblioteca del Museo. Así, en 1885 fueron adquiridas, con destino a la primera, la biblioteca personal del Dr. Nicolás Avellaneda

³⁰ *Memoria presentada por el Ministro Secretario en el Departamento de Gobierno Dr. D. Nicolás Achával a la Honorable Legislatura de la Provincia. Años 1883-1884.* La Plata, pp. 187-8.

³¹ Carta de Francisco P. Moreno al Gobernador de la Provincia Dr. Carlos D'Amico, 13 de octubre de 1884. *AHPBA*- MG, Año 1884, Legajo N° 2, Expediente N° 1119, el subrayado es nuestro.

³² Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno de la Provincia Nicolás Achával, 15 de abril de 1885, *AHMLP*, LCC 1: folios 58-9. La "Biblioteca Popular y Museo" de San Fernando había sido fundada en 1874, sostenida gracias al aporte de una subvención municipal y de una Sociedad Protectora, conformada por socios y suscriptores.

(1837-1885), compuesta de 4.400 volúmenes, y la colección de periódicos americanos del señor Antonio Zinny (1821-1890), de 3.700 ejemplares.³³ Al año siguiente se compró también una importante colección de libros, compuesta por 3.200 volúmenes, en un remate público realizado por los señores Bullrich y Hermanos.³⁴ Por otro lado, fue rechazado el ofrecimiento de venta hecho al museo por el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, de la biblioteca del comerciante y bibliófilo Gregorio Beéche, ya que se consideró que las series que la componían eran incompletas, estaban formadas por obras de fácil adquisición en el mercado, muchas de las cuales ya formaban parte de la biblioteca que Moreno acababa de donar, y se pedía un precio muy elevado en comparación a los que se podía obtener directamente de las librerías anticuarias.³⁵

Por otro lado, es en estos primeros años, cuando los objetivos de la institución estaban asociados tanto a la formación de colecciones representativas de la naturaleza local para ser estudiadas por especialistas, como a la constitución de un centro de instrucción general destinado a “contribuir eficazmente al desarrollo intelectual de la provincia” en sintonía con lo desarrollado en otros establecimientos como escuelas, colegios y bibliotecas, cuando se estableció un plan de adquisiciones para completar las

³³ Por la compra de la Biblioteca del Dr. Nicolás Avellaneda se pagaron 9.500 pesos moneda nacional. *AHMLP*, LCC 1: folios 101-2, 260-2, 30 de mayo de 1886. Por su colección de periódicos Antonio Zinny pidió 15.000 pesos moneda nacional. Cf. Vignati 1971: 81.

³⁴ Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Obras Públicas Manuel B. Gonnet, 5 de octubre de 1886, *AHMLP*, LCC 1: folio 377. A fines del siglo XIX, la adquisición de libros por parte de los bibliófilos rioplatenses en los remates de casas consignatarias asociadas originalmente al mercado de la hacienda, como Bullrich o Gowland, era una práctica muy común: en esta última, Mitre adquirió gran parte de la biblioteca de Agüero. Por otro lado, tanto Moreno como Holmberg eran asiduos concurrentes a estas casas. En el caso del primero, en varias ocasiones adquirió libros para la biblioteca del museo. En el caso de Holmberg, como recuerda su hijo, la casa Bullrich “recibía de sus corresponsales en Alemania colecciones de libros maravillosos, y ahí compró mi padre, a precio de estudiante, infinidad de obras que ahora representan un valor elevado por su calidad artística y por su rareza bibliográfica, entre ellas “La Flora de Java” de Blume, “Los Arácnidos” de Koch, las primeras ediciones de la “Suite a Bufón”, “El Pinetum Britannicum”, entre otras muchas de literatura clásica o de arte.” Cf. Buchbinder 1996: 66; Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno, 5 de octubre de 1886, *AHMLP*, LCC 1: folio 377; y Holmberg 1952: 92, respectivamente.

³⁵ Cf. Vignati 1971: 72-80. La lectura del detallado informe que Moreno redactó para justificar la decisión de no adquirirla permite apreciar la pericia propia de los bibliófilos nucleados en el *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, sobre todo en lo referente a los libros de temas americanos, lo que implicaba el conocimiento de ediciones raras, de libros valiosos y difíciles de conseguir, de ediciones agotadas, de catálogos especializados y de diversas bibliotecas privadas y librerías tanto en nuestro país como en el extranjero. Por otro lado, el juicio desfavorable acerca del valor de la biblioteca Beéche era compartido por varios coleccionistas en el Río de la Plata, como se puede apreciar en la reseña del catálogo de esa biblioteca realizado por Vicuña Mackenna, en la página 332 del primer tomo del *Anuario Bibliográfico* dirigido por Navarro Viola, publicado en 1879.

series bibliográficas de las dos bibliotecas reunidas en el edificio del Museo. En primer lugar, para abaratar los costos se solicitó a las autoridades nacionales y provinciales la excepción en el pago de impuestos y tasas aduaneras para el ingreso del material bibliográfico adquirido en Europa, mecanismo este que también se pondrá en práctica para el ingreso de colecciones, materiales de exhibición e instrumentos provenientes del extranjero. En segundo lugar, se estableció una propuesta de compras donde se asignaban las casas proveedoras europeas a las que se debía recurrir, en muchas de las cuales los bibliófilos rioplatenses adquirirían libros para sus bibliotecas particulares, y que Moreno había conocido durante su estadía allí:

En Francia, Inglaterra y Alemania hay grandes empresas de librería [...]. Esas empresas adquieren continuamente bibliotecas importantes y las obras raras se obtienen por poco valor relativamente. Es dirigiéndome a esos centros que he podido formar la pequeña colección de obras que he donado y a ellas recurren el Sr. General Mitre, el Sr. Lamas y los bibliófilos más notables de Buenos Aires [...]. Hay publicaciones bibliográficas de primera importancia [...]. Para las obras publicadas en Francia hay entre otras la de Lorents que comprende desde 1840 hasta el día y el Manual de Brunet³⁶ que abarca desde la fundación de la imprenta hasta 1860. Y otras obras de igual clase se han publicado en Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia y España. Para las obras de historia, sea política o física de América se puede recurrir a los valiosísimos catálogos de Duaritet, a Londres que poseemos de Trübner, Smith, Nield, Longmans, etc.; en Francia a Dufossé y Maissoneuve. Para las Americanas y para las Francesas Modernas a Hachette, Baillère, Didot, Pichon, Garnier, Lerou, Delagrave, etc. y en Alemania a Friedländer y Sohn.³⁷

³⁶ Moreno se refiere aquí, probablemente, al manual publicado por G. Brunet en 1860: *Manuel du libraire et de l'amateur de livres. (Supplément contenant: 1° Un complément du dictionnaire bibliographique de M.J. Brunet, et 2° La table raisonné des articles. Par R. Deschamps et G. Brunet).* Paris: F. Didot et Cie. (2 volúmenes).

³⁷ Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet sin fecha (presumiblemente agosto o septiembre de 1886), *AHMLP*, LCC 1: folios 361-70.

En ese primer plan de adquisiciones se consideraba que para incrementar los fondos de la *Biblioteca Pública* se necesitaban obras de consulta para las materias de ciencias políticas, literatura, historia general antigua y contemporánea y, sobre todo, libros de ciencia práctica; y que para aumentar la biblioteca del Museo eran necesarias muchas publicaciones editadas en el extranjero que, por su carácter temático especializado, obligaban a considerar la posibilidad de separación de ambas bibliotecas. Efectivamente, esto ocurrirá el 1 de enero de 1887, en vísperas del traslado de las colecciones y los libros desde los provisorios salones de exhibición de la sede del *Banco Hipotecario* de la ciudad de La Plata, al nuevo edificio que se construía en el parque de la misma.³⁸ De esta forma, a la primera se destinaron las obras de interés general, literatura, ciencias políticas y morales y arte americano; reservándose para la segunda las obras de las distintas referidas a la geología, paleontología, zoología, botánica, antropología, arqueología, historia americana y viajes de exploración.³⁹ Una vez separadas ambas bibliotecas, y asegurados los fondos necesarios en la legislatura provincial para el aumento de las series bibliográficas, se recurrió a las numerosas librerías de la ciudad de Buenos Aires, que operaban como casas consignatarias de sus pares europeas.

En relación con esto, cabe destacar que desde la segunda mitad del siglo XIX se habían establecido librerías que con el tiempo incorporarían también tareas de impresión y edición, a las que recurrían los estudiosos rioplatenses en busca de las últimas novedades bibliográficas europeas y norteamericanas. Entre ellas se destacaron

³⁸ Desde el punto de vista administrativo, Moreno ejerció como director de ambas reparticiones entre el 19 de septiembre de 1884 y el 17 de enero de 1887. La *Biblioteca Pública* se trasladó al piso alto de la Legislatura provincial, con un capital bibliográfico que a la sazón ascendía a 13.000 volúmenes. Estuvo dirigida, sucesivamente, por Augusto Belin Sarmiento (18 de enero de 1887 al 2 de febrero de 1892), quién la abrió a consulta pública en 1888 y fundó la “Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la Provincia” que nucleará a las bibliotecas de carácter municipal; Clodomiro Quiroga (3 de marzo de 1892-al 4 de mayo de 1899), filólogo y traductor, quien en 1896 adquirirá con destino a esa repartición, la biblioteca de Juan Mariano Larsen, formada por 4.000 volúmenes; y luego por el español Luis Ricardo Fors (2 de junio de 1899 en adelante), quien dará nuevo empuje a la Comisión Protectora, dotando por primera vez a la biblioteca de una publicación propia, el *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires*, y creando tres nuevas secciones: la Cervantina, de Autógrafos y de Retratos. Cf. Palcos 1934 a y b.

³⁹ "La Biblioteca 'La Plata' se formará con las obras de interés general, literatura y de ciencias políticas y morales. [...] el Museo tendrá en su biblioteca las obras especiales de geología y mineralogía, botánica, zoología, arqueología y lo referente á la historia de América anterior a la Independencia". Carta de Francisco P. Moreno al ministro de Obras Públicas Manuel B. Gonnet, 15 de mayo de 1886, *AHMLP*, LCC 1: folios 340-1.

las de Carlos Casavalle ("Librería de Mayo"), Pablo Coni⁴⁰, Guillermo Kraft (1864), Jacobo Peuser⁴¹ (1867), Juan B. Igón⁴² (1868, "Librería del Colegio"), Luis Jacobsen⁴³ (1869, "Librería Europea"), Félix Lajouane⁴⁴ (1877), Augusto Espiasse⁴⁵ (1883, "Librería Central"), y Arnoldo Moen⁴⁶ (1885, "Moen Hnos").

Entre 1886 y 1900, la adquisición de obras para la biblioteca del *Museo de La Plata* se realizó principalmente a través de Félix Lajouane (1850-1933), ya que, a diferencia de las otras firmas, conseguía importantes descuentos sobre los precios de

⁴⁰ Pablo Emilio Coni (Saint Malô, Francia 1826-Buenos Aires 1910) Al arribar al país ejerció como librero impresor en Corrientes, y luego se trasladó a la ciudad de Buenos Aires donde abrió su imprenta en la calle Perú, frente a la Manzana de las Luces. En 1887 se asociaron a la empresa sus hijos Fernando y Pablo, operando como Pablo Coni e hijos hasta 1899, y como Coni Hermanos hasta 1916, año en que Fernando se hizo cargo del negocio familiar y Pablo fundó y dirigió, hasta abril de 1929, la imprenta de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue, junto con Casavalle, el editor de las primeras publicaciones periódicas de carácter científico y literario, como la *Revista Farmacéutica* (1863) –órgano de la Sociedad de Farmacia Nacional Argentina–, los *Anales del Museo Público de Buenos Aires* (1864), y los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (1876), entre otros. Desde 1906 fue el impresor de la *Revista* y los *Anales del Museo de La Plata*. También publicó numerosos textos escolares, como la *Anagnosia* y la *Aritmética* de Marcos Sastre, la *Lectura Gradual* de Sarmiento, y la *Geografía* de Asa Smith. Cf. Buonocore, 1944: 54-6.

⁴¹ Jacobo Peuser (Canberg, Alemania, 1843- Buenos Aires, 1901) estableció la "Librería Nueva" en 1867. A partir de 1881 comenzó a editar, publicando el primer tomo de la obra de Estanislao Zeballos *Descripción amena de la República Argentina. Viaje al País de los Araucanos*, y posteriormente el segundo volumen (*La región del trigo*, 1883) y el tercero (*A través de las cabañas*, 1888). Cf. *ibídem*: 59-61.

⁴² Juan B. Igón, antiguo dependiente del librero parisiense Paul Morta, era el propietario de la *Librería del Colegio*, situada en la calle Bolívar N° 52-56, frente al *Colegio Nacional*; posteriormente asoció a sus hermanos Juan Urbano y Pedro. Fueron los editores de la obra de Ameghino "La Antigüedad del hombre en el Plata (1880-1). Cf. *ibídem*: 45-9.

⁴³ Luis Jacobsen, (Copenhage ?-Buenos Aires 1903) cursó la academia profesional en Leipzig, trasladándose más tarde a París, donde trabajó como dependiente en la casa Hachette. En 1867 arribó a Buenos Aires y dos años más tarde abrió su propio negocio, la librería "Europea", con un completo surtido de obras en francés, inglés, alemán, español e italiano. Cf. *ibídem*: 101-3.

⁴⁴ Félix Lajouane (Pau, Francia, 1850- Buenos Aires, 1933) arribó al país en 1868, entrando como dependiente de la antigua librería francesa de Joly. Fundó su propio emprendimiento en 1877. Hasta 1881 sólo se dedicó a la venta de libros y con posterioridad se dedicó a la edición de obras, entre las que se destaca *Filogenia* de Ameghino (1884). Publicó asimismo obras de Mitre, López, Sarmiento, Oyuela, García Merou, Saldías, Drago, Ramos Mejía y Leguizamón, entre otras. En 1905 se retiró, continuando al frente del negocio sus hijos Juan y Félix. Cf. *ibídem*: 52-4.

⁴⁵ Augusto Espiasse estableció su empresa especializada en el libro francés, la "Librería Central", en 1883. En sus anaqueles se podían apreciar las últimas novedades editadas en el país galo de sellos como Armand Colin, Felix Alcan, Flammarion, y Hachette. Asimismo, después de Joly, fue el primer librero que estableció un servicio de suscripciones para diarios y periódicos de Francia, como *Le Figaro*, *Le Temps* y *La Revue des Deux Mondes*, entre otras. En 1906 Espiasse asoció a la empresa a sus hijos Augusto C. y Emilio, transformándose, en 1915 en *Espiasse y Cía*. Cf. *ibídem*: 108-9.

⁴⁶ Arnoldo Moen había nacido en Copenhage. Era sobrino de Jacobsen, de quien aprendió el oficio trabajando en la "Europea". En octubre de 1885 abrió su propia librería; años más tarde se agregó como socio su hermano Balder. Los Moen editaron más de 300 obras, destacándose entre ellas textos de Leopoldo Lugones, Miguel Cané, Carlos Ibarguren, Manuel Gálvez y Paul Groussac. Cf. *ibídem*: 104-8.

catálogo y cobraba una comisión notablemente más baja, beneficios estos que sumados a la excepción a los impuestos de introducción aduanera obtenida para el museo, redundaban en un beneficio de hasta un cuarenta por ciento sobre el precio de catálogo.⁴⁷ Lajouane trabajaba no sólo con las más importantes librerías francesas, sino también con la prestigiosa *Bernard Quaritch Ltd.*, con sede central en la ciudad de Londres, que en ese momento era la más vasta empresa de *antiquarian books* en el mundo. La misma poseía un nutrido catálogo que no sólo incluía obras de historia natural, bellas artes, viajes, arqueología y publicaciones periódicas diversas, sino también, incunables, manuscritos, liturgias, Biblias, cartografías antiguas, encuadernaciones históricas, literatura inglesa, *Shakespeareana* y obras americanas, colecciones estas por las que había adquirido su prestigio como centro de aprovisionamiento de los estudiosos e instituciones de todo el mundo.⁴⁸ Uno de los principales clientes de Quaritch en nuestro país fue Samuel Alexander Lafone Quevedo, que adquirió allí numerosas obras de cronistas, viajeros, filología, arqueología clásica y de Egipto, etnografía y lenguas americanas.

Al mismo tiempo, por medio de los convenios de Lajouane con los libreros londinenses *William Wesley & Son* y *Macmillan & Co.*, desde el Museo se abonará en lo sucesivo las suscripciones a publicaciones periódicas de carácter científico editadas en el Reino Unido y los Estados Unidos, como *Nature*, *Science*, *American Geologist*, *American Journal of Science*, *American Antiquarian and Oriental Journal* y *American Naturalist*.⁴⁹

En el caso de la obtención de libros en las casas de anticuario alemanas, las compras fueron realizadas a través de la "Librería Europea", de Luis Jacobsen, quien

⁴⁷ Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, sin fecha (presumiblemente agosto-septiembre de 1886). *AHMLP*, LCC 1: folios 363-4.

⁴⁸ Bernard Quaritch había nacido en 1819 en Worbis, una ciudad cercana a Göttingen (Alemania). Luego de trabajar como dependiente en librerías en Nordhausen y Berlín, se trasladó en 1842, con 23 años, a Londres, donde ingresará a trabajar en la principal librería de esa ciudad, propiedad de Henry Bohn. En octubre de 1847 estableció su propia empresa y editó su primer catálogo, el primero de una serie que hoy supera los doscientos. Hacia 1880 el catálogo tenía 2.166 páginas, conteniendo descripciones de 28.000 ítems. En 1897 publicó, en 17 volúmenes, el *General Catalogue (1887-1897)*. En poco tiempo estableció una importante clientela, destacándose en ella, entre otros, el príncipe Louis Lucien Bonaparte -hermano de Napoleón, y padre del príncipe Roland Bonaparte, mecenas dedicado a la antropología, que como se ha visto en el capítulo anterior había subvencionado las expediciones de Ten Kate-, William Ewart Gladstone, Benjamin Disraeli y sobre todo Lord Crawford, arquitecto de la *Bibliotheca Lindesiana*. Cf. Barker 1997: 3-34, Morris 1997: 180-197, y De Ricci 1960, especialmente el capítulo XIII: "Bernard Quaritch and his Clients", p. 158-168.

⁴⁹ *AHMLP*, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909: folio 96.

antes de arribar a Buenos Aires se había formado en el comercio de libros en la ciudad de Leipzig y posteriormente había trabajado, hasta 1867, en la central de la editorial *Hachette* en París. Gracias a estas relaciones comerciales previas poseía un nutrido catálogo con obras en francés, inglés, italiano y alemán; en este último caso, Jacobsen adquirió obras para la biblioteca del museo a través del librero *K.J. Köheler* de Leipzig. Asimismo, se realizaron compras, aunque en menor medida, por intermedio de las firmas de Jacobo Peuser, Augusto Espiasse y Arnolfo Moen.

En otro orden de cosas, en lo referente a las prioridades temáticas establecidas a la hora de adquirir obras para la Biblioteca del Museo, del análisis de las listas con los títulos seleccionados entre 1886 y 1888 se desprende el predominio de libros referidos a paleontología, geología y zoología. Así, en *Bernard Quaritch Ltd.* se adquirieron 37 obras referidas a las clasificaciones de colecciones, sobre todo catálogos de fósiles, mamíferos, aves, reptiles, peces, crustáceos y moluscos, indispensables para realizar determinaciones sobre los objetos que comenzaban a abarrotar los depósitos del museo como producto de las primeras compras de grandes colecciones realizadas en los años iniciales, y que formarán las respectivas secciones que debieron crearse desde cero.⁵⁰

En la librería de *K.J. Köheler* de Leipzig, se compraron 11 obras relativas a la historia natural, de carácter general, como *Histoire naturelle des quadrupèdes* (1789) de Buffon, *Leçons sur la physiologie et anatomie comparée* (1857) de Milne-Edwards y *Zoology* (Vols. I a X 1881, 1882, 1883, 1884) de Sir C. Wyville-Thomson; sobre ornitología, como *Conspectus generum avium* (1850-1865), del príncipe Roland Bonaparte, *Iconographie Ornithologique* (1849) por Privot y Godard, y *Practical Ornithology (South America)* (1866-1869) de Sclater y Sabrin; y sobre peces sudamericanos, como las obras *Fishes and Reptiles of the Lake Titicaca* (1875) de Germain, y *List of Fishes of the Peruvian Amazons*, (1869) de Günther.

En esta compra se destacan también las obras referidas a los cetáceos, como *Recent Memories on the Cetacea* (1866) de William Henry Flower, *On the External Characters and Anatomy of Otaria* (1882) de W.H. Fordes, y *Sur le Delphinologique* (1839), de Dumontier.⁵¹ Esto se corresponde con el marcado interés que tenían las colecciones de restos de cetáceos fósiles y actuales para completar la sección de

⁵⁰ Cf. Apéndice VI- I a.

⁵¹ Cf. Apéndice VI- I b.

Anatomía Comparada que, como se ha mostrado en el Capítulo III, se puso de manifiesto tanto en las instrucciones a los empleados del Museo para explorar las zonas costeras de la provincia de Buenos Aires y la Patagonia, como en la aceptación de colecciones enviadas por los corresponsales de la institución en esos puntos, y en las compras realizadas a los naturalistas viajeros que vendían a la mejor oferta.

En la librería *Dorbon*, con sede en París, se adquirieron 50 obras de historia natural entre las que se destacan títulos sobre geología y paleontología, de Hermann Burmeister, Joachim Barrande, Deshayes, Albert Gaudry, Milne-Edwards, Richard Owen, Pictet, Pissis y Zeillier, entre otros;⁵² temas que dominan también en el "*Catalogue général de livres d'ocassion*", publicado por el "*Comptoir Géologique de Paris*", del que fueron adquiridas 20 obras de los autores antes mencionados, así como los trabajos de Lovisato y Trabucco (1886) sobre los fósiles pampeanos recogidos durante la expedición antártica italiana, o los de Edward Cope y Henri Filhol.⁵³ Por último, en 1888 se realizó una compra en Bernard Quaritch, por intermedio de Lajouane, donde se destacan las obras *An Introduction to the Study of Fishes*, de Alfred Günther; *Catalogue of the Fossil Reptils and Amphibians in the British Museum* de Richard Lydekker; el tomo II del Atlas de las *Recherches sur les osaments fosiles* de Georges Cuvier; *Odontography or a Treatise on the Comparative Anatomy of the Teeth* (1840-1845), *Description of the Skeleton of an Extinct Gigantic Sloth (Mylodon robustus, Owen)* (1842), *A History of British Fossil Mammals and Birds* (1846), todas de Richard Owen; y la obra de Lund sobre la paleontología del Brasil.⁵⁴

En resumen, las líneas temáticas inferidas de las compras realizadas en librerías europeas en el período 1886-1888 reseñadas hasta aquí, estarían marcando, en otro ámbito, la prioridad que tuvo en esos años iniciales la formación e incremento de la sección paleontológica y, asociadas a ella, las secciones de geología y zoología, para las que se contaba con muy pocos objetos en las primeras colecciones. Recordemos aquí que, como se ha visto en los Capítulos II y III, la colección que sirvió de base al nuevo Museo creado en 1884, estaba compuesta por una cantidad muy reducida de restos fósiles y de muestras geológicas en comparación a las series de antropología física y de

⁵² Cf. Apéndice VI- I c.

⁵³ Cf. Apéndice VI- I d.

⁵⁴ Cf. Apéndice VI-I e.

arqueología. Por otro lado, como ha sido indicado en el apartado anterior, la biblioteca donada por el director en 1884 contenía también obras específicas dedicadas a las colecciones que formaban el corpus principal del *Museo Antropológico y Arqueológico*.

Al mismo tiempo, el período que va de 1886 a 1888 coincide en líneas generales con la permanencia fugaz en el Museo de Florentino Ameghino, con los cargos de subdirector y encargado de las colecciones paleontológicas, quien en esos años se encargó de la elaboración de un catálogo de parte de las colecciones contenidas en la respectiva sección que, según su testimonio, fue extraviado por el propio Moreno.

Además de estas compras en librerías especializadas, para completar la Biblioteca de la institución en los años siguientes se solicitará directamente por carta a sus autores, obras sobre paleontología y geología, como en el caso de Richard Lydekker, curador de la sección paleontológica del *British Museum of Natural History*,⁵⁵ y del Dr. Alfred Nehring, profesor de zoología en la *Königliche Landwirtschaft Hochschule* de Berlín.⁵⁶

A pesar de estas compras y solicitudes, el corpus bibliográfico formado durante los primeros años de la institución no era suficiente para el trabajo sobre las colecciones relacionado con la clasificación de las mismas, ya que la Biblioteca, si bien poseía obras importantes de síntesis, carecía al mismo tiempo de las por ese entonces más recientes publicaciones periódicas, necesarias para estar al corriente del movimiento científico internacional, sobre todo en lo referente a los estudios y clasificaciones realizados en las instituciones de Europa y del continente americano. Debido a estas limitaciones, se consideró necesario dotar a la biblioteca del Museo:

de las grandes publicaciones periódicas principalmente de *Les Annales des Sciences Naturelles*, *Le Journal des Savants*, *Les Archives du Muséum*, *Les Compte-Rendus de l'Academie des Sciencies*, *Les Archives des*

⁵⁵ “Sir: Having see today in the National Museum of Buenos Aires, your paper on the Scelidotherium, I beg you a copy for our Museum in La Plata, having much interest in all related with American extinct Mammals. In our bibliotheck we have only your *Paleontologia Indica* and the *Catalogue of the Fossil Mammalia in the British Museum*, and I will be glad if we can recive soon your others works on paleontology”, Carta de Francisco P. Moreno a Richard Lydekker, 7 de marzo de 1892, AHMLP, LCC 5: folio 24, ortografía y errores gramaticales según constan en el original.

⁵⁶ “Monsieur, Vous avez publié dernièrement un travail sur les chevaux fossiles d'Europe. Cet ouvrage ne figure pas dans la Bibliothèque de notre etablissement, et il nous est cependant indispensable. Nos vous serious très-reconnaissant si vous vouliez avoir l'obligance de nous le faire parvenir á titre d'echange.” Carta de Francisco P. Moreno al Prof. Dr. Alfred Nehring, 9 de marzo de 1892, AHMLP, LCC 5: folios 25-6.

Missions Scientifiques, *Les Annales de la Société de Geologie*, *Le Journal de Zoologie*, las publicaciones de *las Sociedades de Etnografía, Geografía y Antropología*, *The Journal of the Zoological Society*, las mismas publicaciones de *The Royal Society*, las publicaciones de la *Sociedad Linneana*, de la de *Botánica*, de la de *Antiquarium*, del *Instituto Antropológico*, de la *Sociedad Paleontológica de Londres*, obras de valor para consultas y de precios subido que no es posible adquirir con los recursos del establecimiento.⁵⁷

De esta forma, fue imperioso en ese momento contar con una publicación propia para establecer el canje con instituciones extranjeras y poder así formar una biblioteca de carácter científico, completa y actualizada con los últimos avances en los campos de la historia natural, la antropología y la arqueología, que permitiera consolidar a la institución como un centro de investigación y estudio de las colecciones depositadas en sus distintas secciones.

§ 3

Las primeras publicaciones de la institución: la edición del Boletín, la Revista y los Anales del Museo de La Plata entre 1888-1906.

-3.1 El montaje del Taller de Publicaciones del Museo

La primera publicación con la que contó efectivamente la institución fue el *Boletín del Museo de La Plata*. Si bien, como se ha visto en el Capítulo III, el plan original estipulaba la publicación de una serie de *Anales* destinados a trabajos más específicos y de mayor cantidad de páginas, y también la impresión de trabajos sobre las colecciones,⁵⁸ entre 1884 y 1889 sólo se dieron a imprenta dos números del *Boletín*,

⁵⁷ Carta de Moreno a Gonnet sin fecha (presumiblemente agosto, septiembre de 1886). AHMLP, LCC 1: folios 361-70, el subrayado es nuestro.

⁵⁸ El 14 de mayo de 1887 Ameghino, entonces subdirector del Museo de la Plata, le escribe a Félix Lynch Arribálzaga: “El Museo publicará Anales y Boletín, ambos ya en prensa con la primera entrega; pero saldrá antes la entrega primera del Boletín que la de los Anales, que contiene trabajos más largos. Así, si Vd. tiene algún trabajo que quiera publicar con urgencia, puede Vd. remitírmelo para el Boletín, que entrará inmediatamente en prensa y podrá concluirse en pocos días”. Cf. OCyCC, Vol. XX, carta N° 462, p. 414.

diagramados en el Establecimiento Tipográfico del diario “El Censor”, propiedad del ministro Manuel B. Gonnet.⁵⁹

Más que como publicaciones donde se consignaban los estudios realizados sobre las colecciones que ingresaron durante ese período a través de distintos mecanismos, estos boletines funcionaron, antes bien, como vehículo para hacer circular las memorias elevadas desde la institución al *Ministerio de Obras Públicas de la Provincia* del que dependía administrativamente en ese entonces el Museo. En consecuencia, allí se dio cuenta de los trabajos realizados durante esos años, referidos al adelanto en el armado de cada una de las secciones, el ingreso de colecciones por medio de compras, donaciones y canjes, los resultados preliminares de las primera expediciones, el armado de especímenes para el montaje de las exhibiciones, y sobre temas propiamente administrativos, como las reiteradas solicitudes de un aumento en las partidas presupuestarias destinadas a la institución.

Según puede inferirse de distintas fuentes, como la correspondencia institucional, las memorias del Museo y las rendiciones de gastos del *Taller de Publicaciones*, no es sino hasta bien entrado el año 1891, es decir, luego de transcurridos siete años de su fundación, que vieron la luz tanto el primer tomo de la *Revista*, como la primera entrega de los *Anales del Museo de La Plata*. Hacia fines de 1889 se habían adquirido las máquinas de impresión y las piedras litográficas pertenecientes al *Departamento de Ingenieros de la Provincia*, para instalar en noviembre de ese año, en los sótanos del Museo, el *Taller de Publicaciones*, finalizándose las obras el 31 de mayo de 1890 con un costo total de 57.936 pesos moneda nacional, que fueron sufragados por el propio Moreno con recursos personales, que posteriormente fueron devueltos por el gobierno provincial.⁶⁰ El 6 de junio de ese mismo año, el director presentó al *Ministerio de Obras Públicas* una propuesta solicitando que el gobierno provincial adquiriera en propiedad los talleres, que serían administrados en lo sucesivo por él, y donde se imprimirían las publicaciones de las distintas reparticiones oficiales. Como se ha consignado en el Capítulo III, Moreno fue

⁵⁹*Boletín del Museo La Plata. Informe preliminar de los progresos del Museo La Plata durante el primer semestre de 1888. Presentado al señor Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires por su Director Francisco P. Moreno.* Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico El Censor, 1888; y *Boletín del Museo La Plata. Breve Reseña de los progresos del Museo La Plata, durante el segundo semestre de 1888. Por su Director Francisco P. Moreno.* Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico El Censor, 1889.

⁶⁰Carta de Francisco P. Moreno al ministro de Hacienda, 6 de junio de 1890, *AHMLP*, LCC 2, folios 275-8.

autorizado por el gobierno a participar en las licitaciones privadas, y a crear con la ganancia obtenida una “Cuenta Progreso del Museo de La Plata”, con cuyos fondos se costearon los gastos de las expediciones realizadas entre 1888 y 1892, fundamentalmente en los territorios de Chubut y Santa Cruz, en la Patagonia, y en las provincias de Catamarca y Misiones.

Así, una vez que el erario provincial autorizó la adquisición de los talleres montados por Moreno, el 31 de enero de 1891 fueron designados 44 empleados, dirigidos por el alemán Christian Bruch, dibujante y fotograbador oriundo de Múnich, que había arribado a Buenos Aires, junto con su hijo Carlos (1869-1943), en noviembre de 1887, contratados para hacerse cargo de los talleres de la *Compañía Sudamericana de Billetes de Banco*, donde los conoció el director del Museo.⁶¹ Los primeros trabajos de impresión realizados en los talleres fueron un álbum con vistas de la ciudad de La Plata, varias publicaciones oficiales del gobierno, como el *Boletín Judicial*, y las publicaciones del *Consejo Superior de Higiene*, el *Observatorio Astronómico*, el *Departamento de Ingenieros*, el *Ministerio de Obras Públicas*, el *Telégrafo de la Provincia*, la *Dirección de Estadística*, y el *Registro Civil*, entre otras, así como la papelería general de la administración provincial.⁶² Posteriormente se elaboraron las planchas para ilustrar las primeras entregas de las publicaciones de la institución, cuya impresión había sido autorizada por decreto el año anterior.⁶³

-3.2 La política de edición llevada a cabo por Moreno para la publicación de trabajos en la Revista y los Anales durante los primeros años

⁶¹ Los sueldos de los empleados del taller significaban para el erario provincial un gasto mensual de 9.048, 33 pesos moneda nacional, es decir 108.580 pesos moneda nacional al año, lo que equivalía casi al triple del presupuesto anual asignado al Museo para 1891, que era la suma de 38.640 pesos moneda nacional. Cf. AHPBA-CPBA, 1891: “Museo de La Plata, sueldos y gastos: Taller de Publicaciones.”

⁶² La lista de reparticiones del estado provincial que imprimían sus publicaciones en los talleres del Museo incluía también al *Departamento y Ministerio de Gobierno*, el *Ministerio de Hacienda*, el *Tribunal de Cuentas*, la *Contaduría General*, la *Tesorería General*, la *Oficina de Tierras Públicas*, la *Dirección General de Rentas*, el *Banco de la Provincia*, el *Banco Hipotecario* y la *Cámara de Apelación*. También se realizaron allí impresiones para el *Ministerio de Guerra*, la *Penitenciaría de la Capital Federal*, el *Hospital Militar de la Capital Federal* y la *Gobernación del Neuquén*. La papelería para la administración pública la constituían sellos, sobres, formularios, letras y estampillas. Cf. Moreno 1895 y 1896.

⁶³ Véase “Documentos” en RMLP, tomo I, (1890-1891): XIV -XV.

En resumen, fue entonces a partir de fines de 1891 que el Museo contó con publicaciones propias para establecer el canje bibliográfico con instituciones científicas en el país y en el extranjero. Los *Anales* (1890-1903) fueron concebidos para la publicación de trabajos específicos a cada una de las secciones, en formato *in folio* y profusamente ilustrados con planchas fotográficas y grabados de muy alta calidad; mientras que la *Revista* estaba destinada a contener los trabajos de menor extensión, en formato *in 4º*, también ilustrados con láminas, fotografías, mapas y dibujos, y con una frecuencia de aparición menos espaciada que los primeros.

Según lo establecía el *Reglamento Interno* redactado por el director en 1890, la decisión sobre los tiempos de publicación y la edición de los contenidos de las *Revista* y los *Anales* recaían en su persona, debiendo controlar y dirigir:

la publicación de los catálogos y descripciones de las colecciones, las que en ningún caso le será permitido hacer primeramente, lo mismo que a ningún otro empleado, en publicaciones extrañas al establecimiento. Es con este objeto que se dota al museo de los elementos necesarios, teniéndose en cuenta que esas publicaciones deben dar a conocer dentro y fuera del país las riquezas que encierra el museo, en beneficio de la provincia que lo costea y que hace tales esfuerzos en bien de la divulgación de los conocimientos.⁶⁴

En relación con esto, es interesante remarcar aquí que la política de edición proyectada por Moreno durante los primeros años para la *Revista* y los *Anales*, estaría reflejando en parte, como en el caso de la nómina de donadores de colecciones para el museo analizada en el Capítulo III, la incidencia de las relaciones recíprocas marcadas por los apoyos obtenidos para el desarrollo de los trabajos de aumento de las colecciones, la realización de viajes de exploración, y los apoyos legislativos para la creación y fomento del Museo. En efecto, en los años que siguieron a la aparición de los primeros tirajes, Moreno puso a disposición ambas publicaciones a aquellas personas que habían colaborado en distinto grado con sus primeras expediciones y la organización tanto del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* como el *Museo de La Plata*, esto es, aquellos "amigos y funcionarios" del gobierno provincial

⁶⁴ Moreno 1890 d.

dedicados a la ciencia y a los "asuntos del continente americano", algunos de los cuales previamente se habían reunido en *el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades* (1872-4), en la *Sociedad Científica Argentina* (1872), en el *Instituto Geográfico Argentino* (1879) y, con posterioridad, en la *Junta de Historia y Numismática Americana* (1893).⁶⁵

Así, publicaron tanto en la *Revista* como en las secciones de *Historia General e Historia Americana* de los *Anales*, el general Bartolomé Mitre,⁶⁶ Pedro Arata,⁶⁷ Andrés Lamas,⁶⁸ Luis María Drago,⁶⁹ Enrique Peña,⁷⁰ y Clemente L. Fregeiro.⁷¹ Moreno convocó también al historiador, publicista y bibliófilo chileno José Toribio Medina (1852-1930) para publicar sus trabajos "Historia y Bibliografía de la imprenta en la América española"⁷² y "Ensayo de una bibliografía de las obras de Don José Miguel Carrera".⁷³ En sintonía con estos estudios de historia americana, Moreno dará a prensa

⁶⁵ Fue precisamente el general Mitre uno de los primeros a los que solicitó colaboración: "Fui ayer á Buenos Aires con la intención de entregarle personalmente el segundo volumen de la revista de este Museo, pero atenciones imprescindibles y una visita á mi venerable maestro el doctor Burnmeister, que se halla en grave peligro de muerte, no me permitieron realizar mi deseo. Confieso a usted que mi vista era interesada. Quería recoger el manuscrito de su bibliografía sección de lenguas, que tuvo usted la bondad de ofrecerme y que deseo publicar en el tercer tomo, cuya impresión he empezado, y, además, pedirle algún trabajo para el segundo tomo de los *Anales*, que también ya está en prensa, para que llegue á tiempo de la exposición americana de Madrid. Si mucho valor tiene para mí la colaboración de usted, en este caso será mayor aún. [...] Usted tiene mucho inédito y sobre variados temas, de manera que, con poco trabajo, de revisión, si lo considera necesario, podría darme el placer que busco." Cf. Carta de Francisco P. Moreno al general Bartolomé Mitre, 14 de abril de 1892, en Museo Mitre 1912, tomo III, p. 279-81.

⁶⁶ "Ulrich Schmidl, primer historiador del Río de La Plata. Notas bibliográficas y biográficas", *AML*, 1º serie, Sección Historia Americana I, 1890; y "Lenguas Americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre le Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak, *RML*, Tomo VI (1895): 45-99.

⁶⁷ "La sacarina Fahlbeg considerada desde el punto de vista higiénico", *RML*, Tomo IV (1892): 137-49; y "Documents historiques relatifs á la découverte de la photographie", *AML*, 1º serie, Sección Historia General I, 1892.

⁶⁸ "El génesis de la revolución e independencia de la América española" *AML*, 1º serie, Sección Historia Americana II, 1891.

⁶⁹ Traducción del inglés del trabajo titulado "History", de Thomas Babington Macaulay, *RML*, Tomo II (1891): 85-130.

⁷⁰ "Acuñaición de moneda provincial en Mendoza en los años de 1822-1824", *RML*, Tomo IV (1892): 151-60; y "Primera casa de moneda de Buenos Aires, acuñaición de 1827 a 1861", *RML*, Tomo VI (1895): 27-44.

⁷¹ "La Historia documental y crítica. Examen de la 'Historia del puerto de Buenos Aires', por Eduardo Madero", *RML*, Tomo V (1893): 3-92.

⁷² *AML*, 1º serie, Sección Historia Americana III, 1892.

⁷³ *RML*, Tomo IV (1892): 53-96.

un documento manuscrito de Justo Apu Sahuaraura Inca titulado "Ollantay", que había sido donado para la Biblioteca del Museo por su suegro, Rufino Jacobo Varela (1838-1911).⁷⁴ Por otro lado, en el caso específico de los estudios de zoología, se publicarán sendos trabajos de Carlos Berg⁷⁵ y de Matías Ramos Mexía, en este último caso "La evolución de los animales, escrita para los jóvenes que desean principiar el estudio de la zoología", que fue publicado en simultáneo, de manera completa, en forma de manual introductorio con el objeto de ser distribuido en las escuelas de la provincia.⁷⁶

Probablemente una de las manifestaciones más claras de estas relaciones de reciprocidad, materializadas en la puesta a disposición de un espacio para publicar y difundir trabajos manuscritos, se puede apreciar con mayor claridad en el caso de Samuel Alexander Lafone Quevedo. Como se ha analizado en el Capítulo IV, en agradecimiento por la cooperación prestada para el montaje de las colecciones de antigüedades calchaquíes, el director del Museo lo había designado como encargado honorario de la Sub-Sección de "Arqueología Calchaquí" en 1888, y en 1892 como encargado honorario de la Sección de "Lenguas Americanas".⁷⁷ Recordemos que hasta el momento en que comenzó a colaborar con el *Museo de La Plata* como corresponsal, Lafone Quevedo publicaba sus trabajos, por un lado, en la prensa periódica de distribución nacional, en especial en el diario *La Nación*, donde aparecerán desde 1883 las cartas que enviaba a Mitre sobre la historia de la provincia de Catamarca basadas en la compulsas de archivos locales, y que posteriormente serán reunidas en la obra "Londres y Catamarca" de 1888. Por otro, publicaba trabajos en periódicos de carácter local o regional, como el diario *Los Andes*, propiedad de su amigo Adán Quiroga, donde publicó en 1890, en siete entregas divididas en dieciséis capítulos, su trabajo "Las migraciones de los indios en la América Meridional". A partir de ese año, Lafone Quevedo comenzará a publicar con regularidad en la *Revista y Anales* del Museo sus manuscritos sobre mitología andina, sobre la lengua y gramática de los grupos indígenas

⁷⁴ *RMLP*, Tomo V (1893): 251-79.

⁷⁵ "Geotria macrostoma (Burm.) Berg, y Thalassophryne montevidensis (Berg), dos peces particulares", *AML*, 1º serie, Sección Zoología I, 1893.

⁷⁶ *RMLP*, Tomo II (1891): 361-92; Tomo III (1892): 81-128, 169-248; Tomo IV (1892): 3-52.

⁷⁷ Como se ha visto en el Capítulo IV, ese puesto honorario se haría rentado a partir de 1898, por gestiones debidas al General Mitre y Moreno ante el Congreso de la Nación, en el marco legal de la "Subvención Nacional", subsidio que recibía el *Museo de La Plata* del *Ministerio de Instrucción Pública*, para las exploraciones del territorio nacional.

que habitaron el país, y sus primeros informes referentes a la arqueología de Catamarca, que había publicado previamente, junto con una nota sobre los cometidos de la *Sección de Lenguas Americanas* a su cargo, en el diario *La Nación*.⁷⁸

Así, las dos primeras entregas de la *Sección Arqueología* de los *Anales* fueron ocupadas con dos trabajos suyos: "Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena", y "El pueblo de Batungasta"⁷⁹. En la *Revista* aparecieron sus trabajos sobre lingüística -como "Notas, o sea principios de gramática mocoví según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Barcena y otros",⁸⁰ "El verbo. Estudio filológico-gramático",⁸¹ e "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas"-⁸²; sobre mitología indígena, -como "Ensayo mitológico. El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco según el Yamqui-Pachacuti"⁸³-; y finalmente sobre arqueología de la provincia de Catamarca: "Las huacas de Chañar-Yaco",⁸⁴ y "Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco".⁸⁵

En otro orden de cosas, los cambios en los temas priorizados a la hora de publicar, inferidos a partir del análisis de los contenidos de las publicaciones del Museo, estarían indicando también la influencia de los distintos perfiles que la institución adquirió entre 1884 y 1906. Así, los primeros tomos de la *Revista*, y las primeras entregas de los *Anales*, muestran la preponderancia que adquirió en los años iniciales la Sección de Paleontología en el contexto de los trabajos llevados a cabo sobre las colecciones de la institución, con las publicaciones de Moreno, Alcides Mercerat, Santiago Roth, el curador del *British Museum* Richard Lydekker, y Arthur J. Woodward, del *American Museum of Natural History* de Nueva York.⁸⁶

⁷⁸ Lafone Quevedo 1892 b y c.

⁷⁹ Lafone Quevedo 1890 a y 1892 h.

⁸⁰ Lafone Quevedo 1890 b, 1891 e, 1892 d y 1892 g.

⁸¹ Lafone Quevedo 1892 e.

⁸² Lafone Quevedo 1892 c.

⁸³ Lafone Quevedo 1892 f.

⁸⁴ Lafone Quevedo 1891 c.

⁸⁵ Lafone Quevedo 1892 a.

⁸⁶ Cf. *Apéndice VI- IV a*.

A partir del tomo IV de la *Revista*, se puede observar la publicación de trabajos referidos a los viajes de estudio realizados por los miembros de la *Sección de Exploraciones Nacionales*, relacionados con el descubrimiento de recursos explotables - como el carbón de piedra en San Rafael, los yacimientos de piedras calizas en el sur de la provincia de Buenos Aires, la identificación de filones de carbón y maderas explotables en las nacientes del río Santa Cruz, y las zonas costeras aptas para el desarrollo de la industria pesquera, entre otros-, y con los trabajos de topografía de las regiones próximas a la Cordillera, especialmente en los territorios de Salta, Catamarca, Rioja y San Juan.⁸⁷

Con la creación de una oficina dependiente del *Ministerio de Relaciones Exteriores* y del nombramiento de Moreno como Perito en la cuestión de límites con Chile, la publicación de trabajos referidos a estos nuevos temas será el objetivo primordial. Así lo demuestran el tomo VIII y IX de la *Revista*, donde las publicaciones de Carl Burkhardt, Leo Wherli, Henri Delachaux y el trabajo “Reconocimiento de la región andina de la República Argentina, I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las secciones Topográfica y Geológica, bajo la dirección de Francisco P. Moreno” ocuparon el espacio central, en detrimento de los trabajos realizados en otras secciones del Museo que no se relacionaban directamente con el nuevo programa institucional, como en el caso de las secciones antropológica y arqueológica, o la Sub-Sección entomológica.

Por este motivo, estudiosos como Juan Bautista Ambrosetti o Lafone Quevedo comenzarán a enviar sus manuscritos a otras publicaciones periódicas. En el caso de este último publicará con preferencia sus trabajos, divididos en entregas, en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (desde 1894), en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (desde 1895)⁸⁸, y en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* (a partir de 1897). En 1896 aparecerá también con retraso en la

⁸⁷ Cf. los trabajos publicados en la *Revista* por Rudolph Hauthal, Juan Valentin, Ferdinand Lahille, Carlos V. Burmeister, Guillermo Bodenbender y Gunnar Anfin Lange.

⁸⁸ El trabajo "Tesoro de Catamarqueñismos. Nombres del lugar y apellidos indios con etimología y eslabones aislados de la lengua Cacana", fue publicado por entregas en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, con la siguiente periodicidad: vol. XXXIX (1895): 77-109; vol. XLII (1896): 278-96, 367-84, 475-84; vol. XLIII (1897): 32-40, 73-86, 148-56, 172-90, 241-58, 289-305; vol. XLIV (1897): 33-61, 154-61, 198-221, 260-76, 310-20, 383-98; vol. XLV (1898): 14-30, 77-99, 172-81, 266-78, 344-62; vol. XLVI (1898): 33-48, 92-109, 159-179; y vol. XLVII (1899): 14-40. Estos trabajos aparecieron en forma de libro en 1898, editados por Pablo Coni, con 179 páginas.

Revista del Museo su "Arte y Vocabulario de la lengua Toba por el Padre Alonso Bárcena SJ", cuya segunda parte se publicará recién tres años más tarde, en el tomo VII de 1899.

Fue hacia comienzos de la década de 1900, cuando el conflicto con el país trasandino comenzaba a encaminarse y la publicación de los resultados de los viajes de exploración de las comisiones de límites comenzaron a reunirse con el objeto de formar una publicación aparte⁸⁹ -dejando, en consecuencia, el espacio necesario para publicar los trabajos atrasados de las secciones del Museo que no estaban ligadas de manera directa con aquella problemática- que Lafone Quevedo retomó la publicación de trabajos en la *Revista*, llegando incluso a encargarse *de hecho* de la edición de la misma desde 1904, asistido por Félix Faustino Outes (1878-1939).

Precisamente, los tomos XI (1904), XII (1906) y XIII (1906) constituyen una evidencia de este cambio en las prioridades a la hora de editar los trabajos llevados a cabo por los miembros de la institución: si bien continúan apareciendo trabajos de geología y paleontología producto de las exploraciones de las "Comisiones de Límites" que habían permanecido inéditos, la mayor parte de esos tomos está ocupada por trabajos de antropología, arqueología, lingüística y entomología, que habían sido escritos y entregados algunos años antes.

Así, en el tomo XI de 1904 se publicaron nueve trabajos que Robert Lehmann-Nitsche había escrito desde 1899, y que, como se ha visto en el Capítulo V, en su mayor parte había dado a conocer en otras publicaciones nacionales y extranjeras de periodicidad más previsible que las del Museo. En efecto, la lista de títulos de las publicaciones periódicas donde el encargado de la Sección Antropológica publicó sus trabajos entre 1899 y 1904 incluye: *Anales del Círculo Médico Argentino*, *La Semana Médica*, *Revista Sudamericana de Ciencias Médicas*, *Zeitschrift für Ethnologie*; *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*; *Centralblatt der Deutschen Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*; *Naturwissenschaftliche Wochenschrift*; *Verhandlungen der Gesellschaft Deutscher Naturforscher*; *Virchow's Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und für klinische Medizin*; *Archiv für Anthropologie*; *Deutsche*

⁸⁹ Cf. Frontera Argentino-Chilena. Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno de Su Majestad Británica para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto de la frontera entre las República Argentina y Chilena a fin de justificar la demanda argentina de que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes de acuerdo con los tratados de 1881 y 1893, publicada en Londres en el año 1902.

Medizinische Wochenschrift, Globus, Janus, L'Anthropologie y los Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, entre otras.

En el mismo tomo de la *Revista del Museo* publicado en 1904, aparecieron también los trabajos de Carlos Bruch sobre entomología, ornitología y sus viajes de exploración arqueológica a los valles de Hualfín en Catamarca, realizados en 1896; y también se publicaron los resultados de las exploraciones arqueológicas realizadas por Lafone Quevedo en 1898 para estudiar los menhires de Tafi y Santa María.⁹⁰

En el tomo XII, de 1906, aparecieron trabajos de Juan Bautista Ambrosetti sobre la arqueología de la Puna de Atacama; de Herman F.C. ten Kate y Christfried Jacob sobre la antropología física y el estudio del cerebro de los indígenas patagónicos que vivieron en el Museo; de Luis María Torres (1878-1937) sobre la obra de Félix de Azara; las clasificaciones realizadas en Europa por Pic, Grouvelle y Weise de las colecciones que el mencionado Bruch había donado en 1895 para formar la Sub-Sección de Entomología,⁹¹ y el trabajo de Lafone Quevedo titulado "Viaje arqueológico a la región de Andalgalá, 1902-1903".⁹² Finalmente el tomo XIII, también aparecido en 1906, fue ocupado en su totalidad con dos trabajos: uno titulado "Arte y Vocabulario de la lengua Cavineña; manuscrito del R.P. Fray Nicolás Armentia" ordenado con notas de Lafone Quevedo (páginas 1-120); y un índice de los artículos contenidos en los tomos I a XIII de la *Revista* compilado por Outes (páginas 121-48).

Por otro lado, algunos de los trabajos referidos a antropología, arqueología y etnografía producidos en este período aparecieron publicados muchos años después. Además del mencionado trabajo de ten Kate sobre craneología y antropometría de los antiguos habitantes de la República Argentina, -escrito entre 1896 y 1897, y publicado recién en 1906-, se destaca el informe sobre los Onas, ilustrado con varias fotografías y redactado por el zoólogo Ferdinand Lahille durante su viaje a Tierra del Fuego en 1896, -cuyas planchas ya estaban listas en 1902, para publicar en una entrega de los *Anales*-, que apareció finalmente en 1926.⁹³ Las ilustraciones de Methfessel sobre las costumbres de los indios Caingúa, realizadas en 1892 en el transcurso de un viaje de

⁹⁰ Lafone Quevedo 1904.

⁹¹ Cf. Bruch 1904, Pic 1904 y 1906, Weise 1904 y 1906, Grouvelle 1906.

⁹² Lafone Quevedo 1906.

⁹³ Lahille 1926.

exploración a Misiones junto a Juan Bautista Ambrosetti fueron publicadas con un estudio introductorio de Milcíades Alejo Vignati recién en 1953.⁹⁴

Asimismo, las planchas de ilustraciones de las colecciones arqueológicas del Museo, que habían sido encargadas a los dibujantes y litógrafos del taller de publicaciones por Moreno, para formar parte de un trabajo sistemático, fueron reunidas en el primer volumen de la “Nueva Serie” de los *Anales*, inaugurada en 1907, cuando la institución ya se había incorporado a la *Universidad Nacional de La Plata*.⁹⁵ También una parte de la colección de fotografías de indígenas armada durante todo este período, fue sistematizada y publicada por primera vez por Vignati en la década de 1940.⁹⁶ Otros trabajos permanecieron inéditos hasta hoy, algunos de los cuales se han extraviado, como el diario de viaje y los croquis levantados por Methfessel en la expedición arqueológica a Catamarca en 1888-9; o el trabajo etnográfico realizado en 1896 entre los Onas de Tierra del Fuego por el asistente de la Sección Antropológica Charles de la Hitte.

Por último, es importante que considerar en detalle un rasgo que caracterizó al proceso de publicación de trabajos en la *Revista* y los *Anales* entre 1890 y 1906, como es el de la periodicidad que Moreno le otorgó a la aparición de las entregas, rasgo este de vital importancia en el caso de la comunicación de trabajos de carácter científico, y que determinó en ocasiones que los estudiosos optaran finalmente por enviar sus trabajos a otras publicaciones de aparición más regular, como ejemplifican los casos de Lehmann-Nitsche y Lafone Quevedo analizados anteriormente. En este sentido, la multiplicidad de objetivos que adquirió simultáneamente la institución hacia mediados de la década de 1890 -relacionados tanto con el estudio de colecciones específicas en cada una de las secciones, como con los viajes de exploración para la identificación de recursos explotables, el levantamiento de mapas del territorio nacional, y los trabajos de topografía llevados a cabo en el contexto de la definición de límites con Chile-, junto con la consiguiente ausencia casi permanente de Moreno desde 1893, quien por reglamento ejercía el cargo de editor y responsable de los contenidos de las publicaciones, provocaron continuos retrasos en la aparición de las mismas.

⁹⁴ Vignati 1953.

⁹⁵ Outes 1907.

⁹⁶ Vignati 1939, 1942, 1945, 1946.

En efecto, a partir de la correspondencia con instituciones científicas, bibliotecas y particulares, tanto en el país como en el extranjero, que solicitaban y reclamaban el envío de las publicaciones del Museo, se puede reconstruir de manera aproximada la periodicidad de la aparición de las mismas. En el caso de la *Revista*, el tomo I proyectado para 1890 apareció a fines de 1891, el tomo II (1891) apareció a fines de mayo de 1893, los tomos III y IV (1892) lo hicieron entre fines de 1893 y principios de 1894; el tomo V (1893) apareció entre mayo de 1894 y los primeros meses de 1895, y el tomo VI (1895), entre finales de 1896 y principios de 1897. Acerca de los otros tomos no hemos hallado referencias precisas pero, a pesar de ello, podemos señalar aquí que los intervalos en los años consignados en las portadas estarían marcando una frecuencia de aparición prácticamente bianual: tomo VII (1896), tomo VIII (1898), tomo IX (1899), tomo X (1902), tomo XI (1904), y tomos XII y XIII (1906).⁹⁷ En el caso de los *Anales*, presentaron cierta periodicidad entre 1890 y 1896, reapareciendo solamente en el caso de las secciones de paleontología y geología, recién en los años 1900 y 1903.⁹⁸

§ 4

La distribución nacional e internacional de las publicaciones del Museo y el establecimiento de un sistema de canjes bibliográficos

-4.1 La distribución de las publicaciones del Museo entre las instituciones y particulares de la Argentina.

Como se ha visto en el apartado anterior, fue a partir de 1890-1 que el Museo contó con publicaciones propias para establecer el canje bibliográfico con instituciones científicas en el país y en el extranjero. Al respecto, es importante considerar que los ejemplares completos, es decir en tomos, de ambas publicaciones se editaban *solamente* para el canje con otras instituciones y para dar en consignación a librerías, tanto en

⁹⁷ Información extraída de: AHPBA, CPBA, “Sueldos y gastos del Taller de Publicaciones del Museo de La Plata”, 1891-1900; AHMLP, LCC 2, 3, 4 y 5, y Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909.

⁹⁸ Las distintas secciones de los *Anales* aparecieron con la siguiente frecuencia: Sección Paleontología (1890, 1893, 1894, 1896 y 1903), Sección Mineralogía y Zoología (1892 y 1900), Sección Antropología (1896 y 1897), Sección Arqueología (1890 y 1892), Sección Zoología (1893, 1895 y 1896), Sección Historia General (1892), Sección Historia Americana I (1890, 1891 y 1892), y Sección Botánica (1902). Cf. detalle en *Apéndice VI- IV a*.

Buenos Aires y La Plata, como en Europa, las que recibían cinco ejemplares, en promedio, de cada tomo completo.

Para enviar a los especialistas en las distintas ramas de la ciencia se realizaban tirajes a parte, de entre cien y quinientos ejemplares aproximadamente, de los trabajos individuales o *extractos*,⁹⁹ algunos de ellos publicados en francés.¹⁰⁰ También se hacía un tiraje extraordinario para enviar a los corresponsales del Museo diseminados en las distintas regiones del país, quienes, como se ha visto en el Capítulo III, colaboraban con la institución comunicando hallazgos, recolectando materiales en el campo y asistiendo a los empleados de la misma durante las expediciones. Así lo comentaba Moreno a uno de estos colaboradores:

[...] le envió varios extractos de los "Anales" y "Revista" de este Museo. Siento no poder hacer lo mismo con todo lo aparecido en esas publicaciones. No disponemos de ejemplares completos para distribución a particulares. Cuando salió el 1^{er} volumen de los "Anales" solicité que se me dieran cierto número para determinadas personas que habían cooperado a la realización de mi proyecto de fundar este Museo, pero estos se han agotado. Las colecciones que me quedan se destinan al canje con Instituciones científicas o con hombres especialistas que en retribución nos envían sus obras. Para las personas que como usted se interesan en determinadas ramas de la ciencia hago tirajes aparte de casi todos los trabajos que publicamos.¹⁰¹

Asimismo, no se contemplaba la distribución de los tomos completos para un público más amplio, como las bibliotecas populares y las bibliotecas de los municipios de campaña, hecho que estaba en contradicción con uno de los objetivos fundacionales de la institución mencionados en el Capítulo III, como era el de contribuir con la

⁹⁹ Cf. Carta de Rafael Cattani a Juan B. Ambrosetti, 18 de junio de 1896. AHMLP, LCC 5: folios 300-1.

¹⁰⁰ De algunas entregas del tomo primero se realizaron tirajes en francés, como por ejemplo del trabajo de Moreno que da cuenta de los trabajos en el Museo desde su fundación, que salió de imprenta con el título *Le Musée de La Plata. Rapide coup d'Œ il sur sa fondation et son développement*, acompañado de fotos del edificio, las distintas salas del museo y un plano de las exhibiciones.

¹⁰¹ Cf. Carta de Francisco P. Moreno a Ramón Lesaga, 4 de junio de 1892. AHMLP, LCC 5: folio 57 (*subrayado en el original*).

instrucción general de los habitantes de la provincia, en sintonía con lo desarrollado en las escuelas, colegios y bibliotecas.

Esta situación provocó a menudo el llamado de atención de parte de las autoridades del gobierno de la provincia, ya que el envío de publicaciones entre las distintas reparticiones provinciales estaba reglamentado por decretos del gobernador desde fines de la década de 1880. En efecto, a principios de 1894 la *Biblioteca Pública* de la provincia elevó una queja al *Ministerio de Gobierno* porque desde el Museo no le enviaban los cincuenta ejemplares de sus publicaciones, como establecían los decretos, para ser distribuidos entre las bibliotecas populares y las distintas bibliotecas municipales. La respuesta de Moreno a los reclamos del ministro ilustra esta situación:

No creo, señor Ministro, que las publicaciones del museo puedan considerarse en general como obras oficiales, su índole especial las aparta de lo que en general se entiende por tales y me permito hacer presente a V.S. que este Museo, distribuyendo sus publicaciones según el decreto del 12 de marzo de 1890, [...] servirá mejor los intereses de la Provincia, que por la forma indicada por el decreto del 7 de enero. Si fuera necesario entregar los 50 ejemplares que menciona ese decreto, a la Biblioteca Pública, su distribución en la forma indicada no respondería al objeto que se tiene en vista por el museo al hacer sus publicaciones. Sobre todo cuando este atiende los pedidos de las bibliotecas de la campaña que merecen este nombre, siempre que envíen a por ellas al Museo, no pudiendo satisfacer esta repartición los gastos de transporte [...] pido a US quiera denegar en la parte que se refiere á este Museo el decreto del 7 de enero, manteniendo en vigencia el del 12 de Marzo de 1890".¹⁰²

Esta característica del proceso de distribución de las publicaciones en el país hacia 1894 muestra también los cambios en los objetivos institucionales a partir de esa fecha, en lo relacionado a la difusión de las actividades llevadas a cabo en el Museo: para ese entonces, según el director, en una primera etapa, tanto las publicaciones como

¹⁰² Carta de Francisco P. Moreno al ministro de Obras Públicas Emilio Frères, 2 de agosto de 1894, *AHMLP*, LCC 4: folios 115-9. El Museo no era la única institución provincial que incumplía con la normativa vigente enviando sus publicaciones a la *Biblioteca Pública*: también sucedía con el Observatorio Astronómico Cf. Carta del director de la Biblioteca Pública al Ministro de Gobierno, escrita el 7 de mayo de 1889, en donde pide los ejemplares del *Anuario del Observatorio Astronómico* y reclama que se cumpla el decreto del 4 de febrero de 1889, en *AHPBA-MG*, Año 1889, Expediente N° 1205.

las colecciones y exhibiciones, debían servir para mostrar en los centros científicos extranjeros los trabajos iniciados en el país; una vez alcanzado este objetivo de hacer conocer a la institución en el ámbito internacional, el programa se completaría posteriormente con una proyectada obra de vulgarización que, siguiendo el ejemplo de las instituciones norteamericanas, contemplaba el dictado de lecturas y cursos públicos y la edición de *Circulares* que consignasen tanto el movimiento diario de la institución, como artículos para un público más amplio.¹⁰³ Sin embargo, y a pesar de estos planes, sólo fueron publicadas tres conferencias dadas en 1896 por los encargados de sección, y las circulares nunca aparecieron.¹⁰⁴

En cuanto a la distribución de la *Revista* y los *Anales* entre distintas instituciones gubernamentales, educativas o científicas de nuestro país, aun hacia fines de la década de 1890, gran parte de ellas no contaban con series completas, ya que los ejemplares eran recibidos de manera irregular, como producto de la periodicidad dada por Moreno a la aparición de las mismas, analizada en el apartado anterior. Como se puede apreciar en el *Apéndice VI-III* entre las instituciones de la Argentina y el Uruguay que solicitaron las publicaciones del museo para completar sus fondos bibliográficos en el período 1892-1904, se destacan la *Academia de Ciencias de Córdoba*, la biblioteca de la *Universidad de Córdoba*, el *Departamento Nacional de Estadística*, la *Facultad de Agronomía* de La Plata, el *Ministerio de Instrucción Pública*, el *Jardín Zoológico* de Buenos Aires, el *Ministerio de Obras Públicas de la Nación*, la *Dirección General de Estadísticas* de la provincia de Buenos Aires, la *Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad de Buenos Aires; así como distintas asociaciones civiles, consejos escolares y bibliotecas populares, las que, como se ha visto, estaban excluidas del sistema de distribución diseñado por el director del Museo.

Por otro lado, esta demora en el envío de la *Revista* y los *Anales* a instituciones semejantes en el país hizo que hacia mediados de la década de 1890 la biblioteca del

¹⁰³ Cf. Moreno 1896: 21.

¹⁰⁴ En efecto, como ha señalado Susana García, de este plan de divulgación sólo se organizaron tres conferencias dominicales y públicas a fines de 1896, que fueron dadas por los distintos encargados de sección: una por el botánico ruso Nicolás Alboff sobre 'la Naturaleza de Tierra del Fuego', otra del zoólogo francés Fernando Lahille sobre 'La aplicación de las ciencias naturales a la colonización de las costas del sud' y la tercera por el encargado de la sección paleontológica, Santiago Roth, sobre 'La paleontología y el origen del mundo orgánico'. Estas conferencias fueron publicadas en los Talleres de publicaciones del Museo y distribuidas gratuitamente entre el público. Cf. García 2001.

Museo careciera de varios ejemplares de las series de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, el *Boletín* y las *Actas de la Academia de Ciencias de Córdoba* y el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, entre otras.¹⁰⁵ Esto puede deberse, por un lado y como se ha visto, a la periodicidad cada vez más espaciada en la aparición de las publicaciones del Museo a lo largo de la década, y por otro, a un rasgo compartido con las otras colecciones de la institución, como es la falta de personal estable encargado con exclusividad de los trabajos de catalogación y canje.

-4.2 La distribución de las publicaciones del Museo en el extranjero

En el caso de la distribución de los *Anales* y de la *Revista* en el extranjero, la misma se realizó, en un principio, a través de la vía diplomática, utilizando las legaciones del país, tal y como lo establecía un decreto de la convención internacional reunida en Bruselas en 1886, para el intercambio de información, productos y, sobre todo, de la producción intelectual y científica de los países adherentes, a través de una red de *Oficinas Internacionales* para el depósito, reparto y canje internacional de publicaciones, con sedes en las principales capitales.

En nuestro país, como antecedente previo a este sistema regulado por los Estados nacionales para el intercambio de publicaciones científicas con instituciones extranjeras, baste mencionar aquí el sistema de canjes establecido por el Dr. Hermann Burmeister a partir de fines de la década de 1860, mediante el envío de la publicación del *Museo Público* bajo su dirección. En efecto, en mayo de 1867, Burmeister envió por primera vez a la *Smithsonian Institution*, con sede en Washington, el primer tomo del *Anales*, por el que obtuvo en reciprocidad una colección completa de todas las publicaciones de la misma;¹⁰⁶ y en los años subsiguientes lo hará con las principales instituciones científicas de Europa y del continente americano.¹⁰⁷

¹⁰⁵ En 1896 el la biblioteca del Museo carecía de los siguientes ejemplares: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* Tomo XXI, entregas de 1 a 6; Tomo XXII, entrega 1; Tomo XXIII, entregas 3 a 6; Tomo XXIV; Tomo XXV, entrega 4 y 5; tomo XXVI, entrega 1; tomo XXIX, entregas 3 a 6 y Tomos XXX, XXXI y XXXII. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*: Tomo 1, entregas 1.2.4; Tomo II; Tomo III; Tomo IV, entregas 1.5; Tomo V; Tomo VI, entregas 1.2.3; Tomo VII entregas 2.4; Tomo VIII; Tomo IX entregas 1.2.3; Tomo X entregas 1.2.3; Tomo XI entregas 1.2.3. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*: Tomo II, entrega 1; Tomo V entrega 3 y Tomo VI. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*: Tomo VII, entrega 11; Tomo IX, entregas 5.6.8; Tomo X entrega 10; Tomo XI, entregas 1.2.3.7.8.9; Tomo XII, entregas 11 y 12. Cf. AHMLP, LCC 5: folios 27-8, 36 y 51-3.

¹⁰⁶ “We duly received your setter of May 19th with the announcement of transmission of *Anales del*

Durante los años que siguieron a la aparición de los primeros tomos de las publicaciones del Museo, se realizaron envíos a través de las legaciones consulares de la República Argentina, sobre todo en los países vecinos: la *Legación Argentina* en Chile será la encargada de distribuir las a la *Biblioteca Nacional*, la *Biblioteca de la Universidad de Chile*, al *Instituto de Ingenieros* y la *Sociedad Científica*, todas con sede en Santiago, y a la *Biblioteca del Círculo Nacional*¹⁰⁸ en Valparaíso; en el caso de Uruguay, las mismas serán enviadas a una *Oficina de Depósito, Reparto y Canje Internacional de Publicaciones*,¹⁰⁹ y en el caso del Brasil, las publicaciones del Museo serán enviadas directamente a cada institución, o a través de la *Legación Argentina* con sede en Río de Janeiro.

Para la distribución en los Estados Unidos, en 1894 Estanislao S. Zeballos, a la sazón Ministro Plenipotenciario en la *Legación de la República Argentina* en Washington, había establecido convenios de intercambio de publicaciones y colecciones entre instituciones de aquel país y los museos de Buenos Aires y La Plata. Entre ellos se destacó el arreglo suscripto con los museos anatómico, antropológico y arqueológico, y los institutos de biología, medicina y veterinaria nucleados en la *Universidad de Pennsylvania*.¹¹⁰

Como se puede apreciar en la *Tabla I* del *Apéndice VI-II* -que consigna los destinatarios de las publicaciones de la institución enviadas a través de las legaciones consulares de la Argentina en el período 1890-1895-, para ese entonces desde el Museo ya se enviaban la *Revista* y los *Anales* al *Ministerio de Relaciones Exteriores* para la posterior distribución entre 121 instituciones con sede en Estados Unidos, Canadá, América central y del sur, Europa, Rusia, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Entre ellas se destacan los principales museos de historia natural y de antropología, las más

Museo Publico de Buenos Ayres, and beg to thank you for this prospective addition to our library. In return we propose to forward by an early opportunity, a full set of all the publications of this Institution, and to continue the series, year by year, so that you may be sure of having these series complete.” Cf. Carta de Joseph Henry a Hermann Burmeister, Washington, 14 de junio de 1867, *SIA*, Record Unit 33, Vol. 7, p 21 ½.

¹⁰⁷ Cf. Arcanjo da Ponte 2001.

¹⁰⁸ Carta de la Legación Argentina en Chile a Francisco P. Moreno, 6 de diciembre de 1893. *AHMLP*, Carpeta de Correspondencia N° 44.

¹⁰⁹ Carta de la Oficina de Depósito, Reparto y Canje Internacional de Publicaciones de Montevideo a Francisco P. Moreno, 21 de octubre de 1899, *AHMLP*, Carpeta de Correspondencia N° 44.

¹¹⁰ *AHPBA-MOP*, Letra M, N° 136, N° de Archivo 4838 (1894).

importantes academias y sociedades eruditas, las reparticiones científicas estatales, sociedades geográficas, bibliotecas, asociaciones relacionadas con la historia, las antigüedades y la numismática, y los clubes de recreo.

Desde 1895, se suscribirá un acuerdo de canje bibliográfico con la *Smithsonian Institution*, donde funcionaba el *Bureau of International Exchanges*,¹¹¹ -que se ocupaba de centralizar y regular el intercambio y distribución de publicaciones científicas en los Estados Unidos, Canadá y América Central-, con motivo de un pedido de publicaciones realizado por Moreno al secretario asistente de esa institución, George Brown-Goode:

I will be very grateful if you send me a duplicate copy of the list prepared by Mr. Ridway of the birds which wants the National Museum. The employer charged of the exchange has lost this list yesterday and I don't know your desiderata. Can you send to our Museum the new Special Bulletin of The National Museum (Mr. Bendues's *Life & History of North American Birds*)? The *Proceedings of the Topographical Conference* held at Washington in 1892?

We have much interest on exchange publications with scientific corporations of Washington, and if you will help us, I am sure that our bibliothec will rise very soon with the help of American publications. I send to you the "Memoria del Ministro de Obras Públicas", and on the pages 225 *etc.* you may see our Report of 1894-5, on which I have give a list of the Scientific Institutions on relation with our Museum. I send you also the new publications and the V volume of the *Revista*.¹¹²

Brown-Goode, además de enviarle su obra *The Principles of Museum Administration* (1895), adjuntará un folleto titulado "Lists of Institutions and foreign and domestic libraries to which it is desired to send future publications of the National

¹¹¹ Esa oficina se encargó de distribuir la *Revista* y los *Anales* -y de reenviar al *Museo de La Plata* el canje correspondiente-, entre las distintas sociedades científicas, universidades, institutos y estudiosos particulares en New York, Buffalo, Rochester, Washington, San Francisco, Princeton, California, Chicago, Baltimore, Philadelphia, New Heaven, Halifax, Cincinnati, Lawrence, Boston, Salem, Cambridge, etc. Cf. *Apéndice VI-II*, Tabla III.

¹¹² Carta de Francisco P. Moreno a George Brown Goode, 28 de diciembre de 1895, *SIA*, Record Unit 189, Box 86, folder 7, faltas de ortografía y errores gramaticales según constan en el original.

Museum" (1891), donde estaban consignadas aquellas instituciones de las cuales la Biblioteca del *Museo de La Plata* podía obtener con facilidad publicaciones en canje:

The "Memoria" containing the list of scientific institutions in relation with your Museum has not yet been received, so I do not know with what institutions you have already established relations. I will send you at once a list of American institutions to which our own publications are transmitted and from which you may wish to make further selections; or if you so desire, I shall be glad to mark this list for you with a view to indicating those institutions from which you would be most likely to get satisfactory returns.¹¹³

Como se puede apreciar en el *Apéndice VI-II, Tabla II*, Brown-Goode confeccionó un listado de 119 instituciones, divididas de la siguiente manera: 42 con sede en Estados Unidos, 5 en América del Norte (lo que incluía Canadá, México y Guatemala), 2 en Asia, 2 en Australasia y 68 instituciones europeas.

De esta lista se desprenden dos conclusiones. En primer lugar, en el caso de las instituciones de los Estados Unidos, Brown-Goode colocó el énfasis en las universidades y, en menor medida, en las academias y sociedades de las capitales de los principales estados. En segundo lugar, las 68 instituciones científicas de Europa seleccionadas por el secretario asistente del *US National Museum* estaban relacionadas con la historia natural, y sobre todo especializadas en las distintas ramas de la zoología y la paleontología. Esta sugerencia de Brown-Goode probablemente se deba a que éste, en la tipología de museos a nivel mundial que estableció en su mencionada obra *The Principles of Museum Administration*, consideraba al *Museo de La Plata* como uno de los ejemplos de museo de historia natural con colecciones especializadas en paleontología y zoología.¹¹⁴

¹¹³ Carta de George Brown-Goode a Francisco P. Moreno, July 2, 1896, *SIA*, Record Unit 189, Box 86, folder 7.

¹¹⁴ Para Brown-Goode, un museo de historia natural era "the depository for objects which illustrate the forces and phenomena of nature, -the named units included within the three kingdoms, animal, vegetable and mineral, -and whatever illustrates their origin in time (or phylogeny) their individual origin, development, growth, function, structure, and geographical distribution -past and present; also their relation to each other, and their influence upon the structure of the earth and phenomena observed upon it." Asimismo, entre los museos de historia natural de carácter general, en los cuales las colecciones que representan los tres reinos estaban incluidas en un solo grupo, destacaba al *British Museum of Natural History* en South Kensington y el *Muséum d'Histoire Naturelle* de París; entre los que poseían

Sin embargo, y en relación con los nuevos objetivos institucionales desarrollados a partir de 1893, las prioridades establecidas por Moreno en los intercambios institucionales incluyeron también numerosas sociedades geográficas y reparticiones estatales dedicadas a la exploración territorial relacionada con la obtención de recursos explotables o con los arbitrajes internacionales en las cuestiones de límites entre estados nacionales, así como asociaciones dedicadas al estudio de la historia americana y la numismática. En efecto, de esa lista de 119 instituciones, fueron seleccionadas 55, distribuidas de la siguiente manera: 45 con sede en los Estados Unidos y 10 en América del Norte en general; de las universidades sugeridas sólo se seleccionaron tres (*Columbia University*, *Johns Hopkins University* y *Kansas University*), y se agregaron instituciones como la *Oficina de las Repúblicas Americanas*, el *Bureau of Education*, el *Department of the Interior*, el *Coast and Geodetic Survey* y el *Maryland Geological Survey*; y, finalmente a académicos que se dedicaban a la paleontología, como los doctores Chas D. Walcott y Charles W. White, del *US Geological Survey*, que actuaban como curadores de la sección paleontología del *National Museum*; los doctores William B. Scott, B. Hatcher y A E. Ortmann, dedicados a la paleontología y a la anatomía en Princeton University; y el Dr. Charles E. Beecher, especialista en paleontología de invertebrados en el museo de Yale University, entre otros. Es necesario remarcar aquí que ya se habían iniciado relaciones de canje con la mayoría de estas instituciones y especialistas en los años previos al acuerdo con Brown-Goode.

Para la distribución de la *Revista* y los *Anales* en Europa y Rusia, se utilizaron también los canales diplomáticos, a través de los *Departamentos de Canjes Oficiales*, que operaban con la Legación y el Consulado general argentino, y que tenía sus sedes en las ciudades de Bruselas y París.¹¹⁵ El otro canal para distribución estaba constituido por las empresas de librería con sede en Londres, París, Berlín y Leipzig -por ese entonces las capitales más activas en el negocio de la edición, venta y distribución de libros en general, y de publicaciones de carácter científico en particular-,¹¹⁶ a las que se le entregaban las publicaciones oficiales en consignación, las que también se

colecciones especializadas destacaba en primer lugar el *Museum of Comparative Zoology* fundado por Agassiz en Cambridge (Mass.), y posteriormente las secciones zoológicas del *Imperial Cabinet* de Viena, de los museos de Berlín, Leiden, Copenhage, Christiania, Bruselas y Florencia, y por último, las secciones zoológica y paleontológica del Museo de La Plata Cf. Brown-Goode 1895: 28.

¹¹⁵ Moreno 1896: 19.

¹¹⁶ Al respecto véase Topham 2000 y Sheets-Pyenson 1985.

encargaban del reparto entre las distintas instituciones y estudiosos. Así, por ejemplo, la librería y editorial *Hachette*, de París, repartía en toda Francia las publicaciones del *Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación Argentina*, y el librero londinense *Bernard Quaritch*, poseía en consignación todas las obras publicadas por el *Departamento de Guerra y Marina de la Nación*.

Las publicaciones del *Museo de La Plata* fueron distribuidas fundamentalmente por dos empresas alemanas: *Karl W. Hiersemann* (Königstrasse 3, Leipzig), y por *Friedländer und Sohn* (Karlstrasse 6, Berlín NW). La primera era considerada como una de las librerías más importante de Europa: contaba con un edificio de varios pisos cubiertos completamente por libros, ordenados por idiomas y por países y editaba exhaustivos catálogos especializados en incunables, libros de arte, heráldica, etnografía, antropología, prehistoria, filología clásica, libros africanistas, americanistas y de estudios orientales, así como varias publicaciones que abarcaban todos los ramos de la ciencia.¹¹⁷ Como se puede observar en el *Apéndice VI-V, Tabla IV*, Hiersemann se encargó de la distribución y venta de las publicaciones del Museo entre 115 instituciones y particulares de Alemania, Austria, Suiza, Francia, Bélgica, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bosnia-Sarajevo, Rumania y Rusia.

Por su parte, *Friedländer und Sohn* era una empresa especializada en historia natural y ciencias exactas, que desde mediados de la década de 1870 entregaba un catálogo titulado *Naturae Novitates*,¹¹⁸ en donde se reseñaban las publicaciones realizadas en gran parte del mundo, y se publicitaban nuevos instrumentos y material para laboratorio. Editaba también un *Zoologischer Adressbuch*¹¹⁹ que contenía las direcciones postales de zoólogos activos en distintas partes del mundo, consignando la especialidad y áreas de interés de cada uno; ambas publicaciones eran recibidas por los

¹¹⁷ La librería de Hiersemann se transformó con el tiempo en la parada obligada para muchos estudiosos en viaje por Europa. Así lo atestigua el cirujano Federico E. Christmann, recordando su estadía de perfeccionamiento en Alemania en 1924: "El otro atractivo de Leipzig, era la librería de Karl Hiersemann, que conocíamos por los relatos que nos había hecho el Dr. Enrique Herrero Ducloux. En un edificio de 4 ó 5 pisos, totalmente ocupado por libros, ordenados por idiomas y países, vimos alrededor de un millón de libros, todos clasificados. Libros antiguos y modernos; algunos papiros; Biblias y Koranes en finísimas ediciones; obras completas de conocidos autores y toda clase de ediciones de arte y literatura. Nos dejó maravillados y según nos dijeron, era con seguridad entonces, 1924, la mayor librería del mundo". Cf. Christmann 1982: 199-200.

¹¹⁸ *Naturae Novitates. Bibliographie neue Erscheinungen aller Länder auf dem gebiete der Naturgeschichte und der Exacten Wissenschaften*. Berlin: R. Friedländer und Sohn

¹¹⁹ *Friedlander und Sohn's Zoologischer Adressbuch*. Berlin: R. Friedländer und Sohn

museos argentinos desde principios de la década de 1880, lo que les permitía estar al corriente de los avances y las novedades en el campo de la historia natural.

Otra forma de enviar publicaciones a Europa, si bien de manera ocasional, la constituía los regresos a sus ciudades de origen -sea por motivos de trabajo, sea por visitas a sus familiares-, de los empleados contratados del museo. Así ocurrió con el dibujante topógrafo Henri Delachaux, que recibió instrucciones para establecer canjes en Francia y Suiza,¹²⁰ o con el geólogo suizo Carl Burkhardt, oriundo de Basel, quien llevó publicaciones para distribuir entre los estudiosos e instituciones de su país y en Alemania, Austria, Francia e Italia.¹²¹

§ 5

La organización, funcionamiento y uso de la Biblioteca del Museo en relación con los trabajos desarrollados sobre las colecciones.

Como producto la compra y del canje, hacia la segunda mitad de la década del 1890, el ingreso de libros al Museo, como en el caso de colecciones para estudio y exhibición producto de las exploraciones, se incrementó notablemente. El problema que se presentó en ambos casos fue la falta de personal necesario para confeccionar los catálogos de las diferentes secciones, ya que la mayor parte de los recursos se destinaron con exclusividad al desarrollo de los viajes de expedición. En efecto, durante los primeros años las partidas presupuestarias asignadas para “gastos generales”, fueron utilizadas priorizando los gastos en obtención de colecciones, en la subvención de expediciones, en el pago de sueldos de empleados extraordinarios y en reformas y arreglos ocasionales en el edificio. Esta situación se mantuvo al menos hasta 1893: si bien, como hemos visto, entre 1886 y 1890 se encargaron varias publicaciones en librerías europeas mediante subsidios extraordinarios, las sumas invertidas fueron menores a las asignadas originalmente para ese fin, ya que el grueso de los gastos fue destinado a sostener el sistema de expediciones al interior del país, que implicaba

¹²⁰ Cartas de recomendación del Francisco P. Moreno para Henri Delachaux, con el objeto de establecer relaciones con los *savants* de Francia y Suiza, y con las casas proveedoras de material fotográfico, de impresión, librerías y casas comerciantes de objetos de historia natural, 22 de mayo de 1891, *AHMLP*, LCC 2: folios 98-9.

¹²¹ *AHMLP*, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909: folios 183-8.

también sufragar sobresueldos para los corresponsales y los naturalistas viajeros, y los gastos de transporte de las colecciones hasta el Museo.

Es importante destacar aquí que, como ha señalado Susan Sheets-Pyenson, esta prioridad establecida por el director del *Museo de La Plata* en la realización de expediciones para el aumento de las colecciones estaría marcando una diferencia sustancial con respecto a las estrategias seguidas por Hermann Burmeister en el *Museo Nacional de Buenos Aires*, quien consideraba de fundamental importancia el armado de una biblioteca científica completa y actualizada, esencial para el trabajo de investigación sobre las colecciones que contenía el museo.¹²² En efecto, desde el mismo momento en que se hizo cargo de la dirección de la institución en 1862, Burmeister se preocupó por establecer un importante sistema de canje internacional, basado en la publicación de sus *Anales*, lo que hizo posible la formación de la biblioteca científica más completa y actualizada del momento, que era consultada por estudiosos de distintos países de América del Sur, y despertaba elogiosos comentarios de parte de los visitantes extranjeros.¹²³ Asimismo, Burmeister priorizó siempre los gastos para actualización y fomento de la biblioteca -gastos que en ocasiones representaban diez veces más que lo gastado en colecciones- ya que la consideraba “el fundamento absolutamente necesario para los estudios de los objetos”¹²⁴ contenidos en el museo; y contó desde 1870 con un empleado que ejerció como Inspector Bibliotecario, encargándose de los canjes y de llevar al día el catálogo de las series bibliográficas que ingresaban.¹²⁵

En el caso del *Museo de La Plata*, el primer encargado de la Biblioteca, el médico canario Dr. Víctor Grau-Bassas, fue contratado recién en 1889 y se desempeñó

¹²² Sheets-Pyenson 1988.

¹²³ El primer tomo de los *Anales del Museo Público* abarcó los años 1864 a 1869, y el tomo segundo, de 1869 a 1874. Desde ese año hasta 1883 se suspendió la publicación de los mismos: el tomo tercero se terminó de publicar recién en 1891. Luego de la muerte de Burmeister en 1892, la publicación fue continuada por su sucesor, Carlos Berg. Asimismo entre 1868 y 1871 el *Museo Público* contó con una serie de *Boletines*, en donde se daba cuenta de su progreso en esos años. Cf. Lopes 2000: 277-296, y Arcanjo da Ponte 2001.

¹²⁴ Burmeister 1879: 550.

¹²⁵ "He [Burmeister] favoured the library, he explained, because it was fundamental to any scientific work carried out on the collections. During the first six months of 1876 alone, Burmeister ordered books worth 18,000 pesos from bookstores in London and Paris. In 1882, a year when 100 new works were added to the library, he spent 10,000 pesos on John Gould's five-volume work on hummingbirds". Cf. Sheets-Pyenson 1988: 88. Considérese que el presupuesto mensual del *Museo Público* para el año 1882 era de 12,300 pesos. Cf. *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1881. Buenos Aires: Imprenta del Mercurio, p. 723.

en ese cargo hasta principios de 1891, debiendo ejercer simultáneamente como secretario y escribiente;¹²⁶ entre ese año y 1897, diversos empleados se encargaron esporádicamente, y en los ratos libres que les dejaban sus obligaciones principales, de las tareas de catalogado y mantenimiento del canje.¹²⁷ Entre 1897 y 1903 se contó por primera vez con empleados, como el ruso Nicolás Illin y el suizo Adolfo Guggi, cuya función específica fue la de realizar el catálogo, encargarse de los canjes y atender las consultas; desde 1903 hasta el pasaje del museo a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata*, el manejo de la biblioteca estuvo a cargo del secretario del Museo, Rafael Cattani.¹²⁸ Esto afectó no sólo la regularidad en los canjes, como se ha visto en el apartado anterior, sino también la confección del catálogo que consignara las series bibliográficas con las que se contaba, y que una vez ingresadas podían ser liberadas a consulta.¹²⁹

Por ese motivo, es difícil realizar una estimación cuantitativa del incremento en la cantidad de publicaciones ingresadas entre 1884 y 1906, incluyendo no sólo los libros, sino también las publicaciones periódicas especializadas y los folletos. A pesar de ello existen algunos datos que permiten tener una idea aproximada: partiendo de los 2.000 volúmenes iniciales donados, de los cuales gran parte pasó a la *Biblioteca Pública de la Provincia* cuando se separaron ambas reparticiones en 1887,¹³⁰ en la memoria institucional de 1889, se estimó en 1.000 los títulos ingresados durante ese año, cifra

¹²⁶ AHPBA, CPBA, "Sueldos Museo de La Plata", Años 1885-1900.

¹²⁷ "Es indispensable dotar cuanto antes á nuestra Biblioteca de personal que atienda su servicio. Para adelantar el catálogo se requiere un bibliotecario idóneo que se dedique á hacerlo, y por la misma razón nos hemos visto obligados más de una vez á no poder atender á las personas que han deseado consultar la Biblioteca". Moreno 1896: 19.

¹²⁸ Nicolás Illin se desempeñó como bibliotecario entre el 15 de marzo de 1897 y el 15 de octubre de 1897, siendo sucedido por Adolfo Guggi entre el 7 de diciembre de 1898 y el 8 de febrero de 1903.

¹²⁹ El catálogo de la biblioteca fue solicitado en repetidas ocasiones, sin éxito, por el gobierno de la provincia de Buenos Aires. En una de las cartas donde se explican los motivos por los que no se realizaba, Moreno estima, hacia mediados de la década de 1890, que la biblioteca contenía unos 10.000 volúmenes. Cf. Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Obras Públicas, Enrique Navarro Viola, 20 de abril de 1894, AHMLP, LCC 4: folios 13 y ss.

¹³⁰ En 1931 se confeccionó un catálogo detallado de la Biblioteca donada por Moreno en 1884, donde constan 774 volúmenes. En años recientes la Sra. María Luisa Andreoli, que ejerció como directora de esa repartición, trabajó en la reconstrucción del catálogo original de donación, localizando varios volúmenes de distintas obras, como también publicaciones periódicas, que pertenecieron a la biblioteca original de Moreno pero que no habían sido consignadas en el mencionado catálogo. También se han identificado obras que, al separarse la biblioteca provincial y del museo en 1887, han pasado a formar parte de otras reparticiones. El catálogo detallado de la biblioteca personal que Moreno formó desde 1884 en adelante, mientras ejerció la dirección del Museo, y que fue puesta en remate por sus familiares inmediatamente después de su fallecimiento, se encuentra publicada en Naón 1920.

que parece algo elevada si se tiene en cuenta que esa mismas cantidad de volúmenes, en promedio, ingresaron en el año 1895, cuando el museo ya contaba con la *Revista* y los *Anales* y tenía su sistema de canje sólidamente establecido.¹³¹ Entre octubre 1890 y mayo de 1891 tuvieron entrada 399 publicaciones,¹³² y hacia fines de 1891 un observador calificado estimó la cantidad total de volúmenes de la biblioteca del museo en “2.500 volúmenes ó algo más”, lo que concuerda a grandes rasgos con las cifras estimadas anteriormente.¹³³ Entre 1893 y 1894 tuvieron entrada 624 volúmenes¹³⁴ y en los años 1895 y 1896, 2.310,¹³⁵ siendo hacia 1899 el número total declarado a la *Dirección de Estadística* de la provincia de 15.000¹³⁶ y hacia 1905 de 15.420.¹³⁷

Por otro lado, durante los primeros años la consulta de la Biblioteca, como la de otras colecciones del establecimiento, estaba sujeta a la aprobación de Moreno, tal y como éste lo estableció formalmente en el reglamento interno que regularía en adelante las actividades a desarrollar en la institución, caracterizado por un manejo administrativo altamente centralizado en la figura del director.¹³⁸ Este control férreo sobre el uso de la biblioteca y las colecciones, el contenido de los trabajos a aparecer en la *Revista* del Museo, y el tiempo de aparición de las publicaciones, provocó serios conflictos internos primero con Florentino Ameghino, y posteriormente con Alcides Mercerat, disputas que muy probablemente contribuyeron también al alejamiento de ambos de la institución, en 1888 y en 1892 respectivamente.

¹³¹ Moreno 1890 a: 67-68.

¹³² "Lista de las publicaciones recibidas en canje por el Museo de La Plata", en *RMLP*, tomo I.: 330-343.

¹³³ Según Lynch Arribálzaga, la Biblioteca "contiene numerosos volúmenes, referentes en su mayor parte á la Antropología, Paleontología, Etnografía, Historia Natural de los vertebrados en general, viajes, etc., pero aun está lejos de poseer todo el caudal de información científica que tan ricas colecciones, como las del Museo, necesitan para su correcto arreglo". *ASCA*, tomo XXXIII, (1892): 32.

¹³⁴ Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Obras Públicas Enrique Navarro Viola, 20 de abril de 1894, *AHMLP*, LCC 4: folios 13 y ss.

¹³⁵ Moreno 1895: 19.

¹³⁶ El valor total de la Biblioteca fue estimado en 85.000 pesos moneda nacional. Cf. nota enviada a la *Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata 20 de mayo de 1899, *AHMLP*, Carpeta de Correspondencia N° 44.

¹³⁷ Teruggi 1988. En la memoria de 1906, que abarca el año transcurrido desde la incorporación del museo a la estructura administrativa de la *Universidad Nacional de La Plata*, se consignó que la Biblioteca estaba formada por 23.770 volúmenes.

¹³⁸ Cf. Moreno 1890 d.

Asimismo, la correspondencia personal del primer inspector bibliotecario, Víctor Grau-Bassas, agrega evidencia acerca del acceso restringido a la Biblioteca y las colecciones que Moreno había impuesto a los empleados durante esos años:

Estoy tan aburrido del Museo que dentro de pocos días creo lo dejaré. El director es muy exigente, es tan sumamente republicano que no reconoce categorías en los empleados, todos han de ser peones. No deja estudiar en la Biblioteca y menos en las colecciones, así que de este museo no puede sacarse ningún provecho. El es un redomado ignorante, ni sabe ni entiende de nada y no quiere que los empleados puedan hacer estudios que le pongan en mal lugar su dudosa ciencia. A más, el horario es de 10 a 5 ½, dos horas y media más que en las demás oficinas y pagan poco sueldo, de modo que no me conviene continuar con ese ganso. Los demás empleados son unos desgraciados, fíjese lo científico del establecimiento en que Garachico es el segundo de los empleados científicos.¹³⁹

En otro orden de cosas, en lo referente a los temas priorizados al momento de realizar adquisiciones de libros y publicaciones periódicas, tanto por compra como por canje, se puede observar la influencia que ejercieron los distintos perfiles que adquirió la institución entre 1884 y mediados de la década siguiente. Como se ha señalado ya en el apartado § 2, durante el período que se extiende entre la creación del Museo y 1888-9, se puede apreciar la preeminencia de obras relativas a la fauna fósil y actual, y a los estudios geológicos, tanto del continente americano como de otros puntos del globo,

¹³⁹ Carta de Víctor Grau-Bassas a Juan Padilla, La Plata, 1º de abril de 1890, *Archivo del Museo Canario*, Legajo Grau, Carpeta VIII/30, publicada en Alzola 1980: 97. En cartas anteriores a Padilla, Grau-Bassas se refirió en duros términos con respecto a Moreno y los trabajos desarrollados en la institución durante su permanencia: “Yo de este Museo nada le digo pues me tiene aburrido. El Sr. Moreno es un desgraciado, medio loco, completamente ignorante a lo maestro de escuela, que con los ligerísimos conocimientos que les enseñan de todo se creen saber algo. Este buen señor no hace nada porque no sabe ni deja hacer por temor de que se le encimen; se ha creado una situación la más digna de lástima; ha hecho gastar una millonada y se ha erigido en jefe de un departamento que no puede desempeñar. Cuasi todos los puestos de la República están ocupados en estas condiciones y a los extranjeros nos consideran ignorantes, no es posible hacerles confesar que el progreso del país se debe a la inmigración”; “De mi poco puedo decirle sólo que no me es posible continuar en el Museo; primero, porque si quiero dedicarme a la profesión [medicina] no puedo hacerlo estando en el establecimiento; segundo, que el tal Moreno me tiene lleno hasta la corona pues todo son ofrecimientos y nada cumple y es un hombre intratable, despótico y sumamente ignorante pero con tales pretensiones que dice va a dejar a sus hijos un nombre ilustre. Tiene gran número de enemigos y otros que no lo son lo tienen por un soberano tonto, de modo que yo también por ese lado estoy en situación embarazosa. Espero solamente que me den cualquier puesto en otro lado para despedirme del Museo.” *Ídem*.

adquiridas con fines de comparación y clasificación, como catálogos de mamíferos, peces, reptiles, crustáceos y moluscos; tratados de zoología general y de ornitología; tratados sobre cetáceos, y obras de geología, paleontología y anatomía comparada. Entre 1890 y 1893 se solicitarán por correspondencia obras de paleontología y anatomía comparada directamente a sus autores.

Este período coincide a grandes rasgos con las actuaciones de Ameghino (1886-1888) y Mercerat (1889-1892) en el Museo, como encargados de las colecciones paleontológicas -quienes llevaron a cabo los primeros trabajos de clasificación y organización de las mismas-, y con el cambio de interés del mismo Moreno, desde las colecciones de antropología y arqueología, hacia el estudio de las colecciones de paleontología.

Otro aspecto relacionado, que se puede observar en los apéndices y en los registros de compras y canjes de la Biblioteca, es el escaso número de publicaciones adquiridas de arqueología y antropología durante el mismo período, que se hizo aún más sensible en años posteriores, cuando Moreno reorientó el perfil del Museo hacia la identificación de recursos explotables y el levantamiento de planos y, desde 1896, hacia la cuestión de límites con Chile. En efecto, como se ha remarcado al principio, la bibliografía especializada en antropología con la que se contó durante los primeros años fue la donada por Moreno en 1884, formada en su mayor parte por obras de viajeros, estudios de carácter americanista, y fundamentalmente los principales trabajos de antropología física y arqueología publicados en Francia, como los de Broca, Topinard, de Quatrefages, Hamy, Verneau y de Mortillet, entre otros. A esto se agregaban series incompletas de las principales publicaciones periódicas realizadas en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Estados Unidos.

Es en los años siguientes, sobre todo a partir de 1895-6, en los que comenzarán a completarse en parte algunas series de publicaciones periódicas, debido sobre todo a los esfuerzos de los distintos jefes de sección extranjeros que fueron nombrados en ese momento, quienes utilizaron sus contactos en Europa para conseguir el envío de ejemplares referidos a sus respectivas especialidades. En el caso de la Sección Antropológica tanto Ten Kate como Lehmann-Nitsche se lamentaron en varias oportunidades por no contar con la bibliografía más actualizada referida a la antropología física, lo que dificultaba la realización de nuevas clasificaciones del material contenido, así como la publicación de los resultados, ya que se desconocía la existencia de los últimos antecedentes y novedades en ese campo de estudio. Así, Ten

Kate escribió en 1892 un trabajo sobre las colecciones de cráneos de indígenas de la Pampa y la Patagonia, haciendo la salvedad de que se trataba de un estudio preliminar, condicionado por la falta de obras europeas,¹⁴⁰ y en uno de los capítulos introductorios de su estudio sobre los antiguos habitantes de la región Calchaquí aclaró:

Ce chapitre, consacré à l'historique des voyageurs dans la région calchaquie, ainsi qu'à la bibliographie de ouvrages concernant le pays et ses habitants, ne saurait avoir la prétention d'être complet. A mon regret je n'ai pas été à même de consulter les ouvrages originaux de quelques voyageurs ou auteurs, et si je les cite de seconde main, c'est pour suppléer autant que possible à la lacune que je viens d'indiquer. Je laisse ici de côté les vieux chroniqueurs et je me bornerai à énumérer de préférence ceux qui ont porté leur attention sur les restes de la civilisation calchaquie.¹⁴¹

Lehmann-Nitsche, por su parte, hizo la salvedad, en reiteradas ocasiones, que para realizar sus estudios sobre “antropo-patología”, relacionados con la discusión internacional acerca de la presencia de lepra en épocas precolombinas, las deformaciones de los huesos productos de enfermedades entre los indígenas, o la observación de deformaciones congénitas individuales, no contó con la bibliografía actualizada necesaria y, en consecuencia, consideró sus conclusiones como provisionarias.¹⁴²

En ese sentido ambos se encargaron de actualizar, en la medida de lo posible, las series bibliográficas recurriendo a sus redes de contactos profesionales con los estudiosos e instituciones de aquellos países donde realizaron estudios universitarios y donde establecieron relaciones de trabajo, por medio del intercambio de materiales e información. Así, ten Kate recurrirá a su cuñado, el Dr. Lindor Serreurier (1846-1901), director del *Museum voor Volkenkunde* de Leiden, Holanda,¹⁴³ y Lehmann-Nitsche a

¹⁴⁰ Ten Kate 1892 b.

¹⁴¹ Ten Kate 1896: 7.

¹⁴² Lehmann-Nitsche 1899 b, 1904 b, c, d y e.

¹⁴³ Ten Kate solicitó una copia de la obra del Dr. Leeman sobre la antropología de Java, publicada en 1873, titulada “Boro-Boeder op het Eiland Java, afgebeeld door en order toezigt van F.C.Wilsen, met toelichtenden en verklarenden tekst, naar de geschreven en gedrukte verhandelingen van F. C. Wilsen, J. F. G. Brumund en andere bescheiden, bewekt en uitgegeven. Op last van zijn excellentie den Minister

sus colegas de Alemania, Suiza, Austria, Francia y los Estados Unidos, pudiendo completar recién hacia los primeros años que siguieron al traspaso del Museo a la órbita administrativa de la *Universidad Nacional de La Plata*, las series de publicaciones indispensables para trabajar en las líneas de estudio que estaba desarrollando, como *Zeitschrift für Ethnologie und Anthropologie; Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles, Revue Mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris* y *L'Anthropologie*, entre otras.¹⁴⁴

En el caso de los trabajos desarrollados por Lafone Quevedo para la Subsección de “Arqueología Calchaquí” y para la sección de Lenguas Americanas, que dirigió desde 1888 y 1892 respectivamente, es importante destacar que los mismos se basaron en su biblioteca particular -depositada en su finca de Pilciao, donde residió y realizó sus obras hasta 1901-, que había comenzado a formar entre 1848 y 1857 durante sus años de estudiante en la Universidad de Cambridge, y que posteriormente se acrecentó con las compras en librerías europeas, y con el envío por parte de especialistas de sus propios trabajos. En efecto, como da cuenta su correspondencia personal y el catálogo de la biblioteca que depositó en el *Museo de La Plata*, Lafone Quevedo adquirió la mayor parte de las obras especializadas en antropología, etnografía, filología, lingüística, arqueología clásica y de Egipto, viajes de exploración y estudios americanistas, en las librerías más importantes del Reino Unido, entre las que se destacó *Bernard Quaritch*; más aún, fue él quien realizó el contacto entre el librero londinense *Henry Young & Sons* y la Biblioteca del Museo, en 1893.¹⁴⁵

Asimismo, Lafone Quevedo recibía en su fundo de Pilciao, publicaciones anglosajonas especializadas, como *American Anthropologist*, los reportes anuales del

van Kolonien, door.... Directeur van het rijks Museum van Oudheben te Leiden”. Leiden: E. J. Brill. 1 volumen de texto, en formato in 8°. Vol., y Atlas de 393 láminas, con leyendas en holandés y francés, en formato in 4°. Cf. Carta del Herman F.C. ten Kate a Lindor Serreuriar, 12 de mayo de 1893, *AHMLP*, Carpetas de Correspondencia, N° 0, carta N° 96.

¹⁴⁴ Entre esos colegas se destacaron Rudolf Martin, de la universidades de München y Zürich; Karl von den Steinen, Paul Ehrenreich, Adolf Bastian, de las instituciones antropológicas con sede en Berlín; Karl Theodor Sapper, de la Universidad de Leipzig; los encargados de las colecciones antropológicas de los museos e institutos de Austria; y también de los Estados Unidos, como en el caso de Aleš Hrdlička. Cf. *Apéndice VI-II*, tablas III, IV y V; *AHMLP*, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909 y Capítulo V, *Apéndice V-II*.

¹⁴⁵ “We are much obliged to you for mentioning the La Plata Museum to us, & we shall send them our catalogues as they are published”, Carta de Henry Young a Samuel A. Lafone Quevedo, 1893, *AHMLP*, *Colección de manuscritos, Legajo N°..(BUSCAR)*.

Bureau of American Ethnology, las revistas publicadas por el *US National Museum* y la *Smithsonian Institution*, y el *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, series que por otro lado se encontraban de manera incompleta en la propia Biblioteca del *Museo de La Plata*;¹⁴⁶ además recibía las obras que le enviaban allí autores como Max Uhle, Daniel Garrison Brinton y Guido Boggiani, entre otros.

También los encargados de otras secciones comenzaron posteriormente a adquirir libros especializados en librerías europeas, con el objeto de realizar las correspondientes clasificaciones de especímenes en base a las últimas publicaciones internacionales. Así, en febrero de 1896 Nicolai Alboff, encargado de la Sub-Sección Botánica, solicitó libros para realizar clasificaciones en el herbario del Museo -que había recolectado en sus viajes por la provincia de Buenos Aires y en la Tierra del Fuego-, a la librería *Karl Hiersemann*. A mediados de 1898 Lahille -encargado de la Sección Zoológica, y que en ocasiones también lamentó la falta de bibliografía actualizada a la hora de realizar clasificaciones de las colecciones de pescados-¹⁴⁷ realizó un pedido de libros referidos a sus especialidad, a la librería francesa *Dulan et Cie*.¹⁴⁸ Más aun, en el caso de Carlos Bruch, encargado desde 1895 de la sub-sección entomológica, por falta de la bibliografía específica actualizada debió enviar sus colecciones entomológicas a estudiosos europeos para que las clasificaran, ya que muchas de las obras tenían un alto precio, o no aceptaban publicaciones a cambio.¹⁴⁹

Para ese momento, cuando el Museo se vinculó preponderantemente en la resolución del conflicto limítrofe con Chile se puede observar que, para aumentar las series bibliográficas, el énfasis se colocó antes bien, en la obtención por compra o por canje de las publicaciones referidas a exploraciones geográficas, trabajos de topografía, y estudios acerca de la geología de la Cordillera de los Andes, entre las que se destacan revistas alemanas como *Globus*, *Justus Perthes' Geographischer Anstalt*, *Petermann's*

¹⁴⁶ Al respecto, es ilustrativa una frase de Félix Outes en una carta a Lafone Quevedo, relacionada con la ausencia de series completas de los *Annual Reports of the Bureau of American Ethnology*, que, como vimos en el Capítulo IV, eran utilizados para realizar comparaciones entre las colecciones calchaquíes y las del sudoeste de Estados Unidos: “Vamos a ver que me contestan los yankees sobre mi proposición de canje de mis colecciones arqueológicas por la colección de los ‘Annual Reports’ ”, Cf. Carta de Félix Outes a Samuel Lafone Quevedo, Necochea, 10 de febrero de 1898, *AHMLP*, Colección de manuscritos, Legajo N° 144.

¹⁴⁷ Susana García, *com.pers.*

¹⁴⁸ *AHMLP*, LCC 5: folios 274-7 y 409

¹⁴⁹ Moreno 1896: 20

Geographischer Mitteilungen, Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde y Zeitschrift der Deutscher Geologischen Gesellschaft; las publicaciones de las reparticiones estatales encargadas de los viajes de exploración, como el *US Geological Survey, US Commission of Fish and Fisheries, Coast and Geodetic Survey, Geological Survey of California* y la *Secção dos Trabalhos Geologicos* de Lisboa; y las revistas de las más importantes sociedades geográficas de Europa, Estados Unidos y América del Sur.¹⁵⁰

En suma, el proceso de formación de las series bibliográficas elementales para trabajar sobre las colecciones depositadas en las distintas secciones del Museo, estuvo influenciado también por los sucesivos cambios de perfil asumidos por la institución entre 1884 y 1902. Así, en el período inicial, que coincide con la creación de las nuevas secciones y con los trabajos desarrollados por Ameghino, Mercerat y el mismo Moreno, el énfasis se colocó en la adquisición de series bibliográficas referidas a paleontología y zoología. En los años posteriores se obtendrán por compra y por canje obras referidas a los trabajos de topografía y geología desarrollados por los empleados de la Sección de Exploraciones Nacionales: desde 1893, los temas relacionados con la exploración del territorio, la topografía y geografía, serán los prioritarios, lo que se refleja en el sistema establecido para aumentar la biblioteca del Museo por medio de los canjes de sus publicaciones, donde comenzaron a tener un peso creciente los intercambios con las principales instituciones y asociaciones relacionadas disciplinas como la topografía, la geografía, y la exploración general del territorio, este énfasis colocado sobre las publicaciones relacionadas con la exploración geográfica se hará más evidente a partir de 1896, en sintonía con el compromiso asumido por la institución en el conflictivo contexto de la definición de los límites territoriales con Chile. Por ese motivo, en sus trabajos algunos encargados de sección cuyas tareas no estaban relacionadas de manera directa con los viajes de exploración para la definición de los límites territoriales, debieron hacer la salvedad de que las conclusiones eran prioritarias debido a la imposibilidad de acceder a las últimas publicaciones de su especialidad, como ilustran los casos de Lahille, Lehmann-Nitsche y ten Kate; más aún, por ese motivo algunos debieron enviar a clasificar los especímenes de las colecciones que estaban bajo su

¹⁵⁰ Cf. *Apéndice VI-II*, Tablas III, IV y V.

cuidado al exterior, como en el caso de las colecciones entomológicas de Carlos Bruch.

Esta reorientación institucional influyó también a la política editorial diseñada por Moreno, marcada por las prioridades establecidas a la hora de publicar los trabajos desarrollados en el Museo. Así, en los primeros años, se observa la publicación de trabajos redactados por aquellos que colaboraron con Moreno tanto en la creación del Museo por medio de apoyos políticos, como en el apoyo prestado para el mejor desarrollo de las expediciones para aumentar las secciones. Ejemplo de esto lo constituyen los trabajos de historia americana y numismática del general Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Clemente Frageiro y Enrique Peña, los trabajos de zoología de Karl Berg y Matías Ramos Mejía, o los trabajos de arqueología, mitología y lingüística americana de Samuel Alexander Lafone Quevedo y Adán Quiroga. Los trabajos desarrollados en esta primera etapa por Florentino Ameghino a partir de las colecciones de la Sección Paleontológica nunca aparecieron, lo que contribuyó a su renuncia como sub-director del Museo en 1888; y, en el caso de su sucesor, Alcides Mercerat, se observa que, si bien publicó en 1891, en la *Revista* y los *Anales*, una serie de trabajos y de catálogos sobre colecciones específicas que componían la mencionada sección, en 1892 renunció por desacuerdos con Moreno, con respecto a la prohibición que este había fijado en el reglamento, de que los empleados del Museo enviaran trabajos a publicaciones que no fueran las de la institución. Así, es recién en 1898 cuando aparece publicado otro catálogo parcial, redactado por Santiago Roth, que en 1895 había sido nombrado como encargado de dicha sección.

Es a partir de 1892-3, en sintonía con la nueva orientación hacia la identificación de recursos naturales explotables desarrollados por los empleados de la flamante Sección de Exploraciones Nacionales, que comienzan a ocupar un espacio considerable en la *Revista* los trabajos de Hauthal sobre la explotación de carbón de piedra en San Rafael, los de Juan Valentín sobre minerales explotables en San Luis y en el sur de la provincia de Buenos Aires, y los estudios de Lahille sobre las posibilidades de explotación pesquera en el litoral marítimo de Buenos Aires y la Patagonia. También se publican los resultados de la exploración al río Santa Cruz realizada por Carlos Burmeister y los trabajos topográficos desarrollados por Lange en Catamarca. Esta línea editorial se profundizó aún más hacia 1896, cuando la institución se comprometió con la cuestión de límites con Chile: a partir de ese momento, los trabajos relacionados con la nueva Oficina de Límites instalada en el Museo serán prioritarios, por lo que los distintos encargados de las secciones que no estaban directamente implicadas en aquel

conflicto debieron enviar sus trabajos a otras revistas, tanto nacionales como internacionales, con tiempos de publicación más previsibles, como se ha demostrado en los casos de Lafone Quevedo y Lehmann-Nitsche.

Por último, resta señalar que la política de distribución de las publicaciones de la institución establecida en esos años por Moreno, que colocaba en primer lugar a las instituciones y asociaciones extranjeras, en segundo lugar a las instituciones nacionales, y excluía a instituciones locales como escuelas, colegios y bibliotecas públicas, estaba en contradicción con el plan original a desarrollar por el *Museo de La Plata* que aquel había establecido en los primeros años, y que, como se ha visto en el Capítulo III, estaba destinado a contribuir al “engrandecimiento cultural de los habitantes de la provincia”, instruyendo a los visitantes en sintonía con las actividades desarrolladas por otras instituciones públicas como escuelas, colegios y bibliotecas.

En esta tesis se ha trabajado sobre la historia de las colecciones que dieron origen al *Museo de La Plata* en 1884, y de aquellas que ingresaron a la institución desde su fundación hasta el pasaje de la misma a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata*, creada en 1906. En ese sentido, hemos considerado al Museo como un “resto” o monumento” de la cultura material de la sociedad que lo creó y lo sostuvo, estudiando por un lado, el proceso de formación tanto de las colecciones que le dieron origen, como de las que fueron conformando posteriormente, a partir de 1884, las distintas secciones de la institución, prestando especial atención a los mecanismos puestos en marcha para incrementar los acervos, en relación a los distintos perfiles que la institución adquirió durante los años que siguieron a su creación. Por otro lado, tomando en consideración las prácticas de la actividad científica, hemos descripto los trabajos de estudio, arreglo y clasificación realizados en el ámbito del Museo a partir de las colecciones, la disposición de series bibliográficas para el trabajo, y la publicación de los resultados.

De ese modo, hemos analizado las prácticas asociadas al trabajo sobre las colecciones en dos espacios diferenciados, como son el “campo” y el “museo”, no ya exclusivamente a partir de los relatos hagiográficos sobre la vida de su fundador, Francisco Pascasio Moreno, ni de la retórica utilizada por este en los informes oficiales a los poderes públicos, sino también a partir del análisis detenido de fuentes de archivo, que dan cuenta de los mecanismos que fueron puestos en marcha desde el Museo para incrementar sus acervos. En este sentido, la perspectiva de la historia de las colecciones y los estudios de la cultura material, nos ha permitido restituir el carácter colectivo de las prácticas ligadas al montaje de estos conjuntos de objetos -entendidos como agentes creadores de vínculos entre actores que habitan mundos sociales diversos-, destacando el papel fundamental desempeñado en el proceso por los estudiosos, corresponsales, ‘coleccionistas comerciantes’ y naturalistas viajeros, quienes han sido dejados de lado en todos aquellos trabajos sobre la historia del *Museo de La Plata* que han tomado como insumo fundamental los testimonios de carácter autobiográfico elaborados por Moreno, y que, como ha sido discutido en la Introducción, vinculan de manera inextricable la creación de la institución, y de las colecciones que le dieron sustento, con la biografía de su fundador. De ese modo, la misma estrategia de Moreno, consistente en elaborar un relato sobre la historia del *Museo de La Plata* y de las colecciones que le dieron sustento como una “extensión de su propia biografía”, -como una creación que obedeció a su sola voluntad e inspiración y a la que dedicó su vida entera-, ha logrado con éxito,

ocultar la cooperación ofrecida para hacer posible dicha empresa científica por un abigarrado conjunto de colaboradores, formado por familiares, funcionarios políticos, estudiosos, coleccionistas dedicados a la historia natural y la antropología, corresponsales del interior del país, “coleccionistas comerciantes” y naturalistas viajeros. Al mismo tiempo, es importante señalar que esta tendencia a considerar a las colecciones como parte de un *continuum* asociado con la trayectoria vital de Moreno, que va del museo particular en el ámbito privado (1867-1877), pasando por el *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires* (1877-1884), hasta desembocar en el *Museo de La Plata* (1884-1906), pasa por alto, fundamentalmente, los cambios relacionados con los contextos en los que esas colecciones fueron montadas, los espacios en los que fueron depositadas, y los diferentes objetivos institucionales a los que sirvieron con el transcurso del tiempo.

Por ese motivo, en la primera parte de esta tesis hemos trabajado sobre la historia de las colecciones que formaron la base del *Museo de La Plata*, tomando en consideración, en primer lugar, el contexto en el que Moreno desarrolló sus primeras colecciones, basándose en el apoyo prestado por su red de relaciones interpersonales, marcada en esa etapa por lazos primarios, es decir, aquellos determinados por el parentesco, la amistad y la vecindad, y que giraban en torno al comercio, las finanzas y la política. Como se ha señalado en el Capítulo I, el apoyo inicial de esos colaboradores -cuidadosamente ocultado en los escritos de carácter autobiográfico, pero omnipresente en la copiosa correspondencia personal-, fue utilizado por Moreno tanto para la formación de las primeras colecciones antropológicas para su gabinete particular, la realización de sus primeros viajes de exploración y los intercambios de materiales con los estudiosos europeos, como para facilitar su ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época, donde adquirió su identidad como “explorador intrépido y coleccionista de nota”. En el primer caso, hemos indagado en las estrategias utilizadas por Moreno para aumentar sus colecciones de antropología fundamentalmente por medio de la movilización de recursos relacionales, vinculados a lazos familiares que se extendían a los grupos de comerciantes y financistas de origen británico y peninsular, relaciones estas que tenían también su correlato en el ámbito de la política y en las asociaciones donde se ejercía, por extensión, la sociabilidad formal desde mediados del siglo XIX. Estas relaciones familiares estructuradas alrededor del comercio, las finanzas y la política, que tenían una amplia distribución geográfica en el interior del país, fueron utilizadas por Moreno fundamentalmente para incrementar las colecciones de cráneos y

esqueletos indígenas para su gabinete, por medio de la solicitud y envío de objetos e información, y en la provisión de la infraestructura y la logística indispensables para el desarrollo de sus primeros viajes de exploración en los territorios de la provincia de Buenos Aires, la Patagonia y Catamarca, realizados durante la década de 1870. Así, prestaron un apoyo fundamental para sus viajes comerciantes relacionados con su padre, como el español residente en Carmen de Patagones Manuel Cruzado; propietarios de estancia como los Pinedo y los Llambí que pusieron a su disposición la infraestructura necesaria para el montaje de colecciones de cráneos; la red de miembros corresponsales de la *Sociedad Rural Argentina* que se extendía por el interior de la provincia de Buenos Aires, quienes en ocasiones prestaron apoyo local para el desarrollo de las tareas; las cartas de recomendación obtenidas para las estancias de los residentes de origen británico que se habían asentado hacia mediados de la década de 1860 en las inmediaciones del Río Negro, y que habían asistido anteriormente a William Henry Hudson; los apoyos conseguidos para la realización de un viaje a la provincia de Catamarca con el objeto de armar colecciones de antigüedades calchaquies, por medio de las relaciones de su padre con las familias de Lafone Quevedo y Carranza; o las relaciones comerciales de su padre en la región norte de la Patagonia -relativas a la *Compañía Argentina de Seguros* sobre fletes marítimos que dirigía-, que desempeñaron un papel fundamental para el traslado de las colecciones, los giros monetarios y la entrega y recepción de correspondencia, por medio del vapor de la *Sociedad Protectora de Carmen de Patagones*, propiedad de Domingo Narciso Murga, -un militar que había hecho su fortuna como proveedor del Estado, socio de la *Sociedad Rural Argentina* y tío político de Holmberg por la rama materna. A estas formas de apoyo, debemos agregar las cartas de recomendación a las autoridades y los funcionarios de la campaña, y los “salvoconductos” para movilizarse entre los distintos grupos indígenas, provistas por Sarmiento, Mitre y Aristóbulo del Valle.

En otro orden de cosas, hemos señalado que las relaciones de la familia fueron importantes en el ingreso de Moreno a las asociaciones de carácter sociocultural de la época, que estaban animadas por los “mayores” -como el *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*-, y también en la vinculación con Hermann Burmeister, director del *Museo Público de Buenos Aires*, relación esta que se cimentaba en la común amistad que mantenían el estudioso prusiano y el padre de Moreno con Domingo Faustino Sarmiento. De ese modo, Burmeister le ofreció la posibilidad de publicar sus primeros trabajos sobre sus colecciones de antropología y arqueología, lo nombró como

miembro corresponsal de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, y lo puso en contacto con las redes internacionales de intercambios de objetos y publicaciones de carácter científico. Al mismo tiempo, Sarmiento realizó las gestiones necesarias para que los miembros de la *Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* nombraran al joven corresponsal en Buenos Aires, como Doctor *honoris causa*, a pesar de que este, en comparación con otros estudiosos de la época que recibieron títulos honoríficos similares, no había desarrollado para ese momento una obra de síntesis importante. De ese modo, la meteórica consagración de Moreno fue percibida en la época como ilegítima e inclusive fue cuestionada por parte de sus propios pares, como lo demuestra el caso de las críticas de su primo Eduardo Ladislao Holmberg. En relación con esto último, hemos demostrado también el papel desempeñado por los lazos de sociabilidad horizontal, en el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época, animados por los jóvenes que concurrían al *Colegio Nacional de Buenos Aires*, la preparatoria y a la *Facultad de Ciencias Exactas* de la *Universidad de Buenos Aires*, quienes habían comenzado a reunirse de manera espontánea, creando asociaciones como la *Sociedad de Ensayos Literarios* (1871), el *Círculo Científico Literario* (1872), la *Academia Argentina de Artes Ciencias y Letras* (1873), y la *Sociedad Científica Argentina* (1872). Los apoyos que prestaron a Moreno los estudiantes José María Ramos Mejía y Estanislao Severo Zeballos, se manifestaron en la defensa que ambos ejercieron desde el diario *La Prensa* y desde el *Círculo Médico Argentino*, cuando muchos cuestionaron el nombramiento de aquel como miembro académico de la *Facultad de Ciencias Físico Naturales*, precisamente por su falta de credenciales que dieran cuenta de algún grado de instrucción formal, ya que Moreno había abandonado sus estudios secundarios a los quince años, y desde entonces su ocupación principal era, como hemos señalado, el ejercicio del comercio y de las finanzas en la empresa familiar, ámbito este donde había establecido también sus principales relaciones de sociabilidad. Por otro lado, el apoyo de Zeballos fue fundamental para que Moreno ingresara como miembro activo en la *Sociedad Científica Argentina*, con el objetivo de obtener el apoyo de la misma, y por extensión del gobierno provincial, para la realización de su viaje a la Patagonia de 1875, que tenía por objeto la obtención de colecciones de cráneos en los paraderos del Río Negro y la región que se extendía desde allí hacia el oeste, hasta las proximidades de la cordillera de los Andes.

Es gracias a la consecución de estos viajes y al montaje de colecciones antropológicas, posibilitados por los apoyos obtenidos entre sus familiares y

“conocidos”, que Moreno construirá deliberadamente su identidad como “explorador intrépido y coleccionista de nota”, en un contexto marcado, como hemos visto, por las críticas de Holmberg y otros miembros de la academia que ponían en duda su preparación en ciencias. Esto se puede observar con claridad en su obra *Viaje a la Patagonia austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*, publicada en 1879. Allí, tomando como modelo las narrativas de viaje de “mártires de la ciencia” como Livingstone, Scott y Franklin, Moreno describió el la ascensión del río Santa Cruz, y el “descubrimiento” del Lago Argentino, resaltando los rasgos de arrojo, intrepidez y patriotismo asociados a tal empresa, y adjuntó una serie de capítulos con observaciones de carácter científico realizadas en su mayoría por otros viajeros y naturalistas a lo largo del siglo XIX. Por ese motivo, la recepción de esta obra en la época, en la comunidad de estudiosos, fue desfavorable siendo criticadas tanto las observaciones geológicas y paleontológicas por la incorrecta asignación de edades a los estratos -y, en consecuencia, de los procesos inferidos para la reconstrucción de las formaciones geológicas de la región-, como las descripciones geográficas realizadas, por su carácter demasiado general e impresionista. Similares críticas recibió en la época la expedición que Moreno realizó en 1879-80 como jefe de la *Comisión Exploradora a los Territorios del Sur* -cargo que desempeñó por primera vez de manera oficial-, ya que desobedeció las instrucciones que se le habían encomendado, y cambió el itinerario, internándose a los territorios patagónicos que no había podido visitar en sus primeros viajes a la región. Por ese motivo fue exonerado de su cargo por el gobierno, y el informe de viaje que envió al Ministro del Interior fue desestimado. En este sentido, hemos señalado también la particular posición que Moreno había tenido dentro de las expediciones oficiales de las que había participado como “agregado”, gracias a los contactos de su familia y de conocidos que se dedicaban a la política. Es interesante destacar aquí, en primer lugar, que una ventaja derivada de esta posibilidad de tomar parte en las mismas como agregado, era que Moreno no estaba obligado a ceñirse a las instrucciones y a las tareas encomendadas a los miembros oficiales, teniendo autonomía de movimientos en el terreno. En segundo lugar, el otro aspecto a destacar, derivado de su condición de agregado, tiene que ver con la propiedad de las colecciones obtenidas durante esos viajes: en un esquema que se repetirá por lo menos hasta 1880, en las expediciones oficiales en las que tomó parte Moreno siempre solicitó en propiedad todos los objetos que pudiera recolectar durante la travesía, aumentando de esta manera su gabinete particular, situado en el ámbito doméstico, con los gastos de viaje,

manutención y flete abonados por el Estado, práctica esta que contrasta con las seguidas por otros jóvenes dedicados a las colecciones y los viajes de exploración, como Luis Jorge Fontana, Ramón Lista, Florentino Ameghino y Eduardo Ladislao Holmberg. Asimismo, hemos destacado que, en comparación con estos últimos, Moreno contaba en ese entonces con una sólida posición económica, derivada de su entrenamiento y pericia en las prácticas comerciales y financieras emprendidas por su familia, rasgo este que es colocado en un discreto segundo plano en la mayor parte de las biografías de tono hagiográfico, por detrás de su vocación científica y afán de explorador. En efecto, como se ha demostrado en este capítulo, Moreno participó como socio a lo largo de su vida en todos los emprendimientos encarados por su padre y luego por su hermano Josué, quién con el tiempo se transformó en su asesor financiero, participando en varias compañías como accionista mayoritario, miembro del directorio y síndico. Las oportunidades de inversión y las ganancias que ofrecieron esas compañías le brindaron principalmente una sólida y segura posición económica que le permitió dedicarse de lleno a sus proyectos que, como en el caso de las expediciones y los viajes, implicaban elevados gastos -que en ocasiones serán cubiertos en parte con fondos obtenidos del gobierno-, y la ausencia de la ciudad por varios meses, incluso años.

En consecuencia, la descripción realizada en este capítulo de las estrategias utilizadas por Moreno para aumentar sus colecciones por medio de la movilización de recursos relacionales -vinculados a lazos familiares y de amistad que giraban en torno al comercio, las finanzas y la política-, materializados en los apoyos conseguidos para la realización de sus primeras expediciones y para el ingreso a los círculos de sociabilidad científica de la época; las críticas por parte de sus contemporáneos por su falta de preparación científica y la utilización de vínculos políticos para establecer una reputación, con la consecuente construcción deliberada de su identidad como explorador; su particular posición dentro del esquema organizativo de las expediciones oficiales que le posibilitaban autonomía de movimientos en el terreno y la obtención de colecciones para su museo particular con parte de los gastos afrontados por el Estado; los problemas con el gobierno por el desconocimiento de las instrucciones que se le habían ordenado y la desestimación por parte del mismo de los informes que envió desde el terreno; y la desconfianza por parte de los estudiosos de la época acerca de los resultados científicos y geográficos de sus exploraciones, nos brindan una imagen menos consolidada de la que se desprende de las obras de carácter hagiográfico discutidas en la introducción y, en consecuencia, nos permiten matizar la figura que

comunmente se le atribuye a Moreno, como la del “científico explorador” que encarna en su persona los intereses de la “Ciencia” y del “Estado”, o como la del antropólogo con vocación de “nation-builder” que coloca a la disciplina científica y a las colecciones de cráneos indígenas, al servicio de la construcción simbólica de la Nación por medio de la provisión de “ancestros”.

En relación con esto último, en el Capítulo II, hemos considerado, por un lado, la inserción de las colecciones de cráneos armadas por Moreno por medio de los apoyos descriptos anteriormente, en el contexto de discusión internacional acerca de los tipos indígenas americanos, destacando ante todo el papel que desempeñó como corresponsal-proveedor de los estudiosos europeos. Para ello hemos discutido los trabajos que, a partir de la retórica empleada por aquél, vinculan en forma directa la emergencia de la antropología en el país y el proceso asociado de formación de colecciones de cráneos indígenas, con el dominio del territorio por parte del Estado, y con la “construcción de la Nación”, donde Moreno aparece como el iniciador de los estudios antropológicos en el país, y como un interlocutor privilegiado de los más destacados antropólogos de Francia, sobre todo a partir de la publicación en la *Revue d'Anthropologie*, en 1874, de su trabajo referido a los cementerios y paraderos de los indígenas del Río Negro, en el norte de la Patagonia. A partir de ese momento, los antropólogos franceses habrían incorporado en el debate internacional acerca del origen de las poblaciones indígenas americanas, las ideas desarrolladas por Moreno, relacionadas con la existencia de un tipo racial autóctono, como el “Patagón antiguo”, que instalaron el debate acerca de la antigüedad del hombre en el continente americano. Al mismo tiempo, en el ámbito local, este tipo racial habría sido integrado como “ancestro”, en un relato destinado a consolidar el proceso de construcción simbólica de la Nación argentina. En este capítulo hemos considerado, antes bien, al proceso de formación de las primeras colecciones de cráneos armadas por Moreno, no ya exclusivamente desde la retórica utilizada por aquel, que las vinculó de manera indisoluble con la búsqueda de “ancestros” de la Nación argentina, sino también a partir de un conjunto de prácticas que estaban ligadas a un ámbito de estudio, discusión e intercambio de materiales que trascendían ampliamente los límites del territorio nacional controlado por el Estado, y donde la idea de nacionalidad no desempeñaba ningún papel. Así, hemos reconstruido el contexto en donde se desarrollaron el montaje de las colecciones y las discusiones a partir de ellas, tomando en cuenta la organización del trabajo científico en la época, que dividía las tareas entre aquellos que recolectaban

los datos y aquellos que los compilaban e interpretaban, actuando ambos en espacios diferentes. Como ya hemos señalado, esta división remitía a un rasgo característico de la organización del trabajo científico que se mantuvo a lo largo del siglo XIX, como es la separación entre aquellos que recolectan datos, y los que los compilan e interpretan; los primeros desarrollando sus actividades en espacios abiertos como el “terreno”, y los segundos en espacios cerrados como gabinetes, laboratorios y museos. En ese sentido, más que un par reconocido por los “sabios” de la comunidad antropológica internacional, Moreno era considerado, antes bien, como un colaborador que proveía con asiduidad de cráneos e información para su estudio y compilación en las instituciones europeas. Al mismo tiempo, los materiales que envió durante la década de 1870 fueron integrados de manera distinta en los trabajos y discusiones de los antropólogos de Alemania y Francia, aunque en ambos casos, los estudiosos coincidieron en que nada podía inferirse con respecto a la antigüedad de los mismos, debido principalmente al conocimiento deficiente que se tenía de las formaciones geológicas sudamericanas. Por otro lado, Moreno estableció estrechos lazos de colaboración con los estudiosos franceses, enviando cráneos al laboratorio de antropología del *Muséum d’histoire Naturelle*, y fue integrado como miembro corresponsal de la *Société d’Anthropologie*; en ambos casos, fue estimulado para que enviara la mayor cantidad de material posible referido a los antiguos pobladores del norte de la Patagonia, sobre todo por parte de Paul Topinard, quien sostenía la idea de la existencia de una raza autóctona americana, que habría poseído cráneos de tipo dolicocefalos, y que posteriormente habría sido desplazada por una raza de cráneo braquicefalo proveniente del norte. En ese sentido, para recolectar material que probara esta idea Moreno organizó el viaje a la Patagonia de 1875, para el que obtuvo, como hemos visto, el apoyo de la *Sociedad Científica Argentina*, y del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

En segundo lugar, en este capítulo hemos analizado el proceso de creación en 1877 del *Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires*, donde fueron depositadas las colecciones que Moreno había reunido en el transcurso de los viajes de exploración descriptos en el Capítulo I. Para ello, hemos descripto las actividades desarrolladas para el montaje y aumento de sus colecciones hasta el momento de su traslado en 1884 a la flamante capital provincial de La Plata, para dar origen al museo provincial, destacando el conflictivo proceso que tuvo la aprobación, en las cámaras legislativas provinciales, del proyecto de donación de las colecciones de Moreno para

crear aquella institución, donde fue defendido por un grupo de legisladores utilizando una retórica que apelaba a motivaciones de orgullo nacional, donde se destacaba con ardor tanto el valor que tendrían esos cráneos para la reconstrucción de la historia de las “ancestros de la Nación” , como el carácter patriótico y desinteresado de la donación que Moreno ofrecía al Estado, en un contexto marcado supuestamente por el creciente interés de las instituciones extranjeras en la obtención de series de cráneos similares. En ese sentido, hemos destacado que esta retórica, que habitualmente es utilizada como base en los trabajos acerca de la historia de la antropología en la Argentina a finales del siglo XIX para señalar precisamente el vínculo estrecho entre “Ciencia” y “Aparato estatal”, debe ser entendida en contexto, y la misma estaría indicando precisamente la dificultad en la obtención del apoyo de los poderes públicos para la creación y sostenimiento de esa clase de colecciones, tal y como lo demuestran los debates en las cámaras legislativas.

En ese sentido, el contexto de creación y sostenimiento del *Museo Antropológico y Arqueológico*, la formación de sus colecciones –que se incrementaron mayormente con las donaciones que Moreno había podido obtener gracias a los acuerdos de canje establecidos durante su estadía en Europa entre 1881 y 1881- la falta de apoyo sostenido por parte del gobierno provincial –que se puede observar claramente en la evolución del presupuesto del Museo en perspectiva comparada con el aprobado durante el mismo período para el *Museo Público*- , y el destino incierto que acompañó a las colecciones a partir de 1881, asociadas a un nuevo proyecto institucional concebido por Moreno y Ameghino, ponen en cuestión precisamente la idea de continuidad que Moreno estableció entre sus colecciones, el *Museo Antropológico y Arqueológico* y su culminación natural en la creación del *Museo de La Plata*.

Como corolario, y contrariamente a esta idea de continuidad, que pasa por alto tanto las contingencias asociadas al proceso de creación de colecciones, como el sostenimiento material y los objetivos de las instituciones que deben albergarlas, hemos señalado cómo las colecciones que formaban el *Museo Antropológico y Arqueológico* ingresaron a partir de 1884 en un nuevo orden institucional, que tuvo un programa diferente, mucho más vasto, y que también sufrirá en pocos años una serie de cambios relacionados con los objetivos y el perfil adoptado para su funcionamiento, motivados nuevamente por la necesidad de obtener fondos del gobierno para poder seguir funcionando.

Así, en los capítulos que forman la Segunda Parte de esta tesis, hemos trabajado sobre la historia de las colecciones del *Museo de La Plata*, considerando el papel desempeñado por los estudiosos, ‘coleccionistas comerciantes’, corresponsales y naturalistas viajeros. Al mismo tiempo, hemos indagando, en líneas generales, en las prácticas asociadas al trabajo sobre las colecciones fundamentalmente en dos espacios diferenciados, como son el “campo” y el “gabinete”. En el primer caso, con la misma perspectiva que hemos utilizado en la Primera Parte para estudiar el proceso de montaje de las primeras colecciones de Moreno, hemos considerado los distintos mecanismos puestos en marcha desde la institución para el incremento de sus acervos, destacando sobre todo el carácter colectivo de las prácticas ligadas al montaje de estos conjuntos de objetos -entendidos como agentes creadores de vínculos entre actores que habitan mundos sociales diversos-, y las condiciones materiales y la infraestructura utilizada para la organización de las tareas en el terreno, así como el papel cumplido por los residentes en la movilización de recursos locales, y las actividades desarrolladas allí por los empleados de la institución. En el segundo caso, hemos tomado en cuenta las tareas de gabinete y las líneas de investigación desarrolladas por los encargados de la Sección Antropológica del Museo durante este período, a partir de las prácticas asociadas al trabajo con las colecciones de cráneos, esqueletos y fotografías allí depositadas. Asimismo, en relación con este aspecto relacionado con el trabajo sobre las colecciones en las distintas secciones del Museo, hemos analizado también el proceso de formación de las series bibliográficas de referencia indispensables para trabajar sobre aquellas, y la política de edición establecida por el director para la publicación de los resultados obtenidos, tomando en cuenta en ambos casos la influencia que tuvieron los cambios en los perfiles institucionales ocurridos durante este período.

En el Capítulo III, hemos descripto el proceso de montaje de las colecciones del *Museo de La Plata* en relación con los distintos perfiles y objetivos que la institución fue adquiriendo entre 1884 y fines de la década de 1890. De ese modo, hemos señalado que las distintas secciones con sus respectivas colecciones, se crearán y completarán de acuerdo a los cambios de objetivos que tuvo la institución entre 1884 y 1896, relacionados primero con la constitución de un centro de estudio y divulgación de la naturaleza local y, posteriormente, con la identificación de recursos naturales pasibles de explotación económica y el relevamiento topográfico del territorio nacional, en este último caso, en un marco de creciente conflictividad por el establecimiento de los límites con Chile.

En este sentido, la descripción del proceso de montaje de las colecciones del *Museo de La Plata* en relación con los distintos perfiles y objetivos institucionales realizada en este capítulo, nos ha permitido señalar una serie de hechos que matizan lo afirmado en los trabajos acerca de la historia del Museo que, siguiendo los escritos autobiográficos de Moreno, consolidan la imagen de una institución concebida desde un principio como un instrumento para la definición de los límites del territorio nacional y la identificación de sus recursos naturales pasibles de explotación económica, y que habría desempeñado papel instrumental en la definición simbólica de la “Nación”. Así, a partir del estudio de los mecanismos puestos en marcha para incrementar las colecciones que formarán las distintas secciones, hemos identificado, a grandes rasgos, dos momentos principales. Durante el primero, que se extiende entre 1884 y 1892, el Museo fue concebido como centro de estudio de la naturaleza americana y como un espacio que contribuiría a la instrucción general de los habitantes de la provincia de Buenos Aires, en sintonía con lo desarrollado en otros establecimientos educativos de carácter público como escuelas, colegios y bibliotecas. En ese contexto, y en sintonía con las ideas museológicas desarrolladas en Inglaterra por Henry Flower, Moreno planificó la formación de dos tipos de colecciones: una serie destinada a la exhibición para el público, y otra para ser utilizada por los especialistas en las distintas ramas de la historia natural, la antropología y la arqueología. Este plan se reflejó inclusive en los primeros proyectos para la construcción del edificio, donde se destinaba la totalidad de la planta principal a la exhibición, y un edificio anexo, donde se depositarían las colecciones de estudio, se ubicarían la biblioteca y los laboratorios, y las habitaciones del director, que no fue construido, con motivo de los recurrentes recortes en el presupuesto que las autoridades de la provincia comenzarán a realizar a partir de 1892, y que obligaron a pensar en fuentes de financiamiento alternativas, como las provistas por los beneficios que reportaba el *Taller de Publicaciones* que se anexó al Museo por ese entonces.

Este primer momento coincide, por un lado, con las compras de grandes colecciones para completar los amplios salones que se construyeron en el nuevo edificio, como lo demuestran las adquisiciones realizadas a Arístides Martínez, Guido Bennati, Florentino Ameghino, Carlo Spegazzini, Rinaldi-Ghimenti, Francesco Tonini del Turia, Manuel B. Zavaleta, José Henriques Figueira, Manuel Ávila, Gabriel Garachico, Víctor Grau-Bassas; estas compras realizadas durante los primeros años ponen de manifiesto, asimismo, la cantidad importante de coleccionistas que había en la

época, y cuyas actividades, como ha sido señalado en la introducción, han comenzado a ser analizadas en los últimos diez años. Por otro, durante esos años, y en especial a partir de 1888, se consolidó también el sistema de exploraciones, como otro de los mecanismos para la obtención de colecciones, concentrándose los viajes en tres regiones principales: el interior del territorio de la provincia de Buenos Aires, los valles de las provincias del noroeste, y la Patagonia. Para ello se contrataron naturalistas viajeros, taxidermistas y preparadores, que debieron cumplir con las instrucciones e itinerarios que fueron redactados por Moreno, asistido por los preparadores Santiago Pozzi y Émil Beaufils, en lo que respecta a las maneras más apropiadas de preparar los objetos, y por Florentino Ameghino y Alcides Mercerat, en lo referido a las observaciones de carácter geológico y paleontológico. En líneas generales, se puede afirmar que el objetivo principal de los viajes desarrollados durante esta primera etapa, fue la formación de colecciones geológicas, paleontológicas, antropológicas y zoológicas para la exhibición, y el armado de series de duplicados para el canje con otros museos. Al mismo tiempo, los preparadores y naturalistas viajeros contratados cumplieron un papel activo en el establecimiento de una red de corresponsales, quienes enviarán objetos al Museo, comunicando todo nuevo hallazgo y colaborando con el personal del mismo en el terreno, mediante la provisión de víveres, medios de movilidad, alojamiento, envío de bultos y correspondencia desde el interior; el montaje de estas redes se dio en un contexto de rápida expansión de las redes de transporte y comunicación que vincularon a las ciudades del litoral con el interior del país. Por lo general, esas redes de corresponsales que vincularon al Museo con el “terreno”, fueron urdidas en base a vínculos de carácter “étnico” -como lo demuestran las expediciones desarrolladas en el territorio del Chubut por el preparador Santiago Pozzi, basadas en el apoyo de connacionales de origen italiano-, o por la colaboración de los residentes galeses obtenida en el terreno por los empleados Botello y Steinfeld. En este sentido, el peso de los vínculos personales en el montaje de la logística y la infraestructura necesaria para la obtención de colecciones para el *Museo de La Plata* –lo que también hemos remarcado en el Capítulo I en relación con la formación de las colecciones particulares de Moreno– ponen en cuestión la relación que habitualmente se realiza entre “Ciencia” y “Aparato Estatal” en las postrimerías del siglo XIX, donde la estructura administrativa de este último habría desempeñado un papel instrumental en la formación de los acervos de las instituciones científicas.

Los drásticos recortes en las partidas presupuestarias asignadas al Museo y la situación de inestabilidad política por la que atravesó la provincia hacia 1892-3, marcan el inicio del segundo momento -que, a grandes rasgos, se extiende entre esa fecha y 1902-, donde el *Museo de La Plata* se transformó en un centro explorador del territorio nacional, cuyo objetivo principal no fue ya solamente la recolección de objetos, por medio de expediciones, para las distintas secciones y exhibiciones. Para ello, Moreno ofreció los servicios de la institución al gobierno nacional con el fin de conseguir nuevos fondos para el normal funcionamiento y la continuidad de los trabajos comenzados en los años iniciales con el apoyo de la provincia, reorientando en consecuencia, los objetivos institucionales hacia la exploración del territorio nacional, con el doble propósito de, por un lado, identificar recursos naturales explotables y, por otro, a contribuir al estudio topográfico de las regiones andinas para esclarecer los límites del territorio nacional, creando al efecto la *Sección de Exploraciones Nacionales*, que se formó con distintos estudiosos contratados en el país y en el extranjero. Este nuevo perfil se consolidó aún más, con el nombramiento oficial de Moreno como Perito en Límites en 1896, transformándose el *Museo de La Plata* en un dispositivo al servicio de la cuestión limítrofe con Chile. Este nuevo compromiso asumido por Moreno dejó en estado de promesa la colaboración ofrecida en 1894 a la Comisión del Censo Nacional, debiendo encargarse de la confección de la parte referida a la historia natural del territorio Eduardo Ladislao Holmberg, ya que el personal que hasta ese momento había ocupado la sección de *Exploraciones Nacionales* fue destinado a la nueva *Oficina de Límites*, creada con el concurso económico del *Ministerio de Relaciones Exteriores*, para la exploración de la región andina que se extiende entre Jujuy y Tierra del Fuego. Hay que destacar aquí que para el desarrollo de las expediciones de la nueva oficina, se utilizó tanto la red de corresponsales como la infraestructura y la logística que habían sido establecidas durante la primera etapa con el exclusivo propósito del aumento de las colecciones para las distintas secciones del Museo.

Por otro lado, en este capítulo hemos señalado que los cambios en los perfiles de la institución durante el período en estudio, se reflejan también en el proceso de formación de las colecciones, y en los trabajos desarrollados a partir de ellas en el ámbito del Museo. Si bien en el proyecto original Moreno concibió la idea de formar dos tipos de colecciones, siendo destinadas unas para la exhibición al público general, y otras para los estudiosos y especialistas, en los hechos preponderaron las primeras; y

esto se relaciona también con la falta de personal especializado encargado del estudio y clasificación de las colecciones. En efecto, durante el primer período, a pesar del énfasis inicial colocado en la obtención de colecciones paleontológicas y antropológicas, los encargados de las mismas tendrán un paso fugaz por el Museo: en el caso de las primeras, estarán bajo el cuidado de Florentino Ameghino entre julio de 1886 y enero de 1888, y de Alcides Mercerat entre marzo de 1890 y mayo de 1892; y en el caso de las segundas, serán parcialmente ordenadas y estudiadas, como se verá en detalle en el Capítulo V, durante la primera estadía de ten Kate, entre noviembre de 1892 y abril de 1893. Asimismo, las colecciones zoológicas serán catalogadas de manera parcial por Dr. Nicolás Gil Sardi, entre mediados de 1890 y principios de 1891.

Es recién hacia 1895, cuando se nombraron oficialmente los primeros encargados de sección, que se contó con personal que tendrá por función, además del ordenamiento de las colecciones respectivas, la confección de catálogos sistemáticos, la supervisión de los trabajos de preparación de objetos para la exhibición y la publicación de trabajos en los *Anales* y la *Revista* del Museo. Cuando la institución se comprometió con la cuestión de límites con Chile, muchos de estos encargados de sección debieron también sumarse a las distintas *Comisiones de Límites*, con estadías que se prolongaron por varios meses, como en el caso de Santiago Roth, Carlos Bruch, y Rudolf Hauthal; durante esas expediciones recolectaron no solamente objetos referidos a sus respectivas secciones, sino también colecciones antropológicas y arqueológicas, aunque en menor proporción. Estos viajes prolongados, retrasaron el desarrollo de las tareas de montaje de objetos para exhibición, la catalogación de los objetos y la publicación de trabajos; así, los primeros catálogos sistemáticos sobre las colecciones que se habían ido acumulando en los salones y depósitos del Museo desde 1884 comenzaron a aparecer hacia los últimos años del siglo XIX y principios del siguiente y, en ese sentido, se puede afirmar que estos trabajos de clasificación y organización de las colecciones existentes hasta ese momento, marcan el final del “Museo General” que priorizó, como se ha visto, el montaje de exhibiciones, e inauguran ya una nueva etapa de trabajos sistemáticos, que se continuará sobre todo con posterioridad al pasaje de la institución a la órbita administrativa de la flamante *Universidad Nacional de La Plata* en 1906.

Asimismo, hemos señalado también otras consecuencias que trajo aparejada la reorientación de la institución hacia la exploración del territorio nacional, sobre los trabajos de aumento, organización y estudio de las colecciones en el ámbito del Museo: en primer lugar, por ese nuevo compromiso asumido con el gobierno nacional Moreno

dejó sin efecto dos proyectos para el aumento, clasificación y estudio de los objetos referidos a la etnografía, asociada a la propuesta de creación de una sección específica atendida por especialistas, que le habían presentado Juan Bautista Ambrosetti y Guido Boggiani en 1893 y 1897, respectivamente. En segundo lugar, la ausencia casi permanente de Moreno, que se prolongó prácticamente en los diez años que median entre 1895 y 1905, y que hizo que los asuntos cotidianos de la institución fueran manejados por el secretario Rafael Cattani, y desde 1901, de manera alternada, por Robert Lehmann-Nitsche y Samuel A. Lafone Quevedo, quienes ejercieron como directores interinos, hasta el pasaje de la institución a la órbita administrativa de la flamante Universidad Nacional de La Plata en 1906. Esta ausencia del director provocó, por un lado, constantes conflictos de autoridad entre los distintos empleados, como lo demuestran las recurrentes quejas de algunos de los encargados de sección, producto de desavenencias que se desataban con el personal de los talleres y laboratorios, y la gran cantidad de renuncias y exoneraciones durante esos años; y, por otro, la falta de un plan de tareas coordinado entre las distintas secciones del Museo con respecto al manejo de las colecciones, siguiendo sus encargados, de manera autónoma, las líneas de trabajo que consideraban más apropiada.

Retomando el estudio de los mecanismos puestos en marcha para el incremento de las colecciones, en relación a la cooperación prestada por la red de correspondientes de la institución en el interior del país, en el Capítulo IV hemos examinado el proceso de formación de las colecciones arqueológicas del *Museo de La Plata*, en especial de aquellas procedentes de la región noroeste, y que compondrán desde 1888 la subsección de “Arqueología Calchaquí”. Para ello hemos prestado especial atención a las relaciones de cooperación establecidas entre la dirección de la institución y los residentes en aquellas zonas, en un contexto marcado por la competencia con coleccionistas locales que vendían a la mejor oferta. En este sentido, se ha demostrado cómo la misma demanda de colecciones generada por el Museo, y el intento de regulación del proceso de extracción de objetos por parte de la institución, paradójicamente tuvieron el efecto contrapuesto, haciendo de la extracción de piezas arqueológicas un negocio rentable para los habitantes locales, sobre todo a partir del creciente interés de las instituciones científicas extranjeras en la obtención de colecciones de “antigüedades calchaquíes”, compuestas por urnas funerarias, pucos, yuros, objetos en piedra como morteros, hachas y pipas, objetos de cobre y oro,

instrumentos de madera, puntas de proyectil, e incluso momias y cráneos, procedentes de los valles que se extienden por las provincias de Catamarca, Tucumán y Salta. Más aún, como producto de esta demanda sostenida y creciente estimulada originalmente por las compras del *Museo de La Plata*, en la última década del siglo XIX se dio la emergencia de un mercado de colecciones de antigüedades procedentes de esas regiones, que será dominado por Manuel B. Zavaleta, un hacendado residente en la región, quien con el correr del tiempo estableció un verdadero monopolio en la compra venta de colecciones a los museos y coleccionistas del país y del extranjero. Es en un contexto de abierta competencia con este coleccionista que desde el *Museo de La Plata* se decidió la exploración arqueológica sistemática de la región, en especial de los valles ubicados en la provincia de Catamarca.

Para ello, fue imprescindible la colaboración que ofreció a Moreno desde Andalgalá, el corresponsal Samuel Alexander Lafone Quevedo, quién como hemos visto puso al servicio del Museo tanto la infraestructura de su compañía como su red de contactos locales, en pos de la obtención de colecciones arqueológicas; al mismo tiempo, representó desde allí los intereses del Museo, dirigiendo entre 1888 y 1889 los trabajos de excavación en el valle de Santa María, y, en los años siguientes, compitiendo con los coleccionistas locales por la obtención de piezas, por medio de la utilización de su red de contactos que se extendía a lo largo de los valles, establecida a partir de su emprendimiento comercial, y de las relaciones basadas en formas de parentesco ritual, como el compadrazgo, muy comunes en la región. En este sentido, y como hemos señalado en la introducción, entendemos las expediciones llevadas a cabo desde el *Museo de La Plata* durante este período como una actividad práctica compleja, de naturaleza colectiva, que exigió para llevarse a cabo de la cooperación de un grupo socialmente diverso de practicantes que le atribuyeron distintos significados a los objetos recolectados y a las tareas llevadas a cabo en el terreno.¹ Así, desde esta perspectiva, las colecciones calchaquíes pueden entenderse como “objetos delimitantes” [*boundary objects*], esto es, “objetos a la vez lo bastante flexibles como para adaptarse a las obligaciones y a las necesidades locales de las diversas partes que los emplean y, al mismo tiempo, lo bastante robustos como para mantener una identidad común entre los sitios [...] Poseen diferentes significados en diferentes mundos sociales, pero su estructura es reconocible de un mundo al otro” (*Ídem*: 369). De este modo, como hemos

¹ Star y Griesemer 1989.

visto en este capítulo, las colecciones calchaquíes no tenían el mismo significado para los distintos actores involucrados con ellas: para los estudiosos eran una fuente de información y de conocimiento científico, los coleccionistas locales veían en ellas un medio para lograr beneficios económicos mediante su venta y los directores de museos las consideraban como un conjunto de objetos útiles para colocar a sus instituciones dentro de un rango nacional o internacional. Sin embargo, a pesar de que estos intereses eran muy diversos, e incluso divergentes-, el objeto delimitante "colecciones calchaquíes" permitía aunarlos, y mantener una cierta cohesión entre los distintos actores.

Como producto de la cooperación, entre 1888 y 1902 la sub-sección de "Arqueología Calchaquí" del Museo se fue completando tanto con los envíos desde el terreno realizados por el mencionado corresponsal, como con las expediciones enviadas desde La Plata. En relación con esto último, hemos reseñado las prácticas desarrolladas en el terreno por los empleados del Museo, en contraposición a las llevadas a cabo por los residentes locales que vendían a la mejor oferta, sobre todo en lo referente al tipo de objetos recolectados y al registro de actividades *in situ*. Esta diferencia en las formas de proceder en el terreno se tornó más sensible hacia principios del siglo XX, momento en el cual las colecciones de antigüedades calchaquíes, como hemos visto, ingresaron con éxito en el mercado internacional de venta de colecciones para museos, que estaba regulado por la "doctrina de la escasez", provocando una verdadera "fiebre" por las colecciones entre los habitantes de la región. Es hacia 1900, cuando desde el *Museo de La Plata* Lafone Quevedo criticó, por medio de las publicaciones de la institución y de la prensa periódica, las actividades llevadas a cabo por esos coleccionistas a la "*bric-à-brac*" y el papel pasivo del Estado ante esas "destrucciones de sitios al por mayor", en un contexto donde los métodos para el trabajo de campo en arqueología habían comenzado a ser definidos a partir de técnicas sistemáticas de registro, en contraposición a las actividades desarrolladas por los coleccionistas locales que en ocasiones falsificaban piezas, y contribuyendo así al "descontrol de las antigüedades".²

En cuanto a las actividades llevadas a cabo a partir de las colecciones en el intramuros del Museo, en el Capítulo V hemos analizado los trabajos de organización, clasificación y estudio de las colecciones de la Sección Antropológica del Museo entre

² Podgorny 2004 a y b, y 2007 a.

1884 y 1906, colocando el énfasis en las prácticas realizadas sobre las series de cráneos, esqueletos y demás objetos contenidos en la sección. Esta perspectiva que coloca el acento en las prácticas de la actividad científica -como la consideración que hemos realizado en el Capítulo II de la organización internacional del trabajo científico, al analizar la inserción de las primeras colecciones de cráneos armadas por Moreno en los debates antropológicos europeos-, nos permite matizar también la relación casi mecánica que se establece habitualmente entre el desarrollo de la antropología en Argentina y el despliegue del aparato estatal a fines del siglo, donde en teoría aquella habría desempeñado un papel instrumental en el proceso de definición de la nacionalidad. En primer lugar, y en sintonía con la situación descripta en el Capítulo III con respecto a la influencia de la reorientación de los objetivos institucionales hacia la cuestión de límites con Chile sobre el desarrollo de las actividades en las disciplinas que no estaban implicadas de manera directa con el nuevo perfil, se ha demostrado la inexistencia de un programa de actividades orgánico y coordinado para los trabajos y las líneas de estudio a seguir en la Sección Antropológica. Así, entre 1884 y 1892 Moreno se dedicó fundamentalmente a organizar la exhibiciones de la sección, orientando al mismo tiempo las tareas de recolección de materiales hacia la obtención de piezas representativas de los grupos indígenas de América del Sur, fundamentalmente de los que habitaron el territorio del país, al que Moreno consideraba como una “vasta necrópolis” en donde se hallaban depositados restos representativos de grupos provenientes de todas partes del globo. Por eso también se empeñó en adquirir colecciones de los guanches de las Canarias, a los que se consideraba en la época como formas intermediarias entre los grupos de la cuenca del Mediterráneo y los que habían habitado el continente Americano. En cuanto al montaje de las exhibiciones correspondientes a la sección, el tipo de vitrinas, y el complemento aportado por las pinturas, dibujos, fotografías y bustos, se pueden observar la influencia de las exhibiciones antropológicas que Moreno había visitado en las principales instituciones de Europa durante su viaje en 1880-1, sobre todo en el *Muséum d’histoire Naturelle*, en la *Société d’Anthropologie* y en los museos provinciales de Francia.

Por otro lado, la primera estadía de trabajo de ten Kate como curador de la sección en 1892, respondió, más que a un plan orgánico de trabajo establecido institucionalmente y coordinado con el Estado, a la mera casualidad impuesta por las escalas de viaje en la ruta transatlántica y por el período de recuperación de una dolencia contraída durante el trabajo de campo en el Pacífico; más aun, como se ha

visto, durante esos meses de permanencia en Argentina ten Kate estaba esperando una respuesta desde Estados Unidos donde había solicitado un puesto en las principales instituciones dedicadas al desarrollo de trabajos antropológicos. Ante la situación de inestabilidad institucional desencadenada por la crisis política de 1893, analizada en el Capítulo III, y la falta de respuestas de Moreno, ten Kate decidió permanecer en Europa donde continuó sus estudios de medicina y finalizó los manuscritos sobre sus viajes de estudio en el Pacífico. Durante su segunda estadía, ya como encargado de la Sección Antropológica, ten Kate trabajó intensivamente en el estudio y ordenamiento de las colecciones. En este sentido, si tomamos en cuenta las prácticas del trabajo científico, para un estudioso formado en la tradición antropológica francesa donde el acento estaba colocado sobre la disposición de grandes series representativas, las colecciones del Museo ofrecían una oportunidad única para los estudios de craneometría y osteología comparada de los grupos indígenas americanos, y su posterior discusión y difusión en un ámbito de trabajo que excedía con creces el contexto local, y donde la definición de la “Nación” no cumplía papel alguno.

Así, ten Kate, mediante el uso de instrumentos de medición, el cálculo de índices y la elaboración de seriaciones, trabajó en la determinación de tipos raciales inferidos a partir de las colecciones de cráneos y esqueletos, con el objeto de establecer sus posibles relaciones con otros grupos del continente americano, y fundamentalmente con los grupos del sudeste de Asia: una de las ideas que pretendía probar, en contraposición con la tesis desarrollada por Daniel Garrison Brinton, era la presencia de marcados caracteres físicos propios de los mongoloides en los grupos indígenas de ambas Américas. Por ese motivo, recolectó también evidencia visual que documentara la similitud en los llamados “caracteres físicos descriptivos”, por medio de la organización de las colecciones fotográficas del Museo, y el montaje de un laboratorio secundado por su asistente Charles de La Hitte, donde fueron registrados algunos grupos de indígenas que visitaron la institución; estas imágenes fueron utilizadas en estudios de tipología racial y, contrariamente a lo que se sostiene habitualmente, no tenían que ver con la identificación, por parte del aparato estatal, de “individuos peligrosos”, ni con la “criminalización” de los indígenas.

Para exponer las ideas referidas a las similitudes fisonómicas y somáticas con los grupos considerados como Mongoloides, en la sala de la sección, adquirió la colección de mascarillas faciales vaciadas del natural armada por Otto Finsch entre los grupos del Pacífico. Es importante señalar que, en esta línea de estudio seguida por ten

Kate, el problema de la antigüedad del hombre en América, asociado a los estudios de la arqueología prehistórica, la geología y la paleontología del continente, no estaba contemplado, hecho que contrasta con las pretensiones que Moreno tenía en el plan original del Museo que concibió en 1881 y que finalmente se concretaría en La Plata en 1884, donde esas disciplinas, como hemos visto en el Capítulo II, eran consideradas como un complemento fundamental para el estudio del “origen del hombre Sud-Americano”, y la determinación de los “centros genésicos” de dispersión humana ubicados en el hemisferio austral, donde se habría originado el hombre autóctono.

La llegada Robert Lehmann-Nitsche, marcó un nuevo punto de ruptura con la línea de estudio y exhibición que había desarrollado hasta ese entonces ten Kate –más ligadas a los estudios craneométricos y la determinación de tipos raciales-, mediante una nueva orientación que se relacionaba con el estudio comparado de las patologías de los grupos indígenas americanos, las prácticas de trepanación craneal, los trabajos acerca de la existencia del hombre fósil, y el relevamiento antropométrico y fotográfico de los grupos del gran Chaco y Tierra del Fuego, en este último caso, en sintonía con los estudios desarrollados en Alemania por Karl von den Steinen, Paul Ehrenreich, y Rudolf Martin. Al mismo tiempo, luego de revisar en 1900 las colecciones americanas depositadas en los principales repositorios de Europa, emprendió la preparación del primer catálogo sistemático de todas las colecciones contenidas en la sección a su cargo, que fue finalmente publicado en 1910, donde adoptó un criterio de ordenamiento geográfico. Como en el caso de ten Kate, las colecciones del Museo le permitieron insertarse en los debates internacionales, en este caso en aquellos referidos a las prácticas quirúrgicas en la antigüedad, el origen y desarrollo de distintas patologías, y en los debates acerca de la pretendida existencia del hombre fósil en América del Sur.

Por último, hay que señalar otro aspecto que tanto ten Kate como Lehmann-Nitsche se encargaron de señalar en repetidas ocasiones, referido, por un lado, a la disposición de series bibliográficas actualizadas por los trabajos de estudio y organización de las colecciones y, por otro, a los tiempos dados por Moreno para la publicación de los resultados en la *Revista* y los *Anales* del Museo, precisamente en el momento en que aquel reorientó los objetivos institucionales hacia la cuestión de límites con Chile. Como se pudo apreciar, entre 1898 y 1904, Lehmann-Nitsche debió enviar a publicar la mayor parte de sus trabajos a revistas nacionales y extranjeras, que tenían una frecuencia de aparición más previsible que las de la propia institución.

En relación con esto último, finalmente en el Capítulo VI hemos analizado el proceso de formación de esas otras colecciones imprescindibles para el trabajo sobre los conjuntos de objetos depositados en las distintas secciones, como son las series bibliográficas que conformarán la Biblioteca del Museo durante esos años, y las prioridades establecidas por la política editorial concebida por Moreno, en un contexto marcado por las cambiantes orientaciones institucionales. En este sentido, el proceso de formación de las series bibliográficas elementales para trabajar sobre las colecciones depositadas en las distintas secciones del Museo, estuvo influenciado también por los sucesivos cambios de perfil asumidos por la institución entre 1884 y 1902. Así, en el período inicial, especialmente en los años que van de 1886 a 1891, momento que coincide con la creación de las nuevas secciones y con los trabajos desarrollados por Ameghino, Mercerat y el mismo Moreno, el énfasis se colocó en la adquisición de series bibliográficas referidas a paleontología, geología y zoología. En los años posteriores se obtendrán por compra y por canje obras referidas a los trabajos de topografía y geología desarrollados por los empleados de la Sección de Exploraciones Nacionales: desde 1893, los temas relacionados con la exploración del territorio, la topografía y geografía, serán los prioritarios, lo que se refleja en el sistema establecido para aumentar la biblioteca del Museo por medio de los canjes de sus publicaciones, donde comenzaron a tener un peso creciente los intercambios con las principales instituciones y asociaciones relacionadas disciplinas como la topografía, la geografía, y la exploración general del territorio, este énfasis colocado sobre las publicaciones relacionadas con la exploración geográfica se hará más evidente a partir de 1896, en sintonía con el compromiso asumido por la institución en el conflictivo contexto de la definición de los límites territoriales con Chile. Por ese motivo, en sus trabajos algunos encargados de sección cuyas tareas no estaban relacionadas de manera directa con los viajes de exploración para la definición de los límites territoriales, debieron hacer la salvedad de que las conclusiones eran prioritarias debido a la imposibilidad de acceder a las últimas publicaciones de su especialidad, como ilustran los casos de Lahille, Lehmann-Nitsche y ten Kate; más aún, por ese motivo algunos debieron enviar a clasificar los especímenes de las colecciones que estaban bajo su cuidado al exterior, como en el caso de las colecciones entomológicas de Carlos Bruch.

Esta reorientación institucional influyó también a la política editorial diseñada por Moreno, marcada por las prioridades establecidas a la hora de publicar los trabajos desarrollados en el Museo. Así, en los primeros años, se observa la publicación de

trabajos redactados por aquellos que colaboraron con Moreno tanto en la creación del Museo por medio de apoyos políticos, como en el apoyo prestado para el mejor desarrollo de las expediciones para aumentar las secciones. Ejemplo de esto lo constituyen los trabajos de historia americana y numismática del general Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Clemente Frageiro y Enrique Peña, los trabajos de zoología de Karl Berg y Matias Ramos Mejía, o los trabajos de arqueología, mitología y lingüística americana de Samuel Alexander Lafone Quevedo y Adán Quiroga. Los trabajos desarrollados en esta primera etapa por Florentino Ameghino a partir de las colecciones de la Sección Paleontológica nunca aparecieron, lo que contribuyó a su renuncia como sub-director del Museo en 1888; y, en el caso de su sucesor, Alcides Mercerat, se observa que, si bien publicó en 1891, en la *Revista* y los *Anales*, una serie trabajos y de catálogos sobre colecciones específicas que componían la mencionada sección, en 1892 renunció por desacuerdos con Moreno, con respecto a la prohibición que este había fijado en el reglamento, de que los empleados del Museo enviaran trabajos a publicaciones que no fueran las de la institución. Así, es recién en 1898 cuando aparece publicado otro catálogo parcial, redactado por Santiago Roth, que en 1895 había sido nombrado como encargado de dicha sección.

Es a partir de 1892-3, en sintonía con la nueva orientación hacia la identificación de recursos naturales explotables desarrollados por los empleados de la flamante Sección de Exploraciones Nacionales, que comienzan a ocupar un espacio considerable en la *Revista* los trabajos de Hauthal sobre la explotación de carbón de piedra en San Rafael, los de Juan Valentín sobre minerales explotables en San Luis y en el sur de la provincia de Buenos Aires, y los estudios de Lahille sobre las posibilidades de explotación pesquera en el litoral marítimo de Buenos Aires y la Patagonia. También se publican los resultados de la exploración al río Santa Cruz realizada por Carlos Burmeister y los trabajos topográficos desarrollados por Lange en Catamarca. Esta línea editorial se profundizó aún más hacia 1896, cuando la institución se comprometió con la cuestión de límites con Chile: a partir de ese momento, los trabajos relacionados con la nueva *Oficina de Límites* instalada en el Museo serán prioritarios, por lo que los distintos encargados de las secciones que no estaban directamente implicadas en aquel conflicto debieron enviar sus trabajos a otras revistas, tanto nacionales como internacionales, con tiempos de publicación más previsibles, como se ha demostrado en los casos de Lafone Quevedo y Lehmann-Nitsche. Asimismo, la política de distribución de las publicaciones de la institución establecida en esos años por Moreno, que colocaba

en primer lugar a las instituciones y asociaciones extranjeras, en segundo lugar a las instituciones nacionales, y excluía a instituciones locales como escuelas, colegios y bibliotecas públicas, estaba en contradicción con el plan original a desarrollar por el *Museo de La Plata* que aquel había establecido en los primeros años, y que, como se ha visto en el Capítulo III, estaba destinado a contribuir al “engrandecimiento cultural de los habitantes de la provincia”, instruyendo a los visitantes en sintonía con las actividades desarrolladas por otras instituciones públicas como escuelas, colegios y bibliotecas. Las palabras del coleccionista italiano Guido Boggiani, (“*¡Demasiado ilimitado está aquel Museo, sobre todo desde que Moreno se ha dado al estudio de límites!*”) marcadas por la frustración y el desencanto en ocasión de la falta de respuesta de Moreno a su propuesta de venta de sus colecciones etnográficas, describen con elocuencia la situación en la que se encontraba el *Museo de La Plata* hacia los últimos años del siglo XIX, totalmente orientado hacia la cuestión limítrofe, con la consecuente ausencia del director y la falta de control sobre las actividades desarrolladas en él. Sin embargo, nos interesa señalar, por último, que si bien las recurrentes reorientaciones de los objetivos de la institución, de acuerdo a la cambiante situación política del país y que afectaron al mismo tiempo el desarrollo de aquellas actividades de investigación que no estaban relacionadas directamente con los nuevos lineamientos adoptados, deben ser entendidas, como han señalado Camille Limoges y Claude Schnitter para el caso del *Muséum d’Histoire Naturelle* de París, más que como momentos de decadencia en una carrera jalonada por el progreso institucional, como movimientos estratégicos de carácter pragmático de sus directores, con el objeto de obtener los fondos del Estado necesarios para poder sobrevivir.³

En ese sentido, la historia del *Museo de la Plata* en sus años iniciales, estudiada en esta tesis a partir de los mecanismos puestos en marcha para la formación de sus colecciones, tomando en cuenta el carácter colectivo y cooperativo de dicha empresa - donde los vínculos de carácter personal, más que la estructura administrativa del Estado, desempeñaron un papel fundamental en el montaje de las colecciones y el desarrollo de los trabajos de recolección en el terreno-; así como la organización y estudio de las mismas y la publicación de los resultados en un contexto de inestabilidad caracterizado por los recurrentes cambios introducidos en el perfil y los objetivos de la institución,

³ Limoges 1980, Schnitter 1996. Véase también Podgorny 2005 b.

nos brinda una serie de elementos que invitan a matizar y revisar la relación que habitualmente se establece entre ciencia, Nación y Estado a fines del siglo XIX.

Bibliografía

Fuentes y Bibliografía

A) Fuentes manuscritas : documentos manuscritos, correspondencia, documentación administrativa.

Archivo General de la Nación (AGN)

-Fondo *Francisco P. Moreno*

Legajo I (Nº 3096)

Legajo II (Nº 3097)

Legajo IV (Nº 3099)

-Fondo *Dardo Rocha*

Legajo Nº 182, Expediciones Científicas-Obras Públicas (1879-1890)

-Fondo *Lucio Vicente López*. Correspondencia.

Archivo General de la Nación: Archivo Intermedio (AGN-I)

-Ministerio de Instrucción Pública: Contaduría (*MIP-C*)

1) Museo Nacional de Buenos Aires (*MNBA*)

Año: 1885; Legajos Nº 4, 7, 8 y 9.

Año: 1886; Legajos Nº 4, 7, 9.

Año: 1887; Legajos Nº 5 y 9.

Año: 1888; Legajos Nº 4, 8 y 9.

Año: 1889; Legajos Nº 7, 10, 13, 14.

Año: 1890; Legajos Nº 7 y 8.

Año: 1891; Legajos Nº 9 y 11.

Año: 1892; Legajos Nº 1, 4 y 5.

Año: 1893; Legajos Nº 4, 5, 6 y 7.

Año: 1894; Legajos N° 5, 6, 7 y 8.
 Año: 1895; Legajos N° 7 y 10.
 Año: 1896 Sin datos.
 Año: 1897; Legajos N° 1, 3, 4, 8, 9 y 10.
 Año: 1898; Legajos N° 4, 5, 8 y 10.
 Año: 1899; Legajos N° 3, 4, 6, 7, 12 y 13.
 Año: 1900; Legajos N° 1 y 3.

2) Museo de la Plata (*MLP*)

Año: 1893; Legajos N° 4 y 6.
 Año: 1894; Legajos N° 4, 5, 6, 7 y 8.
 Año: 1895; Legajos N° 4 y 6.
 Año: 1896; Legajos N° 1.
 Año: 1897; Legajos N° 12.
 Año: 1898; Legajos N° 1, 5, 7, 9, 11 y 12.
 Año: 1899; Legajos N° 4, 6, 7, 10, 12 y 13.
 Año: 1900; Legajos N° 3 y 4.

Museo de La Plata

-Archivo Histórico del Museo de La Plata, UNLP (AHMLP)

1) Libros Copiadores de Correspondencia (LCC)

- Libro Copiador 1 (LCC 1), 1885-1889, 671 folios.
- Libro Copiador 2 (LCC 2), 1890-1891, 520 folios.
- Libro Copiador 3 (LCC 3), 1892-1893, 500 folios.
- Libro Copiador 4 (LCC 4), 1894-1895, 497 folios.
- Libro Copiador 5 (LCC 5), 1891-1903, 497 folios.

2) Carpetas de Correspondencia

- Carpeta 0 "Archivo M-1"

-Carpeta 44 "Notas República Argentina y Exterior"

3) Libros Copiadores de Correspondencia: Biblioteca del Museo de La Plata.

Libro Copiador Biblioteca "Canjes 1897-1911"

4) Otros

-*Inventario del Museo de La Plata* (1902)

-*Registro de Personal del Museo de La Plata* (1884-1906)

-Archivo de la División de Arqueología del Museo de La Plata, UNLP (ADAR)

-Catálogo de las colecciones de Francisco P. Moreno.

-Catálogo de la colección Adolf Methfessel.

-Catálogo de la colección Herman F. C. ten Kate.

-Legajos José Henriques Figueira.

-Inventario de la Sección Etnográfica del Museo de La Plata.

-Archivo de la División de Antropología del Museo de La Plata, UNLP (ADAMLP)

-Catálogo de la Sección de Antropología (ejemplar manuscrito de Robert Lehmann Nitsche).

-Biblioteca del Museo de La Plata, UNLP (BMLP)

Al comienzo de esta investigación, tanto la colección de Libros Copiadores de Correspondencia de la Dirección y Secretaría del Museo de La Plata (1885-1978), como la colección de manuscritos y correspondencia personal de algunos miembros de la institución, se encontraban depositados en la *Biblioteca del Museo de La Plata*. Ambas colecciones fueron consultadas y relevadas allí.

Posteriormente, los Libros Copiadores y la colección de manuscritos y correspondencia fueron trasladados al *Archivo Histórico del Museo de La Plata*, el 12 de octubre de 2000, y el 6 de junio de 2005, respectivamente.

Otros repositorios documentales:

Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene" (AHPBA)

-Relevamiento de documentación referida al Museo de La Plata (1884-1906)
en los siguientes corpus documentales:

- Sección *Ministerio de Gobierno* (MG)
- Sección *Ministerio de Obras Públicas* (MOP)
- Sección *Tribunal de Cuentas-Contaduría de la Provincia de Buenos Aires*. (CPBA)

“Museo de La Plata: Gastos y Sueldos”

<u>Año</u>	<u>Nº Legajo</u>
1885	2021
1886	2028
1890	2772
1891	2805
1892	2843
1893	2889
1894	2949-2950
1895	1211
1896	1259-1260
1897	1305-1306
1898	1366-1367
1899	1433-1434
1900	1500-1501

- Sección *Escribanía Mayor* (EM)

-Archivo del Museo Etnográfico, FFyL, UBA (AME).

-Legajos “Museo Nacional”, “Manuel B. Zavaleta”, “Carlos V. Burmeister” y “Eric Boman”.

-Libros de recortes de periódico.

-The Smithsonian Institution Archives (SIA)

-Correspondencia institucional Museo de La Plata-Smithsonian Institution (1895-1896)

-Record Unit N° 189 "Assistant Secretary in Charge of the U.S. National Museum, 1860-1908. Incoming Correspondence", Box 86, Folder 7).

-Correspondencia institucional Museo Público/Museo Nacional de Buenos Aires-Smithsonian Institution (1867-1881):

-Record Unit:

N° 26 "Office of the Secretary -Joseph Henry, Spencer Baird-, 1863-1879" (Incoming Correspondence).

N° 28 "Office of the Secretary -Spencer Baird-, 1879-1882" (Incoming Correspondence).

N° 33 "Office of the Secretary -Joseph Henry, Spencer Baird, Samuel Langley-, 1865-1891" (Outgoing Correspondence).

N° 189 “Assistant Secretary in Charge of the U.S. National Museum, 1860-1908”, (Incoming Correspondence).

B) Recursos disponibles en Internet

-Información para la reconstrucción de redes sociales:

"British Settlers in Argentina -Studies in 19 th and 20 th century emigration"
(URL: <http://homepage.ntlworld.com/jnth>)

"The Scots in Argentina (including Argentine and Chilean Patagonia), 1800-1914" (URL: <http://myweb.tiscali.co.uk/scotsinargpar/index.htm>)

"Diccionario Biográfico Italo-Argentino" de Dionisio Petriella y Sara Sosa-Miatello. (versión on-line)
(URL: <http://www.dante.edu.ar/web/dic.pdf>)

"Family tree de Marcos Juan Belgrano Lagache" (información genealógica de familias de la Argentina, siglos XVIII, XIX y XX)
(URL: <http://gw.geneanet.org/index>)

"Patagonia database" base de datos sobre la Patagonia, al cuidado de Ricardo E. Drault.
(URL: <http://patagoniadb.com.ar> o <http://drault.com/pdb>)

C) Bibliografía general

-Abreviaturas utilizadas.

AA	American Anthropologist.
AANCC	Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.
AMLPL	Anales del Museo de La Plata.
AMP	Anales del Museo Público
AMNBA	Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
ASCA	Anales de la Sociedad Científica Argentina.
BANCC	Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.
BIGA	Boletín del Instituto Geográfico Argentino.
BJHS	British Journal for the History of Science.
BMLP	Boletín del "Museo La Plata".
BSAP	Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.
CINA	Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología.
CINIF	Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas.
IAE	Internationales Archiv für Ethnographie.
JRAI	Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.
JSA	Journal de la Société des Americanistes de Paris.
NMLP	Notas del Museo de La Plata.
OCyCC	Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino. XXIV tomos, 1913-36.
RMLP	Revista del Museo de La Plata.
RSGA	Revista de la Sociedad Geográfica Argentina.

-Bibliografía utilizada para la reconstrucción de redes sociales y biografías

Abad de Santillán, Diego [seudónimo de Sinesio Vaudillo García Fernández] 1956 *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires: Ediar.

Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas (varios números).

Cútoló, Vicente Osvaldo 1968-1987 *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires: Elche.

De Luca, Mario Ruben 1993 *Funcionarios Bonaerenses, 1810-1899*. Buenos Aires: Editorial Función Pública.

Figuerola, Fernando R. 1980 *Diccionario Biográfico de Salteños*. Salta: Editorial de la Universidad Católica.

Figuerola, Pedro Pablo 1888 *Diccionario Biográfico General de Chile (1550-1887)* Santiago de Chile: Imprenta Victoria (segunda edición corregida y aumentada)

Hanon, Maxine 2005 *Diccionario de Británicos en Buenos Aires (primera época)*. Buenos Aires: Gutten Press.

Lappas, Alcibiades 1966 *La masonería argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires: Ediciones de los talleres gráficos de Impresora Belgrano SA. (Edición del autor).

Lazcano, Martín V 1927 *Las sociedades secretas, políticas y masónicas de Buenos Aires*. (Tomo I: 1795-1816; Tomo II: 1816-1927). Buenos Aires: El Ateneo.

Legislatura de Buenos Aires 1989 *Poder legislativo de la provincia de Buenos Aires, 1854-1989. Composición de sus cámaras*. La Plata: Legislatura de la provincia de Buenos Aires.

Newton, Jorge 1972 *Diccionario biográfico del campo argentino*. Buenos Aires: Bartolomé V. Chiessino. (Edición del autor).

Piccirilli, Ricardo, Francisco Romay y Leonicio Gianello 1953-4 *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas. (6 tomos).

República Argentina, Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas 1981 *Compilación cronológica de los Presidentes, Vicepresidentes de la Nación Argentina, Ministros de Hacienda, de Economía, Secretarios de Estado de Hacienda y/o Finanzas, Secretarios de*

Estado de Programación y Coordinación Económica y sus respectivos secretarios, 1854-1978. Buenos Aires: Editorial del Congreso.

Ruiz, Francisco 1874 *Gran Guía General del Comercio de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de la Sociedad Anónima.

Sergi, Jorge F. 1940 *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editora Italo-Argentina.

Udaondo, Guillermo 1938 *Diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires: Coni.

Udaondo, Guillermo 1945 *Diccionario biográfico colonial*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.

Yabén, Jacinto R. 1938-1940 *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires: Metrópolis.

Libros, revistas y folletos

Aguado, Alejandro 2003 *El viejo oeste de la Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chalía, Chubut*. Comodoro Rivadavia: Imprenta Gráfica de Armando Andrade.

Aguado, Alejandro 2004 *La colonización del oeste de la Patagonia Central. Departamento de Río Senguer, Chubut, 1890-1919*. Trelew: Fondo Editorial Provincial, Gobierno de Chubut.

Alberti, Samuel J.M.M. "Amateurs and Professionals in One County: Biology and Natural History in Late Victorian Yorkshire", *Journal of the History of Biology*, Vol. 34 (2001): 115-47.

Alberti, Samuel J.M.M. "Placing nature: natural history collections and their owners in nineteenth-century provincial England", *BJHS*, Vol. 35 (2002): 291-311. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Alberti, Samuel J.M.M. "Objects and the Museum", *Isis*, Vol. 96 (2005): 559-71. Chicago: The History of Science Society.

Alexander, Abel; Luis Priamo y Beatriz Bragoni 2002 *Un país en transición. Fotografías de Buenos Aires, Cuyo y el Noroeste: Christiano Junior, 1867-1883*. Buenos Aires: Fundación Antorchas.

Alzola, José Miguel 1980 *Victor Grau-Bassas, primer conservador del Museo Canario*. Madrid: Ediciones del Museo Canario

Allen, David 1976 *The Naturalist in Britain. A Social History*. London: Allen Lane.

Ambrosetti, Juan B. "Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú", *BIGA*, tomo XV (1894): 18-144. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Las grutas pintadas y los petroglyfos de la provincia de Salta", *BIGA*, tomo XVI (1895). (tirada aparte). Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Costumbres y supersticiones en los valles calchaquíes (Provincia de Salta). Contribución al estudio del folk-lore Calchaquí", *ASCA*, tomo XLI (1896): 41-85. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "La antigua ciudad de Quilmes (Valle Calchaquí)", *BIGA*, tomo XVIII (1897): 33-70. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan Bautista "Rastros etnográficos comunes en Calchaquí y México", *ASCA*, tomo LI (1901): 5-14. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Arqueología Argentina. El sepulcro de 'La Paya' últimamente descubierto en los valles calchaquíes (Provincia de Salta)", *AMNBA*, serie 2ª, tomo I (1902 a): 119-48. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan Bautista "Arqueología Argentina. Algunos vasos ceremoniales de la región calchaquí", *AMNBA*, serie 2ª, tomo IV (1902 b): 125-33. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Arqueología colonial. La hacienda de Molinos, valles Calchaquíes (Provincia de Salta)", *Revista Estudios*, tomo 22 (1903 a): 1-23. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Cuatro Pictografías de la Región Calchaquí", ASCA, tomo LVI (1903 b): 116-26. Buenos Aires.

Ambrosetti, Juan B. "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande. Informe preliminar", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo III, N° 13 (1905 a): 32 y ss.

Ambrosetti, Juan Bautista 1905 b "Ressemblance entre les civilisations Pueblo et Calchaquí", *International Congress of Americanists, Thirteenth session held in New York, [1902]*, New York, pp. 9-15.

Ambrosetti, Juan B. 1906 *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta)*. Buenos Aires: Félix Lajouanne.

Ambrosetti, Juan B. 1907 *Exploraciones Arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de La Paya. (Valle Calchaquí, provincia de Salta). Campañas de 1906 y 1907*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica.

Ambrosetti, Juan Bautista 1912 *Memoria del Museo Etnográfico, 1906-1912*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Ameghino, Carlos "Exploraciones geológicas en la Patagonia", *BIGA*, tomo XI (1890): 3-46. Buenos Aires.

Andermann, Jens "Evidencias y ensueños: el gabinete del Dr. Moreno", *Filología*, Vol. 31, N° 1-2 (1998): 57-66. Buenos Aires.

Andermann, Jens y Álvaro Fernández Bravo "Coleccionismo, soberanía y saberes del margen en el Museo de La Plata y el Museo Etnográfico", *Márgenes-Margens*, Vol. 4 (2003): 28-37. Belo Horizonte, Buenos Aires, Mar del Plata, Salvador.

Andreoli, María Luisa "Biblioteca Florentino Ameghino de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo", *Museo, Publicación de la Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno"*, vol. 3, N°14 (2000): 97-100, La Plata

Anónimo a "Segunda exposición de la Sociedad Científica Argentina. Abierta el 28 de Julio y cerrada el 6 de Agosto de 1876", *ASCA*, tomo I (1876): 127-50. Buenos Aires.

Anónimo b "Memoria sobre el estado de la Sociedad Científica Argentina. 15 de julio de 1876", *ASCA*, tomo II (1876): 67-79. Buenos Aires.

Anónimo c "Sesión del 10 de Agosto de 1876", *ASCA*, tomo IV (1877): 17. Buenos Aires.

Anónimo d "Biblioteca de la Universidad de La Plata", *Boletín Bibliográfico*, año II, N°17 (1929): 1-3. Buenos Aires.

Anónimo e "La sección argentina de antropología y arqueología en la Exposición de San Luis", *La Nación*, 13 de octubre de 1904.

Anónimo f "Comisión Argentina en St. Louis", *Caras y Caretas*, Año VII, 1 de octubre de 1904, N° 313.

Anónimo g "El Museo de La Plata. Su génesis, pasado, presente y porvenir", *ASCA*, tomo XXXIII (1892): 16-25, 33-42. Buenos Aires.

Appadurai, Arjun (ed.) 1986 *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Appadurai, Arjun 1986 "Introduction: commodities and the politics of value", en *ídem The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-63.

Arcanjo da Ponte, José Valter 2001 "A biblioteca de German Burmeister e os primórdios da Biblioteca do Museo Público de Buenos Aires" (mimeo).

Arrieta, Rafael A. 1941 *Don Gregorio Beéche y los bibliógrafos americanistas de Chile y del Plata*. Biblioteca Humanidades, XXVI. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Artayeta, Enrique Amadeo "Biografía del perito doctor Francisco P. Moreno", *Anales del Museo de la Patagonia*, tomo I (1945): 1-26. Bariloche: Administración General de Parques Nacionales.

Asúa, Miguel de "El apoyo oficial a la *Description Physique de la République Argentine* de H. Burmeister", *Quipu*, Vol. VI, N° III (1989): 339-53.

Auza, Nestor Tomás "Germán Burmeister y la Sociedad Paleontológica, 1866-1868", *Investigaciones y Ensayos*, Vol. 46 (1997): 137-55. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Auza, Nestos Tomás "El desarrollo científico argentino en la segunda mitad del siglo XIX", *Investigaciones y Ensayos*, Vol. 37-38 (1989-90): 401-27. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Babini, José 1954 *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Fragua.

Babini, José 1980 "Los 'tres grandes': Ameghino, Moreno, Holmberg", en Ferrari, Roberto y Ezequiel Gallo *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 819-27.

Babini, José 1986 *Historia de la ciencia en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Bach, Juan "Datos sobre los indios Terena de Miranda", ASCA, tomo VXXXII (1916): 87-94. Buenos Aires.

Badano, Víctor M. 1943 "Liberani, precursor de la arqueología argentina", en: *Congreso de Historia Argentina de Norte y Centro*, Córdoba , tomo I, pp. 89-98.

Baldaserre, María Isabel 2006 a *Los dueños del arte. Coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.

Baldaserre, María Isabel "Sobre los inicios del coleccionismo y los museos de arte en la Argentina", *Anais do Museu Paulista*, Vol 14, Nº 1 (2006 b): 293-321. Brasil: Universidade do Sao Paulo.

Barba, Enrique 1977 "La fundación del Museo y el ambiente científico de la época", en Universidad Nacional de La Plata-Facultad de Ciencias Naturales y Museo *Obra del Centenario del Museo de La Plata*. (Tomo I, reseña Histórica). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Barbería, Elsa Mabel 1995 *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Buenos Aires: Universidad Federal de la Patagonia Austral.

Barguero, Mariano 1998 "Protestas estudiantiles en el proceso de profesionalización de la medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA". Universidad Nacional de Quilmes, Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología-Grupo Redes, *Documento de Trabajo Nº 11*.

Barker, Nicholas "Bernard Quaritch", *The Book Collector*, Vol. 46 (1997): 3-34.

Barrow, Mark V. "The Specimen Dealer: Entrepreneurial Natural History in America's Gilded Age", *Journal of the History of Biology*, 33 (2000): 493-534. United Kingdom: Springer.

Bennett, Tony 1995 *Birth of the Museum: Histort, Theory, Politics*. London & New York: Routledge.

Berg, Karl "Eine naturhistorische Reise nach Patagonien", *Petermann's Mitteilungen*, Vol. XXI (1875): 364-72.

Bergner, Felicitas "Ethnographisches sammeln in Afrika während der deutschen Kolonialzeit. Ein Beitrag zur Sammlungsgeschichte deutscher Völkerkundemuseen", en *Paideuma* 42 (1996): 225-35.

Bertillon, Alphonse 1890 *La photographie judiciaire, avec un appendice sur la classification et l'identification anthropométriques*. Paris: Imprinta et Libraire Gauthier-Villars.

Bertomeu, Carlos A. "Francisco P. Moreno, origen y desarrollo de su vocación como naturalista y explorador. Contenido patriótico y artístico de su obra", *ASCA*, tomo 146 (1948): 352-72. Buenos Aires.

Bertomeu, Carlos A. 1949 *El perito Moreno, centinela de la Patagonia*. Buenos Aires: El Ateneo.

Bertrand, Michel "De la familia a la red de sociabilidad", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, n° 2 (1999): 107-35.

Besio Moreno, Nicolás "Sociedad Científica Argentina. Reseña histórica", *Archeion: Archivo de Historia de la Ciencia*, Vol. XXV (1943): 37-49.

Bidabehere, Fernando A. 1930 *Bolsas y mercados de comercio en la República Argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos L.J. Rosso.

Blanckaert, Claude 1991 "Méthode des moyennes et notion de 'série suffisante' en anthropologie physique (1830-1880)", en: Feldman, Jacqueline; Gérard Lagneau; Benjamin Matalon (sous la direction de) *Moyenne, Milieu, Centre. Histoires et Usages*. Paris: Editions de l'EHESS, pp. 213-43.

Blanckaert, Claude 1996 "Le 'Manuel opératoire' de la raciologie. Les instructions aux voyageurs de la Société d'Anthropologie de Paris (1860-1885)", en idem. *Le terrain des sciences humaines. Instructions et Enquêtes (XVIII^e-XX^es.)*. Paris: L'Harmattan, pp. 139-173.

Blanckaert, Claude 1997 "La création de la chaire d'anthropologie du Muséum dans son contexte institutionnel et intellectuel (1832-1855)", en: Blanckaert, Claude *et.al* (eds.) *Le Muséum au premier siècle de son histoire*. Paris: Muséum national d'Histoire naturelle, *Archives*, pp. 85-123.

Blanckaert, Claude “Lógicas da antropotecnia; mensuração do homem e bio-sociologia (1860-1920)”, *Revista Brasileira de História*, Vol. 21, Nº 41 (2001): 145-56. São Paulo: Associação Nacional de História.

Blengino, Vanni 2005 *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes, escritores*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blinn Reber, Vera 1979 *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810-1880*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Bolsa de Comercio 1954 *La Bolsa de Comercio en su centenario*. Buenos Aires: Editorial La Bolsa.

Boman, Eric 1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. París: Imprimerie Nationale. Dos tomos.

Bose, Walter B.L. 1966 "Historia de las comunicaciones en la República Argentina (Antecedentes y período 1862-1930)", en: Academia Nacional de la Historia *Historia Argentina Contemporánea*, vol. II, sección 2. Buenos Aires: El Ateneo.

Bourdieu, Pierre "L'illusion biographique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 62-63 (1986): 69-72. (URL: http://persee.fr/showarticle.do?urn=arss_0335-5322_1986_num_62_1_2317).

Bourguet, Marie-Noëlle 1997 “La collecte du monde: voyage et histoire naturelle (fin XVII^{ème} siècle – début XIX^{ème} siècle)”, en Blanckaert, Claude; Claudin Cohen, Pietro Corsi y Jean-Louis Fischer (coord.) *Le Muséum au premier siècle de son histoire*. París: MNHN, pp. 163-96.

Bower, Stephanie "Political and socio-economic elites: The encounter of provincials with porteños in *Fin-de-Siècle* Buenos Aires", *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Vol. 59, Nº 3 (2003): 379-403. Washington: The Catholic University of America.

Brackebusch, Ludwig "Viaje en las Cordilleras de la República Argentina". *BANCC*, tomo XLV (1966): 197-223. Córdoba. [aparecido originalmente en *Verhandlungen des Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, XVIII (1891): 53-79].

Brinton, Daniel G. "On Alleged Mongoloid Traits in the American Race: In Reply to Dr. ten Kate", *Science*, Vol. 12, Nº 302 (1888): 239.

Broca, Paul "Instructions générales pour les recherches et observations anthropologiques (anatomie et physiologie)", *Mémoires de la Société d'anthropologie*, tomo II (1865): 69-204.

Broca, Paul "Le musée Moreno, à Buenos-Ayres", *Revue d'anthropologie*, tomo III (1874): 375-6.

Broeckmann, Andreas 1996 *A Visual Economy of Individuals: The Use of Portrait Photography in the Nineteenth-Century Human Sciences*. Revised version of the Ph.D. thesis written for the University of East Anglia, Norwich (UK), 1995 [on-line], URL <http://www.v2.n1/~andreas/phd>, consultada el 20 de Abril 2002.

Brown-Goode, George 1895 *The Principles of Museum Administration*. York: Coultas & Volans Exchange Printing Works.

Browne, Janet "Natural History Collecting and the Biogeographical Tradition", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. VIII, suplemento "Ciência e Viagens" (2001): 959-67. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Browne, Janet 2002 *Charles Darwin: The Power of Place*. New York: Random House.

Bruch, Carlos "Enumeración de una colección de aves de las provincias de Salta y Jujuy, y descripción de un nuevo tiránido (*Muscisaxicola* Moreno)", *RMLP*, tomo XI (1904): 245-59. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Bruch, Carlos "Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca". *RMLP*, tomo XIX (1913): I-XII, 1-209. Buenos Aires: Coni Hermanos.

Bruckner, Sierra A. "Spectacles of (Human) Nature: Commercial Ethnography between Leisure, Learning, and *Schaulust*", en: Penny, H. Glenn & Bunzl, Matti (eds.) *Worldly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, pp. 127-55.

Buchbinder, Pablo "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, N° 13 (1996): 59-82.

Buonocore, Domingo 1944 *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Ateneo.

Burmeister, Hermann "Bericht über die Alterthümer des Thales des Rio Santa María", *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Ethnologie, Anthropologie und Urgeschichte* (1877): 352-61.

Burmeister, Hermann 1879 "Memoria del Museo Público, 1878", en *Memorias del Ministerio de Gobierno de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría, pp. 549-50.

Burmeister, Hermann "Patagonia. Informes del Dr. Burmeister", *BIGA*, tomo IV (1883): 41-2. Buenos Aires.

Burmeister, Hermann 1887 "Memoria del Museo Nacional de Buenos Aires para el año 1887", en *República Argentina, Memoria de Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*. Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría.

Burmeister, Hermann [1861] 1944 *Viaje por los Estados del Plata, con referencia especial a la constitución física y al estado de cultura de la república Argentina (1857-1860)*. Tres tomos. Buenos Aires: Mercur-Unión Germánica de la Argentina.

Cabrera, Pedro I. 1943 *Apuntes sobre la vida íntima del sabio Samuel A. Lafone Quevedo*. s.l.i. y s.e. (Edición del autor).

Cáceres Freyre, Julian 1963 *Juan B. Ambrosetti*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Cáceres Freyre, Julián 1969 *Roberto Lehmann-Nitsche. Contribución de un científico alemán a la antropología*. (Conferencia auspiciada por el Instituto Nacional de Antropología y la Institución Cultural Argentino-Germana 15 de Setiembre de 1969) Santa Fe: Castellvi SA.

Cáceres Freyre, Julián "Las primeras colecciones y exposiciones de objetos antropológicos, históricos y artísticos de la Argentina. Notas para su historia (siglos XVIII y XIX)", *Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, N° 14 (1984): 19-46.

Camacho, Horacio 1971 *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires. Estudio histórico*. Buenos Aires: EUdeBA.

Camacho, Horacio "Francisco P. Moreno y su contribución al conocimiento geológico de la Patagonia", *Saber y Tiempo*, Vol. 9 (2000): 5-32.

Camerini, Jane "Wallace in the Field", en: Kuklick, Henrika; Robert Kohler (eds.) *Science in the Field, Osiris*, Vol. 11 (1996): 44-65. Chicago: The History of Science Society.

Camerini, Jane 1997 "Remains of the Day: Early Victorians in the Field", en: Bernard Lightman (ed.) *Victorian Science in Context*, Chicago: University of Chicago Press, pp. 354-77.

Campi, Daniel 2000 "Economía y sociedad en las provincias del Norte", en Lobato, Mirta Zaida (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1910)*, *Nueva Historia Argentina*, Vol. V. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 71-118.

Campi, Daniel 2001 "La crisis del sistema de la 'papeleta de conchabo' en Tucumán. Una propuesta de interpretación". Comunicación presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 1-3 de Agosto de 2001. Asociación Argentina de Especialistas en el Mundo del Trabajo.

Campi, Daniel y Marcelo Lagos "Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1859-1930", *Andes*, N° 6 (1999): 179-208. Salta: Universidad Nacional de Salta.

Canclini, Arnoldo "Samuel F. Lafone: apuntes para su biografía", *Investigaciones y Ensayos*, Vol. 48 (1999): 123-61. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Candioti, Marcial 1891 *Revista del Archivo de la Sociedad Científica Argentina*. Buenos Aires: Pablo E. Coni.

Cañizares-Esguerra, Jorge "Iberian Colonial Science", *Isis*, Vol. 96 (2005): 64-70. Chicago: The History of Science Society.

Carranza, Angel Justiniano "Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, memoria del vicepresidente en el primer aniversario de su instalación", *Revista del Río de la Plata*, N° 22, Vol. 6 (1873): 192-229. Buenos Aires.

Cassino, Samuel E. 1890-1894 *The Scientists' International Directory, containing the names, addresses, special departments of study, etc., of professional and amateur naturalists, chemists, physicists, astronomers, etc., etc.* Boston: S.E. Cassino Publisher.

Chervin, Arthur 1908 *Anthropologie bolivienne*. París: Imprimerie Nationale. Tres tomos.

Christmann, Federico E. 1982 *Vivencias y Testimonios*. La Plata: Agremiación Médica Platense.

Cichero, Marta 2000 *Los viajes del Perito Moreno*. Buenos Aires: Planeta.

Cignoli, Francisco 1953 *Historia de la Farmacia Argentina*. Rosario: Librería Renz.

Cignoli, Francisco "Mitre y la Asociación Farmacéutica Bonaerense", *Investigaciones y Ensayos*, XI (1971): 297-304. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Claraz, Georges 1988 *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar.(Prólogo de Rodolfo Casamiquela, y Epílogo de Meinrad Hux).

Clark, William 2003 "The Pursuit of the Prosopography of Science", en Roy Porter (ed.) *The Cambridge History of Science, Vol. IV: Eighteenth-Century Science*, pp. 212-40. Cambridge: Cambridge University Press.

Clifford, James 1988 *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Clifford, James 1997 *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Coe, Brian 1978 *Cameras. From Daguerreotypes to Instant Pictures*. Londres: Marshall Cavendish Editions.

Coghlan, Eduardo A. y Arturo Richieri "Apuntes para una genealogía de los Thwaites en la República Argentina", *Boletín del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Vol. VII, N° 101-105 (1980): 146-54, 282-94.

Cohen, Claudine "Dinomanie et internationalisation des mythes". *Alliage*, 18 (1993). URL: <http://www.tribunes.com/tribune/alliage/18/cohe.htm>

Compañía de Seguros La Estrella 1955 *La Estrella en su 90º Aniversario*. Buenos Aires: s/e.

Corbey, Raymond "Ethnographic Showcases, 1870-1930", *Cultural Anthropology*, Vol. VIII (1993): 338-69.

Corbey, Raymond 2000 *Tribal Art Traffic. A Chronicle of Taste, Trade and Desire in Colonial and Post-Colonial Times*. The Netherlands: Royal Tropical Institute

Costa, Julio A. 1929 *Hojas de mi diario. Daguerrotipos*. Buenos Aires: Cabaut & Cía.

Costa Álvarez, Azul "La Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata", *Biblioteca. Órgano oficial de la Dirección General de Bibliotecas*. N°2 (1951): 44-57. La Plata.

Créqui-Montfort, Georges de, Eugen Sénechal de la Grange “Rapport sur une mission en Amérique du Sud”, *Nouvelles archives des Missions scientifiques et littéraires*, tomo XII (1904): 34-51 París: Imprimerie Nationale.

Cushing, Frank Hamilton 1890 “Preliminary Notes on the Origin, Working Hypothesis and Primary Researches of the Hemenway Southwestern Archaeological Expedition”, *Compte-rendu du quatrième Congrès International des Americanistes, Berlin 1888*. Berlin: W.H. Kuhl, pp. 151-94.

Chantre, Ernest “Inauguration du musée anthropologique de Lyon”, *BSAP*, tomo II: 122-7.

Chartier, Roger 1994 *The order of books: Readers, Authors and Libraries in Europe between the Fourteenth and Eighteenth Centuries*. Cambridge: Polity Press.

Churgin Steven J. y R.Schallert "History of the Smithsonian Institution Libraries, with special emphasis on natural history", *Journal of the Society for the History of Natural History*, vol.9, N°4 (1980): 593-606.

Darnton, Robert 1992 *Edição e sedução: o universo da literatura clandestina no século XVIII*. São Paulo: Companhia das Letras.

Darnton, Robert 1996 *O Iluminismo como negócio. História da Publicação da Enciclopédia, 1775-1800*. São Paulo: Companhia das Letras.

Darnton, Robert 1998 *Os best-sellers proibidos da França pré-revolucionária*. São Paulo: Companhia das Letras.

Daston, Lorraine “The Factual Sensibility”, *Isis*, Vol. 79 (1988): 452-70. (Special Issue on Artifact and Experiment). Chicago: The History of Science Society.

Daston, Lorraine (ed.) 2000 *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: University of Chicago Press.

Daston, Lorraine y Peter Galison "The image of objectivity", *Representations*, Vol. 40 1992): 81-128. Berkeley, California: University of California Press.

De Carles, Enrique "Noticias sobre un viaje a Tarija (Bolivia)", *BIGA*, tomo IX (1888): 35-40. Buenos Aires.

De Ricci, Seymour [1929] 1960 *English Collectors of Books and Manuscripts (1530-1930)*. London: The Holland Press.

Devoto, Fernando 1992 *Movimientos Migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Devoto, Fernando y Eduardo Míguez 1992 *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: CEMLA-CSE-IEHS.

Dias, Nélia "Séries de crânes et armée de squelettes: les collections anthropologiques en France dans la seconde moitié du XIX^e siècle", *BSAP*, n.s., tomo 1, n° 3-4 (1989): 203-30.

Dias, Nélia 1990 "L'anthropologie comme science pure", prefacio a la reimpression de Topinard, Paul *L'homme dans la nature* [1891] París: Éditions Jean-Michel Place, pp. i-xi.

Dias, Nélia 1991 *Le Musée d'ethnographie du Trocadéro (1878-1910). Anthropologie et Muséologie en France*. París: Editions du CNRS.

Dias, Nélia "Photographier et mesurer: les portaits anthropologiques", *Romantisme*, Vol. 24, N° 84 (1994): 37-49.

Dias, Nélia 1998 "The visibility of difference: nineteenth-century French anthropological collections", en: Macdonald, Sharon (ed.) *The Politics of Display. Museums, Science, Culture*. London and New York: Routledge, pp. 36-52.

Dias, Nélia "La fiabilité de l'œil", *Terrain*, n° 33 -Authentique? (septembre 1999), URL: <http://terrain.revues.org/document2674.html>. Consultado el 18 de agosto de 2005.

Driver, Félix 2001 *Geography Militant. Cultures of Exploration and Empire*. Oxford: Blackwell Publishers.

Driver, Félix "The active life: The explorer as a biographical subject" *Oxford Dictionary of National Biographies*, on-line edition, Oxford University Press, 2006. [<http://www.oxforddnb.com/view/theme/94053>].

Durnford, Henry "Mr. Dunford's Explorations in Central Patagonia", *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, Vol. V, N° 2 (1883): 84-9.

Edwards, Elizabeth 2001 *Raw Histories. Photographs, Anthropology and Museums*. Oxford: Berg Publishers.

Elsner, John y Roger Cardinal (eds) 1994 *The Cultures of Collecting*. London: Reaktion Books.

Espeche, Federico 1875 *La provincia de Catamarca*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

Etchepareborda, Roberto 1968 "Francisco P. Moreno", en Enrique Udaondo et. al. *Grandes Hombres de Nuestra Patria*, tomo II. Buenos Aires: Editorial Pleamar, pp. 708-11.

Fagan, Melinda B. "Wallace, Darwin, and the Practice of Natural History", *Journal of the History of Biology*, Vol. 40 (2007): 601-35. United Kingdom: Springer.

Farber, Paul Lawrence "The Development of Taxidermy and the History of Ornithology", *Isis*, Vol. 68 (1977): 550-66. Chicago: The History of Science Society.

Fariña González, Manuel A. y Antonio Tejera Gaspar 1998 *La memoria recuperada. La colección 'Casilda' de Tacoronte en el Museo de Ciencias Naturales de la Plata (Argentina)*. Santa Cruz de Tenerife: Caja Canarias.

Fasano, Héctor L. 2002 *Perito Francisco Pascasio Moreno: Un héroe civil*. La Plata: Talleres Gráficos de la Universidad Católica de La Plata.

Ferrari, Roberto A. "Cartas inéditas de Francisco P. Moreno a Germán Avé-Lallemant (1891-1892)", *Investigaciones y Ensayos*, N° 46 (1997): 439-62. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Figoli, Leonardo Hipólito G. 1990 *A ciência sob o olhar Etnográfico. Estudo da antropologia argentina*. Tesis de doctorado. Universidad de Brasilia.

Figoli, Leonardo Hipólito G. 1995 "A antropologia no Argentina e a construção da nação", en Cardoso de Oliveira, Roberto y Guillermo Raul Ruben *Estilos de antropología*. Campinas: UNICAMP, pp. 31-63.

Findlen, Paula "The Museum: Its Classical Etymology and Renaissance Genealogy", *Journal of the History of Collections*, Vol. 1, N° 1 (1989): 59-78.

Findlen, Paula 1994 *Possessing Nature. Museums, Collecting, and Scientific Culture in Early Modern Italy*. Berkeley: University of California Press.

Finnegan, Diarmid A. "Natural history societies in late Victorian Scotland and the pursuit of local civic science", *BJHS*, Vol. 38 (2005): 53-72. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Fontana, Luis Jorge "Expedición al Cramen de Patagones", *Revista de Buenos Aires* XII (1873): 19-27. Buenos Aires.

Fontana, Luis Jorge "Ojeada botánica sobre el Paraguay", *ASCA*, tomo I (1876): 40-6, 77-9. Buenos Aires.

Furlong, Guillermo "Pasajes principales de la conferencia pronunciada por el R.P. Guillermo Furlong, S.J". *CINIF*, 3 (1962): 10-7. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia.

Furlong, Guillermo 1964 *Samuel A. Lafone Quevedo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Gallardo, Ángel “Juan Valentín”, ASCA, tomo XLV (1898): 188-90. Buenos Aires.

García, Susana V. “La instrucción popular en los museos: el Museo de La Plata a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Museo*, Vol. 3, N° 15 (2001): 51-5. La Plata: Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascacio Moreno”.

García, Susana V. 2004 *La extensión universitaria en el marco de la enseñanza científica en el Museo de La Plata, 1906-1930*. Tesis doctoral inédita.

García, Susana V. “Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX”, *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, Vol. XIV, N° 1 (2007): 173-96. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

García Merou, Martín [1891] 1973 *Recuerdos Literarios*. Buenos Aires: Editorial EudeBA.

García Merou, Martín s/f *Mis huacos*. [libro manuscrito, Biblioteca del Museo de La Plata].

Giordano, Mariana 2002 “Las múltiples facetas de Guido Boggiani”, en Museo Isaac Fernández Blanco (ed.) *Boggiani y el Chaco. Una aventura del siglo XIX*. Buenos Aires: Museo Isaac Fernández Blanco.

Goldstein, Daniel " 'Yours for Science': the Smithsonian Institution's Correspondents and the Shape of Scientific Community in Nineteenth- Century America", *Isis*, Vol. 85 (1994): 573-99. Chicago: The History of Science Society.

Gonzalez, Antonio Rex "Las ruinas de Loma Rica y alrededores". *Natura*, tomo I, N° 1 (1954): 75-94. Publicación técnica N° 5. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Administración General de Parques Nacionales.

Gonzalez, Antonio Rex 1983 "Nota sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico. A propósito de unas figuras antropomorfas del Museo de Berlin" *Baessler-Archiv* [N.F.], XXI (1983): 219-82.

González Bernaldo de Quirós, Pilar 2001 *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gould, Stephen Jay "Morton's ranking of races by cranial capacity. Unconscious manipulation of data may be a scientific norm", *Science*, Vol. 200 (1978): 503-9.

Graham-Yooll, Andrew 2000 *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Greslebin, Héctor "Homenaje a Eric Boman. La obra científica del arqueólogo". *CINA*, N° 5 (1964-5): 9-15. Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Educación.

Groeneveld, Anneke (comp.) 1992 *Odagot. Indianen gefotografeerd 1860-1920. Photographs of American Indians 1860-1920*. België: Snoeck-Ducaju & Zoon. (Edición bilingüe holandés-inglés).

Grote, Andreas (ed.) 1994 *Macrocosmo in Microcosmo: Die Welt in der Strube; zur Geschichte des Sammelns, 1450 bis 1800*. Opladen: Leske & Budrich.

Grouvelle, Arthur "Quelques clavicornes nouveaux de la République Argentine, recueillis par M. Charles Bruch", *RMLP*, tomo XII (1906) :121-33. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Gutierrez, Juan María "Los estudios actuales sobre el hombre prehistórico en la República Argentina", *Revista del Río de la Plata*, tomo XIII (1877): 651-7. Buenos Aires.

Haber, Alejandro F. "Supuestos teórico-metodológicos de la etapa formativa de la arqueología de Catamarca (1875-1900)", *Publicaciones Arqueología*, Vol. 47 (1994): 31-54. Córdoba: C.I.F.F. y H.-Universidad Nacional de Córdoba.

Haber, Alejandro F. y Daniel D. Delfino "Samuel Lafone Quevedo and the constitution of Archaeology in Argentina", *Revista de História da Arte e Arqueologia* , Vol. 2 (1996): 31-43. Brasil: Campinas.

Halperin Donghi, Tulio 1982 *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Hamon, Philippe 1992 *Expositions: Literature and Architecture in Nineteenth-Century France*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Hamy, Ernest-Théodore "Étude sur les collections américains réunies à Genève à l'occasion du IV^e centenaire de la découverte de l'Amérique", *JSAP*, tomo I (1896): 1-31. Paris: Siège de la Société.

Harris, Steven J. "Long Distance Corporations, Big Sciences, and the Geography of Knowledge" *Configurations*, Vol. 6, N° 2 (1998): 269-304. Baltimore: Johns Hopkins University Press-Society for Literature and Science.

Harris, Steven J. "Jesuit Scientific Activity in the Overseas Missions, 1540-1773", *Isis*, Vol. 96 (2005): 71-9. Chicago: The History of Science Society.

Heusser, Johann Christian y Georges Claraz 1864 *Essai pour servir à une description physique et géognostique de la province argentine de Buenos-Ayres*. Zürich: Zücker und Furrer.

Hill-Boone, Elizabeth (ed.) 1993 *Collecting the Pre-Columbian Past. A Symposium at Dumbarton Oaks, 6 th. And 7 th. October 1990*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Hinsley, Curtis M. 1991 "The World as Marketplace: Commodification of Exotic at the World's Columbian Exposition, Chicago, 1893", en: Karp, Ivan; Steven D. Lavine (eds.) *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*. Washington & London: Smithsonian Institution Press, pp. 344-65.

Hinsley, Curtis M. 1993 "In Search of the New World Classical", en: Hill-Boone, Elizabeth (ed.) *Collecting the Pre-Columbian Past. A Symposium at Dumbarton Oaks, 6 th. And 7 th.*

October 1990. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 105-21 pp.

Hinsley, Curtis M. Jr. 1994 *The Smithsonian and the American Indian. Making a Moral Anthropology in Victorian America*. Washington D.C.- London: Smithsonian Institution Press.

Hodge, John E. "Benjamin Apthorp Gould and the Founding of the Argentine National Observatory", *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Vol. 28, Nº 2 (1971 a): 152-75. Washington: The Catholic University of America.

Hodge, John E. "Juan M. Thome, Argentine Astronomer from the Quaker State", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 13, Nº 2 (1971 b): 215-29.

Hodge, John E. "The Role of the Telegraph in the Consolidation and Expansion of the Argentine Republic", *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Vol. 41, Nº 1 (1984): 59-80. Washington: The Catholic University of America.

Hodge, John E. "The formation of the Argentine Public primary and secondary school system", *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Vol. 44, Nº 1 (1987): 45-65. Washington: The Catholic University of America.

Holmberg, Eduardo Ladislao "Miscelánea: Antropología", *El Naturalista Argentino. Revista de Historia Natural*, tomo I (1878): 286-7.

Holmberg, Eduardo Ladislao 1875 *Dos partidos en lucha. Fantasía científica*. Buenos Aires: Imprenta de 'El Argentino'.

Holmberg, Eduardo Ladislao 1882 *Carlos Roberto Darwin*. Buenos Aires: Imprenta de 'El Nacional'.

Holmberg, Luis Jorge 1952 *Holmberg, el último enciclopedista*. Buenos Aires: Francisco Colombo. (edición del autor).

- Hooper-Greenhill, Eileen 1992 *Museums and the Shaping of Knowledge*. London: Routledge.
- Hora, Roy 2005 *Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana. (Colección Historia y política, dirigida por Juan Carlos Torre).
- Hosne, Roberto 2005 *Francisco Moreno. Una herencia patagónica desperdiciada*. Buenos Aires: Emecé.
- Hovens, Peter "The anthropologist as enigma: Frank Hamilton Cushing", *European Review of Native American Studies*, Vol. 1, N° 1 (1988): 1-5.
- Hovens, Peter 1989 *Herman F.C. ten Kate (1858-1931) en de antropologie de Noord Amerikaanse Indianen*. University of Nijmegen, Meppel: Krips Repro.
- Hovens, Peter 1992 "Herman F.C. Ten Kate (1858-1931) and the Indians of the Americas", en: Groeneveld, Anneke (comp.) *Odagot. Indianen gefotografeerd 1860-1920. Photographs of American Indians 1860-1920*. België: Snoeck-Ducaju & Zoon, pp. 7-37.
- Hovens, Peter y Louis A. Hieb 2004 "The Science of the Indians: Herman ten Kate, Anthropology, and Native American Studies", en: Ten Kate, Herman *Travels and Researches in Native North America, 1882-1883*. Albuquerque: University of New México Press, pp. 15-41.
- Hrdlička, Aleš 1919 *Physical Anthropology. Its Scope and Aims, Its History and Present Status in the United States*. Philadelphia: The Wistar Institute of Anatomy and Biology.
- Hünicken, Émil 1894 *Industria Minera y Metalúrgica en las provincias de La Rioja, Catamarca, Jujuy y Salta*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Ihering, Herman von "Die Calchaquis". *Das Ausland*, LXIV, N° 48-49 (1891): 941-61. Stuttgart.

Ihering, Herman von "A civilização prehistórica do Brazil meridional". *Revista do Museu Paulista*, Vol. I (1895): 33 -45.

Ihering, Herman von "Archeologia comparativa do Brazil". *Revista do Museu Paulista*, Vol. VI (1904): 519-28.

Imbelloni, José 1949-1950 "Antropología. Investigadores e Investigaciones. Etapas de esta ciencia en nuestro país". *Publicaciones de la Subsecretaría de Educación de la Nación. Primer Ciclo Anual de Conferencias*, VI, Serie Tercera, N° 4 Buenos Aires.

Impey, Oliver R. y Arthur Mac Gregor 1985 *The Origins of Museums. The Cabinet of Curiosities in Sixteenth- and Seventeenth-Century Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Íñigo Carreras, Héctor José "El Club del Progreso, de Caseros a la *Belle Époque*", *Todo es Historia*, N° 57 (1972): 7-20.

Jackson, Myles W. "Labor, Skills, and Practices in the Scientific Enterprise: Recent Works in the Cultural History of Science", *The Journal of Modern History*, Vol. 71, N° 4 (1999): 902-13.

Jacob, Christfried "Contribution a l'étude de la morphologie des cerveaux des indiens", *RMLP*, tomo XII (1906): 59-72. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Jardine, Nicholas, James A. Secord, Emma C. Spary (eds.) 1996 *Cultures of Natural History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Jewell, Carlos 1966 *Mensajerías Argentinas*. Buenos Aires: Emecé. (edición bilingüe, castellano-inglés).

Kaplan, Flora E. (ed.) 1994 *Museums and the Making of Ourselves: The Role of Objects in National Identity*. London: Leicester Univesity Press.

Karp, Ivan y Steven D. Lavine (eds.) 1991 *Exhibiting Cultures: The Poetics and Politics of Museum Display*. Washington: Smithsonian Institutio Press.

Katzelman, Federico y Roberto F. de Souza 1931 *Colección Completa de Leyes del Estado y Provincia de Buenos Aires desde 1854 a 1929*. Buenos Aires: M. Boucau. (varios tomos).

Knell, Simon 2000 *The Culture of English Geology, 1815-1851. A Science Revealed Through Its Collecting*. Brodfield: Ashgate.

Kohler, Robert E. "Place and Practice in Field Biology", *History of Science*, Vol. XL (2002 a) 189-210. Cambridge, UK: Science History Publications Ltd.

Kohler, Robert E. "Labscales: Naturalizing the Lab", *History of Science*, Vol. XL (2002 b): 473-501. Cambridge, UK: Science History Publications Ltd.

Kohler, Robert E. 2002 c *Landscapes and Labscales: Exploring the Lab-Field Border in Biology*. Chicago: University of Chicago Press.

Kopytoff, Igor 1986 "The cultural biography of things", en Appadurai, Arjun (ed.) *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 64-91.

Kradolfer, Sabine "George Claraz: histoire d'un itinéraire entre la Suisse et la Patagonie", *Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft Bulletin*, N° 66-67 (2002-2003): 141-5.

Kraft, Alison y Samuel J.M.M. Alberti "'Equal though different': laboratories, museums and the institutional development of biology in late-Victorian Northern England", *Studies in History and Philosophy of Biology & Biomedical Sciences*, 34 (2003): 203-36.

Kuklick, Henrika y Robert Kohler (eds.) 1996 "Introduction", *Science in the Field, Osiris*, 11 : 1-16. Chicago: The History of Science Society.

Kuklick, Henrika 1997 "After Ishmael: The fieldwork tradition and its future", en Gupta, Akhil y James Ferguson (eds.) *Anthropological Locations: Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley: California University Press, pp. 47-65.

Kury, Lorelai Brilhante “Les instructions de voyage dans les expéditions scientifiques françaises (1750-1830)”, *Revue d'Histoire des Sciences*, Vol. 51 (1998): 65-91.

Kury, Lorelai Brilhante y Carlos Ziller Camenietzki “Ordem e natureza: coleções e cultura científica na Europa Moderna”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, Vol. 29 (1997): 57-85. Río de Janeiro: Ministério da Cultura-Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1888 *Londres y Catamarca. Cartas a "La Nación"*, 1883-84 y 85. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena". *AML*P, Serie 1ª, Sección Arqueología I (1890 a): 1-13. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Notas, o sea principios de gramática mocoví según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Barcena y otros. Con vocabulario y apéndices. *RMLP*, tomo I (1890 b): 113-44, 305-28. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1891 a "El Museo de La Plata y los valles Calchaquíes". *La Prensa*, Buenos Aires, 6 de Agosto.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1891 b "Las huacas de Chañar-Yaco (Provincia de Catamarca)". *La Nación*, Buenos Aires, 11 y 12 de Octubre.

Lafone Quevedo, Samuel A. “Las huacas de Chañar-Yaco (Provincia de Catamarca)”. *RMLP*, tomo II (1891 c): 353-60. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "On Zemes from Catamarca. A traveler's notes in the Calchaquí region, Argentine Republic", *AA*, Vol. IV (1891 d): 356-71. American Anthropological Association.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Notas, o sea principios de gramática mocoví según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Barcena y otros. Con vocabulario y

apéndices. *RMLP*, tomo II (1891 e): 241-72, 289-352, 393-424. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco (Provincia de Catamarca)", *RMLP*, tomo III (1892 a): 33-63. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1892 b "Las lenguas argentinas y el Museo de La Plata". *La Nación*, Buenos Aires, 7 y 8 de Octubre.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas", *RMLP*, tomo III (1892 c): 401-16. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Notas, o sea principios de gramática mocoví según ellos se desprenden de los trabajos de Tavolini, Dobrizhoffer, Barcena y otros. Con vocabulario y apéndices. *RMLP*, tomo III (1892 d): 129-67, 257-87. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "El verbo. Estudio filológico-gramático". *RMLP*, tomo III (1892 e): 249-303. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Ensayo mitológico. El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco según el Yamqui-Pachacuti". *RMLP*, tomo III (1892 f): 321-79. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Vocabulario mocoví-español, fundado en los del P. Tavolini". *RMLP*, tomo IV (1892 g): 161-207. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "El pueblo de Batungasta". *AML*P, Serie 1ª, Sección Arqueología II (1892 h). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1892 i "Las huacas de Yocavil. Yacimiento del Cerro Pintado en el valle de Catamarca". *La Nación*, Buenos Aires, 9 de diciembre.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1893 a "La expedición Moreno y el folklore de Aconquija. Aventura de los expedicionarios". *La Nación*, Buenos Aires, 26 de Marzo.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1893 b "La expedición Moreno. Ascensión al Aconquija por Hautal. El pabellón argentino a 5.600 mts. de elevación. El Doctor Max Uhle y el Museo de Berlin". *La Nación*, Buenos Aires, 22 de Junio.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1893 c "Catamarca y el viaje del Dr. Moreno por las fronteras bolivianas". *La Nación*, Buenos Aires, 16 de Julio.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1894 a "Relación Histórico-Descriptiva del Mineral de Las Capillitas y de sus Ingenios en Andalgalá, Provincia de Catamarca", en: Hünicken, Émil *Industria Minera y Metalúrgica*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina; 49-70.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Los Lules. Vademecum para el Arte y Vocabulario del P. Antonio Machoni, SJ", *BIGA*, tomo XIV (1894 b): 185-246. Buenos Aires.

Lafone Quevedo, Samuel A. "La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico". *BIGA*, tomo XIV (1894 c): 500-28.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Lenguas americanas. Idioma Abipón. Ensayo fundado sobre el *De Abiponius* de Dobrizhoffer, y los 'manuscritos' del padre J. Brigniel, SJ, con introducción, mapa, notas y apéndices". *BANCC*, tomo XV (1897 a): 5-200, 253-423. Córdoba.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1897 b "Bric-à-Brac y Arqueología". *La Nación*, 27 de febrero.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1901 "Prólogo", en Quiroga, Adán *La cruz en América. Arqueología Argentina*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía "La Buenos Aires", pp. I-XXIV.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Las ruinas de Pajanco y Tuscamayo, entre Siján y Pomán". *RMLP*, tomo X (1902): 257-64. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Viaje a los menhires é Intihuantana, de Tafí y Santa María, en octubre de 1898". *RMLP*, tomo XI (1904): 121-8. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Viaje arqueológico a la región de Andalgalá, 1902-1903". *RMLP*, tomo XII (1906): 73-110. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lafone Quevedo, Samuel A. "Tipos de Alfarería en la región Diaguita-Calchaquí". *RMLP*, tomo XV (1908): 295-395. Buenos Aires: Coni Hermanos.

Lahille, Fernando "Matériaux pour servir a l'histoire des Oonas, indigènes de la Terre de Feu", *RMLP*, tomo XXIX (1926): 339-61. Buenos Aires: Coni Hermanos.

Lane Fox, August [Col.] "On a Series of about two hundred Flint and Chert Arrowheads, Flakes, Thumbflints and Borers from the Río Negro, Patagonia; with some Remarks on the Stability of Form observable in Stone Implements", *JRAI*, Vol. IV (1875): 311-23.

Lange, Gunardo "Las ruinas del pueblo de Watungasta". *AML*, Sección Arqueología II (1892 a): 1-5. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lange, Gunardo "Las ruinas de la Fortaleza del Pucará" *AML*, Sección Arqueología III (1892 b): 1-12. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lange, Gunardo "Atlas geográfico de la República Argentina publicado por la Sección Geográfica del Museo de La Plata. Datos sobre la construcción del mapa de la provincia de Catamarca". *RMLP*, tomo V (1893): 349-59. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Larsen, Anne 1996 "Equipment for the field", en Jardine, Nicholas, James A. Secord, Emma C. Spary (eds.) *Cultures of Natural History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 358-77.

Leguizamón, Juan Martín "Viaje al Pucará", *ASCA*, tomo I (1876): 265-72. Buenos Aires.

Leguizamón, Juan Martín "Carta de Don Juan Martín Leguizamón al General D. Bartolomé Mitre", *Revista de Ciencias, Artes y Letras. Boletín de las Universidades, Facultades, Colegios y Escuelas de la República Argentina*, Tomo I, N° 5 (1879): 329-38.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Antropología y craneología", *RMLP*, tomo IX (1899 a): 121-40. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "¿Lepra precolombiana? Ensayo crítico", *RMLP*, tomo IX (1899 b): 337-70. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Quelques observations nouvelles sur les indiens Guayaquis", *RMLP*, tomo IX (1899 c): 399-408. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Trois crânes, un trépané, un lésionné, un perforé conservés au Musée de La Plata et au Musée National de Buenos Aires", *RMLP*, tomo X (1902 a): 1-42. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Tipos de cráneos y cráneos de razas. Estudio craneológico", *RMLP*, tomo XI (1904 a): 158-70. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "La arthritis deformans de los antiguos patagones. Contribución a la antro-po-patología", *RMLP*, tomo XI (1904 b): 199-204. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Un caso raro de hendidura media congénita de la parte facial superior", *RMLP*, tomo XI (1904 c): 1-10. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Braquifalanga de la mano derecha con sindactilia parcial del índice y dedo medio observada en una india ona de la Tierra del Fuego", *RMLP*, tomo XI (1904 d): 205-9. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Patología en la alfarería peruana", *RMLP*, tomo XI (1904 e): 26-36. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Études anthropologiques sur les indiens Takshik (Groupe Guaicuru) du Chaco Argentin", *RMLP*, tomo XI (1904 f): 261-313. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Catálogo de las antigüedades de la provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata", *RMLP*, tomo XI (1904 g): 73-120. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Nouvelles recherches sur la Formation pampéene et l'Homme fossile de la République Argentine.", *RMLP*, tomo XIV, segunda serie, I (1907 a): 143-488. Buenos Aires: Coni hermanos.

Lehmann-Nitsche, Roberto "El cráneo fósil de Arrecifes, provincia de Buenos Aires, atribuido a la formación pampeana superior", *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, II (1907 b): 5-46.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Estudios antropométricos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)", *AML*, segunda serie, entrega I (1908 a): 53-151. Buenos Aires: Coni hermanos.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Patagonische Gesänge und Musikbogen", *Anthropos*, Vol. 3 (1908 b): 916-40.

Lehmann-Nitsche, Roberto 1910 *Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de la Plata*. Buenos Aires: Coni hermanos.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Études anthropologiques sur les indiens Ona (groupe Tshon) de la Terre de Feu", *RMLP*, tomo XXIII (1916): 174-84. Buenos Aires: Coni hermanos.

Lehmann-Nitsche, Roberto "Estudios antropológicos sobre los Ona (Tierra del Fuego)", *AML*, segunda serie, entrega II (1927 a): 57-99. Buenos Aires: Coni hermanos.

Lehmann-Nitsche, Roberto 1927 b "Departamento de Antropología", en Torres, Luis María (dir.) *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, pp.243-61.

Léjéal, Léon y Eric Boman 1907 "La question calchaquie", *Compte-rendu du Congrès International des Americanistes, XV^e session, Quebec 1906*, pp. 179-86.

Liberani, Inocencio y J. R. Hernández [1877] 1950 *Excursión arqueológica en los valles de Santa María, Catamarca*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. (Edición facsimilar del *Álbum* ilustrado con reproducciones fotográficas de los dibujos tomados por Hernández, y publicado en 1877 por el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación).

Liernur, Jorge Francisco y Graciela Silvestri 1993 *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Limoges, Camille 1980 "The Development of the Muséum d'Histoire naturelle of Paris, c. 1800-1914", en: Fox, Robert y George Weisz *The Organization of Science and Technology in France, 1808-1914*. New York: Cambridge University Press, pp. 211-40.

Lista, Ramón [1880] 1998 "Mis exploraciones y descubrimientos en Patagonia, 1877-1880", en *idem. Obras*, Buenos Aires: Editorial Confluencia. (2 tomos).

Livingstone, David N. 1995 "The spaces of knowledge: contributions towards a historical geography of science", *Environment and Planning, D: Society and Space*, Vol. 13 (1995): 5-34.

Livingstone, David N. 2003 *Putting Science in Its Place: Geographies of Scientific Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.

Livingstone, David N. "Text, talk and testimony: geographical reflections on scientific habits. An afterword", *BJHS*, Vol. 38, N° 1 (2005): 93-100. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Lopes, María Margaret 1992 "Brazilian Museums of Natural History and International Exchanges in the Transition to the Twentieth Century", en Petitjean, Patrik *et. al.* (eds) *Science and Empires. Historical Studies about Scientific Development and European Expansion*. Dordrecht, Boston y Londres: Kluwer Academic Publishers; p. 193-200.

Lopes, María Margaret 1997 *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os museus e as ciências naturais no século XIX*. São Paulo: Hucitec.

Lopes, María Margaret "Sociedades científicas e museus na América Latina, no século XIX", *Saber y Tiempo*, Vol. 7 (1999): 51-72.

Lopes, María Margaret 2000 "Nobles rivales: Estudios comparados entre el Museo Nacional y el Museo Público de Buenos Aires", en: Montserrat, Marcelo (comp.) *La ciencia en Argentina entre siglos. Textos, Contextos, Instituciones*. Buenos Aires: Manantial, pp. 277-96.

Lopes, María Margaret "Viajando pelo campo e pelas coleções: aspectos de uma controvérsia paleontológica", *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, Vol. VIII, suplemento "Ciência e Viagens" (2001): 881-97. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Lopes, María Margaret e Irina Podgorny, "The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1990", *Osiris* 15 (2000): 108-18. Chicago: The History of Science Society.

Lopes, María Margaret y Sandra Elena Murriello "Ciências e educação em museus no final do século XIX", *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, Vol. XII, suplemento (2005): 13-30. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Loudet, Osvaldo 1962 "La Sociedad Científica Argentina y la Generación Científica del 80", en *Sociedad Científica Argentina: 1872-90º aniversario- 1962*. Buenos Aires: SCA, pp. 17-35.

Lucas, Frederic A. 1933 *Fifty Years of Museum Work: Autobiography, Unpublished Papers, and Bibliography*. New York: American Museum of Natural History.

Ludueña, Felipe 1995 *Labor parlamentaria del Perito Dr. Francisco P. Moreno*. Buenos Aires: Honorable Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria.

Lux, David S. y Harold J. Cook "Closed circles or open networks?. Communicating at a distance during the Scientific Revolution". *History of Science*, Vol. XXXVI (1998): 179-211. Cambridge, UK: Science History Publications Ltd.

Lydekker, Richard "Contribuciones al conocimiento de los vertebrados fósiles de la Argentina, I", *AML*P, Serie 1ª, Sección Paleontología II (1893). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Lydekker, Richard "Contribuciones al conocimiento de los vertebrados fósiles de la Argentina, II", *AML*P, Serie 1ª, Sección Paleontología III (1894). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

MacCann, William 1853 *Two Thousand Miles' Ride Through The Argentine Provinces: Being an Account of the Natural Products of the Country and Habits of the People; with a Historical Retrospect of the Río de la Plata, Monte Video and Corrientes*. London: Smith, Elder & Co.

Mac Donald, Sharon (ed.) 1998 *The Politics of Display: Museums, Science and Culture*. London & New York: Routledge.

Malosetti Costa, Laura 2001 *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Manzanal, Mabel "El primer ferrocarril a Tucumán". *Población y Sociedad*, N° 8/9 (2000-2001): 1-45. Ed. Fundación Yocavil.

Marcó del Pont, José "El Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades", *El Coleccionista Argentino. Revista de Bellas Artes, Bibliografía, Historia, Numismática, Filatelia y Prensa Periódica*, Año I, N° 8 (1893): 116-8.

Márquez Miranda, Fernando "Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino". *RMLP* (n.s), Antropología N°5, tomo I (1936-1941): 93-243. Buenos Aires, Coni Editora.

Márquez Miranda, Fernando "Doctor Roberto Lehmann-Nitsche", *RMLP* (n.s) *Sección Oficial*, 1938 (1939): 125-33. Buenos Aires, Coni Editora.

Márquez Miranda, Fernando 1942 "Francisco P. Moreno y la iniciación de los estudios americanistas en la Argentina", *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo II. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 365-77.

Márquez Miranda, Fernando "Don Samuel en Pilciao". *Boletín de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° 5-6 (1943): 67-9. Buenos Aires.

Márquez Miranda, Fernando "Francisco P. Moreno y las 'ciencias del hombre' en la Argentina". *Ciencia e Investigación*, tomo VIII (1952): 484-92, 531-43. Buenos Aires.

Márquez Miranda, Fernando "Lafone Quevedo, el arqueólogo educador". *Trabajos y Comunicaciones*, N° 7 (1958): 127-34. La Plata, UNLP.

Márquez Miranda, Fernando "Noticias antropológicas extraídas del 'Diario íntimo', inédito, de D. Samuel A. Lafone Quevedo". *RUNA*, tomo IX (1958-9): 19-30. Buenos Aires, UBA.

Martinic Beros, Mateo "La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 7 (1976): 5-42. Chile: Punta Arenas.

Martinic Beros, Mateo "Centenario de las expediciones del teniente Juan Tomas Rogers, de la Armada de Chile, en la Patagonia Austral, 1877 y 1879", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 8 (1977): 71-9. Chile: Punta Arenas.

Mitre, Bartolomé "Una carta sobre literatura americana", *Revista de Ciencias, Artes y Letras. Boletín de las Universidades, Facultades, Colegios y Escuelas de la República Argentina*, tomo I, N°5 (1879): 320-9.

Mitre, Bartolomé 1909 *Catálogo razonado de la Sección Lenguas americanas*, tomo I. Buenos Aires.

Molloy, Sylvia 1996 *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Montserrat, Marcelo "La recepción del darwinismo en Argentina: la etapa prepositivista", *Revista Criterio*, Año XLV, N° 1656 (1972): 652-6.

Montserrat, Marcelo "Holmberg y el darwinismo en Argentina", *Revista Criterio*, Año XLVII, N° 1702 (1974): 591-8.

Montserrat, Marcelo 1993 "La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso", en ídem. *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina-Colección "Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre", N° 101, pp. 31-69.

Moreno, Eduardo Vicente 1942 *Reminiscencias de Francisco P. Moreno. Versión propia documentada*. Buenos Aires: Plantié Talleres Gráficos. (edición del autor).

Moreno, Francisco Pascasio 1872 "Sur des restes d'industrie humaine préhistorique dans la République Argentine", en *Congrès international d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistoriques. Compte-rendu de la 7^o session*. Stockholm.

Moreno, Francisco Pascasio "Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie", *Revue d'Anthropologie*, III (1874 a): 72-90.

Moreno, Francisco Pascasio "Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia", *Anales Científicos Argentinos*, I (1874 b): 2-13.

Moreno, Francisco Pascasio "Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista", *BANCC*, I (1874 c): 130-49. Córdoba.

Moreno, Francisco Pascasio "Una excursión orillando el Río de la Matanza", ASCA, tomo I (1876 a): 89-92. (con Walter Reid y Estanislao S. Zeballos). Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "Historia Natural: Noticias de Patagonia", ASCA, tomo I (1876 b): 101-2. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "Viaje a la Patagonia Septentrional", ASCA, tomo I (1876 c): 182-97. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "Apuntes sobre las tierras patagónicas", ASCA, tomo I (1876 d): 189-205. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio 1878 *El estudio del hombre sud-americano*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación. (tirada aparte de 27 páginas).

Moreno, Francisco Pascasio "Recuerdos de las Tolderías del Limay. Una leyenda araucana", *Revista de Ciencias, Artes y Letras. Boletín de las Universidades, Facultades, Colegios y Escuelas de la República Argentina*, tomo I, N°1 (1879 a): 29-39. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio 1879 b *Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.

Moreno, Francisco Pascasio 1879 c *Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877*. Buenos Aires: Imprenta del Colegio de Abogados.

Moreno, Francisco Pascasio 1879 d "Memoria del Museo Antropológico y Arqueológico, 1878", en: *Memorias del Ministerio de Gobierno de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría, pp. 551-5.

Moreno, Francisco Pascasio "Sur deux crânes préhistoriques rapportés du Río-Negro [avec discussion]", *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, III (1880 a): 490-7.

Moreno, Francisco Pascasio 1880 b "Memoria del Museo Antropológico y Arqueológico, 1879-1880" en: *Memorias del Ministerio de Gobierno de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de la Penitenciaría, pp. 527-33.

Moreno, Francisco Pascasio "Antropología y Arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina", *ASCA*, tomo XII (1881): 160-73, 193-207. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "El origen del hombre sud-americano. Razas y civilizaciones de este continente. Contribuciones al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico (Conferencia pronunciada el 12 de octubre de 1882 en la *Sociedad Científica Argentina*)", *ASCA*, tomo XIV (1882 a): 182-223. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "Recuerdos de viaje en Patagonia". *Anales del Ateneo del Uruguay*, tomo II (1882 b): 24-67.

Moreno, Francisco Pascasio 1882 c "Museo Antropológico y Arqueológico", en *Memoria presentada por el Ministro secretario en el Departamento de Gobierno a la Honorable Legislatura de la Provincia, Años 1881-1882*. Buenos Aires: Imprenta de "El Siglo", pp. 165-8.

Moreno, Francisco Pascasio "Patagonia. Resto de un antiguo continente hoy sumergido. Contribución al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires (Conferencia pronunciada el 15 de julio de 1882 en la *Sociedad Científica Argentina*)", *ASCA*, tomo XIV (1882 d): 97-131. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio "Correspondance" (Carta de Francisco P. Moreno a Paul Topinard, San Juan 20 de enero de 1884), *Revue d'Ethnographie*, tomo III (1884): 178-9.

Moreno, Francisco Pascasio 1885 a "Recuerdos de viaje. En los toldos de Saihueque. La prisión", publicados en *El Diario*, Nos. 1041 y 1042, correspondientes a las ediciones del 20 y 21 de febrero. Buenos Aires.

Moreno, Francisco Pascasio 1885 b "Memoria del Museo de La Plata". *Memoria presentada por el Ministro Secretario en el Departamento de Gobierno Dr. Dn. Nicolás Achával a la Honorable Legislatura de la Provincia, Años 1883-1884*. La Plata; p.187-207.

Moreno, Francisco Pascasio 1888 a "Memoria del Museo de La Plata, 1887-1888". *Memoria del Ministro de Obras Públicas Dr. Manuel B. Gonnet*. La Plata; p.291-301.

Moreno, Francisco Pascasio 1888 b "Museo La Plata. Informe preliminar de los progresos del Museo La Plata, durante el primer semestre de 1888", *BMLP*. Buenos Aires: El Censor.

Moreno, Francisco Pascasio 1889 a "Museo La Plata. Breve reseña de los progresos del Museo La Plata, durante el segundo semestre de 1888". *BMLP*. Buenos Aires: El Censor.

Moreno, Francisco Pascasio 1889 b "Carta al Ministro de Obras Públicas Dr. Dn. Manuel B. Gonnet, Octubre 4 de 1889". *El Sudamericano* Año 2, N° 31 (20 de Octubre de 1889): 99-100. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Moreno, Francisco Pascasio "Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata". *RMLP*, tomo I (1890 a): 58-70. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio "El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo", *RMLP*, tomo I (1890 b): 11-30. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio "Esploración arqueológica de la provincia de Catamarca. Primeros datos sobre su importancia y resultados". *RMLP*, tomo I (1890 c) : 203-21. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio 1890 d *Reglamento Interno del Museo de La Plata*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

Moreno, Francisco Pascasio 1893 *Por un Ideal. Ojeada retrospectiva de 25 años. Cómo nació, cómo se formó y como se aprovechará el Museo de La Plata*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

Moreno, Francisco Pascasio 1894 *Plan de Reorganización del Museo de La Plata*. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

Moreno, Francisco Pascasio 1895 "Memoria del Museo de La Plata, 1894-95". *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas Dr. Emilio Frères, 1894-95*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo; p.227-74.

Moreno, Francisco Pascasio 1896 *Memoria del Museo de La Plata, 1895-1896*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio "Reconocimiento de la región andina de la República Argentina, I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz hecha por las secciones Topográfica y Geológica, bajo la dirección de Francisco P. Moreno", *RMLP*, tomo VIII (1898 a): 201-372. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio 1898 b "Memoria del Museo de La Plata" (1897). *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas Dr. Emilio Frères*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio 1899 a "Memoria del Museo de La Plata" (1898). *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas Dr. Adolfo Saldías*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio 1899 b "Explorations in Patagonia". *The Geographical Journal*, XIV: 241-269, 353-78. London.

Moreno, Francisco Pascasio 1900 "Memoria del Museo de La Plata" (1899). *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas Dr. Adolfo Saldías*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio 1901 a "Memoria del Museo de La Plata" (1900). *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio "Notes on the anthropogeography of Argentina". *The Geographical Journal*, Vol. XVIII, Nº 6 (1901 b): 574-89. London, The Royal Geographical Society.

Moreno, Francisco Pascasio 1902 "Memoria del Museo de La Plata" (1901). *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas*. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Moreno, Francisco Pascasio y Alcides Mercerat "Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina", *AML*P, Serie 1ª, Sección Paleontología I (1891). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Moreno Terrero de Benites, Adela 1980 *Recuerdos de mi abuelo Francisco P. Moreno*. La Plata: Museo y Archivo Dardo Rocha.

Moreno Terrero de Benites, Adela "Semblanza del Perito Francisco Pascacio Moreno", *Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos-GAEA* (1984): 25-9.

Moreno Terrero de Benites, Adela 1988 *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascacio Moreno, "El Perito Moreno"*. Buenos Aires: Talleres Gráficos La Tradición. (edición de la autora, de 1.000 ejemplares, impresas en los talleres de su hijo Carlos María Benites Moreno)

Morossi, Julio A. 1995 *El origen del edificio del Museo de La Plata*. La Plata: Fundación del Museo de La Plata-CIC.

Morris, Leslie A. "Bernard Alfred Quaritch in America", *The Book Collector*, Vol. 46 (1997): 180-97.

Morton, Samuel George 1839 *Crania Americana or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America*. Philadelphia: Remington.

Moutoukias, Zacarías "Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au XVIII^{ème} siècle", *Annales*, N° 4-5 (1992): 889-915. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Moutoukias, Zacarías "Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica", en Bjerg, María y Hernán Otero (comps.) 1995 *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS, pp. 221-41.

Moutoukias, Zacarías "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", *Anuario del IEHS*, 15 (2000): 133-51. Tandil: Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Moyano, Carlos María 1931 *Viajes de Exploración a la Patagonia (1877-1890)*. Buenos Aires, edición de su hija María Clarisa Moyano.

Museo de La Plata 1995 *Arte en el Museo de La Plata. Pintura*. La Plata: Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno".

Museo Mitre 1912 *Correspondencia literaria, histórica y política del General Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.

Naón, J.C. y Cía. 1920 *Judicial. Biblioteca del Dr. Don Francisco P. Moreno. El Lunes 18, Martes 19, Jueves 21 y Viernes 22 de Octubre a las 14 horas. Orden: Sr. Juez A.J.C. Lagos. Autos sucesorios Dr. F.P. Moreno*. Buenos Aires, 172 páginas.

Navarro Floria, Pedro, Leonardo Salgado y Pablo Azar "La invención de los ancestros: el "patagón antiguo" y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)", *Revista de Indias*, Vol. LXIV, N° 231: 405-24. Madrid.

Navarro Viola, Jorge 1941 *El Club de Residentes Extranjeros (1841-1941)*. Buenos Aires: Imprenta Coni.

Naylor, Simon "The field, the museum and the lecture hall: the spaces of natural history in Victorian Cornwall", *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 27 (2002): 494-513. London: Royal Society-The Institute of British Geographers.

Naylor, Simon "Collecting quoits: field cultures in the history of Cornish antiquarianism", *Cultural Geographies*, Vol. 10 (2003): 309-33. United Kingdom: Arnold Publishers.

Naylor, Simon "Introduction: historical geographies of science -places, contexts, cartographies", *BJHS*, Vol. 38, N° 1 (2005 a): 1-12. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Naylor, Simon "Writing the region: Jonathan Couch and the Cornish fauna", *Interdisciplinary Science Review*, Vol. 30, N° 1 (2005 b): 33-45. United Kingdom: Maney Publishing.

Neiburg, Federico y Mariano Plotkin 2004 *Intelectuales y Expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Outes, Félix F. "Alfarerías del noroeste argentino", *AMLPA*, Segunda serie, entrega I (1907).

Outram, Dorinda 1996 "New spaces in natural history", en Jardine, Nicholas, James A. Secord, Emma C. Spary (eds.) *Cultures of Natural History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press; p.249-264.

Outram, Dorinda 1999 "On Being Perseus: New Knowledge, Dislocation, and Enlightenment Exploration", en: Livingstone, David N. y Charles Withers (eds.) *Geography and Enlightenment*. Chicago & London: Chicago University Press, pp. 281-94.

Páez de la Torre, Carlos "Personalidades en el olvido: Manuel B. Zavaleta". *La Gaceta*, San Miguel de Tucumán, 12 de Marzo de 1973.

Pagés Larraya, Antonio 1994 "Estudio preliminar" a Holmberg, Eduardo L. *Cuentos Fantásticos*. Buenos Aires: Edicial, pp. 7-98.

Palcos, Alberto "Síntesis sobre la fundación y organización actual de la biblioteca", *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, tomo XVIII, n° 4 (1934 a): 5-36. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Palcos, Alberto 1934 b "En el cincuentenario del museo de la Biblioteca de la Universidad de La Plata", *La Prensa*, 16 de Septiembre.

Pang, Alex Soojung K. "The Social Event of the Season: Solar Eclipse Expeditions and Victorian Culture". *Isis*, Vol. 84 (1993): 252-77. Chicago: The History of Science Society.

Parezzo, Nancy "Cushing as a Part of the Team: The Collecting Activities of the Smithsonian Institution". *American Ethnologist*, Vol. 12, N°4 (1985): 763-74.

Parezzo, Nancy 1987 "The Formation of Ethnographic Collections: The Smithsonian Institution in the American Southwest", en Michael Schiffer (ed) *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 10. California: Academic Press, pp. 1-47.

Paz, Félix "Tierra del Fuego. Informe de su gobernador al Ministro del Interior", *RSGA*, tomo III (1885): 105-21.

Pearce, Susan 1993 *Museums, Objects and Collections: A Cultural Study*. London: Smithsonian Institution Press.

Pearce, Susan 1995 *On Collecting: An Investigation into Collecting in the European Tradition (Collecting Cultures)*. London: Routledge.

Pegoraro, Andrea "Instrucciones y colecciones en viaje: redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los territorios nacionales", *Anuario de Estudios en Antropología Social* (2005): 49-65. Buenos Aires: Centro de Antropología Social-Ides.

Penny, Glenn "Fashioning Local Identities in an Age of Nation-Building: Museums, Cosmopolitan Visions, and Intra-German Competition", *German History*, Vol. 17, N° 4 (1999): 489-505. United Kingdom: The German History Society-Sage Publishers.

Penny, Glenn "The Civic Uses of Science: Ethnology and Civil Society in Imperial Germany", *Osiris*, Vol. 17 (2002): 228-52. Chicago: The History of Science Society.

Penny, H. Glenn 2003 a *Objects of Culture. Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press.

Penny, H. Glenn 2003 b "Bastian's Museum: On the Limits of Empiricism and the Transformation of German Ethnology", en: *idem* & Bunzl, Matti (eds.) *Worldly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, pp. 86-126.

Peñalver, Ebe Julia y Elsa Mendoza Godoy de Cingolani 1980 *Relevamiento, fichaje y documentación fotográfica del patrimonio artístico del Museo de Ciencias Naturales de La Plata*. La Plata: UNLP.

Pérez Gollán, José Antonio "Mr. Ward en Buenos Aires. Los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX", *Ciencia Hoy*, Vol.5, N°28 (1995): 52-8, Buenos Aires.

Petitjean, Henri "La collection Zavaleta". *JSAP*, tomo I (1896): 231-3. París: Siège de la Société.

Petraglia, Michael y Richard Potts 2004 *The Old World Paleolithic and the Development of a National Collection*. Washington DC: Smithsonian Books (Smithsonian Contributions to Anthropology Series, N° 48)

Pic, Maurice "Anthicides nouveaux de la République Argentine recueillis par M. Carlos Bruch", *RMLP*, tomo XI (1904): 329-31. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Pic, Maurice "Ptinus et Anobiides nouveaux de la République Argentine recueillis par M. Bruch", *RMLP*, tomo XII (1906): 135-6. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Piedrabuena, Luis y Carlos María Moyano 1877 “Breves apuntes sobre el río y territorio de Santa Cruz”, en: *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección Límites con Chile*. (tirada aparte)

Podgorny, Irina "De Razón a Facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918". *Runa* XXII (1995): 89-104. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Podgorny, Irina "De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina Moderna", *Entrepasados*, año VI, N° 13 (1997): 37-60.

Podgorny, Irina "Uma exibição científica dos pampas (apontamentos para uma história da formação das coleções do Museu de La Plata)", *Idéias*, Vol. 5, N° 1 (1998): 173-216. Brasil: Campinas.

Podgorny, Irina 1999 “De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. VI, N° 1: 81-100. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Podgorny, Irina 2000 a *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación del patrimonio paleontológico y arqueológico nacional (1875-1913)*. Buenos Aires: EUdeBA.

Podgorny, Irina 2000 b "The ‘non- metallic savages’: the use of analogy in Victorian geological archaeology and French Pale ethnology and its reception in Argentina at the turn of 19th century”, en Alexander Gramsch, (ed.) *Vergleichen als archaeologische Methode. Analogien in den Archäologien, mit Beiträgen einer Tagung der Arbeitsgemeinschaft Theorie (T-AG) und einer kommentierten Bibliographie*. Oxford: BAR International Series 825; pp. 19-38.

Podgorny, Irina 2000 c "Los gliptodontes en París: Las colecciones de mamíferos fósiles pampeanos en los museos europeos del siglo XIX", en: Montserrat, Marcelo (comp.) *La*

ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, Contextos e Instituciones. Buenos Aires: Editorial Manantial, pp. 309-27.

Podgorny, Irina 2002 " Ser todo y no ser nada: Paleontología y trabajo de campo en la Patagonia a fines del siglo XIX", en: Visacovsky, S. y R. Guber (comp.) *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, pp. 31-77.

Podgorny, Irina 2004 a "Antigüedades incontroladas: La arqueología en la Argentina, 1910-1940", en: Neiburg, Federico y Mariano Plotkin *Intelectuales y Expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Podgorny, Irina "Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1910-1940", *Anales del Museo de América*, Vol. 12 (2004 b): 147-82.

Podgorny, Irina "Bones and Devices in the Constitution of Paleontology in Argentina at the End of Nineteenth-Century Argentina". *Science in Context*, Vol. 18, nº 2 (2005 a): 249-83. United Kingdom: Cambridge University Press.

Podgorny, Irina "La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica", *História, Ciências, Saúde –Manguinhos*, Vol. XII, suplemento (2005 b): 231-64. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Podgorny, Irina 2006 a "La derrota del genio. Cráneos y cerebros en la filogenia argentina", *Saber y Tiempo*, Vol. 20 (2006 a): 63-106.

Podgorny, Irina 2006 b "Embodied institutions: La Plata Museum as Francisco Moreno's autobiography", paper held at 34th CIMUSET Conference, Simposio "Os modos de interpretação de personagens emblemáticos".

Podgorny, Irina 2007 a "La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del Siglo XX", en: Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán (eds.) *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán.

Podgorny 2007 b “De ángeles, gigantes y megaterios. Saber, dinero y honor en el intercambio de fósiles de las provincias del Plata en la primera mitad del siglo XIX”, en Salvatore, Ricardo (comp.) *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Podgorny, Irina 2008 “La industria y laboriosidad de la República” Guido Bennati y las muestras de San Luis, Mendoza y La Rioja en la Exposición Nacional de Córdoba”

Podgorny, Irina y Gustavo Politis “¿Qué sucedió en la historia?. Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata”, *Arqueología Contemporánea*, Vol. 3 (1992): 73-9.

Podgorny, Irina y María Margaret Lopes 2008 *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa.

Podgorny, Irina; Ballesterio, Diego; Farro, Máximo; García, Susana; Pegoraro, Andrea; Pupio, Alejandra, Reguero, Marcelo y Zárate, Marcelo "Las formaciones geológicas sudamericanas en los viajes de Charles Darwin y Alcide d'Orbigny. Mapas geológicos, fósiles e itinerarios", *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos*, Vol. V, N° 5 (2008): 1-25. Mar del Plata: FAU-UNMdP.

Pomian, Krzysztof 1990 *Collectors and Curiosities: Paris and Vienna, 1500-1800*. Cambridge: Polity Press.

Pomian, Krzysztof “Collections et musées (note critique)”, *Annales*, N° 6 (1993 a): 1381-401. París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Pomian, Krzysztof “La colección, entre lo visible y lo invisible”, *Revista de Occidente*, N° 141 (1993 b): 41-9. (Número monográfico titulado “El coleccionar y las cosas”).

Pomian, Krzysztof 1999 “Historia cultural, historia de los semióforos”, en Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli (dirs.) *Para una historia cultural*. México: Taurus, pp. 79-107.

Pompert de Valenzuela, María Cristina 1969 *Los Anales de la Sociedad Científica Argentina (1876-1930)*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.

Portman, M.V. "Photography for Anthropologists", *JRAI*, Vol. 25 (1896): 75-87.

Pupio, Alejandra "Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. XII, suplemento (2005): 205-29. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.

Pupio, Alejandra 2007 "Arqueólogos y coleccionistas en la formación del patrimonio arqueológico en la provincia de Buenos Aires en la década de 1950", en: Bayón, Cristina, Alejandra Pupio, María Isabel González, Nora Flegenheimer y Magdalena Frere (eds.) *Arqueología en las pampas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, pp. 783-798.

Quatrefages, Armand de y Ernest-Théodore Hamy 1882 *Crania ethnica. Les crânes des races humaines*. París: J.B. Baillière et fils.

Quesada, Ernesto 1923 *Francisco P. Moreno. Conmemoración de 1923*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Araujo. (Extracto de *Verbum*, Año XVII, N° 62).

Quijada, Mónica S. "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo XIX)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 9, N° 2 (1998): 21-46. Tel Aviv.

Quijada, Mónica S. "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina, siglo XIX", *Revista de Indias*, Vol. LX, N° 219 (2000): 373-94. Madrid.

Quijada, Mónica S. "América Latina en las revistas europeas de antropología, desde los inicios hasta 1880. De la presencia temática a la participación académica", *Revista de Indias*, Vol. LXV, N° 234 (2005): 319-36. Madrid.

Quiroga, Adán "Calchaquí y la epopeya de las cumbres", *RMLP*, tomo V (1893): 185-224. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Quiroga, Adán "Antigüedades Calchaquíes. La colección Zavaleta" *BIGA*, tomo XVII (1896 a): 177-210. Buenos Aires.

Quiroga, Adán "Excursiones por Pomán y Tinogasta. Valles de Abaucán (Provincia de Catamarca)". *BIGA*, tomo XVII (1896 b): 499-526. Buenos Aires.

Quiroga, Adán 1897 *Calchaquí*. Tucumán: Imp. Española.

Quiroga, Adán 1901 *La cruz en América. Arqueología Argentina*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía "La Buenos Aires".

Ramírez Sánchez, M. 1997 "Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en canarias: las sociedades científicas del siglo XIX", en Mora, Gloria y Díaz-Andreu, Margarita (eds.) *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, pp 311-9.

Rey Balmaceda, Raúl 1969 "Estudio preliminar", en Moreno, Francisco Pascasio *Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877*. Buenos Aires: Solar/Hachette, pp. 7-24.

Riccardi, Alberto C. 1989 *Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno*. La Plata: Fundación Museo de La Plata-Laboratorios Bagó.

Riccardi, Alberto C. 1992 *Las ideas de ciencia y naturaleza que dieron origen al Museo de La Plata*. La Plata: Fundación Museo de La Plata-Serie Técnica y Didáctica N° 18.

Riccardi, Paolo "Studi intorno ad alcuni Crani Araucanos e Pampas appartenenti al Museo Nazionale d'Antropologie e di Etnologia in Firenze", *Atti dell'Accademia di Scienze Naturali* (1879): 139-161.

Rivet, Paul "Herman Frederik Carel ten Kate", *JSAP*, tomo XXIII (1931): 236-42. París: Siege de la Soci  t  .

Riviale, Pascal “Les antiquités péruviennes et la curiosité américaine en France sous l’Ancien Régime”, *Histoire de l’Art*, tomo XXI-XXII (1993): 37-45.

Riviale, Pascal “Las primeras instrucciones científicas francesas para el estudio del Perú prehispánico (siglos XVIII y XIX)”, *Bulletin del Institut Français d’Études Andines*, tomo 29, N° 1 (2000): 29-61. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Riviale, Pascal “Charles Wiener, o el disfraz de una misión lúcida”, *Bulletin del Institut Français d’Études Andines*, tomo 32, N° 3 (2003): 539-47. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Rodríguez, Julia “South-Atlantic Crossing: Fingerprints, Science and the State in Turn-of-the-Century Argentina”, *The American Historical Review*, Vol. 109, N° 2 (2004): 387-416.

Rodríguez Pérsico, Adriana " 'Las reliquias del banquete' darwinista: E. Holmberg, escritor y científico", *Modern Language Notes*, Vol. 116, N° 2 (2001): 371-91.

Root, Nicholas “The Library of the American Museum of Natural History”, *Journal of the Society for the History of Natural History*, vol.9, N°4 (1980): 587-91

Ross Johnson, H.C. 1868 *A Long Vacation in the Argentine Alps, or Where to Settle in the River Plate States*. London: Richard Bentley Publishers

Roth, Santiago “Catálogo de los mamíferos fósiles conservados en el Museo de La Plata. Grupo Ungulata; orden Toxodontia”, *RMLP*, tomo VIII (1898): 33-160. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Rowe, John H. 1954 "Max Uhle, 1856-1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology". *Publications in American Archaeology and Ethnology*, Vol. 46, N° 1. Berkeley, University of California.

Rozwadowski, Helen M. "Small world: forging a scientific maritime culture for oceanography". *Isis*, Vol. 87 (1996): 409-29. Chicago: The History of Science Society.

Rubiés, Joan-Pau "Instructions for Travellers: Teaching the Eye to See", *History and Anthropology*, Vol. 9, Nº 2-3 (1996): 139-90.

Rudwick, Martin J. S. 1985 *The Great Devonian Controversy. The Shaping of Scientific Knowledge among Gentlemanly Specialists*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Rudwick, Martin J. S. 1992 *Scenes from Deep Time. Early Pictorial Representations of the Prehistoric World*. Chicago-London: The University of Chicago Press.

Rusnock, Andrea "Correspondence networks and the Royal Society, 1700-1750", *BJHS*, 32 (1999): 155-69. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Sábato, Hilda 1989 *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sábato, Hilda "Citizenship, political participation, and the formation of the public sphere en Buenos Aires, 1850s-1880s", *Past and Present*, Nº 136 (1992): 139-63.

Sábato, Hilda 2002 "Estado y sociedad civil, 1860-1920", en: Distéfano, Roberto, Hilda Sábato y Luis Alberto Romero *De las Cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Buenos Aires: Edilab Editora, pp. 99-167.

Sagne, Jean 1984 *L'atelier du photographe, 1840-1940*. París: Presse de la Renaissance.

Saguier, Eduardo R. " Los rectorados y las cátedras de los Colegios Nacionales como espacio de lucha facciosa. El caso de las provincias argentinas en el siglo XIX", *Anuario de Historia de la Educación*, N 1 (1996-1997): 135-62. San Juan: Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

Salessi, Jorge 1995 *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. Buenos Aires, 1871-1914*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Sarthou, Basilio S.C.J. 1960 *Historia centenaria del Colegio San José de Buenos Aires (1858-1958)*. Buenos Aires: Padres Bayoneses.

Scarzanella, Eugenia "Las bellezas naturales y la nación: Los parques nacionales en Argentina en la primera mitad del siglo XX", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 73 (2002): 5-21.

Scattolin, María Cristina "Santa María durante el Primer Milenio A.D. ¿Tierra Baldía?". *Årstryck* (2000): 63-85. Göteborg, Etnografiska Museet.

Scobie, James "Buenos Aires as a Commercial-Bureaucratic City, 1880-1910. Characteristics of a City Orientation" *The American Historical Review*, Vol. 77, Nº 4 (1972): 1035-73.

Schäffner, Wolfgang e Irina Podgorny "La intención de observar abre los ojos". Narraciones, datos y medios técnicos en las empresas humboldtianas del siglo XIX". *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Nº4 (2000): 217-27. Universidad Nacional de Quilmes.

Schell, Patience A. "Capturing Chile: Santiago's *Museo Nacional* during the Nineteenth-Century", *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 10, Nº 1 (2001): 45-65.

Schindlbeck, Markus "The art of collecting: Interactions between collectors and the people they visit", *Zeitschrift für Ethnologie*, Vol. 118, Nº 1 (1993): 57-67. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.

Schnitter, Claude "Le développement du Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris au cours de la seconde moitié du XIX^e siècle: 'Se transformer ou périr' ", *Revue d'Histoire des Sciences*, Vol. 49 (1996): 53-97.

Schumaker, Lynette "A Tent with a View: Colonial Officers, Anthropologists, and the Making of the Field in Northern Rhodesia, 1937-1960" *.Osiris*, Vol. 11 "Science in the Field" (1996): 237-58. Chicago: The History of Science Society.

Schvarzer, Jorge y Teresita Gómez 2006 *La primera gran empresa de los argentinos. El Ferrocarril del Oeste (1854-1862)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Secord, Anne "Corresponding interests: artisans and gentlemen in nineteenth-century natural history", *BJHS*, Vol. 27 (1994 a): 383-408.

Secord, Anne "Science in the Pub: Artisan Botanists in Early Nineteenth-Century Lancashire", *History of Science*, Vol. XXXII (1994 b): 269-315. Cambridge, UK: Science History Publications Ltd.

Sekula, Allan "The Body and the Archive", *October*, Vol. 39 (1986): 3-64. Massachusetts: MIT Press.

Sergi, Jorge F. 1940 *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires: Editora Ítalo-Argentina.

Shapin, Steven "Pump and Circumstance: Robert Boyle's Literary Technology", *Social Studies of Science*, N° 14 (1984): 481-520. London: SAGE.

Shapin, Steven "The House of Experiment in Seventeenth-Century England", *Isis*, Vol. 79 (1988): 373-404. (Special Issue on Artifact and Experiment). Chicago: The History of Science Society.

Shapin, Steven "Here and Everywhere: Sociology of Scientific Knowledge", *Annual Review of Sociology*, Vol. 21 (1995): 289-321. Palo Alto, California: Annual Reviews.

Shapin, Steven "Placing the view from nowhere: historical and sociological problems in the location of science", *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 23 (1998): 5-12. London: Royal Society-The Institute of British Geographers.

Shapin, Steven y Simon Schaffer 2005 *El Leviathan y la bomba de vacío. Hobbes, Boyle y la vida experimental*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Sheets-Pyenson, Susan "Popular Science Periodicals in Paris and London: the Emergence of a Low Scientific Culture, 1820-1875", *Annals of Science*, Vol. 42, N° 6 (1985): 549-72. London: Taylor & Francis.

Sheets-Pyenson, Susan 1988 *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth-Century*. Kingston and Montreal: Mc Gill-Queen's University Press.

Sheets-Pyenson, Susan and Lewis Pyenson 1999 *Servants of Nature: A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*. New York: W. W Norton & Company.

Sociedad Científica Argentina 1932 *Síntesis histórica de la obra realizada durante sus sesenta años de vida*. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina.

Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata 1885 *Proyecto de Estatutos de la Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación

Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata 1891 *Memoria del Directorio a la Asamblea de Mayo de 1891, Quinto Ejercicio*. Buenos Aires: Imprenta Helvetia.

Sopeña, Germán Rolando 1998 *La Patagonia blanca*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.

Sopeña, Germán Rolando "Genio y figura del Perito Moreno", *La Nación-Revista*, 19 de septiembre de 1999.

Sopeña, Germán Rolando 2000 *Francisco P. Moreno. Alma de la Patagonia*. (Fundación Techint-Cuadernos Patagónicos N° 16). Milán: Ediciones Scodo.

Sopeña, Germán 2006 *Memorias de la Patagonia. Crónicas, escenarios, personajes*. Buenos Aires: Emecé.

Spary, Emma C. 2000 *Utopia's Garden: French Natural History from Old Regime to Revolution*. Chicago University of Chicago Press.

Spary, Emma C. "Peaches Which the Patriarchs Lacked": Natural History, Natural Resources, and the Natural Economy in France", *History of Political Economy*, Vol. 35, Annual Supplement (2003): 14-41. Durham: Duke University Press.

Star, Susan L. y James R. Griesemer "Institutional Ecology, 'Transaltions' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39". *Social Studies of Science*, Vol. 19 (1989): 387-420. London: SAGE.

Starn, Randolph "A Historian's Brief Guide to New Museum Studies", *American Historical Review*, Vol. 110, N° 1 (2005): 68-98.

Stewart, Susan 1984 *On Longing: Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Stocking, George W. Jr. (ed.) 1985 *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*. History of Anthropology Vol. 3, Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Strobel, Pellegrino "Paraderos preistorici in Patagonia", *Atti di la Società Italiani di Storia Naturali di Milano*, Vol. X (1867): 167-72.

Tarcus, Horacio (dir.) 2007 a *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda, 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé.

Tarcus, Horacio 2007 b *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XIX.

Tarragó, Myriam N. "La arqueología de los valles calchaquíes en perspectiva histórica", en Cornell, Per y Per Stenborg (eds) *Local, Regional, Global: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes*. Número especial *Anales, Nueva Época*, N°6 (2003): 13-42. Göteborg: Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.

Ten Kate, Herman Frederik C. "De reizen van Francisco Moreno in Patagonië", *Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap*, III (1879-80): 118-9.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Sur les crânes Malais du Musée de Leyde", *BSAP*, tomo IV (1881): 37-46.

Ten Kate, Herman Frederik C. 1882 *Zur Craniologie der Mongoloïden: Beobachtungen und Messungen*. Inaugural-Dissertation. Berlín: L. Schumacher.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Sur les crânes de Lagoa Santa", *BSAP*, tomo VIII (1885): 240-4.

Ten Kate, Herman Frederik C. "On the Alleged Mongolian Affinities of the American Race: A Reply to Dr. Daniel G. Brinton", *Science*, Vol. 12, Nº 301 (1888): 227-8.

Ten Kate, Herman Frederik C.; Jacob Wortman 1890 "On an anatomical characteristic of the hyoid bone of the Precolumbian Pueblo Indians of Arizona", *Compte-rendu du quatrième Congrès International des Americanistes, Berlin 1888*. Berlin: W.H. Köhl, pp. 263-70.

Ten Kate, Herman Frederik C. 1892 a "Sur la question de la pluralité et de la parenté des races en Amérique", *Compte-rendu du huitième Congrès International des Americanistes, Paris 1890*. Paris: Ernest Leroux, pp. 288-94.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Contribution à la craneologie des Araucans argentins". *RMLP*, tomo IV (1892 b): 209-20. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucuman et de Salta". *RMLP*, tomo V (1893): 329-46. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Ten Kate, Herman Frederik C. "The La Plata Museum expedition in the ancient Calchaquí country, Argentina", *AA*, 7 (1894 a): 125-7. American Anthropological Association.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Parallels between the Shiwian or Zuñian culture and that of the Calchaquis", *IAE*, 7 (1894 b): 142-3.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Notiz über Deformation des Schädels (Araucanien und Tahiti)", *IAE*, 7 (1894 c): 90-8.

Ten Kate, Herman Frederik C. 1894 d *Verslag eener reis in de Timorgroep en Polynesië*. Leiden: E.J. Brill.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Anthropologie des anciens habitants de la région calchaquie", *AML*P, Serie 1ª, Sección Antropología I (1896 a). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Sur quelques points d'ostéologie ethnique imparfaitement connus", *RMLP*, tomo VII (1896): 263-76. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Geographical distribution of the musical bow", *AA*, Vol. 11 (1898): 93-4. American Anthropological Association.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Matériaux pour servir à l'anthropologie des Indiens de la République Argentine". *RMLP*, tomo XII (1906): 31-64. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Ten Kate, Herman Frederik C. "Sur quelques peintres-ethnographes dans l'Amérique du Sud". *L'Anthropologie*, Vol. XXII (1911): 13-35. París.

Ten Kate, Herman Frederik C. [1885] 2004 *Travels and Researches in Native North America, 1882-1883*. Albuquerque: University of New México Press. (Edición y traducción de Pieter Hovens, William J. Orr y Louis A. Hieb)

Ten Kate, Herman Frederik C. y Charles de la Hitte "Notes ethnographiques sur les Indiens Guayaquis et description de leurs caractères physiques", *AML*P, Serie 1ª, Sección Antropología II (1897). La Plata: Taller de Publicaciones del Museo de La Plata.

Teruggi, Mario 1988 *El Museo de La Plata. Una centuria de honra, 1888-1988*. Avellaneda: Fundación del Museo de La Plata-Bank Boston.

Thulié, Henri 1907 *L'École d'Anthropologie de Paris (1876-1906)*. París: Félix Alcan.

Tognetti, Luis Alberto 2000 "La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878)", en: Montserrat, Marcelo (comp.) *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, Contextos e Instituciones*. Buenos Aires: Editorial Manantial, pp. 345-65.

Tognetti, Luis Alberto "El apoyo de la Academia Nacional de Ciencias a la publicación de la obra *Contribución al conocimiento del los mamíferos fósiles de la República Argentina*, de Florentino Ameghino", *Saber y Tiempo*, Vol. 11 (2001): 33-49.

Topham, Johnatan R. "Scientific publishing and the reading of science in nineteenth-century Britain. A historiographical survey and guide to sources", *Studies in History and Philosophy of Science*, Part A, Vol. 31, N° 4 (2000): 559-612. Great Britain: Elsevier Science Ltd.

Topham, Johnatan R. "A view from the Industrial Age", *Isis*, Vol. 95 (2004): 431-42. Chicago: The History of Science Society.

Topinard, Paul 1876 *L'Anthropologie*. París: Charles Reinwald.

Topinard, Paul 1885 a *Eléments d'anthropologie générale*. París: Delahaye et Lecrosnier.

Topinard, Paul "Instructions anthropométriques pour les voyageurs", *Revue d'Anthropologie*, XIV (1885 b): 397-424.

Topinard, Paul 1891 *L'homme dans la nature*. París: Félix Alcan.

Torres, Luis María 1927 "Departamento de Arqueología y Etnografía", en: ídem (dir.) *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, pp. 261-94.

Triarhou, Lazaros C. y Manuel del Cerro "Semicentennial Tribute to the Ingenious Neurobiologist Christfried Jacob (1866-1956)", *European Neurology*, Vol. 56 (2006): 176-88.

Ucko, Peter J. "The Biography of a Collection: The Sir Flinders Petrie Palestinian Collection and the Role of University Museums", *Museum Management and Curatorship*, Vol. 17, N° 4 (1998): 351-99.

Uhle, Max 1889-1890 *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, nach den im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel*, [Text und beschreibung der Tafeln von Max Uhle]. Leipzig: Karl Hiersemann. (2 tomos).

Uhle, Max y Alphons Stübel 1892 *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Ein kulturgeschichte Studie auf Grund selbstaendiger Aufnahmen*. Leipzig: Karl Hiersemann.

Urry, James "Notes & Queries on Anthropology and the development of field methods in British Anthropology, 1870-1920", *Proceedings of the Royal Anthropological Institute* (1972): 45-57.

Valencia, Marta "La Sociedad Rural Argentina: masa societaria, composición e interés", *Estudios de Historia Rural*, II, N° 11 (1992): 9-35. La Plata: UNLP-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Valencia, Marta 1993 "La vanguardia de la Sociedad Rural y su actuación parlamentaria", en Bonaudo, Marta y Alfredo R. Pucciarelli (eds.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, tomo I, pp. 121-139.

Valencia, Marta 2005 *Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

van Keuren, David K. "Museums and ideology: Augustus Pitt-Rivers, anthropological museums and social change in later Victorian Britain", *Victorian Studies* (1984): 171-89. Bloomington: Indiana University Press.

van Keuren, David K. "Cabinets and culture: Victorian anthropology and the museum context", *Journal of the History of the Behavioural Sciences*, Vol. 25, N° 1 (1989): 26-39.

van Wengen, Ger 2002 "Indonesian Collections at the National Museum of Ethnology in Leiden", en: Schefold, Reimar y Han F. Vermeulen (eds) *Treasure Hunting?. Collectors and Collections of Indonesian Artefacts*. Leiden: CNWS-Universiteit Leiden, pp. 81-108.

Vaulx, Henry de la "A travers la Patagonie du Rio Negro au détroit de Magellan", *JSAP*, tomo II (1897-1898): 71-99. París: Siege de la Société.

Vaulx, Henry de la "Excursion dans les vallées Calchaquíes (province de Tucumán). Poteries Indigènes ", *JSAP*, tomo III (1901): 168-76. París: Siege de la Société.

Vergo, Peter (ed.) 1989 *The New Museology*. London: Reaktion Books.

Vetter, Jeremy "Science along the Railroad: Expanding Field Work in the US Central West", *Annals of Science*, 61 (2004): 187-211. London: Taylor & Francis.

Viglione, Luis Ángel 1890 *Cartas de Nápoles, Alejandría y Cairo de Egipto*. Buenos Aires: Martín Biedma.

Vignati, Milcíades Alejo " 'Novíssima Veterum'. Hallazgos en la Puna Jujeña". *RMLP* (n.s), Antropología N°5, tomo I (1936-1941): 53-91. Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo "Apuntes bioiconográficos del cacique Tehuelche Casimiro", *NMLP*, Sección Antropología IV, N° XIII (1939): 251-8. Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo "Iconografía aborigen I. Los caciques Sayweke, Inacayal y Foyel, y sus allegados", *RMLP*, Nueva Serie, Antropología II, N° X (1942): 13-48. Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo "Iconografía aborigen II. Casimiro y su hijo Sam Slick", *RMLP*, Nueva Serie, Antropología II, N° XIII (1945): 224-36. Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo "Iconografía aborigen III. La tribu del cacique Olkelkkenk", *RMLP*, Nueva Serie, Antropología II, N° XV (1946):276-99. Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo “Aportes iconográficos a usos y costumbres de los indios Caingúá”, *AML*P, Nueva Serie, Antropología II (1953). Buenos Aires: Coni Editora.

Vignati, Milcíades Alejo "Material antropológico del 'Viaje a la Patagonia Austral' de Francisco P. Moreno", *Anales de la Comisión de Investigación Científica*, Vol. III (1962): 213-96. La Plata: Gobernación de la provincia de Buenos Aires.

Vignati, Milcíades Alejo "El informe de Francisco P. Moreno relativo a la Biblioteca de Gregorio Beéche", *Investigaciones y Ensayos*, N°10 (1971): 69-81. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Vilaseca, Clara (comp.) 1952 *Cartas de Mariquita Sánchez. Biografía de una época*. Buenos Aires: Peuser.

Virchow, Rudolf Carl "Rathschlge für anthropologische Untersuchungen auf Expeditionen der Marine", *Zeitschrift für Ethnologie*, IV (1872): 325-56. Berlin: Verlag von Wiegandt und Hempel.

Virchow, Rudolf Carl 1890 “La crniologie américaine”, en: *Compte-rendu du quatrième Congrs International des Americanistes, Berlin 1888*. Berlin: W.H. Khl, pp. 251-62.

Virchow, Rudolf Carl 1892 *Crania Ethnica Americana. Sammlung Auserlesener Amerikanischer Schdeltypen*. Berlín: Verlag von A. Ascher & Co.

Ward, Henry A "Los museos argentinos. Carta del profesor Henry Ward". *RMLP*, tomo I (1890-1891) :1-8. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Weise, J. “Coccinellidae in Argentina, Chili, et Brasilia e collectione domini Caroli Bruchi”, *RMLP*, tomo XI (1904) :193-8. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

Weise, J. “Hispine, coccinellide et endomychide Argentina et vecinitate e Collectione Bruchiana” *RMLP*, tomo XII (1906) :219-31. La Plata: Talleres de Publicaciones del Museo.

White, Ernest William 1881-82 *Cameos from the Silver Land, or the Experiences of a Young Naturalist in the Argentine Republic*. London: John van Voorst. (Vol. 1, 1881; Vol. 2, 1882).

Williams, Elizabeth A. "Anthropological Institutions in Nineteenth-Century France", *Isis*, Vol. 76 (1985): 331-48. Chicago: The History of Science Society.

Williams, Elizabeth A. 1985 "Art and Artifact at the Trocadero. Ars Americana and the Primitivist Revolution", en: Stocking, George W. Jr. (ed.) *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*. History of Anthropology Vol. 3, Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, pp.146-66.

Williams, Elizabeth A. 1993 "Collecting and Exhibiting Pre-Columbiana in France and England, 1870-1930", en: Hill-Boone, Elizabeth (ed.) *Collecting the Pre-Columbian Past. A Symposium at Dumbarton Oaks, 6 th. And 7 th. October 1990*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp.123-140.

Williams, Elizabeth A. 1994 *The Physical and the Moral. Anthropology, Physiology, and Philosophical Medicine in France, 1750–1850*. Cambridge, U.K: Cambridge University Press.

Williams, Fernando 2006 "La exploración de la Patagonia Central y los mapas de Llwyd Ap Iwan", en Lois, Carla (coord.) *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo. Primer Simposio Iberoamericano de historia de la cartografía*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, FF y L-UBA, pp. 216-28.

Williams, Glyn "Welsh Contributions to Exploration in Patagonia", *The Geographical Journal*, Vol. 135, N° 2 (1969): 213-27.

Williams, Glyn "Welsh Settlers and Native Americans in Patagonia", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 11 (1979): 41-66.

Withers, Charles W.J. y Diarmid A. Finnegan "Natural history societies, fieldwork and local knowledge in nineteenth century Scotland: towards a historical geography of civic science" *Cultural Geographies*, 10 (2003): 334-53.

Ygobone, Aquiles D. 1951 "Francisco P. Moreno ante la historia", en: Administración General de Parques Nacionales y Turismo *Conferencias del Seminario Francisco P. Moreno*. Buenos Aires, pp. 19-69.

Ygobone, Aquiles D. 1952 *Francisco P. Moreno, arquetipo de argentinidad. Contribución al estudio e investigación histórica, geográfica, económica y social del país*. Buenos Aires: Orientación Cultural Editores. (primera edición).

Zalduendo, Eduardo A. 1975 *Libras y rieles. Las inversiones británicas para el desarrollo de los ferrocarriles en la Argentina, Brasil, Canadá e India durante el siglo XIX*. Buenos Aires: El Coloquio.

Zavaleta, Manuel B. 1906 *Catálogo de la colección Calchaquí de Arqueología y Antropología*. Buenos Aires: Imprenta y Librería Petenello Hnos.

Zeballos, Estanisalo Severo 1881 *Descripción amena de la República Argentina: Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires: Jacobo Peuser Editor.

Zeballos, Estanisalo Severo "Noticias biográficas de Francisco P. Moreno", *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo I (1898): 167-8.

Zimmerman, Andrew "Looking Beyond History: The Optics of German Anthropology and the Critique of Humanism", *Studies in History and Philosophy in Biological & Biomedical Sciences*, Vol.32, N°3 (2001): 385-411.

Zimmerman, Andrew 2003 "Adventures in the Skin Trade: German Anthropology and Colonial Corporeality", en: Penny, H. Glenn y Matti Bunzl (eds.) *Worldly Provincialism: German Anthropology in the Age of Empire*. Michigan: University of Michigan Press, pp. 156-78.

Apéndice

Capítulo I

Apéndice I-I: Contratos de propiedad de las colecciones de los hermanos Moreno.

CONTRATO

Hecho el 15 de Dici^{bre} de 1867

Efectuada el día 22 de Mayo de 1867 entre los Sres. socios J. Moreno y Cía por la cual nos hemos Contratado hacer una colección de sellos (*) hasta el 15 de diciembre de 1867.

Art. 1º que los Sres. no podrán vender ningún sello de la colección sin ser aprobado por los tres.

Art. 2º Ningún socio podrá vender por su cuenta ningún sello sin previa licencia de la Compañía. Gastando lo pueda.

Josué Moreno

(*) Ningún socio podrá hablar nada Contra estas Cosas prescriptas ni hacer nada contra los artículos.

Eduardo Moreno

F.P. Moreno

BOLETO DE VENTA

He vendido á los Sres. D. Pancho y Eduardo Moreno la parte que me corresponde en la Colección de Historia Natural y todo lo concerniente en la cantidad de trescientos pesos m.c. pagaderos como sigue: cien pesos al contado, cincuenta el primero de Octubre y cien el primero de Noviembre.

En caso de que no me paguen en dichas fechas me pagarán un peso de interés por día.

Josué Moreno

Yo abajo firmado me comprometo á no intervenir en nada del Museo á no tener ningún objeto de Historia Natural, monedas, ni medallas mas de una semana, pagando un peso de interés al día después de pasado dicho plazo; á no poder tampoco sacar ningún fósil de las Estancias 63 y Vitel, y á no poder hacer museo durante el tiempo de un año contado desde la fecha.

Buenos Aires, Agosto 6 de 1868

Josué Moreno

BOLETO DE VENTA

He vendido á Don F.P. Moreno la parte que me corresponde por la Colección de Historia Natural y todo lo que le pertenece, por la cantidad de cien (100) pesos moneda corriente pagaderos al contado.

Buenos Aires, Agosto 9 de 1868

Eduardo P. Moreno

CONDICIÓN:

Yo abajo firmado me comprometo á no intervenir en nada del Museo, á no tener ningún objeto de Historia Natural, ni moneda, ni medalla mas de una semana pagando un peso de interés diario después de pasada dicha semana; á no poder tampoco sacar ningún fósil de las Estancias 63 y Vitel y á no poder hacer museo durante un año de la fecha.

Buenos Aires, Agosto 9 de 1868

Eduardo P. Moreno

Apéndice I-II: Nómina de Académicos titulares de la Academia Nacional de Ciencias al momento del nombramiento de Moreno, 1874-5.

[Fuente: sección histórica de la página web de la *Academia* al cuidado del Dr. Horacio Camacho].

Nombre	Especialidad	Fecha de Nombramiento
Ing. Santiago Brian	Ferrocarriles y arquitectura	31-03-1874
Arqto. Ernesto Bunge	Arquitectura	31-03-1874
Dr. Carlos G.C. Burmeister	Ciencias naturales	31-03-1874
Dr. Juan María Gutiérrez	Matemática, ingeniería y letras	31-03-1874
Ing. Luis A. Huergo	Ferrocarriles e ingeniería fluvial	31-03-1874
Ing. Francisco Lavalle	Algebra y geometría	31-03-1874
Crnel. Mariano Moreno	Ingeniería y ciencias fisicomatemáticas	31-03-1874
Dr. Eduardo Olivera	Agronomía	31-03-1874
Dr. Tomás L. Perón	Medicina y química	31-03-1874
Dr. Miguel Puiggari	Química y farmacia	31-03-1874
Dr. Juan Ramorino	Ciencias naturales y mineralogía	31-03-1874
Ing. Augusto Ringuelet	Ferrocarriles	31-03-1874
Don Marcos Sastre	Pedagogía y letras	31-03-1874
Dr. Otto Schnyder	Botánica y dibujo de anatomía botánica	31-03-1874
Dr. Bernardino Speluzzi	Matemática, topografía y geodesia	31-03-1874
Ing. Guillermo White	Ferrocarriles e ingeniería fluvial	31-03-1874
Dr. Rafael Herrera Vegas	Medicina	15-04-1874
Dr. Eduardo Wilde	Medicina legal y toxicológica, y letras	15-04-1874
Ing. Carlos Encina	Ingeniería, letras y matemática	11-06-1874
Ing. Marcos Mañe	Ferrocarriles e ingeniería industrial	11-06-1874
Ing. Carlos Stegmann	Ingeniería	11-06-1874
Ing. Adolfo Büttner	Ingeniería	17-09-1874
Ing. Félix R. Rojas	Ingeniería	17-09-1874
Dr. Emilio Rosetti	Matemática, geometría y mecánica	17-09-1874
Ing. Luis Silveyra Olazábal	Ferrocarriles e ingeniería fluvial	17-09-1874
Dr. Francisco A. Albarracín	Medicina	09-03-1875
Dr. Carlos Berg	Botánica y zoología	09-03-1875
Dr. Juan J.J. Kyle	Farmacia y química	09-03-1875
Don Francisco P. Moreno	Ciencias naturales y geografía	09-03-1875
Dr. Domingo Parodi	Farmacia, química y botánica	09-03-1875
Dr. Rafael Ruiz de los Llanos	Abogacía y educación	09-03-1875

Apéndice I-III: Fragmentos de la obra “Dos partidos en lucha” (1875) de Eduardo Ladislao Holmberg, donde se refiere a la consagración de Moreno.

[Fuente: Holmberg 1875: 17-8.]

“La juventud de Buenos Aires, anhelosa por verse representada dignamente en el Congreso Científico, y conocido los importantes trabajos de Francisco P. Paleolítez sobre algunos puntos de la Antropología y de la Paleontología, ó sea las ciencias del hombre y de los fósiles, consideró que él era el único capaz de ocupar un asiento en el Congreso y sacrificar su bienestar y su salud en beneficio de la doctrina que admitía. A la manera de un helecho que crece a la sombra de un corpulento roble, Paleolítez había crecido á la sombra de un gran sabio¹, cuyos principios; lo sabía todo el mundo, eran los mismos de Burmeister y de Cuvier: "invariabilidad de la especie". Con semejante maestro, no era de extrañar que el discípulo llegara a ser un naturalista consumado; que estudiara los Megaterios y los Gliptodontes; que hiciera viajes a regiones desconocidas en busca de preciosidades naturales, como cráneos prehistóricos, minerales, guamiles; y entre los objetos de arte, de alfarería y flechas de piedra de la misma época que los cráneos; que estuviera en relación con algunos de los principales sabios Europeos y Americanos; que uno de aquellos le dijera familiarmente que estaba destinado a ser uno de los más grandes campeones de la antropología.²[...] Poco después de su nombramiento había escrito una memoria sobre los parages que había recorrido últimamente, y ello produjo una sensación tan profunda en Europa, que ya se prepara allí una falange de Antropologistas para recorrer esa inmensa necrópolis humana, que naciendo en las faldas de los Andes Argentinos deja acariciar su márgen oriental por las saladas aguas del Atlántico.

Paleolítez es un joven sabio, aunque no tanto como su maestro: - seco, frío, observador, paciente como un Alemán, concienzudo como un islandés, a lo cual reúne una condición indispensable en todo aquel que

¹ Alusión a Burmeister.

² Alusión a Paul Broca.

estudia ciencias naturales: *no habla ni discute sino de aquello que entiende*; llevando á tal punto su exajeración, que un día, hablándose entre amigos, de Atala, de Chactas su amante y de los Natchez, le oímos esta expresión:

- "¡Qué ignorante debía de ser ese Chateaubriand!, ¡Mire Vd. pintar los amores de Chactas y Atala sin fijarse en la forma de los cráneos! Esos indios tienen necesariamente que haber sido unos estúpidos".

- "La poesía", contestó alguno "está en la verdad".

- "Ahí no hay verdad", dijo Paleolítez.

- "Real no, pero posible sí, y en ese caso, la posibilidad de existencia de una verdad, es la verdad misma"

- "Lo que viene á estar en íntima armonía con la forma de los cráneos de los Natchez", contestó otro".³

³Énfasis en el original.

Apéndice I-IV: Proyecto de la expedición a Patagonia presentado por Francisco P. Moreno a la *Sociedad Científica Argentina* en septiembre de 1875, y respuesta de la institución.

Buenos Aires, Septiembre 14 de 1875

Sr. D. Pedro Pico, Presidente de la *Sociedad Científica Argentina*.

Debiendo partir al fin del corriente ó principios de Octubre, con el objeto de continuar mis estudios sobre las regiones patagónicas, tengo el honor de proponer á la Sociedad Científica Argentina el proyecto de internarme en esos territorios contando con su cooperación.

Ocupado desde hace algún tiempo en el estudio de la historia natural del país, he principiado sistemáticamente mis exploraciones por la parte Sud de la República, habiendo hecho al efecto desde 1873 tres viajes científicos al río Negro y uno al río Santa Cruz, el que me proponía remontar hasta su nacimiento, lo que no se efectuó por falta de elementos necesarios, pudiendo solo internarme algunas leguas al Sud.

Mi intención ahora es, estando ya coleccionada la mayor parte de los productos naturales de los parajes visitados, continuar la exploración hacia los nacientes del *río Negro*, pero como este viaje demanda gastos que no me hallo en aptitud de soportar yo solo, propongo lo siguiente:

Efectuar la travesía por la parte Septentrional de la Patagonia, desde el Carmen de Patagones hasta la ciudad de Valdivia en la costa del Océano Pacífico, costearo el río Negro y el Limay, y atravesando la Cordillera cerca del Volcán Tronador para examinar el gran Lago Nahuel-Huapí.

Creo que un viaje de esta clase, en el que pienso desde hace un año, sería bastante provechoso para las ciencias naturales, desde que debo cruzar por un territorio nunca examinado por hombres dedicados á ellas y que encierra á juzgar por las relaciones de los indios, elementos suficientes para hacer la gloria científica de la Sociedad bajo cuyos auspicios se emprende.

Con los datos y con las relaciones personales que tengo con algunos indios que habitan en esas regiones, este viaje difícil para otros, ofrece menos dificultades para mí. Lo único que tendré que sufrir serán momentos desagradables que nunca dejan de presentarse cuando se viaja entre tribus salvajes, pero que siempre con perseverancia se vencen.

Además, otros antes que yo, han intentado excursiones semejantes. El Sr. D. Guillermo Cox, chileno, trató por dos veces de atravesar desde Valdivia al Carmen, pero solo consiguió llegar hasta el río Limay; y el Sr. Musters, capitán de la marina inglesa, quien después de haber cruzado la Patagonia en toda su longitud, quiso seguir los pasos de Cox, obteniendo el mismo resultado. Estos viajes dieron por fruto,

por parte del primero, el importante libro que escribió á su regreso, y que es el único que poseemos hasta el presente, sobre la Historia Natural de aquellos parajes, y por parte del segundo la obra *At home with the Patagonians*, precioso libro para los etnógrafos y etnólogos.

Las relaciones de estos viajeros muestran lo que son en general aquellas innumerables mesetas que caracterizan el sistema orográfico de Patagonia, sus grandes bosques de manzanos y araucarias y sus magníficos ríos, algunos de los cuales, son navegables en grande distancia en el interior del país; pero, exceptuando los estudios hechos por D'Orbigny en el Cármen por los expedicionarios del "Beagle", en las costas del Atlántico y Pacífico, por el Dr. Berg, y por el que suscribe en algunos de esos puntos, y por el citado Sr. Cox (en Diciembre 1867 á Marzo 1868) poco conocemos las riquezas tanto minerales, como vegetales y animales que encierra aquel inmenso país.

El motivo que me impulsa á proponer ahora este viaje, es que, debiendo el Gobierno de la Provincia enviar una expedición por agua al reconocimiento del río Negro, y hallándose ocupado el Gobierno Nacional en trasladar las fronteras á las costas de ese río, creo que es llegado el momento de emprenderlo antes que las tribus que pueblan aquellas regiones se alarmen ó impidan el paso á quien intente hacer esa travesía, entonces verdaderamente peligrosa.

Además, esta expedición, cuya realización sería provechosa para el buen nombre científico de la Sociedad, no demandaría grandes gastos, á pesar de ser mucho sus tropiezos, gastos que ella podría ayudar á satisfacer.

Si ella tuviera á bien disponer de sus fondos, la suma de 25.000 \$ m/c. para este fin, me pondría inmediatamente en camino. Si esta suma pareciera ser elevada para la Sociedad, creo que podría disminuirse en algo, si ella pidiera á su vez, al Gobierno de la Provincia, que contribuyera con una parte.

Esta expedición la emprenderé solo acompañado de algunos indios, las grandes expediciones no siempre dan buenos resultados, está probado

Que más vale la exploración de un país, por un solo hombre, que por muchos unidos. Cuando los indígenas ven hombres armados, tratan siempre de impedirles el paso, como sucedió con Villarino en 1872 en el reconocimiento del Limay y Negro. Además no es lo mismo proveer de alimentos á 20 ó 30 hombres que á uno á quien acompañan gentes prácticas en ese terreno.

Si en estas clases de operaciones las grandes colecciones fueran el principal objeto, necesitaríase seguramente la ayuda de varios, pero las primeras expediciones á un país desconocido, deben ser hechas para adquirir datos sobre los productos naturales y sobre las costumbres de sus habitantes, coleccionando solo los objetos de gran interés que sea posible llevar consigo.

Estas expediciones verificadas así, sirven de preliminar á exploraciones más extensivas y que demandan grandes gastos, que nunca deben hacerse sin estar ciertos del buen éxito.

Los parajes que propongo visitar, á juzgar por las muestras que he visto en poder de los indios, son ricos en minerales, entre ellos el carbón, cobre, hierro y oro; de este último existe una muestra en el Museo Público; de estos podrían recojerse muestras como de su geología, fauna y flora que nos son casi completamente desconocidas. También la antropología de las naciones que debo encontrar en mi camino, puede darnos la base cierta de la historia nacional antigua de la República, la que siempre debe principiar por el estudio de las razas primitivas que habitaron su suelo en otras épocas, muchas de las cuales solo estarán representadas hoy día por algunos vestigios materiales y de los que la tradición no nos ha hecho sospechar su existencia.

Esto completaría los estudios que he hecho en el valle del río Negro y me daría la solución del curioso problema de la existencia de una raza primitiva dolicocefala, la más antigua quizás que habitó el suelo argentino, sobre todo en su parte Sud, la que hoy se halla ocupada por tribus braquicefalas como lo son todas las razas americanas, á excepción de las esquimales y tres ó cuatro ejemplares de individuos aislados de otras tribus.

Esta raza primitiva que vivió en lejanas épocas en la provincia de Buenos Aires y río Negro, ha dejado rastros de su pasada existencia, solo en algunos cráneos y objetos industriales, sepultados en las capas de nuestros aluviones modernos, y aún en las más elevadas del terreno cuaternario, habiendo sido probablemente exterminada en esos parajes, por indios de raza araucana que, bajo el nombre de Pehuelches, Huilliches, Moluches y Pehuenches, habitan ahora ese mismo suelo.

Tanto más digno de estudiarse es este hecho, cuanto que conocemos que sin excepción todas las razas primitivas y fósiles han pertenecido á ese tipo, el que aún se conserva en los últimos puntos habitables de las regiones árticas, y al Sud del Trópico de Cáncer representado por los Negros del África Occidental, los Cafres, los Hotentotes y Boschimanos, los Árabes, los Neo-caledonianos y los Australianos, etc. A esto hay que agregar que el célebre Virchow en su nota sobre los 5 cráneos que he tenido el honor de enviarle dice, que tienen más analogía con los indios del Brasil, añadiendo por mi parte, que el estudio que he hecho de una serie de 100 cráneos completos y anormales de esta raza, me da la certeza de la presencia en épocas antehistóricas, de una raza australiana intermediaria entre los australianos y los neo-caledonianos en la Patagonia Septentrional y Buenos Aires, lo que pude comprobarse también por el encuentro en el Perú y República Argentina de algunos objetos fabricados solo por los habitantes de Tahití y Nueva Zelandia. Estudiando las corrientes ecuatoriales, sobre todo la corriente de Humboldt y los trabajos del capitán de navío Mr. Kuyblyt y últimamente los hechos por la expedición del "Challenger" nace la idea del descubrimiento probablemente involuntario de la costa occidental de América por los polineses, los grandes navegantes del hemisferio sud, como los escandinavos lo fueron del Norte. Quizás en mi viaje encuentre vestigios vivos de esta raza, que puedan darnos una visión satisfactoria.

Comprendiendo que por una parte debo hacer partícipe á la Sociedad de mis resultados, en caso que resuelva acceder á mi petición, la que solo es motivada por el interés científico, me obligo á escribir para ella la descripción detallada de este viaje, acompañándola de la de los tres anteriores verificados á mis expensas y dividir por mitad con ella, los objetos obtenidos en la expedición proyectada.

Esperando que los miembros de la "Sociedad Científica Argentina" se penetren de la utilidad de una expedición semejante, tengo el honor de saludar atentamente al Sr. Presidente, poniéndome á sus órdenes para dar los datos que sean necesarios en este asunto.

Saludo con toda consideración al Sr. Presidente.

F. P. Moreno

Buenos Aires, 14 de Septiembre de 1875.

Aceptase este ofrecimiento y pase á la Asamblea para que ella autorice el gasto de veinte y cinco mil \$m/c.

Informará el Sr. Secretario.

Estanislao S. Zeballos

Secretario

Apéndice I-V: Reseña del *Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional, 1876-1877* (1879).

[Fuente: *Anuario bibliográfico de la República Argentina* (1879), tomo I (1880): 180-3, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio; dirigido por Alberto Navarro Viola]

Nº 213- *Viaje a la Patagonia austral, emprendido bajo los auspicios del gobierno nacional, 1876-1877*. Por Francisco P. Moreno, director del Museo Antropológico y arqueológico de Buenos Aires y jefe de la Comisión Exploradora de los Territorios Australes, doctor *ad honorem* de la Universidad Nacional, miembro de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina, miembro académico de la Facultad de Ciencias Físico-naturales de Buenos Aires, miembro honorario del Círculo Médico Argentino, miembro honorario de la sociedad italiana de Antropología y Etnología, miembro corresponsal de la sociedad de Antropología de París, de la sociedad de Antropología, Etnología, etc. de Berlín, de la sociedad Real de Ciencias de Liège y de la sociedad Mejicana de Historia Natural, miembro de la sociedad Geográfica Italiana, etc.

[Tomo primero. Buenos Aires. Imprenta de La Nación, San Martín núm. 208. 1879. En 4º menor, 460 y IV ps., 36 láminas intercaladas y el croquis de una parte de Patagonia.]

Refiriéndose a las ascensiones de los Alpes, dice Tschudi: «¿No es acaso, una atracción misteriosa e inexplicable la que impele al hombre a desafiar los continuos peligros, arrastrar su frágil existencia al través de desiertos helados, refugiarse contra la tormenta y el frío en una pequeña choza construida por él mismo, para pisar por fin con temblorosa planta la estrecha cumbre de un monte cubierto de nieve? ¿Es tan sólo la gloria de haber estado allí, esa recompensa mezquina de esfuerzos sobrehumanos, la causa de su anhelo? No podemos creerlo. Es el sentimiento de la fuerza intelectual, que le conmueve y le impele a vencer los inertes obstáculos de la materia; es el deseo de medir el poder humano, el poder infinito de la voluntad inteligente con la resistencia bruta de la masa; es el impulso sagrado de investigar en nombre de la ciencia la formación y la vida de la esfera, terrestre y establecer la armonía, que como lazo misterioso une todo lo existente».

¡Con cuánta exactitud se aplican estas palabras al valiente viajero, que se ha propuesto la exploración de los territorios australes de la República y que nos expone parte de sus importantes descubrimientos en el volumen que tenemos a la vista, el primero de una obra cuyo objeto es la descripción de la Patagonia Austral! En este trabajo el señor Moreno da cuenta del viaje efectuado a las nacientes del Río Santa Cruz, cuyos resultados no están, por cierto, en relación con lo exiguo de los elementos de que disponía. En este viaje, al cual faltó quizás el magnífico espectáculo de la naturaleza de los trópicos para darle el realce fantástico del viaje de Orellana, pero al cual sobraron las fatigas, las penalidades y las pruebas de arrojo, para colocarlo a la altura de aquellas primeras excursiones al través del desconocido continente americano, el Sr. Moreno, acompañado del teniente Sr. Moyano y de pocos auxiliares, realizó lo que sólo intentaron los valientes marinos del Beagle guiados por Fitz Roi y Darwin. Treinta días sin reposo lucharon contra la corriente del Santa Cruz: hubo jornadas terribles; y otros treinta días emplearon en la exploración de los grandes lagos que se extienden al pie de los Andes, dando nacimiento a aquel río, de los cuales el uno, descubierto por Viedma, lleva el nombre de este explorador, y los otros, descubiertos por el Sr. Moreno, han recibido el nombre de Lago Argentino y Lago San Martín. El débil esquife en cuyo alto flameaba la bandera patria, cruzó las aguas del Lago Argentino, que hasta entonces sólo surcaron los majestuosos témpanos que se desprenden de la Cordillera, de cuyos antros también surgió la terrible tempestad que sacudió la débil embarcación, poniendo en peligro la vida de los osados viajeros.

Allí el Sr. Moreno halló fértiles comarcas provistas de abundantes riquezas vegetales y minerales, de fácil comunicación entre sí y disponiendo de una vía fluvial hacia el Atlántico de la importancia del Santa Cruz; comarcas a las cuales no pudo menos de señalar un grandioso porvenir. Allí, en las riberas del Lago Argentino, halló grabadas en las rocas inscripciones misteriosas, que revelan la existencia de razas superiores a las que actualmente habitan la Patagonia. Plantó por fin la bandera argentina en paraje que, como los anteriores, no había hollado aún el pie del hombre civilizado. Si a la descripción de este viaje, hecha en estilo suelto y agradable, agregamos varios otros episodios no menos interesantes referentes a las tribus tehuelches, que nos dan ocasión de admirar el valor del viajero que supo amoldarse a las costumbres de esos hijos del Sur, y algunas reminiscencias del viaje efectuado anteriormente por el Sr. Moreno a los toldos del poderoso cacique Shaihueque, señor de

«Las Manzanas», donde fue sometido al solemne juicio de un parlamento que se reunió en torno de la sagrada piedra a orillas del Ya-la-ley-curá; tenemos una obra cuya lectura no podemos menos de recomendar calorosamente a todos los que se interesen por el progreso de la ciencia nacional y cuya continuación desearíamos que apareciera pronto.

La obra publicada por la imprenta de La Nación está lujosamente impresa, adornada con buenas láminas y con un mapa del territorio explorado.

A. K

Capítulo II

Apéndice II-I : Temas tratados en las cátedras de l'École d'Anthropologie de París entre 1876 y 1882, período que abarca en parte las estadías en esa ciudad de Herman F.C. ten Kate (1879-81), Francisco Pascacio Moreno (1880-1) y Florentino Ameghino (1878-81).

[Fuente: Thulié 1907]

Cátedra	Profesor	Año	Temas tratados
Anthropologie Anatomique*	Paul Broca	1876-8	Parallèle anatomique de l'homme et des animaux supérieurs. Anatomie comparée des races humaines. Craniologie.
		1878-80	Ídem; Craniologie et anatomie comparée du cerveau
Anthropologie Générale	Paul Topinard	1876-9	Histoire de l'anthropologie. Caractères physiques extérieurs et caractères physiologiques de l'homme vivant. Anthropometrie
		1879-80	Types et races; étude analytique de leurs caractères morphologiques et biologiques.
		1880-1	L'anthropologie sur le vivant
		1881-2	Caractères anthropométriques fournis par le visage, le crâne et le cerveau. Vices de développement du crâne, poids du cerveau, rapports topographiques du crâne et du cerveau, système cranioscopique de Gall.
Ethnologie	Eugène-Alexandre-Félix Dally	1876-82	Description et répartition géographique des races humaines, croisements, milieux, dégénérescences.
Anthropologie Préhistorique	Gabriel de Mortillet	1876-80	Paléontologie humaine. Archéologie préhistorique. Détermination des débris humains au moyen de l'archéologie
		1880-1	Origines de l'humanité. Question de l'homme tertiaire. L'homme fossile ou quaternaire
		1881-2	Développement de l'humanité. Pierre polie. Age du bronze. Protohistorique.

Anthropologie Linguistique	Abel Hovelacque	1876-9	Caractères généraux, classification et répartition des différentes langues.
		1879-80	Les langues et les races
		1880-1	Origine et répartition géographique des races
Démographie	Louis-Adolphe Bertillon (père)	1876-8	Statistique des peuples et des races. Influence des climats et des altitudes. Pathologie comparée des races humaines.
		1878-9	Ídem; Géographie médicale
		1879-80	Statistique des peuples. Composition et mouvement des populations. Qualités intellectuelles et morales des groupes sociaux.
		1881-2	Ídem; natalité, nuptialité, mortalité.
Géographie Médicale	Arthur Bordier	1879-80	Pathologie comparée des races humaines. Aptitudes et immunités pathologiques. Influence de la race sur la marche, la production et la répartition des maladies. Acclimatement.
		1880-1	Ídem; Hérité. Consanguinité.
		1881-2	Milieus. Formation des races et des espèces. Hérité. Tératologie. Dégénérescence et disparition des races.
Anthropologie Physiologique	Léonce-Pierre-Manouvrier	1881-2	Sur les caractères du crâne et leur interprétation

* Luego de la muerte de Broca, el 6 de julio de 1880, la cátedra pasó a llamarse "Anthropologie Zoologique", y estuvo a cargo de Mathias Duval.

Apéndice II-II: Medidas sobre una colección de cráneos tomadas por Moreno en 1874, corregidas en París por Broca

	Moreno	Nomenclatura de Broca
<i>Diametros craneanos</i>	Hauteur des crânes entre les condyles occipitaux et le sommet	Hauteur sus-condylienne
	Diamètre longitudinal entre la glabelle et l'occipital	Longitudinal máximo
	Diamètre transversal maximum entre les os pariétaux	Transverse máximo
	Diamètre transversal du front au-dessus de l'arcade sourcilière, au commencement des lignes courbes	Frontal mínimo
<i>Diámetros faciales</i>	Diamètre transversal entre les arcs zygomatiques	Bizygomatique
	Diamètre transversal de la face entre les orbites (suture fronto-malar)	Biorbitaire externe
	Diamètre transversal de la face entre la partie la plus saillante du bord postérieur d'un os malaire à l'autre	Bijugal
	Diamètre intermastôïdien	Bimastôïdien
<i>Bóveda palatina</i>	Longueur du palais	Longueur
	Longueur du palais entre les quatrièmes molaires	Largueur entre les secondes grosses molaires
<i>Maxilares inferiores</i>	Distance entre les angles postérieurs des condyles du maxillaire inférieur	D'un angle postérieur à l'autre
	Longueur de la branche horizontale du maxillaire inférieur	Longueur de sa branche horizontale
	Hauteur de l'apophyse coronoïde (branche perpendiculaire)	Hauteur au niveau de l'apophyse coronoïde
	Hauteur du menton sans inclure les dents	Hauteur à la symphyse pubienne

Apéndice II-III: Colección antropológica de Francisco Pascasio Moreno, exhibida entre julio y agosto de 1876 en la Segunda Exposición Científica e Industrial organizada por la Sociedad Científica Argentina en el piso alto del Teatro Colón.

[Fuente: Anónimo a: 150]

“Sección Cuarta: Objetos de Historia Natural.

Expuestos por D. Francisco P. Moreno:

-Una serie de 200 cráneos (el todo de la colección lo componen 446 cráneos)

100 representan el hombre primitivo Patagónico ya extinguido mucho antes de la conquista

50 patagones igualmente prehistóricos pero de raza que vive en la actualidad.

50 de araucanos, pampas actuales, y de razas del interior de la República y Chaco, tanto actuales como prehistóricos.

6 bustos representando cuatro indios norte-americanos.

2 charruas, mestizo y puro, modelados en el Museo de París

-Dos mil puntas de flecha y dardo trabajadas en sílex, jaspe, cuarzo y calcedonia, afectando todas las formas, recogidas en las sepulturas del valle del Río Negro y contemporáneas de los cráneos arriba mencionados (la colección de flechas se compone de 4000)

-100 objetos de piedra como puntas de flecha, dardos, cuchillos, rascadores, etc. pertenecientes á los antiguos habitantes de la Provincia de Buenos Aires.

-20 puntas de flecha de sílex de la Tierra del Fuego.

-10 de la Bahía San Blas.

-20 en la costa Sud del río Santa Cruz.

-1 punta de dardo en sílex de los charruas.

-2 puntas de flecha hechas en asta de ciervo, del hombre prehistórico de San Luis.

-15 puntas de flecha y dardo del río Chubut.

-20 flechas, como hachas rascadores y cuchillos del hombre cuaternario de las estaciones de la Madelaine (Francia) y Spiegues (Bélgica).

-Una punta de flecha perfectamente trabajada, recogida en Pucnilla (Provincia de Catamarca)

-Varios morteros prehistóricos recogidos en las corrientes del Río Negro.

-1 mortero que aun usan los indios de la Cudilla.

-1 id. Encontrado en la ciudad de Buenos Aires.

-Varias manos de estos recogidos en la costa del Atlántico, al Sur del río Salado.

-Varios morteros adornados con figuras de mónstruos y lagartas de dos cabezas, recogidos en la Provincia de Catamarca pertenecientes a los indios Calchaquies.

-30 ídolos y fuentes de piedra adornadas, representando generalmente figuras humanas.

-80 hachas y martillos y 25 piedras de honda, de los antiguos indígenas de Salta, Catamarca y Santiago del Estero.

-2 escudos de bronce.

-1 hacha, un martillo, dos rejas de arado y 2 instrumentos para trabajar la alfarería, pertenecientes á los calchaquies.

-2 escudos de armas tanto ofensivas como defensivas, y útiles de pesca conteniendo casi todos los objetos de este género, usados por los indios de Patagonia y del Chaco.

-Varios objetos y adornos al uso doméstico de los mismos indios.

-Un colmillo de *mastodonte* encontrado en el Arroyo del Medio.”

Apéndice II-IV: Colecciones ingresadas al Museo Antropológico y Arqueológico durante el año 1881 como producto de los acuerdos de canje gestionados por Moreno en Europa, y de las donaciones de particulares en Argentina y Uruguay.

[Fuente: Carta de Francisco P. Moreno al Ministro de Gobierno, 27 de marzo de 1882, AHPBA, MG, Año 1884, Legajo N° 12, Expediente N° 1146. Se reproduce la ortografía original].

“Tengo el agrado de informar a V.E. sobre los progresos de este establecimiento durante el año 1881. Ellos han sido importantes y lo hubieran sido mucho más si este Museo hubiese dispuesto de mayores elementos.

En el viaje que emprendí á Europa con licencia del P.E. he entrado en cambios con los Museos extranjeros, pero hasta ahora poco se ha hecho por la faltarle á este los medios de llevarlo a cabo en la escala que hubiera deseado. Sin embargo, por la nómina siguiente se impondrá V.E. que algo se ha conseguido en ese sentido, habiendo este Museo contribuido con muy pocos objetos. Las colecciones han sido aumentadas con:

- 40 cráneos de Lyoneses Modernos (clasificados por sexos, edades y profesiones) regalo del Museo de Lyon
- 1 molde de cráneo esculpido de Negrito de la isla de Luçon, regalo del Museo de Lyon
- 1 molde de cráneo de Hotentote, regalo del Museo de Lyon
- 1 molde de cráneo de Kabila, regalo del Museo de Lyon
- 1 molde de cráneo de Europeo, regalo del Museo de Lyon
- Una colección de 34 moldes de huesos de mamíferos fósiles, regalo del Museo de Lyon
- 12 cráneos de antiguos peruanos de la Necrópolis de Ancón, regalo del Museo de París
- 1 molde del cráneo de Descartes, regalo del Museo de París
- 4 cráneos de indios Chumas (estinguídos) de California (objetos de gran valor), regalo del Museo de París

- 1 esqueleto de León Africano, regalo del Museo de París
- 1 piel de León Africano, regalo del Museo de París
- 1 piel de Kanguroo (Australia), regalo del Museo de París
- 1 piel de Antílope del Senegal, regalo del Museo de París
- 1 piel de Casoar de Australia, regalo del Museo de París
- 1 piel de Casoar de Nueva Guinea, regalo del Museo de París
- 1 momia, extraída de la Necrópolis de Ancón (Perú), Museo de Etnografía de París
- 19 cráneos de Parisienses del siglo XVII y XVIII, Laboratorio de Antropología de París
- 1 cráneo de Auvergnal, Laboratorio de Antropología de París
- 2 moldes de cráneos de habitantes de la isla de Pascuas, Laboratorio de Antropología de París
- 1 colección de moldes de Amuletos craneanos prehistóricos (única después de la de París)
- 4 moldes de cráneos de antiguos habitantes de las cavernas de Francia, Laboratorio de Antropología de París
- 1 molde de cabeza de un árabe, Laboratorio de Antropología de París
- 1 colección de objetos de la edad de la piedra pulida; parte regalados por el Sr. Winy de Reims y otra, recogida personalmente por el que suscribe, en las cavernas de los alrededores de esa ciudad
- 14 objetos de hueso pertenecientes á los antiguos habitantes lacustres del Lago de Brienz, regalo del Sr. León de Cessac
- 1 pequeña colección de fósiles jurásicos recogidos en los alrededores de Lyon, regalo del Sr. D. Mateo Falconet
- Varios objetos de piedra de Siria, Francia e Inglaterra -regalo del Museo Británico- y varios otros objetos de menor importancia

De la República Oriental se ha obtenido un esqueleto incompleto de Indio Guaicurú (Gran Chaco) regalo del Dr. D. Gualberto Méndez

En la República Argentina se han donado para el Museo los siguientes objetos:

- 1 Planta de piedra, obra de los antiguos Calchaquies, regalo del Sr. Presidente de la República
- 2 momias Peruanas (Ancón) regaladas por la Sociedad Científica Argentina
- 2 cráneos Peruanos (Ancón) regalo de la Sociedad Científica Argentina
- 1 cabeza momificada de Aimará,
- 1 cráneo de Aimará,
- 1 esqueleto incompleto de Aimará encontrado en el Túmulo de Campana (Pcia. de B. Aires)
- 1 colección de objetos de piedra y hueso, procedentes del mismo punto
- 1 cráneo de antiguo indígena, encontrado en el Partido de Juárez regalo del Dr. Guillermo Udaondo
- 1 cráneo de Otaria Jubata; regalo del Sr. D. Guillermo Ramos Mejía
- 1 piel de Avestruz (Rhea Americana) regalo del Sr. D. Gerónimo Rufino
- 5 objetos de alfarería de los antiguos Calchaquies, regalo del Sr. D. Luis J. Fontana
- 2 objetos de alfarería de los indios del norte del Paraguay, regalo del Sr. D. Juan Alfaro

Además se han regalado otros objetos de menor importancia; y el que suscribe ha recogido algunos pertenecientes á los antiguos Charrúas que habitaban los alrededores del sitio que ocupa Montevideo.

Con dinero particular se han obtenido los siguientes objetos indispensables para el estudio:

- 5 moldes de cráneos humanos
- 3 moldes de cráneos de Monos Antropomorfos
- 1 colección de instrumentos de Antropología

El flete de todos los objetos citados ha sido también pagado con fondos particulares, lo mismo que el embalsamamiento de todas las pieles y el arreglo del esqueleto de un León y de un Reno (adquisición antigua), por no haber en el presupuesto, fondos destinados á ese objeto.

Los trabajos emprendidos durante el año han sido reducidos por la escasez de recursos y de personal. Se han arreglado los fósiles patagónicos, se ha armado la pelvis del Mastodon Humboldtii (objeto único en América), y encolado gran número de objetos de alfarería antigua.

El que suscribe ha continuado ocupándose del estudio de los objetos que componen las colecciones, estudio lento, pero indispensable para formar más tarde el Catálogo General.

Creo deber poner en conocimiento del Sr. Ministro, la indispensable necesidad de aumentar los recursos de este establecimiento el que, si contara con ellos, podría prestar grandes servicios, reuniendo la historia pasada de nuestro país, pero que en las actuales condiciones, difícilmente prosperará.

Dios guarde á V.E.

F.P. Moreno

Capítulo III

Apéndice III-I: Carta de Francisco P. Moreno a Manuel B. Gonnet, solicitando autorización para adquirir parte de la colección Benatti.

[Fuente: *AHPBA-MOP*, Letra "M", N° 270, N° de archivo 3769].

La Plata, Nov 17/85

A S.S. el Sr. Ministro de Obras Públicas dr. Dn Manuel B. Gonnet

El veinte y seis del corriente los Sres. Fallaferro y Sánchez, remataron en B. Ayres por orden de juez competente, la colección de objetos titulada Museo Benatti.

Hace algún tiempo fui encargado por el Exmo. Gobierno para examinar esas colecciones, pero habiendo embargo sobre ellas no me fue posible hacerlo. No conozco los objetos de que se compone, por no haberme encontrado en B. Ayres cuando fueron expuestos, pero tengo datos exactos sobre ellos y sobre la gran importancia que tendría para el Museo "La Plata" la adquisición de una parte de esa colección. Las condiciones personales de su dueño, harán que el precio que obtenga por ellas sea reducido sobre todo en la parte que interesa á nuestro Museo y como poco crédito merece el catálogo que acompaña esos objetos, no ha de tener muchos interesados á no ser para los de gran aparato.

Habría gran interés en obtener en ese remate, algunos fósiles que no posee nuestro Museo, la colección de cráneos entre los que hay algunos que son necesarios para completar la sección antropológica y los objetos de cobre y bronce que son rarísimos y muy difíciles de obtener hoy y me permito solicitar del Exmo. Gobierno, por intermedio de Ud. autorización para invertir en ese remate una suma que no exceda de tres mil pesos nacionales, con la que confío poder obtener todo lo valioso que contiene el "Museo Bennati" el que fue ofrecido verbalmente en veinte mil pesos, hace algunos meses.

Dios guarde a Ud.

F. P. Moreno

Apéndice III-II: Propuesta para adquirir la colección de fósiles y antigüedades de Florentino Ameghino.

[Fuente: *AHMLP*, LCC 1: folios 381-87]

La Plata, Noviembre 16/86

A S.S. el Sr. Ministro de Obras Públicas Dr. Dn Manuel B. Gonnet

Antes de solicitar en Junio ppdo. la creación del puesto de Secretario-Subdirector de esta repartición, recibí autorización verbal del Excmo. Sr. Gobernador para proponer en ese empleo al Dr. Dn Florentino Ameghino, entonces catedrático de Zoología en la Academia Nacional de Córdoba y persona cuya competencia en historia natural es bien conocida. El Sr. Ameghino contestó la proposición, aceptando el puesto, con la condición de que sus valiosas colecciones particulares fueran adquiridas por la provincia, puesto que como empleado del Museo no podría conservarlas ni estudiar. Es en su propio provecho porque el reglamento de este establecimiento lo prohíbe terminantemente.

El Excmo Sr. Gobernador , a quien comuniqué el deseo del Sr. Ameghino, resolvió la adquisición de esas colecciones, a un precio equitativo que sería fijado una vez que fueran arregladas en el Museo y el Sr. Ameghino, una vez que hubo renunciado a su cátedra en Córdoba, fue nombrado Secretario de esta Repartición con fecha 8 de Junio ppdo. haciéndose cargo desde esa fecha de su puesto y entrega de todas sus colecciones.

El arreglo de estas ha terminado, y en la nota que he recibido y que tengo el honor de elevar a Ud. se solicita se fije el valor de ellas como fue convenido. El Excmo. Gobernador y Ud. han tenido ocasión de examinarlas y de juzgar de la importancia que tienen para la ciencia argentina esos objetos, sean como piezas aisladas o colecciones generales, y por mi parte me permito manifestar a Ud. que considero la colección "Ameghino" como el contingente más valioso recibido por el Museo, después de la fundación. De ella hacen parte principalmente:

1ro) la colección de fósiles pampeanos, que comprende algunos miles de objetos, y contiene muchos únicos hasta ahora, como ser la coraza del Glyptodon Doedicurus, el

esqueleto de un Mylodon juvenil, la mayor parte del esqueleto y cráneo del caballo fósil, y del Paleolama, una serie de molares fósiles, únicos hasta ahora y un considerable número de mandíbulas, partes de cráneos y otros huesos pertenecientes a animales extinguidos, conocidos hasta ahora únicamente pocos restos. En esta colección se hallan representadas por piezas más o menos características todas las especies de mamíferos fósiles encontrados hasta ahora y descritas en la formación pampeana del país y muchas de las del Brasil, República Oriental y del Paraguay.

2do) Una colección de fósiles pampeanos, la mayor parte modelados en azufre y otros en forma de impresiones. Esta serie es única hasta el día.

3ro) Una serie de fósiles, especialmente mamíferos (originales y modelos) de las formaciones terciarias antiguas del país, procedente de Entre Ríos, Catamarca, Neuquén, Chubut y Santa Cruz.

4to) Una serie de objetos procedentes del hombre fósil de la pampa, consistentes en huesos humanos, huesos de animales extinguidos partidos y tallados, etc. serie hasta ahora única.

5to) Una serie numerosa de instrumentos de piedra y de hueso y alfarería de los primitivos habitantes de la Provincia de Buenos Aires, procedentes de distintas localidades.

6to) Una serie de utensilios y armas de piedra de los antiguos Charrúas de la Rep. Oriental.

7mo) Una serie de antigüedades procedentes de la ciudad de Córdoba, comprendiendo algunos cráneos humanos, instrumentos de piedra y hueso, hachas pulidas, alfarería, ídolos de barro, etc.

8vo) Una serie de alfarería, objetos de barro, etc. antiguas y modernas, procedentes del Chaco y del Paraguay.

9no) Una serie de muestras de ricas tierras y cráneos de mamíferos actuales procedentes del Chaco y del Paraguay.

10mo) una colección de fósiles de Chelles (cercanías de París) comprendiendo grandes muelas de elefantes antiguos, rinocerontes, etc. La colección es la más completa que se ha formado de esa localidad.

11) Una colección de hachas talladas y otros instrumentos de piedra procedentes de Chelles (estación típica de la época Chelleana) que representan el tipo más antiguo cuaternario. Esta serie es única, no la tiene ningún Museo francés y el yacimiento está agotado.

13) [sic] Una numerosa serie de instrumentos de piedra y algunos de hueso de las épocas solutrense y magdaleniense procedentes de las estaciones de Mouster, Solutré, Langerie Bosse y Brumiquel, en Francia.

14) Una serie de instrumentos de piedra y alfarerías de la época de la piedra pulida, procedentes de distintos puntos de la región Norte de la Francia.

15) Una serie de moluscos fósiles, terciarios y secundarios.

Todas estas colecciones, sumaran más o menos treinta mil objetos y habría sido muy difícil precisar con exactitud su valor, pero felizmente el Sr. Ameghino, ha allanado las dificultades aceptando para el conjunto de ellas una suma muy inferior al valor que realmente tienen esas bellas series, considerando las muchas erogaciones que ha hecho la Provincia para levantar el Museo a la altura en que se encuentra hoy.

Como compensación de los trabajos, gastos, etc. hechos por el Sr. Ameghino, a quién su falta de fortuna no le permite hacer donación de ellas al Museo, recibiría este, en caso de que se aprobara el precio que ha fijado, como pago de sus colecciones, la cantidad de diez y ocho mil pesos moneda nacional en tres letras de la Provincia, a tres, seis y nueve meses de plazo, sin interés.

Dios guarde a Ud.
Francisco P. Moreno

Apéndice III-III: Proposición para la adquisición de la colección de armas antiguas y modernas de Dn. Manuel Ávila.

[Fuente: *AHMLP*, LCC 1: folios 392-3].

La Plata, Noviembre 25/86

Sr Ministro:

He visitado la colección de armas que ofrece en venta el Sr Don Manuel Ávila y cuyo catálogo acompaña.

Aun cuando no soy especialista en ese genero de objetos, creo poder afirmar que forman la primer colección en la República. Entre esas piezas cuya importancia relativa las hace de más o menos valor serio, por haber pertenecido a célebres guerreros de nuestro país, por estar ligadas a acontecimientos notables de nuestra historia, o por tener un puesto notable en la historia de la guerra desde los tiempos más antiguos a partir de la época del hierro hasta el día y por lo tanto en estrecha relación con la marcha de la civilización, hay algunas cuyo valor es muy subido por la materia que se ha empleado en su fabrica; otras lo tienen por el exquisito trabajo de ornato, aparte de sus meritos históricos y otras se pueden clasificar como verdaderas joyas dignas de Museos de primer orden. Una es el cañón N474 que tiene un puesto preferente marcado en esta colección y cuya importancia es muy grande para ilustrar la evolución de la artillería.

La adquisición de esta serie de objetos preciosos completaría las arqueológicas americanas en la parte etnográfica que se relacionan con el arma. Las guerras humanas iniciaron la historia. Mientras el hombre sólo combatió a las fieras, su evolución moral fue muy lenta y esta tuvo vuelo solo cuando la lucha se hizo en condiciones iguales. La defensa inició las agrupaciones y de estas nacieron los pueblos. El Museo posee buena colección de armas indígenas antiguas y modernas, pero le falta totalmente las que ha creado la industria del hierro que forma la era Moderna.

Dios guarde a US

F.P. Moreno

Apéndice III-IV: Catálogo detallado de la colección arqueológica comprada al aficionado uruguayo José Henriques Figueira (1860-1946).

[Fuente: ADAR, colección de manuscritos]

“Nota del contenido de los cajones:

Los objetos que van sin etiquetas en los cajones N° 1 a N° 6 señalados además con una letra A con tinta roja, fueron recojidos en el Depto. De Rocha y pertenecen en su totalidad al paradero V, cerca del pueblo de Castillo.

Los objetos que van sin etiquetas en los cajones que llevan la letra B, pertenecen al Depto. De Montevideo y fueron recogidos en el paradero de la Punta del Este del Cerro. Debo hacer excepción de la alfarería que fue hallada en Arazati, Depto.de San José.

La calidad de algunos objetos está indicada en el papel que los envuelve. Los paraderos se han expresado muchas veces con las iniciales de las localidades en que se hallan situados:

C indica el paradero del Cerro Punta del Este

Ñam.ó N Punta del Cerro próxima a la barra del Santa Lucía denominada Ñames

Por. Porongos

S. Ch. Solís Chico, Depto. de Canelones

Mal. Maldonado, Punta del Este

X. Montículos tumulares

Serie A

- Los cajones N°1 y 2 contienen 24 placas morteros
- N°3-4 y 5, más de 300 piedras esféricas enteras, 106 percutores y piedras con depresiones, etc.
- N°6 Alfarería
- N°7 (Cuidado al abrirlo) Huesos hallados en los montículos tumulares
- N°8 (Marca: N.P) Cuidado al abrirlo. Dos cráneos señalados con los N°s 1 y 2
- N°9 (Cuidado al abrirlo) una olla, la más completa que se ha hallado, falta solamente el fondo.
- N°10 (N.P) rompe cabezas de sílex tallado, dos morteros y algunas piedras esféricas
- N°11 300 puntas de lanza y flechas enteras, algunas conchas oradadas y huesos trabajados
- N°12 (Cuidado al abrirlo) el cráneo N°3, el más completo que se ha hallado hasta la fecha.

Serie B

- Cajón N°13 Percutores
- Cajón N°14 Percutores
- Cajón N°15 Pulidores: 116
- Cajón N°16 Esferas: 160
- Cajón N°17 Piedras de bordes cortantes: 200
- Cajón N°18 Esferas: 180, Percutores:20
- Cajón N°19 Sílex y alfarería
- Cajón N°20 Alfarería
- Cajón N°21 Fragmentos de esferas: 310
- Cajón N°22 Fragmentos de esferas: 230
- Cajón N°23 Fragmentos de esferas: 320
- Cajón N°24 Esferas y morteros
- Cajón N°25 Fragmentos de esferas: 410
- Cajón N°26 Placas, morteros y bruñidores
- Cajón N°27 Placas, morteros y bruñidores

Apuntes acerca de los montículos tumulares

En toda la zona de éste departamento comprendida en unos 45 kilómetros de su frontera con el Brasil y Laguna Merin, existen pequeñas elevaciones del terreno formadas por sus primitivos habitantes y que actualmente sus pobladores denominan a causa de su aspecto CERRITOS. Estos son más abundantes en los parajes bajos y adnegadizos, como los bañados de San Luis p.ep.- Los montículos por lo general tienen una forma más o menos circular, el diámetro varía entre 10 a 20 metros y su altura de 2 a 4 metros. Ordinariamente se hallan dispuestos en grupos de 1 a 15 y aún más. Las más elevadas sirven de morada a los actuales pobladores de esos bañados.

En enero de 1885 efectué una serie de excavaciones en 6 montículos tumulares situados en San Luis y ha podido constatar las siguientes observaciones:

1º Todos los montículos se hallan completos de tierra negra mezclada con abundantes nódulos de arcilla quemada y ceniza (véase el ejemplar de arcilla roja que va señalado con una X)

2º Dicha arcilla llega hasta el nivel del suelo, más abajo del cual no hay pruebas de que la tierra haya sido removida.

3° En medio de dicha arcilla y cenizas se hallan residuos de animales, algunos carbonizados. Los huesos largos siempre se hallan rotos.

4° En algunos se hallan huesos humanos en bastante mal estado de conservación. No he podido hallar un esqueleto entero. En un cerrito he hallado restos de dos esqueletos y en otro de tres. Uno de ellos constaté que había sido enterrado sentado en cuclillas, y por la posición del húmero, tal vez abrazándose las piernas. El cráneo se hallaba dirigido hacia el norte aproximadamente.

La colección arqueológica que poseo de mi propiedad, se halla formada por cerca de 3.000 ejemplares, todos ellos perfectamente determinados y acompañados de los datos necesarios a fin de servir a estudios serios de arqueología. Estos objetos fueron recogidos en el territorio de la República Oriental del Uruguay particularmente en los Departamentos de Soriano, Colonia, San José, Montevideo, Duraznos, Canelones, Maldonado, Minas y Rocha; y pertenecen a sus primitivos habitantes del período neolítico.

Con relación al material empleado, pueden distribuirse en tres grupos:

1°- objetos de piedra

2°- en barro cocido y en hueso o concha.

I- Objetos de piedra

Los objetos de piedra son los más numerosos y se ha utilizado en su confección rocas duras, particularmente la diorita, amfibolita, fonolita, eufótide, hierro oligiste, hierro nucaceo, pórfidos, gneis protogina, sierrita, esquistos, hornbléndicos, cuarcitas, sílex, jaspe, ópalo, etc. Pueden clasificarse en dos grupos, según que hallan sido trabajados con el objetos de obtener un borde cortante o no. El primer grupo comprende varias series de objetos contruídos en sílex u otras rocas o minerales de fractura concoidal.

1ª serie Raspadores, núcleos y láminas talladas de diversas formas y dimensiones; comprende no menos de 500 ejemplares bien caracterizados

2ª serie Hachas talladas a grandes golpes, 100 ejemplares

3ª serie Puntas de flecha y lanza - variadísimas e importante colección en que figuran más de 200 ejemplares enteros. Algunas de ellas figuran en la fotografía adjunta, son trabajadas a pequeños golpes, en muchas el sílex se halla fuertemente patinado o con dendritas y todas poseen el lustre característico de los sílex hallados en los arenales. El ejemplar más grande que poseo figura en el centro de una de las fotografías adjuntas, tiene 13 centímetros de longitud por 5 cm. De ancho máximo y 8 milímetros de grueso. Las mas pedunculadas, pero las hay triangulares de base convexa.

4ª serie Cuchillos. En esta serie he colocado algunos ejemplares, que se hallan representados en una de las fotografías y muy semejantes a los que en Francia se conocen con el nombre de pointe solutrenne.

5ª serie Hachas pulidas. Uno de estos ejemplares se ha representado en las fotografías que acompaño; es en diorita, tiene 2 centímetros de longitud por 12 centímetros de ancho, se halla perfectamente pulido; pertenece a los montículos tumulares en la frontera con el Brasil.

Los objetos que no representan bordes cortantes comprenden las series siguientes:

1ª Percutores. más de 300 ejemplares de diversa forma, con depresiones en sus cara generalmente pulidas y con señales de percusión en sus bordes

2ª Bolas. Piedras más o menos esféricas de diverso tamaño con uno o varios surcos; comprende más de mil ejemplares.

3ª Discos y piedras de honda. Uno de estos ejemplares se halla representado de frente en una de las fotografías adjuntas. 30 ejemplares.

4ª Pulidores. Objetos de forma prismática, con una cara perfectamente pulida. Más de 200 ejemplares

5ª Morteros y bruñidores. Piedras de gran tamaño, forma generalmente circular presentando una fuerte concavidad en una de sus caras, y a menudo otra menor en la cara opuesta. 100 ejemplares.

6ª Rompe-cabezas. Esta serie es indudablemente una de las más interesantes y se halla formada por 10 ejemplares, algunos de los cuales figuran en las láminas que acompaño reducidas a 2/3 de su tamaño natural. No me ha sido posible figurar el ejemplar más importante que poseo y que fue hallado en el Río Negro (República Oriental del Uruguay) es entero, en diorita perfectamente pulida, de forma cilíndrica, tiene 20 centímetros de longitud y se halla erizado por 12 puntas cónicas de 4 centímetros, dispuestas en 2 verticilios pero de manera que las del verticilio superior alternan con las del inferior. Como lo atestigua el talón, éste objeto se usaba enmangado.

II- Cerámica

Los objetos de barro cocido que poseo son numerosos. Solo he podido conseguir un tiesto completo, de forma globular, pero los fragmentos que poseo dan una idea bastante completa de las dimensiones, formas y usos de los utensilios en barro cocido que fabricaban los primitivos habitantes de éste suelo. Muchos de ellos son labrados (impresiones digitales, combinaciones de líneas, puntos, etc) y los otros contienen aún en su interior una capa espesa de óxido de hierro amasado probablemente con grasa.

III- Objetos en hueso y concha

Estos objetos son escasos, sin embargo en mi colección figuran algunos punzones [sic] perfectamente determinados, así como también algunas conchas del género Simópsis, horadadas para servir de collares.

A éstos objetos hay que agregar una pequeña colección, resultado de mis excavaciones en los montículos tumulares, existentes en el Este de la República Uruguaya, que comprende además del hacha ya mencionada, algunos fragmentos de alfarería, muchos rascadores, algunas bolas muy pulidas y sobre todo dos cráneos humanos y varios huesos del esqueleto. También he agregado los restos de los esqueletos de otros animales que se hallan en los montículos.

Esta colección que poseo, es la más completa que hasta el día existe en el país, todos los objetos, salvo raras excepciones, han sido recogidos por el infrascripto en sus constantes investigaciones durante más de 10 años. Este material es desconocido aun del mundo científico y suficiente para un estudio completo del hombre neolítico que poblaba la margen izquierda del Uruguay.”

José H. Figueira

He comprado al Sr. Dn. José H. Figueira una colección de antigüedades de la Rca. Oriental del Uruguay compuesta de cuatro mil piezas más o menos, en la cantidad de dos mil quinientos pesos m/n pagaderos por mensualidades de cien pesos m/n cada una a partir de la fecha

La Plata, Abril 13/88

F.P. Moreno

Director del Museo

Apéndice III-V : Nómina detallada de donantes al Museo de La Plata entre 1885 y 1896.

[Fuentes: Informes y memorias elevados a las autoridades provinciales en *AHMLP*, LCC 1, 2, 3, 4 y 5; *AHPBA-MOP* y *MG*; Moreno 1885 b, 1888 a y b, 1889 a y b, 1890 a, 1895 y 1896].

<i>Año</i>	<i>Donante</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Objeto donado</i>
1885-86	Vicuña Mackenna, Benjamín	Chile	Colecciones minerales
1885-86	Beláustegui, Justino	Chile	Colecciones minerales
1885-86	Martínez, Arístides	Chile	Colecciones minerales
1885-86	Pacheco, José	Pcia Bs As?, Argentina	Colección de fósiles y glyptodon doedicurus
1885-86	Museo Nacional de Chile	Chile	Moldes de fauna extinta
1885-86	Museo de Valparaíso	Chile	Pieles de aves chilenas
1885-86	De la Barra, Eduardo	Pcia de Bs As	
1885-86	Peña, Ricardo (hacendado del Tuyú)		
1885-86	Aramburu, Enrique		
1885-86	Alzola, Desgracias	Pcia de Bs As?	Esqueleto de Panochtus tuberculatus
1885-86	Lavalle	Obras del Puerto La Plata	Fósiles
1885-86	Médici, Juan Bautista	Obras del Puerto La Plata	Fósiles
1885-86	Ebelot	Obras del Puerto La Plata	Fósiles
1885-86	Museo Nacional de Chile	Chile	Moldes para las sección antropológica
1885-86	De Toledo, Ramón A. Dr.		Vaso de plata incaico
1887	Municipalidad de Balcarce	Pcia de Bs As	Colección de rocas
1887	Lafone Quevedo, Samuel	Pcia de Catamarca	Colección de objetos calchaquies
1887	Roca, Julio Argentino (General)	Misiones	Objetos de las misiones jesuíticas
1887	Moritain (Coronel)	Misiones	Objetos de las misiones jesuíticas
1888	Heusser, Christian	Sur de la Pcia de Bs As	Restos de Doedicurus
1888	Chilotequi, Juan	Entre Ríos	Restos de Gliptodon
1888	Madero, Ernesto Dr.	Ciudad de Buenos Aires	Cráneo de ballena (fragmentos)
1888	Pico, Pedro		Restos de Eutatus y de Equus
1888	Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata	Uspallata, Mendoza	Colecciones de minerales
1888	Carranza, Adolfo	Minas propiedad del donante, Pcia Catamarca	Mineral de cobre, con ley plata y oro
1888	Sánchez, Ignacio (hacendado)	Costa sur de la Pcia de Bs As	Hyperoodon (cetáceo)
1888	Carlo Hermanos (propietarios de un circo)		Elefante adulto, hembra (muerta)
1888	D'Amico (gobernador de la Pcia Bs As)		Animales para jardín Zoológico
1888	Vázquez, José		Animales para jardín Zoológico

1888	Martínez, D.		Animales para jardín Zoológico
1888	Maldonado, J		Animales para jardín Zoológico
1888	Museo de San Fernando	Pcia de Bs As	2 cráneos de indígenas
1888	Pico, Pedro	Pcia de Tucumán	2 urnas funerarias, con sus esqueletos
1888	Bustillos, José María	Región Chaqueña	Un vaso de tierra cocida y cordeles de los indios Chamacocos
1888	Madero, Ernesto Dr.	Maipú, Pcia de Bs As	Una punta de flecha
1888	Moujan, J.	Sur del Río Colorado	Una punta de flecha
1888	Casares, Sebastián	Océano Índico	Canoa de corteza de árbol
1888	Aguirre de Vassilicos, Josefa (escultora)	.	Modelo aumentado de cerebro humano
1888	Riviere, Floriano Dr.	Azul, Pcia Bs As	Esqueleto de Panochtus
1888	Lavalle	Obras del Puerto La Plata	Fósiles Toxodonte, Tipoterio y Doedicurus.
1888	Médici	Obras del Puerto La Plata	Fósiles Toxodonte, Tipoterio y Doedicurus.
1888	Pareja, Rosendo	Indio Rico, Sur de Pcia Bs As	Meteorito de 15 kg
1888	Sociedad Minera del Paramillo de Uspallata	Uspallata, Mendoza	Colecciones de rocas y minerales
1888	Larsen Del Castaño. Gabriel Dr.	Valles clachaqués	Un cráneo de antiguo Calchaquí
1888	Lamas, Andrés Dr.	Perú	Dos cráneos de antiguos peruanos
1888	Rocha, Dardo Dr.	Egipto	Dos momias egipcias
1888	Granados, Tristán (Rosario de Santa Fé)	Córdoba	Una bola perdida y dos hachas de piedra
1888	Bourgoing, A. (hijo)	Norte de Paraguay	Urnas funerarias y objetos etnográficos
1889	Zeballos, Estanislao	República Argentina	Colección antropológica
1889	D'Amico, Carlos	Pcia de Salta	Piedras pintadas
1889	Lista, Ramón	.	Piezas arqueológicas
1889	Lafone Quevedo, Samuel	Noroeste de la Rca Argentina	Esqueletos y objetos cerámicos calchaqués
1889	Udaondo, Guillermo	Estancia en Juárez, Pcia Bs As	Un cráneo de indígena prehistórico
1889	Peña, Eduardo Dr.	Perú	Vasos de cerámica
1889	García Merou, Enrique Dr.	Tierra del Fuego	Objetos etnográficos y una punta de obsidiana
1889	Varela, Rufino		Libros y manuscritos referentes al drama quichua "Ollantay"
1889	Costa, Pedro	Gran Bretaña	Lienzo representando el sitio y destrucción de Jerusalem por Tito, realizado por David Roberts y H.C. Selows
1889	Rocha, Dardo Dr.		Molde de yeso de una escultura del siglo XV representando un guerrero muerto
1889	Moreno, Francisco P.		2 cuadros para la sección

			Bellas Artes
1889	Espina, Mariano (Coronel)	Ciudad de Buenos Aires	2 colmillos de mastodonte
1889	Lavarello (Capitán)		2 esponjas
1889	Torello (Capitán)	islas Marquesas	Moluscos y colección de armas indígenas
1889	Meabe, Alfredo (comerciante, coleccionista)		Colección de moluscos (más de mil ejemplares, representando 233 especies)
1889	Kincaid, Tomás	Rio Negro	Morteros de piedra
1889	Neumayer, Pablo	Bahía Blanca	Esqueleto de ballena fósil
1889	Moreno, Francisco P.	Uspallata, Mendoza	Mustras de minerales de plata
1889	Kincaid, Tomás	Rio Negro	Muestra de yeso
1889	Panthou, Julio	Uruguay	Muestra de conglomerado
1889	Lanús, Anacársis (empresario: ferrocarriles y minería)	Famatina, La Rioja	Minerales preciosos
1889	Hernández, Rafael (ingeniero)	Pehuajó	Corte geológico de un pozo semi-surgente
1889	Aurrecochea, Dr	Salto Oriental	Geodas con cristalizaciones
1890-94	SIN DATOS		
1895-96	Ten Kate, Herman Dr.	Ecuador	Adornos y vestuarios de los indios jívaro
1895-96	Ten Kate, Herman Dr.	Islas Góram, Nueva Guinea	Cajas ornadas con cortezas de árboles teñidas y conchitas
1895-96	Franke, Otto Dr.		Una canoa de los indios Guatós
1895-96	Carreño	Vinchina y Famatina, Prov. de Rioja	Serie de puntas de flecha y un hacha de cobre
1895-96	de Vedia, Enrique	Valles Calchaquíes	Urna funeraria
1895-96	Romero, Elías	Patagonia	Objetos de piedra de los indígenas
1895-96	Gorostiaga, Pablo	Patagonia	Objetos de piedra de los indígenas
1895-96	Bridges, Thomas Dr. (misionero)	Tierra del Fuego	Aves, moluscos y tunicados
1895-96	Onelli, Clemente	Santa Cruz, Patagonia	Pieles y cráneos de ciervo, pescados y batracios
1895-96	Fiorini	Mar del Plata y Brasil	47 moluscos y crustáceos y equinodermos
1895-96	Lafone Quevedo, Samuel	Aconquija, Prov Catamarca	Pirl y esqueleto de un ciervo
1895-96	Achiari, S.	Balcarce	Serie de reptiles
1895-96	Bruch, Carlos (fotógrafo y grabador, taller de publicaciones MLP)		Colección de coleópteros (50.000 ejemplares)
1895-96	Lynch, Pablo		Esqueleto y cráneo de Hoplophorus, restos de Oso, Milodon y Toxodon
1895-96	Garachico, Gabriel	Puerto de Ensenada y terrenos inmediatos al	Edentado fósil y cráneo de Toxodon

		Museo	
1895-96	Salas, José A. Dr	Mina Tránsito, San Rafael	Serie de plantas fósiles
1895-96	Basch, J	Matto Grosso, Brasil	Dos cristales de pirita
1895-96	Galli, Aquiles (corresponsal del Museo)	Famatina, Pcia de Rioja	Muestras de roca
1895-96	Lanús, Anacársis (empresario: ferrocarriles y minería)	Famatina, Pcia de Rioja	Muestras de minerales
1895-96	Langlois, Emilio	Famatina, Pcia de Rioja	120 muestras de minerales (plata nativa, rosicler, etc)
1895-96	Parchappe, J	Famatina, Pcia de Rioja	Muestras de plata nativa
1895-96	Hünicken, Emilio (corresponsal del Museo)	Chilecito, Pcia de Rioja	Muestras de cobre y plata
1895-96	Kyle, J.	.	20 muestras de wolframita, vanadinita, descloizita, bismuto, chiovelita, etc.
1895-96	Onelli, Clemente	Neuquén	100 muestras de rocas, minerales y fósiles
1895-96	Sres. Penco y Blackley	Salina Colorada Grande, Pampa Central	
1895-96	Valentín, Juan Dr.	Brasil	Un cristal completo de rutilo y dos muestras de granito
1895-96	Waldorpp	Alto Uruguay	Una muestra de enhydro
1895-96	Langlois, Emilio	Coquimbo (Chile), Depto de Poopo y de San Pedro (Bolivia)	40 muestras minerales
1895-96	Lahille, Fernando Dr	Vosges, Francia	182 muestras de rocas típicas

Apéndice III-VI: Carta solicitando en compra la colección de antigüedades peruanas de Martín García Merou, depositada en 1894 por su propietario en el Museo de La Plata.

[Fuente: *AHPBA-MOP*, Letra “M”, Año 1896, Expediente N° 178, N° de Archivo 6736].

La Plata, Agosto 21/96

Al S. S. el Señor Ministro de Obras Públicas, Dr. Dn. Emilio Frères

Señor Ministro:

Existe depositada en este Museo, desde dos años atrás, una hermosa colección de antigüedades peruanas, propiedad del Sr. D. Martín García Merou, compuesta de algo más de trescientos objetos, entre los que figuran ciento cincuenta piezas de cerámica, la mayor parte en perfecto estado de conservación y treinta tejidos de colores, algunos de mucho valor. Este depósito está próximo a ser retirado y antes de que esto suceda, me permito solicitar de Vd. quiera obtener que su dueño, ya que no es posible donarla, la ceda a este establecimiento por un precio equitativo.

Poseemos una importante serie de antigüedades del Perú, obtenida por compra en 1885, y aumentada con algunas donaciones, serie que comprende los tipos de cerámica que usaron los pueblos de la costa del Pacífico, en tiempos precolombinos, y aun cuando en ella hay piezas hermosísimas, el mayor valor consiste en que representa la vida del pobre y del rico en la vieja ciudad de los Chimus: Trujillo y sus alrededores. Si a esta serie se le agregara la colección García Merou que contiene vasos preciosos, formada toda ella por piezas elegidas, la mayor parte antropomorfos, y que representa, principalmente el arte del hombre de la región cuzqueña, el Museo de la Provincia sería dueño de una colección de cerámicas peruanas hoy sin rival. Estas cerámicas o huacas, indispensables para el estudio de los pueblos que se desarrollaron en el territorio argentino, en cuya región Noroeste se encuentran piezas arqueológicas peruanas, vestigios de la dominación incásica, so digno complemento de las ricas colecciones antropológicas reunidas en este territorio, que son únicas, también por el número, calidad y variedad de las piezas que las componen, y no dudo de que si el Museo adquiriera la colección García Merou y se divulgase esta en el catálogo que preparamos de la sección peruana y calchaquí, con tan valioso y numeroso material, accederán

inmediatamente a aprovecharlo los maestros en esta rama de las ciencias antropológicas, como lo hacen los que estudian la zoología y paleontología de esta parte de América.

El Museo de La Plata está considerado hoy por autoridades en la materia como uno de los primeros por su sección Zoológica incluyendo la Paleontológica en esta, y si duda de que completando nuestras series antropológicas americanas, será el primero en su género por las facilidades que ofrecerá a los que investigan las sociedades humanas que vivieron al sur del Ecuador y que se han extinguido.

No creo que la adquisición de esta colección sea costosa. Tengo motivos para suponer que su dueño sólo desea recuperar los gastos que ha hecho para formarla, y teniendo en cuenta el precio pagado por la colección “Arístides Martínez” adquirida en 1885 y el fijado a la “Colección Sáenz” por hombres competentes nombrados al efecto por el Gobierno de Chile, colecciones que he examinado, considero que podría ofrecerse por la del Sr. García Merou, la suma de cinco mil pesos moneda nacional, que es el mínimo que se puede asignar a tan hermosas piezas.

F. P. Moreno

Apéndice III-VII : Colecciones adquiridas para el *Museo de La Plata* entre 1893 y 1898.

Nº	Fecha	Vendedor	Colección	Precio pagado
1	6/08/93	Ortelli, Manuel	Muestras de mármol de San Luis (7.000 kilos)	\$ 1.185
2	28/12/93	Paoletti, Alejandro ¹	Un esqueleto de Avestruz	\$ 10
3	10/01/94	Pozzi, Santiago ²	Un esqueleto de Delfín Blanco	\$ 14
4	30/02/94	Sternberg, Fernando ³	Piedras de Ágata y Ónix del país	\$ 27
5	4/07/94	Fiorentino, Miguel	Cabeza de ciervo	\$ 5
6	17/08/94	Surraco, José D.	Un lobo marino (jóven)	\$ 5
7	5/12/94	Pozzi, Antonio ⁴	Un Archeocephalus	\$ 60
8	15/01/95	Roth, Santiago ⁵	Un asta de ciervo y otros fósiles	\$ 50
9	8/07/95	Burmeister, Carlos V. ⁶	Una colección de pescados y reptiles del Matto-Grosso	\$ 150
10	11/07/95	Sackmann, Paul ⁷	Dos cuadros acuarelas	\$ 40
11	20/07/95	Sackmann, Paul	Un cuero de oso hormiguero	\$ 15
12	27/07/95	Sackmann, Paul	Un cuero de jaguar	\$ 15
13	13/11/95	Bach, Juan ⁸	Un cuero de tigre del Brasil	\$ 70
14	20/08/96	Dibot, Víctor (adquirida por Charles de Lahitte) ⁹	Una colección de los indios jívaros (4 collares, 1 ornamento con pájaros, 2 cinturones, 1 ornamento de perlas)	\$ 80
15	24/08/96	Surdo, Nicolás	Dos tortugas y dos pescados	\$ 8
16	26/10/96	Pozzi, Antonio	4 cueros de Agajá Rosea	\$ 12
17	9/06/97	Cerdeña, Fernando ¹⁰	Colección de antigüedades guanches	\$ 50
18	1898	Bach, Juan	Colección de los indios Terena del Matto-Grosso	£ 68 ½ (\$ 1712)
19	1898	Carisso, Eduardo	Colección de dientes fósiles del Paraná	\$ 47
TOTAL				\$ 3.555

Fuentes: AHPBA, CPBA, “Gastos Museo de La Plata”, Años 1893, 1894, 1895, 1896, 1897 y 1898, Legajos Nº 2889, 2949-50, 1211, 1259-60, 1305-6, 1366-7, respectivamente; colección Nº 1 (Año 1893, Octubre), Nº 2 (Año 1894, Febrero, Boleta Nº 13), Nº 3 (Año 1894, Abril, Boleta Nº 14), Nº 4 (Año 1895, Boleta Nº 31), Nº 5 (Año 1895, Mayo, Boleta Nº 28), Nº 6 (Año 1895, Boleta Nº 34), Nº 7 (Año 1895, Septiembre, Nº 30), Nº 8 (Año 1895, Noviembre, Boleta Nº 28), Nº 9 (Año 1896, Febrero, Boleta Nº 51), Nº 10 (1896, Febrero, Boleta Nº 52), Nº 11 (1896, Marzo, Boleta Nº 27), Nº 12 (1896, Marzo, Boleta Nº 30), Nº 13 (1896, Junio, Boleta Nº 36), Nº 14 (1897, Marzo, Boleta Nº 29; y ADAR, “Inventario de la Sección Etnográfica del Museo de La Plata”, folio 52), Nº 15 (1897, Marzo, Boleta Nº 33), Nº 16 (1897, Octubre, Boleta Nº 42), Nº 17 (1897, Junio, Boleta Nº 65), Nº 18 (Bach 1916, AHMLP, Carpetas de

correspondencia N° 46, y *ADAR*, “Inventario de la Sección Etnográfica del Museo de La Plata”, folios 25, 31-2, 40-1, 50, 52) y N° 19 (*AHMLP*, LCC 5, folios 351, 362-3, 403-5, 420, 446-53).

¹ Cazador y ayudante preparador del museo.

² Preparador del museo.

³ Propietario de una firma dedicada a la venta de “piedras ágata y ónix del país”, en la ciudad de Buenos Aires.

⁴ 2º preparador del museo.

⁵ Coleccionista aficionado a la paleontología, y encargado de la respectiva sección del museo desde febrero de 1895.

⁶ Naturalista viajero del Museo Nacional de Buenos Aires y del Museo de La Plata. era hijo de Hermann Burmeister.

⁷ Comerciante, dueño de un conocido aserradero en la ciudad de Buenos Aires, y aficionado a la pintura. En las colecciones de arte del museo se conservan cuatro cuadros al óleo, titulados “Delfín”, “Ballenas”, “Delfín de pico largo”, y “Océano Atlántico (ballena blanca)”, todos de 1895. Cf. Museo de La Plata 1995.

⁸ Comerciante.

⁹ Charles de Lahitte ingresó como ayudante de la *Sección Antropológica* el 14 de noviembre de 1895, y fue nombrado 2º preparador el 11 de enero de 1896, cargo que ejerció hasta el 18 de octubre de 1897, cuando fue exonerado.

¹⁰ Constructor procedente de las Islas Canarias, relacionado con las obras más importantes desarrolladas durante el gobierno de Dardo Rocha, y presidente de la asociación que nucleaba a los inmigrantes de ese origen en la ciudad de La Plata. Por su intermedio fueron contratados para el museo el preparador Gabriel Garachico, y los secretarios Victor Grau-Bassas y León Mateos Amador. Cf. Fariña González y Tejera Gaspar 1998.

Apéndice III-VIII: Boleta de compra de la “Maison ‘Les Fils d'Emille Deyrolle’”.

[Fuente: AHPBA, CPBA, “Gastos del Museo de La Plata”, Año 1895, Legajo N° 1211, Boleta N° 29].

Fecha	Cantidad	Objeto	Precio (francos)
23 janvier 1894	1	Perforateur petit modele	1, 25
	1	Perforateur gd. modele	1, 75
	1	Bôte 1000 Epingles	3, 25
	1	Bouteille fer blanc	1
	1	Bouteille boile metalique	2, 25
	1	Boîte à chenilles	1, 50
	2	Ciseaux droits et courbes (a 2 c/u)	4
	2	Ciseaux droits et courbes fins (a 2, 50 c/u)	5
	1	Crible grand modèle	5
	1	Couteau	1, 50
	1	Cure crâne acier	1, 25
	1	Vide coquille	1, 25
	1	Houlette poignard	12
	1	Etalois “coide” N° 4	2
	24	Etiquettes ♂ y ♀	1, 20
	1	Gibeciere brune	5
	12	Griffes	4
		Emballage	1, 25
		Port postal	4, 85
		59, 30	
		Subtotal	
2 février 1894	2	Scaux Torte (3, 25 c/u)	6, 50
	1	Télégraphe	12
	4	Scalpels pliants (a 2,50 c/u)	10
		Port postal	4, 85
14 février 1894	12	Bocaux Musée Scolaire N° 1	1, 30
	12	Bocaux Musée Scolaire N° 2	1, 40
	12	Bocaux Musée Scolaire N° 3	1, 55
	12	Bocaux Musée Scolaire N° 4	1, 95
	10.000	Camoins	5, 50
	2	Pincés courbes (a 1, 75 c/u)	3, 30
	2	Limes (a 1, 25 c/u)	2, 50
	1	Pelote	1
	6	Sacs recolte 12 x 5½ toile	0, 35
	6	Sacs recolte 15 x 6	0, 45
	6	Sacs recolte 18 x 8	0, 55
	6	Sacs recolte 22 x 10	0, 75
	6	Sacs recolte 12 x 5½ papier	0, 25
	6	Sacs recolte 15 x 6	0, 30
	6	Sacs recolte 18 x 8	0, 30
	6	Sacs recolte 22 x 10	0, 40
	100	attaches	0, 60
		Emballage	2
		Part de dos colis postaux	9, 70
Subtotal			127
4 julliet 1894	Abounement au Naturaliste 1893 y 1894		11
	TOTAL		138

Apéndice III-IX: Nómina de empleados del *Museo de La Plata* en 1890, incluyendo sueldos por mes.

[Fuente: *AHPBA*, CPBA, “Sueldos del Museo de La Plata”, Año 1890, Legajo N° 2772]

	Puesto	Nombre y Apellido	Sueldo en \$ m/n
1	Director	Dn. F.P. Moreno	450
2	Secretario	Victor Grau Bassas	150
3	1 ^{er} Preparador	Santiago Pozzi	140
4	2 ^{do} Preparador	Gabriel Garachico	100
5	2 ^{do} Preparador	Antonio Pozzi	100
6	2 ^{do} Preparador	Emilio Beaufls	100
7	Encargado de Sección	Luis N. Sardi	100
8	Encargado de Sección	Clemente Onelli	100
9	Ayudante	Sabino Domínguez	70
10	Ayudante	Baltazhar Triebeling	70
11	Ayudante	Jorge Mohler	70
12	Ayudante	Juan Garachico	70
13	Ayudante	Francisco Rodríguez	70
14	Ayudante	Juan Iovich	70
15	Encargado de Bellas Artes	Guillermo Gerling	70
16	Naturalista Viajero	Adolf Methfessel	100
17	Naturalista Viajero	Andrés Canessa	100
18	Ayudante de Naturalista Viajero	Antonio Steinfeld	70
19	Ayudante de Naturalista Viajero	Eduardo Botello	70
20	Cazador	Francisco Larrumbe	50
21	Herrero	Pietro Ricca	60
22	Ayudante	Clemente Luengo	40
23	Carpintero	Rudecindo Vázquez	45
24	Portero General	Carlos Montes	40
25	Guardian	Juan Riscar	35
26	Guardian	Indalecio Saez	35
27	Guardian	Lorenzo Larrumbe	35
28	Guardian	Baldomero Domingo	35
29	Guardian	Juan González	35
30	Peón	José Garavaglia	30
31	Peón	Pablo Rusconi	30
32	Peón	Martín Garavaglia	30
33	Peón	José Furlani	30
	TOTAL		2.600

Apéndice III-X: Selección de instrucciones de viaje a los naturalistas viajeros del Museo de La Plata.

[**NB**: en todos los casos se ha mantenido la ortografía tal como consta en el original]

a. Instrucciones a que deberán sujetarse los empleados de este establecimiento Dn. Santiago Pozzi y Dn. Clemente Onelli durante el viaje de exploración paleontológica a la Patagonia austral que emprenden en la fecha. (31 de Octubre de 1888)

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folio 524-47.]

1º El objeto principal de la exploración lo componen los yacimientos paleontológicos situados a lo largo del Río Santa Cruz en sus dos márgenes y las inmediaciones del Lago Argentino.

2º Para realizar este objeto se dirigirán a Punta Arenas por vía de Montevideo el día 30 del corriente. Una vez llegados a ese punto procederán sin la menor pérdida de tiempo a proporcionarse medios de transporte para llegar a Santa Cruz. El Sr. Vice Coronel Argentino, Dn. Agustín Menéndez, los señores Viamonte y Dn. Pastor Quiroga y otras personas para las cuales llevan cartas de recomendación, pueden ayudarlos con valiosos consejos. La mejor manera de transportarse será la de alquilar una tropilla y vaqueano hasta el punto de destino, recordando que deben ser buenos caballos para no perder tiempo. No deben llevar más equipaje del necesario y solo un carguero. Las provisiones más útiles son: harina, fariña, café y té; carne la hay en el campo. Puede organizarse esta expedición en dos días aun cuando haya que pagar más, esos dos días no deben ser perdidos para el Museo. Mientras el Sr. Pozzi y Juan Iovich arreglan la caravana, el Sr. Onelli y el peón Larrumbe harán una excursión a la mina de carbón inmediata a Punta Arenas, viaje de dos horas, y recogerán fósiles que son abundantes allí. De su expedición a Buenos Aires pueden encargar a alguna de las personas a quienes se les recomienda.

3º Empezada la exploración, el Sr. Onelli debe llevar un diario de viaje, en italiano si lo prefiere, lo más detallado posible, que contenga todas las observaciones que le sugiere el trayecto, principalmente las geológicas, paleontológicas, zoológicas y antropológicas. Es indispensable el mayor número de datos sobre la estratificación de las rocas, de las que se extraerán muestras, tomando vistas fotográficas o a lápiz de cada punto interesante; es necesario que [**ilegible**] las vistas abarquen, en formato pequeño cuando se pueda emplearlo, la disposición

local y en plancha de 18 x 24 la general. Vistas de fósiles in situ serán importantes. El Señor Pozzi y el Sr. Onelli procurarán marchar de perfecto acuerdo, lo mismo que el Sr. Carlos Ameghino, en caso de que este empleado se sumara a la expedición en Santa Cruz, debemos tener en cuenta que de la armonía del personal de la Excursión dependerá su éxito. Los trabajos que deben ser **[ilegible]** de ambos o de los tres en el caso indicado.

4° Esos trabajos son:

- 1 Extracción del mayor número posible de fósiles en las márgenes del río Santa Cruz.
- 2 Anotación de la forma del yacimiento, disposición de los restos, geología estratigráfica y muestras indicatorias refiriéndose a cada yacimiento,
- 3 Busca de esqueletos o cráneos de indígenas para lo cual tratarán con el Sr. Dn. Cipriano García, quien conoce los cementerios.
- 4 Colecciones zoológicas, principalmente de vertebrados
- 5 fotografías y croquis
- 6 Diario de Viaje.

5° En el trayecto de Punta Arenas (conviene que el Sr. Onelli junte en este punto algunas rocas que caractericen la formación) observarán los depósitos glaciales que se extienden hasta cerca de Río Gallegos, lo mismo que recogerán muestras y levantarán croquis de la forma de los conos volcánicos. En Río Gallegos, si deben demorarse algún tiempo lo harán si dependen de las instrucciones de última hora y de la demora en la marcha, examinarán los depósitos fosilíferos en las barrancas antes de continuar para Santa Cruz.

6° Una vez llegados a Santa Cruz irán a la Gobernación, habiendo pasado primeramente por la Isla Pavón donde encontrarán al Sr. Dufour y en frente al Sr. García, a quienes entregarán las cartas y contratarán los caballos y guías necesarios, quedando a resolución de estos el si deben comprarlos o alquilarlos, en número de veinte por lo menos para que puedan servir al Sr. Ameghino. El Sr. García ofrece un vaqueano que debe proporcionar carne, etc., por sesenta pesos m/n al mes. Antes de ir a la gobernación, el Sr. Pozzi, el Sr. Onelli y Larrumbe examinarán

las barrancas situadas entre **Weddell Bluff** y **las Salinas**, señaladas en mi mapa en la parte superior se hallan restos de mamíferos marinos y en la inferior casi al nivel del agua restos de aves, según el informe del Sr. Ameghino. Esta exploración no debe durar más de dos o tres días, es decir el tiempo que necesite Pozzi para tomar de casa del Sr. Su Delegado Dn. Juan P. Williams los objetos que necesite para la expedición, entre los dejados por el Sr. Beaufils. El Sr. Pozzi, por su parte pondrá todo empeño en hacer en el día la elección de útiles y regresar a la Isla Pavón, tomando en el camino al Sr. Onelli.

7° Tratarán de obtener en casa del Señor Sub-Delegado o en la del Sr. Dufour una pieza cerrada para quedar las colecciones a medida que las vayan reuniendo, para acondicionarlas antes de emprender el regreso a Buenos Aires debiendo despachar los cajones cerrados, cuando se pueda hacerlo, desde el punto donde los recojan los objetos de manera que puedan ser remitidos a Buenos Aires cada vez que haya vapor, para lo cual usarán de las buenas disposiciones del Sr. Williams a quien pedirán quiera encargarse de su servicio sellando los cajones y despachándolos a mi nombre.

8° Si en las inmediaciones de la Isla de Pavón hay esqueletos de indígenas, tratarán de obtenerlos encajonándolos inmediatamente, debemos tener presente en toda ocasión que hay otras expediciones ajenas a esta y que es una tentación dejar objetos sin guardar.

9° Saliendo de la Isla Pavón por el lado sur llegarán a **Chikerook-Aiken** donde deben examinar durante unos días, si es que no ha llegado aún el vapor que conduce la expedición del Sr. Burmeister (en cuyo caso deberán dirigirse inmediatamente a **Barrancas Blancas**) y estudiarán geológicamente la región con los datos del Sr. Ameghino, ampliándolos en lo posible, tomando croquis, muestras y fotografías (los números de los croquis, en las cajas, deben referirse a la fotografía y a las muestras). Deben medir con la cinta métrica todo manto fosilífero, tomando una medida aproximada del total de las barrancas).

De **Chikerook-Aiken** seguirán a **Barrancas Blancas**, indicadas en la carta, donde demorarán todo el tiempo necesario para no dejar nada bueno. Como la distancia a la Isla de Pavón es pequeña pueden enviar allí los cajones cerrados o clavados, tomando los que encuentren en buenas condiciones en la sub- Delegación en **Misioneros** o confiándoselos a Dufour. De esa manera la exploración de **Barrancas Blancas** puede dar más de 50 cajones aun cuando demoren allí más de un mes. De "**Barrancas Blancas**" tenemos la carta de los colinas, cuando lo permita el terreno irán a la gran curva que forma el río en "**Stepout Reach**", allí hay otro yacimiento (No es difícil que entre Barrancas Blancas y este punto encuentren [ilegible])

Allí harán la misma operación que en Barrancas Blancas, armarán otra expedición sea a la Isla Pavón ú a la Sub Delegación. De "**Stepout Reach**" seguirían a "**Yaten-huajeno**" donde pueden formar otra colección y hacer otro envío. De ese punto seguirán al oeste hasta llegar al **arroyo del Bote** , en las altas barrancas minerales que están al sur indudablemente hay fósiles; desde el arroyo del Bote marcharán hasta la desembocadura del Río en el **Lago Argentino**, punto de donde deben tomar un panorama girando el aparato y una vista parcial (Es de suponerse que mucho antes de llegar a ese punto hayan recibido la carga que se les va a enviar a la Sub-Delegación. De la boca del Río, seguirán a **Punta Walichu** (fotografiar) donde hay inscripciones en las rocas que dan al agua. Allí buscarán restos de indígenas y no sería difícil que encuentren momias. Al sur de ese punto se divisarán unas Barrancas, que deben explorar . Seguirán luego hasta el **Monte Buenos Aires**, donde hay fósiles marinos. Tomarán vistas de los ventisqueros o glaciares del **Monte Avellaneda**, del lado Norte del Lago y retrocederán hasta Santa Cruz. Esta ultima parte del viaje con solo parte del equipaje para no demorar tiempo. Durante el regreso examinarán superficialmente otra vez los yacimientos, si es que algo han dejado y llegarán con todo a la Gobernación. Allí arreglarán todas las colecciones, y emprenderán rápido viaje por el lado Norte del Río, hasta el punto donde descubrí fósiles en 1877. Si es que el señor Ameghino no ha llegado aún, y por lo tanto no ha hecho la exploración desde ese lado como lo dispondrá el Sr. Pozzi, jefe de la expedición. Para que el Sr. Ameghino no carezca de elementos a su llegada, el Sr. Pozzi solo llevaría en el principio de su viaje quince caballos dejando al Sr. Ameghino en poder de quien los alquile como para que pueda este señor, alquilando otro tanto inmediatamente sin dar tiempo a que el Sr. Burmeister lo aventaje.

En caso que ya haya visitado el Sr. Ameghino en este viaje ese punto, continuarán hacia el oeste, quedando el Sr. Ameghino con la gente a sus ordenes para explorar la región de **San Julián**, costa de Santa Cruz al Este y Oceánica hasta **Monte Observación** , pasando por **Monte León** donde hay grandes barrancas y dirigiéndose a **Coyle** y **Río Gallegos** a los yacimientos fosilíferos, con los elementos que le proporcione el Sr. Pozzi y las instrucciones que en oportunidad reciba de mi.

Como el Sr. Ameghino no ha explorado más al Oeste de **Cóndor Cliff**, el Sr. Pozzi y el Sr. Onelli deberán examinar detenidamente todas las barrancas hasta llegar otra vez al lago. En el camino tomen alguna fotografía de morenas glaciales y de rocas erráticas, del lago se dirigirán al Norte siguiendo la senda india y explorarán la barranca, donde en la parte superior, en la subida hay fósiles marinos. Entre "**Car-Aiken**" y "**Paradero indio**" hay grandes barrancas hundidas donde deben abundar los fósiles. Seguirán esa senda india (para realizar esta parte del camino convendrá tomar en Río Gallegos algún indio que conozca esa región del Norte del río; o en Santa Cruz) hasta **Paradero indio** y el **Río Sheuén**. Los fósiles están todos en el punto

indicado en mi diario. Siguiendo mi itinerario irán al Lago San Martín, que fotografiarán, lo mismo que el **Monte-Pana**. Al pie de este hay carbón y fósiles. Del lago San Martín pasarán al **Lago Viedma** que fotografiarán, dirigiéndose al Oeste, sin llegar a **Los Leones**, tomando el camino a **Keharr-Aikén**, acercándose en lo posible al punto donde desemboca el Río que une este lago con el San Martín. Allí tomarán fotografías de los ventisqueros (y recogerán muestras de rocas) y de las montañas haciendo panoramas. Esta parte del viaje ha de demorar dos meses cuanto más, dirigiéndose a Santa Cruz, por el valle del **Río Sheuén** que es mejor camino.

Si al llegar a la Sub-delegación al regresar de este viaje, no hubiera vapor, emprenderá el Sr. Onelli , una excursión a San Julián, acompañado de Juan Iovich, quedando el Sr. Pozzi y Larrumbe en **Misioneros** para coleccionar objetos geológicos y tratar de obtener algún esqueleto de otaria y de delfín blanco y negro. Entonces terminará la expedición.

10° En cada ocasión que se presente, las expedicionarios recibirán instrucciones suplementarias y ellos deberán anotar toda vez que se presente la oportunidad, reuniendo las fotografías hechas bien organizadas en las cajas que llevan las planchas, los objetos reunidos (mismos) y que sea posible expedir, y un extracto del viaje.

11° Si en el momento de llegada del Sr. Burmeister han terminado totalmente la exploración, podrán regresar . Pero ante todo es necesario no olvidar que las colecciones del Museo La Plata deben ser por lo menos dobles de las que tengan los expedicionarios nacionales, y que de ninguna manera debe abandonarse el campo regresando antes que ellos.

12° Los Sres. Pozzi y Onelli darán lectura de estas instrucciones al Sr. Ameghino, y los tres procederán de acuerdo en todas las cosas, teniendo el Sr. Pozzi la dirección únicamente para lo que se menciona en esta u en otras que se le envíen.

13° Si hubieran indios el Sr. Onelli procurará de tomar fotografías de busto y parados, de frente y perfil completo y algunas medidas antropométricas con la cinta métrica y el compás de esferas, las mismas indicadas en mi *Viaje*, pag. 378, apoyando los diámetros antero-posterior-transverso-h. frontal y h. malar.

14° En el trayecto desde Monte-Video hasta Santa Cruz no deberán hacer la menor mención de que se proyectan otras expediciones por empleados del Museo Nacional, ni permitirán que lo hagan los empleados inferiores, pues la discreción mayor en este caso es la que hará dar los buenos resultados que esperamos. El tiempo para llegar a Santa Cruz desde Punta Arenas, no

debe exceder de siete días, y solo en el caso que instrucciones de última hora lo indicaran podrán emplear ocho, demorando entonces dos en Río Gallegos. Deberán seguir mi itinerario, bajando por el camino a los **Chorrillos** y llegando a la Isla Pavón antes de que se conozca en la sub-delegación la llegada de los expedicionarios.

15° Quedan autorizados los Sres. Pozzi y Onelli para hacer giros a la vista contra mí, si necesitaran más fondos.

16° Se les previene que no deben perder un minuto durante el viaje , que todo su tiempo debe estar encargado al Museo y que deben poner todo empeño en no dar intervención a nadie en los trabajos, ni separarse un momento de las presentes instrucciones.

17° Deben escribir cada vez que haya ocasión, a la salida de Punta Arenas, de Gallegos y de Santa Cruz, con el vaqueano que regrese a Punta Arenas despachen la correspondencia bajo cubierta del Sr. Menéndez. En Santa Cruz certificarán la carta que manden por vapores.

18° Deben leer con la mayor frecuencia posible estas instrucciones para el mejor resultado.

F.P. Moreno

Apéndice

18° El Sr. Dn. Ramón Lista, gobernador de esos territorios emprenderá en breve una excursión al interior hacia la Cordillera y no es difícil que les proponga acompañarlo, lo que deben rehusar terminantemente, porque el objeto principal de la exploración que deben realizar es paleontológico, lo que requiere una marcha lentísima.

19° En Río Gallegos encontrarán al Sr. Coronel a quien saludarán en mi nombre y tratarán de que les preste ayuda. Quizá conozca algún indio vaqueano para la segunda parte del viaje. Ignoro si un indio Juan o Chesko que me acompañó vive aún allí. Podrían utilizarlo.

20° Pueden detenerse en Gallegos tres o cuatro días, siempre que salgan a mas tardar el 10 de madrugada de Cabo Negro, para estar en Santa Cruz del 18 al 20.

En Barrancas Blancas deben recoger cuanto antes el mejor material posible y enviarlo a la Sub- Delegación, encajonado, para que pueda serme remitido por el Pomona al regreso de

Santa Cruz, en los primeros días de Noviembre-Diciembre. Cerrarán los cajones con el letrero que [ilegible] clavándolos y atándolos con alambre. El Sr. Comandante del Pomona lleva orden de tomar toda la carga que quisieran enviar.

No deben olvidar de buscar en Punta Arenas o Río Gallegos al peón Atabila Alba y contratarlo por toda la temporada de verano. De esta manera no necesitarán vaqueano. En Río Gallegos deben averiguar si en el interior existen enterratorios de indios, para tenerlos en cuenta en caso que se realice otro viaje.

F.P. Moreno

b. Instrucciones a las que deberá sujetarse el empleado Dn. Carlos Ameghino en su viaje a los territorios del Chubut, Agosto de 1888.

[Fuente: AHMLP, LCC 1, folios 466-8]

Llegado el Sr. Ameghino y sus acompañantes Sres. Botello e Ivovich a Puerto Madryn se dirigirán inmediatamente á Rawson y pedirán visita al Sr. Gobernador. Sin pérdida de tiempo [ilegible] seguirán el itinerario que indica el croquis que se acompaña. En [ilegible] procederán a coleccionar todos los restos de los antiguos indígenas que sea posible reunir, poniendo especial cuidado en observar la forma en como se encuentran depositados.

[ilegible] el trayecto hasta ese punto, examinarán las barrancas del río en busca de fósiles, no descuidando los moluscos terrestres y fluviales, y los cangrejos e insectos. No será difícil obtener esqueletos de avestruces y liebres que aun no posee el Museo, lo mismo que tortugas. Sobre el río, en el primer [ilegible] del cauce hay antiguas inscripciones en las rocas que copiarán lo más fielmente posible, anotando su tamaño y coloridad. Se dice que cerca del Monte Elisa ó Monte Gororo hay una antigua vivienda cristiana, paraje respetado por los indios y donde se [ilegible].

Si el tiempo disponible lo permite examinarán ese punto. Además el Sr. Dn. Ricardo Jones conoce un yacimiento fosilífero en esas inmediaciones. Terminada esta excursión, procederán al estudio del valle desde el Atlántico hasta la angostura de Gaiman, en busca de fósiles y restos del hombre, debiendo tener presente que todo lo que se encuentre debe recojerse con cuidado, sean fragmentos o piezas sin importancia á primera vista. Estando todos esos lugares cerca del ferrocarril no deben economizar en transporte de objetos, poniendo el mayor empeño posible en obtener restos de los indígenas actuales, esqueletos de pescados, reptiles, aves

y mamíferos, sobre todo en estado juvenil. Esqueletos de pequeñas avestruces y pingüinos jóvenes nos serán de gran valor. Deberán formar colecciones de rocas y cortes geológicos.

Si fuera necesario hacer mayores gastos que la suma de 500 pesos m/n que lleva el Sr. Ameghino para gastos de viaje, queda este autorizado para girar contra mí por la suma necesaria, teniendo siempre en cuenta que en el 2º viaje del [ilegible], le será enviada la cantidad que calcule necesitar, y que me hará conocer, en la primera oportunidad, los resultados de la primera parte de esta excursión, fondos que servirán para continuar el viaje.

Mucho se recomienda la mayor armonía entre las personas que forman la comisión, armonía de la cual depende principalmente el éxito de la exploración

F.P. Moreno

c. Instrucciones para el viaje que emprenden en la fecha los empleados Sres. Antonio Steinfeld y Eduardo Botello al territorio del Chubut, 27 de febrero de 1889.

[Fuente: AHMLP, LCC 1, folios 662-9]

1º Este viaje tiene por objeto reunir el mayor número posible de restos fósiles y toda muestra que pueda ilustrar el conocimiento del territorio del Chubut

2º Tan luego como lleguen a Puerto Madryn, Dn. Eduardo Botello procederá a hacer el transporte de la carga que conducen, á Trelew, mientras que Dn. Antonio Steinfeld tratará de ponerse en contacto con los ingenieros Señores Garzón y Ecurra para tratar de obtener de ellos, las mulas necesarias para el transporte de los materiales. Deberá contratar igualmente tres peones. Como conocen ya personalmente aquellos parajes, no hay que indicarles mayores instrucciones respecto á marchas y maneras de transportar las cargas.

3º El Sr. Steinfeld, encargado de las observaciones, tomará cuatro veces por día, indicando en su diario el punto en que lo haga, la altura termométrica y barométrica, con preferencia de hacer estas observaciones cuando ascienden cerros de alguna importancia

4º Cada uno de los viajeros llevará un diario lo más detallado posible, anotando en él la distancia recorrida entre cada punto que merezca indicarse, en el croquis que se les entrega, corrigiendo

este, señalando los accidentes del terreno y recojerán muestras de todas las rocas que se encuentren en su camino, a las que pondrán un número que se refiera a otro indicado en el croquis. Cuando las formaciones sean estratificadas (hay dibujo de estratigrafía) coleccionarán muestras de cada capa, indicando su espesor. Cuando se trate de cerros compactos, indicarán cual es la roca inmediata (a) y la que forma el cerro (b), calculando su extensión. Cuando la roca presente diferentes aspectos, tomarán un ejemplar de cada clase **[nota al margen: “Deben observar igualmente la dirección de las capas”]**

Deben anotar los puntos donde encuentran cantos rodados, sean seguidos en capas o aislados, grandes y pequeños, indicando el tamaño y si son también de cierta importancia, de rocas inmediatas o no. Conviene fijar la dirección de donde pueden haber llegado esos cantos.

5° No considerarán nunca como inútil ningún fósil, sea hueso o caracol señalando con una etiqueta y número el punto donde se ha hallado y la posición en las capas. Por ejemplo, si las conchas y caracoles están abajo o arriba de las capas que contienen huesos. Deben fijarse en el espacio que abarca cada yacimiento de fósiles y su rumbo.

6° Si el Señor Steinfeld necesita pasar por Carué o se encuentra cerca, demorará allí un par de días para recoger fósiles, dejando para más tarde una exploración detenida.

7° Se dice que cerca de Trelew al N.O. de Chubut se encuentran grandes animales con cáscara; conviene averiguar esto de los colonos.

8° El Señor Steinfeld debe observar cada vez que le sea posible la latitud y la variación magnética; el croquis debe referirse a los rumbos magnéticos; se le recomienda los contornos de las costas, colinas, montañas y ríos.

9° Mientras el Sr. Steinfeld procura las mulas, el Señor Botello y el peón Juan, procurándose caballos recorrerán las mesetas ubicadas inmediatamente al sur de Rawson, donde abundan los fósiles alcanzando el mar, por Puerto Dolfín, donde algo más al Sur hay grandes cantidades de fósiles. Si tienen tiempo, busquen restos en los cementerios, armas, etc. Averiguarán qué es lo que ha hecho el Señor Ameghino durante su permanencia solo en ese punto.

10° Tratarán de hacer relación comercial con alguien en el Trelew, si es posible con la agencia del vapor á la que debidamente encajonada entregaran la carga, cada vez que tengan listo un cajón. No deben olvidar ambos que no hay nada inútil para el Museo.

11° Una vez encontradas las mulas y los peones que tomarán donde los hallen, cargarán la chata y los víveres y se dirigirán hacia el punto donde encontraron los primeros fósiles grandes, si el tiempo les es aun favorable, y luego establecerán campamento donde lo consideren más conveniente. Allí empezarán a recolectar todo objeto que encuentren, debiendo enviar los pequeños bien encajonados y en mulas a Trelew, dejando para más tarde los grandes que deben descender en la chata. Salvo mejor aparición en el terreno, considero que el mejor punto son las confluencias de los lagos, espedicionando a ambos lados de las barrancas, en busca de fósiles; pero deben preferir el punto donde abunda. Cuando encuentren dientes los envolverán con el mayor cuidado.

12° Cada dos meses, espedicionaré uno de los dos a Trelew, llevando lo recojido y transportable en mula, para enviar correspondencia con la [ilegible] y una copias del croquis del terreno recorrido. Para hacer estos viajes, calcularan estar en Chubut en los primeros días del mes que corresponda.

13° Estas instrucciones se refieren a los primeros trabajos hasta la llegada de la primavera, en Septiembre, tiempo en que recibirán otras para continuar la campaña hacia los Andes y parte central

14° Por si acaso llegaran a esos puntos coleccionistas tratarán ustedes de no darle el menor dato y, sin daños al Museo, se opondrán por todos los medios legítimos a su trabajo, sin emplear la fuerza en ningún caso. Deben recordar siempre que el Museo La Plata está antes que los particulares.

15° Cada uno lleva la cantidad de quinientos pesos moneda nacional para gastos y cuando calculen necesitar más dinero lo avisarán

16° Se les recomienda a los Sres. Steinfeld y Botello la mayor unión en la exploración, pues de esta depende el mayor éxito. La comisión se les encomienda a ambos y deben marchar de perfecto acuerdo.

F.P. Moreno

d. *Instrucciones para el viaje que emprenden a la Patagonia los empleados Emilio Beaufile, Juan Iovovich, Federico Berry y el indígena Maish, 3 de marzo de 1891.*

[Fuente: AHMLP, LCC 2, folios 65-75]

1° La expedición tiene como principal objeto formar colecciones de Historia Natural de todas las ramas sin excepción, siendo la geografía de la región que cruzan, secundaria, debiendo solo anotar el paraje en que se colecciona todo objeto, dando en conjunto una idea general del país. En ningún caso se sacrificarán las colecciones para obtener datos geográficos.

2° Toda muestra geológica, botánica, paleontológica y zoológica y antropológica deberá ser envuelta cuidadosamente y numerada, llevando, cuando la expedición marche unida, los libros en que cada número sea inscrito, con la indicación del sitio en que el objeto ha sido obtenido, su abundancia, la clase de terreno (y plantas cuando sean insectos y la hora en que aparecen estos), la altura y cuando se trate de muestras geológicas, la extensión general del terreno que forman, si son formaciones extensas, si simples capas, la potencia de estas, la relación con otras y todo dato que sirva para el conocimiento completo del terreno que recorre la expedición. Los objetos serán tratados de la misma manera, anotando la clase de roca (con muestras) la potencia de esta, su situación con relación a las demás. Es de alta importancia el saber como se presentan los fósiles de una misma especie, si son sitios aislados, o las capas continuas, si predominan unos sobre otros.

Ejemplo: A que capa pertenecen los Astropoterios, los Toxodontes, los roedores, los Haplophorus? Se encuentran mezclados todos estos animales? No se encuentran algunos de ellos más abundantes en determinadas capas? Arriba o debajo de cuales? Con los Astropoterios se encuentran Haplophorus, pájaros, etc.? Se encuentran en la capa más inferior? , En la mediana, etc. Los pájaros a que capas pertenecen? Cada especie? Se encuentran todas juntas? ¿Las conchas están arriba o debajo de los mamíferos y los pájaros?

3° Todas estas preguntas deben ser contestadas en el libro general. Cuando la expedición debe dividirse para el mejor resultado, el que haga de cabeza deberá anotar todo esto en la misma forma.

4° Deben hacerse observaciones meteorológicas diariamente 4 veces al día y a la misma hora siempre: 7 a.m., 12 p.m., 5 p.m., 9 p.m. Además de las que sirven para conocer la altura sobre el mar, de los distintos puntos que examinen.

5° Cuando se encuentre un yacimiento de fósiles debe hacerse el croquis geográfico y geológico de la región lo más exacto posible.

6° No se debe dejar ningún animal de los que encuentren en su camino y sea posible tomar. El Museo necesita por lo menos de pieles completas de avestruces, de todas edades, anotando la fecha en la que las obtienen- 10 guanacos adultos machos y hembras, y 5 pequeños.; zorros, zorritos, comadrejas, hurones, [ilegible] , etc.

Cuando se acerquen a la cordillera no deben dejar una sola piel de ciervo, y traer el mayor número de esqueletos, cráneos, cuernos, aunque sea sueltos, anotando las fechas.

7° Beaufils puede enseñarles a todos la preparación de las pieles, las de los grandes animales cuando se sacan sin carne basta bañarla un poco en alumbre y colgarlas al aire fresco.

8° Los insectos y mariposas deben ser anotados y conservados con cuidado todos los días, trayendo el mayor número posible.

9° La expedición demorará el menor tiempo posible en Misioneros. Se dirigirá a Monte-León donde establecerá el campamento de invierno, allí anidan gran cantidad de aves marinas y de rapiña. Se cazará el mayor número posible.

10° Cuando las pieles no sirvan se sacará esqueletos: deben cazarse el mayor número posible de Chionis Alba “La paloma blanca del sur” y traer muchos esqueletos. Debe anotarse el día en que se cazaron los animales, el color de los ojos, el del pico ú hocico- en las patas, el sexo, macho o hembra, y las medidas más generales, circunferencia media, largo desde el pie hasta el hocico, hasta el nacimiento de la cola, etc.

11° Cuando haya lobos marinos, cazarán y prepararán pieles hasta una docena, y esqueletos, anotando sexo y tamaño. Igual cosa harán con los cetáceos. Los cangrejos, pequeños pescados, reptiles, arañas, moluscos vivos, se conservarán en aguardiente. Los pescados grandes deben conservarse en salmuera y traer esqueletos cuando se pueda, y haya ejemplares con piel.

12° Las colecciones serán enviadas á medida que haya lo suficiente para un convoy a la Sub-Prefectura, pidiendo al Sr. Williams quiera encargarse de su cuidado y envío por algún transporte del Estado, o en consignación. Cada cajón debe ser bien numerado y bien clavado

13° Cuando haya oportunidad y no se perjudique el trabajo, a juicio del Sr. Steinfeld, jefe de la Expedición, el Sr. Beaufils, tomará medidas antropométricas de los indígenas, pero de ningún modo permanecerán un solo día en los toldos.

14° Una vez llegada la primavera y cuando sea posible mejorar la tarea paleontológica, la expedición se dividirá en dos partes. Antonio Steinfeld, Juan Iovovich y el indígena Maish quedarán en el territorio de Santa Cruz, comprendido entre la costa y la cordillera, donde hay una fauna distinta. Dejando al Este el camino, se dirigirán al Norte hacia el Chubut. Recojerán la mayor cantidad posible de ciervos, otros mamíferos, aves, insectos, y en los Chenques, tomarán los esqueletos, conservándolos con cuidado para que no se mezclen.

15° Tratarán de obtener el aerolito del que hablan los indios y si no se puede traer entero lo medirán y dividirán en pedazos con pólvora.

16° Si la carga no es mucha y el estado de los caballos lo permite, tratarán de buscar [ilegible] entre los lagos Colhué y Musters y el brazo Norte del Chubut para llegar a Carhué, donde encontraron fósiles durante la expedición hecha con Carlos Ameghino. Un cráneo o una mandíbula de dinosaurio con dientes, sería una verdadera joya.

17° El Sr. Steinfeld hará la división de los elementos de movilidad y víveres, para las dos expediciones

18° Estas expediciones no tienen tiempo marcado para su terminación. Cuando mayores resultados den, será mejor.

19° Deseo que ellas sirvan de base para otras que serán dirigidas en el futuro por cada uno de los 5 enviados, con elementos separados y quiero saber antes el resultado de la actividad de cada uno. Deben considerar que la posición futura de cada uno depende del éxito de sus trabajos, en este tiempo de servicio.

20° Cada vez que un convoy vaya a Misioneros el Sr. Steinfeld enviará una memoria de los trabajos realizados y de las necesidades que sienta para atenderlo.

Si necesitaran con urgencia elementos y no se pedirían [ilegible] de La Plata, pudiendo hacer uso del crédito en cada vapor hasta la cantidad de 300 pesos.

21° La completa armonía y el perfecto acuerdo de ideas se les pide a los expedicionarios, dependiendo de esto el éxito.

La Plata Marzo 3/91

F.P. Moreno

e. Instrucciones para el viaje que por cuenta del que suscribe emprenden a Patagonia los señores Carlos V. Burmeister, Rubens, Emilio Beaufigs, Juan Iovovich y Federico Berry.

[Fuente: *AHMLP*, LCC 2: folios 228-37].

1° Esta exploración tiene por objeto general el reconocimiento bajo el punto de vista geográfico, geológico, paleontológico, botánico, zoológico y antropológico del territorio patagónico.

2° para su mejor resultado deberá dividirse esta exploración en secciones de acuerdo con las secciones de que dispone por ahora. Los expedicionarios que estarán a las órdenes directas de Dn Carlos Burmeister, quien deberá sujetarse a estas instrucciones, procederán a la brevedad posible a reunir los hallazgos de la 1ª sección que comprende el territorio de Santa Cruz.

3° Durante el trayecto hasta ese punto, a bordo y en las paradas que toque el vapor “Ushuaia”, recojerán el mayor número de observaciones que el Sr. Burmeister y el Sr. Rubens consignarán en sus respectivos diarios y el mayor número de objetos que se relacionan con los fines de la expedición que se indican en el art. 1°

4° El Sr. Burmeister llevará la cuenta de gastos de la expedición, debiendo recabar recibos de todo lo que sea posible, especificando su naturaleza.

5° Queda autorizado el Señor Burmeister girar cuando no tenga fondos y los necesite con urgencia, hasta la cantidad de quinientos pesos m/n en cada vapor.

6° Podrá disponer como más convenga a los intereses de la exploración de los elementos de movilidad que hay en Santa Cruz, propiedad del Museo de La Plata, lo mismo que de los víveres, etc.

6° [sic] Cuando lo juzgue necesario dividirá el personal de la expedición para atender mayor territorio o para las necesidades del transporte

7° Toda observación sobre objetos, sea sobre su constitución, costumbres, maderas, etc. deberá ser consignada en un libro especial. En otro libro se indicará la procedencia, abundancia de cada pieza que se colecciona, las que llevarán un número correspondiente á la anotación. Cuando no sea posible hacer esta numeración en cada pieza, se empaquetarán varias con el mismo número. Todas las noches se hará una anotación general acerca de lo coleccionado durante el día, mencionando el punto donde se han recojido los objetos, la abundancia, colocación respectiva, su relación [ilegible].

Cuando se trate de plantas, animales, sean actuales o fósiles, se observará su área de dispersión, y en los últimos, su yacimiento en relación con otras [ilegible]. Deberá observarse detenidamente la estratigrafía y la extensión de las capas geológicas y sus modificaciones posteriores al depósito. Cuando se encuentren con restos glaciares estudiarán detenidamente la dirección de los antiguos ventisqueros, medirán las morrenas, trozos erráticos, etc. Deberán traerse muestras por duplicado de todas las rocas, estén estas in-situ o sean transportadas.

8° Es de la más alta importancia: el conocimiento de la fauna estinguida de cada horizonte; la mayor o menor abundancia de una familia, género o especie en cada horizonte y sus relaciones con los anteriores o posteriores. A que manto corresponden los Asrtrapoteridos? A cuál los restos de aves? [ilegible] de depósitos lacustres? Estensión de estos, etc., etc. En que relación están las faunas terrestres con las marinas? Antigua costa Atlántica. Se observa en algún lugar la formación marina cubriendo la formación terrestre fosilífera? En que estensión? Se observa el basalto sobre formas marinas? Entre el Lago Argentino y el San Martín sobre el camino de los Andes he visto el último caso-observarlo detenidamente.

A que formación pertenecen los restos marinos que se observan entre los rodados del pié del Monte-Pana? En el Lago San Martín? En el fondo del Lago Argentino hay fósiles marinos. En Monte-León sobre la costa, frente a la isla, hay un manto de moluscos fósiles, a pocos metros bajo la superficie de la meseta, que son de un horizonte más moderno que los de las barrancas de [ilegible]. Estudiar este punto. Levantamientos actuales-dispersión de los cascajos rodados.

9° Deberá llevarse un cuaderno con las anotaciones termométricas y barométricas , vientos, etc. Conviene hacer también en todos los casos que sea posible, observaciones de elevación por medio de la ebullición del agua.

Siempre que sea posible, se recojerán todos los objetos y muestras del terreno que sea posible transportar. Hay que tener en cuenta que el Museo no tiene duplicados.

10° Para canjes es indispensable coleccionar entre las demás piezas 30 pieles completas de Avestruces, de todo eso de 10 guanacos adultos machos y hembras y un número igual de cada especie de vertebrado; por lo menos . Esqueletos, bastarán la mitad de cada especie observarán las anomalías que se observen en esas piezas.

11° las piezas fósiles son el principal objeto del viaje y los expedicionarios deberán poner el mayor esmero en su colección y anotación.

12° El Sr. Rubens está encargado de la recolección de las plantas y observaciones antropológicas y arqueológicas.

13° El s.f. Beaufils estará encargado de la preparación de los esqueletos y de las pieles. Los pescados deberán conservarse en salmuera y solo cuando haya [ilegible] se sacarán esqueletos.

14° El s.f. Ivovich estará encargado de la recolección de pieles y el Sr. Berry ayudará a los trabajos que indique el Sr. Burmeister.

15° Sin embargo, de lo dicho en los artículos 12.13 y 14, el Sr. Burmeister podrá alterar estas obligaciones en beneficio de la exploración.

16° Se recomienda el estudio y colección de animales pequeños, sobre todo entre los fósiles.

17° En la bahía de Santa Cruz y en la costa de Monte León , etc. Abundan los restos de cetáceos- deberán coleccionar los cráneos cuando no sea posible obtener los esqueletos y cuando no haya cráneos, los huesos principales –vértebras cervicales o dorsales, omóplatos y huesos de los miembros.

18° Las colecciones serán del punto donde se encuentra la expedición a la Sub- Prefectura, tan luego como pueda formarse un convoy, , obtenido del Sr. Sub-Prefecto Dn Williams, quien se encargará del cuidado y embarque en algún transporte del Estado. Cada cajón será numerado y bien clavado.

19° La primera parte de la exploración abarcará el territorio situado entre la confluencia del Río Chico y Río Gallegos, empezando las colecciones en la bahía de Santa Cruz donde puede formarse una colección de pieles marinas? Y de restos de [ilegible]

En Monte León puede establecer el Sr. Burmeister su campamento por el tiempo que juzge conveniente , recorriendo el territorio mencionado hasta el mes de diciembre en el que recibirá nuevos enseres e instrucciones.

20° Si le faltaren víveres [ilegible] tomándolos donde se encuentren, no debiendo esperar nunca vapor, es de tener en cuenta que el Museo tiene enemigos no [ilegible] que pueden aprovechar en alguna remesa.

21° Si por una casualidad hubiera terminado [ilegible] el estrecho de la costa y [ilegible] se dirigirá arriba del Río Santa Cruz , al punto que le indicará al señor Ivovich, dejando señales en el camino para las exploraciones que envié a la bahía conduciendo colecciones y enseres.

22° Es un deseo que en el tiempo que corre entre Diciembre y Abril se examine con cuidado el territorio indicado comprendiendo los puentes del Río Chico, donde según el Sr. Lista hay fósiles abundantes.

23° Concluida esta parte recibirá el Sr. Burmeister nuevas instrucciones.

24° Cada mes el Sr. Burmeister y el Sr. Rubens escribirán los resultados generales del viaje para mandar al Sr. Williams en oportunidad.

25° Se pide a los miembros de la comisión la mayor armonía en los procederes para el buen éxito de la expedición y para mejor provecho del Museo de La Plata.

f. Instrucciones generales para el viaje que Don Santiago Pozzi, primer preparador de este Museo, emprende para el Territorio del Chubut, 16 de agosto de 1892.

[Fuente: Manuscritos propiedad de la familia Pozzi]

Aún cuando el principal objeto de este primer viaje es explotar los yacimientos de fósiles terciarios que se encuentran en Bahía Nueva y Costa del Chubut hasta Punta Atlas ó más al Sur

si se dispone de elementos, no debe desperdiciarse ningún objeto que tenga interés para este Museo. En el Valle del Chubut ha vivido en otro tiempo una numerosa población indígena y sus restos se encuentran con frecuencia. Se deben recoger todos los que se pueda -huesos humanos, restos de industria, alfarería, sílex tallados, morteros, bolas, grandes hachas de piedra las que generalmente tienen esta forma allí y de las que no posee ninguna el Museo.

Cuando no se puedan obtener piezas enteras se deberán recoger los fragmentos. Todo sirve: debe anotarse el punto y las condiciones en que se encuentran los objetos -con cuáles están asociados, etc. etc.

La fauna actual vertebrada es bastante rica y el Museo posee muy pocos representantes de ese punto.

Convendría recoger cuanto se pueda a este respecto -pieles, esqueletos, animales en aguardiente. Se le recomiendan pieles de liebres y esqueletos, avestruces, etc.

Los insectos que hay allí son interesantes -deberá recoger todos los que se pueda.

Hay que hacer un examen prolijo de la formación geológica recogiendo muestras importantes de cada barranca que se visite, anotando la sucesión de las capas y sus espesores, desde la capa de arena y cascajo de la superficie hasta la última visible. Se debe observar hasta dónde se extienden estas capas, la dirección que llevan, qué fósiles contiene cada una. Al Norte del Río el Sr. Carlos Burmeister ha encontrado restos de mamíferos terrestres, buscarlos.

Al Sur de Rawson en las inmediaciones del Valle en la Meseta he visto abundantes restos de vertebrados marinos, pescados, aves, mamíferos; buscar todo lo que se pueda, anotando la posición de ellos.

Entre ese punto y Punta Dolphin hay muchas barrancas denudadas, donde abundan los moluscos fósiles; es fácil obtener grandes ostras; mandar unas cincuenta completas. Á pesar de tantas expediciones del Museo, su colección de moluscos fósiles terciarios no es lo que debería ser.

En las barrancas y en las playas en Bahía Nueva comprendiendo Puerto Madryn, Punta Ninfas, etc. Boca del Chubut, Punta Dolphin, Punta Atlas, etc. abundan los restos de cetáceos terciarios. Se debe procurar obtener la mayor cantidad posible.

La fauna actual marina también se debe reunir, principalmente los vertebrados; es famosa la Bahía Nueva y los alrededores del Chubut entre los pescadores y deben encontrarse allí abundantes restos de cetáceos. Cuando no se encuentren cráneos, hay que recoger vértebras, esternones, omóplatos, húmeros, cubitos y radios; huesos timpánicos. Si no hay cráneos

completos los fragmentos no deben abandonarse. Por allí hay también otarias, conviene obtener las que se puedan.

No olvidar de dibujar los animales que no se puedan conservar y tomar sus dimensiones y colores y distribución de estos.

En los días de calma se puede pescar, arrojar al mar la bolsa de alambre que se lleva, con la que se podrá obtener buenos objetos; para que no se estropeen habrá que poner algodón en los frascos y anotar las profundidades con la mayor exactitud posible y el paraje donde se encuentran.

Hay Quimeras, Pez **[ilegible]**, Callorhynchus antarcticus, y otros peces interesantes; averiguar cuáles son ovíparos y cuáles vivíparos. Conviene recoger el sebo con arena o pedregullo, de la zonda, cada vez que se eche esta, anotando con prolijidad paraje y profundidad.

El Sr. Capitán de la goleta puede facilitarle esta serie muy importante de fondos, recomendándole que los junte en sus viajes con las anotaciones correspondientes. Se deben recoger muestras de las arenas que baña el mar, anotando si son de fondo, de los puntos que baña el mar, en marea baja ó en marea alta.

Habrà que observar los antiguos niveles y qué restos de vertebrados ó invertebrados se encuentran en ellos. Este es punto interesante.

Conviene anotar el tamaño de los trozos rodados que se examinen, sea en la Costa ó en el interior, y recoger muestras de ellos. Ud. no ignora el grandísimo interés que hay en buscar el yacimiento de mamíferos terciarios visitado por Ameghino, Steinfeld y Botello. Trate de obtener datos y cuando lo crea conveniente haga el viaje. El punto donde se encuentran se llama ~~Carhué~~ Coloé, al Oeste del Chubut.

La recomendación que lleva para el Sr. Conesa es amplia. Sé que este Señor le prestará toda cooperación, siendo uno de los empleados nacionales que más interés tiene por esas regiones y no le han de faltar a Ud. recursos para hacer ese viaje. Averiguar si el Pirotherium es un marsupial, sería un triunfo.

Debe obtener todos los datos que pueda sobre las lluvias de cenizas, dirección, cantidad, fechas y muestras. Averiguar si los señores colonos que van al interior tienen planos y pedirles copias. Averiguar qué elementos pueden obtenerse allí, oficiales y particulares y que gasto demandarían estos últimos, para que el Sr. Hauthal y el Sr. Lange fuesen a explorar la región comprendida entre el Lago Nahuel-Huapi y el Lago Fontana. Dónde hay colonos establecidos en la Cordillera, cuánto valen los caballos, cuánto los vaqueanos y peones.

Para no esponder las colecciones conviene que Ud. las vaya encajonando y numerando, despachándolas en Puerto Madryn ó donde carguen los buques, para que sean transportadas á

Buenos Aires con "flete á pagar en Buenos Aires", para no disminuir sus recursos. En cada ocasión deberá elevar un informe acompañando esas colecciones.

Sabe Ud. que hay otras personas que coleccionan y el Museo de La Plata debe tener siempre prioridad. Si Ud. puede obtener a buen precio lo obtenido por Botello y Steinfeld está autorizado a hacerlo.

Puede girar contra mí, cuando lo necesite cada vez por quinientos pesos, intentando que los giros lleven siempre por lo menos un mes de intervalo entre uno y otro. No se le limita el tiempo para el viaje. Debe hacer lo más que pueda. Aquella región es muy interesante en todo sentido y lo será aún más si se puede llegar a los fósiles de Carhué.

Puede nombrar allí un agente nuestro para que se encargue de los envíos de allí y de aquí. En el próximo buque irán nuevos elementos, envases, etc.

F.P. Moreno

g. *Instrucciones para D. Alejandro Cremonessi en su viaje al Chubut*, 16 de marzo de 1894.

[Fuente: AGN, Legado Francisco P. Moreno, Legajo II, N° 3097, folios 96-7]

Su viaje tiene por principal objeto reunir el mayor número posible de restos de los antiguos indígenas que se encuentran en los cementerios del valle del Río, y los restos de la industria como hachas, flechas, objetos de hueso, cerámica, etc. y tomará nota de la manera como fueron enterrados y qué objetos acompañan a los cadáveres. Sin prejuicio de este trabajo, coleccionará cuanto objeto de Historia Natural pueda obtener, ya sea fósil, ya sea actual, en el Valle, en la Meseta, en la Costa del mar.

Hay que recoger cuanto cráneo de delfín encuentre; lo mismo que huesos fósiles, indicando siempre dónde se los ha encontrado. En caso que le hiciera falta dinero puede girar contra mí, mensualmente hasta la cantidad de ciento cincuenta pesos los que serán abonados aquí a la presentación de su recibo.

Recogerá siempre comprobantes que deben decir: "Recibí de Dn. A. Cremonessi, por cuenta del Museo de La Plata, la cantidad de

La carga que reúna la enviará por los vapores de la Armada, con flete é pagar en Buenos Aires y no en buques de vela particulares

F.P. Moreno

Capítulo IV

Apéndice IV-I: Correspondencia de Manuel B. Zavaleta con Florentino Ameghino, Filemón Posse, Hermann Burmeister, Andrés Lamas, Martín García Merou y Samuel Lafone Quevedo.

I-Carta de Manuel B. Zavaleta a Florentino Ameghino.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, carta N° 326, p. 309]

Buenos Aires, Enero 28 de 1885

Señor D. Florentino Ameghino:

Muy señor mío:

Tengo el honor de dirigirme a Vd. amistosamente para que me haga el servicio de darme su opinión sobre el fósil que esta mañana vió en la colección de objetos antiguos que le presenté. Me sería muy grato tener la opinión de uno de nuestros naturalistas argentinos.

Saluda a Vd. con toda consideración S.A.S.S.

Manuel B. Zavaleta

2-Carta de Florentino Ameghino a Manuel B. Zavaleta.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, carta N° 327, pp. 309-10]

Buenos Aires, Enero de 1885

Señor D. Manuel B. Zavaleta

Muy señor mío:

El fósil que hoy he tenido el placer de ver en su casa, procedente de los valles Calchaquies, es un representante de la extinguida familia de los Gliptodontes, casi desconocido todavía en los dominios científicos.

Existen fragmentos de él en el Gabinete mineralógico de la Universidad de Córdoba, en el Museo Provincial de La Plata, así como también en mis colecciones particulares; pero no se conocía todavía un ejemplar que pudiera dar una idea de la forma general del animal.

El Sr. D. Francisco P. Moreno, con los pequeños fragmentos de que disponía reconoció que el animal formaba parte del pequeño grupo de los Hoplophorus, designando a la especie con

el nombre de *Hoplophorus Ameghinoi* ("patagonia, resto de un continente hoy sumergido", pág. 28, Buenos Aires 1882), pero hasta ahora no ha dado de dichos fragmentos una descripción detallada.

El ejemplar que Vd. posee es así el primero que puede considerarse como completo, y que permite dar la descripción del animal. Su estado de conservación es inmejorable; y dada la naturaleza de la roca que contiene los restos de esta especie, extraerlo en mejor estado sería muy difícil.

En definitiva, considero a esta pieza como de gran importancia científica:

1° Porque se trata de una especie de la cual hasta ahora no se conocían más que pequeños fragmentos.

2° Por lo completo de la pieza y su buen estado de conservación.

3° Porque el animal no está hasta ahora descripto científicamente.

4° Porque el yacimiento de donde procede es referible a un horizonte más antiguo que la formación Araucana, que corresponde al Mioceno, cuya fauna mastológica es casi totalmente desconocida en nuestro país.

Dejando así satisfecho su pedido, saludo a Vd. atentamente.

Florentino Ameghino

3-Solicitud de D. Manuel B. Zavaleta, proponiendo en venta antigüedades.

[Fuente: *Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*, 1885: 1175-6.]

A. S.E. Sr. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Dn. Eduardo Wilde:

El infrascripto, Manuel B. Zavaleta ante V.E., con el debido respeto, se presenta, proponiendo en venta a ese Ministerio, un regular número de antigüedades, estraídas en su mayor parte del valle Calchaquí, pasada residencia de la tribu del mismo nombre.

Entre ellas se encuentran modelos que nos dan una idea de su escultura, herramientas, útiles industriales, ídolos, obras de alfarería y otros variados objetos que nos dan una noción más o menos perfecta de su estado, costumbres, del grado que había alcanzado el arte Calchaquí y que tal vez pudieran diseñar algunos rasgos más en su inconclusa historia.

Esto, agregado á un fósil todavía no estudiado y que según la opinión de los sabios pertenece a la ya extinguida familia de los Glyptodontes.

Creo inútil encomiar la importancia científica que dicho fósil representa; básteme indicar algunas consideraciones que al respecto han emitido los sabios:

1° Porque se trata de una especie de la cual hasta ahora no se conocían más que pequeños fragmentos.

2° Por lo completo de la pieza y su buen estado de conservación.

3° Porque el animal no está hasta ahora descripto científicamente.

4° Porque el yacimiento de donde procede es referible a un horizonte más antiguo que la formación Araucana, que corresponde al Mioceno, cuya fauna mastológica es casi totalmente desconocida en nuestro país.

El inmenso valor científico que representan tanto las antigüedades como el fósil que propongo en venta, justifican perfectamente el precio de \$ 15.000 m/n (oro) en que avalúo ambas cosas y con el cual tengo a bien proponerlo; sin tener en cuenta las grandes dificultades que he tenido que vencer en caminos en que tan difícil se hace el tránsito, lo mismo que los peligros inminentes que he tenido que evitar.

Dios guarde al Sr. Ministro

S.A. y S.S.

Manuel B. Zavaleta

4- Carta de Hermann Burmeister a Filemón Posee, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, luego de examinar la colección Zavaleta.

[Fuente: *Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*, 1885: 1177-8]

Febrero 10 de 1885

Exmo. Sr. Ministro:

Cumpliendo con la orden de VE he examinado la colección del Sr. Zavaleta dos veces, la primera en compañía de D. Domingo F. Sarmiento y la segunda con D. Andrés Lamas, a quien había invitado con este fin para aprovechar de su opinión.

El resultado de los exámenes es el siguiente:

El fósil es de una especie hasta hoy no descripta del género *Hoplophorus*, de la familia de los *Glyptodontes*, que se distinguen bien por la figura de placas de su coraza y el tamaño menor de las otras especies conocidas. El objeto, tal como se halla actualmente cortado en cuatro pedazos y bastante deteriorado por el transporte, no se califica para una restauración perfecta; muchos pedazos de la coraza están rotos y reducidos a fragmentos pequeños, que no permiten una unión fija entre sí. He visto hace cinco años, durante mi última visita a Tucumán (Febrero de 1880) otro individuo de la misma especie mejor conservado, en la colección del Colegio Nacional, que me fue ofrecida generosamente por su director, D. José Posse, para el Museo Público, pero me ví obligado a rehusar la oferta porque no me pareció posible transportarlo bien hasta Buenos Aires, a causa de la piedra dura arcillo-arenosa que ocupa todo el interior de la corteza y también algunas partes de la superficie externa. Dicha piedra es más dura que las placas esponjosas de la

coraza y siempre se rompen estas más fácilmente por la menor coherencia de sus tejidos que la sustancia dura y compacta de la piedra.

Con respecto a esta cualidad, no puedo dar al Superior Gobierno el consejo de pagar una suma algo fuerte por el fósil en cuestión; yo no creo sea posible armarlo bien, y quién sabe aun si se podrá reconstruir los cuatro pedazos existentes en una figura general algo elegante, que no lastime, por su deformidad, la vista de los espectadores. Adjunto, para probar mi modo de ver, un informe del preparador del Museo, a quién autorizé para inspeccionar el objeto.

Pero, como el Sr. Zavaleta ha hecho muchos gastos y le ha dado mucho trabajo la extracción y el transporte del objeto hasta Buenos Aires, me parece injusto rehusar del todo su adquisición, y por esta razón propongo pagarle una indemnización que, según mi modo de ver, sea de quinientos pesos nacionales, como un precio adecuado al valor, en comparación con los otros objetos valiosos de nuestro Museo, dejándole en su estado actual, aunque no se califica de ser expuesto al público por falta de espacio en los salones del establecimiento.

La colección de objetos arqueológicos, que forma la segunda parte, es en verdad de valor, y hecha con diligencia y precaución. He examinado objeto por objeto, y soy de la opinión que su adquisición sea un buen aumento para el Museo. Algunos objetos son de forma completamente desconocida, y todos bastante bien conservados para ser renovados con poco arte al estado cuasi perfecto.

Recomiendo entonces la compra y propongo el precio de cuatro mil pesos moneda nacional, como corresponde a su valor.

Saludo al Sr. Ministro con toda consideración

Dr. Germán Burmeister

P.S. - Para probar más exactamente el precio estipulado, adjunto una lista de todos los objetos con el valor de cada uno, que me parece conveniente. Estos precios han sido aprobados por D. Andrés Lamas, como prueba la copia de la carta que me dirige.

5- Carta de Andrés Lamas a Hermann Burmeister.

[Fuente: *Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*, 1885: 1178]

Febrero 10 de 1885

Sr. Dr. D. German Burmeister:

Mi respetado señor:

Teniendo en muy especial consideración las localidades de que han sido extraídos los objetos de la colección de D. Manuel B. Zavaleta, y entre los que se encuentran varias piezas cerámicas de grande importancia, creo apreciándolas en su conjunto, que ellas valen los cuatro mil pesos nacionales, como en que resultan estimados por Vd., según su valuación en detalle.

Agradeciendo la invitación que Vd. se sirvió honrarme, me repito su muy afectuoso amigo y seguro servidor.

Andrés Lamas

6- Catálogo de la Colección Zavaleta, 1885

[Fuentes: "Lista de los objetos presentados por el Sr. D. Manuel Zavaleta", en "Extracto del llamado Primer libro de inventarios del Museo Público" año 1885, nro 100, 2 de marzo de 1885; Catálogo y tasación de la colección realizada por Andrés Lamas]

Nº pieza	Cantidad	Tipo de pieza	Precio de tasación \$ m/n
1	1	Caja de piedra	30
2	1	Animal de piedra	15
3	1	Animal de piedra	15
4	1	Animal de piedra	15
5	2	Hachas de piedra	15
6	1	Mortero de piedra	30
7	1	Mortero de piedra	30
8	1	Hacha de piedra	10
9	4	Hachas de piedra	30
10	1	Hacha de piedra	10
11	2	Hachas de piedra	15
12	1	Hacha de cobre	16
13	1	Hacha de cobre	15
14	1	Hacha de cobre	15
15	1	Hacha de cobre	15
16	2	Hachas de piedra	15
17	3	Hachas de piedra	25
18	2	Pucos de barro	15
19	1	Cara de barro	15
20	1	Jarro de barro	15
21	1	Taza de barro	15
22	S/n	Cráneos humanos	60
23	2	Cráneos humanos	60
24	1	Jarro de barro	15
25	1	Cara de barro	15
26	1	Plato de barro	8
27	1	Figura de barro	15
28	1	Jarrito de barro	15
29	1	Figura	15
30	1	Objeto-figura, un plato	15
31	1	Figura de barro	15
32	1	Figura de barro, de mano	15
33	1	Ollita de barro	15
34	1	Figura de barro	15
35	1	Figura de barro	15
36	1	Cara de barro	15
37	1	Figura de barro	15
38	1	Botija de barro	15
39	1	Figura de barro	15

40	1	Figura de barro	15
41	1	Mortero de piedra	30
42	1	Figura de piedra	25
43	1	Mortero de piedra	30
44	1	Mortero de piedra	30
45	1	Figura de piedra	25
46	1	Piedra	15
47	1	Espejo de cobre	30
48	1	Herramienta de cobre	30
49	1	Herramienta de cobre	30
50	1	Hacha de cobre	30
51	1	Campanilla de cobre	30
52	1	Hacha de cobre	30
53	1	Hacha de cobre	30
54	1	Hacha de cobre	30
55	1	Hacha de cobre	30
56	1	Hacha de cobre	30
57	1	Herramienta de cobre	30
58	1	Herramienta de cobre	30
59	1	Pedazo de cobre	30
60	1	Herramienta de cobre	30
61	1	Prendedor	15
62	1	Prendedor	15
63	1	Hacha de cobre	30
64	1	Hacha de cobre	30
65	1	Hacha de cobre	30
66	1	Hacha de cobre	30
67	1	Hacha de cobre	30
68	1	Olla de barro	15
69	1	Olla de barro	15
70	1	Olla de barro	15
71	1	Cráneo humano	30
72	1	Animal de piedra	15
73	1	Pie de piedra	15
74	5	Hachas de piedra	75
75	1	Piedra labrada	15
76	1	Sapo de piedra	30
77	1	Figura de barro	8
78	1	Lanza de piedra	8
79	1	Lanza de piedra	8
80	1	Figura	8
81	1	Lanza de piedra	8
82	1	Piedra overa	8
83	1	Cara de barro	15
84	1	Figura de barro	15
85	1	Figura de barro	15
86	1	Guaicas	30
87	1	Figura de barro	8
88	1	Ídolo de piedra	30

89	1	Mango de espada	60
90	1	Tinaja	300
91	1	Tinaja	300
92	1	Tinaja	300
93	1	Tinaja	300
94	1	Puco de barro	200
95	1	Tinaja	300
96	1	Herramienta de cobre	25
97	1	Herramienta de cobre	25
98	1	Flecha de piedra	8
99	1	Herramienta de cobre	25
100	Varios	Objetos pequeños	75
101	1	Mano	15
102	1	Perro de piedra	15
103	1	Figura de piedra	15
104	1	Mano de piedra	15
105	Varios	Objetos de Andalgalá	75
Total	118 objetos aprox.	.	3.938

-Procedencia de los objetos, según catálogo de Zavaleta:

Belén (Catamarca), Valle del Tafí (Tucumán), Cafayate (Salta), Andalgalá (Catamarca), Colalao (Tucumán), San José (Catamarca), Río Asampay (Sta. María, Catamarca), San Carlos (Salta), Santa María (Catamarca), Río Aguason (Andalgalá, Catamarca), Tolombón (Salta), Las Mercedes (Salta), El Bañado (Tucumán), Fuerte Quemado (Catamarca), Fuerte Indio (Andalgalá), Los Quilmes (Tucumán), Amaicha (Tucumán), Molinos (Salta), Ampajango (Catamarca), Carmen (Molinos, Salta), Animaná (Cafayate, Salta), Angastaco (Molinos, Salta).

7-Carta de Manuel B. Zavaleta al Ministro de Instrucción Pública.

[Fuente: *Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*, 1885: 1179]

Buenos Aires, Febrero 21 de 1885

Señor Ministro:

Los gastos que me ha originado el transporte de los objetos que he tenido el honor de presentar en venta a V.E. con destino al Museo Nacional, son mayores que la suma que el Dr. Burmeister á aconsejado a V.E. dé por mi colección, así como por el fósil.

Considere V.E. lo que habré invertido para transportar objetos frágiles, á lomo de mula, y por caminos tan farragosos como son los de la región andina, en la parte norte de nuestro país.

Yo, sin embargo, renuncio al lucro que pudiera obtener con todos estos objetos, y en atención a ser V.E. quien ocupa la cartera de Instrucción Pública y á que no salgan de esta tierra objetos preciosos que puedan servir a la historia geológica y aún política de mi patria, los cedo por la suma de 5.000 pesos nacionales, que es el monto justo de los desembolsos que he hecho yo en mis investigaciones para hallar el fósil y formar la colección.

Dios guarde á V.E.

Manuel B. Zavaleta

8- Carta de Florentino Ameghino a Manuel B. Zavaleta.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, carta N° 537, p. 472]

La Plata, Julio 20 de 1888

Señor don Manuel B. Zavaleta.

Muy apreciable señor:

Me pide Vd. una opinión sobre la importancia de la colección de antigüedades calchaquies que ha reunido y que tuve el placer de examinar rápidamente en su casa el martes último.

Hace tiempo que por razones que no escapan a su penetración me he propuesto no acceder a pedidos de esta naturaleza, pero la sorpresa que he recibido en presencia de las reliquias que Vd. ha conseguido reunir, es tan grande, que voy a hacer en éste caso una excepción.

Hay en la colección muchos objetos más o menos raros, pero ya conocidos, y algunos ciertamente de época muy reciente; pero otros son, hasta ahora, únicos.

La colección de alfarerías y, sobre todo, de urnas funerarias, es sin rival, sin que se pueda decir que los 60 o más ejemplares que he visto sean duplicados, pues las pinturas que los adornan son distintas, y si estas son realmente simbólicas, como se ha pretendido, ofrecen un material de estudio casi inagotable.

Yo no sé lo que esto pueda valer, pues Vd. sabe que esas cosas no tienen un valor real, sino simplemente relativo. En manos del que estudia y desea descifrar los problemas etnológicos de las razas o los pueblos que habitaron nuestro suelo en las épocas pasadas, son impagables, - para el vulgo no valen nada.

Todo lo que puedo asegurarle en conciencia es que, como colección de antigüedades calchaquies, es inmensamente superior a todo lo que hasta ahora he visto como de la misma procedencia.

Su siempre muy atento servidor.

Florentino Ameghino

9- Carta de Manuel B. Zavaleta a Florentino Ameghino.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, carta N° 541, p. 476-7]

Buenos Aires, Noviembre 14 de 1888

Señor don Florentino Ameghino

Estimado amigo:

Después de mi primer exploración, me encuentro en la Capital, a donde he venido por algunos días y no he tenido el gusto de encontrarlo.

Mi primer exploración ha sido casi infructuosa, pues no he podido dar, a pesar de mi mucho trabajo, con el Gliptodonte que le ofrecí, ni siquiera con un fragmento; pero espero que mis segundo viaje será más provechoso.

Espero, pues, en mi segunda expedición hacer nuevamente la diligencia y ser más feliz para poder satisfacer su deseo.

Me repito como siempre su afectísimo amigo y S.S.

Manuel B. Zavaleta

10- Carta de Manuel B. Zavaleta a Florentino Ameghino.

[Fuente: OCyCC, tomo XX: carta N° 578, p. 507]

Buenos Aires, Agosto 10 de 1888

Señor Florentino Ameghino.

Distinguido amigo:

El próximo Lunes parto para Tucumán. Llevo conmigo su amistad y su recuerdo, prometiéndole tenerlo presente y buscar con empeño lo que le ofrecí o algo que pueda halagar su saber y estudio.

Muy contrariado por el viejo Director del Museo, espero, después de algunos años, encontrarlo a Vd. al frente; y así, sin émulos y persecución, conseguir alguna vez el premio de mis afanes.

Llevo la idea de gastar cuanto poseo; y si alguna gloria obtengo, será exclusivamente suya, pues Vd. me da aliento y esperanza.

Vd. es pues, quien merece estar al frente de nuestro Museo, en éste país nuevo y progresista.

Espero sus órdenes en la provincia de Tucumán.

Su siempre amigo.

Manuel B. Zavaleta

11- Carta de Florentino Ameghino a Manuel B. Zavaleta.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, p. “Miscelánea, CH”, pp.1011-5. Esta carta fue publicada el día 28 de junio de 1889, en forma íntegra en el diario *Figaro* de la comunidad italiana en Buenos Aires, y con los párrafos que se refieren a Moreno y el Museo de La Plata suprimidos, en el diario *La Nación*].

La Plata, 26 de junio de 1889

Señor D. Manuel B. Zavaleta

Mi muy estimado amigo:

Me pide usted mi opinión sobre la nueva colección de antigüedades calchaquíes que ayer tuve el placer de examinar, aunque es la tercera o cuarta vez que me hace idéntico pedido, accedo gustoso, porque contemplo con verdadera satisfacción el cúmulo de objetos interesantísimos que sucesivamente ha sabido usted reunir, lo que prueba en usted una vocación especial para este género de investigaciones, acompañada de una gran actividad, cualidades ambas altamente recomendables.

Esta nueva colección supera a las precedentes, por lo variado y escogido de las piezas que la forman. Sobre todo me ha llamado la atención la variedad de los grotescos dibujos que adornan a las urnas y demás utensilios de barro, variedad producida por la combinación de un número relativamente pequeño de figuras y signos, lo que me confirma más en la opinión de que

se trata de un sistema de escritura primitiva figurada o simbólica, que quizá algún día podremos leer con igual facilidad que los geroglíficos egipcios, aunque no tienen con estos la más mínima relación.

Me ha interesado igualmente muchísimo la cantidad de cuentas, muchas de ellas sin duda alguna de origen europeo, y entre otras, aquellas clasificadas de egipcias, sobre las cuales se han construido las más fantásticas teorías, a pesar de que los puntos en que son halladas y los demás objetos que las acompañan prueban de una manera evidente que fueron importadas por los españoles.

No menor interés ofrecen los objetos de piedra y de cobre, entre los cuales hay muchos hasta ahora únicos, acompañados de otros que muestran rastros evidentes de la influencia del arte europeo sobre el arte indígena, conjuntamente con las de las primeras etapas de la conquista.

Estos estudios me preocuparon en mi juventud y hasta hice algo entonces que hoy no encuentro del todo detestable. Hoy estoy alejado de ellos, pues las investigaciones paleontológicas a que me he consagrado por completo, y las necesidades de la vida, absorben todo mi tiempo; pero sigo con interés todo lo que en ese vasto campo se produce.

Así, las sucesivas colecciones que usted ha reunido, me han sorprendido; y de todo corazón le envío mis felicitaciones por los grandes resultados que ha conseguido gracias a su ejemplar actividad.

No es, sin embargo, sin una sombra de tristeza que me expreso en estos términos; y esa sombra de tristeza me la causa la ausencia por ahora en nuestra tierra de personas que se dediquen exclusivamente al estudio de la arqueología protohistórica que pudieran estudiar y publicar esos ricos materiales. Pero ya vendrán. Lo esencial es que esos materiales no se pierdan. Y está visto que no ha de ser esta la última colección similar que usted reuna. Su vocación ha de llevarlo a continuar arrancando del seno de la tierra y de entre los escombros de las antiguas poblaciones, los vestigios de las primitivas sociedades que tuvieron su asiento en el interior de la República. Es, pues, necesario que usted trate de reunir todos esos materiales en un solo punto, donde puedan consultarse más tarde.

No le aconsejo que escoja el Museo de La Plata. Ese establecimiento no ofrece la más mínima garantía de seriedad, pues está en manos de un megalómano que sueña y delira grandezas, que con su continua charla de frases estereotipadas, huecas y sin sentido, está poniendo en ridículo a nuestro país en el extranjero, donde por desgracia, a menudo, por una mala muestra, se juzga de todo en sentido desfavorable.

Ese establecimiento es un *mare magnum*, un caos, del cual sólo podría dar una pálida idea el cambalache de las Tres bolas. Allí los objetos pequeños se hacen más sutiles que el humo y los grandes adquieren un aspecto uniforme: la forma esférica, símbolo de la estabilidad.

Sería de preferir que por todos los medios posibles tratase usted de reunir todas sus colecciones en el Museo Nacional de Buenos Aires. Es cierto que allí no se dispone de local para exponerlas, pero a lo menos serán guardadas cuidadosamente, pues la austeridad del Director de ese establecimiento no lo mueve a formar trofeos de objetos, ni se da bombo, ni estampa comunicaciones hechas con grandes frases rebuscadas y tendenciosamente inspiradas por el propósito de pedir fuertes sumas a los poderes públicos; ni hace montar en costosos armazones enormes piezas que no sirven ni para arrojarlas a la basura, destinadas a que sean contempladas por aquellos senadores y diputados que no entienden la cosa, a fin de que abran la boca y acuerden luego las partidas solicitadas.

Allí no hay peligro de que un objeto calchaquí aparezca mañana en una colección fueguina.

Allí no hay esqueletos de tobas con costillas de fueguinos, ni esqueletos de fueguinos con cabeza de tobas.

Allí no hay insectos de China en las cajas de los insectos argentinos.

Allí no hay cuchillos argelinos de hoz por cuchillos chinos antiguos; ni vasos peruanos falsificados; ni tantanes calchaquíes fundidos en Buenos Aires; ni armas polinesias que pasan por

ser americanas; ni fósiles humanos que datan de ayer; ni esqueletos de animales fósiles montados con piezas de géneros distintos; ni se confunden los huesos de un elefante con los de un caballo; ni se miden los fósiles por metros cúbicos; ni se cuentan los cráneos por miles; ni los hay baskos que pasan por ser indígenas.

Allí no hay fetos de peruanos ya deformados, con los cuales se pretende probar que las deformaciones peruanas (aymaráes) son naturales; ni fetos de *Mylodon* encontrados en el vientre de la madre...y con la cúspide de las muelas fuertemente atacadas por la masticación.

Allí...Pero basta, porque sería cuento de nunca acabar.

Puede asegurarse que el Museo Nacional de Buenos Aires no caerá nunca en manos de un charlatán vulgar. Lo único que hoy hace falta es espacio y mayor personal; pero ese estado de cosas no ha de ser eterno. Algún día (dispondrá) el Museo de un edificio propio, vasto y adecuado.

Entonces se producirá necesariamente su división en Secciones, con especialistas a cargo de cada Sección, y el Museo se convertirá en el verdadero centro científico del país, cuando menos en lo que concierne a las ciencias fisiconaturales. Cuando llegue ese día, sus colecciones podrán lucir todo cuanto merecen y no faltará quien se ocupe de estudiarlas e ilustrarlas.

Haga usted, pues, lo posible a fin de que sean adquiridas con destino al Museo Nacional.

No quiero concluir ésta sin darle las gracias por los preciosos fósiles que se ha servido usted remitirme, procedentes de la misma región que las antigüedades calchaquíes[...] Autorízolo a hacer de ésta [carta] el uso que crea más conveniente, si restricción alguna; y deseándole el más feliz resultado en la continuación de sus fructuosas exploraciones, me es grato suscribirme de usted su siempre servidor y amigo.

Florentino Ameghino

12-Carta de Manuel B. Zavaleta a Florentino Ameghino.

[Fuente: OCyCC, tomo XX, carta N° 599, p. 523, cursivas en el original]

Tucumán, Septiembre 30 de 1889

Señor D. Florentino Ameghino.

Mi estimado y querido amigo:

Deseo que la presente lo encuentre bien en compañía de su apreciable señora, y al mismo tiempo me perdone por no haberle remitido antes lo que le prometí. Ha sido, en primer lugar, por mi enfermedad, que recién me levanto de la cama; y en segundo lugar, porque me encontraba en la estancia. Ahora le adjunto guía por dos petacones y me han prometido dos más. Tan luego como evngan se los remitiré.

En Enero próximo saldré para el valle Calchaquí y cumpliré lo que le prometí a Vd. y ahora mismo he recomendado a todos mis amigos del valle. Hay más de 100 extranjeros en compañía de Lafone en busca de objetos y fósiles para Moreno (y *pagan los ojos de la cara por*

cualquier cosa); pero no desespero; creo salir a la orilla, confiado en que un buen amigo me ayudará

Sin más su amigo y S.S.

Manuel B. Zavaleta

13- Carta del Dr. Martín García Merou a Samuel Lafone Quevedo autorizando a Manuel B. Zavaleta a retirar la colección que aquél depositara e el *Museo de La Plata* en el año 1893.

[Fuente: *AHMLP*- Colección de manuscritos, legajo N° 135]

Buenos Aires, Abril 17 de 1901

García Merou al Director Interino del Museo de La Plata,

Por la presente, tengo el gusto de dirigirme a V. ratificando la autorización que en su presencia conferí verbalmente al Sr. Manuel B. Zavaleta, portador de esta, para retirar de ese Museo los 168 objetos que deposité en él desde el año 1893, por pedido del Sr. Moreno. Además del recibo de dichos objetos que acompaño, el Sr. Zavaleta queda autorizado para dar a V. uno si lo juzga conveniente.

(“Recibí del Sr. Director del Museo de La Plata los 168 objetos de cerámica incásica depositados en dicho museo y de mi propiedad particular y que deberán ser retirados por el Sr. Manuel B. Zavaleta. Abril 17/01”)

Apéndice IV-II: Catálogo parcial de la Colección Zavaleta vendida al Museo Nacional de Buenos Aires el 9 de agosto de 1887.

[Fuente: AME, legajos “Museo Nacional” y “Zavaleta”]

Nº	Objeto	Procedencia
1	Jarrón de piedra con grabados	V.C., Tucumán
2	Mortero de piedra con forma de melón	V.C., Cachi, Salta
3	1 almirés o mortero de piedra	V.C., Molinos, Salta
4	1 mortero de piedra	San Javier, Tucumán
5	1 almirés de piedra, figura de quirquincho	V.C., Belén, Catamarca
6	1 piedra con forma de pizarra hallada en cementerio indio	V.C., Molinos, Salta
7	1 hacha de piedra	V.C., Molinos, Salta
8	1 almirés con su correspondiente mano de piedra	V.C., Molinos, Salta
9	1 hacha o bola de piedra	V.C., Molinos, Salta
10	1 hacha de piedra	V.C., Molinos, Salta
11	1 bocha o bola de piedra	V.C., Molinos, Salta
12	1 bocha o bola de piedra	V.C., Molinos, Salta
13	1 barreta de piedra	V.C., Molinos, Salta
14	1 mano de piedra	Tafí, Tucumán
15	1 herramienta de piedra	Tafí, Tucumán
16	1 hacha de piedra	V.C., Molinos, Salta
17	1 hacha de piedra	V.C., Angastaco, Molinos, Salta
18	1 hacha de piedra	V.C., Angastaco, Molinos, Salta
19	1 cerrucho (sic) de piedra	V.C., Santa María, Catamarca
20	1 pie de piedra	V.C., Molinos, Salta
21	5 piedras diferentes encontradas en cementerio indio	V.C., Molinos, Salta
22	1 hacha de piedra	V.C., Angastaco, Molinos, Salta
23	1 hacha de piedra	V.C., Angastaco, Molinos, Salta
24	1 hacha de piedra	San Carlos, Salta
25	1 hacha de piedra	San Carlos, Salta
26	1 hacha de piedra	Cafayate, Salta
27	1 hacha de piedra	Cafayate, Salta
28	4 piedras diferentes encontradas en cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
29	1 hacha de piedra	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
30	1 hacha de piedra	V.C., Colalao, Tucumán
31	1 hacha de piedra	V.C., Colalao, Tucumán
32	1 arma de piedra	V.C., Molinos, Salta
33	1 cuchillo de piedra	Urucatas, Salta

34	1 lanza de piedra	V.C., Molinos, Salta
35	1 herramienta de piedra	V.C., Molinos, Salta
36	1 herramienta de piedra	V.C., Molinos, Salta
37	1 herramienta de piedra	V.C., Molinos, Salta
38	1 piedra con forma de cantera	V.C., Molinos, Salta
39	1 piedra	V.C., Molinos, Salta
40	1 piedra encontrada en un cementerio indio	V.C., Molinos, Salta
41	1 prendedor de hueso	V.C., Molinos, Salta
42	1 flecha de hueso	Amaicha, Tucumán
43	1 flecha de hueso	Amaicha, Tucumán
44	1 flecha de hueso	Amaicha, Tucumán
45	1 puñal o cuchillo de piedra	V.C., San José, Catamarca
46	1 plato o almirés de piedra, con inscripción	Fuerte Quemado
47	1 herramienta de piedra, figura de una víbora	V.C., Santa María, Catamarca
48	1 herramienta de piedra	V.C., Andalgalá, Santa María, Catamarca
49	1 herramienta de piedra	Quilmes, Tucumán
50	1 plato o almirés de piedra	V.C., Molinos, Salta
51	1 herramienta piedra	Cafayate, Salta
52	1 piedra encontrada en un cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
53	1 piedra encontrada en un cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
54	1 higo de piedra encontrado en cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
55	1 pedazo de cañón de piedra	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
56	1 pito de madera	V.C., Molinos, Salta
57	1 piedra encontrada en un cementerio indio	V.C., Molinos, Salta
58	1 piedra con forma de flecha	V.C., Molinos, Salta
59	1 piedra con forma de lanza	V.C., Molinos, Salta
60	1 ídolo de madera encontrado en cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
61	1 carnero de piedra	V.C., Molinos, Salta
62	1 toro de piedra	V.C., Molinos, Salta
63	1 toro de piedra	V.C., Molinos, Salta
64	1 toro de piedra	V.C., Molinos, Salta
65	1 toro de piedra	V.C., Molinos, Salta
66	1 mano de piedra	V.C., Molinos, Salta
67	1 figura de piedra	V.C., Molinos, Salta
68	1 mano de piedra	V.C., Molinos, Salta
69	1 figura de piedra	V.C., Molinos, Salta
70	1 mano de piedra	V.C., Molinos, Salta
71	1 figura de piedra	V.C., Molinos, Salta
72	1 hacha de cobre	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
73	1 arma de cobre, con inscripciones	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca

74	1 cañón de cobre	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
75	1 herramienta o arma de cobre	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
76	1 figura de cobre	V.C., Santa María, Catamarca
77	1 cincel de cobre	Amaicha, Tucumán
78	1 cincel de cobre	Amaicha, Tucumán
79	1 herramienta o pedazo de cobre encontrado en cementerio indio	V.C., Andalgalá, Santa María, Catamarca
80	1 cincel de cobre	V.C., San José, Catamarca
81	1 herramienta de cobre	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
82	1 herramienta o ídolo de cobre con grabados	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
83	1 hacha de cobre	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca
84	1 hacha de cobre	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
85	1 hacha de cobre	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
86	11 piedras diferentes encontradas en un cementerio indio	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
87	1 olla o jarrón de barro	Amaicha, Tucumán
88	1 olla o jarrón de barro	Valle del Tafi, Tucumán
89	1 jarrón de barro	Valle del Tafi, Tucumán
90	1 taza de barro	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
91	1 taza de barro	Valle del Tafi, Tucumán
92	1 taza de barro	Valle del Tafi, Tucumán
93	1 olla de barro	Valle del Tafi, Tucumán
94	1 tasa (sic) de barro	V.C., Urocatío, Salta
95	1 tasa (sic) de barro	V.C., Molinos, Salta
96	1 tasa (sic) de barro	V.C., Molinos, Salta
97	1 tasa (sic) de barro	V.C., Tolombón, Cafayate, Salta
98	1 tasa (sic) de barro	V.C., Fuerte Quemado, Santa María, Catamarca
99	1 tasa (sic) de barro	Santa María, Catamarca
100	1 tasa (sic) de barro	V.C., Chiquimí, Santa María, Catamarca

Apéndice IV-III: Gastos de las expediciones del Museo de La Plata en el noroeste, por medio de una cuenta corriente suministrada por Samuel Alexander Lafone Quevedo.

1-Gastos en fletes de colecciones para 1891

[Fuente: *AHPBA-CG*: “Museo de La Plata”, Gastos 1891, legajo N° 2805].

“El *Museo de la Plata* Debe a Samuel Lafone Quevedo al 21 de noviembre de 1891:”

Fecha		Por	Importe
Año	Mes		
1890	Febrero 3	Flete a Chumbicha de 32 cajones	60, 26
1890	Febrero 14	Flete de Santa María a Pilciao 32 cajones	136
1890	Febrero 14	Chasque de Pilciao a Andalhuala (40 leguas)	2
1890	Abril	Flete de Andalhuala a Pilciao de 6 cajones	25, 50
1891	Enero 5	Flete de 19 cajones a Chumbicha	37
1891	Enero 28	Flete de 19 cajones a Chumbicha	31, 99
		TOTAL	310,75

2-Cuenta corriente del *Museo de La Plata* con Lafone Quevedo para gastos en expediciones, año 1893.

[Fuente: *AHPBA-CG*: “Museo de La Plata”, Gastos 1893, legajo N° 2889].

Pilciao, Octubre 13 de 1893

“El Museo de La Plata en cuenta corriente con Samuel A. Lafone Quevedo Debe”:

Fecha		Por	Importe \$ m/n
1893	Ene. 11	Arreglo de 12 cajones	12
1893	Ene. 11	Cuero ocupado en id.	1,50
1893	Ene. 16	Flete de 11 cajones traídos de Belén	16,50

1893	Feb. 18	Flete de 25 bultos (839 kg.; a 0.50 los 10 kg.)	41,95
1893	Feb. 18	Comisión V. Barros sobre id.	4,20
1893	Feb. 18	Arreglo de 20 cajones	6
1893	Feb. 18	Pastaje de 2 mulas (2 días)	1,20
1893	Feb. 21	3 días por 2 hombres ocupados en arreglar equipaje	9
1893	Feb. 21	Cuero ocupado en 20 cajones id. id.	3,50
1893	Feb. 22	Flete de 20 mulas ocupadas por el Dr. Moreno	140
1893	Feb. 25	Un peón ocupado por Lange	1,50
1893	Feb. 28	Compra de 2@ de carne	5
1893	Feb. 28	Compra de 3 cajones	8
1893	Mar. 4	Conducción de vicuñas (2 peones)	12
1893	Mar. 4	Flete de las mulas para id.	9
1893	Mar. 10	Flete de Santa María a Quinteros	44
1893	Mar. 10	Compra de 7 cajones a S. Figueroa y Cía.	18
1893	Abr. 2	Flete de 1 cajón traído de la mina por M. Mercado	3
1893	Abr. 25	Dinero a Pedro Sosa	100
1893	May. 2	Mauricio Mercado pago de 8 mulas	400
1893	May. 23	Flete y comisión V. Barros por 39 bultos	118,90
1893	May. 29	12 cajones y dos clavos comprados a M. y Cía.	28
1893	May. 30	1 cajón, flete y comisión	8
1893	Jun. 30	Sueldo y manutención de 1 peón y pastaje de 1 mula	15

		dejada en Singuil	
1893	Jun. 30	Arreglo y precinto de 5 bultos de equipaje	10
1893	Jul. 1	Flete de 25 cajones pagado a T. Gómez	46,50
1893	Jul. 14	1 hombre, herraduras y mula para ir a Santa María	9
1893	Jul. 14	Flete de 3 cajones a Chumbicha	5,65
1893	Jul. 14	Compra de un glyptodonte por Hautal	20
1893	Jul. 14	Compra de 2 cajas barriles antiguas	20
1893	Jul. 29	Arreglo de 6 cajones (precinto y retobos) de piedras minerales	14
1893	Oct. 13	Dinero a Ramón Martínez	70
TOTAL			1.201,40

3-Cuenta de gastos de la expedición de Don Pedro Sosa en la Provincia de Catamarca, costeados por Samuel Lafone Quevedo en beneficio del Museo de La Plata, 1893-1895.

[Fuente: *AHMLP-LCC* 4: folio 460]

Fecha		A	Por	Boleta N°	Importe \$ m/n
1893	Dic. 28	Santiago Romero	Flete 9 bultos a Chumbicha	1	13,80
1894	Jul. 19	Nicolás Herrera	Flete 2 cajones a Chumbicha	2	4,70
1894	Jul. 31	Pedro Sosa	Gastos de expedición a Salta	3	108

1894	Ago. 27	Pedro Sosa	Gastos de expedición a Salta	4	8
1894	Oct. 5	Vargas y Villagra	2 cajones para objetos	5	5
1894	Oct. 6	Angel M. Frías y Cía.	2 cajones para objetos	6	6
1894	Oct. 6	Luis A. Franco	3 cajones para objetos	7	10,20
1894	Oct. 9	José A. Ortiz	2 cajones para objetos	8	5
1895	Feb. 12	José E. Álvarez	Servicio de peón	9	26,50
1895	Feb. 19	Luis A. Franco	4 cajones para objetos	10	12,50
1895	Feb. 26	Bautista Zalazar	Servicio de peón	11	9
1895	Abr. 15	Gregorio Sancho	Servicio de peón	12	17
1895	Abr. 23	Moisés Balbin	Cajones para objetos	13	9
1895	May. 12	Bernardo Martínez	Flete de animales	14	12
1895	May. 15	Segundo F. Batambay	Pastaje de animales	15	4,50
1895	May. 19	Pedro Calderón	Servicio y flete de mulas	16	20
1895	May. 21	Calixto Sancho	Flete de mulas	17	6
1895	May. 31	Pedro Sosa	Pastaje de animales	18	40,85
1895	May. 31	Pedro Sosa	Flete de animales	19	44
1895	May. 31	Pedro Sosa	Compra de 103 objetos	20	79,40
1895	May. 31	Pedro Sosa	Sueldo peones	21	56,30
1895	May. 31	Pedro Sosa	Honorario	22	283,75
TOTAL					780,75

Apéndice IV-IV: Credencial para las autoridades del territorio expedida a Juan Buatista Ambrosetti por Delfín Leguizamón, Gobernador de Salta, 19 de marzo de 1895.

[Fuente: Cáceres Freyre 1963]

Cafayate

Urbano Frías, Jacobo Peñalva, Ramón Bracheri, Guido Diez, Tomás D. Sal y Francisco Peñalva.

San Carlos

Wenceslao Plaza, José M. Serrano, Francisco Delgado.

Molinos

José Dávalos Isasmendi, Enrique Mariani

Cachi

Nicasio Tedín, Wenceslao Lozano, Francisco Montellanos, Policarpo Ruiz de los Llanos

Poma

Belisario Corvalán, Moisés Lozano, Manuel Delgado

Guachipas

Tristán López. Francisco Villagrán, Manuel G. Córdoba, Delfín Núñez

Viña

Benjamín Chávez, Crisóstomo Núñez, Alejandro Bargas, Juan Esteban Núñez.

Rosario de la Frontera

Dr. Martín G. Güemes, Sr. Napoleón Güemes, Celestino E. Pérez, Coronel José María Salinas.

Tala

Señor N. Piedrabuena, Tomás Iriarte, N. Jiménez (Brete), señor Candelaria, Sr. Cesáreo Aguirre, José Astigueta.

Apéndice IV-V: Itinerarios, actividades desarrolladas y objetos adquiridos en el transcurso de la expedición arqueológica del *Museo de La Plata* al noroeste en 1893, dirigida por Herman Frederick Caryl ten Kate.

[Fuentes: ten Kate 1893, 1894 a y b, 1896; Lafone Quevedo 1893 a y b; Hovens 1988; y cuentas de gastos detallados de la expedición en: *AHPBA-CG*: “Museo de La Plata”, gastos 1893, legajo N° 2889].

Viajero	Lugar	Fecha (1893)	Objeto	Precio pagado (\$ m/n)
Hermann F. C. Ten Kate Jr. (1858-1931) Antropólogo holandés, curador de la sección antropológica MLP, encargado de la sección antropológica de la expedición al Norte (1893), Encargado de Sección Antropológica MLP (1895-1897)	Trayecto Pilciao, Campos del Arenal, Punta de Balasto, Los Cerrillos, Andalhuala, Loma Redonda, Zarzo, Buey Muerto, Amaicha	11/2	1 pilón antiguo de piedra	0,50
		12/2	1 tinajita de indio y 1 pieza de cobre (Arenal)	1,50
		-Toma de medidas de pircados en Campos del Arenal		
		-Excavación de huacas en la falda de la sierra de Campos del Arenal (tinajas, yuros, pucos y huesos humanos)		
		-Médanos: recolección superficial de puntas de flecha		
		13/2	Ollitas antiguas	1
			Puntas de flecha	0,20
			Puntas de flecha	0,25
		15/2	Varias piezas indias (una de cobre)	2,50
			Puntas de flecha	0,50
		Los Cerrillos: Exhumación de huacas y recolección superficial de "tejas"		
		16/2	2 piedras antiguas y trabajo de excavación	1
		17/2	3 cosas antiguas	0,50
		19/2	1 tinaja antigua (San José)	2
			Muchas flechas de piedra (S. José)	1,50
			1 cabeza de piedra (San José)	0,50
	Loma Jujuy (Catamarca, 1 legua y media al NE de San José)	22/2	Unas piedras antiguas	0,80
		21/2	Bola de piedra antigua	0,50
			Objeto de cobre antiguo	0,90
		22/2	2 tinajas antiguas	1,60
			1 olla antigua	1,75
		Relevamiento de petroglifos		
		Ten Kate y Bovio levantan los planos de la Loma Jujuy		
	Santa María (traslado de la base de la expedición de Pilciao a esa localidad) y San José: "Nous envoyâmes le deux aides-préparateurs dans toutes les directions aux environs de la <i>población</i> afin de recueillir par achat des objets antiques. Ils réussirent à mereville: de jour au jour le nombre de pièces de poterie, d'objets de	23/2	A Gerling para compra de objetos (entregado 10, devuelto 8,60)	1,40
		23/2	A Beaufils para compra de objetos (entregado 10, devuelto 3,60)	6,40
		23/2	A Gerling para compra de objetos (entregado 40, devuelto 8,80)	31,20
		27/2 al 2/3	Caspinchango y Masao: una figurina de tierra cocida	
		2/3	1 olla antigua	4,40
		5/3	Tinajas y ollas	8,50
			Objetos antiguos	5,20
		6/3	Santísima Virgen del Valle	4
		6/3	Objetos Antiguos	1,40
			A Antolín Chiber por 11 tinajas antiguas y otras piezas	20

pierre et de cuivre, d'ossements humains etc. s'accumulent dans le chambre que j'occupai" (ten Kate 1893: 335)	6/3 al 25/3	Ten Kate envía a Gerling a excavar en Fuerte Quemado (ver tabla siguiente)	
		Moreno y Bovio excavan el Cerro Pintado; Bovio levanta los planos de las ruinas.	
Quilmes	7/3	Cabezita antigua de barro	0,20
		Tinajas	2,50
		Relevamiento de Petroglifos.	
		Se separa la expedición: Moreno, Lange y Bovio parten para Antofagasta de la Sierra	
Amaicha	9/3	Objetos antiguos	1,50
		Objetos antiguos	1,75
		97 puntas de flecha	4,75
		54 puntas de flecha	5,40
		Objetos antiguos	0,30
		Olla	1
		Objetos antiguos	0,50
	10/3	Ollas antiguas	2,50
		Ollita antigua	4
		Tinajas	9
Intento de fotografiar y medir indios, y de comprarles antigüedades. Las negociaciones fracasan, y no pueden realizar esas actividades.			
Fuerte Quemado/San José	11/3	Tinajas y pucos antiguos	4,50
	12/3	Tinajas	1,80
Trayecto de San José al Valle del Cajón: San Antonio, Quebrada de Minas Yaco y Chapi	17/3	Cabezita antigua	0,20
		Objetos antiguos	1,80
		-Fotografías de indígenas y medidas antropométricas a 6 hombres (San Antonio)	
		-Levantamiento del plano de pircas (San Antonio)	
		-Relevamiento de petroglifos (Minas Yaco y Chapi.)	
Oeste del Valle del Cajón: Peña Blanca, La Hoyada, Guasmayo y La Ovejería	19/3-21/3	-Toma de fotografías panorámicas (Minas Yaco y Chapi)	
		Objetos antiguos	1,50
		Objeto antiguo	0,50
		Excavación de tumba en Peña Blanca: 1 calota deformada, algunos huesos largos, 4 piezas de cerámica y dos brazaletes de cobre. La cerámica es de un tipo bien diferente a la recogida en Santa María.	
		Levantamiento de planos de las pircas en La Hoyada	
		Levantamiento de planos en la Loma del Pueblito (Guasmayo)	
Registro de medidas antropométricas de los habitantes de Guasmayo			
21/3 De Guasmayo a San José, vía Calcatuetla y por la Quebrada del Sapo			
Santa María (embalaje de colecciones)	22/3	Cabezita antigua	0,15
		Objeto antiguo	3
		Calavera y huesos	1
	23/3	Tinajas antiguas	7,70
		Tinajas	2,50
		Tinaja y pucos	3
Amaicha, Bañado, Colalao del Valle,	Toma de vistas fotográficas en Amaichá		
	24/3	Calavera (Amaichá)	1,50

Tolombón y Cafayate	25/3	Tinaja y puco (Tolombón)	1,50
	29/3	Hacha de piedra antigua (Tolombón)	0,20
A partir de Cafayate la expedición se dividió en dos, para establecer posibles sitios para viajes futuros. La marcha es rápida y casi no se obtienen objetos. Gerling va por la Quebrada de Guachipas hasta Puerta de Díaz y por la Quebrada de Escoipe hasta Cachi y Payogasta. Ten Kate y Beaufils van por Animaná y San Carlos a Amblayo y de allí a Islagualá, Río Salado, Hurvina y Los Portaderos, La Hoyada, La Viña, Ampascachi, Puerta de Díaz, Chicoana, Rosario de Lerma y Candado y Gólgota (Quebrada del Toro); de allí pretenden seguir a Payogasta por camino de montaña, pero es imposible por las lluvias, por ello bajan a la quebrada de Escoipe y de ahí van a Payogasta. Llegan allí el 9/4 a la noche y se encuentran con Gerling.			
Amblayo	1/4	Mortero antiguo	1
	5/4	Hacha de piedra antigua	0,20
Payogasta, Cachi, La Paya	9/4	Excavación de huaca en La Paya: una urna, un yuro, dos pucos y un esqueleto en mal estado de conservación	
Rancagua	10/4	3 calaveras	3
	11/4	Campana de cobre antigua (en Seclantás, pero procedente de Luracatao)	30
Trayecto Rancagua-Molinos	12/4	Hacha de piedra antigua	0,50
		Hachas de piedra antigua	2,50
		Tinajita, hacha de piedra	3,50
		Objetos antiguos, hacha de piedra	3
		Realización de moldes de piezas a la colección propiedad de Enrique Mariani (Molinos) coleccionista aficionado a la arqueología y el folklore.	
Trayecto Molinos Cafayate (Cabaña Carmen, Angastaco, Flechas, Quiyivil, Palo Pintado, Monte Viejo, Merced, San Rafael, Animaná)	14/4	Objetos antiguos "A plusieurs de ces endroits nous obtinmes en demandant à droite et à gauche aux habitants, des objets antiques, surtout de petites pièces de poterie et des utensiles ou haches de pierre" (1893: 345)	5
Cafayate	16/4	Relevamiento de "piedra pintada"	
		Figurita de cobre antigua (Tolombón)	1,30
		Morterito	0,20
		Hachas de piedra antiguas	0,40
Colalao del Valle, Anjuana, Quilmes y Fuerte Quemado	17/4	Olla Morterito Tinajita	1 0,20 0,20
Quilmes, Fuerte Quemado y Santa María (embalaje de colecciones)	18/4	Collar	1
		2 cabezitas	0,20
		Figurita	0,10
		Tinaja	1
		Tinaja	1
Santa María (embalaje de colecciones)	19/4	Jarrito antiguo Ollita	0,40 1,50
	20/4	Pucos y Tinaja	1,50
	22/4	Tinajita Cabezitas antiguas	0,20 0,60

Viajero	Lugar	Fecha (1893)	Objeto	Precio pagado (\$ m/n)
Guillermo Gerling (1859-?) Alemán, encargado de la Sección Bellas Artes, ayudante y 2ª preparador del Museo de La Plata)	Trayecto Santa María, Quilmes, Fuerte Quemado, San José	6 al 11/3	6 "grandes y hermosas tinajas" 3 pucos y 3 calaveras	12
			3 tinajas	
			2 pucos	4,50
			1 puco roto	0,50
			2 tinajitas chicas	0,50
			1 tinaja	2
			2 tinajas	1
			1 collar con pucos	1,50
			1 calavera con parte de esqueleto	1,50
			1 tinaja con huesos	1
			1 plancha de cobre con un pedazo de pintura	0,80
			3 tinajas	1,50
			3 huesos	0,20
			Flechas con collar chicas	0,50
			6 tinajas	
			3 pucos	7,50
			2 tinajas	1
			2 calaveras	1
	Fuerte Quemado	13/3 al 25/3	1 puco	0,40
			1 tinaja	0,50
			3 tinajas en mal estado	1,50
			2 tinajas del Sr. Antonio Tibers	2
			1 mate	0,30
			1 botella de barro	0,80
			1 puco (lindo)	1
			1 esqueleto incompleto	1
			1 tinaja	0,60
			Lana de vicuña antigua	0,30
			1 jarro con forma de figura	1,70
			1 puco, 1 tinaja y 3 jarros (Sr. Morales)	2,50
			4 pucos, 1 tinaja, 1 tornillo de cobre (Sr. González)	3
			1 hacha de piedra, 1 jarro	0,50
			1 esqueleto en buen estado	5
			2 jarros	0,80
			1 brazalete de cobre, 5 jarros de distintas formas	2,30
			2 cráneos	1
			1 piedra de Quilmes con 5 morteros (González)	0,50
	Fuerte Quemado	13/3 al 25/3	Excavación: 6 tinajas, 6 pucos, 5 jarros chicos, 2 cráneos, algunos huesos	
	Quebradas de Guachipas y Escoipe	29/3 al 10/4	1 hacha de piedra	1
			2 piedras trabajadas	0,60
			1 botella antigua	1,60
			1 tinaja chica	0,40
			1 tinaja	1
			1 tinaja	1,70
			1 hacha de cobre	0,50

Viajero	Lugar	Fecha (1893)	Objeto	Precio pagado (\$ m/n)
Lange, Gunnar Anfin (1855-1915) Capitán del Ejército Noruego (1890). Jefe de la Comisión de Catastro de Catamarca. Observador Meteorológico en Catamarca (1890-1892) Jefe de la Sección Topográfica del Museo de La Plata (1892-1906)	S/rf.	23/1 4/3 4/3	1 Mortero de piedra tinaja antigua/plato Zorrito de piedra	20 3,40 0,10

Viajero	Lugar	Fecha (1893)	Objeto	Precio pagado (\$ m/n)
Francisco P. Moreno (1852-1919) Director del Museo de La Plata (1884-1905), jefe de la expedición al Norte.	Saujil, Pilciao, Antofagasta, Santa María, Quilmes, Lorohuasi, Fuerte Quemado, Molinos, La Poma	28/1 al 16/3	Objetos varios (Saujil) Objetos varios (Pilciao) Flechas y cuchara de hueso (Antofagasta) 2 urnas cinerarias 1 tinaja (Sta. María) 1 argolla de piedra antigua Antigüedades de los Quilmes 4 tinajas (Lorohuasi) 1 cabeza de barro (Fuerte Quemado) 1 objeto antiguo (Molinos) Insectos y objetos antiguos (La Poma)	4 4.50 3 4 5 1 25 1 1 1 3

Viajero	Lugar	Fecha (1893)	Objeto	Precio pagado (\$ m/n)
Francisco Bovio Explorador suizo, ingeniero, compañero de Moreno en la expedición a Patagonia de 1879	Campos del Arenal y alrededores	9/2 11/2 12/2 12/2 15/2 16/2 19/2 19/2 19/2 19/2 22/2	1 hachita de cobre y piedras 1 pilón antiguo de piedra 1 tinajita de indio y 1 pieza de cobre Otra tinajita antigua a J. Velarde Varias piezas indias, una de cobre 2 piedras antiguas y trabajo de excavación de E. Velarde 1 tinaja antigua 1 taza con forma de cucaracha Muchas flechas de piedra 2 jarritos antiguos Unas piedrecitas antiguas	0,60 0,50 1,50 1 2,50 1 2 0,50 1,50 0,60 0,80

22 de Abril de 1893	Fin de la expedición, los ayudantes (Guillermo Gerling y Émil Beaufils) regresan vía Pilciao a Chumbicha, y regresar en tren. Ten Kate va hacia el Tucumán (estación Trancas), para tomar el ferrocarril de regreso a La Plata.	
Gastos totales de la <i>Expedición Arqueológica al Norte</i> (NB : no incluye los gastos de la sección topográfica y geológica)	<i>En concepto de:</i>	\$ m/n
	Compra de objetos	381, 85
	Sueldos de <u>tres meses</u> *	1.200
	Los sueldos de ten Kate y Mehtfessel, de \$ m/n 200 mensuales se abonaron con la subvención nacional, importando la suma de [* Los sueldos de Beaufils (\$ m/n 100 mensuales) y Gerling (\$ m/n 70 mensuales), los abonaba el gobierno de la provincia de Buenos Aires, por lo tanto no son sumados aquí]	
	Otros : -pasajes en tren para 6 personas (coche cama), trayecto La Plata-Luján, Córdoba-Chumbicha (Catamarca) y traslados en carro (Chumbicha-Pilciao, finca de Lafone Quevedo) -alquiler de mulas, contratación de peones y changadores, cajones y petacas para el transporte de colecciones desde los sitios a Pilciao, Santa María y Tucumán. -alquiler de carros, comida para los expedicionarios, pasto para las mulas, herramientas, lana y pasto para embalar colecciones, etc.	869.78
	SUB-TOTAL (\$ m/n)	2.450, 78
	Transporte de colecciones y enseres desde Catamarca/Tucumán a La Plata: - <i>Expreso Villalonga</i> : Flete por 39 bultos desde Chumbicha (Catamarca) a La Plata - <i>Ferrocarril Oeste</i> : Flete por 221 bultos desde Trancas (Tucumán) a La Plata	360,25 208,91
	TOTAL (\$ m/n)	3.019, 94

Apéndice IV-VI: Correspondencia entre Karl von den Steinen (1855-1929), -director del *Museum für Völkerkunde* de Berlín-, Franz Boas (1858-1942), -antropólogo del *American Museum of Natural History* de New York-, y Manuel B. Zavaleta (1862-1925).

[Fuente: Archivo del *Museum für Völkerkunde* de Berlín; agradecemos aquí muy especialmente a Adriana Muñoz, quien en 2001 tuvo la gentileza de facilitarnos la transcripción de esta correspondencia]

1- Carta de Franz Boas a Karl von den Steinen, New York, 23 de diciembre de 1904.

My dear von den Steinen,

Thanks for your note of the 8th of December. We have not bought anything from Zavaleta. I understand that the Field Columbian Museum paid him \$17000 for his collection. I am interested to know whether you meant to say \$17000 or \$ 117000. Your letter has \$ 117.000

Yours very sincerely,

Franz Boas

2- Carta de Karl von den Steinen a Manuel B. Zavaleta, Berlín, 16 de noviembre de 1905

Herrn Manuel B. Zavaleta

Passagier an Bord des "Cap Blanco"

Der Hamburg – Amerika Linie, Hamburg.

Muy señor mío

Recibí su grata fechada en que me indica su próxima llegada. Un representante de la casa "*Matthias Rhode & Cía, Hamburg, Afrikahaus,*" que habla español, tendrá el gusto de ponerse a su disposición y con quién podrá Ud. arreglar la transmisión de las cajas.

Las colecciones de nuestro Museo Real se aumentaron muchísimo en estos últimos años. Por eso siento mucho de no poder ofrecer á Ud. un lugar suficiente para la exposición de sus colecciones. Tenemos en un barrio de *Lichterfelde* un almacén recién construido con mucha luz en donde podría Ud. desempacar sus colecciones y arreglarlas para la inspección de los directores y encargados de los museos. En caso que Ud. piense hacer una exposición con entrada para el público. Será preciso de alquilar unos cuartos apropiados en la ciudad. Ud. dispondrá después de su llegada que espero se hará sin novedad.

Su attmo. S.S.

gez. Karl von den Steinen

Direktor

3- Carta de Karl von den Steinen a Manuel B. Zavaleta, Berlín, 16 de diciembre de 1905.

Sr. D. Manuel B. Zavaleta

Berlin W.

Centralhotel, cuarto 58

Muy Señor mío y estimado amigo.

La Comisión de expertos miró hoy su colección en todas sus partes y está llena de admiración por sus trabajos que en tantos años y con tanto suceso llevó al fin al provecho de la ciencia.

Desea vivamente que tal riqueza pudiera adquirirse para nuestro Museo Real de Berlin en donde para todo el venidero sirviese al estudio de la gente sabia y á la instrucción del público en general.

Ud. comprende que la tasación de una colección como esta es una tarea muy difícil. La Comisión creyó deber adoptar las directivas siguientes. Ud. mismo va sin duda persuadirse de la justicia de tal punto de vista, aunque el resultado tal vez no será en todo conforme con sus expectativas.

1. La Comisión siente mucho no poder ofrecerle una suma seria un verdadero equivalente por tantos trabajos, tantos peligros y tanto riesgo de vida y salud. Para tal cosa no hay otra compensación que saber que su energía y su amor apasionado para estas investigaciones serán reconocidos por todos que tendrán la ventaja de ver y admirar la “Colección Calchaquí de Manuel B. Zavaleta”.

2. No es posible de tomar por base de la apreciación el precio de BURMEISTER, es decir, 3938 p.m/n. por 105 objetos, tampoco el precio votado por el Senado en 1899, es decir, 50.000 p. valor nominal en terrenos por 2009 objetos. Entonces las antigüedades de esta clase eran desconocidas enteramente y por consecuencia no hubo precio para ellas. Era meramente un deber patriótico de adquirir tales documentos de la civilización antigua del país sin mirar de ninguna manera el importe. Pudieron pagarle el triple que pidió. Ahora la cultura Calchaquí, como se presenta en los objetos desenterrados por Ud., se examinó por diferentes sabios de su

país y hay folletos bastante grandes que tratan de sus particularidades; ya se corrompió esta doncella medio-salvaje. Esta establecido que cada nueva colección pierde en valor por razón de las anteriores de semejante clase. Para las primeras de estas urnas célebres tal vez no hubo oro en el mundo para pagarlas: Ameghino pensó encontrar jeroglíficos en ellas lo que hubiera sido en verdad de muchísima importancia: hoy día sabemos que es no más una ornamentación bastante particular, aunque algo tosca lo que vemos en estas urnas. Se imaginó haber encontrado cuentas hechas por los antiguos egipcios en ciertos sepulcros: hoy no hay duda ninguna que estas mismas cuentas son venecianas y una señal de que estos sepulcros ya son del tiempo después de la conquista.

3. Considerando esto se comprende que en St. Louis la colección se vendió por un precio notablemente menor que las primeras. Sería no mas una consecuencia lógica, si la Comisión apreciara la presente colección aun menor que no la de St. Louis, porque un cierto número de los objetos necesariamente son repetición del tipo conocido. De todas maneras el precio que acordó Ud. en St. Louis debe ser la base de las negociaciones presente.

4. Vendió Ud. aquella colección de 4294 objetos por el precio de 17.000 Dolares ó 71400 Marcos que pagó el Museo de Chicago. De esto sigue un precio mediado de 3.96 Dolares ó 16.6 Marcos.

5. La presente colección contiene 5740 piezas marcadas por etiquetas. Lo demás de piezas no marcadas puede considerarse como un equivalente de las que llegaron fraccionadas.

Por eso el valor total de la colección debe estimarse en 95.284 Marcos.

6. No insiste la Comisión en bajar el precio mediado de St. Louis, porque confía en su aserción de que la presente colección contiene piezas de mas valor que aquella de St. Louis. Con todo no puede conformarse con un precio mediado que excede mucho mas al de St. Louis, como Ud. mismo pidió allá en los primeros meses de la Exposición casi diez veces mas del precio que después se pagó! Y quien tendrá duda que, en vista de tantos y ambiciosos competidores, en el pavillon Argentino Ud. presentó al publico una colección digna de sus esfuerzos y de su país.

Y si es verdad que Ud. trajo acá un número cuatro veces mayor de las urnas grandes funerarias, también es verdad que la colección actual contiene cuatro veces más calaveras cuyo valor es relativamente pequeño.

Considerando todo esto la Comisión es del parecer que Ud. debe reconocer la apreciación de su colección a 100.000 Marcos como justo precio. La Comisión está forzada de contar con la realidad de las cosas y sabe que habrá muchísima dificultad de hallar esta suma. Le dice á Ud. sus gracias las más expresivas de que se sirvió traer sus tesoros á este país donde así el valor ideal de su colección como sus méritos de colector serán siempre muy reconocidos.

Esto es, mi estimado amigo, lo que tengo de comunicarle sobre el resultado de la sesión de hoy. Suplico a Ud. de examinar quietamente esta argumentación.

Lunes á las 11 me encontrará en el Museo. Puedo estar seguro que en todos estos días, hice lo mejor de llevar á buen éxito este asunto.

Su attmo. S. S. Y amigo

Karl von den Steinen

4- Carta de Karl von den Steinen a Manuel B. Zavaleta, Berlín, 19 de diciembre de 1905.

Sr. D. Manuel B. Zavaleta

Berlin W

Central-Hotel, cuarto 58

Muy Señor mío y estimado amigo

Aquí la contestación que prometí de darle dentro de 48 horas. Para un amigo el más íntimo no pude hacer más de lo que hice en estos dos días, es decir de la mañana hasta la noche.

Rehuso cada responsabilidad si Ud. no acepta la oferta siguiente. Declaro a Ud. que estoy autorizado de comprar su colección por el precio de ciento diez mil marcos.

Ruego á Ud. de avisarme á vuelta de correo si Ud. está conforme con este precio ó no.

Según las conferencias que tuve con la Dirección General de los Museos Reales y con el Ministerio espero que podré pagarle dentro de un espacio de tiempo relativamente corto. Por supuesto tal cosa no se concluye de hoy á mañana. Si le alcanza el tiempo quédese algunas semanas, si no, dé poderes á su Ministerio de dar finiquito en su nombre.

Ahora, seriamente: no puedo y no quiero conseguir mas de lo que conseguí. Es decididamente mas que pude esperar, y más de una circunstancia favorable debía concurrir para llegar á este éxito. Si Ud. no quiere reconocer lo que hice por Ud., se desconfía de mi en una manera que ciertamente no merecí y no veo que expediente mas deste de prescindir de mi mediación personal.

Su attmo. S.S. y amigo

Karl von den Steinen

Apéndice IV-VII: Colección arqueológica de la expedición del MNBA a Salta (Incahuasi y Seclantás) Febrero de 1890. A cargo de Carlos V. Burmeister.

[Fuente: AME, legajos Museo Nacional, Burmeister]

Nº	Pieza	Nº	Pieza	Nº	Pieza
1	Urna fúnebre	56	Escudilla	111	Objeto de piedra
2	Olla negra	57	Escudilla	112	Pedacitos de piedra hallada en tumba
3	Plato pintado	58	Escudilla	113	Piedra desechada hallada en tumba
4	Vasija	59	Escudilla	114	Palito carbonizado hallado en tumba
5	Vasija negra	60	Escudilla	115	Objetos hallados en una tumba
6	Plato grande	61	Escudilla de forma elegante	116	Objetos hallados en una tumba
7	Plato grande	62	Escudilla	117	Pieza cobre c/ collar piedra de colores
8	Plato grande	63	Escudilla con oreja	118	Cara de cobre
9	Plato grande	64	Escudilla	119	Arco de cobre
10	Puchero	65	Escudilla	120	6 instrumentos de cobre
11	Puchero	66	Escudilla	121	3 instrumentos de cobre
12	Plato grande	67	Escudilla	122	Objeto de cobre
13	Plato grande	68	Escudilla	123	Objeto de cobre
14	Escudilla	69	Escudilla negra	124	4 instr. cobre, 1 con mango de madera
15	Escudilla	70	Escudilla	125	Hacha de cobre
16	Escudilla	71	Escudilla	126	Pedazos de cestos
17	Escudilla	72	Escudilla	127	Pedazos de tejidos
18	Escudilla	73	Escudilla	128	Varilla de cobre
19	Escudilla	74	Escudilla	129	Cordón hallado en tumba
20	Escudilla	75	Escudilla	130	Huso de piedra
21	Escudilla	76	Escudilla	131	Huso de piedra
22	Plato	77	Tiestito	132	Huso de piedra
23	Plato	78	Platillo con manija	133	Huso de madera
24	Platillo	79	Marmita	134	Huso de piedra c/ su varilla de madera
25	Platillo	80	Marmita	135	Huso de madera
26	Escudilla	81	Manija de olla	136	Pedazo de madera arqueado
27	Escudilla	82	Manija de platillo	137	Pedazo agudo de madera
28	Escudilla	83	Pedazo de plato c/manija	138	Cuchara de madera
29	Escudilla	84	Pedazo de plato	139	Dos palos recortados
30	Escudilla	85	Pedazo de tiesto labrado	140	6 pedazos de hueso recortados
31	Platillo	86	Pedazo de escudilla	141	Mitad de cáscara de zapallo
32	Embudo	87	Pedacito de escudilla	142	Mitad de cáscara de zapallo
33	Candil	88	Trocito pintado de alfarería	143	Pala de madera
34	Vaso	89	Pedacito de reborde de tiesto	144	Cucharilla de madera
35	Plato grande	90	16 puntas de flecha obsidiana	145	15 pedazos de madera de las tumbas
36	Escudilla con manija	91	5 puntas de flecha	146	Gran trozo de cobre
37	Escudilla con manija	92	Maza de piedra	147	Gran instrumento de madera
38	Escudilla con manija	93	Mortero de piedra	148	Cucharón de madera
39	Tinajilla	94	Mitad de escudilla de piedra	149	Fondo de un plato de madera
40	Escudilla	95	Manija y parte vasija de piedra	150	Pedazo informe de madera (tumba)
41	Escudilla	96	Cara de barro	151	Cráneo desenterrado
42	Escudilla	97	Cabeza de animal de barro	152	Cráneo sacado de las tumbas
43	Escudilla	98	Brasero de piedra	153	Cráneo exhumado de las tumbas
44	Escudilla	99	Brasero de piedra	154-162	Cráneos
45	Escudilla	100	Piedra hallada en una tumba	163	Cráneo restaurado
46	Escudilla	101	Piedra hallada en una tumba	164	Cráneo deteriorado
47	Escudilla negra	102	Pipa de piedra	165	Cráneo roto
48	Escudilla	103	Objeto de piedra	166	Cráneo roto
49	Escudilla	104	Collar de piedra	167	Cráneo roto
50	Escudilla	105	Collar de piedritas	168	Cráneo roto
51	Escudilla	106	Collar de caracol grande	169	Quijada
52	Escudilla	107	Fondo de un plato grande	170	Quijada
53	Escudilla	108	Obsidiana hallada en tumba	171	Quijada
54	Escudilla	109	Piedra llamada "Ala de mosca"	172	Quijada
55	Escudilla	110	Objeto de piedra labrada		

Apéndice IV-VIII: Nota de Samuel Alexander Lafone Quevedo titulada "Bric a Brac y Arqueología"

[Fuente: diario *La Nación* 27 de Febrero de 1897]

Pilciao, febrero 13 de 1897

Señor director de *La Nación*:

Hoy le está llegando el turno a la República Argentina, de aprender a distinguir entre bric á brac y arqueología; entre esas colecciones que se reúnen de cualquier modo que sea (que realmente tienen el lugar que les corresponde como *bibelots*, de personas de buen o mal gusto), y esos objetos que se recogen con ciencia y conciencia, para más tarde hacerles contar el cuento que se relaciona con su historia.

Lo propio sucedió en Egipto. Riquísimas colecciones se habían adquirido por los museos y por los particulares, pero más bien con el fin de poseer un antiguo único o curioso, que con el otro de restaurar la historia de las dinastías y civilización de aquel país misterioso. Mucho se había recogido, pero mucho se había destruido, tan precioso, o aún más, que lo conservado, en la sed de ese comercio de antigüedades, que despreciaba todo lo que no fuese fácilmente vendible.

Llegó empero la época de Lepsius, de Brugsch y Mariette Rey, de Máspero, de Flinders Petrie y tantos otros, y las excavaciones cambiaron de rumbo y los resultados de importancia.

La historia de Egipto bajo todas sus fases, se va haciendo clara como la luz del día y por incidencia, la de muchas otras naciones que estuvieron en contacto con aquella.

¿Cuánto no se ha descubierto en estos últimos 25 años? ¿Cuánto más no se hubiese revelado a no ser los colectores de *bric a brac* durante miles de años? Siempre me acuerdo de la expresión de Moreno y la consigna a sus exploradores: "Olvídese de las palabras -no sirve- y deje que el director del museo resuelva si sirve o no".

Sabido es que hasta ahora la región arqueológica más rica de la república es la Cacaño-Andina y es a donde hoy se dirigen todos los colectores de *bric á brac*, y de objetos de verdadera arqueología. Durante siglos lo que se hallaba era producto de las erosiones y de los vientos, que sacaban a luz muchos de estos entierros. La acequia, el arado, etc. con

frecuencia abrían *huacas* del mayor interés; pero todo en escala menor, y siempre quedaban los grandes yacimientos reservados para una exploración metódica, y por supuesto científica.

Desgraciadamente, el éxito comercial obtenido por el Sr. Manuel Zavaleta, ha despertado la codicia de todos, y á una se han lanzado a descubrir y arrancar por mayor todo cuanto se halla en los cementerios de los indios, sin cuidarse del aspecto, colocación y demás circunstancias que acompañan los objetos. Lo que no está entero se tira, y los huesos humanos, con asco; y por este estilo lo demás.

Cuando llegan á Buenos Aires, aparecen allí como una colección de vasos, etc., curiosos, que nada nos dicen, ni de quienes fueron los dueños, ni de cómo estos fueron enterrados; porque sépase que vario y muy vario, era el modo del sepelio y que varios y muy varios son los tipos de los cráneos, y no todos de una sola región.

En fin sigue, y cada vez en mayor escala, la destrucción de lo que podría servir de base a una verdadera arqueología calchaquina o cacana.

Cuando yo empecé á dedicarme á estas cosas, confieso que no era más que un coleccionista de *bric á brac*; pero luego comprendí que otro debía ser mi objeto, y así en 1886, habiendo sido nombrado inspector de las escuelas del oeste de esta provincia, por el gobernador de ella, me resolví combinar algo de arqueología con mis otras tareas, y de ello resultaron algunas piezas de mucho interés y un número crecido de dibujos que espero me sirvan de motivo para un ensayo sobre la distribución geográfica de ciertos tipos de objetos, en Santa María, Belén, Tinogasta, Andalgalá y Los Pueblos.

Más importante aún es la monografía que publiqué sobre las huacas de Chañaryaco, en la "Revista del Museo de La Plata" (t.III) porque allí se hace la descripción completa de unas tinajas que contenían cadáveres de adultos halladas y descriptas *in situ*, reunidas y conducidas en seguida al museo de La Plata, de suerte que si se quisiese podría reconstruirse todo.

Una cosa se me pasó y fue, hacer resaltar esos dos loros, formados de un mosaico de malaquita, que acompañaban al principal de los muertos; y digo principal, porque estaba en la mejor tinaja. Pelleschi asegura que aún hoy entre los chiriguanos estas varían, según el caudal y calidad del difunto.

Aquí en Andalgalá, con frecuencia se hallan cadáveres en cangilones más o menos toscos; pero siempre llega uno tarde para aprovechar el hallazgo en sentido verdaderamente arqueológico; en Chañaryaco sólo nos faltó la cámara oscura.

Me faltó también blanco de ballena en que hacer pasar los huesos encontrados, que en su mayor parte desaparecieron con el contacto del aire. El único cráneo que se salvó fue el del cacique de los loros, si es que realmente fue cacique.

El Dr. Adán Quiroga tiene también una preciosa colección que puede designarse como en parte *bric á brac* y en parte arqueología, porque él la ha coleccionado con este propósito y no con aquél. La idea comercial para nada ha entrado en sus cálculos. El sólo pretende que esos objetos le cuenten la epopeya de estos Andes. Hay que confesar que la suerte lo ha ayudado, y que ha hecho excavaciones en un pueblo que fue y es asiento de indios de Calchaquí, es decir, en el de Hamaicha. Ahora falta saber si eso viejo, pertenece al tiempo de la conquista o á época más remota, digamos á la de estos Menhires hallados en Tafí por Ambrosetti.

El Dr. Quiroga es un entusiasta descubridor de arqueología andina, y debemos esperar mucho de su nueva obra; porque la está enriqueciendo con todo lo descubierto en estos años, á costa de sacrificios serios.

El gran acontecimiento arqueológico de los últimos tres meses es, sin duda alguna, el descubrimiento de los Menhires, etc. en Tafí por Ambrosetti. No digo más acerca de este hallazgo, por ahora, porque esperamos nuevas noticias del explorador, y porque yo mismo pienso visitar el famoso lugar. Me permitiré empero esperar que se hayan recogido cráneos de los alrededores de esos monolitos; porque así tal vez lleguemos a darnos cuenta de quienes fueron los constructores.

También sugeriré esta idea. Los PP jesuitas fueron dueños de la estancia de Tafí, y está claro que estas piedras habían dejado de ser ya objetos de veneración para los indios; porque de lo contrario, ho hubiesen permitido que queden en pie. Los PP Techo y Lozano hablan largamente de los ritos, usos y costumbres de todos estos indios, pero no se acuerdan para nada de cosas como estas, que ha encontrado Ambrosetti. Deben pues ser ruinas pre-incásicas; y si son dolicocéfalos los constructores, tendremos una nueva complicación en las razas americanas.

Dice Fergusson en su obra "Rude Stone Monuments", p. 395:

"Sería difícil hallar un ejemplo más curioso de la fábula "Ojos que no ven" que la historia del descubrimiento de Dólmenes en el norte de África. Aunque centenares de viajeros habían pasado por aquél país después de Bruce y Shaw y aunque los franceses habían estado en posesión de Argel desde 1830, sin embargo, cualquier autor que hubiese escrito sobre este tema hasta ahora 10 años, estaba en su perfecto derecho de asegurar que no había Dólmenes allí. Hoy sabemos que los hay y por millares. Me alargo hasta decir que se conocen y se han descripto unos diez mil". Ed. 1872.

El *Menhir* es un monolito parado, solo; el *Dólmen*, dos monolitos con uno que los une por arriba, como el dintel del vano de puerta.

Mientras Ambrosetti viajaba por Tafí y los Quilmes, Carlos Bruch, enviado del Museo de La Plata acudía a otra región, la de Hualfín, el Malfín de Lozano, y allí desenterraba otros restos del mayor interés. Ha logrado sacar cráneos, alfarería, objetos de cobre y madera hallados *in situ*; ha hecho dibujos y sacado fotografías de todo y en todos los estados del trabajo; en fin, ha hecho exploración verdaderamente arqueológica.

La disposición de los cadáveres no es igual a la anotada por Metzfersel [sic]. Los entierros se han hecho en troj subterránea ó sea sepulcro en forma de horno construido de piedra. En la superficie la punta de a troj que sobresale está rodeada por un círculo de piedras colocadas con mucha simetría.

El Sr. Bruch debe publicar en seguida el resultado de sus interesantes excavaciones, que entre otras cosas probará cómo la alfarería de ese valle que yo llamo de comandó, se eslabona con el otro de Fama-y-fil, hoy de Belén.

Como objetos hermosos en cualquier parte se hallará cosa mejor que lo que lleva Bruch; pero lo de ese explorador es arqueología, aquello sería *bric á brac*.

Es extraordinario el impulso que se ha dado en nuestros valles al tráfico y comercio de bric á brac, y es llegado el momento en que el congreso de la nación se preocupe en ver de qué modo se salvan las antigüedades del país de la mano destructora de los mercaderes en estas cosas, que destruyen el 75 por ciento de lo que encuentran, y el 25 que queda se logra en las peores condiciones para ser utilizado por el estudiante; ya porque se lleva al extranjero, ya porque carece de filiación.

Tenemos los dos museos, el de La Plata y el Nacional, la Sociedad Científica, el Instituto Geográfico, el Jardín Zoológico y una larga nómina de personas distinguidas en el Congreso y fuera de el. Es llegado pues, el momento en que todos reunan sus esfuerzos al objeto de proteger nuestras antigüedades del vandalaje que los amenaza y destruye. ¿Por qué no hemos de tener nosotros también leyes como las de Egipto que han logrado convertir el tráfico en bric a brac en verdadera arqueología?.

Samuel A. Lafone Quevedo.

Pilciao, febrero 19 de 1897

-P.D.- Acaba de llegar Ambrosetti de Belén, contentísimo con el resultado de sus exploraciones, y yo mucho más de verlo y de oír que está conmigo en el empeño de evitar la destrucción por mayor de las antigüedades de esta región; mejor aun, se ha negado á comprar ninguna sola de las colecciones de alfarería, etc. que se le brindaban, y que indudablemente se

habrían acumulado con intención de que él las comprase. Si no hay quien pague precio por objetos fuera de su propio lugar, buscarán quien pague albricias al que denuncie algún buen yacimiento, y así podrán hacer su comercio sin perjuicio de la ciencia.

En materia de Folk-Lore, Ambrosetti lleva mucho y muy bueno. A no dudarlo, tiene *huacanquillo*.

Samuel A. Lafone Quevedo

Capítulo V

Apéndice V-I: “Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900. Presentado al Señor Director del Museo de La Plata, por el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica”.

[Fuente: AHPBA, MOP, Año 1901, Letra M, N° Exp. 49, N° Archivo 9755]

En virtud de la licencia concedida por el P.E. á mi solicitud de fecha 25 de junio, ese mismo día me embarqué en el vapor Aachen. Llevaba el honroso cargo de representar, además del *Museo de La Plata*, al *Instituto Geográfico Argentino* en los siguientes congresos: XII Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Congrès International des Sciences Ethnographiques, Congrès International des Américanistes à Paris, LXXXII Reunión de Naturalistas y Médicos alemanes en Aachen, y ante el Congreso de la Sociedad Antropológica alemana de Halle.

Durante nuestro viaje á Bremen hicimos escala en los puertos siguientes: Montevideo, San Vicente, Madeira, Vigo, Calais. Visité los museos de Montevideo y Calais, anotando interesantes detalles sobre arqueología uruguaya, en el primero. Aproveché los ocios de la travesía en preparar una edición alemana de mi publicación castellana sobre el *Grypothierium*, que se publicará en el Archivo de Antropología que dirige Ranke. El 9 de Julio se celebró izando la bandera argentina, y la tripulación del barco fue agasajada por el enviado del Gobierno Nacional ante el Congreso de Penitenciarías de Bruselas y el que suscribe. El 25 de Julio llegamos á Bremen, donde visité el museo de artes é industrias. Enseguida pasé á Berlín por asuntos particulares y, al mismo tiempo, para hacer una visita á mis colegas de los museos. Entre ellos citaré á los señores: Bastian, director del Museo Etnográfico, Voss, del Museo Prehistórico, Carlos von den Steinen, Ehrenreich, etc.

Asistí á una de las conferencias que daba en la Universidad de Berlín el fundador de la etnografía moderna, Bastian, cuyo tema versó sobre etnografía general; la concurrencia fue de unos 120 auditores, mientras que la del profesor Seler, sobre “textos maya”, fue escuchada por un solo discípulo. Este profesor desempeña la primera cátedra de americanismo, recientemente fundada por el duque de Laubat.

Pasé la primera quincena de Agosto en una estancia de mi madre, situada en Posen, cerca de la frontera rusa, donde tuve la felicidad de encontrar bien de salud a todos mis parientes.

Con motivo de la apertura del XII Congreso Internacional de Antropología, me trasladé a París. Tuvo lugar en el magnífico Palacio de los Congresos, en terreno de la Exposición, mientras que las sesiones se celebraron en el Colegio de Francia. Había preparado una

conferencia sobre el hombre fósil de la formación pampeana de nuestra República, acompañada de un gran mapa mural y varias muestras de tierra cocida, que fue leída el 22 de Agosto por la mañana. La sala estaba totalmente llena de gente.

Presenté los resultados preliminares de un viaje científico que hice á mi costa en Noviembre de 1899, en compañía de los Sres. Roth y Dr. Burckhardt, para el cual el Sr. Ministro tuvo la amabilidad de concederme la licencia necesaria. Mostré al Congreso las pruebas de tierra cocida que encontramos en Ramallo y Alvear en medio de la formación pampeana intermedia. Se trata pues, de la cuestión cardinal de la aparición del hombre en el mundo, especialmente en la América del Sur, en la época probablemente terciaria. Como era una comunicación preliminar no me decidía a emitir una opinión categórica. En la discusión tomaron parte los Sres. Gaudry, Evans, Boulé é Imbert.

Por último se tocó la cuestión del Neomylodon y pude enseñar al Congreso, dos días después, una colección típica de restos de este animal interesante, que llevaba conmigo con el objeto de dar una conferencia posteriormente en el Congreso de Aachen. Dicha colección también fue puesta en exhibición en la famosa soirée dada por el príncipe Roland Bonaparte el 13 de Agosto á los socios de los congresos de antropología, geología y psicología, celebrados al mismo tiempo en París. Unas horas antes de comenzar esta fiesta tuvo lugar el banquete de nuestro congreso, en el que la comisión directiva me honró designándome para ocupar un asiento en la cabecera de la mesa entre los delegados extranjeros.

De las colecciones que se visitaron oficialmente durante el congreso, haré mención de las pertenecientes al Museo de San Germán, al de Historia Natural; de las etnográficas del Trocadero, de la exposición de objetos prehistóricos de la Sociedad Antropológica de París y de algunas particulares, todas en el mismo edificio. El Domingo 26 de Agosto hicimos una linda excursión por los alrededores de París, visitamos el dolmen de Boury, cerca de Gisors, notable por sus esculturas, y el dolmen de Iriè-Château, típico en su género. En la comida con que se nos obsequió después de terminada nuestra gira en Iriè-Château, hice uso de la palabra para agradecer á los franceses, en nombre de los huéspedes extranjeros, la hospitalaria recepción de que habíamos sido objeto.

De los argentinos residentes en París, visité antes que á ninguno, al Sr. Ministro Calvo que encontré bien de salud y que me dio el honroso encargo de hacer presentes sus recuerdos al Sr. Gobernador, Doctor de Irigoyen, y al Sr. Ministro Dr. Saldías.

El 27 de Agosto se abrieron las sesiones del Congreso Internacional de Ciencias Etnográficas; pero como resultara que casi todos los sabios conocidos no quisieron tomar parte, concurriendo solamente unas 20 ó 30 personas, opté por retirarme yo también.

El 28 emprendí un viaje á la Bretaña en compañía de dos señores colegas míos, realizando así el proyecto de una excursión científica que el Congreso había propuesto y que no se llevó a cabo por falta de interesados. Salimos de París á las 9 a.m. por el tren rápido, siguiendo el curso del Loira, por vía Nantes, hasta llegar a Vannes. El 29 visitamos el museo de esta ciudad, muy interesante por los objetos encontrados en los monumentos megalíticos. Vimos, además, las colecciones del conde de Limur y fuimos, por vía Auray á Plaubranel. En un paseo de 3 horas pudimos observar los primeros menhires y dolmenes, legando en coche á Charnac á las 9 p.m. El 30 visitamos el Museo J. Miln, del último punto citado, el túmulo de S. Miguel; hicimos una recorrida por los alrededores de Carnac para ver los menhires, dolmenes y alineamientos. El 31 fuimos en carruaje á Lacmariaker, visitando de paso un sinnúmero de dolmenes y menhires. Por la tarde fuimos en bote á la Isla de Gavrinis, visitando aquí el monumento más importante que la Bretaña ofrece de los tiempos prehistóricos. Pasamos la noche en Auray. El 1º de Setiembre nos separamos, yo volví á París aprovechando la demora de algunas horas para hacer una visita al distinguido lingüista americano Luciano Adam. Durante los días 2, 3, 4 y 5 de Setiembre visité la Exposición.

La Sociedad Antropológica de París me entregó la medalla del Prix Godard, que me fue concedida hace tres años por mi primer trabajo científico. Anteriormente me había sido enviada por correo, con tan mala suerte que se extravió antes de llegar a mi poder.

El 6 de Setiembre me ausenté de París, á las 12 m, en tren rápido, llegando en 30 horas á Ahlbeck, pequeño balneario situado en la orilla del mar oriental de la costa norte de Alemania. En este punto pasé una semana muy feliz en compañía de mi familia, no dejando por esto de estudiar, en un viaje que efectué a la Isla de Rügen, los monumentos prehistóricos de este territorio clásico. El 15 regresé á París con motivo del Congreso de Americanistas, que también se celebró en el Colegio de Francia; desgraciadamente la concurrencia fue escasa. Yo dí una conferencia en idioma castellano sobre los indios Takshik, tribu desconocida del Chaco que un empresario llevó á B. Aires para luego ser transportada á París. Merced á la amabilidad del Sr. Ministro Magnasco me fue posible estudiar á estos indígenas, durante su estadía en B. Aires. En la Revista de nuestro Museo se publicará el resultado. Durante el congreso fueron visitados oficialmente los pabellones de los estados americanos que existían en la Exposición. Es de lamentar que su representación no fuese completa, pues faltaban países importantes como la República Argentina.

El Congreso de Americanistas me honró designándome para formar parte del comité de representantes. El 29 dejé el Congreso para trasladarme á Aachen con el objeto de dar una conferencia sobre el animal misterioso de la Patagonia, que tuvo lugar al día siguiente de mi

llegada en la LXXII asamblea de naturalistas y médicos alemanes. Desgraciadamente este Congreso y el de los Americanistas se celebraban al mismo tiempo, circunstancia que me obligó á asistir solamente á la mitad de cada uno. El Congreso de Aachen estuvo sumamente concurrido, pero es preciso confesar que, por un error del comité directivo, que no lo anunció en debida forma, no fue muy frecuentado.

El 24 fui á Halle para tomar parte en el Congreso de la Sociedad Antropológica Alemana. En el camino me encontré con Virchow, Ranke y otros sabios conocidos. Repetí allí la misma conferencia sobre el hombre fósil de la formación pampeana. El Presidente del Congreso, el anciano Virchow, me felicitó calurosa y lisonjeramente. Además de las conferencias que tuvieron lugar, haré mención de una fiesta ofrecida á los congresales, por la ciudad, y de una excursión á Eisleben, interesante por los recuerdos que presenta de la época reformista. Durante el Congreso fui honrado por la invitación que me hizo el Presidente de la Academia Imperial Leopoldina-Carolina de Naturalistas, barón de Fritsch, para un diner íntimo.

Para descansar un poco después de tantos viajes y conferencias, regresé, por vía Berlín, á la Provincia de Posen, donde pasé el tiempo en otra estancia nuestra y en las de parientes míos.

Me trasladé a Berlín para asistir á la sesión del 20 de Octubre de la Sociedad Antropológica de dicha capital. Presenté unos cráneos patagónicos que había llevado del Museo de La Plata, y que he vuelto a traer, los que presentan mutilaciones curiosas que ignoraba si provenían de lesiones aplicadas por el hombre ó bien de simples mordeduras de animales. Aunque existe una noticia en la obra del padre Falkner, según la cual los antiguos patagones descarnaban á los cadáveres, creo, sin embargo, que se trata de lo último. Virchow y otros sabios eran también partícipes de esta opinión.

Durante mi permanencia en Berlín hasta los primeros días de Noviembre, me dediqué al estudio de las colecciones americanas del Museo Real, donde encontré por ejemplo, unas importantes de Jujuy, no publicadas todavía, que completan las que posee el Museo de La Plata sobre esa provincia, y que ahora podrían publicarse en la Revista conociéndose su zona.

Mi trabajo principal era dedicado á la construcción de aparatos antropológicos. En el estudio de los patagones y takshik en B. Aires, noté la deficiencia de los aparatos empleados. En cuanto á la antropometría hice construir en una casa especial un nuevo aparato según mis indicaciones. Para la fotografía antropológica obtuve no solamente los instrumentos mejor contruidos actualmente, sino que modifiqué también el de Bertillon, simplificándolo para los viajes. Creo que será la primera vez que se emplean los aparatos de Bertillon para el estudio de la Antropología, espero que estas adquisiciones darán los mejores resultados para el conocimiento

de nuestras razas indígenas, elevando a su mas alto grado el nivel científico de la antropología argentina.

No perdí la oportunidad de saludar al Sr. Ministro Argentino, Gral. Mansilla, que me recibió con su conocida galantería.

El 8 de Noviembre visité por invitación el Club de Americanistas de Berlín, reunión mensual de los americanistas más distinguidos y amigos de las ciencias, presididas por el profesor Seler que acaba de publicar un libro sobre un viaje á Méjico; asistieron entre otros los Sres. von den Steinen y Ehrenreich. Se dio a conocer una nueva y hermosa publicación sobre las razas indígenas de Méjico, tratándose también cuestiones interesantes sobre Venezuela.

A mediados de Noviembre fui a Leipzig, cuyo museo etnográfico es uno de los más lindos y ricos en objetos americanos. No creo que exista en otra parte un material tan importante en este ramo, en lo que se refiere a la América Latina. La sala más linda es la que contiene las colecciones sobre geografía comparada de Sud-América, ilustradas con hermosos cuadros. Entre las colecciones etnográficas de las Repúblicas Argentina y Chilena abundan los tipos que existen de otros países, en los museos europeos; es decir: que en todos los museos que he visto están representados los objetos etnológicos de nuestra República, más ó menos, en la misma categoría que el Museo de La Plata. Generalmente poseen los adornos de plata de los araucanos, tejidos, estribos, recados, etc. de los indígenas y gauchos.

Ví con el mayor interés los 30 cráneos traídos por el malogrado viajero Ramón Lista del Territorio del Río Negro. Sus herederos los han ofrecido en venta con otros objetos de Matto Grosso al Museo de Leipzig, que por falta de fondos todavía no los ha adquirido. No había podido definir bien la craneología argentina comprendida desde el Río de La Plata hasta el Estrecho de Magallanes, no obstante el valioso material que posee nuestro Museo y el de B. Aires. La colección Lista me ha proporcionado la luz. Ya anteriormente en mis estudios literarios sobre las razas de este suelo, había observado que se trataba de tres clases diferentes, que denomino: pampa, patagona y araucana, correspondiendo más ó menos cada una de ellas al territorio geográfico del mismo nombre. Están bien representados los tipos de cráneos patagones y araucanos en las colecciones de nuestro Museo. En cuanto al tipo pampa no había podido obtener ningún dato cierto; pero ahora creo que está representado por la colección Lista que corresponde muy bien a los cráneos del Río Negro que existen en los museo de B. Aires y La Plata. Espero que me será posible llegar á demostrar y comprobar mis ideas, es decir, que los tipos craneológicos bien distintos corresponden en cierto grado á la diferencia lingüística. A mi juicio este es uno de los resultados más importantes de mi viaje.

En Leipzig visité al Sr. Platzmann, conocido por sus reimpresiones de gramáticas y vocabularios americanos. Me recibió con la mayor amabilidad facilitándome su rica biblioteca, donde tuve la suerte de encontrar una copia de la única gramática tehuelche que existe actualmente; obra publicada el 63 por el misionero inglés Teófilo Schmid. La había buscado sin éxito en las más ricas bibliotecas del mundo; en Londres por correspondencia, en París en la Biblioteca Nacional, en la de la Sociedad Geográfica Francesa, en la del Club Americano de Francia, en la de Sociedad de Americanistas de Francia, en la Real de Berlín, en las de Halle, etc. Ya estaba convenido con el Sr., Platzmann en que me la prestaría para sacar una copia que pensaba publicar en la Revista del Museo, pero cuando volví para sacarla este señor se había decidido á reimprimirla por medio de su editor; de cualquier manera pronto la ciencia contará con una importante obra de lingüística para los idiomas argentinos.

De los sabios de la Universidad, visité a los Sres. Weule, encargado de la sección etnográfica, al Sr. Sapper, recién llegado de Centro América, y al profesor Ratzel, que me invitó para que fuera á su casa. El profesor Zirkel –a quién me hice presentar en la soirée del príncipe Bonaparte-, se encargó del estudio petrográfico de la tierra cocida procedente de la formación pampeana, cuyo trabajo, de tan importante colaborador, ya está en mi poder.

De Leipzig pasé a München, donde había hecho la mayor parte de mis estudios. Visité el Instituto Antropológico del profesor Ranke; asistí á una sesión de la Sociedad Antropológica; hice anotaciones interesantes para el método de la antropología física. Fui presentado al profesor Beltz de Tokyo, que ha descripto el ojo mongólico; tuve con él una larga conferencia discutiendo este carácter que se observa también en las razas americanas. Visité el Nuevo Museo Nacional, bávaro, muy parecido al de Zürich, pero mucho más grande; esos dos edificios son verdaderas joyas arquitectónicas.

A fines de Noviembre pasé de München á Zürich, donde se ha establecido el profesor Martin como catedrático de antropología. Actualmente está en Zürich el famoso esqueleto del hombre fósil, del Baradero, procedente de la formación pampeana intermedia, que puede considerarse el hombre más antiguo de toda la América del Sur; ya había hecho alusión á este esqueleto en mis conferencias de París y Halle, y mi viaje a Zürich tenía por objeto conferenciar con el profesor Martin, como lo hicimos sobre sus caracteres especiales. Dicho señor me ha prometido un trabajo al respecto que se publicará con los nuestros en la Revista. En el mismo museo existe bien conservada la antigua colección de mamíferos pampeanos del señor Roth; en el pequeño museo de la Sociedad Etnográfica uno no se piensa encontrar objetos arqueológicos de tanta importancia como los que posee, procedentes de la República Argentina y llevados allí por el Sr. Claraz. Lo más curioso es un tembetá encontrado en las orillas del Río Negro.

Actualmente está en vías de formación un verdadero instituto antropológico bajo la dirección del profesor Martin, que dedica una gran parte de su tiempo á la enseñanza de la antropología á los estudiantes de la Universidad. Creo que se puede decir sin exageración, que el instituto del profesor Martin se está elevando al más alto grado de nuestra ciencia. De las demás universidades alemanas, la antropología sólo está representada en Múnich, Berlín y últimamente en Friburgo. Visité el nuevo edificio del Museo Nacional Suizo y sus ricas colecciones, entre las que especial mención el sinnúmero de hallazgos procedentes de las poblaciones lacustres suizas y de los restos del hombre paleolítico de Schweizersbild, muy bien instalados y conservados en vidrieras.

De allí regresé á Múnich, y luego me trasladé á Viena, donde visité los magníficos edificios de los dos museos reales y las colecciones etnográficas. Hay muy poca cosa de la República Argentina, algo de los araucanos; mientras que abundan las colecciones del Brasil. Los adornos brasileños de plumas que fueron llevados á Viena por Natter en las primeras decenas del siglo ppdo. , están en un admirable buen estado de conservación, hasta el punto de producirme envidia; pues en nuestro museo no podemos acabar nunca de destruir los bichos que las deterioran. De los calchaquis no hay ningún objeto, y he notado que sólo se encuentran en Berlín, sin poder competir con las del Museo de La Plata. El Sr. Szambathy, jefe de la sección etnográfica, ha establecido un verdadero laboratorio antropológico en que se mide y retrata de 5 á 10 individuos por semana. Me hizo conocer su procedimiento.

De Viena fui a Breslau, capital de la provincia de Silesia, donde visité las colecciones prehistóricas instaladas ahora en un nuevo edificio. De allí regresé á la estancia de mi madre donde pasé el día de Navidad –la fiesta más íntima de los alemanes-, y el 1º de Enero. El 2 por la madrugada me ausenté, vía Berlín, para Bremen, embarcándome e el vapor Pfalz. Aproveché la ocasión para visitar el rico museo de historia natural y etnografía de Bremen. Las colecciones están guardadas en un lindísimo hall donde se pueden ver todas de un solo golpe de vista. Me llamó mucho la atención la parte comercial del museo, donde hay una colección valiosa de casi todos los productos de nuestra República.

El vapor zarpó el 5 de Enero; al día siguiente llegamos á Amberes donde nos detuvimos 3 días; visité las curiosidades de la ciudad; en el Museo Plantin encontré una edición de la anatomía de Vesalius de 1568, y en el Museo de Antigüedades, una parte de las colecciones de los hermanos Siret, que han explotado la prehistoria española.

Excitaron mi curiosidad unos trajes de los expedicionarios belgas del Polo Austral, que no hace mucho visitaron la Ensenada y B. Aires.

De Amberes continuamos el viaje haciendo escala en Southampton, Coruña, Villa García, Madeira y Montevideo. El viaje fue feliz, con excepción de una fuerte neblina en el Canal de la Mancha y una tormenta en el Golfo de Vizcaya. Llegamos á B. Aires el 5 de febrero.

Nuevamente en mi empleo, al encontrarme con amigos, todo el mundo me pregunta: ¿Y, se ha divertido mucho?.

Creo, Señor Director, que el informe que tengo el honor de presentar á Vd. le va á demostrar que he trabajado y cumplido con mis deberes; y, que si me he divertido, ha sido solamente durante el descanso, después de haber terminado mis quehaceres científicos.

La Plata, 9 de marzo de 1901

Dr. Roberto Lehmann-Nitsche

Capítulo VI

[NB: en todos los casos, se transcriben las listas de pedidos o de canjes respetando la ortografía original del documento, lo que incluye varios errores ortográficos, gramaticales y omisiones].

-Apéndice VI- I: Listas de libros pedidos con destino al Museo de La Plata a librerías europeas, 1886-1888.

a-Lista de pedido de libros a Bernard Quaritch (15 Picadilly, London) de su Miscellaneous Catalogue, (1886).

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folios 150-9]

-Abott's Primitive Industry (Charles Abbot, 1881)

Natural History

Mammals

- Catalogue of Mammalia, Part I Cetacea, 1850.
- Catalogue of Mammalia, Part II Seals, 1850.
- Catalogue of Mammalia, Part III Ungulata, 1852.
- Catalogue of Mammalia, Carnivorus, 1869.
- Catalogue of Seals and Whales, 1866.
- Catalogue of Monkeys, Lemurs , 1870.
- Catalogue of Bones of Mammalia, 1882.
- Hand List of Seals and Sea Bears by J.E. Gray, 1874.
- Hobson, George E. Catalogue of Chiroptera, 1878.
- A Catalogue of Birds by R. Bouller Marpe, Vol I a IX , 1872 a 1884.

Fishes

- Günther's Catalogue of Fishes, 1859-1870.
- List of Fish. Part I Choropterygii, 1851.

Reptils

- Catalogue of Shield Reptiles Part I, 1855.
 - Supplement, Part I, 1870.
 - Part II, 1872.
- Hand-List of Shield reptiles, 1873.
- Catalogue of Reptiles, Part I y II.

- Catalogue of Tortoises and Lizards, 1844-1845.
- Catalogue of Colubrine Snakes, 1858.
- Catalogue of Batrachia, 1850.
- Catalogue of Batrachia, (Boulanger, P.A) 1882-1883.
- Catalogue of Batrachia Salientia (Boulanger, P.A), 1882.
- Owen, Richard Catalogue of the Fossil Reptilian of South Africa.

Crustaceous

- Catalogue of Crustaceous, Part I, 1855.
- Catalogue of Crustacea, 1862.
- List of Crustacea, 1847.

- Günther The Gigantic Land Tortoises, 1877.

Molluscous

- Catalogue of Conchífera, Part I, Neucridae.
- Catalogue of Conchífera, Part II, Petricolidae, 1852-1854.
- Catalogue of Pulmonata, Part I, 1855.
- Catalogue of Mollusca, Part IV, Brachipoda, 1853.
- List of Mollusca, Part I y II, 1855-1856.
- List of Molluscs and Shells Collected by M.M. Eydoux, 1855.
- List of Molluscs and Shells of the Canarias, 1854.
- List of Molluscs and Shells of Cuba, 1854.
- List of Molluscs and Shells of South America , 1854.
- Guide to the Systematic Distribution of the Molluscs, Part I, 1857.

b-Lista de pedido de libros a K.J. Köhler (Leipzig), de su Catálogo N° 415 de Zoología, por intermedio de Jacobsen y Cía.(8 de enero de 1886)

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folios 181-4]

- "Challenger" Voyage (The) Report on the Scientific Results.
- Sir C. Wyville-Thomson Zoology Vol. I a X 1881, 1882, 1883, 1884.
- Bonaparte (Prince C.R.) Conspectus generum avicum, 1850-1865.
- Des Murs, Iconographie Oritologique par Privot et Godard, Paris, 1849.

- Practic Ornithology (South American) by Sclater and Sabrin, 1866-1869.
- Darwin, Ch. Monograph of Cisipedia. 1851-1854.
- Flower's Recent Memories on the Cetácea, 1866.
- Parker, On the Structure and Development of the "Hunter-Gridle" and in Vertebrates, 1868.
- Agassiz, L. [no se lee].
- Worsae, Des âge de pierre et de bronze dans l'ancienne et nouveau monde, 1880.
- Milne-Edwards, Leçons sur la physiologie et anatomie comparée, 1857.
- Buffon, Histoire naturelle des quarupédes, 1789.
- Germain, Fishes and Reptils of the Lake Titicaca, 1875.
- Günther, List of Fishes of the Peruvian Amazons, 1869.
- Congrès International d'Anthropologie et Prehistoire, 1885.
- Fordes, W.H. On the External Characters and Anatomy of Otaria, 1882.
- Dumontier, Sur le Delphiniologique, 1839.
- Parker, W. K. On the structure and development of the skull in the mammalia.

c-Lista de pedido de libros a la librería Dorbon (20 Rue Bonaparte, Paris) de su Catálogo de Geología y Mineralogía, por intermedio de Felix Lajouane (21 de enero de 1886).

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folios 198-203]

Barrande, F

- Documents anciennes et nouveaux sur la faune primordiale en Amerique, Fevrier 1864.
- Graptolites de Bohême, 1863.
- Crustacés divers et poissons des dépôts siluriennes de la Bohême, Paris, 1872.
- Défense des colonies, Prague et Paris, 1881.
- Cephalopodes. Etudes générales, Paris, 1877.
- Cephalpodes siluriens de la Bohême, Paris, 1868.
- Crustacés divers et poissons des dépôts de la Bohême, Paris 1872.
- Faune silurienne des environs de Hof, en Baviere, Paris, 1868.
- Défense des colonies III. Etudes générales sur nos étages, Paris 1870.
- Notice préliminaire sur le système silurien et les trilobites de Bohême, Leipzig 1846.
- Acephales. Etudes locales et comparatives, Paris, 1885.
- Brachipodes. Etudes locales, extraits du système silurien du centre de la bohême, Paris, 1879.
- Distribution des céphalopodes dans les contrées siluriens, Paris 1871.

- Les trilobites, Paris, 1871.
- Parallèle entre les dépôts siluriens de Bohême et de Scandinavie, Prague, 1856.
- Pteropodes siluriens de la Bohême. Introduction, Paris, 1867.
- Cephalopodes silurens de la bohême, Introduction, Paris, 1867.

Burmeister et Giebel

Die Versteinerungen von Juntas im thal des Rio de Copiapó. Halle, 1866.

Burmeister

Die Labyrinthodonten aus dem Saarbrücker Steinkohlengebirge, Berlin, 1850.

Deshayes

-Catalogue des mollusques de l'île de la Bénimon. Paris, 1863.

Domeyko

-Mémoires sur les fosiles secondaires recueillies dans le Chili et sur les terrains aux quels ils appartiennent par M.M. Bayle et Cognard. Sociedad de Geología, 1851.

Gaudry

- Sur la decouverte de Batraciens dans le terrain primaire, 1875.
- Les êtres des temps primaires, 1874.
- Sur l'anthracaterium.
- Sur quelques pièces de mamiphères fossiles.
- Cours de paléontologie.
- Animaux fossiles du Libanon.
- Sur les reptiles.
- Note sur quelques os gigantesques provenant des nouvelles fouilles entreprises en Greece, 1860.

Marcou, J.

- Geology of North America, with two reports on the prairies of Arkansas and the Rocky Mountains of New México, and the Sierra Nevada of California, Zurich, 1868.
- Observations on the terms [no se lee], Permian and Dyas.
- Notes on the cretaceous and carboniferous rocks of Texas.
- Letter to M. Joachim Barrande on the taconic rocks of Vermont and Canada.

-Reply to the criticism of James D. Dana, 1859-1862.

-Dyas et Frias, ou le nouveau grès rouge en Europe, dans l'Amerique du Nord et dans l'Inde, Gèneve, 1859.

Marsh

-Introduction and succession of vertebrate life in America, 1877.

-Description of the remains of a new Enaliosaurian from the coal formation of Nova Scotia, 1852.

Milne-Edwards

-Histoire des crustacés podophthalmaïques fossiles, Paris-Masson, 1861.

Owen

-A description of a specimen of the Plesiosaurus macrocephalus in the collection of Viscount.

-On the archeopteryx of von Meyer, with a description of the fossil remains of a long-tailed species, from the lithographic stone of Solenhofen.

-Sur le gorille (troglodytes corilla), traduit par E. Deschamps, Caen, 1861.

Pictet

-Traité de paléontologie, ou Histoire naturelle des animaux fossiles considérés dans leurs rapports zoologiques et géologiques. Paris, 1852.

-Mélanges paléontologiques, Genève, 1863-1868.

Pissis, A

-Mémoire sur la position géologique des terrains de la partie australe du Brésil et sur les soulèvements qui, à diverses époques, ont changé le relief de cette contrée, présenté à l'Académie des Sciences en 1842-1847.

Zeillier

-Note sur la situation des stomates dans les primates.

-Sur les plantes fossiles de la Ferra (Chili).

-Sur les fougères du nord de la France.

-Sur quelques fougères fossiles.

-Sur les [no se lee] fossiles de la Russie.

-Présentation de l'atlas de la carte géologique de la France.

d-Lista de pedido de libros del "Catalogue général de livres d'ocassion", publicado por el "Comptoir Géologique de Paris", por intermedio de Félix Lajouane, 26 de spetiembre de 1888.

[Fuente: *AHMLP*, LCC 1: folios 491-2]

Lovisato

-Sopra i fossili della Pampas, raccolti nell espedizione antartica italiana, Cagliari, 1886.

Trabucco

-I fossili della Pampas, raccolti nella spedizione antartica italiana, Genova, 1886.

Cope, E. D

-On the Intercentrum [?] of the Terrestrial Vertebrata, Philadelphia, 1886.

-The relation between the [no se lee] Reptiles and the Monotrema mammalia, Salem 1885.

Filhol, H

-Observations relatif á des mammifères fossiles des dépôts du [no se lee], 1885.

Milne, J

-Earthquakes and other Earth Movements, London, 1886.

Domeyko, Boyle et Cognard

-Mémoire sur les fossiles secondaires recoullies dans le Chili.

Pissis

-Mémoire sur le constitution géologique de la chaine des Andes.

-Guide to the collection of fossil fishes in the department of geology and paleontology, British Museum, 1885.

Owen, R

-Mammalia.

- Memory on the Megatherium.
- Reptilia Chelonia of the Wealden .
- Reptilia Chelonia, Plesiosauria and Wealden Crocodilia.
- Reptilia Chelonia, Liassic (part II), Pterosauria.
- Reptilia Chelonia, Kimeridge-Klay (part III) Pliosaurus.
- Reptilia Chelonia, (part IV).
- Reptilia. Supplement to Eocene Chelonia.
- Reptilia. Cretaceous (part I).
- Reptilia, (part II) Plesiosaurus grandis.
- Reptilia-London (Part II) Crocodilia and Ophidia.

Owen and Bell

Reptilia, London Klay (part I).

"Todos los libros, excepto los primeros dos italianos de la lista, son del 'Catalogue général de livres d'occasion', publicado por el 'Comptoir Géologique de Paris'

Saluda a Ud atte

Passini (Bibliotecario del Museo de La Plata)"

e-Lista de pedido de libros a Bernard Quatrich (Londres) por intermedio de Félix Lajouane, diciembre de 1888.

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folio 610].

Nº 172 Lydekker, Richard Catalogue of the Fossil Reptils and Amphibians in the British Museum. (todo lo publicado y lo que se publicará).

Nº 232 Cuvier, Georges Recherches sur les osaments fosiles. Nos falta el tomo II del Atlas. ¿Sería posible obtenerlo aislado o los dos de la nueva edición?

Nº447 Linnean Society "Supongo un error en el precio del *Journal and Proceedings* 1887, indicado como de £ 6,10 . Si no hay error, apreciaré el envío".

Nº455 [No se lee].

Nº520 Owen, Richard Description of the Skeleton of an Extinct Gigantic Sloth (Mylodon robustus, Owen), 1842.

Nº522 Owen, A History of British Fossil Mammals and Birds, 1846.

Nº565 [No se lee].

Nº567 Desor, E. Les palafites ou constructions lacustres du lac de Neuchâtel, 1865.

f-Lista de libros pedidos a Bernard Quatrich, (Londres) del "Catalogue of Books Published by Adam y Charles Black (Edimburgh)", diciembre de 1888.

[Fuente: AHMLP, LCC 1: folio 611].

-Günther, Alfred C.L.C An Introduction to the Study of Fishes.

"¿Sería posible obtener un ejemplar de: T.C. Lyman Osteología Americana? (anunciado en su catálogo Nº 2868, pag.1881). Creo que tiene usted Owen "Odontography or a Treatise on the Comparative Anatomy of the Teeth", 1840-1845; si lo tiene puede enviarlo como también "Osteología Americana".

Cat. 87 Bernard Quatrich

-New South Wales. Journal y Proceedings of the Royal Society (Vol 11).

-Quarterly Journal of the Geological Society 1885-87.

"¿Sería posible obtener un ejemplar de la gran obra de Lund sobre la paleontología del Brasil? ¿Cuál sería su precio?. He pedido esta obra a muchos libreros de B. Aires y no la he podido obtener."

Apéndice VI-II: Listas de destinatarios de las publicaciones del Museo de La Plata y pedidos de publicaciones en canje.

Tabla I. Lista de destinatarios de las publicaciones del Museo de La Plata enviadas a través de las legaciones consulares de la Argentina, 1890-1895.

[Fuente: Moreno 1895: 252-4; **NB**: Se sigue el orden y la ortografía tal y como constan en el original]

	<i>Institución</i>	<i>Lugar</i>
1	American Academy of Arts and Sciences	Boston
2	Academy of Arts and Sciences, Connecticut	New Heaven
3	Academie Impériale des Sciences	St. Petersbourg
4	Academie Kgl Preuss der Wissenschaften	Berlin
5	Academie Kaiserl. der Wissenschaften	Wien
6	Academie Royale des Sciences de Scandinavie	Stockholm
7	Academy Peabody of Science	Salem
8	Academia Nacional de México	México
9	Academia Nacional de Ciencias	Córdoba
10	Académie Royale des Sciences	Amsterdam
11	Academy of Natural Science	Philadelphia
12	Academy Californian, of Sciences	San Francisco
13	Ateneo	Buenos Aires
14	Ateneo del Uruguay	Montevideo
15	Biblioteca Nacional	Buenos Aires
16	Bureau of Ethnology	Washington
17	Bibliothek Königliche	Berlín
18	Biblioteca Nacional	Santiago de Chile
19	Biblioteca de la Universidad de Chile	Santiago de Chile
20	Biblioteca Franklin	San Juan, Argentina
21	Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores	Buenos Aires
22	Biblioteca Pública	San Fernando, Argentina
23	Bibliothèque, Société Helvétique des Sciences Naturelles	Berna
24	Biblioteca del Círculo Naval	Valparaíso
25	Club Alpin Français	Paris
26	Comité Géologique de Russie	St. Petersbourg
27	Círculo Médico Argentino	Buenos Aires
28	Commission US of Fish and Fisheries	Washington
29	Department of Agriculture, Smithsonian Institution	Washington
30	Gesellschaft Berliner für Anthropologie	Berlín
31	Gesellschaft Naturwissenschaftliche "Isis"	Dresden
32	Gesellschaft Naturforschende	Dantzic
33	Gesellschaft Wetterauische, für die gesammte Naturkunde	Hanau
34	Gesellschaft Naturforschende	Freiburg i/B
35	Gesellschaft Deutsche Geologische	Berlín
36	Gesellschaft für Erdkunde	Berlín
37	Hofmuseum Kaiserl. Königl. Naturhistorisches	Wien
38	Institute Nova Scotian of Nat. Science	Halifax, Canadá
39	Institution Smithsonian	Washington
40	Institute Franklin	Philadelphia

41	Institute The Canadian	Toronto
42	Institut Zoologisches der Universität Kiel	Kiel
43	Institut New Zealand	Wellington
44	Instituto Geográfico Argentino	Buenos Aires
45	Institution Géologique de l'Université Royale d'Upsala	Upsala
46	Library Public	Boston
47	John Hopkins University	Baltimore
48	Landesanstalt u. Bergakademie, Kgl, Preuss. Geol.	Berlín
49	Museo de Sao Paulo	Brasil
50	Museum, British at Bloomsbury	London
51	Museum British of Natural History	London
52	Museum Anthropologisches	Berlín
53	Museum of Comparative Zoology	Cambridge
54	Museum National	Washington
55	Museo Civico d'istoria Naturale	Génova
56	Museo Nacional	Santiago de Chile
57	Musée d'Histoire Naturelle	Bergen
58	Museum Kgl. für Naturkunde	Berlín
59	Museo Nacional	México
60	Musée Tyler	Harlem, Holanda
61	Museum Australian	Sydney, Australia
62	Museo Lundii	Copenhage
63	Mitteilungen Petermann's Geogr.	Gotha, Alemania
64	Musée Royal d'Histoire Naturelle de Belgique	Bruxelles
65	Museum American of Nat. History	New York
66	Museo Nacional	San José de Costa Rica
67	Museo Nacional	Buenos Aires
68	Museo Nacional	Montevideo
69	Museum Canterbury	Christchurch
70	Museo Paranaense de História Natural y Ethnographia	Pará, Brasil
71	Museo Histórico Nacional	Buenos Aires
72	Oficina Hidrográfica de Chile	Santiago de Chile
73	Observatorio Nacional	Córdoba
74	Reichsanstalt Kaiserl. Königl. Geol.	Wien
75	Società Geografica Italiana	Roma
76	Société de Géographie Commerciale	Paris
77	Société de Géographie	Paris
78	Société Géologique de France	Paris
79	Société Anthropologique	Paris
80	Société Imperiale des Naturalistes	Moscow
81	Society Geological	London
82	Society Natural History	Montreal
83	Society Royal	London
84	Survey US Geological	Washington
85	Society Zoological of London	London
86	Society American Philosophical	Philadelphia
87	Société Zoologique de France	Paris
88	Society American Antiquarian	Worcester
89	Society Royal of New South Wales	Sydney
90	Society of Natural History	Boston

91	Society Royal Geographical	London
92	Sociedad Científica de Chile	Santiago de Chile
93	Sociedad Nacional de Minería	Santiago de Chile
94	Société Natinale d'Acclimatation de France	Paris
95	Société d'Anthropologie	Lyon, Francia
96	Society Royal of Victoria	Melbourne
97	Societas pro Fauna et Flora Fennica	Helsingfors
98	Society Natural History	Glasgow
99	Society of Natural Sciences	Buffalo
100	Sociedad Científica "Antonio Alzate"	México
101	Society South African Philosophical	Cape Town, South Africa
102	Society Numismatical and Antiquarian	Montreal
103	Secção dos Trabalhos Geologicos	Lisboa
104	Société Neuchâteloise de Géographie	Neuchâtel
105	Society Microscopical	Philadelphia
106	Sociedad Científica Argentina	Buenos Aires
107	Sociedad Geográfica Argentina	Buenos Aires
108	Sociedad Geográfica	Madrid
109	Society Geological of America	Rochester
110	Society Linnean of New South Wales	Sydney
111	Society American Geographical	New York
112	Society Geographical of California	Sacramento, California
113	Survey Geological of California	Ottowa
114	Sociedad Rural Argentina	Buenos Aires
115	Società Veneto Trentina di Scienze Naturali	Padova
116	Society Tokio Geographical	Tokio
117	Sociedad Geográfica	Lima
118	Sociedade de Geographia	Río de Janeiro
119	Universidad Rep. Oriental del Uruguay	Montevideo
120	Verein Naturwissenschaftlicher des Reg. Bezirks Frankfurt	Frankfurt a. Oder
121	Verein Naturwissenschaftlicher	Bremen

Tabla II. Lista de instituciones científicas sugerida por George Brown-Goode (Assistant Secretary, Smithsonian Institution) a Francisco P. Moreno, para el intercambio de publicaciones.

[Fuente: *Smitsonian Institution Archives*, Record Unit 189, Box 86, folder 7; y: "List of Institutions and foreign and domestic libraries to which it is desired to send future publications of the National Museum" (1891), marcada por George Brown-Goode, en la colección de folletos de la Biblioteca del Museo de La Plata)]

ESTADOS UNIDOS

Nº	<i>Institución/Año de fundación</i>	<i>Lugar</i>
1	California Academy of Science (1854)	San Fco., Cal.
2	University of California, Berkeley P.O. (1868-9)	San Fco., Cal.
3	Colorado Scientific Society	Denver, Colorado
4	Connecticut Academy of Arts and Sciences (1799)	New Heaven, Conn.
5	Yale University (1700)	New Heaven, Conn.
6	Congressional Library (1800)	Dst. Columbia, Washington
7	Smithsonian Institution	Dst. Columbia, Washington
8	National Academy of Sciences	Dst. Columbia, Washington
9	Columbian University	Dst. Columbia, Washington
10	Illinois State Historical Society and Natural History Museum	Springfield, Illinois
11	University of Illinois (1868)	Urbana, Illinois
12	University of Chicago	Chicago, Illinois
13	Indiana University (1820-6)	Bloomington, Indiana
14	Iowa Academy of Sciencies (1847-60)	Iowa City, Iowa
15	Kansas Academy of Sciences (1868)	Topeka, Kansas
16	Bowdoin College	Brunswick, Maine
17	Colby University	Waterville, Maine
18	Maryland Academy of Sciences (1822)	Baltimore, Maryland
19	John Hopkins University	Baltimore, Maryland
20	American Academy of Arts and Sciences (1780)	Boston, Massachusetts
21	Harvard University (1636)	Cambridge, Massachusetts
22	Amherst College	Amherst, Massachusetts
23	University of Michigan	Ann Arbor, Michigan
24	Minnesota Academy of Natural Science (1873)	Minneapolis, Minnesota
25	University of Minnesota	Minneapolis, Minnesota
26	Saint Louis Academy of Sciences (1857)	St. Louis, Missouri
27	College of New Jersey (1746)	Princeton, New Jersey
28	New York State Library	Albany, New York
29	New York Academy of Sciences (1817)	New York, New York
30	Cornell Univesrity	Ithaca, New York
31	Columbia College	New York
32	University of North Carolina	Chapel Hill, North Carolina
33	Historical and Philosophical Society of Ohio	Cincinnati, Ohio
34	Adelbert College of Western Reserve University	Cleveland, Ohio
35	Pennsylvania State Library	Harrisburg, Pennsylvania
36	Academy of Natural Sciences	Philadelphia, Pennsylvania
37	University of Pennsylvania (1751)	Philadelphia, Pennsylvania
38	Brown University (1764)	Providence, Rhode Island
39	University of Tennessee (1806)	Knoxville, Tennessee
40	University of Vermont and State Agricultural College	Burlington, Vermont
41	University of Virginia (1819)	Charlottesville, Virginia
42	University of Wisconsin	Madison, Wisconsin
AMERICA DEL NORTE		
43	Mc Gill University	Montreal, Quebec
44	Geological and Natural History Survey of Canada	Ottawa, Ontario
45	Royal Society of Canada	Ottawa, Ontario

46	Museo Nacional	San José, Costa Rica
47	Museo de Historia Natural	Guatemala, Guatemala
ASIA		
48	Geological Survey of India	Calcutta, India
49	Deutsche Gesellschaft für Natur- und Völkerkunde Ost-Asiens	Tokio, Japan
AUSTRALASIA		
50	Linnean Society of New South Wales	Sydney, New Sth. Wales
51	Royal Society of South Australia	Adelaide, South Australia
EUROPA		
52	Musée d'Anthropologie de l'Université	Budapest, Hungary
53	Zoologisch-Zootomisches Institut	Gratz, Styria
54	Museum Francisco Carolinum	Linz, Austria
55	Kaiserliche Akademie der Wissenschaften (Universitäts-Platz 2)	Wien, Austria
56	K.K. Naturhistorisches Hof-Museum	Wien, Austria
57	Société Royale de Zoologie	Auvers, Belgium
58	Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique	Bruxelles, Belgium
59	Musée Royal d'Histoire Naturelle de Belgique	Bruxelles, Belgium
60	Société Entomologique de Belgique	Bruxelles, Belgium
61	Kongelige Danske Videnskabernes Selskab	Kjöbenhavn, Denmark
62	Kongelige Danske Videnskabernes Selskab for Fædrelandets Historie og Sprog	Kjöbenhavn, Denmark
63	Universitets Zoologiske Museum	Kjöbenhavn, Denmark
64	Bibliothèque Nationale	Paris, France
65	Académie des Sciences	Paris, France
66	"La Nature" (120 Boulevard St. Germain)	Paris, France
67	L'Anthropologie	Paris, France
68	Musée Guimet, Ministère de l'Instruction	Paris, France
69	Société Entomologique de France (à la Marie du VI ^a Arrondissement)	Paris, France
70	Société Zoologique de France	Paris, France
71	Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte	Berlin, Prussia
72	Deutsche Zoologische Gesellschaft	Berlin, Prussia
73	Gesellschaft Naturforschender Freunde	Berlin, Prussia
74	Königliche (Preussische) Akademie der Wissenschaften	Berlin, Prussia
75	Kaiserliche Leopoldina Carolina Akademie der Deutschen Naturforscher	Haale-an-der-Saale, Prussia
76	Royal Botanic Gardens	Kew, England
77	Liverpool Marine Biological Station	Puffin Island, Liverpool, England
78	Athropological Institute of Great Britain and Ireland (3	London, England

	Hanover Square, W)	
79	British Museum (Great Russell Street, Bloomsbury, W.C.)	London, England
80	British Museum Natural History Divison (Cromwell Road, Sth. Kensington, S.W.)	London, England
81	Entomological Society (11 Chandos Street, Cavendish Square, W.)	London, England
82	Geological Society of London (Burlington House, W.)	London, England
83	Linnæan Society (Burlington House, W.)	London, England
84	Royal Geographical Society of London (1 Savile Row, W.)	London, England
85	Royal Society of London (Burlington House, W.)	London, England
86	Zoological Society of London	London, England
87	Royal Dublin Society (Kildare Street)	Dublin, Ireland
88	Royal Irish Academy	London, England
89	Natural History Society of Glasgow (207 Bath Street)	Glasgow, Scotland
90	Museo Civico di Storia Naturale	Geneva, Italy
91	Museo Civico di Storia Naturale	Milano, Italy
92	Società Italiana di Scienze Naturali	Milano, Italy
93	Biblioteca Nazionale	Napoli, Italy
94	Stazione Zoologica di Napoli	Napoli, Italy
95	"Il Naturalista Siciliano"	Palermo, Italy
96	Reale Museo di Storia Naturale	Torino, Italy
97	Musei di Zoologia ed Anatoia comparata della R. Università di Torino	Torino, Italy
98	Koninklijke Akademie van Wetenschappen	Amsterdam, Netherlands
99	Koninklijk Zoologisch-Botanische Genootschap te 'S Gravenhage (Holland)	'S Gravenhage, Netherlands
100	Rijks Museum va Natuurlijke Histoire	Leiden, Netherlands
101	Rijks Ethnographisch Museum	Leiden, Netherlands
102	Museum of Zoology (Det Kongelige Norske Frederiks)	Christiania, Norway
103	Academia Real des Sciencias	Lisbon, Portugal
104	Museo de Lisbõa (Lisbon)	Lisbon, Portugal
105	Imperial Kazanskii Universitet	Kazan, Russia
106	Imperial Kharkovskii Universitet	Kharkof, Russia
107	Imperial Sankt-Petrburgskii Universitet	St. Petersburg, Russia
108	Sociedad Española de Historia Natural	Madrid, Spain
109	Kongliga Svenska Vetenskaps Akademien	Stockholm, Sweden
110	Royal Museum of Natural History	Stockholm, Sweden
111	Naturforschende Gessellschaft	Basel, Switzerland
112	Naturforschende Gessellschaft	Bern, Switzerland
113	Musée Zoologique	Genève, Switzerland
114	Société des Sciences Naturelles	Neuchâtel, Switzerland
115	Naturforschende Gesellschaft Graubündens	Olten, Switzerland
116	Naturforschende Gesellschaft	Rheinfelden, Switzerland
117	Naturforschende Gesellschaft	Solothurn, Switzerland
118	Naturforschende Gesellschaft	Zurich, Switzerland
119	Zoologisches Museum	Zurich, Switzerland

Tabla III. Lista de destinatarios de las publicaciones del Museo de La Plata remitida al Bureau of International Exchanges de la Smithsonian Institution, para su distribución en EEUU, Canadá y América Central, 1897-1905.

[Fuente: AHMLP, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909: folios 81-2; 137-8].

	<i>Institución</i>	<i>Lugar</i>
1	Smithsonian Institution	Washington
2	Department of the Interior	Washington
3	U.S. Comision of Fish and Fisheries	Washington
4	Oficina de las Repúblicas Americanas	Washington
5	Bureau of Education	Washington
6	Dr. C. D. Walcott	Washington
7	Dr. C. W. White	Washington
8	U.S. Geological Survey	Washington
9	Department of Agriculture	Washington
10	Bureau of Ethnology	Washington
11	National Museum	Washington
12	Coast and Geodetic Survey	Washington
13	Dr. Martín García Merou	Washington
14	Microscopical Society	New York
15	American Geographical Society	New York
16	Columbian University	New York
17	Public Library	New York
18	American Museum of Natural History	New York
19	American Philosophical Society	Philadelphia
20	Free Museum of Science and Art	Philadelphia
21	Franklin Institute	Philadelphia
22	Academy of Natural Sciences	Philadelphia
23	Public Library	Boston
24	Society of Natural History	Boston
25	Maryland geological Survey	Baltimore
26	American Academy of Arts and Sciences	Boston
27	Dr. W. B. Scott	Princeton
28	Dr. B. Hatcher	Princeton
29	Dr. A. E. Ortmann	Princeton
30	Connecticut Academy of Arts and Sciences	New Heaven
31	Dr. C. E. Beecher	New Heaven
32	Californian Academy of Sciences	San Francisco
33	Geographical Society of California	San Francisco
34	Kansas University	Lawrence
35	Society of Natural Science	Buffalo, New York
36	Geological Society of America	Rochester, New York
37	Essen Institute	Salem
38	Kansas Academy of Sciences	Topeka
39	Field Columbian Museum	Chicago

40	Johns Hopkins University	Baltimore
41	American Antiquarian Society	Worcester
42	Society of Natural History	Cincinnati
43	Museum of Comparative Zoology	Cambridge
44	Nova Scotian Institute of Natural Sciences	Halifax, Canadá
45	Profesor P.U. Brammer, Stanford University	California, EEUU
46	Instituto Geológico	México
47	Museo Nacional	México
48	Dr. Emilio Bose	México
49	Sociedad Mexicana de Historia Natural	México
50	Sociedad Científica "Antonio Alzate"	México
51	Geological Survey of Canada	Ottawa
52	Natural History Society	Montreal
53	Numismatical and Antiquarian Society	Montreal
54	The Canadian Institute	Toronto
55	Museo Nacional	San José de Costa Rica

Tabla IV. Lista de destinatarios de las publicaciones del Museo de La Plata remitida al librero Karl W. Hiersemann (Leipzig, Alemania) para su distribución en Europa y Rusia.

[Fuente: AHMLP, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909: folios 66; 83-6; 146-8].

<i>Nº de ejemplares</i>	<i>Destinatario</i>	<i>Lugar</i>
5	Karl Hiersemann	Leipzig
1	Dr. H. Credner	Leipzig
1	Redaction der Naturwissenschaftliche	Berlin
1	Dr. T. von Richthofen	Berlin
1	Dr. Otto Jackel	Berlin
1	Dr. K. Reilhack	Berlin
1	Dr. Bihm	Berlin
1	Dr. W. Branco	Berlin
1	Königl. Akademie der Wissenschaften	Berlin
1	Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte	Berlin
1	Gesellschaft für Erdkunde	Berlin
1	Deutsche Geologische Gesellschaft	Berlin
1	Königl. Museum für Naturskunde	Berlin
1	Dr. P. Groth	München
1	Dr. J.F. Pompeckj	München
1	Dr. A. Rothplatz	München
1	Dr. Günther	München
1	Dr. Max Schlossel	München
1	Dr. Julius Nane	München
1	Dr. Otto Reis	München
1	Dr. A. Steiner	Jena

1	Dr. Johannes Walter	Jena
1	Geographische Gesellschaft	Jena
1	Dr. Emanuel Mayer	Marburg
1	Dr. C. Orcheimer	Marburg
1	Dr. A. Hatter	Heidelberg
1	Dr. F. Schalek	Heidelberg
1	Dr. A. Tornquist	Strasburg
1	Dr. E. Koken	Tübingen
1	Redaction Dr. A. Petermanns	Gotha
1	Justus Perthes' Geographischer Anstalt	Gotha
1	Dr. O. Behrens	Göttingen
1	Dr. C. Gotteche	Hamburg
1	Redaction der Globus	Braunschweig
1	Dr. F. Freck	Breslau
1	Dr. K. Futterer	Karlsruhe
1	Musée d'Histoire Naturelle	Bergen
1	Museum Sclerischer Altertümer	Breslau
1	Dr. Brackebusch	Hannover
1	Dr. E. Lepenies	Dornstadt
1	Dr. Gustav Steinmann	Friburg
1	Historische Gesellschaft für die Provinz	Posen
1	Dr. M. Vaeck	Wien
1	Dr. F. Kossmat	Wien
1	Dr. Karl Dreiser	Wien
1	Dr. A. Penck	Wien
1	Dr. A. Buttner	Wien
1	Dr. G. A. von Arthaker	Wien
1	Dr. Theodor Fuchs	Wien
1	Dr. F. Toula	Wien
1	K.K. Naturhistorische Museum	Wien
1	K.K. Geologische Reichsanstalt	Wien
1	Akademie der Wissenschaften	Wien
1	Dr. Victor Uhlig	Wien
1	Dr. F. J. Jaks	Bosnia
1	Dr.F. Katzer	Sarajevo-Bosnia
1	Comité Geologique de Russie	St. Petesburg
1	Académie Imperiale des Sciences	St. Petesburg
1	Dr. Nicolás Sokolow	St. Petesburg
1	Société Imperiale des Naturalistes	Moscow
1	Mr. A. Pavlov	Moscow
1	Dr. A. Appli	Zürich
1	Dr. K. Mayer-Eymar	Zürich
1	Bibliothek der Naturforschenden Gesellschaft	Zürich
1	Dr. J. Früh	Zürich
1	Dr. U. Grukermann	Zürich
1	Dr. Rollier	Zürich
1	Dr. Edward Brickhom	Bern
1	Dr. A. Baltzer	Bern
1	Dr. E. von Fellenberg	Bern
1	Dr. Karl Schmidt	Basel

1	Bibliothek der Naturforschenden Gesellschaft	Basel
1	Société Paleontologique Suisse	Basel
1	Dr. H. Gallüz	Lausanne
1	Dr. M. Luyon	Lausanne
1	Prof. E. Renoir	Lausanne
1	Société de Geographie	Lausanne
1	Dr. F. Mühlberg	Aarau
1	Leo Wherli	Zürich
1	Dr. H. Schardt	Neuchâtel
1	Prof. F. C. Forel	Morges
1	Mr. P. de Lorient	Frontenex
1	Académie Royal des Sciences	Stockholm
1	Bibliothèque de l'Université	Uppsala
1	Mr. N.O. Nordeskjöld	Uppsala
1	Dr. W. C. Brigger	Christiania
1	Musée Zoologique	Copenhage
1	M.M. Mourlon	Bruxelles
1	Société Royal de Geographie	Anvers
1	Prof. Desvalgue	Liège
1	Prof. K. Martin	Leyden
1	Musée National d'Ethnographie	Leyden
1	Académie Royal des Sciences	Amsterdam
1	Musée	Harlem
1	Musée de Geologie et de Paleontologie	Bukarest
1	Société de Geographie	Paris
1	Société Geologique de France	Paris
1	Société d'Anthropologie	Paris
1	Société Zoologique de France	Paris
1	Mr. Le Prince Roland Bonaparte	Paris
1	Mr. Termier	Paris
1	Mr. Hamy	Paris
1	Mr. Le Prof. H. Douvillé	Paris
1	Marcel Bertrand	Paris
1	Mr. Le Prof. Michel Lévy	Paris
1	Mr. Marcelin Boulé	Paris
1	A. de Lapparent	Paris
1	Mr. St. Mournier	Paris
1	Mr. A. Gaudry	Paris
1	Prof. Mounier-Chalmas	Paris
1	Mr. Em. De Maryorie	Paris
1	Mr. W. Kilian	Grenoble
1	Mr. Le Prof. Fournier	Besançon
1	Mr. Le Prof. Gosselet	Lille
1	Bibliotèque de l'Université	Lyon
1	M. Elisée Rochas	Bruxelles

Tabla V. Lista de instituciones a las que se les enviaban las publicaciones del Museo de La Plata y pedido de publicaciones a cambio

[Fuente: AHMLP, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909, varios folios].

<i>Institución</i>	<i>Lugar</i>	<i>Título de Publicación pedida por el Museo de La Plata en canje</i>
Geological Survey of India	Calcutta, India	Paleontología Índica
Columbian University	New York, EEUU	Todas las obras que publica
Field Columbian Museum	Chicago, EEUU	Todas las obras que publica
Gesellschaft für Erdkunde	Berlin, Alemania	Verhandlungen
.	.	Journal of Ornithology "The Ibis"
Bibliothèque des Polytechnicum in Zurich	Zurich, Suiza	
Société d'Anthropologie de Paris	París, Francia	Bulletin Société d'Anthropologie
Société d'Anthropologie de Paris	París, Francia	Mémoires de la Société Ethnologique
Société d'Anthropologie de Paris	París, Francia	Revue d'Anthropologie
.	París, Francia	Revue Scientifique
Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte	Berlin, Alemania	Verhandlungen
Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte	Berlin, Alemania	Zeitschrift für Ethnologie
Ecole d'Anthropologie de Paris	París, Francia	Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris (pedido de colección completa hacia 1905-6)
Museum Ferdinandeum	Innsbruck, Alemania	Publicaciones del Museum Ferdinandeum
Société d'Anthropologie de Bruxelles	Bruselas	Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles (pedido de colección completa)
Wiener Anthropologischen Gesellschaft	Viena, Austria	Todas sus publicaciones
.	München, Alemania	"Prähistorischen Blätter"
K.M. Terészeltodomanyi, Tarsulat. K.U. Naturwissenschaftliche Gesellschaft	Budapest	.
Anthropological Society, Washington	Washington, EEUU	Transactions of the Anthropological Society
Anthropological Society, Washington	Washington, EEUU	American Anthropologist
Comité Géographique, Rusia	San Petersburgo, Rusia	.
.	París, Francia	L'Anthropologie
Société Géologique Allemande	Berlin, Alemania	Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft

Société Scientifique, Christiania	Christiania	.
Smithsonian Institution	Washington, EEUU	Memorial of the first half century of Smithsonian Institution
Bureau of American Ethnology	Washington, EEUU	Bulletin of the Bureau of American Ethnology
Bureau of American Ethnology	Washington, EEUU	Contributions to North American Ethnology
	Leiden, Alemania	Internationalen Archiv für Ethnologie
Natural History Society of Montreal	Montreal, Canadá	The Canadian Record of Science
Société Géologique de France	París, Francia	Bulletin
Instituto Geográfico Argentino	Buenos Aires, Argentina	Boletín
Bureau of American Republics	Washington, EEUU	Bulletin
Sociedad Científica de Chile	Santiago, Chile	Actas
Museo Nacional	Santiago, Chile	Anales
Société Royal Malacologique	Bruselas	Annales
Museu Paulista	Sao Paulo, Brasil	Anaes
Museu Nacional	Río de Janeiro, Brasil	Arquivos

Apéndice VI-III: Publicaciones solicitadas al Museo de La Plata por instituciones de la Argentina y el Uruguay, 1892-1904.

[Fuente: AHMLP, *Carpetas de Correspondencia*, Caja N°0 (*) cartas N°: 6, 7, 8 9, 14, 15, 19 20, 21, 24, 30, 38, 39, 46, 48, 50, 51 y 73, y Caja N° 44].

<i>Año</i>	<i>Institución</i>	<i>Pedido</i>
1892	Colegio Nacional del Uruguay (Montevideo)	Anales y Revista
1892	Academia Nacional de Ciencias (Córdoba)	Anales y Revista
1892	Museo y Biblioteca Pedagógicos del Uruguay, (Montevideo)	Revista
1892	Universidad Nacional (Córdoba)	Anales y Revista
1893	Departamento Nacional de Estadística (Buenos Aires)	Anales
1894	Biblioteca del Hospital de Clínicas (Buenos Aires)	Anales
1894*	Biblioteca Pública de Chivilcoy	Anales y Revista. También libros que el Museo posea duplicados
1894	Biblioteca Popular (Chivilcoy, provincia de Buenos Aires)	Anales y Revista
1895*	Facultad de Agronomía, La Plata	Anales y Revista
1895	Biblioteca Popular de la Sociedad de Fomento Educacional (Gualedguay, provincia de Entre Ríos)	Anales y Revista

1895	Instituto de Libre Discusión (Buenos Aires)	Anales y Revista
1895	Consejo Superior de Educación (Corrientes)	Anales y Revista
1896	Comisión Directiva del Censo Nacional	Trabajo sobre Tierra del Fuego
1896	Regimiento II de Infantería de Línea, 1er Batallón (Buenos Aires)	Anales, Revista y Mapas para formar la Biblioteca de Oficiales del Batallón
1896	Oficina de Estadística (Tucumán)	Anales y Revista para formar la biblioteca de esa repartición
1896	Departamento de Guerra (Buenos Aires)	Anales y Revista
1896	Concejo Deliberante Municipal (La Plata)	Anales y Revistas para la biblioteca de esa repartición
1897	Registro Civil y Oficina de Estadística (La Rioja)	Anales y Revista
1897	Escuela Normal Nacional (Dolores)	Anales y Revista
1897	Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación (Buenos Aires)	Anales (colección completa)
1898*	Comisión Provincial de Bibliotecas (Director: Luis Fors)	Anales y Revista
1898*	Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería Santa Catalina	Revista, tomos II y III
1898*	Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires	15 ejemplares de la obra de Moreno <i>"Apuntes preliminares sobre la Cordillera de Los Andes entre los grados 23 y 28 de longitud austral (1893-95)"</i>
1899	Regimiento N°3 de Caballería de Línea (Campamento de San Martín de Los Andes, provincia de Neuquén)	Anales, Revista y Mapas necesarios para realizar exploraciones
1899	Escuela Normal de Maestras (Santiago del Estero)	Anales y Revista para formar la "Biblioteca Estrada"
1899	Inspección de Irrigación y Obras Públicas (San Juan)	Anales (colección completa)
1899	Sociedad Sarmiento (Tucumán)	Anales y Revista
1899	Escuela Normal Nacional (Dolores)	Anales y Revista
1899*	Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (La Plata)	3 ejemplares de los Anales
1899	Museu Nacional (Río de Janeiro)	Anales y Revista (Sólo poseen el tomo I y II [1ª y 2ª entrega] de la Revista)
1900	Ministerio de Obras Públicas de la Nación (Buenos Aires)	Anales y Revista
1901	Biblioteca del Laboratorio de Medicina Legal (Buenos Aires)	Anales y Revista (colección completa)
1901	Consejo Escolar de Vélez Sarsfield, Distrito 20º (Buenos Aires)	Anales y Revista
1902*	Dirección Gral de Estadística de la Provincia de Buenos Aires	Pedido de Anales y Revista (sólo se le envía la Revista)
1902	Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación (Buenos Aires)	Anales (colección completa)

1902	Ministerio del Interior de la República Argentina (Buenos Aires)	Anales y Revista (colección completa)
1903*	Sociedad Protectora de la Biblioteca y Museo Popular Juan N. Madero, San Fernando, provincia de Buenos Aires.	Revista
1903	Regimiento 6 de Caballería de línea, Campamento Fortín Tostado	Anales y Revista (colección completa)
1904*	Sociedad Protectora de la Biblioteca y Museo Popular Juan N. Madero, San Fernando, provincia de Buenos Aires.	Revista
1904	Jardín Zoológico (Buenos Aires)	Anales y Revista
1904	Escuela Normal Nacional (La Plata)	Anales y Revista
1904	Círculo de Prensa (Buenos Aires)	Anales y Revista (colección completa)
1904	Facultad de Filosofía y Letras, UBA (Buenos Aires)	Anales y Revista

Apéndice VI-IV: Títulos aparecidos, precio y librerías que ofrecían las publicaciones del Museo de La Plata en el país y el extranjero.

a- Precios de las publicaciones del Museo de la Plata hacia 1903 y lista completa de títulos de los Anales, discriminados por secciones y años de aparición.

[Fuente: AHMLP, Libro Copiador Biblioteca, 1897-1909: folio 174, y Alemán y Cirelli Marcó 1969].

Revista

-Tomos I a V	\$ 12,50 c/u
-Tomo VI	\$ 15
-Tomo VII	\$ 20
-Tomos VIII y IX	\$ 30 c/u
-Tomos X, XI y XII	\$ 12,50 c/u
-Tomo XIII	\$ 5

Anales

Sección Paleontología I

Moreno, Francisco P. y Alcides Mercerat 1890 *Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina*. (\$ 15)

Sección Paleontología II

Lydekker, Richard 1893 *Contribuciones al conocimiento de los vertebrados fósiles de la Argentina, I*. (\$ 45)

Sección Paleontología III

Lydekker, Richard 1894 *Contribuciones al conocimiento de los vertebrados fósiles de la Argentina, II*. (\$ 45)

Sección Paleontología IV

Woodward, A. J. 1896 *On two mesozoic crocodilians, Notosuchus (genus novum) and Cynodontosuchus (genus novum) from the Red Sandstones of the territory of Neuquén (Argentine Republic) ; Sobre dos cocodrilos mesozoicos, Notosuchus (genus novum) y Cynodontosuchus (genus novum) de las areniscas rojas del territorio de Neuquén (República Argentina)*. (\$ 6)

Sección Paleontología V

Roth, Santiago 1903 *Los Ungulados Sudamericanos*. (\$ 8)

Sección Mineralogía y Geología I

Avé Lallemant, Germán 1892 *Provincia de Mendoza, observaciones sobre el mapa del departamento de Las Heras*. (\$ 5)

Sección Mineralogía y Geología II

Burckhardt, Carl 1900 *Profils géologiques transversaux de le cordillere argentino-chilenne. Stratigraphie et tectonique*. (\$ 20)

Sección Mineralogía y Geología III

Burckhardt, Carl 1900 *Coupe géologique de la cordillere entre las Lajas et Cuacautin*. (\$ 15)

Sección Antropología I

Ten Kate, Herman F.C 1896 *Anthropologie des anciens habitants de la région calchaquie*. (\$ 10)

Sección Antropología II

Ten Kate, Herman F.C. y Charles de la Hitte 1897 *Notes ethnographiques sur les Indiens Guayaquís*. (\$ 6)

Sección Arqueología I

Lafone Quevedo, Samuel A. 1890 *Notas arqueológicas a propósito de un objeto de arte indígena*. (\$ 2)

Sección Arqueología II

Lange, Gunardo 1892 *Las ruinas del pueblo de Watungasta*.

Lafone Quevedo, Samuel A. 1892 *El pueblo de Batungasta*. (\$ 3)

Sección Arqueología III

Lange, Gunardo 1892 *Las ruinas de la Fortaleza del Pucará*. (\$ 3).

Sección Zoología I

Berg, Carlos 1893 *Geotria macrostoma (Burm.) Berg, y Thalassophryne montevidensis (Berg), dos peces particulares*. (\$ 2)

Sección Zoología II

Lahille, Fernando 1896 *Contributions a l'étude des édentés a bandes mobiles de la République Argentine*. (\$ 6).

Sección Zoología III

Moreno, Francisco P. 1895 *Nota sobre los restos de Hyperodontes conservados en el Museo de La Plata*. (\$ 4).

Sección Historia General I

Arata, Pedro 1892 *Documents historiques relatifs a la découverte de la photographie*. (\$ 6)

Sección Historia Americana I

Mitre, Bartolomé 1890 *Ulrich Schmidl, primer historiador del Río de La Plata. Notas bibliográficas y biográficas.* (\$ 3).

Sección Historia Americana II

Lamas, Andrés 1891 *El génesis de la revolución e independencia de la América española.* (\$ 6).

Sección Historia Americana III

Medina, José Toribio de 1892 *Historia y Bibliografía de la imprenta en la América española.* (\$ 60).

Sección Botánica I

Alboff, Nicolai 1902 *Essai de flore raisonnée de la Terre du Feu.* (\$ 10)

b-Librerías que venden los Anales y Revista del Museo de La Plata en la ciudad de Buenos Aires y la Plata (en consignación):

- Félix Lajouane (Buenos Aires)
- Jacobsen & Cía Librería Europea Florida 499; Montevideo 141 (Buenos Aires)
- Arnoldo Moen, Florida 314 (Buenos Aires)
- Prudent Hnos y Moetzel, Victoria 719 (Buenos Aires)
- Jacobo Peuser (Buenos Aires)
- Agustín Etchepareborda Tacuarí 359 (Buenos Aires)
- Martín García , Calle 7 y 56 (La Plata)
- V. Ventura Oitavén, Calle 48 y 9 (La Plata)

c-Libreros europeos que venden los Anales y Revista del Museo de La Plata (en consignación).

Quaritch, Bernard Picadilly 15 (London, U.K) Librería especializada en geografía, viajes, exploraciones, historia de América, África, Australasia y Asia; también en filología de América, África y Oceanía.

Karl W. Hiersemann Königsstrasse, 3 (Leipzig). Librería especializada en etnografía, antropología y prehistoria americana y europea. Viajes y exploraciones; geografía. Obras sobre Australia y los archipiélagos del Pacífico. Filología clásica, historia universal. Incunables y Heráldica.

Friedländer und Sohn Karlstrasse 6, (Berlin N.W.) Librería especializada en temas de biología.

W. Burckhardt Hardtstrasse 54, Basel (Suiza). Distribución de *Revista y Anales* a Suiza, Alemania, Austria, Francia e Italia

Dulau & Cía 37 Soho Square (London W, U.K). Libros de historia Natural y de ciencias en general.

Henry Young and Sons 12 South Castle Street (Liverpool, U.K.)

Apéndice VI-V: Selección de las principales obras que componen la donación que Francisco Pascasio Moreno realizó en 1884 para crear la *Biblioteca del Museo de La Plata*.

-Libros

1-Historia natural, paleontología, geología, zoología y anatomía comparada.

Agassiz, Louis. *De l'espèce et de la classification en zoologie* Paris, FR: G.Baillière, 1869.

Agassiz, Louis. *Etudes critiques sur les mollusques fossiles* Neuchatel, FR: Petitpierre, 1840.

Agassiz, Louis. *Histoire naturelle des poissons d'eau douce de l'Europe centrale* Neuchatel, FR: O'Petitpierre, 1842.

Agassiz, Louis. *Monographies d'échinodermes vivans et fossiles* Neuchatel, CH: L.Agassiz, 1838.

Beneden, Edouard van. *Recherches sur la composition et la signification de l'oeuf : Basées sur l'étude de son mode de formation et des premiers phénomènes embryonnaires.* Bruxelles, BE: F.Hayez, 1870.

Beneden, P.J. van. *Les commensaux et les parasites dans le règne animal* Paris, FR: G.Baillière, 1875. Bibliothèque Scientifique Internationale.

Blainville, M.H.M. Ducrotat de. *De l'organisation des animaux ou principes d'anatomie comparée* Paris, FR: F.G.Levrault, 1822.

Brown, Thomas. *Illustrations of the Fossil Conchology of Great Britain and Ireland* London, GB: Smith, Elder, 1849.

Büchner, Louis. *Science et nature : Essais de philosophie et de science naturelle.* Paris, FR: Germer Baillière, 1866. (2 volúmenes)

Burat, Amédée. *Géologie de la France* Paris, FR: J.Baudry, 1874.

Burmeister, Hermann. *Die Labyrinthodonten aus dem bunten Sandstein von Bernburg* Berlin, DE: G.Reimer, 1849.

Burmeister, Hermann. *The organization of trilobites, deduced from their living affinities, with a systematic review of the species hitherto described* London, GB: Ray Society, 1846.

Carus, C.G.. *Traité élémentaire d'anatomie comparée : Recherches d'anatomie philosophique ou transcendante sur les parties primaires du système nerveux et du squelette intérieur et extérieur.* Paris, FR: J.B.Baillière, 1835. (3 tomos y 1 Atlas)

Contejean, Ch.. *Eléments de géologie et de paléontologie* Paris, FR: J.B.Baillière, 1874.

Cuvier, Georges. *Histoire des progrès des sciences naturelles : Depuis 1789 jusqu'à ce jour.* Paris, FR: Baudoin, 1829.

Cuvier, Georges. *Leçons d'anatomie comparée* Paris, FR: Crochard, 1835. (9 volúmenes)

Cuvier, Georges. *Recherches sur les ossemens fossiles* Paris, FR: Edmond d'Ocagne, 1834. (10 volúmenes y 2 Atlas)

Chenu, J.C.. *Manuel de conchyliologie et de paléontologie conchyliologique* Paris, FR: Victor Masson, 1859.

D'Archiac, A.. *Géologie et paléontologie* Paris, FR: F.Savy, 1866.

D'Archiac, A.. *Introduction a l'étude de la paléontologie stratigraphique* Paris, FR: F.Savy, 1864. (2 volúmenes)

Darwin, Charles. *De la variation des animaux et des plantes sous l'action de la domestication* Paris, FR: C.Reinwald, 1868. (precio: 20 francos)

Darwin, Charles. *De l'origine des espèces par sélection naturelle : ou des lois de transformation des êtres organises.* Paris, FR: Guillaumin : Masson, 1870.

Darwin, Charles. *La descendance de l'homme et la sélection sexuelle* Paris, FR: C.Reinwald, 1872. (2 vols.) (precio: 12,50 francos).

Darwin, Charles. *The Expression of the Emotions in Man and Animals* London, GB: John Murray, 1872.

D'Omalius D'Halloy, J.J.. *Précis élémentaire de géologie* Paris, FR: F.Savy, 1868.

D'Orbigny, Alcide. *Synopsis avium* [S.l.]: [s.n.], [183?].

Edwards, Milne; Jussieu et Deudant, Adrien de. *Cours élémentaire d'histoire naturelle* Paris, FR: Masson : Garnier, 1871. (2 volúmenes)

Falconer, Hugh; Cautley, Proby T.. *Fauna Antiqua Sivalensis being the Fossil Zoology of the Sewalik Hills, in the North of India* London, GB: Smith, Elder, 1846.

Flourens, P.. *Mémoires d'anatomie et de physiologie comparées* Paris, FR: J.B.Baillière, 1844.

Gaudry, Albert; Fischer, P.; Tournouër, R.. *Animaux fossiles du Mont Léberon* Paris, FR: F.Savy,

1873.

Gervais, Henri; Ameghino, Florentino. *Les mammifères fossiles de l'Amérique du Sud* Paris, FR: F.Savy, 1880. Buenos Aires, AR: Igon, 1880.

Gervais, Paul. *Théorie du squelette humain : fondée sur la comparaison ostéologique de l'homme et des animaux vertébrés.* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1856.

Gervais, Paul. *Zoologie et paléontologie générales : Nouvelles recherches sur les animaux vertébrés vivants et fossiles.* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1867-1869.

Haeckel, Ernest. *Anthropogénie ou histoire de l'évolution humaine : Leçons familières sur les principes de l'embryologie et de la phylogénie humaines.* Paris, FR: C.Reinwald, 1877. (Precio : 18 francos)

Haeckel, Ernest. *Lettres d'un voyageur dans l'Inde* Paris, FR: C.Reinwald, 1883.

Humboldt, Alexandre de. *Mélanges de géologie et de physique générale* Paris, FR: Théodore Morgand, 1864.

Huxley, Thomas Henry. *Leçons de physiologie élémentaire* Paris, FR: Reinwald, 1869. (precio: 4 francos)

Huxley, Thomas Henry. *Physiographie : Introduction a l'étude de la nature.* Paris, FR: Germer Baillière, 1882.

Huxley, Thomas Henry. *The oceanic hydrozoa : A description of the calycophoridae and physophoridae.* London, GB: Ray Society, 1859.

Issel, Arturo. *Le oscillazioni lente del suolo o Bradisismi, saggio di geologia storica* Genova, IT: Istituto de Sordo-Muti, 1883. Atti della R.Université di Genova ; 5

Jouvengel, Paul de. *Les déluges* Paris, FR: Garnier, 1862. Genèse selon la science (2 volúmenes)

Koninck, L.G.de. *Nouvelles recherches sur les animaux fossiles du terrain carbonifère de la Belgique* Bruxelles, BE: F.Hayez, 1872. (solo volúmen 1)

Lamarck, Jean Baptiste Pierre Antoine de. *Philosophie zoologique : Exposition des considerations relatives a l'histoire naturelle des animaux.* Paris, FR: F.Savy, 1873.

Letorneau, Charles *Science et Matérialisme.* Paris, FR: Charles Reinwald. (precio: 5, 25 francos).

Leyh, Frédéric A.. *Anatomie des animaux domestiques* Paris, FR: P.Asselin, 1871.

Liais, Emmanuel. *Climats géologie, faune et géographie botanique du Bresil* Paris, FR: Garnier, 1872.

Lyell, Charles. *Principes de géologie : Illustrations de cette science empruntées aux changements modernes de la terre et de ses habitants.* Paris, FR: Granier, 1873. (solo el volúmen II)

Meckel, J.F.. *Traité général d'anatomie comparée* Paris, FR: Villeret, 1828. (6 volúmenes)

Owen, Richard. *A history of british fossil mammals and birds* London, GB: John van Voorst, 1846.

Owen, Richard. *Odontography, or, a treatise on the comparative anatomy of the teeth : Their physiological relations, mode of development, and microscopical structure in the vertebrate animals.* London, GB: Hippolyte Bailliere, 1840-1845. (2 volúmenes)

Owen, Richard. *Palaeontology or a Systematic Summary of Extinct Animals and their Geological*

Relations Edinburgh: Adam and Charles Black, 1861.

Pictet, F.J.. *Traité de paléontologie ou histoire naturelle des animaux fossiles* Paris, FR: Baillière, 1853. (4 volúmenes y 1 Atlas)

Pluche, Noël-Antoine. *Le spectacle de la nature, ou, entretiens sur les particularités de l'histoire naturelle* Paris, FR: Knapen, 1789. (9 vols)

Pouchet, F.A.. *Théorie positive de l'ovulation spontanée et de la fécondation des mammifères et de l'espèce humaine* Paris, FR: J.B.Baillière, 1847. (2 volúmenes)

Reverchon, Hécator. *Anatomie du cheval : Ostéologie et mycologie*. Paris, FR: Huzard, 1825.

Sainte-Claire Deville, Ch.. *Coup-d'oeil historique sur la géologie et sur les travaux d'élie de Beaumont* Paris, FR: G.Masson, 1878.

Sander Rang, M.. *Manuel de l'histoire naturelle des mollusques et de leurs coquilles* Paris, FR: Roret, 1829.

Schimper, W.. *Traité de paléontologie végétale ou la flore du monde primitif dans ses rapports avec les formations géologiques et la flore du monde actuel* Paris, FR: J.B.Baillière, 1869-74. (3 volúmenes y 1 Atlas)

Schmerling, P.C.. *Recherches sur les ossements fossiles découverts dans les cavernes de la province de Liège* Liège, FR: P.J.Collardin, 1833. (2 volúmenes)

Spencer, Herbert. *Principes de biologie* Paris, FR: G.Baillière, 1880.(2 volúmenes)

Vogt, Carl *Lettres physiologiques*. Paris, FR: Charles Reinwald, 1865. (precio: 12,50 francos).

Wallace, Alfred Russel. *La sélection naturelle : Essais*. Paris, FR: Charles Reinwald, 1872. (precio: 8 francos)

Woodward, S.P.. *Manuel de conchyliologie, ou, histoire naturelle des mollusques vivants et fossiles* Paris, FR: F.Savy, 1870.

2- Historia natural del hombre, antropología zoológica, antropología física y anatomía humana.

Bancroft, Hubert Howe. *The Native Races of the Pacific States of North America* London, GB: Longmans, Green, 1875. (5 vols)

Bendyshe, Th (ed) *The Anthropological Treatises of Blumenbach and Hunter* Cambridge, GB: Anthropological Society of London, 1865.

Broca, Paul. *Mémoires d'anthropologie* Paris, FR: C.Reinwald, 1874. [5 vols.; I (1871), firma de Moreno 26 de noviembre de 1873; II (1874), firma de Moreno 28 de mayo de 1875; III (1877), firma Moreno, sin fecha; IV (1883) y V (1888) sin firmas ni fechas]

D'Omalius D'Halloy, J.J.. *Des races humaines, ou éléments d'ethnographie* Paris, FR: P.Bertrand, 1845.

Dusseau, J.L.. *Catalogue de la collection d'anatomie humaine, comparée et pathologique de Mm. Ger. et W. Vrolik* Amsterdam, NL: J.W. de Roever Kröber, 1865.

Huxley, Thomas H.. *De la place de l'homme dans la nature* Paris, FR: J.B.Baillière, 1868.

Lefebvre, Andre *L'homme a travers les ages : Essais de critique historique*. Paris, FR: Charles Reinwald, 1880. (precio: 4 francos).

Masse, J.N. *Petit atlas complet d'anatomie descriptive du corps humain* Paris, FR: F. Savy, 1869.

Morton, Samuel George. *Crania americana, or, a comparative view of the skulls of various aboriginal nations of North and South America* Philadelphia, US: J.Dobson, 1839.

Peschel, Oscar. *The Races of Man and their Geographical Distribution* London, GB: Henry S. King, 1876.

Pouchet, Georges. *De la pluralité des races humaines : Essai anthropologique*. Paris, FR: Masson, 1864.

Prichard, James Cowles. *Researches into the Physical History of Mankind* London, GB: Sherwood, Gilbert and Piper, 1841. (5 volúmenes)

Prichard, James Cowles. *The Natural History of Man : Comprising Inquiries into the modifying Influence of Physical and Moral Agencies on the Different Tribes of the Human Family*. London, GB: H.Baillière, 1855. (2 volúmenes)

Quaterfages, Armand de. *L'espèce humaine* Paris, FR: Librerie Germer Naillière, 1880. Bibliothèque Scientifique Internationale ; 23

Quatrefages, Armand de. *Hommes fossiles et hommes sauvages : Etudes d'anthropologie*. Paris, FR: J.B.Baillière, 1884.

Quatrefages, Armand de. *Les Polynésiens et leurs migrations* Paris, FR: Bertrand, [18--].

Quatrefages, Armand de. *Unité de l'espèce humaine* Paris, FR: Hachette, 1861.

Quatrefages, Armand de. *Rapport sur les progrès de l'anthropologie* Paris, FR: Hachette, 1867. Recueil de Rapports sur les progrès des lettres et des sciences en France

Quetelet, Adolphe. *Anthropométrie ou mesure des différentes facultés de l'homme* Bruxelles, BE: C.Muquardt, 1870.

Saint-Vincent, M.Bory de. *L'homme : Essai zoologique sur le genre humain*. Paris, FR: Rey et Gravier, 1827.

Sucquet, J.P.. *De l'embaumement chez les anciens et chez les modernes et des conservations pour l'étude de l'anatomie* Paris, FR: Adrien Delahaye, 1872.

Topinard, Paul. *L'anthropologie* Paris, FR: C.Reinwald et Cia, 1877. (precio: 5, 75 francos).

Verneau, René. *Le bassin dans les sexes et dans les races* Paris, FR: J.B.Baillière, 1875.

Vogt, Carl. *Leçons sur l'homme : Sa place dans la création et dans l'histoire de la terre*. Paris, FR: C.Reinwald, 1865. (precio: 10 francos).

Vogt, Charles. *Mémoire sur les microcéphales ou hommes-singes* Genève, CH: H.Georg, 1867.

Wood, J.G.. *The Natural History of Man : An Account of the Manners and Customs of the Uncivilized Races of Men*. London, GB: George Routledge, 1870. (2 vols)

3- Prehistoria, Arqueología, Americanismo y Etnografía

Abbott, Charles C.. *Primitive industry : Illustrations of the Handiwork in Stone, Bone and Clay, of the Native Races of the Northern Atlantic Seaboard of America.* Salem, Massachusetts, US: George A.Bates, 1881.

Baldwin, John D.. *Ancient America, notes on American archaeology* New York, US: Harper and Brothers, 1872.

Birch, Samuel. *History of Ancient Pottery : Egyptian, Assyrian, Greek, Etruscan, and Roman.* London, GB: John Murray, 1873.

Bonnycastle, R.H.. *Spanish America, or a descriptive, historical, and geographical account of the dominions of Spain in the western hemisphere, continental and insular* London, GB: Logman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1818. (2 vols).

Bourbourg, Brasseur de. *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1859. (4 volúmenes)

Bourbourg, Brasseur de. *Le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine* Paris, FR: Belin, [18--]. Collection de documents dans les langues indigènes ; 1

Bourbourg, Brasseur de. *S'il existe des sources de l'histoire primitive du Mexique dans les monuments égyptien et de l'histoire primitive de l'ancien monde dans les monuments américains?* Paris, FR: [s.n.], [18--].

Cazalis de Fondouce, P.. *L'homme dans la vallée inférieure du Gardon* Paris, FR: Adrien Delahaye, 1872. Les temps préhistoriques dans le Sud-est de la France

Chabas, F.. *Etudes sur l'antiquité historique d'après les sources égyptiennes et les monuments réputés préhistoriques* Paris, FR: Maisonneuve, 1868.

Del Río, Antonio. *Description of the Ruins of an Ancient City, Discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America* London, GB: Henry Berthoud, 1822.

Debeple, Alfred. *Histoire de l'Amérique du Sud : Depuis la conquête jusqu'a nos jours.* Paris, FR: G.Baillière, 1876.

D'Orbigny, Alcide. *L'homme américain : considéré sous ses rapports physiologiques et moraux.* (2 volúmenes)

Dupont, M.E.. *L'homme pendant les Ages de la Pierre dans les environs de Dinant-sur-meuse* Paris, FR: J.B.Baillière, 1872. Les temps préhistoriques

Earl, George Windsor. *Papuans : Native races of the Indian Archipiélago.* London, GB: Hippolyte Bailliere, 1858. The ethnographical library ; 1.

Evans, J.. *Ancient stone implements of Great Britain* London, GB: [S.n.], 1872.

Foster, J.W.. *Pre-Historic Races of the United States of America* Chicago, US: S.C.Griggs, 1873.

Gastaldi, Bartolomeo. *Lake habitations and pre-historic remains in the Turbaries and Marl-Beds of Northern and Central Italy* London, GB: Logman, Green, Longmans and Roberts, 1865.

Gervais, Paul. *Recherches sur l'ancienneté de l'homme et le période quaternaire* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1867.

Haven, Samuel F. *Archaeology of the United States* [S.l.], US: [s.n], 1855.

Joly, N. *L'homme avant les métaux* Paris, FR: G.Baillière, 1879. Bibliothèque Scientifique Internationale

Le Bon, Gustave. *L'homme et les sociétés : Leurs origines et leur histoire.* Paris, FR: J.Rotschild, 1881.

Le Hon, H. *L'homme fossile en Europe : Son industrie, ses moeurs, ses oeuvres d'art.* Paris, FR: C.Reinwald, 1868. Temps antédiluviens & préhistoriques.

Lefèvre, André. *L'homme a travers les ages : Essais de critique historique.* Paris, FR: C.Reinwald, 1880.

Lubbock, John. *L'homme avant l'histoire* Paris, FR: G.Baillière, 1867.

Lubbock, John. *Pre-historic Times : as illustrated by Ancient Remains and the Manners and Customs of Modern Savages.* New York, US: D.Appleton, 1872.

Lyell, Charles. *L'ancienneté de l'homme : Prouvée par la géologie.* Paris, FR: J.B.Baillière, 1870.

Mangin, Arthur. *L'homme et la bête* Paris, FR: Firmin Didot, 1872.

Martin, Henri. *Etudes d'archéologie celtique : Notes de voyages dans les pays celtiques et scandinaves.* Paris, FR: Didier, 1872.

Maury, Alfred; Pulszky, Francis; Meigs, Aitken. *Indigenous races of the earth, or, new chapters of ethnological inquiry* London, GB: Trübner, 1857.

Montelius, Oscar; Lindberg, C.F. *Antiquités suédoises* Stockholm, SE: P.A.Norstedt and Soner, 1873.

Moreau de Jonnes, A.C. *L'océan des anciens et les peuples préhistoriques* Paris, FR: Didier, 1875.

Mortillet, Gabriel de. *Promenades préhistoriques a l'exposition universelle* Paris, FR: C.Reinwald, 1867.

Rafn, Charles Christian. *Antiquités américaines d'après les monuments historiques des Islandais et des anciens scandinaves* Copenhagen, NO: Société Royale des Antiquaires du Nord, 1845.

Riolacci, D. *L'ancienneté de l'homme : Prouvée par l'exploration des cavernes et des cités lacustres.* Paris, FR: C.Reinwald, 1873.

Schliemann, Henry. *Troy and its Remains : A Narrative of Researches and Discoveries made on the Site of Ilium and in the Trojan Plain.* London, GB: John Murray, 1875.

Short, John T. *The North Americans of antiquity : Their origin, migrations, and type of civilization considered.* New York, US: Harper, 1880.

Southall, James C. *The recent origin of man : illustrated by geology and the modern science of prehistoric archaeology.* Philadelphia, US: J.B.Lippincott, 1875.

Squier, Ephraim George *Nicaragua: It's People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal.* New York, US: Harper & Brothers, 1852.

Stephens, John Lloyd *Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatán* London, GB: John Murray, 1842. (2 vols.)

Stephens, John Lloyd. *Incidents of Travel in Yucatan* London, GB: John Murray, 1843. (2 vols.)

Varnhagen, Francisco Adolpho de. *L'origine touranienne des américains tupis-caribes et des anciens*

égyptiens indiquée principalement par la philologie comparée : Traces d'une ancienne migration en Amérique, invasion du Brésil, par les tupis, etc.. Vienne, AT: De Faesy, 1876.

Vilanova y Piera, Juan; Tubino, Francisco M.. *Viaje científico a Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869* Madrid, ES: Bailly-Bailliere, 1871.

Weddell, H.A.. *Voyage dans le nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou* Paris, FR: P.Bertrand, 1853.

Wiener, Charles. *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des incas* Paris, FR: Maisonneuve, 1874.

Zimmermann, W.F.A.. *L'homme : Merveilles de la nature humaine, origine de l'homme.* Paris, FR: J.B.Baillière, [18--]. Anthropologie & Ethnographie.

4-Viajes de exploración.

A Diary of the Wreck of his Majesty's Ship Challenger on the Western Coast of South America, in may, 1835 London, GB: Logman, 1836.

Agassiz, Louis. *Voyage au Brésil* Paris, FR: Hachette, 1869.

Ampère, J.J.. *Voyage en Egypte et en Nubie* Paris, FR: Calmann Levy, 1881.

Bellot, J.R.. *Journal d'un voyage aux mers polaires* Paris, FR: Perrotin, 1866.

Biard, F.. *Deux années au Brésil* Paris, FR: Hachette, 1862.

Bisselii, Joannis. *Argonauticon americanorum sive historiae periculorum* Gedani: Aegidium Janssonii a Waesberge, 1698. (Vol. 15)

Bossi, Bartolomé. *Viage pintoresco por los ríos Paraná, Paraguay, San Lorenzo, Cuyabá y el Arino tributario del grande Amazonas : con la descripción de la provincia de Mato Grosso bajo su aspecto físico, geográfico, mineralógico y sus producciones naturales.* Paris, FR: Dupray de la Mahérie, 1863.

Boucarut, A.. *Manual de la navegación del Río de la Plata* Madrid, ES: Tomás Fortanet, 1858.

Boussingault, M.. *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales, ó, colección de memorias sobre física, química é historia natural de la nueva Granada, Ecuador y Venezuela* Paris, FR: Lasserre, 1849.

Brenchley, Julius L.. *Jottings during the Cruise of H.M.S. Curaçoa among the South Sea Islands in 1865* London, GB: Longmans, Green, 1873.

Burmeister, Hermann. *Reise durch die La Plata Staaten* [S.l.], DE: Drud und Berlag, 1861. (2 vols).

Burton, Richard *Voyage aux grands lacs de l'Afrique orientale* Paris, FR: Hachette, 1862.

Cameron, Verney Lovett. *A travers l'Afrique : Voyage de Zanzibar a Benguela.* Paris, FR: Hachette, 1878.

Capellini, Giovanni. *Ricordi di un viaggio scientifico nell'America settentrionale* Bologna, IT: Giuseppe Vitali, 1867.

Condamine, M.de la. *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale, depuis la côte de la Mer du Sud, jusqu'aux côtes du Brésil et de la Guayane, en descendant la riviere des*

Amazones [Paris], FR: A Maestricht, 1778.

Cook, Jacques. *Troisième voyage de Cook, ou voyage à l'océan Pacifique* Paris, FR: [s.n.], 1785. (5 volúmenes)

Cook, Jacques. *Voyage dans l'hémisphère austral, et autour du monde* Paris, FR: [s.n.], 1778. (6 volúmenes)

Coyer, Abbé. *A letter to doctor Maty* London, GB: T.Becket and P.A.De Hondt, 1767.

D'Avezac, M.. *Relation authentique du voyage du capitaine de Gonneville ès nouvelles terres des Indes* Paris, FR: Challamel, 1869. Campagne du Navire L'Espoir de Honfleur.

Delaporte, L.. *Voyage au Cambodge : L'architecture khmer.* Paris, FR: Ch.Delagrave, 1880.

Dixie, Florence. *Across Patagonia* London, GB: Richard Bentley and Son, 1880.

Ellis, William. *Polynesian Researches during a Residence of Nearly Eight Years in the Society and Sandwich Islands* London, GB: Henry G. Bohn, 1859. (4 vols.)

Empson, Charles. *Narratives of South America* London, GB: William Edwards, 1836. (2 vols.)

Eydoux et Souleyet, Mm.. *Voyage autour du monde exécuté pendant les années 1836 et 1837 sur la corvette La Bonite* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1841.(2 volúmenes)

Falkner, Thomas. *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America* London, GB: Hereford, 1774.

Foster, Henry. *Narrative of a Voyage to the Southern Atlantic Ocean, in the years 1828, 29, 30* London, GB: Richard Bentley, 1834. (2 volúmenes).

Friis, J.. *Hans Majestaet Kong Oscar IIs Reise i Nordland of Finmarken Aar 1873* Kristiania, NO: Mallings Boghanbels Forlag, 1882.

Gaffarel, Paul. *Les explorations françaises depuis 1870* Paris, FR: A.Degorce-Cadot, 1882. Bibliothèque de vulgarisation.

Gillespie, Alexander. *Buenos Ayres in een gedeelte zijner plaatselijke betrekkingen en omwentelings-geschiedenis, opgehelderd door eene reis in de Binnenlanden van Rio de La Plata* Amsterdam, NL: D.A.Diederichs und Zoon, 1820.

Goblet d'Alviella. *Sahara et Laponie* Paris, FR,1873.

Gorringe, Henry H.. *Derrotero del Río de la Plata* Santiago, CL: Librería del Mercurio, 1875.

Gourdault, Jules. *Voyage au pôle nord des navires la Hansa et la Germania rédigé d'après les relations officielles allemandes* Paris, FR: Hachette, 1875.

Hakluyt, Richard. *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation : Made by Sea or Overland to the Remote and Farthest Distant Quarters of the Earth at any Time within the Compasse of these 1600 Yeeres.* London, GB: J.M.Dent, [18--]. (6 volúmenes)

Hall, Basil. *Voyage au Chili, au Pérou, et au Mexique, pendant les annés 1820, 1821 et 1822* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1825. (2 volúmenes)

Hall, Basil. *Extracts from a journal written on the coasts of Chili, Peru, and Mexico in the year 1820, 1821, 1822* London, GB: Edward Moxon, 1840.

Hall, Charles Francis. *Life with the Esquimaux* London, GB: Sampson Low, Son and Marston, 1864. (2 vols.)

Hawkesworth, J.. *Relation des voyages entrepris par ordre de sa majesté britannique, actuellement regnante, pour faire des découvertes dans l'Hémisphère méridional, et successivement exécutés par le Commodore Byron, la capitaine Carteret, la capitaine Wallis e le capitaine Cook...* Paris, FR: Saillant et Nyon, 1774. (5 volúmenes)

Hayes, I.J.. *La terre de désolation : Excursion d'été au Groenland.* Paris, FR: Hachette, 1874.

Histoire naturelle et morale des iles Antilles de l'Amérique Rotterdam: Arnout Leers, 1665.

Hochstetter, Ferdinand von. *New Zealand : Its physical, geography, geology and natural history with special reference to the results of government expeditions in the provinces of Auckland and Nelson.* Stuttgart, DE: J.G.Cotta, 1867.

Humboldt, Alexander de; Bonpland, Aimé. *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent, during the years 1799-1804* London, GB: Longman, Hurst, Rees Orme and Brown, 1821. (7 vols.)

Humboldt, Alexander de; Bonpland, Aimé. *Viage a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* Paris, FR: Rosa, 1826. (5 vols.)

Hutchinson, Thomas J.. *The Parana with incidents of the paraguayan war and South American recollections from 1861 to 1868* London, GB: Edward Stanford, 1868.

Kerr, Robert; Edin, F.A.S.. *General History and Collection of Voyages and Travels* Edinburgh, GB: George Ramsay an Company, 1811. (solo 4 volúmenes: 3, 5, 9 y 17)

Le Vaillant, F.. *Voyage dans l'intérieur de l'Afrique et au Cap de Bonne-espérance* Paris, FR: Garnier, [18--].

Livingstone, David; Livingstone, Charles. *Explorations du Zambèse et de ses affluents et découverte des lacs Chiroua et Nyassa* Paris, FR: Hachette, 1866.

Major, Richard Henry. *The Discoveries of Prince Henry : The Navigator and their Results.* London, US: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington, 1877.

Marcy, Paul. *Voyage a travers l'Amérique du Sud, de l'Océan Pacifique a l'Océan Atlantique* Paris, FR: Hachette, 1869. (2 volúmenes)

Mathews, Edward D.. *Up the Amazon and Madeira Rivers through Bolivia and Peru* London, GB: Sampson Low, 1879.

Meyen, F.J.F.. *Reise um die erde : ausgeführt auf dem königlich preussischen seehanlungs-schiffe.* Berlin, DE: Sander'schen Buchhandlung, 1835.

Michelena y Rojas, F.. *Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur* Bruselas, BL: A.Lacroix, 1867.

Moll, Herman. *A View of the Coasts, Countries and Islands within the Limits of the South-Sea Company* London, GB: F.Morphew, 1711.

Nares, G.S.. *Narrative of a Voyage to the Polar Sea during 1875-6 in H.M. Ships Alert and Discovery* London, GB: Sampson Low, Marston, Searle and Rivington, 1878. (2 volúmenes).

Neuville, D.; Bréard, Ch.. *Les voyages de Savorgnan de Brazza : Ogoué et Congo [1875-1882]*. Paris, FR: Berger-Levrault, 1884.

Nordenskiöld, A.E.. *The voyage of the Vega bound Asia and Europe* London, GB: Mancmillan, 1881. (2 volúmenes)

Parker King, Phillip. *Sailing directions for the coasts of eastern and western Patagonia, from Port St.Elena on the east side to the cape thes montes on the west side, including the Strait of Magalhaens, and the sea coast of Tierra del Fuego* London, GB: Hydrographical Office, 1832.

Payer, J.. *L'expédition du Tegetthoff : Voyage de découvertes aux 80°-83° degrés de latitude nord*. Paris, FR: Hachette, 1878.

Penrose, Bernard. *An Account of the Last Expedition to Port Egmont in Falkland Islands, in the year 1772* London, GB: J.Jonshon, 1775.

Philippi, Rodulfo Amando. *Viage al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54* [S.l.], CL: Librería de Eduardo Anton, 1860.

Ramusio, M. Gio. Battista. *Terzo volume delle navigationi et viaggi* Venetia, IT: Giunti, 1565.

Ramusio, M.Gio.Battista. *Delle navigationi et viaggi* Venecia, IT: [S.n.], 1613. (3 vols.)

Ross, James Clark. *Voyage of discovery and research in the Southern and Antarctic regions during the years 1839-43* London, GB: John Murray, 1847. (2 volúmenes)

Saint-Hilaire, Auguste. *Voyage dans le district des Diamans et sur le littoral du Brésil* Paris, FR: Gide, 1833.

Schooten, Henry. *The Hairy Giants, or a Description of two Islands in the South Sea, called by the names Benganga and Coma* London, GB: J.Spilsbury, 1766.

Schweinfurth, Georg August *The Heart of Africa : Three Years' Travels and Adventures in the Unexplored Regions of Central Africa from 1868 to 1871*. London, GB: Sampson Low, 1873. (2 vols.)

Société de Géographie. *Recueil de voyages et de mémoires* Paris, FR: Arthus Bertrand, 1825.

Sullivan, G.L.. *Dhow Chasing in Zanzibar Waters and on the Eastern Coast of Africa* London, GB: Sampson Low, 1873.

Sullivan & Fitz Roy *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 : describing their examination of the Southern shores of South America*. London, GB: Henry Colburn, 1839. (3 volúmenes y 1 Atlas)

Terra australis cognita, or, voyages to the terra australis, or southern Hemisphere, during the sixteenth, seventeenth and eighteenth centuries Edinburgh, GB: A.Donaldson, 1766. (3 vols.)

Thomas, Thomas Morgan. *Eleven Years in Central South Africa* London, GB: John Snow, 1872.

Thomson, Wyville. *The Atlantic : A preliminary account of the general results of the exploring voyage of H.M.S.Challenger*. London, GB: Macmillan, 1877. (2 volúmenes).

Tootal, Albert; Burton, Richard F.. *The captivity of Hans Stade of Hesse, in A.D. 1547-1555, among the wild tribes of eastern Brazil* London, GB: Hakluyt Society, 1874.

Töpffer, R.. *Premiers voyages en Zigzag ou excursion d'un pensionnat en vacances dans les cantons*

suisses et sur le revers italien des Alpes Paris, FR: Garnier, 1874.

Voyage a la Louisiane et sur le continent de l'Amérique septentrionale Paris, FR: Dentu, 1802.

Webber, Vivian A. *Journal of a Voyage Round Cape Horn* Swansea: [s.n.], 1859.

Whymper, Edouard. *Escalades dans les Alpes de 1860 a 1869* Paris, FR: Hachette, 1873.

Woodthorpe, R.G. *The Lushai Expedition : 1871-1872.* London, GB: Hurst and Blackett, 1873.

5-Varios: *obras de divulgación científica, religión, manuales e instrucciones de viaje, museos.*

Ampère, J.J. *La science et les lettres en Orient* Paris, FR: Didier, 1865.

Bernard, P.; Couailhac, L. *Le jardin des plantes : Description complete, historique et pittpresque du Muséum d'Histoire Naturelle, de la ménagerie, des serres, des galeries de minéralogie et d'anatomie et de la vallée suisse.* Paris, FR: L.Curmer, 1842. (2 tomos)

Figuier, Louis. *Les races humaines* Paris, FR: Hachette, 1873.

Figuier, Louis. *L'homme primitif* Paris, FR: Hachette, 1870

Jones, Owen. *The Grammar of Ornament* London, GB: Bernard Quaritch, 1868.

Kaltbrunner, D. *Manuel du voyageur* Zurich, CH: J.Wurster, 1879. (precio: 15 francos)

Kaltbrunner, D. *Aide-mémoire du voyageur : Notions générales de géographie mathématique, de géographie physique, de géographie politique , de géologie, de biologie et d'anthropologie.* Zurich, CH: J.Wurster, 1881. (precio: 13, 50 francos).

Raimondi, A. *Minéraux du Pérou : Catalogue raisonné d'une collection des principaux types minéraux de la République.* Paris, FR: A.Chaix, 1878.

Saint-Hilaire, J.Barthélemy. *Le bouddha et sa religion* Paris, FR: Didier, 1866.

Whymper, Edward *How to use the aneroid barometer.* London, GB: J. Murray, 1891.

6-Revistas

-*Bulletins et Memoires de la Société d'Antropologie de Paris* (editor: Paul Broca)

-*Revue d'Anthropologie* (editor: Paul Broca)

-*Revue d'Ethnographie* (editor: Ernest Théodore Hamy)

-*Materiaux pour l'histoire positive et philosophique de l'homme* (editor: Gabriel de Mortillet).

-*Indicateur de l'archéologie* (editor: Gabriel de Mortillet).

-*L'Homme* (editor: Gabriel de Mortillet).

-*Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.*

-*Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, (editor: Paolo Mantegazza).

- ejemplares sueltos de las publicaciones del *U.S. National Museum-Smithsonian Institution* referidas a temas antropológicos y arqueológicos

7-Congresos

Congrès International d'Anthropologie et d'Archaeologie préhistoriques *Compte Rendu de la 2me Session* Paris, FR: C.Reinwald, 1868. Paris, 1867.

Congrès International d'Anthropologie et d'Archaeologie préhistoriques *Compte Rendu de la Cinquième Session* Bologne, FR: Fava et Garagnani, 1873. Bologne, 1871.

Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques *Compte Rendu de la 6° Session* Bruxelles, BE: C.Muquardt, 1873. Bruxelles, 1872.